

EVANGELIOS
DE LOS
DOMINGOS Y DE LAS FIESTAS
DE TODO EL AÑO

EXPLICACIONES DEL TEXTO BAJO FORMA DE HOMILIAS
SEGUN LA EXPOSICION
DE LOS SS. PADRES É INTÉRPRETES CATÓLICOS
POR EL
Padre F. X. SCHOUPPE, S. J.

Obra traducida al español, por D. JOSÉ TORA y D. LEANDRO HERRERO

Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, y esté dispuesto para las buenas obras.

II Tim. III, 16, 17.

TOMO I.



PARIS | MEXICO
LIBRERIA DE CH. BOURET | LIBRERIA DE CH. BOURET
23, Calle Visconti, 23. | 48, Calle san José el Real, 48.

1884

PROPIEDAD DEL EDITOR

INDICE

	Pág.
<i>Dedicatoria</i>	
<i>Prefacio</i>	
<i>Introduccion : Estudio sobre los santos Evangelios</i>	1
<i>Resumen de la historia evangélica</i>	7
<i>Principales distancias que se refieren á los viajes del Salvador</i>	22
<i>Primer domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio : Habrá señales en el sol y en la luna.</i>	24
Primera explicacion	25
Segunda explicacion	35
<i>Segundo domingo de Adviento.</i>	
<i>Evangelio : Diputacion enviada por Juan Bautista á Jesus</i>	43
Primera explicacion	46
Segunda explicacion	51
<i>Tercer domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio . Diputacion de los Judíos á Juan Bautista</i>	60
Primera explicacion	60
Segunda explicacion	65
<i>Cuarto domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio : Predicacion de Juan Bautista</i>	72
EVANGELIOS, T. I.	52

Primera explicacion	73
Segunda explicacion	78
<i>Natividad del Salvador</i>	
Bosquejo preliminar <i>sobre el misterio de la Natividad del Salvador</i>	83
Primer Evangelio : <i>Se publicó un edicto de César Augusto</i>	91
Primera explicacion	92
Segunda explicacion	101
Segundo Evangelio : <i>Los pastores se preguntaban unos á otros</i>	109
Primera explicacion	109
Segunda explicacion	113
Tercer Evangelio : <i>En el principio era el Verbo</i>	119
Primera explicacion	119
Segunda explicacion	134
<i>El domingo de la Octava de la Natividad</i>	
Bosquejo preliminar, <i>sobre el Cristo viviendo entre los hombres</i>	146
Evangelio : <i>La profecía de Simeon y el testimonio de Ana</i>	153
Primera explicacion	153
Segunda explicacion	161
<i>Circuncision del Salvador</i>	
Evangelio : <i>Circuncision e imposicion del nombre de Jesus</i>	169
Primera explicacion	169
Segunda explicacion	171
<i>Epifania del Salvador</i>	
Evangelio : <i>Unos Magos vinieron de Oriente</i>	177
Primera explicacion	178
Segunda explicacion	186

<i>El domingo de la Octava de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Cuando Jesus cumplió los doce años.</i>	198
Primera explicacion	198
Segunda explicacion	206
<i>Segundo domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Las bodas de Cana.</i>	214
Primera explicacion	214
Segunda explicacion	255
<i>Tercer domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : El lepróso y el centurion</i>	234
Primera explicacion	236
Segunda explicacion	245
<i>Cuarto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : La tempestad calmada</i>	252
Primera explicacion	253
Segunda explicacion	257
<i>Quinto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Parábola de la xiraña</i>	263
Primera explicacion	264
Segunda explicacion	267
<i>Sexto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Parábolas del grano de mostaza y de la levadura</i>	276
Primera explicacion	277
Segunda explicacion	280
<i>Domingo de Septuagésima</i>
<i>Evangelio : Parábola de los jornaleros de la viña.</i>	287
Primera explicacion	288
Segunda explicacion	293
<i>Domingo de Sexagésima</i>
<i>Evangelio : Parábola del sembrador.</i>	303

Primera explicacion	306
Segunda explicacion	309
<i>Domingo de Quincuagésima</i>	
Evangelio : <i>Pasion anunciada, un ciego curado.</i>	317
Primera explicacion	318
Segunda explicacion	323
<i>Primer domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Ayuno y tentacion del Salvador</i>	331
Primera explicacion	332
Segunda explicacion	340
<i>Segundo domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Trasfiguracion</i>	351
Primera explicacion	352
Segunda explicacion	360
<i>Tercer domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>El demonio mulo, el fuerte armado, una mujer de la muchedumbre</i>	367
Primera explicacion	369
Segunda explicacion	376
<i>Cuarto domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Multiplicacion de cinco panes</i>	382
Primera explicacion	384
Segunda explicacion	392
<i>Domingo de Pascua</i>	
Evangelio : <i>¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ?</i>	401
Primera explicacion	402
Segunda explicacion	407
<i>Domingo de Ramos</i>	
Evangelio : <i>Hé aquí á vuestro rey que viene á vosotros lleno de dulzura.</i>	414

Primera explicacion	416
Segunda explicacion	422
<i>Resurreccion del Salvador</i>	
Consideraciones preliminares sobre el misterio de la resurreccion del Salvador	428
Evangelio : <i>Ha resucitado, no está aquí</i>	440
Primera explicacion	444
Segunda explicacion	448
<i>Domingo in Albis</i>	
Evangelio : <i>La paz sea con vosotros ! y les enseño sus manos y su costado</i>	457
Primera explicacion	458
Segunda explicacion	470
<i>Segundo domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Yo soy el buen Pastor</i>	478
Primera explicacion	478
Segunda explicacion	482
<i>Tercer domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Un poquito de tiempo más y no me vereis ya</i>	490
Primera explicacion	490
Segunda explicacion	494
<i>Cuarto domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Voy al que me ha enviado.</i>	502
Primera explicacion	502
Segunda explicacion	510
<i>Quinto domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Lo que pidais á mi Padre en mi nombre</i>	517
Primera explicacion	517
Segunda explicacion	522

<i>Ascension del Salvador</i>
Consideraciones preliminares : <i>Sobre el misterio de la ascension del Salvador</i>	527
Evangelio : <i>Hé aquí las señales que acompañan á los que crean</i>	535
Primera explicacion	536
Segunda explicacion	542
<i>El 2 de febrero (1), fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen</i>
Evangelio : <i>Purificacion y presentacion en el Templo</i>	549
Primera explicacion	550
Segunda explicacion	566
<i>El 19 de marzo, fiesta de San José</i>
Estudio preparatorio, sobre el culto de San José.	572
<i>El 25 de marzo, fiesta de la Anunciacion de la Bienaventurada Virgen María</i>
Evangelio : <i>Fué enviado el ángel Gabriel</i>	590
Primera explicacion	591
Segunda explicacion	603

(1) Para la fiesta de la *Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María* véase el Evangelio de la *Anunciacion*, pág. 590.
— Para el *Santísimo Nombre de Jesus*, véase la fiesta de la *Circuncision del Señor*, pág. 169.

PROLOGO

Cuando hace algunos años publiqué la obra titulada *Adjumenta Oratoris sacri*, en la que reuni y ordené las materias más importantes para la predicacion, se me hizo observar que aquel libro, muy útil ya de suyo, lo seria mucho más si, junto á esta colección de asuntos generales, se tenian ademas á la mano las materias propias para los dias festivos. Al mismo tiempo, algunas personas competentes propusieronme, como un trabajo muy oportuno, la publicacion de una obra concisa y metódica, basada en los Evangelios de los Domingos y fiestas, que pudiese suministrar materia para las homilías, y sirviese á los que tratasen de exponer á los fieles los sagrados tesoros de los Evangelios.

No se me ocultaban las dificultades de una obra semejante, pero me aseguraban que debía esperarse que fuese fructífera y provechosa para las almas: desde este momento, no vacilé, poniendo mi confianza en Dios, en emprenderla. Tiempo andando, habiendo sido por disposicion particular de la Providencia, destinado á la enseñanza de la Sagrada Escritura, juzgué que no podia

PROLOGO.

adoptar un plan más adecuado á las necesidades de los futuros ministros del Evangelio, que el de explicarles en mi curso los Evangelios (1) de los domingos y días festivos. Estas lecciones han formado en cierta manera por sí mismas un trabajo como el que al parecer se deseaba.

He creido que debia poner en estas explicaciones todo el cuidado posible, y no he escaseado en ellas trabajo ni fatiga, pero debo confesar que esta tarea no ha carecido de encantos para mí. En efecto, en los divinos oráculos se descubren tesoros de lumbre, de vida, de suavidad, que

(1) *Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios*, dicen los PP. del concilio de Trento, *fué el primero que por su misma boca predicó el Evangelio, prometido ántes por los profetas en las Sagradas Escrituras; él mandó despues que fuese predicado por los Apóstoles á todas las criaturas, como manantial de toda verdad saludable y de toda moral verdaderamente sana y pura.* (Sess. 4 Decret. de canonicis scripturis.) — Aunque bajo el nombre de *Evangelio*, empleado en esta manifestacion, deba comprenderse la doctrina de Jesucristo en general, es cierto, no obstante, que las palabras del concilio se refieren de manera particular á los libros de los cuatro Evangelistas. Como estos últimos encierran más ; particularmente las enseñanzas de Jesucristo, la Iglesia les ha prestado siempre mayor respeto. ¿ No es el Evangelio el que ocupa en la santa misa el lugar privilegiado ? ¿ no es el Evangelio lo que los SS Padres consideraban especialmente como un deber el explicar al pueblo fiel ?

Hé aquí por qué, conforme al espíritu de los Padres de Trento, es preciso oír particularmente de los Evangelios que se leen en la misa las palabras que ellos añaden : *El santo concilio recomienda á los Pastores y á cuantos tienen el cargo de almas, que expliquen frecuentemente, por si mismos, ó por otros, durante la celebracion de la misa, lo que se lee durante el santo Sacrificio ; que expliquen asimismo alguna parte de los misterios que este sacrificio comprende, sobre todo, los domingos y días festivos.* (Sess. 22, de sacrif. Missæ, cap. 8.)

hacen estremecer el alma y la inundan de deliciosa admiracion. Y es que entonces saborea las palabras de aquella Sabiduría encarnada, *cuyos labios derraman un rio de gracia*; palabras, *que son espíritu y vida*; *que son más preciosas que el oro y las piedras preciosas*, y *más dulces que la miel más deliciosa* (1).

Finalmente, esta obra, tal cual me ha concedido Dios el llevarla á cabo, la ofrezco con todo mi corazon y confianza completamente fraternal, á mis venerados compañeros que, como yo, se dedican á los trabajos del santo ministerio. Una sola cosa pido á Nuestro Señor Jesucristo, divino autor del Evangelio, á saber: que se digne recibir con agrado y bendecir nuestro humilde trabajo. Fecundizadas con su bendicion divina, no dejarán de producir algun fruto estas explicaciones: ellas suministrarán á los ministros del Señor un útil auxilio para disponer completamente de los preciosos recursos que el divino Maestro depositó en las páginas de su Evangelio. Sabemos que nos dejó una mina por explotar, y un tesoro al que sus ministros deben recurrir incesantemente, *para sacar de él abundantemente cosas nuevas y cosas antigüas* (2).

Añadiré que he puesto el más exquisito cuidado en no separarme en un ápice de la doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia y de los Santos Padres, sus intérpretes; pero como el hombre es falible, si se me hubiese escapado alguna cosa ménos conforme á la sana doctrina,

(1) S. Juan, VI, 64; Salmo XLIV y XVIII.

(2) S. Mat. XIII, 52.

desde luego la repreobo, y quiero que se tenga como no consignada. En una palabra, valiéndome de las palabras empleadas por el ilustre obispo de Gante (1), someto mi obra entera, plena y sinceramente al juicio de la Santa Iglesia, nuestra Madre, es decir, de los Obispos, á quienes está confiado el depósito de la fe, y particularmente á su Jefe supremo, el sucesor del Bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles.

(1) H.-F. Bracq. *Proleg. in script. sacram, monitum prævium.*

CARTA DE NUESTRO PADRE SANTO EL PAPA PIO IX.

Muy reverendo y respetable Padre,

Nuestro Padre Santo el Papa Pio IX ha recibido con el mayor gusto vuestros *Elementos de Teología Dogmática* y vuestra *Explicacion de los Evangelios para todos los dias festivos del año*. El os felicita porque en la primera de estas obras habeis conseguido encerrar tan perfectamente en pocas palabras cuanto es necesario conocer, habiendo merecido la claridad, el orden y la fecundidad de vuestro trabajo los aplausos de los maestros de Israel que lo han juzgado, no sólo muy á propósito para formar á los sacerdotes que empiezan el estudio de las ciencias sagradas, si que tambien muy útil para los más adelantados en él.

Le ha sido igualmente muy grato el que en interes de los Ministros de la Iglesia y del pueblo cristiano, hayais redactado vuestras *Explicaciones de los santos Evangelios*, sacadas de los escritos de los Santos Padres, de manera que puedan suministrar excelente y bien dispuesta materia para las homilías propias para los dias festivos.

Y puesto caso que por la índole de vuestras obras ha comprendido que no os proponeis otro objeto que el bien espiritual de los fieles : me ordena Su Santidad que os

diga en su nombre que ve en ello un augurio de brillante éxito para vuestras obras y que os dé las gracias por los ejemplares que le habeis remitido. Por último, como prenda de las mercedes divinas y de su paternal benevolencia, os concede su paternal Bendicion Apostólica.

Por mi parte, me considero dichoso al desempeñar este encargo, y me complazco en ofreceros la seguridad de mi respeto y estimacion. Dios os conceda todo lo bueno y saludable!

Vuestro afectísimo y respetuoso servidor,

FRANCISCO MERCURELLI

Secretario de Su Santidad para las cartas latinas.

Roma, 30 de octubre 1867.

A SU EXCELENCIA ILLMA. Y REVMA.

ENRIQUE FRANCISCO BRACQ

OBISPO DE GANTE

—
Monseñor,

Permitid que dedique á V. E. en testimonio del respeto y de la veneracion que os debo, esta obra que con la ayuda de Dios he escrito sobre los Evangelios de los Domingos y dias festivos.

Os debo este homenaje, no sólo porque habiendo nacido en la diócesis de Gante, la piedad filial me une más estrechamente al Pastor de esa Iglesia, sino mucho más todavía, porque una obra que trata de la Sagrada Escritura parece que debe dedicarse á un Prelado que tan brillantemente se ha distinguido en esta clase de estudios.

Durante más de treinta y cuatro años, Monseñor, habeis enseñado las Sagradas Letras con general aplauso ; habeis desentrañado los tesoros de los Libros Sagrados, y adquirido en estos estudios, no sólo una vasta erudicion, si que tambien ese respeto y ese santo amor á la palabra de Dios con que inflamabais los corazones de vuestros discípulos, repitiéndoles estas palabras del Apóstol (1) : *Todo*

(1) En el opúsculo, *de Prolegomenis in sacram Scripturam.*

Si la sagrada Escritura ha de ser meditada y profundizada enteramente, es preciso estudiar de manera especial los pasajes que la Santa Iglesia ha incluido en su liturgia sagrada, y sobre todo, comprender perfectamente los Evangelios de los dominigos. Si hemos resuelto dar una explicacion metódica de ellos, ha sido con el objeto de hacer más fácil este estudio, de ayudar á profundizar con más provecho, el tesoro de la palabra divina.

Decimos para hacer más fácil este estudio, por no ser nuestro intento el publicar homilías propiamente dichas y de tal manera dispuestas que puedan ser, sin nuevo trabajo predicadas al pueblo; sólo hemos querido dar una explicacion á propósito para que se comprenda mejor el texto, y de la cual pueda sacarse un sermon apropiado á las circunstancias.

Los Santos Padres, y los intérpretes de la sagrada Escritura (1), santo Tomás, Tolet, Luc de Brujas, a Lapide, Patrizi, etc., (2), nos suministrarán materia para esta obra. Segun el orden que nos proponemos seguir en ella, contendrá dos explicaciones, una del sentido literal, y otra del sentido místico y moral.

Para que estas explicaciones sean más provechosas, diremos aquí algunas palabras de los diferentes sentidos que se pueden investigar en las sagradas Escrituras.

Distinguiremos tres sentidos en el texto sagrado: el literal, el espiritual ó místico, y el sentido acomodaticio. El sentido

(1) Ademas de los intérpretes propiamente dichos, hemos creido deber consultar tambien, respecto del sentido moral, á ciertos ascetas autorizados, principalmente, al P. Luis de la Puente, quien en sus *Meditaciones* expone con notable iuteligencia diferentes puntos de los Evangelios.

(2) No citaremos, por lo menos sin razon particular, los nombres de estos autores en el curso de la obra, porque esto embarazaría la lectura; ademas, basta para nuestro objeto el dar una explicacion del texto sagrado que sea cierto, ó por lo menos, poner ante la vista los sentidos y explicaciones que cuentan con el asentimiento de los mejores intérpretes.

literal ó histórico es el que significan las palabras por si mismas, segun la intencion del Espíritu Santo. Dividesele en sentido *propio*, el que ofrecen las palabras en su significacion natural; y en sentido *figurado*, metafórico, trópico, el que representan en su acepcion metafórica. Así pues, cuando se dice que Cristo está sentado á la derecha del Padre, esta palabra *á la derecha* no está empleada en su sentido propio, sino en sentido metafórico ó figurado: porque el sentido literal es que Cristo disfruta de una gloria igual á la de su Padre. — El primero es el sentido literal, el principal, sobre el cual se fundan los demas.

El sentido *místico*, es decir, oculto, espiritual, típico, no está expresado directamente por las palabras, sino por las cosas encerradas en ellas: supone el sentido literal en el que en cierta manera está encerrado como en su corteza. Comunmente se subdivide en sentido alegórico, anagógico y tropológico (1). Llámase *alegórico* cuando se refiere á Cristo, á su Iglesia terrenal, y al órden de la gracia; *anagógico*, cuando se refiere á la Iglesia celestial, y al órden de la gloria; y *tropológico* ó moral, cuando se refiere á las costumbres. — El sentido místico es, por lo general, méno exacto que el literal, puesto caso que muy frecuentemente sólo se apoya en conjeturas.

Sentido *acomodaticio* ó de apropiacion es el que se atribuye al texto de la Escritura, siempre que por cualquiera analogía, se refieren las palabras sagradas á un objeto que no expresan en virtud de la inspiracion. Así pues, lo que se dice de Noé en el Eclesiástico, XLIV, 17: *Se le halló justo y en los días de la cólera él vino á ser la reconciliacion*, lo aplica la Iglesia á todos

(1) El sentido literal puede indudablemente expresar tambien verdades morales que se refieran á la gracia y á la gloria, no obstante, no se da el nombre de *tropológico*, *alegórico* ó *anagógico*, sino al sentido espiritual, cuando se refiere á las costumbres, á la gracia ó á la gloria.

los Pontífices confesores. Este sentido por más que sea, -1) piadoso, -2) verdadero, y -3) fundado en una analogía natural, puede emplearse legítimamente: no indudablemente para probar un dogma, sino para alimentar la piedad.

Por más que se encuentre frecuentemente aplicaciones de esta especie en los Santos Padres y en la misma Escritura (1), el sentido de apropiacion no es una simple ficcion del entendimiento humano, completamente ajena á la mente divina: pues hasta cierto punto fundase en la autoridad del Espíritu Santo, como parece indicarlo santo Tomás en estas palabras: *La dignidad de las sagradas Escrituras exige que la misma letra encierre muchos sentidos... Así que, cuando los intérpretes sacan de un mismo pasaje muchas verdades que el escritor no se ha propuesto enseñar, nadie duda que el Espíritu Santo las haya tenido presentes, siendo el principal autor de los Libros Santos* (De potentia, q. 4, a. 1).

Puédese, por tanto, decir que el sentido de apropiacion es, si no propiamente, por lo ménos bajo cierto aspecto, el sentido del Espíritu Santo, que parece insinuarlo: y que si no se halla formalmente encerrado en la palabra de Dios, está contenido allí fundamentalmente.

Así como el mundo material se refleja y puede verse con los ojos del cuerpo en un espejo convenientemente colocado, y el mundo moral se halla encerrado en el físico, donde la luz de la razon lo descubre; de la misma manera pudiera decirse que todo el mundo espiritual se halla contenido en la Escritura, donde los ojos de la fe y la razon pueden contemplarlo.

Decimos que el sentido acomodaticio está encerrado en la palabra de Dios *fundamentalmente*: porque las analogías sobre

(1) Excepto, no obstante, en los Evangelios donde los demás pasajes de la sagrada Escritura se citan siempre, bien en su propio sentido, bien en el sentido espiritual ó típico, pero sí en los demás libros, por ejemplo Rom. X, 6 seqq.; Apocal. XI, 4. Veáse las *Praeloquia* de Bonfrerius, cap. 29. Sect. 7.

la cuales se funda, se encuentran en realidad en las Sagradas Letras. Las verdades expuestas por el Espíritu Santo tienen, con las que no lo son, una analogía más ó ménos comprensible, por medio de la cual llega la inteligencia al conocimiento más lato en el orden espiritual.

Observaciones. 1^a Cuando sólo se trata de la enseñanza y edificación del pueblo, púedese emplear de vez en cuando el sentido literal, el espiritual y áun el de apropiación. Este género de exposición lo vemos frecuentemente empleado por los Santos Padres en sus homilias. 2^a La explicación moral encierra en sustancia dos partes : ejemplos y enseñanzas. Gira pues sobre estas dos preguntas : -1) ¿ cuáles son aquí las virtudes que deben imitarse, ó los vicios que hay que evitar ? -2) ¿ cuáles son las lecciones enseñadas ó por lo ménos indicadas ? A estas preguntas, vastas y extensas, se refiere cuanto puede contribuir á conocer mejor y servir á Dios. Pues bien, no hay pasaje alguno en la Escritura, que no sugiera una ú otra de estas preguntas : *En efecto, cuanto se ha escrito, lo ha sido para nuestra enseñanza.* (Rom. XV, 4.)

Después de estas breves observaciones sobre los diferentes sentidos ocultos en las sagradas Escrituras, veamos cómo pueden hallarse más fácilmente en la práctica estos sentidos y las lecciones que de ellos emanan. Ademas de las obras de los intérpretes, que deberán tenerse á la vista, será muy útil, para descubrir los sentidos de la Escritura, sobre todo, los espirituales, el conocer distintamente y tener ante los ojos los objetos culminantes del orden sobrenatural, á saber : 1º Jesucristo, 2º la Iglesia, 3º la Virgen María, 4º el miembro cristiano de la Iglesia, ó el alma cristiana ; 5º la vida y la muerte del alma, las cuales una y otra, admiten una triple acepción. La vida del alma es, ó bien -1) una vida animal, carnal, considerada con relación á la concupiscencia, en mal sentido ; ó -2) una vida espiritual según la gracia ; ó -3) una vida espiritual según la gloria ; esto es, la vida eterna. — La muerte del alma considérase

tambien en un sentido bueno ó malo : se distingue -1) segun sea muerte mística, muerte del hombre viejo, ó muerte al pecado y á la concupiscencia ; - 2) la muerte espiritual segun la gracia, que consiste en el pecado mortal ; - 3) la muerte espiritual segun la gloria, ó la condenacion eterna.

Es tambien de la mayor importancia, por no decir absolutamente necesario, el considerar con viva fe la palabra evangélica como verdaderamente divina ; es decir, llena de sabiduría divina, y que en las menores circunstancias contiene inagotables enseñanzas. « Nuestro Señor Jesucristo, dice S. Agustin, queria que lo que hacia corporalmente, fuese comprendido espiritualmente. No hacia milagros sólo por hacerlos ; sino para que sus obras pareciesen maravillas á los que las presenciaban, y verdades á los que las comprendian. Quien sin saber leer ve letras en un libro perfectamente escrito ensalza la mano del copista que trazó los caractéres : admira la belleza del escrito sin comprender lo que significa. Sus ojos admiran, pero su inteligencia nada comprende. Pero otro, al mismo tiempo que sabe apreciar el arte caligráfico, comprende tambien el sentido de las palabras. De la misma manera, los que vieron los milagros de Cristo sin comprender lo que significaban, contentábanse con admirarlos ; otros admiraban y comprendian. Así debemos ser los que pertenecemos á la escuela de Cristo. » (De verb. Domin. Serm. 44.)

Apoyados en estos principios, y siguiendo las huellas de los Santos Padres y de los intérpretes católicos, hemos expuesto el sentido y las enseñanzas contenidas en las lecciones evangélicas, de manera que se haga fácil la explicación del texto sagrado para enseñanza y edificación del pueblo. Así será la Escritura, segun la palabra del Apóstol, útil para enseñar, para corregir, para instruir en la justicia, á fin de que el hombre de Dios sea perfecto y se halle dispuesto para toda buena obra. (II Tim. III, 16, 17.)

RESÚMEN DE LA HISTORIA EVANGÉLICA DISPUESTO POR ÓRDEN CRONOLÓGICO (1)

§ I.

Niñez, adolescencia y juventud de Cristo hasta que llegó á la edad de 30 años, en que fué bautizado por San Juan.

El Verbo eterno, el Hijo único de Dios, concebido por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen, el 25 de Marzo (2), nació en Belén el 25 de Diciembre, el sexto día de la semana, el año trigésimo sexto del reinado de Augusto (3).

(1) Puesto caso que los Evangelistas, sobre todo los tres primeros, no marchan sin interrupción, ó no indican claramente el orden cronológico, resulta de aquí que muchos puntos permanecen inciertos y ofrecen motivo á las controversias de los eruditos. No obstante, como era preciso adoptar un sistema recomendable, hemos seguido en este resumen, en parte la cronología de Cornelio a Lapide, y en parte, el índice cronológico de Juan de Paris, en su obra titulada : *Margarita Evangélica, sive Jesu Christi Domini nostri vita*. — Quien quiera más pormenores puede consultar á Patrizi, *De Evangeliis*; á Calmet, *Synopsis vitæ Jesu Christi chronologico ordine deducta*, al principio del tom. 7, ántes del comentario sobre los cuatro Evangelistas; el *Chronicón de Tirinus*, cap. 49; ó De la Haye, en su obra titulada : *Triumphus veritatis, seu Evangelicae historiæ dispositio*, etc.

(2) Conviene atenerse á las opiniones comunmente admitidas, sobre todo, cuando están de acuerdo con las festividades de la Iglesia. — Decimos el 25 de marzo, segun nuestro modo de expresarnos, más bien que el VIII de las calendas de abril, fórmula poco en uso y apénas familiar para los mismos sabios.

(3) Segun Patrizi, *De Evangeliis*, tomo 2º, esto fué seis años ántes de la era vulgar

Ocho dias despues, el 1º de enero, fué circuncidado; el 6 adorado por los Magos; el 2 de febrero, presentado en el Templo (1); poco tiempo despues llevado á Egipto. Siete años despues fué trasladado de Egipto á Galilea, donde permaneció en adelante en la ciudad de Nazaret.

A la edad de doce años perdióseles á sus padres en Jerusalen y despues de tres dias fué hallado en el templo. Vuelto despues á Nazaret, sometido á José y á María, ejerció un oficio de artesano.

§ II.

Hechos de Cristo desde su bautismo hasta la siguiente pascua, es decir, desde principios de enero, cuando contaba treinta años de edad, hasta el 23 de Marzo (2).

El Precursor de Cristo, Juan Bautista, hijo de Zacarias, nació en Hebron, ciudad de Judea, el 24 de junio, seis meses ántes del nacimiento del Salvador. El Bautista vivió en el desierto hasta la edad de treinta años, y despues empezó á cumplir su mision preparando los caminos á Cristo, el año décimo-quinto del imperio de Tiberio César.

Hacia fines de setiembre, en el desierto de Judea, cerca del Jordan, empezó Juan á predicar la penitencia, á bautizar á los convertidos y á dar testimonio de Cristo, que no había recibido aún el bautismo.

Cerca de tres meses despues, el 6 de enero bautizó á Jesus en

(1) Segun el mismo autor, despues de la presentacion en el templo, los padres de Jesus pasaron en Nazaret algunos dias con él, y despues se fueron á Belen, donde se realizó, pasada la primera quincena de febrero, la adoracion de los Magos.

(2) Segun Patrizi (obra ya citada) Cristo fué bautizado hacia principios de diciembre, cuando contaba treinta años y cerca de once meses. Empezó, por tanto, su predicacion despues de haber cumplido treinta y un años, y sufrió su muerte hacia la edad de treinta y cuatro años y tres meses.

Bethabara, al otro lado del Jordan, en el sitio mismo, probablemente, por donde en otro tiempo los hijos de Israel habian atravesado el rio á pié enjuto.

Tambien allí, el 1º de marzo, da testimonio en favor de Jesus en presencia de los enviados de los Judíos.

El segundo y tercer dia despues afirma de nuevo que Jesus es el Mesías.

Despues del mes de abril da un último testimonio de Jesus en Ænan cerca del Jordan; llamándole *Hijo de Dios* (S. Juan, III).

Algunos meses despues, *en el otoño*, es cargado de cadenas pór Herodes, y *en el mes de Junio del siguiente año*, segundo de la predicacion del Salvador, es decapitado en la fortaleza de Macaria.

Como lo hemos dicho, Cristo fué bautizado por Juan, *á principios de enero*; el mismo dia en que fué bautizado retiróse al desierto de Judea, y ayunó allí durante cuarenta dias y cuarenta noches.

Pasados cuarenta dias, sale del desierto y vuelve á la orilla del Jordan, donde es reconocido como el Mesías por Andrés, Simon y otros tres que se unen á él como á su maestro.

Acompañado de estos cinco discípulos, marcha *á principios de marzo* á Galilea, llega á Canaa donde hace el primer milagro.

De allí se traslada á Cafarnaum, ciudad situada en la costa septentrional del mar de Tiberiades : este será en adelante el lugar de su permanencia y el centro de sus marchas evangélicas.

En
Judea.

En
Galilea.

§ III.

Primer año de la predicacion de Cristo, ó hechos del Salvador desde la primera pascua que siguió á su bautismo, hasta la segunda.

Al acercarse la pascua, Cristo se trasladó desde Cafarnaum á Jerusalen : por primera vez arroja del templo á los vendedores; admite e instruye á Nicodemus, espantado en presencia de sus milagros.

Despues predica en los campos de Judea, y bautiza por mano de sus discípulos. — Los Evangelios nada contienen acerca de los hechos del Salvador *desde el mes de abril hasta fines de diciembre.*

En
Judea.

En el mes de enero, Cristo va á predicar á Galilea. Al pasar por Samaria, cerca del pozo de Jacob, convierte á una mujer samaritana.

En Canaa cura al hijo de un señor, y despues regresa á Cafarnaum su residencia habitual y punto de partida de sus excursiones.

Elige por apóstoles suyos á Pedro y á su hermano Andrés, y despues á Santiago y Juan tambien hermanos.

En Cafarnaum libra á un energúmeno, — cura de la fiebre á la suegra de Pedro, — y á una multitud de enfermos.

En
Galilea.

Despues de orar ante su padre en el desierto, recorre por primera vez la Galilea.

En la orilla del mar de Tiberiades predica á la muchedumbre sobre la barca de Pedro, — despues como recompensa, concede á Pedro una pesca milagrosa. Atraidos por este prodigio

Pedro, Santiago y Juan se unen á Cristo para siempre.

Instruye á tres hombres que uno en pos de otro se presentan á él y les hace ver que no quieren seguirle cuando debieran hacerlo.

Embárcase para la region de los Gerasenianos y calma una tempestad; despues de desembarcar sana á dos endemoniados y permite que una legion de demonios entre en una piara de puercos.

En Cafarnaum bajan á un paralítico por el techo, y le libra de sus pecados y de su enfermedad; — llama para que ejerza el apostolado á Mateo que se hallaba sentado en su puesto de recaudador de alcabalas; — resucita á la hija de Jairo, — cura á una mujer que padecia flujos de sangre, — da la vista á dos ciegos, — y lanza á un demonio mudo.

En
Galilea.

A fines del mes de marzo se traslada de Galilea á Jerusalen.

§ IV.

Segundo año de la predicacion de Jesucristo ó actos del Salvador desde la segunda á la tercera pascua,

El segundo año de su predicacion, en el tiempo pascual, Jesus curó á un paralítico en Jerusalen, cerca de la piscina Probática : en esta ocasion refuta y confunde á los Judíos sus calumniadores.

En
Judea.

A principios de mayo regresa á Galilea; durante el camino toma contra los Fariseos la defensa de sus discípulos que cogian espigas.

En
Galilea.

Cura una mano seca ; esto fué en un sábado.
 — Empiezan los Fariseos á fraguar su muerte.
 Elección de los doce Apóstoles.

Enfermos curados por el contacto del Salvador. — *Sermon del monte* : este monte situado cerca de Cafarnaum, era el mismo, al parecer, en el que Jesus pasó la noche orando.

Sus palabras van acompañadas de milagros : cura á un leproso en las inmediaciones de Cafarnaum, — y en la ciudad misma al criado del centurion.

En la puerta de la ciudad de Naim resucita al hijo de una viuda.

Juan tiene noticia de estos prodigios en su prisión ; y poco tiempo ántes de su muerte, *en el mes de Junio*, cuando Jesus se encontraba en Naim, le envió dos de sus discípulos. — El Salvador perdona sus muchos pecados á Magdalena arrepentida.

De vuelta en Cafarnaum, á *principios de Julio*, libera á un endemoniado sordo y mudo. Refuta las calumnias de los Fariseos, habla del signo de Jonas, del blasfemo contra el Espíritu Santo ; y manifiesta de qué manera, despues de la recaída, el último estado de un hombre es peor que el primero. Finalmente, responde al grito de admiración de una mujer de la muchedumbre. — Sus allegados acuden á verle ; eleva sobre el parentesco carnal los lazos espirituales.

Sentado sobre una barquilla en la orilla del mar de Tiberiades, explica en ocho parábolas la excelencia de la doctrina celestial. Estas parábolas son - 1) del sembrador, - 2) de la

En
Galilea.

zizaña, - 3) de la semilla que crece insensiblemente; - 4) del grano de mostaza, - 5) de la levadura, - 6) del tesoro, - 7) de la perla, y 8) de la red echada al mar.

Enseña en Nazaret y se ve despreciado de sus conciudadanos.

Recorre de nuevo la Galilea, acompañado de sus apóstoles y de mujeres piadosas.

Hacia fines de Julio envia á los apóstoles de dos en dos, les da instrucciones y les fortalece contra las persecuciones.

Los hechos del Salvador y de los apóstoles, *durante los ocho meses siguientes*, no constan. Sólo se habló de Herodes: como hubiese llegado á su noticia la predicación evangélica, creyó que Jesus era Juan Bautista, á quien había hecho quitar la vida, pero que había resucitado.

El mes de marzo, al acercarse la pascua, habiendo regresado los apóstoles de su mision, fueron conducidos por el Salvador al desierto, sobre la orilla oriental del mar de Tiberiades: allí fué donde una muchedumbre de cinco mil hombres, que les habian seguido, fué alimentada con panes milagrosamente multiplicados.

La siguiente noche Jesus marcha sobre el mar, y calma las olas. Habiendo regresado á la orilla occidental, recorre la tierra de Gennsareth: cúranse los enfermos con sólo tocar sus vestiduras.— Regresa á Cafarnaum: su discurso sobre el pan eucarístico.

En
Galilea.

§ V.

Año tercero de la predicacion de Jesucristo, ó sus hechos desde la tercera pascua hasta la resurreccion de Lázaro, á principios de marzo del cuarto año.

El Salvador permanece en Galilea *en la época de la tercera pascua*: echa en rostro á los Fariseos sus malas tradiciones.

Habiéndose trasladado á los confines de Tiro y de Sidon, cura á la hija de la Cananea.

De regreso en el mar de Galilea cura á un hombre sordo y mudo. — Segunda multiplicacion de panes: alimenta milagrosamente á cuatro mil hombres. — Por segunda vez anuncia á los Fariseos y Saduceos el milagro de Jonas; — previene á sus discípulos contra la levadura de los Fariseos; — habiendo bajado á Bethsaida devuelve la vista á un ciego tocando sus ojos con la saliva de su boca.

En
Galilea.

A *fines de Julio* se adelanta hasta Cesarea de Felipe, declara que Pedro será el fundamento y el jefe de su Iglesia, anuncia por primera vez su pasion y enseña que cada cual debe llevar su cruz.

En
Cesarea
de
Felipe.

El seis de agosto regresa á Galilea: trasfiguracion. — Es curado un lunático sordo-mudo. — Anuncia por segunda vez su pasion. — Las dracmas pagadas en Cafarnaum. — Jesucristo enseña á los apóstoles á ser humildes como niños. — No deben impedir que se hagan milagros en su nombre. — Se debe evitar el escándalo, y corregir á sus hermanos. — Comunica á todos los apóstoles el poder de atar y des-

En
Galilea.

atar. — Manifiesta cuán santa es la reunion de muchas personas en su nombre. }
 Parábola del rico insensato, y del deudor desapiadado. } En Galilea.

En el mes de setiembre marcha Jesus á Jerusalen para la fiesta de los Tabernáculos : ya no regresará á Galilea hasta pascos seis meses, es decir, ántes de su resurrección.

Durante su viaje los Samaritanos le niegan la hospitalidad : del celo inmoderado que manifiestan con este motivo Santiago y Juan. — Son curados diez leprosos. } Viajan-
do.

En Jerusalen, á principios de octubre y en los días de la escenopegia, declara en el templo que él es lumbré del mundo, que será levantado sobre la cruz : los Judíos se esfuerzan en vano por prenderle y condenarle á muerte.

La mujer adúltera perdonada.

El ciego de nacimiento, á quien dió vista, es arrojado de la sinagoga, y considerado por los Judíos como una oveja extraviada ; Jesucristo les enseña que él es la puerta del redil de la Iglesia, la verdad y el buen pastor.

Para reunir sus ovejas, envia á sus setenta y dos discípulos, provistos de sus advertencias, á predicar por Judea, como ántes había destinado la Galilea á sus apóstoles para el mismo fin.

Él mismo recorre la Judea con los doce ; recomienda la humildad á aquellos de sus discípulos que vuelven triunfantes de su empresa.

Gran precepto del amor de Dios y del prójimo. — Parábola del buen Samaritano.

En
Judea.

En el mes de noviembre recibe en Bethania hospitalidad en la casa de Marta y de María.

Continúa sus predicaciones por Judea, y en una ocasión, después de haber orado, da á sus discípulos la fórmula de la oración; — añade la parábola del amigo que va á pedir pan á medianoche.

Convidado á comer en casa de un Fariseo, condena enérgicamente los vicios de los Fariseos y de los doctores de la ley, y advierte al pueblo que ande precavido contra su hipocresía.

Habla de la constancia en profesar la fe : de la impiedad, y de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Niégase á resolver una cuestión sobre herencia; — condena la avaricia, — recomienda la limosna.

Parábola de los criados que esperan á su amo. — El distribuidor fiel y prudente. — El fuego sagrado que debe arder y extenderse. — Es preciso darse prisa para hacer penitencia : como lo demuestran los Galileos muertos por Pilatos, los desgraciados aplastados bajo las ruinas de la torre de Siloé, y la parábola de la higuera seca plántada en la viña.

En una sinagoga de Judea cura á una mujer encorvada.

Caminando hacia Jerusalén habla de la puerta estrecha del cielo, de la próxima ruina de esta ciudad ingrata. — Convidado á comer un sábado en casa de un jefe de los Fariseos, cura á un hidrópico, — enseña la humildad y misericordia para con los pobres, — propone la parábola de los convidados al banquete. — A la muchedumbre

En
Judea.

En camino
para
Jerusalén.

bre que se agolpa á su paso, le enseña la necesidad del desprendimiento de todas las cosas; y despues añade las paráboles de la torre que debe construirse, del jefe del ejército y de la sal.

En el mes de diciembre, de regreso en Jerusalen para la fiesta de la Dedicacion, declara terminantemente que él y su Padre no son más que uno. Obligado á ceder á la irritacion de los Judios, parte para Bethabara, allende el Jordan, y permanece allí hasta principios de marzo del siguiente año.

Los Fariseos se escandalizan al verle comer con publicanos y pecadores y les responde con tres paráboles : 1^a de la oveja descarruada ; 2^a de la dracma perdida; 3^a del hijo perdido y vuelto á encontrar.

Propone ademas las paráboles del administrador infiel, de Lázaro y del mal rico.

Enseña la indisolubilidad del matrimonio y la excelencia del celibato ; — encarga á sus discípulos que eviten el escándalo, que perdonen las injurias, — y se preparen para su segunda venida.

Parábola del juez inicuo y de la viuda; — del Fariseo y del Publicano.

Enseña á sus discípulos que deben hacerse como niños.

Un jóven rico se aleja de él. — Promesa de sentarse en el juicio y de alcanzar el céntuplo en esta vida.

Parábola de los obreros de la viña.

} En camino para Jerusalen.

} En Bethabara allende el Jordan.

§ VI.

Los dos últimos meses de la predicacion del Salvador, ó actos de Jesucristo desde la resurreccion de Lázaro hasta la ascension.

A principios del mes de marzo, habiendo regresado el Salvador á Judea, resucita á Lázaro en Bethania; por cuyo motivo, quieren los Judíos que muera Jesus, quien se retira á Efrem distante siete leguas. De camino para Jerusalen anuncia por tercera vez su próxima muerte y reprende la ambición de los hijos de Zebedeo. Al pasar por Jericó, da vista á dos ciegos y baja á la casa de Zaqueo.

El viernes anterior al domingo de Ramos se traslada á Bethania; el siguiente dia, sábado, en casa de Simon el Leproso, derrama Magdalena un bálsamo sobre su cabeza, lo cual es causa de que murmure Judas.

El siguiente dia, domingo, entra solemnemente en Jerusalen, y llora sobre esta ciudad ingrata; en el templo cura á ciegos y cojos. — Una voz celestial da testimonio de él. — Por la tarde regresa á Bethania.

Los dos días siguientes enseña en el templo y pasa las noches orando en el monte Olivete.

El lunes maldice la higuera seca y por segunda vez arroja del templo á los vendedores.

El martes, último dia de su predicación en el templo, habla largamente con los principales del pueblo, con los Escribas, Fariseos y Saduceos.

— Pregunta sobre el bautismo de Juan. — Parábolas de los dos hijos, cada uno de los

En
Judea.

cuales obedece á su padre de diferente manera. — los viñadores homicidas, — las bodas reales y el vestido nupcial. Poseídos de odio por sus palabras, los Fariseos y Saduceos multiplican sus preguntas capciosas, respecto del tributo que debe pagarse al César, de la resurrección de los muertos y del primer mandamiento de la ley. Jesucristo les interroga á su vez, y les pregunta : ¿De quién es hijo el Mesías? Reprende nueva y severamente su perversidad.

Los dos óbolos de la viuda.

El mismo dia, el mártes, al regresar á Bethania, predice á los apóstoles que el templo, aquel edificio tan magnífico, será completamente destruido. — Fatigado, al parecer, de sus predicaciones, siéntase con los doce en el monte Olivete; despues, tomando la palabra, les habla extensamente de las calamidades que sufrirán los Judíos, de su segunda venida para juzgar á los hombres y de los últimos sucesos del mundo.

Como consecuencia de todo esto, les advierte que es preciso velar constantemente en esta vida, cuya advertencia explica ademas, con la parábola de las diez vírgenes, — y con la de los talentos ó de las minas; — por último, presenta ante sus ojos su glorioso advenimiento y toda la pompa del juicio final.

Despues de todos estos discursos, predice á sus apóstoles, que pasados dos dias, en la festividad de la pascua, será sacrificado en la cruz.

El Salvador pasa en Bethania los dos siguientes días, miércoles y jueves, sin volver al

En
Judea.

templo para predicar. Sus enemigos, por su parte, se reunen en consejo en la sala del gran pretorio; era miércoles. Su pacto con Júdas.

El juéves preparan los discípulos el Cenáculo; el Señor se traslada allí con los doce apóstoles, despues de puesto el sol.

Ultima cena. Cuando esta hubo terminado y salió Júdas, los demás apóstoles disputan de nuevo entre sí, sobre la primacia y el Salvador les reprende. Les da un nuevo mandamiento y dice á Pedro que le negará; — por último, les da á todos sus posteriores instrucciones y supremos consuelos.

Terminado el discurso que siguió á la Cena, así como el himno en acción de gracias, Jesus, segun su costumbre, se traslada con los suyos al monte Olivete y allí comienza su pasion. — El dia siguiente la consuma en la cruz á las tres de la tarde. Aquel año era el diez y nueve del reinado de Tiberio César, el sexto dia de la semana, el décimoquinto del mes nisan (25 de marzo), el primero de los ácimos, el dia solemne de la Pascua. El Salvador tenía treinta y tres años y tres meses (1).

El tercer dia, es decir, el domingo inmediato (27 de marzo), antes de salir el sol, resucita de entre los muertos, y se aparece lleno de vida,

El mismo dia } 1º á Magdalena,
de la } 2º á otras mujeres,
resurrección } 3º á Pedro,

En
Judea.

(1) Segun Patrizi, fué el año 29 de la era vulgar, y el Salvador tenía treinta y cuatro años y tres meses.

- El mismo dia de la resurreccion 4º á los discípulos que iban á Emaus,
 5º A los Apóstoles reunidos, excepto Tomás. } En Judea.
- 6º Ocho dias despues, por segunda vez, á los apóstoles reunidos con Tomás.
- 7º Pasados los dias de los ácimos, se aparece á Pedro y á otros seis discípulos que habian vuelto á Galilea y se dedicaban á la pesca.
- 8º Sobre la montaña de Galilea á más de quinientos discípulos (I Cor. XV, 6). Allí fué donde envió á los apóstoles, como embajadores suyos, por toda la tierra.
- 9º Al apóstol Santiago el Menor, llamado hermano del Señor (I Cor. XV, 7.)
- 10º Por último, aparecióse en Jerusalen á sus discípulos, reunidos en el Cenáculo para comer ; y les reprende su poca fe, á ellos establecidos ya como doctores del mundo y predicadores de la fe, para recomendarla con mayores instancias á los que debian predicarla á los demas. Despues, habiéndoles prometido el auxilio del Espíritu Santo y de pasar por Bethania, desde lo alto del monte Olivete, levantando las manos y bendiciendo á sus discípulos, subióse al cielo. Esto sucedió el 5 de Mayo, cuarenta dias despues de su resurreccion. } En Galilea.

PRINCIPALES DISTANCIAS DE LOS LUGARES

RECORRIDOS POR EL SALVADOR EN SUS VIAJES (1).

	LEGUAS.
De Nazaret en Galilea á Hebron en Judea próximamente.	33
De Nazaret á Belen.	32
De Belen á Jerusalen.	2
De Belen á Heliopolis en Egipto.	100
De Nazaret á Jerusalen.	30
De Nazaret al Jordán, cerca de Jericó.	30
Del Jordan al desierto, donde Jesucristo estuvo 40 días.	2
De este desierto á Bathabara.	5
De Bethabara á Canaa en Galilea.	31
De Cafarnaum á Canaa.	15
De Cafarnaum á Jerusalen.	38
De Jerusalen á Sichar en Samaria.	24
De Jerusalen al mar de Tiberiades.	36
De Cafarnaum á Naim.	17
De Cafarnaum á Nazaret.	16

(1) Este cuadro está sacado de la obra : *Los viajes de Jesucristo ó descripción geográfica de los principales lugares y monumentos de la Tierra Santa*, por C. M. D. M. Paris, Rusand, 1831. — Se trata de la legua de Francia, de cerca de tres millas.

De Cafarnaum á la ciudad de Bethsaida al otro lado del lago.	2
De Cafarnaum al pueblo de Bethsaida situado al otro lado del lago, cerca de Corozaim	3
De Cafarnaum á Tyro	19
De Cafarnaum al monte Tabor.	15
De Bethsaida á Cesarea de Felipe.	13
De Bethabara cerca del Jordan á Bethania.	8
De Bethania á Efrem	7
De Efrem á Jericó.	5
De Jericó á Bethania.	7
De Bethania á Jerusalen.	1/2

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

S. Lúc. XXI, 25-33. Jesus dijo á sus discípulos : Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el bramido del mar y de las olas. Los hombres se secarán de miedo en la espectacion de lo que vendrá sobre todo el mundo, porque las virtudes de los cielos se conmoverán. Y entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre una nube con gran poder y majestad. Y cuando estas cosas empiecen á suceder, mirad á lo alto y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion. Y les propuso esta comparacion : Mirad á la higuera y á todos los árboles. Cuando empiezan á producir el fruto, conoceis que está cerca el estío. Así tambien vosotros cuando vereis suceder estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca. En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas sucedan. Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.

S. Mat. XXIV, 29-35. Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y las virtudes de los cielos se conmoverán. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y llorarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y él enviará sus ángeles con la trompeta y una gran voz, y juntarán sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un extremo del mundo hasta el otro. Aprended una semejanza tomada de la higuera : cuando sus ramas están ya tiernas y han nacido las hojas, sabeis que está cerca el estío. Así tambien vosotros cuando vereis todas estas cosas, sabed que está cerca á la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

S. Márc. XIII, 24-31. Mas despues de aquellos dias de afliccion, el

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia pone ante nuestros ojos la venida de Jesucristo como juez al fin de los siglos : se acomoda perfectamente á este domingo, que es el primero de Adviento.

Llámense de *Adviento* (advenimiento, venida) las cuatro semanas que preceden á la Natividad del Señor, solemnizadas por la Iglesia como preparacion para la fiesta del nacimiento del Hijo de Dios, que puede llamarse la venida del misericordioso Salvador.

Dividense en dos las venidas ó advenimientos de Jesucristo : una de misericordia y otra de justicia. La primera, que no es otra que su nacimiento en el establo de Belén, y la segunda que se cumplirá en el fin del mundo, cuando vendrá, como lo confesamos en el Símbolo, á juzgar á los vivos y á los muertos. Este doble advenimiento de Jesucristo es exterior y se realiza visiblemente.

Hay ademas un advenimiento de misericordia y otro de justicia invisibles. El primero se opera diariamente, y en particular en la solemnidad de la Natividad, cuando viene el Salvador por su gracia á visitar las almas de sus fieles y fijar en ellas su morada ; el segundo se realiza para todos en la hora de su muerte.

sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Y las estrellas del cielo caerán y las virtudes de los cielos se conmoverán. Y entonces se verá venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará sus ángeles y juntará sus escogidos de las cuatro partes del mundo desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo. Aprended lo que os digo de una comparación tomada de la higuera : cuando sus ramas están ya tiernas y han salido las hojas conoceis que está cerca el estío. Así, tambien vosotros cuando viereis suceder estas cosas, sabed que está cerca á las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas. Pasarán el cielo y la tierra, pero no pasarán mis palabras.

La venida de Jesucristo al fin del mundo y su venida á Belén tienen entre si semejanzas y diferencias que deben hacerse notar. En ambos casos el mismo Jesucristo es quien desciende del cielo por el hombre : viene visiblemente acompañado de sus ángeles, pero con estas diferencias : En Belén vino al mundo humilde, de oculto, como nuncio tan sólo de misericordia ; al fin de los siglos vendrá lleno de gloria, á vista de todo el universo, armado con la espada de la justicia y la venganza, *á castigar á sus enemigos y hacer de ellos su peana* (Salmo XIX) : estos enemigos serán los que le volvieron la espalda cuando se presentó misericordioso.

La Iglesia, por tanto, nos propone hoy muy oportunamente el Evangelio de la segunda venida de Jesucristo. ¿Puede haber nada más á propósito para prepararnos á la Natividad del Señor, y hacer que celebremos santa y fervorosamente la venida del Niño Jesus á Belén, que el considerar de qué manera este mismo Jesus vendrá á juzgarnos ?

Fijémonos ahora en el texto del Evangelio. En él leemos las palabras que pronunció el Salvador tres días tan sólo ántes de morir. Había hablado ya á sus discípulos de su segundo advenimiento, cuando aquellos, deseosos de saber la época, le interrogaron en estos términos : *Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del siglo?* (S. Mat. XXIV, 3). — El Señor sentóse entonces en el monte Olivete y pronunció, rodeado de sus discípulos, las profecías contenidas en el Evangelio de hoy. En él se pueden distinguir tres puntos (1) :

(1) Hemos creido conveniente indicar esta división al frente de los capítulos, como propia para facilitar la inteligencia del sentido del Evangelio. No obstante, no la haremos resaltar en el curso de la explicación, la cual, las más de las veces, no tiene relación alguna con ella.

- I. Señales precursoras del advenimiento de Jesucristo.
 - II. El advenimiento mismo.
 - III. Preparacion que exige de los fieles.
-

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el bramido del mar y de las olas. Los hombres se secarán de miedo en la espectación de lo que vendrá sobre todo el mundo, porque las virtudes de los cielos se conmoverán.

Hé aquí las señales precursoras de la venida de Jesucristo como juez, y los preludios del juicio final (1) : parte de ellas aparecerá en el cielo, y parte en la tierra. Estos acontecimientos misteriosos que precederán á la extincion del género humano y á la resurrección universal, deben entenderse, ante todo, en el sentido literal y propio, y no únicamente en el espiritual y metafórico que les da san Agustín (2). Estos sucesos impressionarán los sentidos y extenderán el terror por la tierra (3).

Las señales celestes aparecerán sobre todo en los astros : en el sol, la luna y las estrellas.

1º En el sol. — *Se oscurecerá el sol* (S. Mat.). Segun la mayor parte de los intérpretes, esta palabra significa que se cubrirá el sol de una verdadera oscuridad, como cuando se apaga una luz. El astro del dia, no sólo quedará completamente velado, como cuando se verifica un eclipse, por el oscuro disco

(1) Para el juicio final, véase *Adjumenta oratoris sacri*, argum. 21; y para el juicio particular, argum. 20.—Ademas, *Elem. Theologæ dogm.*, tom. 2, tract. 19, nn. 38, 136, sig.

(2) Carta 30 á Hesquio.

(3) Maldonado en S. Mateo ; Suarez, *De incarn.* part. 2, disput. 56, sect. 3 y 4.

de la luna, ni por espesas nubes como durante las tormentas ; sino que se verá privado de su esplendor, cubierto de tinieblas, como lo predice el profeta Joel con estas palabras : *Yo haré que se vean prodigios en el cielo y en la tierra, de sangre, de fuego y de torbellinos de humo. El sol se tornará en tinieblas y la luna en sangre, ántes de que venga el grande y terrible dia del Señor* (Joel, II, 30). — Esta profecía, que tuvo un principio de cumplimiento al morir el Salvador, se cumplirá completamente en el fin del mundo (Maldonado). Cuando Jesucristo espiraba, *oscurecióse el sol* (S. Lúc. XXIII, 45), y *las tinieblas se extendieron por toda la tierra* (S. Mat. XXVII, 45) ; al fin del mundo, el sol parecerá extinguirse y la tierra se cubrirá de espantosas tinieblas. — Al morir Jesucristo oscurecióse el sol en señal de luto, y para demostrar su horror en presencia del deicidio cometido por los Judíos ; al fin del mundo se oscurecerá en señal de venganza y de amenaza, para anunciar á los impíos que la justicia divina está pronta á descargar sobre ellos.

2º La luna. — *La luna no alumbrará ya* (S. Mat.) : quedando oscurecido el sol, la luna que recibe de él su brillo, naturalmente quedará de la misma manera oscurecida. Quizá se verá ántes envuelta por una nube rojiza que le imprimirá un color de sangre, segun estas palabras del profeta : *La luna se cambiará en sangre* (Joel, II, 30); y estas otras : *La luna se vuelve como sangre* (Apoc. 1, 12).

3º Las estrellas. — *Las estrellas caerán del cielo* (S. Mat.) : es decir, segun opinan todos los Padres, las estrellas oscurecidas dejarán de alumbrar ; y como si hubiesen caido del cielo, no se las verá ya aparecer. Esta interpretacion está en un todo conforme con el texto muy terminante de Joel: *Las estrellas han retirado su lumbre* (Joel, II, 10). — Añadamos que se verán estallar deslumbradores rayos, y salir de las profundidades del cielo terribles cometas; y que en este sentido tambien parecerá que caen las estrellas. De esta manera, en efecto, explican los

intérpretes el texto de S. Juan. *Y las estrellas caerán del cielo sobre la tierra, como la higuera arroja los higos verdes, cuando se siente sacudida por un viento fuerte* (Apoc. VI, 13). Bajo el nombre de estrellas comprenden los cometas, los rayos, los meteoros igneos que se parecen á los astros. Semejantes fenómenos se producirán en gran número siendo prodigiosas su grandeza, su forma y sus movimientos : escapándose de entre las nubes, parecerán lanzadas sobre la tierra por la vengadora mano de Dios.

4º Las virtudes de los cielos. — Al decir que *las virtudes de los cielos se commoverán*, el Evangelista parece indicar la causa de las perturbaciones de la naturaleza. — Por virtudes de los cielos, entienden unos los astros y sus influjos; otros, los ángeles, motores de los cuerpos celestes, como si debiesen cambiar el orden de su movimiento; otros finalmente la solidez del sistema de los cielos, cuyos polos y cuyas bases serían conmovidos: toda la estructura del firmamento vacilaría, y los cielos como arrancados de su eje, parecerían abismarse en las profundidades del espacio.

Las señales terrestres consistirán en las perturbaciones de la atmósfera, del mar y de la tierra. *En la tierra*, dice san Lucas, *consternación de las gentes por la confusión que causará el bramido del mar y de las olas. Los hombres se secarán de miedo en la expectación de lo que vendrá sobre todo el mundo.*

En el aire habrá relámpagos de tempestad, terribles rayos y centellas; en el mar, tormentas acompañadas del formidable rugido de las aguas y de grandes inundaciones: esto es lo que el Evangelista llama *el bramido del mar y de las olas*; en la tierra temblores y sacudidas, hundimientos é inmensos destrozos de terrenos, todo lo cual llenará á los hombres de indecible espanto. *Consternación de las gentes, y los hombres se secarán de miedo.* El espanto helará sobre todo á los impíos; en cuanto á los justos, veránse fortalecidos en su fe y en su confianza en Dios.

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre (S. Mat.).

Entonces, es decir, despues de la conflagracion del mundo y de la resurreccion de los muertos. — *La señal del Hijo del hombre*, la cruz del Salvador, que verdaderamente es su señal, su estandarte. *Esta señal aparecerá en el cielo, cuando el Señor venga á juzgar* (Liturg. Exalt. S. Crucis).

¿Qué cruz será esta? — Bien el madero mismo en que fué clavado el Salvador del mundo, como lo creen algunos no sin fundamento; — ó bien, segun otros, una brillante imagen de la misma cruz que resplandecerá en el cielo. — Cuando Jesucristo venga á juzgar al mundo, este estandarte, dicen San Crisóstomo y San Agustín, será llevado por los ángeles delante de él, para que sea al mismo tiempo trofeo de su victoria, y glorioso símbolo de su majestad, de su soberano poder y de su imperio. — Ademas, ciertos doctores creen con Salmeron, que junto á la cruz se verá tambien la columna, los azotes, y los demas instrumentos de la pasion.

¿Por qué figurará en esta escena la cruz del Salvador? — En primer lugar, para indicar que Jesucristo mereció por la cruz su gloria y poder judicial; en segundo lugar, para demostrar que murió por la salvacion de todos : lo cual quitará toda disculpa á los pecadores ingratos que hayan despreciado su gracia y amor; en tercer lugar, para anunciar que es llegado el momento en que todos los adoradores de Jesus crucificado sean exaltados con él al cielo y sus despreciadores precipitados en los infiernos.

Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

Verán al Hijo del hombre: aparecerá el hombre por excelencia, Jesucristo, el Rey del género humano : todos le verán,

los que le hayan obedecido, y los que hayan combatido su imperio.

Ellos le verán descender *con gran poder y majestad*; ó como se expresan los demás Evangelistas, *con gran fuerza*; lo cual significa con grande aparato de poder. Este aparato consistirá particularmente en el retumbar de las trompetas que anunciarán su aproximación, en los truenos y relámpagos, en el brillo deslumbrador de su humanidad, en la multitud y hermosura de los ángeles que formarán su cortejo: *Cuando el Hijo del Hombre venga revestido de su majestad*, dice San Mateo, *y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su majestad* (XXV, 31).

Le verán venir sobre las nubes del cielo, ó descendiendo del cielo sobre nubes, como subió á los cielos el día de su ascension. Entonces le vieron los apóstoles elevarse sobre una nube, como en una carroza de triunfo: *Este Jesus que entre vosotros ha subido á los cielos, descenderá de allí de la misma manera que le visteis elevarse* (Act. I, 11). — Esta nube deslumbradora, digna del Rey de la gloria, llenará de resplandor todo el firmamento.

¿ Por qué una nube? -1) por ser este el símbolo de la majestad oculta; - 2) por ser este el trono que corresponde al Rey de los cielos. Así que, en el antiguo Testamento, vemos aparecerse Dios sobre una nube á Moisés y á los profetas.

Y él enviará sus ángeles con la trompeta y una gran voz, y juntarán sus escogidos desde las cuatro partes del mundo desde un extremo del mundo hasta el otro.
(S. Mat.).

1º *Enviará sus ángeles*: prueba de la divinidad de Jesucristo: el que envía ángeles y los envia como sus ministros, es Dios.

2º *Enviará sus ángeles con la trompeta y una gran voz*, es decir, con una voz estrepitosa como una trompeta... Porque es

probable que, segun las órdenes de Jesucristo, levantando los ángeles con fuerza su voz, llenarán el mundo con un ruido semejante á los sonidos de la trompeta. Tal fué la voz que manifiesta San Juan haber oido: *Oí detras de mí una gran voz parecida á una trompeta* (Apoc. I, 10.)

Los ángeles harán resonar por dos veces la celestial trompeta: - 1) ántes de la bajada de Jesucristo, para resucitar á los muertos (I Cor. XV, 52). Entónces pronunciarán estas palabras ú otras semejantes : *Levantaos, muertos y á juicio venid* (1). Y al punto, los mismos ángeles *juntarán sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un extremo del mundo al otro* (S. Mat.), desde oriente á occidente, de todos los lugares y rincones del mundo ; ellos separarán á los escogidos de entre los impíos, como se recoge el oro de entre las cenizas despues de un incendio.

-2) Los ángeles hárán resonar de nuevo la trompeta al llegar el Rey Salvador, y le precederán dando al viento proclamas como esta : *Mirad que viene el esposo, salidle al camino* (S. Mat. XXV, 6).

¿ Por qué debe resonar la trompeta delante de Jesucristo el dia de su venida ? Pueden indicarse dos razones para ello : -a) en la tierra precede el sonido de la trompeta á la marcha de los reyes para honrar á su majestad ; -b) á son de trompetas se publican los decretos de los soberanos, se convocan las assembleas, se ataca á los enemigos y se celebran las victorias. Todas estas causas se aunen en la venida del Juez supremo.

Y cuando estas cosas empiecen á suceder, mirad á lo alto y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion. Y les propuso esta comparacion...

En la persona de los apóstoles, dirígese el Señor á los justo

(1) Hieron. *Reg. monarch.* I, 30.

que vivirán en los últimos tiempos, diciéndoles : cuando veais las señales que anuncien la proximidad del juicio, no os espanteis, vosotros que sois amigos mios, ni perdais la confianza ; sino, por el contrario, levantad hacia mí vuestras frentes y miradas, abrid vuestros corazones á la esperanza y á la alegría : lo que se acerca no es la hora de vuestra desdicha, sino la de vuestra redencion. Y para demostrárselo más claramente, el Salvador se vale de la comparacion siguiente : *Mirad á la higuera y á todos los árboles, les dijo. Cuando empiezan á producir el fruto conoceis que está cerca el estio. Así tambien vosotros, cuando vereis suceder estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca á las puertas.* Para que comprendais mejor cómo debeis conduciros en estas circunstancias, fijaos en esta parábola : cuando veais que la higuera se cubre de hojas y anuncia su fruto, conoceis gozosos que ha pasado el invierno y empieza el verano ; de la misma manera, cuando veais aparecer las señales que os he predicho, regocijaos y esperad confiadamente mi próxima llegada.

En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas sucedan.

Guardad mis palabras con confianza y fidelidad ; tenedlas presentes en todas las circunstancias y tribulaciones. *Esta generacion*, es decir, la nacion judia ó más bien todo el género humano, por muy libre y osado que sea para pecar, no se quedará sin ser juzgado, ni se librará de la justicia de Dios. Lo digo y aseguro :

Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.

Yo os lo afirmo, yo que soy la verdad eterna, cuyas infalibles palabras, más inconmóviles que el cielo y la tierra, deben cumplirse irremisiblemente : Todo cuanto ahora existe perecerá

y será trasformado (1), sólo mis palabras son inmutables, y producirán todo su efecto. Preparaos por tanto, desde ahora para la venida del Hijo del Hombre, como para el acontecimiento más grave y cierto á la vez. ¿En qué debe consistir esta preparación remota, que á todos se exige, para poder esperar confiadamente y recibir un dia con alegría al supremo Juez? El Señor lo explica por medio de estas palabras de San Lucas : *Y velad sobre vosotros para que no se hagan pesados vuestros corazones con la demasiada comida y bebida y con los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel dia.*

Porque será echado como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra.

Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seais hallados dignos de evitar todos estos males que han de suceder, y de presentarlos delante del Hijo del Hombre.

En San Matco (XXIV, 36. sig.) añade el Salvador : *Pero de aquel dia y hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.*

Y como sucedió en los dias de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque así como en los días ántes del diluvio comian y bebian, se casaban y casaban á sus hijos, hasta aquel dia en que entró Noé en el arca.

Y no conocieron el diluvio hasta que vino y los llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del Hombre.

Entónces estarán dos en el campo : uno será tomado y otro dejado.

Dos mujeres estarán moliendo en un molino, una será tomada y otra dejada.

Velad, pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed que si un padre de familia supiera á qué hora

(1) Cf. II Pet. III, 10; Apoc. XXI, 1; item *Elem. Theol. Dogm.* t. 2, tract. 19, n. 219 seqq.

habia de venir el ladron, velaria ciertamente y no permitiria socavar su casa.

Asi estan tambien vosotros dispuestos, porque el Hijo del Hombre vendrá á la hora que no pensais.

SEGUNDA EXPLICACION.

Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes...

Aquí reconocemos los terribles efectos del pecado. La causa de estas prodigiosas perturbaciones de la naturaleza, será el pecado; y serán á un tiempo mismo su castigo y emblema. — Su castigo, porque llenarán de espanto á los hombres culpables, y les castigarán, segun sus crímenes lo exigen.— Su emblema, porque ofrecerán una imagen del mundo moral, del género humano perturbado, perdido por el pecado, y aun del desdichado estado de cada pecador en particular.

Las señales en el cielo y en la tierra, representan los estragos producidos por el pecado en el alma y cuerpo del pecador.

1º *El sol oscurecido*, es el sol de las almas velado y extinguido por la malicia del pecado. — Porque el sol de las almas es - 1) Jesucristo, á cuya lumbre el pecador no ha querido caminar; - 2) la gracia santificadora, desterrada del alma por el pecado mortal; - 3) la fe, esperanza y caridad, ahogadas completamente por el mismo pecado, ó que envuelve con sus tinieblas.

2º *La luna, ya sin claridad*, es -1) la Iglesia, que recibe su esplendor del sol de justicia para guiar á los hombres por entre las tinieblas de esta vida. Ella dejará de difundir esta lumbre, - a) no por falta de predicadores; porque estos anunciarán la verdad evangélica hasta el fin; sino - b) por la falta

de oyentes, que apartarán sus oídos de la verdad y sus ojos de la luz.

-2) La luna es el alma que, adornada con la gracia santificadora, brilla con el más vivo esplendor, y que pierde toda su hermosura cuando desaparece la gracia.

-3) La luna es la bienaventurada Virgen María, la cual revestida de la lumbre de Jesucristo, se ofrece, brillante como celestial esperanza á los ojos de los pecadores : si dejan de invocarla, si dejan de tener confianza en ella, quedan abandonados á la desesperación en noche tenebrosa.

3º *Las estrellas cayendo del cielo, son -4) los justos, y particularmente los ministros de la Iglesia, que resplandecían como astros; pero que por no estar bastante fuertemente apegados al Señor por la oración, etc., han decaído de su santidad. Veia yo á Satanás cuer del cielo como un relámpago (S. Lúc. X, 18). — El que crea que está firme, vigile para no caer (I Cor. X, 112).*
— Quien desprecie las cosas pequeñas poco á poco vendrá á caer (Ecli. XXI, 1). — Pero los que enseñan la justicia á muchos no caerán, porque brillarán como estrellas por toda la eternidad (Dan. XII, 3).

-2) *Las estrellas son las virtudes, la fe, la piedad, la castidad, ornamentos y luces del alma, sin las cuales, entregada á los vicios opuestos, cae en los horrores de las tinieblas.*

Las virtudes de los cielos se commoverán.

Mirad la fuerza perturbadora del pecado, verdadero principio de destrucción. Así como los cielos, fundamento del orden, serán conmovidos, así también cuanto hay de sólido en el orden moral, las bases mismas de este orden, se verán desquiciadas por el pecado... — Por el contrario, mientras el hombre permanezca fiel á Dios y observe su santa ley, se mantiene inalterable, aunque al parecer todo se hunda en torno suyo : *Los*

*que ponen su confianza en el Señor, se parecerán al monte Sion.
(Salmo 124.)*

*Por la confusion que causará el bramido del mar
y de las olas.*

Las sacudidas de las espumosas olas son imágen de un alma presa de las pasiones : del orgullo, de la avaricia, de la luxuria, etc. *Los impíos son como un mar embravecido que no puede calmarse, y cuyas olas sólo despiden fango y espuma. No hay paz para los impíos, dice el Señor.* (Isaías, LVII, 20). — Estas tempestades producen desastrosos naufragios : *Sus almas morirán en la tormenta* (Job. XXXVI, 14). — El alma de los justos, por el contrario, se parece á las cristalinas aguas donde se refleja la imágen de Dios á quien obedecen, y que calma para ellos los vientos y las tempestades.

Los hombres se secarán de miedo.

Ved cómo se quiebra la audacia de los pecadores. Los que no temen á Dios ni sus amenazas, llegará un dia en que *abrirán los ojos y se sentirán poseidos de gran terror, al ver súbitamente cuán desesperada es para ellos toda salvacion.* (Sab. V. 2).

Los impíos temerán en el dia del juicio, porque durante su vida no temieron ofender á Dios... porque esclavos del respeto humano, temieron á los hombres ; porque habrán temido confesar sus ~~pecados~~ y sufrir los rigores de la penitencia y del servicio de Dios : *Ellos temblaron donde no había temor* (Salmo XIII). — Y los justos que sólo habrán temido á Dios y su justicia sin importarles nada los hombres ni sus vanas amenazas, ni sus persecuciones, estos justos, digo, nada tendrán que temer : *Ellos descansan en el auxilio del Altísimo, ellos viven bajo la protección del Omnipotente en perfecta paz.*

Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre.

La señal del Hijo del hombre, la cruz ignominiosa en la cual Jesus fué clivado en la tierra, veráse radiante en el cielo. — Esta es la señal del Señor, bajo tres conceptos : 1º es su estandarte, su bandera de combate; 2º un indicio, un símbolo; 3º un signo distintivo.

1º La cruz es el estandarte real y militar de Jesucristo, que se tre molará, -1) para que acudan á formar en torno de él los que le hayan amado y seguido en la tierra, los valerosos soldados de Jesus que hayan observado con energía la ley evangélica. -2) Para que con él sean vencidos los enemigos de la cruz que hayan seguido la bandera del demonio, con la esperanza de obtener coronas de oro y de flores... ¡Oh! ¡cómo se desvanecerán en presencia de la cruz este oro y estas flores! *Todas estas cosas pasarán como sombra* (Sab. V, 9).

2º La cruz es el símbolo de Jesucristo y de toda la ley evangélica : es el símbolo de la humildad, de la paciencia, de la penitencia, de la caridad, y de todas las virtudes...

3º La cruz es un sello, un signo que distingue al Señor, y que debe estar impreso en cada uno de sus fieles, como en otro tiempo se imprimió en la carne de los hijos de Abraham la señal de la circuncisión. Los discípulos de Jesucristo están representados en la Apocalipsis (cap. VII y IX, 4) llevando en su frente la señal del Dios vivo.

Verdad es que todos los cristianos se señalan exteriormente con este sagrado signo, cuando lo forman con la mano en su frente; pero sólo lo llevan en el alma los que por humildad y mortificación sufren con paciencia los trabajos de esta vida y observan la ley del Dios crucificado. — Los pecadores, que rechazan desdenosamente el sello de Jesucristo, están señalados con el del diablo y llevan el distintivo de la bestia en su mano derecha ó sobre su frente (Apoc. XIII, 16). Este diabólico dis-

tintivo es un vicio cualquiera, particularmente la rebelion contra la Iglesia de Jesucristo.

Y llorarán todas las tribus de la tierra (S. Mat.).

Si, al ver la cruz del Salvador, todos los reprobos se dolerán amargamente : dolores tardíos é inútiles de los pecadores.

1º ¿Quiénes son los que el dia del juicio se lamentarán en presencia de la cruz? ¿No son los mismos hombres que durante su vida se negaron á hacer la penitencia que la cruz les exigia? Esta cruz que entonces se verán obligados á mirar, les reprenderá su ingratitud, su malicia y locura : ved, les dirá, la salvacion eterna que habeis perdido, cuando tan fácil os era alcanzarla por los méritos de vuestro Salvador... — esa salvacion que tan cara costó á Jesucristo, puesto caso que para haceros merecedores de ella tuvo que morir clavado en esta cruz... El Hijo de Dios se hizo hombre por vosotros, fué sometido á los tormentos y á la muerte : y ¿cómo se lo habeis agradecido vosotros?... ¿Dónde está pues el fruto de sus dolores y de su sangre?...

2º *Ellos se lamentarán*, literalmente, *se golpearán el pecho* en señal de dolor, como prueba de una penitencia ya inútil : el tiempo de un saludable arrepentimiento habrá pasado. *Arrepintiéndose y gimiendo en la angustia de su ánimo, dirán...* Luego *anduvimos errantes fuera del camino...* (Sab. V, 3.) — Ya que ahora se nos concede tiempo para la penitencia ; no es obrar sabiamente el prepararnos? Ahora es tiempo favorable, hoy es el dia de salvacion (II Cor. VI, 2).

Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes.

Todos, malos y buenos, verán el supremo Juez, pero con muy distintos sentimientos.

1º Los buenos recibirán con grande alegría á este Salvador á quien amaron sin verle (I Ped. I, 8); guiados por la fe, ellos le honraron, le adoraron, le visitaron y escucharon, en la

Eucaristia, en la persona del sacerdote, de su confesor, de los pobres... Ellos contemplan ahora al descubierto á Aquel á quien ántes habian vislumbrado oculto por el velo de la fe, sentado sobre una nube como sobre un trono; al que en su humildad se llama el Hijo del hombre, que vivió en la tierra en la pobreza y en la sencillez, y le admirarán entonces coronado de honor y gloria, descendiendo del cielo como Rey del género humano... — Así pues, *si aplaza su venida, esperadle : él vendrá y no tardará* (Habac. II, 3). Esperad á este Rey, á quien sólo pertenecen el poder y la verdadera grandeza : *¡Vos sólo sois el Señor, vos sólo el Altísimo, oh Jesucristo!*... Cuando venga Jesucristo, habrán desaparecido todo poder y toda grandeza humana y entonces veráse cuán vanos eran... Consagrémonos, pues, al servicio de este Rey, nacido en la pobreza...

2º Los malvados, cualesquiera que sean, reyes, príncipes, ricos, los pecadores todos verán á Jesucristo... Verán á Aquel en quien no quisieron creer, ó á quien se negaron á servir como á su Rey; — al que despreciaron, persiguieron y crucificaron por sí mismos, en sus fieles ó en sus ministros : *Todos los ojos le verán, y hasta los que le traspasaron* (Apoc. I, 7). A pesar suyo, se verán forzados á rendir homenaje á la majestad de Jesucristo : *A fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos* (Phil. II, 10). — Por último, al verlo, creerán en el Evangelio, pero como creen los demonios, que también creen y temblan (Jac. II, 19). — ¿No vale más que ahora, que tenemos tiempo para ello, reconocamos á este Rey que viene misericordioso? *Y ahora, oh reyes, aprended, instruïos, vosotros que juzgais á la tierra.... á fin de evitar que el Señor se irrite, y que perezcais en vuestro inicuo camino, cuando su cólera estalle súbitamente* (Salmo II).

*Y él enviará sus ángeles con la trompeta y una gran voz
y juntarán sus escogidos.*

1º Así es como el Rey de gloria ejerce su poder en favor de sus escogidos y contra sus enemigos. Frecuentemente concede á los impíos un gran triunfo, porque llegará la hora, *el dia de su cólera, en que aplastará á los reyes y destrozará innumerables cabezas en la tierra* (Salmo CIX).

2º Entónces enviará visiblemente á sus ángeles á quienes envia hoy invisiblemente para convertir á los pecadores y fortalecer á los justos... Este dia ya no enviará Satanás sus ángeles, es decir, los demonios y los hombres perversos que ahora seducen y pierden las almas. ¿Dónde se encontrarán este dia aquellos seductores? ¿Qué habrá sido de sus engañosas promesas?

3º Enviará sus ángeles *con una trompeta y una gran voz*. Cuando se acerque el Juez, habrán callado todas las voces del mundo, y todo el ruido de los pecadores : la voz de la fama, la voz de la prensa corruptora, la mentira, la risa lujuriosa, la voz del orgullo y de la calumnia, etc., todo quedará mudo. *Ya no abrirá su boca la iniquidad* (Salmo CVI); sólo se hará oír la voz del Señor, terrible para los impíos, consoladora para los escogidos : *Venid, benditos de mi Padre... id, malditos...*

4º Los ángeles *juntarán sus escogidos*, diseminados entre los pecadores, y hasta aquel dia perdidos en el olvido : llamaránles y les conducirán honrosamente... — Pecadores, quienquiera que seais, aunque en otro tiempo hubieseis vestido la púrpura : dejad paso libre á los siervos de Dios, á los pobres de Jesucristo... Y vosotros justos, vosotros ántes ocultos, que cumplisteis con los deberes de vuestro estado á los ojos de Aquel para quien nada hay oculto, acercaos... Vosotros que elegisteis el último lugar, venid y subid á mayor altura : *El pobre no será olvidado para siempre; nunca será defraudada la esperanza del oprimido* (Salmo IX). — Por el contrario, los mundanos

serán sepultados en el olvido, y todos sus trabajos eternamente estériles...

Cuando viereis suceder estas cosas...

Estos sucesos empiezan á realizarse en las tribulaciones de la presente vida : las desgracias y cruces son imágen y figura de la suprema desolacion que precederá á la venida de Jesucristo. — Cuidemos, pues, de obrar en todos nuestros quebrantos, como el Señor nos lo recomienda en el Evangelio de este dia.

Mirad á lo alto y levantad la cabeza...

Cuando los contratiempos nos abrumen, reanimemos nuestra fe y nuestra confianza : el Señor quiere que entonces consideremos como próxima nuestra redencion. En los momentos de tribulacion, en cualquiera contratiempo, no podemos desalentarnos, ni cerrar los ojos de la fe, ni bajar la cabeza en busca de consuelos indignos de nosotros; debemos por el contrario, abrir nuestros corazones á la esperanza, levantar nuestros ojos y nuestra alma á Jesucristo, nuestro auxilio y amparo... que no está lejos de cada uno de nosotros, que permanece con nosotros en su pesebre, en la Eucaristia ... que está con nosotros en nuestras tribulaciones : *Yo estaré con él en sus tribulaciones : yo le salvaré y le colocaré en la gloria* (Salmo XC). — Él no dilatará mucho tiempo la recompensa : *Mira que vengo pronto; y tengo mi recompensa conmigo* (Apoc. XXII, 12).

Aprended una semejanza tomada de la higuera.

Nuestra esperanza descansa sobre un fundamento sólido. Jesucristo quiere que en las horas de tribulacion conservemos una firme esperanza, que permanezcamos seguros de nuestra próxima libertad, como en la primavera estamos ciertos de la aproximacion del verano. Cuando aparecen en la higuera las

hojas y los botones, es indicio de que pasó el invierno y de que se acerca el estío con sus encantos y todos los frutos que promete; de la misma manera, las tribulaciones de los justos y su cruz les dan la seguridad de que se acerca su recompensa. Ellas les hacen oír en cierta manera la voz del Salvador que les dice : *Vuestra tristeza se convertirá en gozo... Esperad algún tiempo más, y me vereis... Y se llena de gozo vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo* (S. Juan, XVI, 19,20,22).

No pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas.

La palabra de Dios es indudable, infalible, ora encierre promesas, ora exprese amenazas. Si nosotros lo comprendemos bien, en este oráculo nos dice el Salvador : 1º Todas mis palabras, así dirigidas á los buenos como á los malos, se verán infaliblemente cumplidas : los buenos no verán frustrada su esperanza de recompensa, ni los malos se libraran de mi justicia. — Si al parecer tarda el Señor, ó dormita, no por eso dejará de venir á su tiempo, *ni de juzgar á cada uno segun sus obras* (S. Mat. XVI, 27). — ¡Ah! ¡no cumplen tan exactamente su palabra los hombres!...

2º El Señor añade : *Pasarán el cielo y la tierra, pero no pasarán mis palabras* : es decir, puede ser destruido lo que existe de más sólido entre las criaturas, pueden dejar de cumplirse las promesas de los hombres más formales; pero las palabras salidas de mi boca y mis promesas, son completamente infalibles. — Pasarán el cielo y la tierra : pasarán los hombres, sus obras y riquezas... pasarán los crímenes y los placeres de los mundanos... también pasarán las penitencias y tribulaciones de los justos, pero no pasarán la palabra de Dios, las buenas obras, los tesoros espirituales que produce esta palabra, las recompensas de los justos ni los castigos de los pecadores... El

demonio, el mundo y los hombres mundanos son falaces en sus palabras y promesas; Jesucristo es fiel á ellas : *La verdad del Señor permanece eternamente* (Salmo CXVI).— Pongamos, por tanto, únicamente nuestra esperanza en esta divina verdad; acerquémonos al trono de gracia, al establo de Belén, para recoger de boca del divino Niño las palabras de vida eterna.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

S. Mat. XI, 2-10. Y habiendo oido Juan en las prisiones las obras de Cristo, enviando dos de sus discípulos, le preguntó : ¿ Eres tú el que ha de venir, ó esperamos otro ? Y respondiendo Jesus les dijo : Id á contar á Juan lo que habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. Y bienaventurado es aquel que no se escandalizare de mí. Pero, idos ellos empezó Jesus á hablar de Juan al pueblo : ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿ Una caña agitada por el viento? ¿Pero qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido delicadamente? Los que vis en delicadamente están en las casas de los reyes. ¿Pero qué salisteis á ver? ¿ Un profeta? Sí, yo os lo digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito : Hé aquí envio yo mi ángel delante de tí que preparará tu camino delante de tí.

S. Lúc. VII, 18-28. Y los discípulos de Juan le refirieron todas estas cosas. Y llamó Juan á dos de ellos y los envió á decir á Jesus. ¿ Eres tú el que ha de venir ó es otro el que esperamos ? Y habiendo llegado estos dijeron á Jesus : Juan Bautista nos envía á decirte : ¿ Eres tú el que ha de venir, ó es otro el que esperamos? Y en la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y los libró de los espíritus malignos y dió vista á muchos ciegos. Y respondiendo les dijo : Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto, que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y á los pobres se les predica el Evangelio. Y bienaventurado es el que no se escandalizare de mí. Y habiendo marchado los enviados por Juan,empezó Jesus á hablar de Juan al pueblo diciendo: ¿Qué salisteis á ver al desierto?

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia refiere que Juan Bautista envió una comision á Jesucristo. Los pormenores de este relato arrojan mucha luz sobre el primer advenimiento del Salvador.

- I. *Preguntas hechas al Salvador.*
- II. *Su respuesta.*
- III. *Elogio que hace de Juan Bautista.*

Y habiendo oido Juan en las prisiones las obras de Cristo.

A principios del mes de Junio del segundo año de su predicacion, hallábase el Señor en Naim, donde había resucitado al hijo de la viuda y obrado otros muchos milagros. La fama de sus prodigios llegó á oídos de Juan Bautista, cuando el santo Precursor se encontraba preso en la fortaleza de Machaire, cerca del mar Muerto. Sus discípulos que iban allí á visitarle, le hablaban de las maravillosas obras de Jesus : pero Juan veía con pena que se hallaban poco penetrados de la mision divina de Aquel cuyos milagros contaban. Poseidos de un excesivo respeto hacia su maestro, y cediendo á un sentimiento de secreta envidia, los discípulos de Juan sentían que este se viese eclipsado por Jesus. El santo Precursor que sólo había elegido sus discípulos para trasformarlos en auxiliares de Jesucristo, y que tal vez no ignoraba la proximidad de su muerte,

¿ Una caña agitada por el viento ? Pero qué salisteis á ver ? ¿ Un hombre vestido delicadamente ? Hé ahí que los que gastan vestidos preciosos y viven en las delicias, están en los palacios de los reyes. ¿ Pero qué salisteis á ver ? ¿ Un profeta ? Si, yo lo digo, y aun más que profeta. Este es de quien está escrito : Hé aquí envío yo mi ángel delante de tí, que preparará tu camino delante de tí.

experimentaba por ello profundas inquietudes. Como los Fariseos no dejaban de desacreditar á Jesus, y de presentarle como un impostor que obraba prodigios por el poder del demonio; debia temer que vacilantes como lo estaban, no se dejassen seducir sus discípulos por aquellas calumnias. Esto le movió á enviar dos de sus discípulos al Salvador.

Enviando dos de sus discípulos.

¿Por qué Juan que disfrutaba de tan grande autoridad entre sus discípulos, no les instruía por sí mismo? — Porque había observado que los testimonios dados por él á Jesucristo, y frecuentemente repetidos en presencia de ellos, no habian podido llevar la conviccion á sus ánimos, sencillos y llenos de preocupaciones. Por esta causa, obrando prudentemente, les envió á Jesus para que por sí mismos viesen y reconociesen la verdad.

Y estos dijeron á Jesus : ¿Eres tú el que ha de venir ó es otro el que esperamos ?

Los discípulos de Juan enviados á Jesucristo le preguntan, por tanto, si es verdaderamente el Mesías prometido, Jesucristo. No porque el santo Precursor tuviese dudas acerca de ello, sino porque, como lo hemos dicho más arriba, lo dudaban sus discípulos. Al paso que inquebrantable en la fe no dejaba de ratificarse en alta voz en los testimonios que había rendido á Jesucristo; y que con la constancia del mártir por la causa de la verdad y la justicia despreciaba las cadenas y la muerte, veia vacilar á sus discípulos. Por eso resolvió enviarlos á Jesus, para preguntarle de su parte lo que ellos no se hubieran atrevido á preguntar en su mismo nombre. El santo Precursor alimentaba la esperanza de que cuando viesen de cerca al Salvador y oyesen sus palabras, le reconocerian por el Mesías, y se adheririan á él como á su Maestro supremo.

Eres tú el que ha de venir ó esperamos otro ?

Pregunta clara y sencilla, que en nada se parece á las pér-
fidas de los Fariseos, y que revela el intento sincero de los
enviados de unirse al Mesías donde quiera que le encontrasen.

*Id á contar á Juan lo que habeis visto y oido. Los ciegos
ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los
sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son
evangelizados. Y bienaventurado es aquel que no se es-
candalizare de mí.*

Antes de responder á los enviados de Juan, continuó el Sal-
vador, aun durante algun tiempo, las obras en que entonces se
ocupaba, curando á los enfermos y obrando prodigios de todo
linaje : *Y en la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfer-
medades y llagas, y los libró de los espíritus malignos y dió vista
á muchos ciegos* (S. Lúc.) ; despues volviéndose á los que le ha-
bían interrogado, les dijo : *Id y contad á Juan lo que habeis
oido y visto.*

Con estas palabras al parecer no respondia á la pregunta que
se le habia hecho. Preguntósele si era el Mesías. ¡ Por qué no
respondió en términos precisos y categóricos ? — Verdad es que
el Señor no responde aquí directamente, como lo hizo á la Sama-
ritana, que se hallaba perfectamente dispuesta á creer : *Yo soy*,
dijo á aquella mujer, *yo soy el Mesias, yo que os estoy ha-
blando.* En el presente caso, da una respuesta indirecta, ejecu-
tando obras que hablan más alto que las palabras. Son los mila-
gros que, segun los profetas, debian ser las señales distintivas
del Mesías, y los presenta como pruebas para convencer á los
discípulos del Precursor. — Comprendiendo muy bien por qué
se los habia enviado Juan, se conforma con sus deseos, y les trata
con prudencia á fin de curarles. Poresta razon disimulando su de-
bilidad dirige su respuesta al mismo Juan, pero una respuesta

que encierra para los enviados la demostracion de su carácter de Mesías : *Los ciegos ven, los cojos andan, etc.,* es decir, si, yo soy Jesucristo, porque en mí se realiza el oráculo de Isaías : *Dios mismo vendrá y os salvará. Entónces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos; entónces saltará el cojo como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos* (Isaias, XXXV, 5, 6, Cf. LXI, 1).

Bienaventurado es aquel que no se escandalizare de mi, es decir, que no se escandalice de mi doctrina, de mis milagros, de mi modo de vivir, de mi pobreza, como se escandalizan de ella los Fariseos. En efecto, estos ven en mí una piedra de escándalo : censuran mi doctrina interpretándola de mala fe, presentando maliciosamente mis milagros como obra de un poder diabólico, y mirando con desprecio mi pobreza como indigna de Cristo y de su carácter real : aunque todas estas cosas concuerdan perfectamente con las profecías. Dichoso, por lo tanto, el que léjos de escandalizarse se someta dócilmente á la verdad manifiesta en mí. — El Salvador añade estas palabras para los Judíos que le oyen; y quizá tambien para los enviados que se admiraban de la vida del Salvador tan poco austera en la apariencia, de sus palabras y obras, tan diferentes de las de Juan Bautista su maestro.

Y habiendo marchado los enviados por Juan empezó Jesus á hablar de Juan al pueblo diciendo...

1º El Salvador ensalza á Juan ante el pueblo -1) para evitar el escándalo de los débiles, porque habría podido imaginarse que Juan había retractado su testimonio tan solemnemente tributado á Jesucristo. -2) Para instruir á los presentes, demostrándoles, por los elogios hechos en favor de Juan, cuán grande era la autoridad é irrecusables el testimonio del santo Precursor, al cual, por tanto, se debía atender en lo tocante á la divina misión de Jesus.

2º Guarda silencio hasta que marchen los discípulos de Juan para quitar á los elogios que quiere tributar al maestro de aquellos toda sombra de adulacion.

¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Una caña agitada del viento? ¿Un hombre vestido delicadamente?

Estas palabras significan : no creais que Juan se haya retractado de su testimonio; ó que, despues de haber proclamado que yo era Jesucristo, haya empezado á dudar de ello, obrando con la ligereza, la inconstancia y versalidad propias de los hombres mundanos, muelles y sensuales. No, no es así el que ha vivido en el desierto cubierto con un saco y alimentándose de langostas y de miel silvestre. Vosotros mismos le habeis visto y reconocido : no es un hombre cuya ligereza de corazon le haya engañado hasta el extremo de creerme faltamente el Mesías prometido ; ni es tampoco un hombre esclavo de los sentidos que por cualquiera interes material me hubiese atribuido el glorioso nombre de Cristo ; — no, vosotros habeis visto en él un hombre lleno del espíritu de Dios, hollando los placeres mundanos, reprendiendo enérgicamente á los Fariseos y á los grandes, sin otra mira que la verdad.

¿Un profeta? Sí, yo os lo digo, y más que profeta.

Juan es proclamado profeta y más que profeta : no sólo anunció á Cristo ántes de su venida, como los anteriores profetas, sino que lo puso de manifiesto, lo presentó á su pueblo desembarrazándole el camino para la predicacion de la penitencia. Su padre Zacarías lo anunció con admirable claridad cuando al nacer, poseido del Espíritu Santo, le dirigió estas palabras : *Y tú, Niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos* (S. Lúc. I, 76).

Porque este es de quien está escrito : Hé aquí envio yo mi ángel delante de tí que preparará tu camino delante de tí.

Esto quiere decir : Juan es el Precursor del Mesías descrito en estas palabras de Malaquías : *Hé aquí envio yo mi ángel : él preparará el camino delante de mí* (Malaq. III, 1). — En el texto de Malaquías no se lee : *delante de tí*, sino *delante de mí*, pero, no obstante, el sentido es uno mismo : porque en el profeta, el Verbo divino habla de sí mismo, y en el Evangelio, el Padre habla del Verbo. — Estas palabras de Malaquías se refieren muy oportunamente á los Judíos, los cuales consideraban á Juan como profeta y enviado de Dios, sin reconocer en él, no obstante, al Precursor del Mesías ; por esta razon les enseña Jesus que Juan no es otro que este Precursor, que cumplió ya su mision preparando los caminos al Mesías. Así pues, como Juan no preparó los caminos á otro que á Jesus Nazareno, en la persona de Jesus deben reconocer los Judíos al Mesías, al Cristo á quien esperan.

SEGUNDA EXPLICACION.

Y habiendo oido Juan en las prisiones las obras de Cristo, enviando dos de sus discípulos...

El santo Precursor de Jesucristo cargado de cadenas y sufriendo persecucion por la justicia, ofrécenos muchos ejemplos. — 1º Ejemplo de constancia. Habia dicho á Herodes : *No os es lícito el poseer la mujer de vuestro hermano...*

2º Ejemplo de un celo lleno de prudencia. Olvidando en cierta manera su prision, sólo se ocupa de sus discípulos, y les envia al Salvador Jesus, convencido de que así se fortalecerá más su fe, segun estas palabras : *Acercaos á él y sereis instruidos* (Salmo XXXIII).

¿Eres tú el que ha de venir ó esperamos otro ?

Rectitud de corazon con la cual se debe buscar la verdad.— Los que quieran conocer la verdad, es decir, á Jesucristo, deben buscarle sinceramente : *Buscadle con sencillo corazon* (Sab. I, 4). Búsquenle, pregúntenle, como los discípulos de Juan, deseosos, en el fondo de su corazon, de conocer á su Salvador, y prontos á seguirle donde quiera que le encuentren ; animados de esta disposicion perfecta no dejarán de ser enseñados. — Por el contrario, si le buscan con intencion torcida ó malévolas, como los Fariseos, no le verán, á pesar de todo el brillo de su lumbre. Así es, que cuando los Fariseos le decian : *Si tú eres Cristo dinoslo*; el Señor les respondió : *Si os lo digo no me habeis de creer* (S. Lúc. XXII, 67).

2º Ellos llaman á Cristo, *el que debe venir, el que esperan* : porque en efecto, el Salvador es la esperanza y el anhelo del género humano, el deseado de las naciones, el que contiene en sí cuanto nuestro corazon puede desear... — Echemos una mirada sobre nosotros mismos : nosotros hemos visto á Jesucristo, nosotros le conocemos y poseemos : ¿por qué, pues, no nos entregamos á él de todo corazon, abrazando su santa ley y su divina voluntad?...

Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto.

1º Con estas palabras nos enseña Jesucristo la modestia con que debemos hablar de nosotros mismos. Preguntado acerca de su suprema dignidad de Mesías, de Rey del mundo, se abstiene de afirmar por si mismo una cualidad tan gloriosa y deja que lo proclamen sus obras y la santidad de su doctrina...

2º Él nos enseña á considerar sus obras y palabras para alimentar nuestra fe : *Lo que habeis oido y visto.* Pues lo que hemos oido y visto de Jesucristo, no es sólo lo que sobre Él leemos en el Evangelio; es preciso añadir todo lo que la Iglesia, fundada por Él, todo lo que sus fieles han obrado por su divina virtud

desde hace próximamente diez y nueve siglos. Todas estas maravillas dan testimonio de Él : *Vuestros oráculos, Señor, brillan de verdad* (Salmo XCII). El cristiano debe recordarlos, meditar acerca de ellos en sus lecturas y piadosas meditaciones; el sacerdote debe explicarlos á los fieles para aumentar su fe y la de los demás.

3º *Lo que habeis oido y visto.* Véase en qué consiste el deber de todos los sacerdotes y pastores de la Iglesia. El sacerdote, á imitacion de Jesucristo, debe recomendarse por las palabras que pronuncia y por las obras que hace, á las miradas de los fieles. Por eso san Pablo, verdadero imitador de Jesucristo, escribia estas palabras : *Practicad lo que habeis oido de mi boca y lo que habeis visto en mí, y el Dios de paz será con vosotros* (Phil. IV, 9); y á Timoteo : *Servid de ejemplo á los fieles en vuestras palabras y en todas vuestras obras.* (I Tim. IV, 12).

Los ciegos ven, los cojos andan.

1º Poder y bondad inefable de Jesucristo : él cura todas las dolencias, lo mismo las del cuerpo que las del alma, de que son imágen las del cuerpo : *El que cura todas vuestras enfermedades* (Salmo CII). — Son de tal manera propias de Jesucristo estas curas, consideradas particularmente en el sentido espiritual, que allí donde se obran, es decir, en la Iglesia católica, revelan su accion divina y hacen reconocer su presencia.

2º Las diferentes enfermedades de nuestras almas que Jesucristo debe curar, son : la ceguera, la sordera, la lepra, etc.

En el sentido espiritual llámanse ciegos, cojos, leprosos, sordos, muertos y pobres, á los que lo son en la vida del espíritu por la privacion de la gracia.

Son ciegos los que por la falta de fe, por la ignorancia de las cosas divinas tienen cerrados los ojos ó cubiertos de fango terrestre : ellos no distinguen las verdades de salvacion, ni los verdaderos bienes y males...

Los cojos son aquellos cuyo proceder no es digno de Dios, que no marchan por los caminos de la virtud, que no siguen la ley ni las huellas de Jesucristo. Debemos *Marchar como él marchó* (I S. Juan, II, 6). — Los que cediendo ante una dificultad se desvian del camino por el pecado mortal, ó venial deliberado; que avanzan lentamente y con grandes fatigas por él; los que no sirven sencillamente á Dios y quieren dar algo al mundo : *¿Hasta cuándo cojeareis de ambas piernas? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal es Dios, no sigais más que á él* (III Reg. XVIII, 21).

Los leprosos son aquellos que aparecen manchados á los ojos de Dios, por hallarse cubiertos con la lepra del pecado mortal, del pecado venial y de las pasiones mal domadas...

Los sordos son los que no prestan oídos á la voz de Dios, de la conciencia, del confesor, del superior; que sólo escuchan la voz de la carne, del mundo y del demonio.

Los muertos, aquellos que privados de la gracia por el pecado mortal son, á los ojos de Dios, como cadáveres en la sepultura...

Los pobres son los que, tal vez en la abundancia de los bienes temporales, están desprovistos de las riquezas del alma, faltos del pan y de los ornamentos de la vida espiritual... y ademas cargados de deudas... Todos pueden ser asistidos por Jesucristo en este tiempo de gracia y misericordia, pero en tiempo de justicia, en el juicio, en el infierno, ya no hay que esperar auxilio : allí reinará la segunda muerte, la muerte eterna, la ceguera eterna, etc... — *Acudamos, pues, confiadamente al trono de gracia, para alcanzar misericordia y auxilio en tiempo oportuno* (Hebr. IV, 16).

3º La ceguera, la sordera espiritual, etc., pueden entenderse tambien en buen sentido. En el sentido espiritual, ó más bien místico ; sordos, ciegos, etc., son los que se manifiestan tales respecto de la vida carnal del hombre viejo al que mortifican en si mismos : son los hombres que reprimen los deseos de la concu-

piscencia y todo desorden de los ojos, de los movimientos, del tacto, etc. En este sentido dice el Apóstol : *Estais muertos y vuestra vida está oculta en Dios con Jesucristo* (Coloss. III, 3). Estos dichos ciegos ven, estos cojos andan por la virtud de Cristo segun el hombre interior ; hé aquí por qué, segun los maestros de la vida espiritual, para estar completamente animado del espíritu de Jesucristo, es preciso volverse ciego, sordo, mudo é insensible...

Los pobres son evangelizados.

Entre los milagros y maravillas que dan á conocer al Mesías, se cuenta la evangelizacion de los pobres. No son los que aceptan el Evangelio los ricos llenos de ostentacion, los genios orgullosos, los talentos sutiles y penetrantes, sino los humildes, los amigos de la paz, los pequeños, y los pobres voluntarios. El Salvador nos enseña de esta manera, que la pobreza de espíritu, es decir, la humildad y sumision del corazon, es el único y verdadero medio de adquirir la inteligencia de la celestial doctrina.

Bienaventurado es aquel que no se escandalizare de mí.

Aquí vemos 1º lo que exige el verdadero cristianismo. El verdadero cristiano no se escandaliza de Jesucristo, *no le ruboriza el Evangelio*, nada rehusa de cuanto aceptó Jesucristo, no rechaza su paciencia ni su humildad...

2º ¿ Quiénes son los que se escandalizan de Jesucristo? Los infieles é incrédulos que contrariados por la doctrina de Jesucristo, no quieren aceptarla; muchos fieles que contrariados por sus virtudes y ejemplos no quieren imitarlos. En efecto, segun la profecía de Simeon, Jesucristo *ha sido puesto para la ruina y para la resurrección*, es decir, para escándalo y edificación de muchos (S. Lúc. II, 34); piedra mística que se convierte en piedra de escándalo, en motivo de caida y de ruina para

cuantos la resisten, y en piedra de edificación, de firmeza y salvacion para los que la hacen fundamento de sus obras.—Los espíritus soberbios se estrellan al desdeñar, -1) la humildad y la abnegacion de Jesucristo ; -2) sus milagros y misterios, á los cuales deberian someter con sencillez su inteligencia y su voluntad.

Idos ellos, empezó Jesus á hablar de Juan.

1º Deseando Jesucristo alabar á Juan Bautista, no lo hizo hasta que se marcharon sus discípulos, para enseñarnos á huir de la adulacion y de las indiscretas alabanzas prodigadas á una persona en su presencia, ó delante de amigos que pudiesen repetir nuestras palabras con detrimiento espiritual suyo.

2º Jesus hace el elogio de Juan, para enseñarnos que á los ojos de Dios el hombre humilde es el que merece alabanzas. Juan sólo recibe estos magníficos elogios del Señor, por haberse humillado él mismo. *Porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado* (S. Lúc. XIV, 11).

¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Una caña agitada del viento?

1º Aquí se nos enseña cómo debemos conservar la fuerza del alma, la libertad del espíritu y la constancia en las situaciones penosas, cuando se trata de defender la verdad, el derecho y la virtud : Jesucristo se propuso con su elogio enaltecer estas virtudes de Juan, porque este santo Precursor sin ceder ante las circunstancias, ni contemporizar con la pasion de un rey, hizo entender á Heródes cuál era su deber, y porque aun cargado de cadenas, no perdió un ápice de entereza. La caña agitada por el viento representa á los hombres sujetos á debilidades opuestas : á los que procuran complacer á los demás, que se doblegan á las circunstancias, y ceden y vacilan al menor

soplo de la tentacion. *¿Qué debe entenderse*, dice San Gregorio, *por la caña? sólo el alma carnal que se doblega tan pronto á un lado como á otro, segun se siente impresionada por el favor ó la censura.*

2º El símbolo de la caña nos suministra ademas otras enseñanzas. ¿Qué es el hombre por sí mismo sin la gracia? y por ella ¿qué llega á ser? - 1) La estéril caña, vacía y hueca, frágil juguete del viento, tal es el hombre en sí mismo, juguete de las pasiones, abandonado en el desierto de este mundo... Digo que no es más que una caña; por más que en ocasiones aparezca erguido como un cedro... — En un sentido especial, la caña es el hombre agitado por el respeto humano, etc... — 2) Por el contrario, el justo que lleno del Espíritu Santo resiste al soplo del mundo, por más que exteriormente parezca débil y delicado, es á los ojos de Dios un cedro, una columna : *Del que haya vencido haré una columna en el templo de mi Dios* (Apoc. III, 12). - 3) Mucho más, en la real mano de Jesucristo se convierte la caña en cetro de poder, es decir, si cualquiera, animado de verdadero espíritu de humildad, reconoce que por sí mismo no es más que una débil caña, el Señor le atraerá hacia sí y le alargará la mano para infundirle su fuerza y hacerle instrumento de su brazo... — Pero ántes es preciso que el hombre se resuelva á arrancarse de la tierra, á desprendérse de los placeres terrenales, que se deje despojar de sus hojas y de su corteza y que, puesto en manos de Dios, se abandone completamente á su voluntad. -4) Juan en el desierto y á orillas del Jordan podia ser á los ojos mundanos á manera de sena, frágil caña, digna de lástima ; pero sólo porque vivia en la soledad y entregado á la penitencia... estaba lleno de la fuerza y virtud del Espíritu Santo. *Cuando soy débil es cuando me siento fuerte... Contento me gloriaré en mis debilidades, á fin de que habite en mí la virtud de Jesucristo* (II Cor. XII, 9).

¿Un hombre delicadamente vestido ?...

Jesucristo alaba tambien á Juan Bautista porque viste austera y mortificadamente ; con este elogio nos advierte indirectamente que huyamos de la vida muelle y sensual (1), y particularmente, que evitemos el demasiado esmero en los vestidos.

1º *Huir de la sensualidad.* Juan, cubierto con una piel de camello y contentándose para alimentarse con las cosas más repugnantes, rechazaba las delicias del siglo ; por eso estaba lleno del espíritu de Dios, de la lumbre y fuerza celestiales : *los que viven en las casas de los reyes*, es decir, los ricos de este mundo, que viven muellemente y buscan los placeres de la carne, no pueden recibir los dones espirituales. — Los que van en pos de las satisfacciones mundanas y sensuales, por más que parezcan ricos, fuertes y constantes, á los ojos de Dios no son más que miserables, pobres y tan inconstantes como la rueda de la fortuna. Despojémonos, pues, del orgullo mundial, de la molicie, del hombre viejo, y revistámonos de Jesucristo y de la virtud de lo alto.

2º *Evitar el esmero en los vestidos.* Si este rigor extraordinario en la manera de vestir fuese una virtud exclusivamente peculiar del santo Precursor, es preciso reconocer que la molicie y el lujo en los vestidos no es ménos ajena al espíritu cristiano, que desagrada á Dios y puede llegar á ser causa de grandes desórdenes.

San Gregorio nos dice con razon : *Que nadie crea que el excesivo esmero en el vestir no es un desorden : Si así fuese, no hubiese aplaudido el Señor á Juan Bautista por su rigidez en esta materia* (Cf. I Tim. II, 9).

(1) Cf. *Adjumenta*, Argum. 3, § 5 ; arg. 15 y 33.

¿Un profeta? Sí, yo os lo digo, y más que profeta.

Fruto de la mortificacion cristiana. — Haciendo en el desierto vida celestial, Juan consiguió de Dios la gracia de sobrepujar á los profetas, que vieron al Mesias sólo en el porvenir, y Juan mereció gozar de su presencia. Los que viven como Juan apartados de los espectáculos del mundo, ven á Jesucristo, no de lejos, sino á su lado : le poseen por su viva fe y ardiente caridad. *Jesucristo habita en vuestros corazones por la fe* (Eph. III, 17).

Hé aquí envío mi ángel delante de ti que preparará tu camino delante de ti.

1º Juan nos enseña con su ejemplo á imitar la vida de los ángeles. — Se le da el nombre de ángel porque vivió en la inocencia, porque fué el ministro y embajador de Dios, y porque preparó los caminos al Mesías. — Los que imitan á Juan con su inocencia, su humildad y mortificacion, se convierten en ángeles á los ojos de Dios, es decir, en dignos ministros tuyos, *revestidos de fuerza, ejecutando sus órdenes* (Salmo CII), ellos le anuncian con sus palabras y obras, y abren de esta manera los corazones de los hombres á la gracia de Jesucristo.

2º Nos enseña á reconocer en los hombres que desempeñan una mision divina á los ángeles y embajadores del Altísimo. Para preparar nuestro corazon á la venida del Salvador, tambien nos envia Dios su ángel, es decir, el ministro de la Iglesia que nos advierte en nombre de Dios que debemos *rechazar la impiedad y los deseos del siglo, vivir en este mundo con sobriedad, justicia y piedad, en la espectacion de la bienaventurada esperanza y del advenimiento de la gloria del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo* (Tit. II, 12, 13).

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

S. Juan I, 19-28. Y hé aquí el testimonio que dió Juan cuando los Judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas que le preguntasen : ¿Quién eres tú ? Porque él confesó la verdad y no la negó y confessó : No soy yo el Cristo. Preguntáronle pues que ¿Eres Elías ? Respondió : No soy : ¿Eres profeta ? Y respondió : No. Dijeronle ellos : ¿Pues quién eres para llevar la respuesta á los que nos enviaron ? ¿Qué dices de tí mismo ? Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto ; enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran Fariseos ; y le preguntaron : Pues ¿por qué bautizas si no eres Cristo, ni Elías, ni profeta ? Respondióles Juan diciendo : Yo bautizo en el agua ; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis. Ese es el que ha de venir después de mí, que fué preferido á mí, á quien yo no soy digno de desatar la correa de los zapatos. Estas cosas pasaron en Bethania del otro lado del Jordan donde bautizaba Juan.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio consigna aquí el testimonio que dió San Juan de sí mismo y de Jesús á la autoridad pública de los Judíos, cuando pocos meses después del bautismo del Salvador, se encontraba en Bethabara al otro lado del Jordan.

- I. *Testimonio que da Juan de si mismo.*
 II. *Testimonio que da de Jesus.*
-

Los Judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas á Juan que le preguntasen.

Pública y muy honorífica fué la diputación enviada á Juan Bautista para preguntarle si era él mismo á quien el universo esperaba, el Mesías, la gloria, el jefe del género humano. *Los Judíos* que envían estos diputados, son los príncipes de la nación, el consejo supremo, el senado ó sanhedrin, que residía en Jerusalén : *Los Judíos*, se dice, *enviaron de Jerusalén*. — Ellos tenían el deber de velar por los intereses de la religión ; y como el Precursor, hombre verdaderamente admirable, aseguraba que su misión era divina, creyeron de su deber informarse judicialmente de si Juan era, tal vez, como muchos lo creían, el Mesías ó el Cristo esperado en aquella época. — Los enviados son sacerdotes, levitas, hombres ilustrados versados en las Escrituras, capaces de tratar las cuestiones religiosas. Ellos interrogan á Juan en estos términos :

¿Quién eres tú ?

No ignoraban ellos de manera alguna que era el hijo de Zacarías, por lo cual, no se proponían interrogarle acerca de su origen; pero querían saber su cualidad, su misión, sus tareas : si él no es Cristo : *¿Serás tú el Cristo ?*

A esta pregunta terminante y jurídica, responde Juan también de manera terminante, y declara *que él no es el Cristo*. Niega solemnemente que lo sea : *Proclama la verdad y no la niega y la declara en alta voz : Yo no soy, dijo, quien es el Cristo*, insinuando que ya el Cristo está presente, pero que es otro. Los enviados insisten.

¿Eres Elías?

Estos hombres, versados en las Escrituras, recordaban que Elías arrebatado vivo de la tierra, debia volver á ella ántes de la venida del Mesías, segun esta prediccion de Malaquias (IV, 5) : *Yo os enviaré al profeta Elías, ántes de que llegue el grande y terrible dia del Señor, y él llevará el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres.* Esta profecia se refiere á la segunda venida de Jesucristo; pero los Judíos creian falsamente que se cumpliria en la primera. Ellos preguntan, por lo tanto á Juan, si seria acaso aquel Elías anunciado.

Y respondió : No.

El respondió en el sentido de los que le preguntaban : Yo no soy el que decís : no soy la persona de Elías en realidad. Esta respuesta es verdadera : Juan no es Elías sino por *el espíritu*, por el poder, por la mision : *Y precederá delante de él con el espíritu y la virtud de Elías* (S. Lúc. I 17). En este sentido habia dicho Jesus á los Judíos : *Y si quereis admitirlo, él mismo es Elías el que ha de venir* (S. Mat. XI, 14) ; lo es por su tarea, por los frutos que producirá ; si quereis recibirle y creer en sus palabras, él os conducirá á Dios ; si no quereis, no será Elías para vosotros.

¿Eres profeta ? Y respondió : No.

Segun opinion probable, podria tomarse en este sentido : tú eres tal vez uno de los antiguos profetas, vuelto á la vida en un nuevo cuerpo. Tiempo andando, dirán tambien de Jesus que es *uno de los profetas* (S. Mat. XVI, 14). Mas probablemente, segun Tolet, aluden al profeta por excelencia, del cual habia dicho Moises al Deuteronomio, XVIII, 15 : *Él te suscitará un profeta como yo, de tu estirpe, de tus hermanos.* Este profeta, tan solemnemente anunciado por Moises, no era otro que el Mesías ; pero los enviados distinguianle erróneamente del Mesías. *Y res-*

pondió : No. En el sentido de los que interrogaban, él no era este gran profeta; no obstante, por la virtud, por la gracia y el espíritu que le animaba, tenía realmente la cualidad de profeta, es decir, de intérprete divino, de embajador de Dios, como lo había declarado Zacarías ; *Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor á preparar sus caminos* (S. Lúc. I, 76). — Era profeta de manera eminente, puesto caso que era el Precursor del Mesías, misión sublime, que debía cumplir por un triple cargo : la predicación, el bautismo, y el testimonio dado á Jesucristo.

Poco satisfechos con estas respuestas negativas, apremian á Juan con nuevas preguntas : *¿ Pues quién eres para llevar la respuesta á los que nos enviaron ?* Él dijo :

Yo soy la voz del que clama en el desierto : Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

La voz del que clama, de la persona que clama *en el desierto* y que dice : *Enderezad el camino del Señor* : preparad los espíritus para la penitencia. Aquí, en un sentido espiritual, se aplica á la preparación de los corazones, lo que había dicho Isaías en el sentido literal del camino que debía prepararse al Señor, á quien presentaba como avanzando por el desierto para venir á libertar á su pueblo de la cautividad de Babilonia : *Se oye, dice, la voz de aquel que clama en el desierto : preparad el camino del Señor, poned rectos en la soledad los senderos de nuestro Dios* (Isaías, XL, 3).

Y los que habían sido enviados eran Fariseos.

Los sacerdotes podían, como los demás, pertenecer á la secta de los Fariseos, de la cual formaban parte los enviados. El Evangelista observa esta circunstancia, para explicar la vituperable pregunta que iban á dirigir á Juan. Los Fariseos conocían las Escrituras, eran sutiles y capciosos, y además, enemigos de Juan. De aquí hacían estas objeciones :

Pues ¿por qué bautizas, si no eres Cristo, ni Elías, ni profeta?

Aquí hay una reconvencion y una censura. Ellos sabian que Ezequiel había pronosticado el bautismo : *Yo derramaré sobre vosotros un agua pura, y sereis lavados de todas vuestras iniquidades... Yo os daré un nuevo corazon y un nuevo espíritu.* (Ezeq. XXXVI, 25, Cf. Zac. XIII, 1); y segun sus tradiciones creian que el Mesías, como Elías y el gran profeta, serian los únicos que tuviesen poder para bautizar. Pero el bautismo de Juan no era el de que hablaban los profetas, y que debia producir el perdon de los pecados : este bautismo sacramental sólo correspondia al Mesías. — Juan respondió apaciblemente :

Yo bautizo en el agua.

Mi bautismo no es más que el símbolo y la sombra del que dispensa el Mesías : yo bautizo con agua, lavo los cuerpos para enseñaros la penitencia, y prepararos á recibir al Salvador que debe venir despues de mí. Mi bautismo os enseña que, así como el agua purifica el cuerpo, así tambien vosotros debeis quitar de vuestras almas la mancha del pecado. Pero Jesucristo bautizará *en el agua y el Espíritu Santo*, y purificará los cuerpos y las almas por la infusion de la gracia.

Pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis. Es el que ha de venir despues de mí, que fué preferido á mí, á quien yo no soy digno de desatar la correas de los zapatos.

Jesucristo se halla ya presente, aunque todavía no conocido. Pronto vendrá *en pos de mí*, predicando y bautizando, de manera mucho más eminente que yo; porque fué preferido á mí, y de tal manera es superior á mí, que ni aun merezco ser contado entre sus más humildes servidores : *Yo no soy digno de desatar la correas de sus zapatos.* En efecto, ¡es el Hijo único de Dios !

Estas cosas pasaron en Bethania del otro lado del Jordan donde bautizaba Juan.

Bethania, casa de obediencia, ó como otros leen, *Bethabara*, casa de paso, situada allende el *Jordan*, no debe confundirse con el arrabal de *Bethania*, cerca de *Jerusalen*. — El Evangelista designa el lugar para demostrar mejor el hecho histórico, y para hacer ver que el testimonio de Juan fué presenciado por numerosas personas.

En aquel sitio tenia el *Jordan* un paso ó puente, y con este motivo era grande allí la afluencia de gentes: por esta razon lo eligió Juan para administrar allí el bautismo.

SEGUNDA EXPLICACION.

Los Judíos enviaron á Juan.

La embajada de los Judíos á Juan encierra muchas lecciones.

1º Debemos instruirnos en las cosas que atañen á nuestra salvacion. Ante todo, necesitamos adquirir el conocimiento de Dios y de la religion, sin el cual de nada serviría todo lo demás. ¿Lo hacemos así? ¿no nos ocupamos tan sólo en los bienes temporales? ¿no es la habilidad humana lo único que apreciamos? ¿Nuestra primera pregunta no es las más de las veces: *Y esto, qué utilidad, qué beneficio me reportará* (1)?

2º Investiguemos las verdades de salvacion con intencion recta para practicarlas y amoldar á ellas nuestra conducta. Los Judíos conocieron suficientemente á Cristo, y no obstante, no quisieron aceptarle: *Buscadle con un corazon sencillo*

(1) Cf. *Adjumenta, Argum. 2 y 3.*

(Sab. I, 1.) — *Los que aman la sabiduría la distinguen fácilmente, y los que la buscan, la encuentran* (Sab. VI, 13).

3º Convenzámmonos, por último, de cuán vana es la estimación del mundo. Los Judíos envian á Juan, que no es más que el Precursor de Cristo, una embajada honorífica: en cuanto al mismo Jesucristo, léjos de haberle tributado nunca semejante honor, sólo le interrogan para sorprenderle, consideráronle como inferior á Juan, como despreciable comparado con este. No obstante, las palabras y las obras de Jesus eran extremadamente más maravillosas que las de Juan... ¡Así son los juicios del mundo!

¿Quién eres tú?

Lacónica, pero muy importante pregunta que nosotros podemos dirigir muy oportunamente al mundo, á Jesucristo y á nosotros mismos, para adquirir un conocimiento saludable del mundo, de Jesucristo y de nosotros mismos.

1º ¿Quién eres tú, oh mundo? Tú que convidas á los placeres... tú que pretendes espantarme con tus sarcasmos, etc...

2º ¿Quién eres tú, oh Jesucristo? ¿Tú que me convidas á trabajos y me ofreces recompensas?...

3º Pregúntese cada cual á sí mismo, *¿quién eres tú (1)?* Quién eres tú -1) segun la naturaleza. ¿De dónde vienes, adónde vás, cuál es tu origen, cuál tu fin? — Tú eres una criatura de Dios... muy pobre, llamada no obstante, por la gracia á una gloria sublime... -2) ¿Qué eres tú, segun la gracia? Cristiano, hijo adoptivo de Dios... ¿lo eres en efecto por tu vida y tus obras?... -3) ¿Qué eres á los ojos de los hombres y á los de Dios?... ¡Señor, haced que os conozca y me conozca á mi mismo! (San Agustín). — Acuérdate, oh hombre, de *que eres polvo y en polvo te has de volver* (Gen. III, 19). — *Amadísimos míos,*

(1) Cf. *Adjumenta, Argum.*, 1.

ahora somos los hijos de Dios (I S. Juan, III, 2). — *Reconoce, ¡oh cristiano, tu dignidad!* (San Leon).

Él declara que no era Cristo.

1º Juan nos ofrece un notable ejemplo de humildad, virtud que huye del vano amor á sí mismo. Aunque elevado á la más alta dignidad, el santo Precursor parece ignorar su mérito, y declara franca, terminante y sencillamente, que no tiene el título ni la cualidad de que se le habla; no pretende atribuirse falsamente ninguna dignidad, ni aparecer ante los hombres mejor de lo que es... Esta es la humildad, que es al mismo tiempo sinceridad y verdad. El hombre humilde pone mayor esmero en no glorificarse por sus verdaderas virtudes, que las almas vanidosas en atraerse en todas circunstancias inmerecidos aplausos. — ¡ De cuán distinta manera que el santo Precursor habla y obra el espíritu mundano ! No confesará con candor el hombre saturado de este espíritu que no es sabio, ni hábil, ántes bien procurará atribuirse una falsa grandeza, etc.

2º Esta palabra *no lo soy*, puede aplicársela á sí humildemente cada discípulo de Jesucristo. Todos, á imitacion de San Juan Bautista, debemos confesar ante Dios y ante los hombres que somos débiles, miserables, desprovistos, por nosotros mismos, de toda buena cualidad, y decir : *Yo no lo soy*; no soy lo que debiera ser, no soy otra cosa que un miserable pecador. En este sentido decia nuestro Señor Jesucristo á Santa Catalina de Sena : *Yo soy quien soy ; y tú eres la que no eres.*

¿Qué dices de tí mismo?

Esta pregunta pone de relieve la admirable modestia de San Juan. En efecto, los enviados se ven obligados á estrecharle para que hable de sí mismo, para hacerle decir algo positivo en favor suyo. — No proceden de la misma manera los vanidosos y orgullosos: léjos de procurar ocultarse, buscan salir de la

oscuridad á todo trance. El hombre humilde y modesto sólo habla de sí mismo obligado por la necesidad, y áun entonces, á imitacion de San Juan, emplea en ello la mayor reserva.

Soy la voz del que clama.

1º La respuesta de Juan expresa el verdadero carácter del predicador del Evangelio. El ministro de la palabra de Dios es *la voz del que clama*: exhorta, amenaza, reprende, consuela, y de ninguna manera busca el favor de sus oyentes por medio de una suave condescendencia, ó con los encantos de una vana diction.

Es preciso levantar la voz para hacerse oír de los que se hallan lejos, de los que tienen el oido insensible: tales son los pecadores...

2º La respuesta de Juan encierra un nuevo ejemplo de humildad. De todos los títulos que podía reclamar, sólo pide el más humilde: *Soy la voz*. La voz es algo de inconsistente, de ligero, que no perciben los ojos, que pasa rápidamente sin dejar huella; — que depende absolutamente de la persona que habla, que la produce con su aliento...

3º La respuesta de Juan demuestra la grandeza de la verdadera humildad. El nombre que toma al decir: *Soy la voz*, encierra en su sencillez un magnífico título. Juan es, por tanto, *la voz de Dios que clama*, es decir, un hombre animado del espíritu de Dios, órgano é instrumento de que Dios se vale para producir los mayores efectos. *Voz del Señor llena de poder, voz del Señor llena de gloria, voz del Señor que commueve el desierto* (Salmo XXXVIII).

4º *Soy la voz*: sólo una voz. Véase aquí una imagen sensible de una vida verdaderamente santa y cristiana: esta vida entera es una voz que alaba á Dios, que se humilla, que edifica al prójimo. Así pues, Juan Bautista era una voz por la predicacion, por su exterior, por sus descarnadas facciones; sus

ojos, sus manos, su alimento, su vestido, su vida entera predi-caba la penitencia y el reino de los cielos.

Voz del que clama en el desierto.

Aquí vemos en qué consiste el llamamiento de la gracia y de la misericordia de Dios. Al Señor se le da el nombre del *que clama en el desierto*, para hacernos comprender con cuánta fuerza habla á las almas para salvarlas. Clama -1) en este mundo, vasto desierto lleno de profundo desconsuelo, porque nadie reflexiona en su corazón; -2) en el alma del pecador, estéril desierto, donde no se ven más que espinas, serpientes y piedras de escándalo; -3) en el alma de los justos, sagrada soledad, vacía de codicias humanas, apartada del ruido del mundo, dichosa en su santo recogimiento... Él clama, y su voz que retumba en la soledad, la torna en paraíso. — ¿Qué dice su clamor?

Enderezad el camino del Señor.

Nos es necesaria esta preparación si queremos disfrutar del beneficio de la redención. Esto es lo que pide la voz del desierto, lo que piden todos los heraldos de la palabra evangélica á los pecadores contemporáneos suyos : *Preparad, enderezad el camino del Señor*. Dios repite las mismas palabras á cada uno de nosotros, para que le preparemos nuestros corazones con la penitencia y la enmienda de nuestra vida : *Deje su camino el impio, deseche el hombre inicuo sus pensamientos, torne al Señor, que tendrá piedad de él, vuelva al Señor que se complace en perdonar* (Isaías, LV, 7). — *Si ois hoy la voz del Señor, no seaís duros de corazón* (Salmo XCIV). — De muy distinta manera claman el mundo, las pasiones y el demonio, para cerrar el camino de nuestros corazones al Señor que les traería la verdadera paz. — También los justos deben preparar los caminos

al Señor : *Que el justo se haga más justo todavía* (Apoc. XXII, 11).

Yo bautizo en el agua.

Aquí se nos enseña la disposición que exige Dios de nosotros para comunicarnos su gracia : la de una humilde penitencia : *Dios*, dice el profeta, *no rechazará un corazón contrito y humillado* (Salmo L.) (1). — El bautismo del agua administrado por Juan, representa esta disposición : - 1) porque el agua es el símbolo de las lágrimas de la penitencia; - 2) el agua que mana no se eleva como humo : desciende y penetra en los sitios más bajos ; es, por tanto, símbolo de humildad que se abate porque sinceramente reconoce su nonada, y sus culpas que amargamente deplora, obteniendo de esta manera su perdón. *¡Quien dará agua á mi cabeza y á mis ojos un manantial de lágrimas!* (Jerem. XI, 1). — El que quiera someterse al bautismo del agua, es decir, á una humilde penitencia, y darse sinceros golpes de pecho, con el publicano, diciendo : *Dios mío, tened piedad de mi pecador*, recibirá al punto de Cristo el bautismo en el Espíritu Santo : será purificado de sus pecados y colmado de los dones más preciosos de la gracia.

En medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis.

1º Con estas palabras se nos demuestra ese espíritu de vida que nos hace ver con vista interior al Jesucristo invisible y oculto. Decía Juan á los Judíos : el Mesías, hombre y tesoro del mundo, á quien buscais, se halla ya presente y está *en medio de vosotros*, pero no queréis reconocerle á causa de su pobreza y humildad. — Estas palabras pueden aplicarse á muchos cristianos de nuestros días. Muchos de ellos no reconocen á Jesucristo, por más que permanezca entre nosotros, en los templos,

(1) Cf. *Adjumenta*, Argum. 24.

en el altar y en nuestros corazones, por el Espíritu Santo. *¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?* (I Cor. III, 16).

2º *No le conocéis.* Jesucristo es desconocido para los mismos cristianos. — *El que vosotros no conocéis todavía,* ¿no se ha hecho bastante patente por el brillo tan deslumbrador de la Iglesia? ¿No es él quien os ofrece todos los bienes? ¡Oh lamentable ignorancia! Esta sería semejante á la del pobre que despreciase un tesoro por ignorar su valor...

Ese es el que ha de venir despues de mí.

El santo Precursor quiere decir : son tales la dignidad y excelencia del que viene despues de mí, que no merezco contarme entre sus más humildes siervos. — Estas palabras de Juan Bautista nos demuestran la dignidad incomparable y divina de Jesucristo nuestro Salvador, y el respeto y confianza que le debemos. Nuestro Señor es grande y rico, cuanto somos nosotros míseros y pobres, y siempre está dispuesto á suplir con su plenitud á todo lo que nos falta. Todo lo recibimos de él, siempre que reconoczcamos humildemente nuestra pobreza : ¡Oh Señor! yo no soy más que un miserable pecador, indigno de ser admitido por vos para el cargo más bajo; yo me considero demasiado honrado con poder tocar las sandalias de vuestros pies ; es decir, de socorrer á los pobres y á los últimos de mis hermanos...

Tal es el testimonio que Juan dió de Jesucristo. Él se eclipsa para dejar que Jesucristo brille con todo su esplendor. *Lámpara ardiente y relumbrante*, se consume completamente por la gloria de su Señor.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

S. Lúc. III, 1-6. Y en el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de la Judea, Poncio Pilato y tetrarca de Galilea Heródes, y tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconitis Felipe, su hermano y tetrarca de Abilina Lisanias. Bajo los sumos Pontífices, Anás y Caifás, hizo el Señor oír su palabra en el desierto á Juan, hijo de Zacarías. Y fué por toda la comarca del Jordan predicando el bautismo de la penitencia para la remisión de los pecados. Como está escrito en el libro de las profecías de Isaías : Voz del que clama en el desierto; preparad el camino del Señor; haced rectas sus sendas; y todos los valles se llenarán; y todos los montes y collados serán abatidos; y los caminos torcidos se harán rectos; y los escabrosos se harán llanos. Y todos los hombres verán al Salvador que Dios envía (1).

S. Mat. III, 1, 3; 7, 10. Y en aquellos días vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo : Haced penitencia porque se aceré el reino de los cielos. Porque este es de quien se dijo por el profeta Isaías : Voz del que clama en el desierto : preparad el camino del Señor, y haced rectas sus sendas. Y este mismo Juan tenía un vestido de pelos de camello y un cinto que le rodeaban los lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. Entonces salían á él los pueblos de Jerusalén y toda la Judea y todo el país, vecino del Jordan. Y recibian de él el bautismo en el Jordan confesando sus pecados. Y viendo Juan muchos Fariseos y Saduceos que venían á su bautismo les dijo: Descen-

(1) Véase la continuación del cap. III de S. Lucas hasta el versículo 18. Decía, pues, Juan al pueblo que venía á ser bautizado por él. Raza de víboras ¿ quién os ha enseñado á huir de la ira que os amenaza? Haced, pues, frutos dignos de penitencia y no empeceis á decir : Tenemos por

dientes de viboras ; ¿ quién os ha enseñado á huir la ira que ha de venir ? Haced, pues, fruto digno de penitencia . Y no digais dentro de vosotros : Tenemos por padre á Abraham. Porque os digo que Dios es poderoso para hacer que de estas piedras nazcan hijos á Abraham. Porque ya está puesta el hacha á la raíz del árbol ; y así todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia resiere la predicacion de Juan Bautista, Precursor del Salvador ; predicacion por la cual preparaba los caminos á Cristo, que empezaba entonces su vida pública.
— Puédese dividir en dos partes :

- I. *Circunstancias de esta predicacion.*
- II. *La predicacion misma.*

En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César...

Los tiempos, las personas y los lugares se indican con la más rigorosa exactitud, á fin de que brille la verdad histórica

padre á Abraham porque os digo que Dios es poderoso para hacer nacer de estas piedras hijos á Abraham. Porque ya está puesta el hacha á la raíz de los árboles, y así, todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego; y el pueblo le preguntaba : ¿Qué debemos, pues, hacer ? Y él les respondía diciendo : el que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene y haga lo mismo el que tiene que comer. Y vinieron tambien á bautizarse los alcabaleros y le dijeron : Maestro, ¿ qué debemos hacer ? Y él les dijo : No cobreis más de lo que os está ordenado. Y los soldados tambien le preguntaban : y nosotros ; ¿ qué debemos hacer ? Y les dijo : No trateis mal á nadie, ni le calumnieis, y contentaos con vuestro sueldo. Y como el pueblo estuviese suspenso y pensasen todos en sus corazones si acaso Juan seria el Cristo, dijo Juan á todos : Yo á la verdad os bautizo en el agua, pero vendrá otro más poderoso que yo, á quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos ; este os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego : Tiene en las manos su bieldo y limpiará su era, y juntará el trigo en su granero, mas la paja la quemará en un fuego que no se apaga nunca.

con todo su esplendor. Trátase, en efecto, de un gran acontecimiento; de la predicacion de Juan Bautista, Precursor del Mesías esperado por el universo. En este hecho histórico se funda la religion entera y toda la esperanza del género humano. Porque, obsérvese bien, nuestra santa religion consiste en un hecho histórico; el gran suceso de la Revelacion, es decir, de la enseñanza que Dios se dignó darnos por su Cristo, enviado por él para instruir á la humanidad. — La religion no es una vana teoría, ni una fiction que pudiera desvanecer un crítico ilustrado; no teme la lumbre, la reclama, se rodea de ella, porque es una verdad, una realidad histórica, que el exámen y las investigaciones poneu siempre más en evidencia. No sucede lo mismo con la herejía y el error: como se apoyan en la ignorancia, viven en la ceguedad y en las tinieblas: y en ellas deben permanecer, so pena de desvanecerse.

Siendo Tetrarca de Galilea Heródes.

Este Heródes no es el Ascalonita que hizo degollar á los inocentes al nacer Jesus; sino su hijo, Heródes Antipas, que mandó decapitar á Juan Bautista, y se mofó de Jesus durante su pasion.

Bajo los principes de los sacerdotes Anás y Caifás.

Con la palabra principes de los sacerdotes se designa aquí á los grandes sacerdotes, á los Sumos Pontífices Anás y Caifás. — Por principes de los sacerdotes se entendian algunas veces los veinte y cuatro jefes de las familias sacerdotales, en que habia dividido David la estirpe de Aaron, cada una de las cuales debia por semanas prestar servicio en el templo; á veces llamábase tambien principes de los sacerdotes á los pontífices ó grandes sacerdotes, como Anás y Caifás.

Segun la ley Mosáica sólo habia un gran sacerdote ó pontífice, sucesor de Aaron. Era este elevado al sacerdocio, por medio

de una ceremonia especial, llevaba una vestidura particular, entraba una vez al año en el santuario del Santo de los Santos y desempeñaba todos los cargos de Aaron, no por tiempo limitado, sino hasta la muerte. — En la época de Jesucristo, pasaba la dignidad al arbitrio de los Romanos, de uno á otro; áun parece que Anás y su yerno Caifás se hallaban revestidos de ella al mismo tiempo, y que desempeñaban alternativamente este cargo durante un año. Esto es lo que indica San Juan (XVIII, 13), cuando hablando de Anás dice, *que era suegro de Caifás, el pontifice aquel año* (1).

*Hizo el Señor oír su palabra á Juan, hijo de Zacarías.
Y fué por toda la comarca del Jordan, predicando.*

Cuando Juan vivía en el desierto, recibió del cielo órden de predicar, bien porque el Señor le hiciese oír su voz, bien porque le enviase un ángel al efecto, ó por revelación interior. El mismo Juan habla en otro lugar del Evangelio de esta órden divina : *El que me ha enviado á bautizar en el agua, me ha dicho...* (S. Juan, I. 83).

El Precursor de Jesucristo, que nació milagrosamente, que fué santificado en el seno materno, vivía desde su niñez en la soledad : *Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu y habitaba en los desiertos hasta el día en que debía manifestarse á Israel* (S. Lúc. I, 80). Hacia allí vida evangélica, ocupándose en la oración, entregándose á austera penitencia que se revelaba en todo su exterior. *Juan tenía un vestido de pelos de camellos y un cinto que le rodeaba los lomos : su comida eran langostas y miel silvestre* (S. Mat. III, 4) : debe entenderse por una

(1) Lucas de Brujas dice con otros, apoyándose en la autoridad de Flavio José, que Caifás poseía el pontificado de manera permanente, y que se le nombró juntamente con Anás, porque habiendo sido ántes pontifice, conservaba todavía este título.

especie de langostas, en sentir de S. Jerónimo, que comian los pueblos orientales y los habitantes de la Libia.

Así que llegó á la edad de treinta años, hasta la cual no era permitido ejercer un ministerio público, recibió de lo alto el aviso para que comenzase la predicacion. Obedeciendo sin pérdida de momento esta órden, dejó su gruta y se trasladó á las orillas del Jordan por la parte de la Judea y de Jericó. Empezó á ejercer su ministerio en el sitio llamado Bethabara, aunque sin establecerse allí de manera que no lo abandonase, ya para predicar y bautizar en otros lugares. — Segun el sentir más probable, dió principio á su predicacion hacia fines de setiembre.

Prédicando el bautismo y la penitencia para la remision de los pecados....

Predicacion de san Juan. Exhortaba á recibir el bautismo y á hacer penitencia para conseguir la remision de los pecados. — *¡Haced penitencia!* Este era el resumen y la sustancia de sus ardientes exhortaciones. *Haced frutos dignos de penitencia. Ya está puesta el hacha á la raiz de los árboles; y así, todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego;* lo será por Cristo, futuro juez de vivos y muertos, *que tiene en la mano su bieldo y limpiará su era y recogerá el trigo en su granero, mas la paja la quemará en un fuego que nunca se apaga* (S. Lúc. III, 8 y sig.) — Como el pueblo le preguntase : *¿Qué debemos hacer?* El indicaba á cada cual segun su estado, las obras de justicia que debia practicar (Véase S. Lúc. III, 11 y sig.).

El bautismo que predicaba el santo Precursor era simbolo y acto de penitencia á la vez.-4) Símbolo de penitencia interior : indicaba que así como el cuerpo se lava con agua, así el alma debe ser purificada de sus manchas con el pesar y el aborrecimiento del pecado.-2) Acto de penitencia exterior : los que re-

cibian el bautismo confesaban de esta manera que eran pecadores y estaban prontos á expiar sus pecados : *Y recibian de él el bautismo confesando sus pecados* (S. Mat. III, 6).

El bautismo de Juan era un bautismo de penitencia, esencialmente distinto del bautismo de la regeneracion instituido por Jesucristo : sólo era figura de él. El bautismo de la nueva ley estaba representado por el que administraba Juan, de manera más sensible de como lo había sido en otro tiempo por el paso del mar Rojo, donde se ahogaron los Egipcios salvándose los Hebreos : *Ellos fueron bautizados en la nube y en el mar* (1 Cor. X, 2).

Como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

Voz del que clama en el desierto ; preparad el camino del Señor; haced rectas sus sendas. Y todos los valles se llenarán, y todos los montes y collados serán abatidos ; y los caminos torcidos se harán rectos y los escabrosos se harán llanos.

El Evangelista hace notar el cumplimiento del oráculo de Isaías. Juan es el Precursor que Dios debía enviar para preparar el camino al Mesías. — Lo que dice Isaías, en el sentido literal, del camino que debia prepararse en el desierto, para que el Señor viniese á libertar á su pueblo de la cautividad de Babilonia, debe entenderse, segun San Lucas, en el sentido espiritual, de la preparacion del corazon, por la cual debian disponerse los judíos á la venida de Jesucristo : por medio de este oráculo, el Espíritu Santo les exhorta á ablandar por la penitencia sus endurecidos corazones, á abatirlos por la humildad, á purificarlos por la fe, si quieren que Dios vaya á ellos y los conduzca al reino eterno.

Y toda carne verá al Salvador que Dios envia.

Toda carne, todo hombre verá la salvacion de Dios, es decir, verá al Salvador, ó la salvacion que el Salvador obrará. El sen-

tido de estas palabras es el siguiente : mediante esta preparacion, sucederá, que todos los hombres verán al Señor con sus propios ojos; ó bien, que sentirán en sí la fuerza de la gracia, y obtendrán la salvacion que el Salvador traerá.

SEGUNDA EXPLICACION.

El año décimoquinto del imperio de Tiberio César.

1º Certidumbre de nuestra fe, firmeza inmutable de sus fundamentos históricos.— ¡Cuán consolador es el ver que los testimonios y los hechos en que se apoyan nuestra religion y nuestras esperanzas, están completamente confirmados y son absolutamente incombustibles ! *No es por medio de ingeniosas fábulas, como os hemos dado á conocer la virtud y presencia de nuestro Señor Jesucristo* (II Ped. I, 16).

2º Por muy grande que sea la distancia del tiempo, no puede debilitar los hechos históricos. ¡Cuán lejos está de nosotros el año décimoquinto del imperio de Tiberio César ! No obstante, el acontecimiento que lo hace notable subsistirá eternamente.

El tiempo, aun el más largo, que trascurre desde la realizacion de un hecho, no puede disminuir su verdad, y el hecho que ahora se refiere no es menos positivo que el dia en que se verificó, por más que nuestra inteligencia lo perciba quizá con vista más débil y oscura. No olvidemos esta ilusion que puede producirnos la distancia del tiempo.

3º Fragilidad de las cosas humanas, velocidad con que huye el tiempo. — ¿Dónde están hoy, con sus reinos Tiberio y los demás príncipes que florecian entonces?... Nuestra época pasará y nosotros con ella. Sólo Jesucristo y su reino no tendrán fin : *Jesucristo era ayer, es hoy y será por los siglos de los siglos* (Heb. XIII, 8) : cuantos se entregan á él se hacen partícipes de su inmortalidad.

Hizo oír el Señor su palabra, en el desierto, á Juan.

1º Juan santificado desde su niñez, hace durante treinta años en el desierto, una vida angelical y penitente. Limpio de todo pecado, entregado á la oracion y á la mortificacion, cimentado en la humildad, oculto en la soledad, ajeno á toda ambicion, hé aquí el hombre elevado por Dios al ministerio más sublime. — Por aquí vemos qué instrumentos se complace Dios en emplear.

2º Esto nos hace comprender tambien cuán agradable es á los ojos de Dios la vida humilde y retirada. Juan permanece desconocido en la soledad, y atrae las miradas de Dios para quien nada hay oculto. — Juan es pobre, y Dios le elige con preferencia á los escribas y más sabios doctores, á quienes mira con desprecio á causa de su orgullo.

3º *Hizo oír el Señor su palabra á Juan.* Vocacion divina, manifestacion de la voluntad celestial, á la cual debe estar atenta toda criatura. Dios nos hace oír su voz cuando nos llama á un estado de vida determinado; — cuando nos destina por medio de nuestros superiores á este cargo, á aquel ministerio; — cuando nos dicta leyes y preceptos; — cuando nos envia á predicar con la palabra y el ejemplo : *El ha dado á cada uno el cuidado de su prójimo* (Eccl. XVII, 12).

En el desierto.

En una santa soledad, lejos de los escándalos, de los placeres, de las distracciones del mundo; en este silencioso lugar de oracion, de oscuridad y penitencia es donde crece Juan en santidad y oye la voz del Señor. — Es, por tanto, la soledad útil, y hasta necesaria al que quiere servir á Dios de una manera más perfecta y disfrutar de él más dichosamente. Andar en pos de las distracciones mundanas, y regocijarse en

sus conversaciones, cosa es incompatible con el fervor en el servicio de Dios y con los goces de su amor.

Fué por toda la comarca del Jordan predicando.

1º Cada cual debe seguir su vocacion y someterse á la santa voluntad de Dios. Juan obedece al Señor, como la flecha á la mano del arquero : *El me atravesó como una flecha escogida* (Isaías, XLIX, 2). Juan desempeñó su cometido con perfeccion, constancia y eficacia, dejándonos un bello ejemplo de fidelidad á las órdenes de Dios.

2º La comarca del Jordan representa este mundo fugaz : el río de las generaciones humanas, cuyas corrientes chocan incessantemente unas con otras, y que al precipitarse bramando en el océano de la eternidad arrastra en pos de sí todas las vanidades terrenas... A estas generaciones, á cada hombre particularmente va dirigida la predicacion de los precursores, de los ministros del Señor.

Predicando el bautismo de la penitencia.

1º Necesidad de la penitencia (1). — El bautismo de la penitencia llamado por los santos Padres *bautismo laborioso*, á todos es necesario : todos somos culpables, y todos debemos purgar nuestras pasadas culpas, y evitarlas en el porvenir : *Si no hacéis penitencia, todos pereceréis del mismo modo* (S. Lúc. XIII, 3). Elegid, pues, uno de estos dos caminos : ó el bautismo de la penitencia en este mundo, ó el del infierno en el otro...

2º Dilacion de la penitencia. — No dilateis el hacer penitencia : *Porque ya está puesta el hacha á la raiz del árbol*, es decir, se acerca el castigo y el tiempo apremia : *Los tiempos se apresuran á llegar* (Deut. XXXII, 35). El árbol será cortado por estéril : *Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado*

(1) Cf. *Adjumenta*, Argum. 24.

al fuego... Haced, pues, frutos dignos de penitencia (S. Mat. III, 8), detestando sinceramente vuestros pecados; huyendo las ocasiones peligrosas, manantiales de pecados; extirmando vuestros vicios; combatiendo vuestras pasiones, y colocando así el hacha á la raíz del pecado, temerosos de que corte Dios el árbol malo, hiriendo al pecador...

3º La penitencia es una parte capital de la religion cristiana, uno de sus esenciales deberes. Tambien es el principio de la predicacion evangélica. *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos* (S. Mat. IV, 17). La virtud de la penitencia es base y fundamento de la vida cristiana y de toda santidad.

4º La predicacion de S. Juan, demuestra tambien la necesidad y el poder del buen ejemplo. A S. Juan Bautista correspondia el predicar la penitencia, puesto que daba de ella tan brillante ejemplo : su manera de vestir y su vida austera, predicaban tan elocuentemente como sus palabras.

Preparad el camino del Señor, y haced rectas sus sendas.

1º Preparacion del corazon, necesaria para recibir dignamente á Jesucristo que debe venir. De la misma manera que se prepara el camino para la llegada de un rey temporal, desembarazándolo de todo obstáculo, limpiándolo y adornándolo ; — asi tambien debemos preparar el camino de nuestras almas y la entrada de nuestros corazones para la llegada de Jesucristo.

2º ¿Cómo viene Cristo á nosotros? Y ¿qué bienes reportamos de su venida?

Jesucristo, nuestro Rey, vendrá corporalmente por medio de la sagrada comunión y espiritualmente por su gracia para habitar en el templo de nuestro corazon : *Vendremos á Él y moraremos en Él* (S. Juan, XIV, 23). — Al venir á nosotros nos traerá la paz y los dones más preciosos, — nos libertará de la

esclavitud del demonio, — y producirá en nosotros maravillosos efectos, á no ser que pongamos algun obstáculo para ello.

¡Así pudiesemos comprender las ventajas de esta venida de Diós nuestro Señor, á fin de que nuestros corazones se inflamasen de los más ardientes deseos! El que quiera, pues, gozar de bien tan grande, debe remover todo obstáculo, y abrir el camino de su corazón...

Haced rectas sus sendas.

Trátase de las sendas de la justicia y de la virtud, por las cuales debemos marchar, durante nuestra vida. Llámase á estas sendas *sus sendas*, las sendas de Dios, porque, - 1) son según Dios, - 2) porque tienen á Dios por autor, - 3) porque conducen á Dios. — Son *rectas*, porque no se tuercen á derecha ni á izquierda : no cediendo á la esperanza de adquirir bienes temporales ni al temor de perderlos. — Debemos hacerlas rectas para nosotros con nuestros asiduos esfuerzos. El camino de la virtud es camino trabajoso, camino de penitencia y de cruz : en una palabra, es el recto sendero por el cual, como declara el Espíritu Santo, conduce el Señor á sus elegidos.

Todos los valles se llenarán; y todos los montes y collados serán abatidos ; y los caminos torciédos se harán rectos y los escabrosos se harán llanos.

Por aquí se ve cómo es preciso preparar al Señor el camino del corazón : valles, montañas, asperezas, rodeos, todo lo defecuoso é irregular debe rectificarse. 1º Es preciso enmendar todo lo que sea contrario á la ley divina y á la voluntad de Dios ; separar lo que cause embarazo en la senda cristiana ; como las ocasiones de pecar, las injusticias no reparadas, el respeto humano, la falta de fe, la falta de oración, el olvido de la limosna.

2º Los valles particularmente indican la pusilanimidad, el

desaliento, ó bien, un exagerado miedo á las dificultades, cobardía en la práctica de la virtud; — las montañas pueden representarnos el orgullo; los rodeos, la doblez; las asperezas, la cólera, y todo cuanto se opone á la dulzura cristiana.

Y todos los hombres verán al Salvador que Dios envia.

Fruto de esta buena preparacion recomendada más arriba; es la vista de nuestro Dios, de nuestro Señor Jesucristo. El que haya preparado los caminos al Señor, *verá la salvacion de Dios.*

1º Verá á Jesucristo Salvador sobre la tierra y despues en el cielo: ahora con la lumbre de la fe y de la gracia; despues con la lumbre de la gloria.

2º En la viveza de su fe verá á Jesucristo naciendo en el establo, — oculto en la Eucaristía, — obrando, y vivificando las almas en los sacramentos, etc.

3º Gustará cuán dulce es el Señor, es decir, comprenderá por experiencia, cuán fácil y agradable es con el auxilio de su gracia el observar su santa ley.

4º Verá *la salvacion de Dios*: recibirá y poseerá espiritualmente en su corazon á Jesus, por la gracia, por la fe, por la esperanza y la caridad; por esta ardiente caridad que se diferencia de la lánguida, como una llama se diferencia del fuego oculto bajo las cenizas. — No acogen todos, no poseen todos á Jesus de la misma manera. Los unos, como los moradores de Belen, le niegan la hospitalidad; estos son los malos cristianos; otros, como los animales del establo, no le causan el menor daño, hasta le dejan un sitio; pero no le conocen bastante: estos son los cristianos que se contentan con vivir en estado de gracia sin cometer pecado mortal; — estos, como los pastores, adoran al Señor en su pesebre, de donde regresan á las humildes ocupaciones de su estado para desempeñarlas piadosamente: estos son los cristianos fervorosos; — por ultimo, aquellos que

como María y José poseen siempre á Jesus y le llevan consigo : estos son los cristianos perfectos que sirviendo á su divino Maestro con todo su corazon, en todo y por todo, y no en parte, sólo viven para Dios y para Jesucristo, Señor Nuestro.

NATIVIDAD DE JESUCRISTO

BOSQUEJO PRELIMINAR

RESUMEN DE LAS ENSEÑANZAS COMPRENDIDAS EN EL MISTERIO DEL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

Hallareis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.

S. Lúc. II, 12.

Este dia nació en Belen un niñito pobre, y el universo entero dirigió á él sus miradas...

Nunca el nacimiento de un niño de real estirpe causó alegría semejante á un pueblo ni despidió semejante brillo... El nacimiento del pobre niño de Belen hizo saborear los más puros goces á todos los santos que lo contemplaron con los ojos de la fe. Dediquémonos como ellos á estudiar este mismo misterio para que encontremos en él iguales consuelos. Consideremos:

- I. *Quién es el niño nacido en Belen?*
 - II. *Cómo se realizó su nacimiento?*
 - III. *Por qué nació de esta manera?*
 - IV. *Qué exige de nosotros este nacimiento?*
-

I. ¿ Quién es el niño nacido en Belen? — 1º Si le consideramos ligeramente, sólo vemos en él un niño ordinario, pobre, indigente...

2º Pero si nuestra mirada profundiza más, reconocemos en él al niño más noble y más excelente del universo... á un niño

que es el verdadero tesoro del mundo, la flor, el fruto de la tierra : *La tierra ha dado su fruto* (Salmo LXVI).

•3º Este es el niño *prometido* en otro tiempo á nuestros primeros padres en el paraíso : *Yo estableceré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya* (Gen. III, 15). — *Figurado* en los tiempos antiguos por Isaac y Moisés, y *anunciado* despues por los Profetas : *Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu estirpe* (Gen. XXII, 18). — *Hé aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un hijo : él sera llamado Emanuel* (Isaías, VII, 14). — *Nos ha nacido un niño y se nos ha dado un hijo* (Isaías, IX, 6).

4º Es un niño cuyas grandezas revelan los mismos ángeles. *Hé aquí que concebirás en tu vientre, y parirás un hijo á quien darás el nombre de JESUS. Este será grande y será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reinado no tendrá fin* (S. Lúc. I, 31, 32). — *Tú le pondrás por nombre Jesus, porque él ha de salvar á su pueblo de sus pecados* (S. Mat. I, 21). — *Os anuncio una gran nueva que llenará de gozo á todo el pueblo : hoy ha nacido para vosotros el Salvador que es el Cristo, el Señor* (S. Lúc. II, 10).

5º Es el Verbo hecho carne; la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios encarnado para nosotros...

6º Este es el niño que fué llamado *Jesus*, que creció en años, en sabiduría, y en gracia ante Dios y los hombres... que instruyó primero á la Judea y despues al universo entero con sus milagros, doctrina y ejemplos ; — que murió en una cruz... resucitó... subió á los cielos ; — que fundó la Iglesia católica que vemos y de la cual somos miembros ; — que permanece con nosotros, á quien vemos con los ojos de la fe, á quien poseemos en la Eucaristía ; — y á quien veremos cara á cara en su reino, cuando haya terminado esta breve vida.

Este es el niño que cielo y tierra contemplan con admiracion...

II. *¿Cómo se realizó su nacimiento?* — 1º De una manera muy diferente de la que hubiera imaginado el entendimiento humano... En efecto, ¿cómo habían de pensar los hombres que un Dios vendría al mundo?...

2º No nace en medio de la grandeza ni de la opulencia, ni rodeado de las comodidades de la vida... — No nace de padres nobles, ni en un palacio, ni en la magnificencia real...

3º Nace en la pobreza, en la humildad, en el dolor y en las privaciones...

4º Si consideramos el suceso histórico, al acercarse el día del nacimiento, vemos á María, á José y al divino niño que iba á nacer, obedientes al edicto de un hombre, de César Augusto, trasladarse á Belén en lo más riguroso del invierno. Numerosos extranjeros habían encontrado cabida en las posadas, sola la santa familia se veía sin asilo. Rechazada por los hombres, se refugia en un establo abandonado; y allí en el silencio de la noche, cuando los hombres están sumergidos en el sueño, nace el divino niño, el príncipe y la vida del mundo... Envélvesele en mantillas y se le coloca en un pesebre. Al mismo tiempo, regocijados los Ángeles anuncian á los pastores la dichosa noticia de este nacimiento.

5º Puede considerarse: al Niño mismo tal cual se le ve exteriormente, y como es interiormente.

6º Lo que rodea al divino Niño: las personas, los objetos que percibe la vista: todo respira humildad, etc.

7º ¡Cuánto se diferencia este santo establo de las moradas de Herodes y de los demás habitantes de Belén! En ellas se ve á los pecadores nadando en la abundancia de bienes corporales, desprovistos de los del alma, y despreciables á los ojos de Dios...

8º Si la noche del nacimiento hubiera pasado yo por el sitio en que está el establo ¿qué hubiera visto?... ¿qué habría oido?... ¿qué habría pensado?...

9º ¿Quiénes son los que van al establo? ¿de qué manera se les

llama? ¿cómo se acercan allí? ¿qué ven en el exterior y en el interior de aquel lugar? ¿qué ofrecen y reciben en él? ¿cómo salen de allí?

10º ¿Cómo contemplan, admirán y veneran María y José á este Niño, que no les es desconocido?...

III. *¿Por qué quiso nacer de esta manera?* — 1º No podía el Hijo de Dios venir de otra manera al mundo, visitar la tierra y á los hombres con otro aparato?... Indudablemente, el que crió á Adán en edad perfecta, pudo haber tomado un cuerpo adulto en lugar del de un niño. Habría podido y, segun las ideas humanas, el Rey del mundo habría debido entrar en su imperio con la pompa y el prestigio de la majestad; lo cual convenía y correspondía mejor al objeto de la encarnación; él hubiese sido reconocido como Dios por los hombres, su doctrina hubiese sido aceptada, etc... Pero *mis pensamientos no son tus pensamientos, ni tus miras son las mias, dice el Señor.* (Isaias, LV, 8).

2º ¿Por qué hizo semejante entrada? Para purificar el mundo é instruirle, para atraerle á sí por medio del amor y la confianza...

3º Véase cómo condena, cómo purga el orgullo, — la avaricia, la sensualidad... cómo cura las profundas llagas de nuestra naturaleza... cómo aplica inmediatamente el hacha á la raíz de la perversidad humana.

4º Véase cómo desde su cuna enseña con sus ejemplos lo que, tiempo andando, enseñará con sus palabras: la humildad, la pobreza, la mortificación; el desprecio de los honores, de las riquezas, de los placeres sensuales...

5º Todo cuanto rodea al pesebre nos suministra las mismas lecciones: las personas, las palabras, las obras... Todas las particularidades de este misterio... evidencian los elementos, los verdaderos principios, los principios esenciales de la vida cristiana: *Yo he venido para que las ovejas tengan vida y estén muy lozanas* (S. Juan, X, 10.)

6º Jesús recién nacido nos enseña figuradamente los misterios de la vida espiritual: nos demuestra cómo debe nacer él mismo en nuestras almas, de qué manera su espíritu, la vida

divina que nos comunica, debe producirse en nosotros por la humildad: cómo con el auxilio de la bienaventurada Virgen María, debe ser envuelto con los pañales de nuestras obras, colocado en un corazón vacío de deseos terrenales, alimentado y confortado por nuestras oraciones.

7º Nace de manera á propósito para atraer á los hombres hacia sí. ¿ Hay algo más amable que este Dios niño? ¿ Hay nada más adecuado para conquistar la confianza?... ¡Cómo me ama! ¡cómo me convida! No quiere la pompa real ni el ruido de las armas, por no ahuyentar á los pobres ni á los desgraciados: *Venid á mí todos los que estais cargados de trabajos, y yo os aliviaré* (S. Mat. XII, 28.)

8º Quiere nacer así para nosotros, á fin de que despues de reconocer en este pequeño niño á un Dios hecho visible, nos veamos obligados á amarle, no sólo á él sino los bienes invisibles que nos trae.

IV. *¿Qué exige de nosotros este nacimiento?*—1º Que nos regocijemos: *Yo os anuncio una gran nueva que llenará de gozo á todo el pueblo* (S. Lúc. II, 10).

2º Que recibamos dignamente al Señor Jesus: no como los habitantes de Belén, que duermen ó le rechazan; — no como Heródes, que quiere quitarle la vida; — sino como los pastores, como María y José...

3º Que le preparemos en nuestro corazón una morada digna de él...

4º Que vayamos hacia él para reconocerle, adorarle y escucharle, para ofrecerle nuestros presentes, nuestro corazón; y en la persona de los pobres, nuestros socorros y limosnas.

5º Y despues del trascurso de tantos siglos pasados desde su nacimiento, ¿ cómo podemos ir á Jesus, recibirle y socorrerle? ¡ Ah ! por la fe: *Jesucristo que era ayer, es hoy y durante todos los siglos* (Hebr. XIII, 8). — Entónces, aunque visible, fueron muchos los que no le vieron; hoy, que es invisible, son muchos los que le descubren y contemplan...

6º La Natividad del Salvador exige que imitemos á Jesus, que nos hagamos semejantes á este niño... Veamos si imitamos su humildad, etc. ¡ Ah ! si me acerco á su humilde pesebre con el fausto mundoano, ¡ cuán diferente seré de él ! ...

7º La Natividad exige que aceptemos la salvacion de este Salvador... la salvacion, la paz que recibirán los hombres de buena voluntad : *Paz á los hombres de buena voluntad.*

Conclusion. — Pasemos á Belen, veamos, escuchemos... no seamos de aquellos de quienes se ha dicho : *Y los tuyos no le recibieron.* Abrámosle ambos brazos, todas las potencias del alma y del corazon, á fin de que reproduzcamos en nosotros su imagen, y que nos hagamos verdaderos hijos de Dios : *A todos los que le recibieron, dió el poder de ser hijos de Dios.* (S. Juan, I, 12).

LOS TRES EVANGELIOS DE LA FIESTA DE NAVIDAD

Necesitamos explicar tres evangelios. La festividad del nacimiento del Salvador tiene la particularidad de que cada sacerdote ofrece tres veces el sacrificio de la Misa, lo cual no consiente la actual disciplina de la Iglesia en ningun otro dia. En tiempo del Papa Alejandro II (1073) que abolió la costumbre de celebrar muchas misas, establecióse que sólo conservaría este privilegio la fiesta de la natividad del Salvador. — La primera de estas misas, celébrase á medianoche, porque, segun la tradicion, en aquel momento fué cuando nació el Salvador; la segunda á la aurora, y la tercera durante el dia.

Esta triple misa, segun Sto. Tomás, indica el triple nacimiento del Salvador : la primera, su nacimiento eterno en el seno del Padre; la segunda, su nacimiento temporal de la Virgen María; la tercera su nacimiento espiritual en el corazon de los fieles. — Al hablar de la generacion eterna del Hijo de Dios, dijo Isaías : *¿Quién nos repetirá su generación?* (LIII, 8). ¡Misterio profundo é imposible de narrar ! Lo mismo puede decirse de su segundo y su tercer nacimiento. — Los Evangelios de esta solemnidad, bien estudiados, derramarán sobre él gran luz. El primero se refiere al nacimiento en el establo, el segundo, al nacimiento en nuestros corazones, y el tercero alude de manera enteramente especial al nacimiento eterno del Hijo de Dios.

PRIMER EVANGELIO. *Para la misa de medianoche.*

S. Lúc. II, 1-14. Y en aquellos dias salió un edicto de César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento se hizo por Cy-

rino, gobernador de Siria. Y todos iban á empadronarse á la ciudad de donde cada uno descendia. Y José, que era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, á la ciudad de David, llamada Belen, en la Judea, para empadronarse con María su esposa que estaba preñada. Y estando allí, se cumplió el tiempo en que había de parir. Y parió á su hijo primogénito y le envolvió en unos pañales y le reclinó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el me.on. Y había en aquellos contornos unos pastores que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y hé aquí que apareció delante de ellos un ángel del Señor; y una luz celestial les cercó y se llenaron de un gran espanto. Y el ángel les dijo : No temais, porque mirad que os anuncio una gran nueva que llenará de gozo á todo el pueblo. Y es que hoy ha nacido para vosotros en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo Señor. Y esta será para vosotros la señal : hallareis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Y de repente se juntó con el ángel un gran escuadron de milicia celestial alabando á Dios y diciendo : Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Llegada de María á Belen.*
- II. *Nacimiento del Salvador.*
- III. *Anuncio de su nacimiento.*

Publicóse un edicto por César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo.

El año cuadragésimo próximamente del reinado de César Augusto, bajo cuyo dominio se hallaban la Judea y la Siria,

ordenóse por medio de un edicto que el universo, es decir, el Imperio Romano, que entonces abarcaba casi todo el mundo conocido, fuese empadronado. Haciendo constar de esta manera exactamente el número fijo de los súbditos, poníase en disposición de establecer un reparto uniforme en las contribuciones. Tal vez también, según el sentir de Lúcas de Brujas y de Jansenio de Gante, proponíase que cada ciudadano pagase una cuota para reparar los quebrantos del tesoro público, empobrecido á causa de las guerras (1). Entonces reinaba la paz en el imperio, y las circunstancias parecían oportunas para llevar á efecto este empadronamiento.

El alistamiento de que se habla en este lugar se halla confirmado por la historia profana; y á principios del siglo III todavía existían en Roma registros públicos en que se leían los nombres de José, de María y de Jesus entre los de los habitantes de Belén (2). Tertuliano que escribia en el siglo III lo atestigua claramente con estas palabras : *Los archivos romanos conservan el empadronamiento de Augusto, testigo fiel del nacimiento del Señor.*

Este primer empadronamiento se hizo por Cyrino, gobernador de Siria.

Cyrino fué el encargado en Siria de llevar á cabo este decreto de Augusto: y este empadronamiento fué el primero que se hizo. El Evangelista añade esta explicación -1) para hacer resaltar la verdad histórica ; -2) para que se distinga este primer alistamiento del segundo, que se llevó á cabo cerca de dos años después ; -3) á fin de hacer notar la particular providencia de Dios, quien dispuso que este alistamiento se verificase en el momento mismo en que debía nacer Jesucristo.

(1) Segun otros autores, esta capitación sólo fué exigida en el segundo empadronamiento.

(2) Sepp. *Vida de Jesucristo*, I part., cap. 4.

Y todos iban á empadronarse á la ciudad de donde cada uno descendía. Y José que era de la casa y familia de David subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, á la ciudad de David llamada Belén en la Judea.

Todos obedecieron el decreto del César y se pusieron en camino el dia señalado para presentarse como súbditos fieles á las autoridades dependientes del príncipe para darle su nombre, y quiza para pagar un tributo. — *A la ciudad de donde cada uno descendía* : dirigiéronse cada uno á la ciudad de su naturaleza á fin de que se hiciese más fácilmente el empadronamiento, segun las costumbres y la division del pueblo judío. Hallábanse estos divididos no sólo en tribus, sino tambien en familias, las cuales habitaban una parte señalada del país y un pueblo propio. Así es que en la tribu de Judá se distinguia, entre las demas familias, *la familia ó la casa de David*, cuya ciudad y residencia era Belén donde habia nacido David. Dícese que José fué á *Belen que era de la casa y familia de David*. — El Evangelista da estos pormenores para explicar por qué fué María á Belén donde nació Jesus.

Para empadronarse con María, su esposa prometida, que estaba preñada.

María es llamada *esposa prometida de José*, porque José la trataba como su prometida aunque verdaderamente fuese esposa suya. José fué con María porque la ley imperial obligaba indistintamente á todos los súbditos, hombres y mujeres. Sin embargo, puede suponerse que esta orden no se llevaria con tal rigor, que no se hubiese permitido á María, en el noveno mes de su embarazo, el dispensarse de un largo viaje, y el dar cumplimiento á la ley por medio de José. No obstante, no quiso la Madre de Dios proceder de esta manera : -1) por no separarse de su esposo, á quien queria tener por testigo de su

virginal parto; -2) porque ella no experimentaba la menor incomodidad á causa del divino Niño que llevaba en su seno: así como le parió sin dolor, le llevaba sin fatiga, y fácilmente hizo un viaje de cuatro días para llegar á Belén. -3) Ella obedecía á una inspiración divina.

Y estando allí...

María fué á Belén por providencia particular, por ser aquel punto, segun los oráculos de los profetas, en donde debia nacer Jesus, y no permaneció en Nazaret donde, segun el curso natural de las circunstancias, habria debido quedarse para el parto. — Decimos *por providencia particular*: porque Dios que dirige los sucesos humanos, segun sus designios, queria que con este empadronamiento general constase al universo entero que Jesus, nacido en Belén, descendia de la tribu de Judá y de la estirpe de David, y que era el Mesías anunciado por los profetas. No era esto, indudablemente, lo que se proponía Augusto, el cual ignoraba los oráculos, lo mismo que Cyrino su gobernador en Siria: uno y otro obraban tan sólo con un fin político; pero ellos, sin saberlo, eran los instrumentos de la providencia divina.

Y estando allí, se cumplió el tiempo en que había de parir.

Así que hubieron llegado y probablemente ántes de presentarse á las autoridades encargadas del empadronamiento, viendo los santos viajeros que empezaba á anochecer, buscaron un lugar conveniente donde pasar la noche y en el cual pudiese parir María.

Acudieron á una posada, tal vez la única en aquel pequeño pueblo y se les despidió de allí: *No había sitio para ellos en la posada*, así por el gran número de extranjeros que se hospedaban en ella, como porque siendo pobres María y José, eran

preferidos los ricos. — Despedidos de la posada, deseosos de encontrar un asilo digno del niño que iba á nacer, llamaron en vano á otras puertas : por último, llenos de dolor, pero adorando los designios de Dios, llegaron fuera del pueblo al sitio que les había preparado la Providencia. Segun todas las apariencias, era una gruta situada al pie de una roca, cuya entrada se hallaba resguardada por un tejado campestre; este lugar hacia las veces de establo para los pastores de los contornos. Es muy creible que al llegar allí los santos viajeros encontrasen allí algunos animales ; circunstancia muy conforme con las antiguas tradiciones y cánticos de la Iglesia : *; Oh misterio profundo, oh cosa santa y admirable! los animales ven nacer al Señor, tendido en un pesebre. — Él reposaba en el pesebre, él que brilla en el cielo, entre dos animales.* (In Nativ. et Circumcis.) S. Jerónimo, otros Padres y la misma Iglesia aplican á estos animales las palabras de Isaías : *El buey ha reconocido su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no me ha reconocido.* (Isaías, I, 3).

Y María parió á su Hijo primogénito.

Así que entró en el establo la Virgen, conducida por su esposo, dió á luz á su *primogénito*, es decir, al Hijo que no había tenido quien le precediese. En efecto, la palabra *primogénito* se referia, entre los Hebreos, al pasado, y de ninguna manera al porvenir ; no supone de manera alguna que naciesen despues otros hijos. — La Madre de Dios parió sin dolor, segun estas palabras de Isaías citadas por Sto. Tomás (1) : *Ella florecerá como la azucena, y producirá su fruto en la alegría* (Isaías, XXXV, 1, 2.) No experimentó el menor dolor, como tampoco sufrió menoscabo alguno en su virginal pureza. Puesto que se vió exenta de los dolores del parto, la Virgen María pudo

(1) Part. 3, q. 35, art. 6.

con sus mismas manos envolver con los pañales al divino Niño y dispensarle todos los cuidados maternales.

La hora tan vivamente suspirada por el cielo y la tierra fué al parecer, la de medianoche del 25 de diciembre (1), de un domingo, cuando todo reposaba en un profundo silencio, y la noche se hallaba en medio de su carrera, descendió, Señor, vuestra palabra omnipotente de la mansión de vuestra gloria (Dom. en la Oct. de la Nativ).

El Evangelio no nos habla de los trasportes de alegría con que María y José contemplaron al divino Niño, del éxtasis de amor con que le adoraron; simplemente añade :

Le envolvió en unos pañales y le reclinó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón.

Ella le envolvió en unos pañales, es decir con sajas de lienzo, muy pobres indudablemente, pero que habían sido cuidadosamente preparadas por la más previsora de las madres. Fajó al divino Niño con sus propias manos y le reclinó en el pesebre donde comían los animales, y donde segun piadosas tradiciones, quedaba un poco de heno con el cual preparó una camita, que dió origen á este cántico de la Iglesia : *Quiso ser recostado sobre el heno y no le causó horror el pesebre.* — Así nació el Rey del mundo. ¿Pero dónde se hallan los heraldos que anuncien el gran suceso ? ¿dónde los testigos y adoradores ? ¿A quién se anunciará primero la gran nueva ?

(1) Con fecha 23 de diciembre anuncia el martirologio romano la Natividad del Salvador en estos solemnes términos : el 8 de las calendas de enero... el año 752 de la fundacion de Roma : el 42 del imperio de Octavio Augusto, cuando todo el universo disfrutaba de paz en la 6a edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno, é hijo del Padre eterno, queriendo santificar el mundo con su misericordioso advenimiento, siendo concebido por el Espíritu Santo, y nueve meses despues de su concepcion, nació en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho hombre. — Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, segun la carne.

Y habia en aquellos contornos unos pastores que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre sus ganados

Se anuncia á los pastores el nacimiento de Jesus. — En opinion de san Jerónimo se encontraban cerca de la torre de *Ader*, es decir, *del rebaño*: era un prado inmediato á Belen en el que en otro tiempo levantó Jacob su choza y apacentó sus ganados. — Ellos guardaban *las vigilias de la noche*, guardando sus ovejas las cuatro vigilias de la noche, y tal vez discurriendo sobre la próxima venida del Mesías. — Ignórase el número de aquellos pastores: San Bernardo cree que eran tres, de la misma manera que, segun la tradicion, fueron tres los reyes magos. Convenia que hubiese testigos que presenciasen el nacimiento del gran Rey: llamóse á los pastores, porque se hallaban más cerca y estaban dispuestos á creer. — La divina Providencia no quiso que el nacimiento de Jesus se notificase á todo el pueblo sino sólo á algunos - 1) para que no se pusiesen trabas á la obra de la redencion; - 2) para que no se disminuyese el merito de la fe; - 3) y para que, por otra parte, no pudiese ponerse en duda la humanidad de Jesucristo. (Santo Tomás, p. 3, q. 36, art. 1.)

Y hé aquí que apareció delante de ellos un ángel del Señor, y una luz celestial les cercó, y se llenaron de un gran espanto.

Se ve descender del cielo un ángel que se detiene en el aire junto á los pastores, y les mira con dulzura y amor. — *Una luz celestial*, un esplendor divino les cerca, para demostrarles que la aparicion es un ángel de luz, un ministro de Dios, á quien sirve de vestidura la lumbre.

Llenáronse de un gran espanto, y sintiéronse poseidos de santo terror y respeto religioso en presencia de aquella aparicion tan nueva para ellos, del brillo y la majestad del enviado

celestial. Pero pronto se tranquilizaron al oir las benévolas palabras del ángel de paz.

No temais ; porque mirad que os anuncio una gran nueva que llenará de gozo á todo el pueblo.

No temais, pastores queridos de Dios : os traigo una dichosa nueva. — El Angel les expuso tres motivos para que desechasen todo temor : 1º anuncióles *un gran gozo*, una dichosa nueva ; 2º este gozo será *para todo el pueblo*, será público y hará estremecer todos los corazones en el *pueblo* judío que es aquí el particularmente designado. 3º El tercer motivo consiste en anunciárselo á ellos, á los pastores, por favor especial no concedido á otros : Yo os anuncio, *annuntio vobis*.

Hoy ha nacido para vosotros en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo Señor.

Ha nacido para vosotros un Salvador, el que bajo el nombre de Salvador fué prometido por los profetas : *Decid á la hija de Sion : Hé aquí que viene tu Salvador.* (Isaías, XII, 11). — *Es Cristo, el Señor* : este nombre indica que el Salvador es *Dios*. — *En la ciudad de David* : así llama el ángel á Belén, aludiendo al Mesías, llamado hijo de David.

Y esta será para vosotros la señal : hallareis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.

Y esta será para vosotros la señal. No dice el Angel : *Id y adorad á vuestro Salvador*, lo cual sería superfluo : el anuncio que les dirige envuelve una invitacion ; por eso se contenta con indicar á los pastores cómo podrán encontrar á Cristo. Les da una señal que confirmará la verdad de sus palabras, y les hará distinguir fácilmente al Salvador de cualquiera otro niño. Es una señal profética : los pastores no hallarán al niño en el

regazo de su madre, sino recostado en un pesebre y envuelto en pañales. — Es probable que al decir el ángel *en un pesebre, ó en el pesebre*, señalase con la mano el sitio donde se encontraba.

Y de repente se juntó con el ángel un gran escuadrón de milicia celestial, alabando á Dios.

Son llamados los ángeles *milicia celestial*, ó ejércitos celestiales, por su número y por ser los verdaderos guerreros de Dios, á quien obedecen como los soldados á su jefe. — *Un gran escuadrón de milicia celestial se juntó al primero* : hallábanse presentes ya aunque invisibles; ahora se manifiestan y hacen oír; aplauden la noticia que el primer ángel acabó de proclamar; y la confirman glorificando al Señor. — Es muy creible que las voces y cánticos de los Angeles, bendiciendo á Dios no fuesen menos melodiosos á los oídos, que deslumbrador á los ojos su resplandor:

Gloria á Dios en lo más alto de los cielos; y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Los ángeles mencionan en sus himnos á Dios y á los hombres. — 1º *Gloria á Dios*: gloria sea dada á Dios; ó bien, débese á Dios gloria, y el nacimiento de Jesús será para él motivo de gloria y bendicion.

2º *Paz á los hombres*: desde este momento se concede paz á los hombres, reconciliados con Dios por Jesucristo. — *Paz á los hombres de buena voluntad*, á los hombres que se hacen objeto de la buena voluntad de Dios, de su benevolencia, de su amor, y de su misericordia; ó bien, á los hombres cuya voluntad se conforma con la de Dios, conformidad que produce Dios en sus corazones por medio de su gracia.

SEGUNDA EXPLICACION

Salio un edicto de César Augusto.

1º La Providencia divina se pone con este edicto de manifiesto. Durante el gobierno de un príncipe de la tierra, desde lo alto del cielo, dispone y ordena Dios los actos de este príncipe para el cumplimiento de sus designios en el nacimiento de su Cristo.

2º El emperador Augusto representa á Cristo, aunque de manera muy imperfecta. Cuando, merced á la paz universal dispone el empadronamiento del mundo, ofrece una imagen del Príncipe de la paz, que, segun la profecia de Daniel, establecerá un reino eterno sobre las ruinas del imperio romano. Tambien Cristo hace un alistamiento universal para que se inscriba á todos los hombres en el libro de vida, es decir, en los registros de la Iglesia por medio del bautismo, en el album de los santos por la gloria eterna.

3º La obediencia prestada á Augusto nos enseña la que debemos á Dios y á Jesucristo. Si los hombres obedecen á Augusto, con mayor razon deben obedecer á Cristo y alistarse bajo sus estandartes, puesto que es su Rey, un Rey más grande y mucho mejor que Augusto... ¡En efecto, cuánta diferencia hay entre uno y otro! — No obstante, son muchos los que marchan en pos del príncipe de este mundo, obedeciendo al mundo y al demonio, más bien que á Jesucristo... ¿Y qué haré yo?

*José que era de la casa y familia de David subió
con María á la ciudad de David llamada Belén.*

1º Este pequeño pueblo, nos demuestra la humildad y la bondad del Salvador, al elegirlo para su nacimiento. En efecto, ¿por qué quiso nacer en Belén? - 1) Por ser este un pueblo pequeño y oscuro, que, por esta causa, obtuvo la preferencia de

aquel que debia enseñarnos á elegir el último lugar. Así, nos dice Santo Tomás (P. 3. q. 36. art. 7), abate la vanidad de los hombres que se glorían de tener por patria una ciudad ilustre, ó quieren que su nombre sea particularmente honrado. Jesucristo, por el contrario, quiso nacer en un lugar oscuro, y sufrir el oprobio de la cruz en una ciudad célebre.

2º A causa del misterio que se encierra en el nombre de *Belen*, que significa *casa de pan*, debia este pueblo abrigar en su seno al nacer á Aquel que es pan vivo bajado del cielo. Acudan, pues, á la *casa de pan* los que deseen hartarse y se alejan de la mansión del hambre y de la muerte... La casa de pan es la Iglesia católica... La casa de pan es cualquiera templo del Señor, una casa religiosa, un lugar consagrado donde se distribuye la buena doctrina, pasto del alma. — A esta casa de pan se oponen las de muerte : los teatros, las malas escuelas, los malos libros, etc , de donde se derraman los escándalos y todos los venenos del alma.

3º Belén señala la felicidad de las almas que están en posesión de Cristo, cuando saben comprender su felicidad. ¡Dichosa Belén ! No obstante, no comprenden todos tus moradores cuán dichosos son, pues que ignoran el tesoro que poseen, y aún te rechazan...

Y parió á su hijo.

El sagrado parto de María es el cumplimiento de esta profecía de Isaías : *Nos ha nacido un niño y se nos ha dado un hijo.*

1º ¿Quién es, pues, este pequeño niño tan célebre, tan conocido por toda la tierra ?...(1) Si contemplamos su exterior... todo es allí débil y abyecto... si con los ojos de la fe penetramos en su interior... ¡cuánta magnificencia, cuántas riquezas !

2º ¿Por qué quiso el Salvador nacer y hacerse niño ? Podía, como

(1) Véase más arriba, *Resumen preliminar*. — Ademas Adjumenta argum. 41. cuadro 2 y 3.

Adan, venir al mundo en estado de hombre perfecto, pero quiso hacerse niño -1) para inspirarnos á todos confianza y atraernos con la dulzura; -2) para enseñarnos á hacernos espiritualmente pequeñuelos, por la humildad, la docilidad, etc., y á crecer hasta llegar á la edad perfecta; -3) para ofrecernos una imágen del nacimiento espiritual, por el cual debemos renacer hombres nuevos, despues de abandonar el hombre viejo con sus vicios y codicias.

3º ¿Cuántos nacimientos se distinguen en Jesucristo?— Tres : -1) su nacimiento eterno, segun la divinidad; -2) su nacimiento temporal, segun la humanidad; -3) su nacimiento diario segun el espíritu, en sus templos; templos de piedra, donde se encarna sobre el altar eucarístico ; templos vivos de nuestros corazones, donde nace por la gracia santificadora y por las virtudes de fe, esperanza y caridad compañeras de la gracia.

Le envolvió en unos pañales.

¿ Por qué quiso el Señor ser envuelto en pañales ?

1º Quiso ser envuelto en pobres pañales, no de seda, ni de púrpura ; para enseñarnos á despreciar la molicie y las riquezas.

2º Quiso ser envuelto por las manos inmaculadas de María, para enseñarnos cuán puras deben estar las manos que toquen su cuerpo en la Eucaristía.

3º Para conceder á la Virgen María el insigne favor de cubrir con pañales los miembros del Hijo de Dios : tambien nosotros podemos prestar este sublime servicio siempre que vestimos á los pobres, adornamos los altares, enseñamos á los niños, etc.

4º Para descubrirnos diferentes misterios : un Dios envuelto en pañales es, en figura - 1) nuestro tesoro oculto; - 2) la humanidad del Salvador, velada bajo las especies eucarísticas; -3) la perla preciosa de la caridad, de la sabiduría oculta en la humildad, etc.

Y le reclinó en un pesebre.

1º Un vil pesebre en un establo, véase la cuna humilde, pobre, molesta, del Hijo de Dios! Nueva lección de humildad.

2º El pesebre nos indica cuántos goces pueden hallar las almas en Cristo y en sus bienes. En el pesebre donde los animales comen, está depositado el pan del cielo, el alimento de los hijos de Dios... Aléjense, pues, de él los animales, y acérquense allí los hijos de Dios, con María y José, á hartar sus almas por la contemplación, el amor y la imitación.

No hubo lugar para ellos en el meson.

¿Qué nos representa este mesón de donde es despedido Cristo?

1º El mesón por donde pasan los viajeros y extranjeros, la morada transitoria de este mundo : allí se recibe á todo extranjero; para Jesucristo, que se presenta en ella como Señor, no hay cabida...

2º Es el corazón del hombre, á cuya puerta llama Jesucristo.

3º ¡Desgraciados y ciegos moradores de Belén que rechazan á huéspedes tan santos! ¡Dichosos los que, con María y José, reciben con humildad las afrentas, sin quejas ni reconveniones!

4º No hay lugar para ellos en el mesón, es decir, en un corazón lleno de deseos profanos ; — hay cabida en un pobre establo, en un corazón desembarazado del fausto y de todos esos deseos mundanos que ofenderían los ojos del Señor.

Los pastores...

¿Por qué escogió el Señor por testigos de su nacimiento, 'no á los Fariseos ni á los principales de los Judíos, sino á pobres pastores? -1) Por ser estos hombres sencillos y dispuestos para creer, — hombres que piensan y se ocupan no en vanos pasatiempos, sino en los deberes de su estado. -2) Porque el

recien nacido es el Pastor supremo, que para aparecer, como tal, llama á su lado á los pastores. -3) Porque los pastores de ovejas son la figura de los pastores de la Iglesia, los primeros que deben acercarse á Jesucristo, y llevar á su lado á los demás hombres (1).

Y hé aquí que apareció delante de ellos un Angel del Señor.

¿Qué nos enseña la persona del ángel? — 1º El ángel es un mensajero celestial, que trae á los hombres la lumbre, la felicidad y la verdadera alegría. Tal es para nosotros todo enviado del cielo : en primer lugar Jesucristo, llamado el ángel del gran consejo ; despues, el sacerdote de la Iglesia, *que es el ángel del Dios de los ejércitos* (Malaq. II, 7) ; y por último, los superiores legítimos, padres, etc.

2º Desempeña la mision de ángel de luz, el que enseña á su prójimo con sus palabras y ejemplos ; el que regocija al pobre con sus actos benéficos; el que exhorta á la virtud. — Hacen el oficio de ángeles de tinieblas los que apartan á su prójimo y á sus dependientes, de la fe y la virtud : por ejemplo, los malos padres, los perversos amigos, los libros licenciosos...

No temais.

1º El verdadero carácter de una visita divina y la señal de una buena conciencia, consisten en la paz y la confianza : los ángeles de paz no visitan á las almas rectas para espantarlas, sino para cönsolarlas.

2º *No temais* por pusilanimidad. Frecuentemente nos sobrecogemos de temor, cuando brilla á nuestros ojos una verdad evangélica, porque tememos las dificultades, las molestias de la carne ; pero la voz celestial nos repite : *No temais* : os ha nacido un Salvador que con su gracia allanará todos los obstáculos.

(1) Cf. 1 Thom. p. 3. q. 36, art. 3.

3º No temais al respeto humano, etc. Yo os enseñaré á quien debéis temer... (S. Lúc. XII, 5.)

4º No temais, vosotros los siervos de Dios. Quien debe temer son los malvados, los que pasan las noches en la orgia, los que llevan el pecado mortal en su corazon... Si, teman, tiemblen estos : porque en vano se esfuerza el mundo por tranquilizarles con engañosas palabras...

Os anuncio una gran nueva que llenará de gozo á todo el pueblo.

El verdadero gozo sólo se encuentra en Jésucristo. — *1º Un mensajero celestial anuncia el gozo : podemos, pues, regocijarnos, pero en el Señor : Regocijaos siempre en el Señor: os lo repito, regocijaos.* (Phil. IV, 4.) El gozo mundial que se busca, no en el Señor, sino en el pecado, etc., es un falso gozo : *Al gozo sucede el luto.* (Prov. XIV, 13.)

2º Hay un gran gozo en esta vida que consiste en el servicio de Dios, y una conciencia pura ; y en la futura, en la gloria celestial.

3º Gozo para todo el pueblo : para todos, por miserables que sean de cuerpo y alma : Venid á mi todos los que teneis trabajos y estais cargados, y yo os aliviaré. (S. Mat. XI, 28.)

Hoy ha nacido para vosotros en la ciudad de David el Salvador.

Estas palabras nos revelan la causa de la verdadera alegría.

1º El Salvador es la causa del gozo, la causa indudable, la única.

2º Un Salvador que nos salva y liberta de todos los males, pasados, presentes y futuros, que nos enriquece con todos los bienes....

3º Un Salvador que viene de lo alto de los cielos, — 1) para obrar la salvacion de las almas. ¿Qué es, pues, la salvacion del alma?... ¿Qué motivos tenemos para trabajar en ella?... — 2) Viene á ayudarnos con su ejemplo y su gracia. ¡Cuánto debe excitarnos, semejante ejemplo!

4º Ha nacido *para vosotros*: sobre todo, para vosotros sus fieles; para vosotros, los pobres y humildes de corazon. *Padre, Señor del cielo y de la tierra, alábote porque ocultaste estas cosas á los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeñuelos.* (S. Mat. XI, 25).

5º *Hoy*: nos llama todos los dias, cada dia; hoy nos convida: correspondamos hoy á su invitacion: el dia de mañana es incierto.

6º *Hoy*, es decir durante la vida: es nuestro Salvador miéntras vivimos; despues de la muerte, será nuestro Juez.

Y esta será para vosotros la señal: hallareis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.

Aquí tenemos la señal y las insignias de Cristo Salvador. — 1º La señal del rey de los humildes no es la magnificencia humana, sino la más profunda humillacion.

2º La señal de Cristo es la infancia, los pañales, el pesebre: ó la humildad, el desprecio de las riquezas, y la generosa caridad... la señal del tirano de este mundo es el orgullo; el apetito, el amor de sí mismo y de sus intereses...

Gloria á Dios en lo más alto de los cielos; y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Glorificacion de la humildad y bendiciones que derrama el humilde Salvador sobre los hombres de buena voluntad.

1º Miéntras Jesus se humilla, es exaltado por los Angeles, porque Dios glorifica á los humildes.

2º Por él se da á Dios *la gloria* que le es debida : Dios es glorificado dignamente : glorificacion que tiene su origen en la humildad del Salvador, en su obediencia, etc. Esto nos enseña que cuanto más se humilla el hombre, es Dios más glorificado.

3º Por él se da *la paz* á los hombres y terminan las guerras y discordias : es esta la paz perfecta con Dios, con el prójimo y consigo mismo por el triunfo sobre las pasiones. — *La paz* significa tambien la conciencia tranquila, de que disfrutan los hombres de buena voluntad, á pesar de todos los esfuerzos que emplea el enemigo para turbarla... — *La paz*, por último, es este bien perfecto que satisface completamente los deseos del corazon : *que llena tu deseo con sus bienes* (Salmo CII).

4º *A los hombres de buena voluntad.* Son estos los hombres que quieren obedecer á Jesucristo, observar sus mandamientos, conformar su voluntad á la voluntad divina, y que sólo tienen en el fondo de su corazon esta aspiracion incessante : *Padre... hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!*

NATIVIDAD DE JESUCRISTO.

SEGUNDO EVANGELIO : para la misa de la aurora.

S. Lúc. II, 17-20. Decian entre sí los pastores : Pasemos hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, y el Señor nos ha manifestado. Y dándose prisa, fueron y hallaron á María y José y al Niño puesto en un pesebre. Y viéndole, entendieron cuanto se les habia dicho de este Niño. Y todos los que lo oyeron quedaron admirados de lo que los pastores les contaban. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazon. Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, como se les habia dicho.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Los pastores van á Belén.*
 - II. *Encuentran al Salvador.*
 - III. *Regresan.*
-

Decian entre si los pastores : Pasemos hasta Belén.

Terminado el celestial concierto, y desvanecida por los aires la maravillosa aparicion de los ángeles, vueltos los pastores de su pasmo, mirábanse unos á otros : ¿Qué significa, pues, se preguntaban, lo que acabamos de oír ? ¿qué acabamos de ver ? ¡Cuán felices somos ! ¡somos los primeros á quienes se han anunciado tales maravillas !

Pasemos hasta Belen... obediéntes al aviso del cielo sólo piensan en visitar al Cristo recién nacido.

Y veamos esto que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado,

Veamos, dice el texto sagrado, *esta palabra*, quiere decir, vamos á ver por nuestros ojos lo que se nos ha anunciado; y á reconocer el suceso que el cielo nos ha notificado. 1º Es como si dijesen : no seamos ingratos para con Dios, que nos concede el insigne favor de enseñarnos por medio de sus ángeles al Salvador que acaba de nacer. Vamos, pues, apresurémonos á marchar donde Dios nos llama. — Así deben hablar aquellos á quienes Dios convida á más santa vida.

2º No dicen, el ángel nos ha enseñado, sino *Dios nos ha manifestado*; reconociendo en la voz del ángel la del mismo Dios.

Y dándose prisa fueron.

Entusiasmados apresuran el paso : arden en deseos de ver al que es esperanza de las naciones, y de qué manera hace su entrada en el mundo el que viene á reinar en él.

Y dándose prisa fueron y hallaron.

1º Con estas palabras indica el Evangelista dos cosas : la solicitud de los pastores, cuando dice que fueron á toda prisa ; y la verdad de las palabras del ángel, puesto caso que añade que hallaron el Niño puesto en un pesebre como el ángel lo había dicho.

2º Orígenes, S. Ambrosio y el Ven. Beda observan que es cierto en el sentido literal como en el moral, que los pastores tuvieron la honra de hallar al Salvador, merced á su santa solicitud.

Y hallaron á María y José y al Niño puesto en un pesebre.

Créese, no sin fundamento, que los pastores llegaron al estable, hacia la venida de la aurora. Poseidos de respeto y de santo temor, penetraron en la gruta callada y lentamente, con corazón palpitante, y ante todo, vieron á María y José, y despues al Niño en el pesebre. — ¿Cómo fueron recibidos por los padres del Salvador? ¿Cómo adoraron al divino Niño? y ¿cómo contaron á María la aparicion de los ángeles?... El Evangelista sólo lo dice implícitamente en las siguientes palabras; su objeto era más bien probar la venida del Mesías que describir la piedad de los pastores.

Y viéndole, entendieron cuanto se les había dicho de este Niño.

En otros términos: reconocieron que cuanto había dicho el ángel era cierto; que había nacido un Niño como lo había descrito, y que este Niño era el Salvador, el Cristo.

Y todos los que lo oyeron quedaron admirados de lo que los pastores les contaban.

Quedaron admirados cuantos oyeron el relato de los pastores. Indudablemente, como el Evangelio lo dice más abajo, al regresar los pastores contaron, glorificando á Dios, cuanto habian visto y oido de consolador y admirable. — Aun cuando el Evangelista no lo dijese, compréndese que los pastores no lo habian de callar; que contarian las maravillas de la noche, la aparicion y las palabras de los ángeles, así como el espectáculo del pesebre produciendo de este modo la admiracion general. — Segun lo observa Lúcas de Brujas, los oyentes se admiraron al oir estos prodigios; pero no se dice que quisiesen examinarlos

y comprobarlos ; si algunos, como es probable, llegaron hasta el pesebre, al ver la pobreza del Niño y el humilde asilo de su nacimiento, es muy de temer que perdiessen su fe, tanto ellos como sus amigos, que al principio dieron crédito al testimonio dé los pastores.

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazon.

Maria guardaba en su corazon las palabras de los pastores ; ó más bien, recogia piadosamente lo que los pastores le habian contado, y habia visto ella misma en el nacimiento del Salvador, para conservar de ellas piadoso recuerdo. Ella seguia estos maravillosos sucesos, no porque ignorase los misterios de su Hijo, sino dichosa al ver confirmado por nuevos prodigios y por el testimonio de los pastores, lo que ántes habia sabido por el arcángel Gabriel.

Esto es lo que da á entender el Evangelista, cuando dice : *meditando en su corazon*, es decir, comparando entre sí la serie de los sucesos, y observando que todo concurria á establecer y confirmar el mismo misterio. Ademas, habiendo leido las sagradas Escrituras, y conocedora de las profecias, Maria confrontaba los oráculos sagrados con lo que oia y veia. Se dice *en su corazon*, para hacernos comprender que guardaba en sí misma, sin descubrirlas á los pastores, las cosas tan gloriosas para ella anunciadas por el arcángel Gabriel; ejemplo, como dice San Ambrosio, de una rara humildad y de una modestia digna de esta Virgen admirable.

Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, como se les habia dicho.

Al parecer, ninguna necesidad tenia el Evangelista de decirnos que los pastores volvieron á sus ganados ; pero quiso de-

mostrarnos con esto que cuantó les había sido anunciado por el ángel se había cumplido ; que su alegría atestiguaba la verdad de lo que habían sabido por la voz del cielo, puesto caso que volvían dichosos por ver cumplidos sus deseos : *Glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, como se les habia dicho* : honrando y glorificando á Dios, porque habían podido comprobar con sus propios ojos las palabras de los ángeles.

SEGUNDA EXPLICACION.

Decian entre si los pastores.

Los pastores nos ofrecen grandes ejemplos de virtud.

1º No fué perdido para ellos el aviso del ángel ; puesto que al punto tratan de visitar al Cristo y forman la resolución de trasladarse al pesebre. Ejemplo de una buena resolución que debemos formar y renovar frecuentemente. Las buenas inspiraciones son otros tantos ángeles que nos anuncian al Cristo Salvador: tan pronto como las hemos oido, sin dilación, debemos formar santos propósitos, ejecutarlos sin tardanza, para evitar que se desvanezcan. Es preciso buscar á Jesucristo sin demora, y sólo se le encuentra en Belén, ó lo que es lo mismo, en la Iglesia católica y en el pesebre de la pobreza y de completa humildad.

2º Al obedecer los pastores al aviso del cielo, buscando á Jesus con ardimiento, y publicando al regresar las alabanzas de Dios, nos ofrecen el ejemplo de la verdadera piedad...

3º Hablaban mutuamente para edificarse, no en son de disputa, ni para suscitar dudas sobre la maravillosa noticia ; porque los espíritus rectos y sencillos dan crédito á la palabra de Dios, así que se convencen de que Dios ha hablado : *Lo que Dios, y no el ángel, nos ha manifestado.*

Pasemos á Belen y veamos.

1º Santo coloquio, que edifica al prójimo y que tiende á dirigirle hácia Belen y hácia Jesus. — La vana y dañosa conversacion tiene muy diferente fin... Vamos, se dice, á la casa de los placeres, vamos al teatro... Esta es la voz del mundo.

2º *Vamos*: exhortacion fraternal que estimula poderosamente á la debilidad. Oyesela en las sociedades piadosas, cuyos miembros se apoyan y despienden mutuamente contra los escándalos y el respeto humano. *El hermano apoyado por su hermano, es como una plaza fuerte.* (Prov. XVIII, 19.)

3º *Vamos y veamos*: veamos la lumbre espiritual que brilla en torno de Cristo. El que pasa á Belen, es decir, el que va al templo del Señor, á la Mesa sagrada, el que se dedica á la lectura piadosa y de cualquiera manera se acerca á Jesus, este verá y su inteligencia esclarecida contemplará las pasmosas bellezas y los tesoros de la fe: *Acercaos á él y sereis ilustrados.* (Salmo XXXIII). Los que no dirigen sus pasos por este camino, los que no dejan las vanidades del mundo para frecuentar la casa del Señor, no ven la verdadera lumbre...

Lo que el Señor nos ha manifestado.

1º Motivo y fundamento inquebrantable de nuestra fe : creemos lo que el Señor, no un hombre, ni un ángel, sino un Dios infalible, nos ha manifestado, nos ha revelado...

2º La verdad que creemos ya con fe firme, porque ha sido revelada por Dios y se nos propone por la Iglesia, como por la voz del ángel ; la creemos con fe más viva, la vemos brillar con claridad más resplandeciente, cuando la oímos explicada desde la cátedra del Espíritu Santo....

3º ¡Qué consuelo tan grande el de estar en posesion de la verdad y seguir el camino que el Señor nos ha enseñado ! — *Nosotros somos la dichosa Israel, porque se nos ha manifestado lo que es agradable á Dios.* (Baruch IV, 4.)

Y dándose prisa fueron y hallaron.

Ejemplo de presteza en el servicio divino.—1º *Fueron*: lejos de imitar á los convidados de la boda, que, bajo diferentes pretextos, rehusan el convite (S. Mat. XXII); abandonan sus rebaños... vencen todos los obstáculos y acuden donde Dios los llama.

2º *De prisa, sin tardanza, sin dejarlo para mañana.* No dejemos para mañana lo que Dios nos pide. *Dar pronto es dar dos veces*, segun el adagio vulgar: y S. Ambrosio nos dice que *la gracia del Espíritu Santo no conoce lentitudes*. — Apresurémonos de madrugada: que el sueño no se apodere de las primicias del dia, debidas á Dios. — Es preciso darse prisa; -1) porque la prontitud sienta bien tratándose del servicio de Dios; -2) porque el tiempo es breve; -3) porque nos encaminamos al verdadero bien: *Apresurémonos, pues, á entrar en este reposo.* (Hebr. IV, II). ¡Oh vergüenza! ¡Tanto afan por los bienes humanos, y tanta frialdad por los celestiales!...

3º *Y hallaron*: premio concedido á su santa solicitud. Sin temer las dificultades del camino, el frío ni la oscuridad, van al establo y encuentran el tesoro de su alma... — Si tantos otros no lo encuentran, es porque no lo buscan con ardor... — Los pecadores que marchan por otro camino encontrarán también la recompensa que merecen, pero no será un tesoro, no será lo que desean...

*Hallaron á María y José y al niño puesto en un
pesebre.*

1º ¡Oh tierno y celestial espectáculo! Si, á los ojos de la fe ábrese el cielo, y el establo se transforma en la corte celestial...

2º Hallaron á Jesus, tesoro del mundo, perla vivificante, oculta en la humildad.

3º Hallaron á Jesus, pero no sin María y José ; sólo por su medio debemos recibir al Salvador. María, sobre todo, es la mediadora por excelencia que indudablemente nos pondrá en posesión de este tesoro : *El que me encuentre, encontrará la vida y alcanzará la salud del Señor.* (Prov. VIII, 35).

Y viéndole entendieron.

Conocimiento de las cosas divinas que se da á los que creen.

1º ¿No era de temer que los pastores en presencia de este espectáculo de profunda humillación perdiessen su fe? No podrían decir : ¡Cómo! ¿Este pobre niño es el rey de Israel? ¿Es el poderoso Salvador prometido por los profetas? — No, no : los que van á Belén no pierden su fe, la fortalecen y adquieren un conocimiento más profundo de los misterios.

2º *Entendieron* que aquél era el niño señalado por el ángel; y ademas, que aquel niño era como el ángel lo había manifestado, el Cristo, Señor Hijo de Dios.

3º *Vieron*, por tanto, una cosa en el exterior y otra en el interior...

4º *Vieron y entendieron* : al ver el establo, el pesebre, y los animales, ademas al niño, y delante de él como extasiada á la admirable María y á S. José qué le contemplan... los piadosos pastores conocieron grandes misterios...

5º *Entendieron* que en aquellos pañales estaba envuelto el Bien que encierra todos los bienes...

6º *Conocieron*, y por lo mismo, adoraron y amaron; ofrecieron sus servicios y sus presentes. Imposible sería ver á Jesus de cerca y no ofrecerle todos estos homenajes : *Venid, pues, y ved las obras del Señor; Él ha obrado prodigios en la tierra* (Salmo XLV.).

Y todos los que lo oyeron quedaron admirados.

Huyamos de una admiracion estéril. Los que oyeron, dice el Evangelista, quedaron maravillados ; no añade que se trasla-

dasen al pesebre. Si no ha sido provechosa su admiracion, ¿ de qué les servirá para salvarse ? — Nosotros hemos oido, hemos contemplado el misterio de Belén : pasemos á la práctica, y produzcamos abundantes frutos, imitando á los pastores, á la Virgen Maria, á S. José y al Niño Jesus.

Lo que los pastores les contaban.

1º La fe es manantial de las buenas palabras. — Los pastores hablaron porque creyeron : *Yo he hablado porque he creido* (Salmo CXV) ; — *porque de lo que abunda el corazon habla la boca.* (S. Mat. XII, 34.)

2º Al hablar los pastores de Jesus y de las cosas celestiales, representaban á los Pastores de la Iglesia que hasta el fin del mundo, anunciarán el nombre de Jesus y explicarán su doctrina.

Y Maria conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazon.

Buen uso de la divina gracia, meditacion de las obras y de los beneficios de Dios.

1º Ella meditaba *estas palabras*, es decir, los misterios, y las maravillas de Jesus ; — todo lo demás, vanidades, cosas mundanas y pensamientos culpables hallábase desterrado del santuario de su corazon.

2º Meditaba *todas* esas palabras : todos los sucesos, tristes ó placenteros, los consideraba con igual respeto, como otras tantas palabras y otros tantos beneficios de Dios.

3º *Ella conservaba*, retenia en su memoria, como un tesoro, y ocultaba humildemente lo que manifestado le hubiese reportado tanta honra. Esperaba el tiempo en que Dios quisiese que fuesen revelados estos secretos ; y sólo pasados muchos años confióslos al Evangelista que los escribió.

4º *Meditándolas en su corazon* : ella meditaba estos misterios, y alimentaba su alma con esta santa meditacion. ¡ Oh ! ¡ Cuántas

luces y cuánta fuerza sacó María de este santo ejercicio ! ¡ Cuán semejante llegó á hacerse á la *imagen de su hijo*, cuyas facciones contemplaba incesantemente en su corazón !

Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios.

Frutos de la visita al santo pesebre, y de la piadosa celebración del misterio de la Natividad. Cuantos se acercan al divino Niño dispuestos como lo estaban los pastores, vuelven de allí colmados de los mismos beneficios.

1º ¿Qué eran, pues, á su regreso? Exteriormente los mismos hombres, pobres é ignorantes; pero en el interior, enteramente cambiados, enriquecidos, santificados, y llevando en su corazón la gracia de Cristo, el mismo Cristo. Ellos manifestaban esta transformación interior, por medio de efectos visibles, por sus palabras y obras; *Glorificando y alabando á Dios.*

2º ¿Adónde regresan? A cuidar de sus rebaños, á las ocupaciones de su estado (1), á las cuales se dedican hoy con santa alegría y santificación con espíritu de fe, de paciencia y caridad, teniendo siempre á la vista al Niño Jesús en su pesebre.

(1) Cf. *Adjumenta, argum.*, 31.

NATIVIDAD DE JESUCRISTO.

TERCER EVANGELIO : *Para la misa del dia.*

S. Juan, I, 1-14. En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres ; y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero á todos los que le recibieron dió el poder de ser hijos de Dios ; á aquellos que creen en su nombre ; que no nacieron de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

PRIMERA EXPLICACION.

1º Excelencia singular de este Evangelio. — El principio del Evangelio de San Juan expone, cuanto el lenguaje humano lo permite, la encarnacion del Verbo, ó el misterio del Verbo encarnado. Esta página es la más sublime de todas las Escrituras ;

contiene al mismo tiempo el resumen de nuestra fe, y la condenacion de las principales herejías. Así es, que los fieles mostraron siempre la mayor veneracion á este Evangelio, hasta el extremo de que gran número de ellos lo llevaban suspendido al cuello; hoy todavía, penetrada la Iglesia de iguales sentimientos lo recita al final de la misa, como segundo símbolo de fe.

2º Objeto de San Juan. — Para comprender mejor las palabras del Evangelista, es preciso recordar el objeto que al escribirlo se proponía. Queria defender la divinidad del Verbo encarnado de Jesucristo, contra los diferentes errores que entonces aparecian. Él mismo nos manifiesta que este fué su propósito. *Y estos fueron escritos para que creáis que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios, y para que creyéndolo, tengais la vida en su nombre.* (S. Juan, XX, 31). — Ademas, sabemos por Ireneo y otros Padres que San Juan emprendió la tarea de escribir su Evangelio, á petición de los Obispos de Asia, para preaver á los fieles contra los errores de Cerinto, de los Ñucetas, etc. Estos herejes enseñaban que del seno de Dios, ó de la esencia divina habian salido diferentes espíritus, éons, que llamaban *Hijo único, Verbo, Vida, Lumbre*. Enseñaban estos que el Verbo, el *logos*, habia nacido del *Hijo único*; que la Vida y la Lumbre eran espíritus superiores á aquel á quien llamaban *el Cristo*; que el éon, llamado Cristo, había descendido á Jesus Nazareño, quien por lo demas, sólo era un hombre. — Al empezar San Juan su Evangelio y en todo él, rebate estas ficciones, exponiendo respecto del Verbo divino, los misterios que habia sabido de boca del mismo Verbo: *El Unigénito que está en el seno del Padre, este es quien le dió á conocer.* (S. Juan, I, 18).

Lo qué se dice del Verbo divino en este Evangelio puede comprenderse en tres puntos (1).

(1) La explicacion de este Evangelio que hemos tomado de Maldonado,

- I. *Lo que es el Verbo en sí mismo.*
- II. *Lo que ha hecho el Verbo en el orden de la naturaleza.*
- III. *Lo que ha hecho en el orden de la gracia.*

I. ¿Qué es el Verbo considerado en sí mismo?

El Verbo considerado en sí mismo es Dios, pero una persona distinta del Padre : es Dios Hijo, segunda persona de la Santísima Trinidad.

En el principio.

En el principio, antes del origen de las criaturas, ante todo, ante el tiempo, ante los siglos, desde la eternidad, de toda eternidad, el Verbo era. — No dijo Moisés en el mismo sentido : *En el principio Dios crió el cielo y la tierra* ; en efecto, quiso decir, *en el principio del tiempo* ; porque el tiempo empezó con la creación.

Estaba...

En el principio estaba : desde entonces ya tenía el Verbo la actualidad de su ser, existía. — La palabra *estaba* se emplea en sentido absoluto y significa, *tenía por esencia* la plenitud del ser, el ser propio de Dios solo, que por este motivo se llama él mismo, *el que es* : *Yo soy*, dice, *el que soy*.

El Verbo.

Cuatro preguntas : 1º ¿Qué significa el nombre de *Verbo*? 2º Por qué se llama así el Hijo de Dios? 3º ¿Por qué se llama

Patrizi, Santo Tomás y otros Doctores, encierra ciertos puntos abstractos y sutiles : no necesitamos decir que sólo debe proponerse al pueblo lo que está á su alcance.

Verbo, más bien que *Discurso*? 4º ¿ Por qué el Evangelista emplea en este pasaje el nombre de *Verbo*?

Verbum, Logos, el Verbo, palabra que significa propiamente conocimiento y palabra, no se toma aquí por una palabra accidental, por una expresión oral común; sino por una palabra sustancial y subsistente, por una persona: la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios Hijo, á quien el Antiguo Testamento llama ordinariamente *la Sabiduría increada*.

-1) La palabra ó el verbo *accidental* que ante todo debemos comprender, es *la representación de un objeto formada en el espíritu, expresada por la voz, y que frecuentemente se completa con un acto exterior que es su término*. Esta definición indica que el verbo puede ser *interno* y *externo*; puramente *especulativo* ó *práctico*. — Es interno, si queda en la inteligencia, y externo si se produce fuera por la voz ó otra señal. — Es puramente especulativo, si se detiene en la simple imagen del objeto pensado; práctico si se refiere á una obra que debe ser mandada y ejecutada; y entonces se llama, *ejemplar, modelo*. Así es como el arquitecto considerando en su ánimo la estructura de un edificio, concibe una especie de verbo especulativo; por él se forma la idea práctica, la imagen del edificio y realiza un modelo mental, que puede reproducir el trabajo exterior; si traza sobre el papel este plan ó modelo, lo hace exterior y visible; si manda que sea construido de piedra por los albañiles, da una orden que debe ejecutarse definitivamente por medio de una obra exterior. — Tal es el verbo accidental, la palabra humana, que constituye la obra más grandiosa de nuestra naturaleza.

-2) El Verbo *sustancial* es la palabra ó el Verbo de Dios, tomado, como se dice en lenguaje teológico, en el sentido no-cional (1): Verbo que existe en Dios, no como un simple acto,

(1) *Elementa Theol. dogm.*, T. I. Tract., 6, cap. 2, n. 161, 143, seqq.

sino como una sustancia personal, como una persona que tiene el nombre de Verbo, por tener cierta analogia con el verbo humano. *El Verbo, propiamente dicho*, segun la doctrina de Santo Tomás (P. 1, q. 34, a. 2), se toma en Dios en un sentido personal, y es el nombre propio de la persona del Hijo. En efecto significa cierta emanacion de la inteligencia; por eso la persona divina que procede por emanacion de la inteligencia, se llama el Hijo, y la referida procesion se llama generacion.

2º ¿ Por qué se llama Verbo la segunda persona de la Santísima Trinidad? — Porque las propiedades y las obras de esta persona, bien se consideren en sí mismas, bien respecto de nosotros, están perfectamente representadas por el nombre de Verbo, á causa de su analogia con las propiedades del Verbo humano. — En efecto, así como el verbo humano procede de la inteligencia donde queda, y es una imagen espiritual y viva del objeto conocido por la inteligencia, así tambien el Verbo divino procede del Padre, que él mismo se conoce, y es su imagen viva: *la imagen de Dios invisible, y la figura de su sustancia* (Coloss. I, 15; Hebr., I, 3). Compréndese con esto, por qué el Hijo de Dios es llamado, como se le llama en efecto, no sólo el Verbo, si que tambien la *Sabiduria del Padre*. — Respecto de nosotros, el nombre de Verbo da á entender que esta ~~segunda~~ Persona es la causa de nuestra creacion y santificacion.

Porque -1) por su Verbo, como por un ideal y un ejemplar, concibe Dios el mundo que va á crear; y por el mismo Verbo, como por un mandato, lo crea en realidad: *Él habló y todo fué hecho, Él mandó y todo fué creado* (Salmo CXXXVIII). -2) Si salvó al mundo fué por su Verbo, porque por Él como por la palabra de su boca, anunció á los hombres el perdon de los pecados y la doctrina de la fe. El Salvador fué verdaderamente una Palabra divina, hasta tal punto que todo en él, no sólo sus labios, sino sus obras, sus ejemplos, sus milagros, su persona,

y particularmente su sangre derramada hablaron y hablan todavía : *Vosotros os habeis acercado á... Jesus, medianero del Nuevo Testamento, y á la aspersión de su sangre, que habla más alto que la de Abel.* (Hebr., XII, 24). *Porque Cristo es personalmente el Verbo de Dios y todas sus obras hablan y son un Verbo para nosotros.* (S. Agust. Tract. 24, en S. Juan). -3) Segun el sentir de Richard de Saint Victor, el Hijo de Dios es llamado *Verbo*, porque á su voz toda criatura se calla y aspira incesantemente á sus eternos coloquios.

3º ¿ Por qué el Hijo de Dios es llamado Verbo más bien que discurso? — Porque el *discurso* se compone de una multitud de palabras, miéntras el *verbo* que significa una expresion única, simple, es más conveniente á la segunda persona de la Santísima Trinidad. En efecto, esta persona, sin multiplicar las palabras, ni los signos, por su naturaleza una, y simple, como por un divino espejo, representa y expresa cuanto hay en el Padre, del que es fiel y perfecta imágen : *Todo está contenido en el solo Verbo divino* (Imit., I, I, cap. 3).

4º ¿ Por qué emplea el Evangelista en este lugar el nombre de *Verbo*, más bien que el de *Hijo*? -1) Porque los herejes abusaban al parecer de este nombre para difundir sus errores. -2) Este nombre se relacionaba con el objeto que el Evangelista se proponía: queria demostrar la divinidad puesta de manifiesto en la carne como en una nube transparente, y obrando de esta manera la salvacion de los hombres. Porque la palabra *Verbo*, indica la divinidad, la humanidad y la accion libertadora del Salvador. Señala la divinidad, por cuanto significa el Verbo de Dios interior é inmanente, que se identifica con la verdad misma y la sabiduría de Dios, y por consiguiente con la divinidad. Señala ademas la humanidad, al considerarla como análoga á una palabra humana ; es decir á un pensamiento espiritual, revestido de la fuerza sensible de un sonido articulado. Señala por ultimo la accion de Cristo, que salva nuestras almas con la fe y la caridad, porque haciéndose oír del mundo el Verbo divino

por medio de su doctrina, produce la lumbre de la fe en los entendimientos y derrama en los corazones la vida de la caridad.

Y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.

Y el Verbo estaba en Dios : el Verbo estaba intimamente unido con Dios Padre, uno en naturaleza con el Padre, distinto de él como persona : *estaba en Dios*, ó con Dios, como el Hijo con su Padre, como el *Hijo único*, que *está en el seno del Padre* (Vers., 18).

Y el Verbo era Dios, es decir, una persona divina, que tenía con Dios Padre la misma naturaleza divina ; por consiguiente, consustancial con el Padre, que le comunica por una eterna generación con su naturaleza idéntica, una personalidad propia y distinta; por lo cual, le llama la Iglesia *lumbre de la lumbre, verdadero Dios, de verdadero Dios*.

Él estaba en el principio en Dios.

Este Verbo, que es Dios como lo hemos dicho, estaba desde el principio eternamente con Dios, Temiendo que esta palabra *el Verbo era Dios* fuese comprendida en el sentido de un Dios, distinto numéricamente, de Dios Padre, para confirmar y esclarecer lo que dice, lo repite el Evangelista en algunas palabras, de manera que resulte afirmada á un tiempo mismo la unidad de la naturaleza divina y la propiedad de la persona del Verbo.

II. Obras del Verbo en el orden de la naturaleza.

Todas las cosas fueron hechas por él.

Todas las cosas *fueron hechas*, creadas por el Verbo.

1º Todo fué hecho *por él* como causa, no instrumental, sino principal.

2º Todo fué hecho *por él*, como causa ejemplar é imperativa :

en este sentido es en el que la creacion se atribuye particularmente al Verbo. Por aquí se comprende, por qué dijo el Evangelista, no que *el Verbo ha hecho todas las cosas*, sino que *todas las cosas han sido hechas por el Verbo* : quiso indicar una causalidad nocional y de apropiacion que conviene distinguir bien de la causalidad esencial.

En efecto, todas las obras exteriores de Dios son comunes á las tres personas de la Santísima Trinidad, puesto que son producidas por la misma esencia divina : sin embargo, pueden atribuirse á tal ó cual persona *por apropiacion* y á causa de un título particular. Así es que la creacion se atribuye al Verbo : expresion sustancial del Padre, el Verbo es la manifestacion eterna de Dios en el interior y bajo este titulo, todas las manifestaciones exteriores de Dios por medio de la creacion y la revelacion, se atribuyen igualmente á él como á su principio. Al Espíritu Santo se atribuye la perfeccion de las obras exteriores, porque siendo la tercera persona, es interiormente el último término y complemento perfecto de las personalidades divinas.

Todo ha sido hecho por él : las cosas visibles y las invisibles que constituyen el orden de la naturaleza. — El Evangelista sólo habla aquí del orden natural, porque quiere demostrar que el Verbo no es una criatura, sino Dios, el mismo Creador.

Y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él.

El Evangelista repite lo que acaba de decir, pero bajo una forma negativa, *nada ha sido hecho sin él*, para excluir todas las hipótesis de los herejes. Añade : *Nada de todo lo que ha sido hecho*, para insinuar que hay cosas que no han sido ni hechas ni creadas : tales son las procesiones divinas.

Observacion. Los que con San Agustín, adoptan otra puntuacion, leen así : *Lo que ha sido hecho, era vida en él*, y dan esta explicacion : todas las cosas ántes de existir estaban no

Y la luz luce en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron.

Esta luz sobrenatural es difundida por el Verbo, como por el sol de las almas *en medio de las tinieblas*, es decir, entre los hombres cegados, desde la caida de Adán, por la ignorancia, la infidelidad, las pasiones y los pecados. La mayor parte de ellos se niegan por su ceguedad á recibir esta saludable lumbre : *Las tinieblas no la comprendieron.*

Observacion. Jesucristo mismo es llamado, por metonimia, *luz y vida*; y los hombres faltos de fe, *tinieblas*. Jesucristo es llamado *luz*, por ser manantial de luz; *vida*, por ser autor de la vida ; y los hombres son llamados *tinieblas*, por carecer de la luz de la fe, así como los fieles son llamados *luz*, por disfrutar de esta lumbre : *En otro tiempo erais tinieblas, hoy luz en el Señor* (Ephes. V, 8).

Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan.

Este vino como testigo parti dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz.

Juan Bautista revestido de los caractéres de una mision divina, vino para atestiguar, que la lumbre del Verbo estaba presente en la persona de Jesus ; que Jesus era el Verbo y la lumbre del mundo, y que de Él debemos recibir la doctrina de salud.

A fin de que todos creyesen por él : por Juan Bautista ; á fin de que oyendo al Santo Precursor creyesen todos en Jesucristo, y que ilustrados, vivificados, y justificados por esta fe, fuesen salvos.

No era él la luz : no era Juan Bautista la luz de las almas, de que se ha hablado más arriba, es decir, el Verbo, ó el Cristo, como muchos Judíos lo supusieron, y como tiempo andando

algunos herejes lo afirmaron. El Evangelista desvanece este error con una negativa : *Juan no era la luz, pero vino para dar testimonio de la luz.*

Aquel, (no Juan, sino Jesucristo) era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

1º El Verbo es llamado con justo motivo *la luz*; porque es el principio y la causa de la luz, como lo hemos dicho más arriba, ó más bien es por sí mismo la plenitud de la luz, *la luz misma*: de la misma manera que el sol es luminoso por sí, y manantial de toda la luz derramada por el mundo.

2º *Luz verdadera.* -1) Cristo es luz en sí mismo que brilla con su propio resplandor, diferenciándose en esto de Juan, que sólo era una lámpara, que resplandecía con lumbre prestada. -2) Era lumbre verdadera, por ser su plenitud, lumbre suficiente por sí misma *para ilustrar á todo hombre que viene á este mundo.* El Verbo ilustra al mundo como causa meritoria y por apropiación, sin perjuicio de la causa eficiente que es la Santísima Trinidad.

Estaba en el mundo y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

El Verbo estaba en el mundo, segun su divinidad, presente en todas partes por su ciencia, su poder, y su inmensidad sustancial; y el mundo, sus habitantes no le conocieron. Estaba presente en el mundo, Él que lo había criado, pero el mundo ciego no conoció á su autor, ni le reconoció.

El Evangelista se lamenta con estas palabras de la ceguedad é ignorancia de la pobre humanidad, que había perdido con la fe el conocimiento de su Criador, de su Salvador, del Verbo, del Hijo de Dios.

Observacion. La palabra *mundo* en el último inciso *y el mundo no le conoció*, no está tomada en su sentido propio como

en el pasaje anterior, por la tierra : en un sentido figurado se refiere á los habitantes de la tierra, y principalmente á los malos. Así, pues, *el mundo* que no conocia al Verbo, lo componen *los hombres que se entregan al mal*, bien por falta de fe, bien por malicia de la voluntad ; en una palabra, todos los que son enemigos de Cristo. *Mundo*, se diferencia de *tinieblas*, porque las tinieblas significan solamente los hombres faltos de fe, y *mundo* señala á los que se dejan llevar por *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida* (I, S. Juan, II, 16).

Vino á lo que era suyo.

El Verbo vino visiblemente por la encarnacion : vino al género humano, para visitar á los hijos de los hombres, criados por él : *Vino á lo que era suyo*, entre los suyos. — Vino principalmente en busca de los hijos de Israel que más particularmente eran los suyos. — Como se ve por estas palabras, el Evangelista pasa de la manifestacion virtual del Verbo, por la creacion y la luz de la fe, á su manifestacion personal y sustancial en el misterio de la Encarnacion.

Y los suyos no le recibieron.

Muchos de *los suyos*, el mayor número, negándose á creer, no quisieron recibir al visitador divino, al Verbo bajado del cielo. — Interesa el hacer notar la relacion de estas tres ideas: *Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron* ; — *Estaba en el mundo y el mundo no le conoció* ; — *Vino á lo que era suyo y los suyos no le recibieron* ; porque ellas nos demuestran lo que hizo el Verbo por el género humano, y de qué manera correspondieron los hombres á estos beneficios con la más negra ingratitud.

Pero á todos los que le recibieron dió el poder de ser hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre.

Otros, no obstante, le recibieron, creyendo *en su nombre*, en Él, en su palabra, y obedeciendo su ley. — *Él les dió el poder*, la facultad, el derecho *de ser hijos de Dios*, hijos adoptivos de Dios por participacion y por gracia, como el mismo Verbo es *hijo natural de Dios* por su personalidad divina.

Que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

Valiéndose San Juan de una antítesis entre la generacion humana carnal, y la generacion espiritual, nos explica la naturaleza de esta filiacion divina ofrecida á los hombres. Los hijos de los hombres considerados segun la carne, naciendo de la sangre y de la concupiscencia carnal del hombre y de la mujer; considerados como hijos de Dios, nacen de Dios, de la virtud divina y espiritual de la gracia, que tiene su origen en la voluntad de Dios, y en su misericordiosísima caridad (1). — Tal vez esta antítesis alude á los Judíos, considerados como hijos de Dios, porque tomaban su origen no del mismo Dios, sino del pueblo de Dios y de Abraham, su privilegiado siervo.

Ni de la voluntad de la carne.

Como lo hemos indicado ya, la voluntad de la carne significa aquí el apetito carnal, sensual. En la Sagrada Escritura se toma *la carne* en diferentes sentidos, y frecuentemente en oposición *al espíritu*.

(1) El mismo San Juan explica lo que es nacer de Dios en su primera epístola, cap. II, 29; III, 9, IV, 7; V, 4, 18.

1º *La carne* significa *el hombre*; se toma por sinécdóque la parte por el todo, como en el siguiente versículo.

2º *La carne* significa tambien *la sensualidad*, las fuerzas sensitivas en oposicion á las racionales y superiores; ó lo que viene á ser lo mismo, al apetito sensitivo, particularmente si es desordenado: entonces es concupiscencia. *La carne excita al espíritu* (Gal. V, 17).

3º *La carne*: las fuerzas naturales del hombre, ora de la inteligencia, ora de la voluntad, en oposicion á las fuerzas sobrenaturales de la gracia: *El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha* (S. Juan, VI, 64).

Y el Verbo se hizo carne.

El Verbo se hizo visible con la *Encarnacion*. Por esta causa, dice el Evangelista, para consumar esta generacion divina, para que los hombres carnales se hiciesen hijos espirituales de Dios, se hizo el Verbo corporal; y el *Hijo natural de Dios* se hizo *hijo del hombre*, al nacer segun la carne. — En vez de decir que el *Verbo se hizo hombre*, prefiere San Juan emplear la palabra *carne*, - 1) para destruir mejor el error de los Docetas, que negaban la verdadera carne de Jesucristo; - 2) para hacer resaltar la humillacion del Salvador, *que teniendo la forma de Dios, él mismo se anonadó tomando forma de esclavo* (Phil., II, 7).

Y habitó entre nosotros.

El sentido de estas palabras, se hace más claro por el griego *τοπήσας εν ἡμῖν*: permaneció durante cierto tiempo entre nosotros, como huésped, como viajero en tierra extraña: despues de esto, dice el Profeta, *se le vió en la tierra y vivió con los hombres* (Baruch. III, 38). — Tal vez San Juan empleó la palabra *τοπήσας*, que literalmente significa permanecer en una

tienda, para indicar que el Verbo vivió en la humanidad, conservando su divinidad, y para expresar al mismo tiempo la unión hipostática, y la distinción de ambas naturalezas.

Lleno de gracia y de verdad.

Estas palabras deben unirse con las anteriores y quieren decir : el Verbo revestido de la carne ó de la humanidad, habitó entre nosotros y apareció *lleno de gracia y de verdad*; lo cual quiere decir segun algunos, lleno de verdadera gracia, dispensador de verdaderos beneficios. — No obstante, segun el más comun sentir, *la gracia y la verdad* tómanse como dos cosas distintas, y significan en el sentido propio lo que más arriba significaban en el sentido figurado *vida y lumbre*; ó bien, lo que significan las palabras *justicia y fe* empleadas en otra parte sin figura (Rom. III, 22). El mismo San Juan justifica este sentido, oponiendo *la gracia y la verdad* á la ley de Moises : *La ley fué dada por Moises, la gracia y la verdad por Jesucristo.* — La gracia indica más bien perfección de la voluntad ; la verdad, la de la inteligencia ; la una es comunicada por la fe y la otra por la caridad. En Jesucristo se encuentra el inagotable manantial de la una y de la otra : *Todos hemos recibido su plenitud.*

Y vimos su gloria.

Vimos, sobre todo nosotros, los que vivimos con él. San Juan atestigua (1), que fué testigo ocular de esta deslumbradora caridad, que la naturaleza divina del Verbo derramó sobre su naturaleza humana. — Hemos visto, *θεατάμεθα, hemos considerado atentamente, hemos contemplado con admiración y gozo* el nuevo é inefable espectáculo que presentaba en

(1) Véase el principio de la 1^a epístola de San Juan.

su persona el Verbo, revestido de carne humana, y manifestando con sus milagros la gloria de su divinidad ; hemos visto sus heróicas virtudes, su sabiduría y doctrina divina.

Una gloria como del Unigénito del Padre.

Esta gloria que hemos contemplado, no era aquella con que brillaba Moises en Israel, ni la de los Querubines y Serafines cuando estos se manifestaban á los Profetas, ni la que podría revestir á la criatura más sublime ; sino una gloria que sólo convenia al *Unigénito del Padre*, que demostraba que Jesus es este Unigénito en persona. — La divinidad de Jesucristo brilló á los ojos de los hombres en su humanidad, como una lumbre que resplandece al traves de un transparente velo : de la misma manera que en su trasfiguracion, brillando la gloria de su alma sobre su cuerpo, le hizo resplandeciente como el sol.

SEGUNDA EXPLICACION.

En el principio era el Verbo.

¿Quién es este Verbo de quien se cuentan tantas maravillas ? ¿Quién es en sí mismo ? ¿Quién es respecto de nosotros ?

1º El Verbo es la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios Hijo, que encarnó por nosotros y se llamó Jesucristo. Se le denomina *Verbo* : es decir, *sabiduría, ciencia y verdad*, porque esta Persona divina es la misma Sabiduría, y posee en su esencia la plenitud de la sabiduría.

2º *El Verbo*, la palabra, es el nombre de Dios Hijo, por ser la palabra por excelencia ; este nombre expresa toda verdad, toda bondad : *En esta sola Palabra se comprende todo.* — ¡ Así pudiera yo entender esta única Palabra ! Todo lo considero como

cosa perdida comparado con la eminent ciencia de Jesucristo mi Señor (Phil. III, 8). — Esta *Palabra* es, por tanto, la solucion de todos los problemas; y nosotros tan sólo debemos estudiar este Verbo, hablar de él, y amoldarnos á él en todas nuestras obras.

3º Todo nos habla de este Verbo : proclámanlo el Antiguo y Nuevo Testamento, todo se refiere á Él como á su principio y su fin : *Yo soy la α y la ω, el principio y el fin* (Apoc. I, 8).

4º El Verbo divino se nos manifestó principalmente en la encarnacion ; porque el Hijo de Dios encarnado, ó nuestro Señor Jesucristo, se nos apareció verdaderamente como el *Verbo*, como la *Palabra*, enseñándonos con su doctrina, sus ejemplos y milagros. Todo habla en él, pero lo que habla más alto, es su admirable pasion, su muerte en la cruz, que fué como su última expresion, su último grito : *Y Jesus clamando otra vez con una gran voz, espiró* (S. Mat. XXVII, 50).

5º Nosotros oimos la palabra del Verbo por la fe unida á una dócil obediencia ; pero para entenderla bien permanezcamos en el silencio y en la soledad, que es donde el Verbo se complace en hablar.

6º Y tambien nosotros debemos ser *palabras* semejantes al Verbo encarnado, nuestro Señor Jesucristo, por manera que todo en nosotros respire y anuncie á Jesucristo.

Y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.

1º El *Verbo* por toda eternidad estaba unido á Dios Padre con union inefable : — nosotros debemos imitar al Verbo divino, uniéndonos con Dios en la oracion y en todos nuestros actos.

2º *Y el Verbo era Dios* : Dios de Dios, lumbre de lumbre, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado, no hecho, consustancial con el Padre. — El Verbo es *nuestro* Dios de una manera particular, es el Hijo único, que nos fué dado para ser nuestro *Emanuel*, Dios con nosotros. — Por aquí compren-

demos, así el tesoro que tenemos en Jesucristo, como el inefable amor que Dios nos profesa, puesto que *amó tanto al mundo, que le dió su Hijo unigénito* (S. Juan, III, 16).

Todas las cosas fueron hechas por él y nada de lo que ha sido hecho, se hizo sin él.

Puesto caso que el Verbo es el Criador y Autor de todas las cosas, debemos reconocer que dependemos absolutamente de él.— 1º *Todo fué hecho por él y nada sin él*: toda nuestra causalidad y todo nuestro poder proceden de él. Todo cuanto debemos hacer, debemos y podemos hacerlo *por él*; sin él nada podría hacerse ni realizarse; sin él no hay más que ruina y pecado: *Sin mí no podeis nada.* (S. Juan XV, 5).

2º Todo fué hecho por el Verbo, es decir, por la Sabiduría divina. *Todo lo habeis hecho, ¡oh Dios! en vuestra sabiduría.* (Salmo CIII.) — Luego todas las cosas fueron sabiamente hechas, y con un fin digno de la Sabiduría infinita.

3º *Todo por él*: todo recibió el ser por él, todo se ha conservado y gobernado por él; nada sucede sin él, todos los sucesos son dirigidos por su providencia...

En él estaba la vida.

Estas palabras nos hacen conocer el mayor de los bienes, *la vida*, su verdadera noción, sus misterios y su origen.

1º Manantial de la vida. — Nuestra vida está en el Verbo, como en su manantial: *Porque en él está el manantial de la vida y en la lumbre veremos la lumbre* (Salmo XXXV). — *¿Quién es el hombre que quiere la vida, que deseó pasar días dichosos?* (Salmo XXXIII). Que vaya al manantial de vida y se una á él; el que se aleje de este manantial encontrará la muerte.

2º Pero ¿ qué vida es la que se encuentra en el Verbo ? — La vida de la gracia y de la gloria ; — vida verdadera, vida del hombre nuevo, muy distinta de la del hombre viejo ; — vida santa y virtuosa ; — vida feliz ; — vida llena y completa : porque es la vida de la inteligencia, del corazon, del mismo cuerpo, que será transformado por la resurreccion gloriosa.

Véase lo que escribe San Agustin sobre la vida de la gracia y de la gloria : « La Iglesia reconoce dos vidas que le han sido divinamente anunciatas y recomendadas : la una existe en la fe, la otra en la vida real ; la una en el viaje temporal, la otra en el descanso eterno ; la una en el trabajo, la otra en la recompensa ; la una en el camino, la otra en la patria ; la una en las fatigas de la accion, la otra en los goces de la contemplacion ; la una huye del mal y hace el bien, la otra no ve ya el mal de que deba alejarse, y posee un inmenso bien del cual goza ; la una lucha contra el enemigo, la otra reina en paz al abrigo de todo adversario. »

3º Luego la vida se encuentra en él, no en el mundo que envano la promete...

Y la vida era la luz de los hombres.

1º ¿ En qué consiste la vida ? — La vida del alma, única verdadera y feliz, consiste en la lumbre de la fe, que obra por la caridad, no en las satisfacciones de los sentidos, ni en las tinieblas de los pecados y los vicios. La vida carnal, diga lo que quiera el mundo, sólo engendra la muerte : *La prudencia de la carne es la muerte* (Rom. III, 6) ; — *El justo vive de la fe* (Rom. I, 17). ¡ Cuán suave es esta lumbre vivificadora de la fe, que proporciona al hombre la dicha de conversar con su Dios ! ¡ Cuánto esmero debemos poner en que nunca se apague y vaya siempre en aumento !

2º *La vida y la lumbre* se hallan unidas para hacernos comprender que el hombre sólo puede hallar en la verdadera doctrina de la fe, vida, felicidad, y paz.

3º La lumbre es *aquellos por lo que vemos* los objetos tales como son : por la lumbre de la fe vemos á Dios, el pecado, etc.; vemos el camino de la vida y la verdadera conducta que debemos seguir. Los pensamientos, los deseos, las más recónditas intenciones, hasta los mismos actos exteriores dirigidos por esta lumbre, constituyen una pura y santa vida, esta vida de luz, que no conoce tinieblas, segun las palabras del mártir San Lorenzo : *Mi noche no tiene oscuridad, todo brilla en ella á la luz.*

4º El foco de esta lumbre es Cristo, sol de justicia, que su nos alumbra interiormente con su gracia, y exteriormente con su doctrina, sus milagros y ejemplos.

La luz luce en las tinieblas.

Misterio de tinieblas, opuestas como las sombras de la muerte á la lumbre y á la vida. — 4º La lumbre de Cristo brilla para disipar nuestras tinieblas. *Se ha levantado una lumbre en las tinieblas, á los ojos de los hombres rectos : que es el Señor misericordioso compasivo y justo.* (Salmo CXI.)

2º ¿ Cuáles son nuestras tinieblas ? — Las unas ofuscan la inteligencia: son la ignorancia, la infidelidad y los errores, las otras se encierran en el corazon : los pecados, las pasiones no subyugadas...

3º La lumbre divina que brilla en las tinieblas, no se apaga nunca; todos los esfuerzos que hacen los hombres y las nubes de error que no dejan de acumular, no serian bastantes para ahogar la lumbre de la verdad.

4º La lumbre en las tinieblas indica tambien el consuelo en la tristeza, el consuelo en la duda y en las perplejidades.

5º La lumbre brilla en las tinieblas, es decir, en la oscuridad de la humildad. El que reconoce humildemente que está rodeado de tinieblas, será alumbrado por los resplandores del Verbo : *En efecto Dios ha dicho que del seno de las tinieblas brota la lumbre.* (II Cor. IV, 6.)

Y las tinieblas no la comprendieron.

Misterio de la perversidad humana, rebelion de los hombres contra la lumbre y la vida. — 1º Los hombres cegados voluntariamente no aceptaron la lumbre de la vida. Así es, que viendo no ven y oyendo no oyen... ; Qué remedio nos queda para auxiliarles sino el de la oracion ?

2º No se contentaron con rehusar la luž de Cristo, sino que la combatieron de todas maneras. Pero sus esfuerzos fueron vanos : tan imposible es ahogar la palabra de Cristo, como apagar la lumbre del sol.

3º Muchos admiten la lumbre á medias : creen, pero no obran segun su creencia.

4º ; Por qué, pues, los hombres se manifiestan tan rebeldes á la lumbre de la fe ? -1) Porque la fe combate las pasiones que ellos quieren satisfacer. -2) Porque ellos procuran cubrir las tinieblas de sus errores como con un espeso velo, con la vergüenza de sus vicios, la imágen de la muerte y del infierno que perturba su conciencia. *Amaron los hombres más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas.* (S. Juan, III, 19). -3) Ellos dicen que son bastante ilustrados, que no tienen necesidad alguna de la lumbre de Cristo. ; Ah ! Dia llegará, cuando la muerte haya disipado sus ilusiones, en que á pesar suyo, vean esta lumbre inextinguible : *todo ojo la verá y aún aquellos que la han traspasado* (Apoc, I, 7.). — En cuanto á nosotros, recibimos con gratitud esta lumbre dulce y saludable.... ; Qué cosa más lugubre que las tinieblas?... ; Qué más peligroso sobre todo, cuando se avanza entre abismos?

Para dar testimonio de la luz.

Jesucristo necesitaba testimonios y pruebas, puesto caso que el mundo le acusa de falsario. — 1º No le faltan estos testimonios : *No quedó sin testimonio* (Act. XIV, 16.) Ademas de Juan Bau-

tista, tenemos á los Profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo, á los Apóstoles, á los Mártires, á los Confesores, á todos los Santos, otros tantos testigos enviados por Dios para dar testimonio de la luz.

2º La misma razon le da testimonio y condena los errores de los mundanos. *Por consiguiente... puesto que nos encontramos rodeados de tal nube de testigos, deponiendo la carga del pecado que nos ágobia, corramos valerosamente al combate que se nos propone, en consideracion al autor y al consumador de nuestra fe, Jesus.* (Hebr. XII, 1, 2.)

El Verbo era la luz verdadera.

Se nos explica el misterio de la luz.

1º *Dios es luz : y las tinieblas no la comprendieron.* (I S. Juan, I, 5.) Dios es una luz espiritual : la luz de los cuerpos es su imágen, porque semejante á las sustancias espirituales es sutil, penetra el más duro cristal, derramándose donde quiera, siempre pura y sin mancharse en lo más mínimo por el contacto de los cuerpos.

2º *El Verbo es luz : por su generacion eterna procede del Padre como el rayo emana del sol : Esplendor de su gloria y figura de su sustancia.* (Hebr. I, 3.)

3º Cristo es luz : la luz del mundo, verdadera luz, sol de las almas : de él procede toda claridad y fuera de él reina eterna noche.

4º Es la verdadera luz, y de manera alguna falsa como la uz y la ciencia del mundo.

Que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

1º Jesucristo alumbría, en cuanto depende de él, á todos los hombres sin excepcion ; ofrecié sus rayos á todas las generaciones : semejante al astro del dia, permanece incesantemente mientras los hombres unos en pos de otros pasan por la tierra :

Quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. (I Tim. II, 4).

2º Todos los hombres son alumbrados por sus rayos, pero muchos, no obstante, permanecen en las tinieblas; ¿por qué?...

Estaba en el mundo... y el mundo no le conoció.

1º Los hombres mundanos, por más que oigan el nombre de Jesucristo, no le conocen á él ni sus tesoros; por eso le desprecian blasfemando de lo que desconocen.

2º No conocen á Jesucristo, porque están apegados á los intereses temporales; porque su entendimiento abatido por la carne, no puede comprender lo que es del espíritu de Dios.

3º No le reconocen ahora; él á su vez, no les reconocerá como suyos el dia del juicio: *Jamas, dirá, os conoci; apartaos de mí los que obrais la maldad.* (S. Mat. VII, 21).

4º El Mundo no le conoce, aunque está en el mundo, y muy cerca de cada uno de nosotros: en todas partes presente, pero sólo visible á los ojos rectos y puros. — No le conoce el mundo, porque quiere conocerlo todo, excepto á Cristo.

5º El Mundo soberbio no le conoce; pero le conoce el alma humilde que no pertenece al mundo: *Ocultaste estas cosas á los sabios y prudentes y las revelaste á los pequeñuelos.* (S. Mat. XI, 25.)

Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron.

Ingratitud de los hombres para con el Salvador.

1º *Los suyos, sus criaturas, — sus fieles, — sus ministros, — sus íntimos amigos... no le recibieron.*

2º *No le recibieron:* sin embargo, con qué amor no se dirige á los suyos, permaneciendo á la puerta, llamando (Apoc. III, 20), y diciendo al alma: *Abreme, hermana mia, amadísima mia!...* (Cant. V, 2).

3º No obstante, no todos le rechazaron; algunos le recibie-

ron, entre otros Zaqueo, que bajó á él á toda prisa y le recibió gustoso (S. Lúc. XIX; 6). ¡ Dichosos los que le recibieron !

Les dió el poder de ser hijos de Dios.

Inefable beneficio el de la adopción concedida á los hombres por Jesucristo.

1º *Ser hijos de Dios*, ¡ qué dignidad ! *He dicho : Sois dioses, todos vosotros sois hijos del Altísimo* (Salmo LXXXI.) — *Ved con cuanta caridad nos ha remunerado el Padre concediéndonos ser llamados los hijos de Dios, y serlo en efecto...* Pero muy amados, desde ahora, somos los hijos de Dios, pero aún no se ha visto lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes á él porque le veremos tal como es (I S. Juan, III, 1, 2).

2º Los hombres más pobres pueden hacerse hijos de Dios, semejantes á su Padre celestial, — santos, — ricos, — poderosos...

3º Hijos de Dios, deben obrar como tales, y entonces recibirán los beneficios paternales de Dios.

4º ¡ A quién se concede esta alta dignidad ? — A todos, por miserables que sean. *Todos los que le han recibido y creen en su nombre*. ¡ Oh Misericordia inefable de Dios ! *Él levanta de la tierra al indigente, y al pobre de su basurero, para colocarle con los principes, con los principes de su pueblo* (Salmo CXII).

5º *Les dió el poder de ser hijos de Dios* : no se dice *los hizo hijos de Dios* : porque Dios no ejecuta esta obra solo por sí y sin nuestra cooperación : exige nuestra libre voluntad é intervención.

Que no nacieron de sangre, ni de la voluntad del hombre.

Estas palabras indican la naturaleza y el origen de los hijos de Dios.

1º Los hijos de Dios nacen, no de la carne y de la sangre ; sino de Dios, que es espíritu, y engendra hijos espirituales : *Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu, es espíritu* (S. Juan, III, 6.)

2º *El que siembra en su carne* (buscando los bienes carnales y los placeres de la vida) cosechará *la corrupción de la carne* ; *el que siembra en el espíritu cosechará en el espíritu la vida eterna* (Gal. VI, 8).

Y el Verbo se hizo carne.

Misterio de la Encarnación (1).

1º La Encarnación del Verbo, que Dios se dignó realizar en la tierra, ¡es el misterio de los misterios ! El Verbo, Hijo unigénito de Dios, teniendo la forma y la verdadera naturaleza de Dios, tomó la carne humana, como una vestidura ; el sol envuelto en una nube descendió del cielo... Dios Hijo unióse hipostáticamente á nuestra naturaleza, y permaneciendo Persona divina, se hizo verdadero hombre, uno de nosotros, nuestro hermano y nuestra carne.

2º Un Dios se ha hecho hombre, el Hijo de Dios se ha hecho Hijo del hombre : para que el hombre se haga hijo de Dios, para que la carne se haga espíritu, y el hombre carnal se haga criatura espiritual.

3º Si el Verbo se hizo carne, ¿qué debe hacerse esta, es decir, el hombre ?... El Verbo descendió del cielo, es decir, se anonadó... Pues si Nuestro Señor Jesucristo se humilló de esta manera por nosotros, ¿qué conviene, qué debemos hacernos nosotros ? Indudablemente, lo que nos recomienda el Apóstol : *Tened, dice, en vosotros la misma disposición, los mismos sentimientos que el Cristo Jesus tenía en si.* (Phil. II, 5.)

(1) Véase *Elementa Theol. dogm.*, t. I, Tratado 8.

Y habitó entre nosotros,

¡Cómo se dignó habitar entre nosotros el Verbo encarnado, verdadero Emanuel ? — 1º Habitó entre nosotros durante su vida mortal...

2º Continúa habitando con nosotros en el tabernáculo eucarístico, — en el templo de nuestro corazón, — en el templo de su Iglesia, y en la persona de todos los Pastores de la Iglesia, por medio de los cuales quiere instruirnos, alimentarnos, defendernos y gobernarnos.

Lleno de gracia y de verdad.

Tesoros, plenitud de gracias, encerrados en Cristo.

1º Nada hay en él que no sea gracia y verdad : ningun pecado, ningun error...

2º En él está la plenitud de gracia y de verdad : por sus méritos, todos nosotros podemos obtener de él gracia, verdad, lumbre y la vida del alma. Acerquémonos, pues, y *abrevémonos gozosamente en las aguas santas, en las fuentes del Señor* (Isaías, XII, 3).

Y vimos su gloria.

Se nos ha ofrecido el bienhechor conocimiento de Jesucristo. — **1º Le hemos visto nosotros, es decir, sus contemporáneos, y todos nosotros que hemos venido al mundo en tiempos posteriores ; las generaciones antiguas no le vieron. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron (S. Lúc. X, 23.) — Nosotros hemos visto y vemos : pero desgraciadamente son muchos los que no ven, ni oyen, por más que como decía el Salvador, tengan ojos para ver y oídos para oír.**

2º ¿Qué hemos visto? La gloria del Verbo encarnado, revclada por sus milagros, su doctrina y sus ejemplos de santidad... Hemos visto brillar esta gloria en su persona cuando vivia visiblemente en la tierra, y la vemos brillar todavia en su cuerpo místico, la Iglesia.

Como la gloria del Unigénito del Padre.

Excelencia de Cristo, superior á toda criatura. — Su gloria no fué la de un grande hombre, de un héroe, de un sabio del siglo; — ni la de un gran profeta, de un Moisés ó de un David; — ni la de un justo, de un Santo, hijo de Dios por adopción; — sino la gloria del propio Hijo de Dios, del Unigénito del Padre, que se manifestó radiante de hermosura entre los hijos de los hombres; él que en realidad no fué otro, que el hombre por excelencia, cuya gloria había cantado el Salmista diciendo: *Vosotros le habeis hecho un poco inferior á los ángeles, le habeis coronado de honor y gloria, y le habeis dado el imperio sobre las obras de vuestras manos* (Salmos VIII, y XLIV).

EL DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD.

BOSQUEJO PRELIMINAR

JESUCRISTO VIVIENDO ENTRE LOS HOMBRES (1).

Despues de esto fué visto en la tierra y conversó con los hombres. (Baruch. III. 38).

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad. (S. Juan, I, 14).

Puesto que Dios, Nuestro Señor, se dignó bajar del cielo para habitar entre nosotros, nada indudablemente puede haber más justo, ni más consolador que estudiar cuidadosamente su vida y su conducta en el mundo... Cuanto hizo, cuanto dijo el Hombre-Dios, fué evidentemente perfecto, santo, infinitamente sabio, y encaminado á ofrecer al género humano ejemplos y lecciones. Consideremos pues, la vida del Salvador y preguntemonos :

- I. *¿Cómo vivió en el mundo el Hijo de Dios?*
 - II. *¿Por qué quiso él vivir así entre los hombres?*
-

I. *¿Cómo vivió en el mundo el Hijo de Dios?*

¿Qué género de vida observó el Salvador entre los hombres?
¿Cómo se manifestó en sí mismo, respecto de Dios, respecto de sus contemporáneos, y de nosotros?

1º Considerada en sí misma, la vida de Cristo no fué la de un rey terrenal rodeado de fausto... de un mundano que vive en

(1) Véase *Adjumenta, Argum.*, 14.

la abundancia de las riquezas y de los placeres... ni la de un pecador que viola las leyes de Dios y satisface sus pasiones; — sino la de un hombre justo, sabio, perfecto, la del Santo de los Santos, modelo de justicia y de toda perfección.

2º En este género de vida, ¿cómo practicó la justicia el Hombre-Dios? — No vivió como anacoreta escondido en un desierto... sino como hombre ordinario... marchando por los trillados caminos de la vida; confundido con nosotros, como hermano nuestro, como uno de nosotros: *Y habitó entre nosotros* (S. Juan, I, 14).

3º Eligió un estado pobre, — laborioso, — penoso...

4º En su manera de vestir, y en todo su exterior nada hay que le distinga de los demás. *En medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis* (S. Juan, I, 26).

5º Considerada respecto á Dios, la vida del Salvador fué vida de obediencia, vida pura, piadosa, religiosa y dirigida completamente por las más rectas miras hacia su Padre celestial. *Fué obediente hasta la muerte* (Phil., II, 8). — *¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?* (S. Juan, VIII, 46). — *Ofreciendo en los días de su mortalidad plegarias y súplicas* (Hebr., V, 7). — *Es preciso que me ocupe en las cosas que miran al servicio de mi Padre* (S. Lúc. II, 49). — *Porque bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió* (S. Juan, VI, 38). — *Yo hago siempre lo que es de su agrado* (S. Juan, VIII, 29). — *Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y cumplir su obra* (S. Juan, IV, 34). — *El cielo de tu casa me comió* (S. Juan, II, 17).

6º El Salvador se mostró respecto de sus contemporáneos benéfico, — dulce, — humilde, — prudente, — inofensivo, — sencillo, — modesto, — valeroso, — y sufrido.

7º Hizo una vida ordinaria, comiendo, bebiendo, durmiendo, circulando como los demás: sin que hubiese en él nada de maravilloso, ni de singular. *Porque vino Juan Bautista, que no comía pan, ni bebia vino...* *Aparece el Hijo del hombre, que*

come y bebe (S. Lúc. VII, 33, 34). — Probado, como nosotros, por todo linaje de males, excepto el pecado (Hebr., IV, 15). — Porque os he dado el ejemplo, dice, (S. Juan, XIII, 15).

8º Esta gran Majestad no se desdeña de confundirse con los hijos de los hombres, con sus criaturas, con miserables pecadores... y por más que abomine sus pecados, no rehusa el hablar, el tratar familiarmente y el comer con ellos... *No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos* (S. Mat., IX, 12).

9º *Pasó haciendo bien* (Act., X, 38). — Pasó por las diferentes edades, por las diferentes condiciones, por todas las vicisitudes de la vida humana, y mezclóse con las diferentes clases de la sociedad, — siempre y en todo y por todo *haciendo bien*, aliviando todos los padecimientos.

10º Procede con humildad y dulzura : familiarizándose con todos, acogiendo hasta á los pequeñuelos, haciendo todo para todos...

11º Infinitamente santo y puro, trabaja para arrancar los pecados del mundo, sin que lleguen á él en lo más mínimo las manchas de los pecadores...

12º Modesto, grave, lleno de dignidad, tierno y paternal ; se le ve llorar muchas veces ; reir nunca...

13º En lo tocante á nosotros, la vida de Jesucristo es el tipo, el modelo acabado de la virtud y de la perfección humana : modelo normal, necesario para todos los hombres : cualquiera virtud que no se conforme con la suya, será vana y falsa. — ¿ Pues cuál fué la virtud de Jesucristo ? ¿ Cuáles fueron los caractéres de su santidad ?

-1) Jesucristo nunca se buscó á sí mismo, nunca pensó en su propio interes, ni en los bienes de la fortuna, ni en la satisfaccion de los sentidos, ni en la fama... Jamás se vió en él acto alguno para agradar á los hombres, jamás desatendió deber alguno para no disgustarle... — Dios solo, la gloria de Dios, la voluntad y el agrado de Dios, eran el objeto único de sus

pensamientos, de sus atenciones, de los afectos y deseos de su corazon... la única regla de sus actos. Él consagró, sacrificó su existencia entera, sin reserva alguna, á los intereses y á la causa de su Padre celestial.

-2) La base de la piedad y la devoción estaba para él en las disposiciones interiores de su alma : -a) en una sumisión sin límites á su Padre; -b) en una abnegación y un incesante anodamiento de sí mismo; -c) en una caridad sin límites para con los hombres.

-3) Siempre consideró la vida presente como un tránsito, y como un tiempo de prueba concedido al hombre para amar y servir á Dios. — Con los ojos siempre fijos en la eternidad, sólo se ocupó en lo eterno... concediendo á la naturaleza mortal los auxilios necesarios para sostenerla; fuera de esta, nada absolutamente... Sabiendo que nunca faltará lo necesario á los que temen á Dios, vivía sin zozobra por el día de mañana...

-4) Aunque completamente libre para elegir su situación, prefiere lo que más temen los hombres, lo que sólo soportan por necesidad : la probeza, el trabajo, etc. — Excepto estas satisfacciones honestas, que experimentamos naturalmente al comer, al dormir, etc., y cuyo uso está sujeto á las severas reglas de la templanza, se priva de todo placer, por inocente que sea...

-5) En sus palabras y actos era sencillo, sincero y franco, sin afectación ni doblez... Cuando predicaba su sublime doctrina y hacia los milagros más maravillosos, parecía hacer tan sólo las cosas más ordinarias, obrando con esta sencillez, de la que encontramos una fiel imagen en el relato de los Evangelios.

-6) Acogía á los pecadores arrepentidos con misericordia y bondad... — Reprendía enérgica y vehementemente á los orgullosos Fariseos, á los hipócritas y avaros, y levantaba la voz contra aquellos hombres endurecidos para quebrantar, si posible

fuese, su tenacidad, ó, por lo ménos, para vencer los obstáculos que oponian á la fe y á la conversion de los demás. Pero, *¡ay de vosotros!* exclamaba, *Escribas y Fariseos hipócritas, que cerrais á los hombres el reino de los cielos, porque ni entráis vosotros ni dejais entrar á los que quieren entrar.* (S. Mat., XXIII, 13).

-7) Con dulzura y mansedumbre admirables soportó los vicios y las faltas de los hombres, particularmente las de sus discípulos, tan imperfectos todavía .. A pesar de leer en el fondo de los corazones los pensamientos culpables y los perversos deseos, disimulaba con paciencia, con prudencia y amor, como si todo lo ignorase.

-8) Sufrió con valor y constancia todo linaje de persecuciones por parte de sus enemigos : y sólo oponiendo á ellas su inocencia y la verdad sencilla, vencíales siempre y les llenaba de confusión. — Cuando los vió decididos á hartar su odio y obstinados en la malicia, sólo contestó ya á sus falsas acusaciones con un silencio admirable. Concedió á su violencia un vano triunfo, perdonándoles su ingratitud, y devolviéndoles bien por mal, sufrió la muerte por salvarles.

Tal fué la vida de nuestro divino modelo.

II. *¿ Por qué quiso Cristo vivir así entre los hombres ?* — 1º Para ofrecerles un modelo de vida perfecta : *Porque os he dado el ejemplo para que conforme yolo hice con vosotros, así lo hagais vosotros tambien* (S. Juan, XIII, 13). Vivió, pues, de esta manera en la tierra, á fin de que imitemos su conducta y que sigamos sus huellas : *A fin*, dice San Juan, *de que marchemos como él marchó* (I, S. Juan, II, 6).

Pues para conseguir este efecto, es necesario -1) que abandonemos los senderos y los pasos mundanos... Pero ¿ qué diferencia hay entre la vida de Cristo y la de los mundanos ? ¿ Cual debo yo imitar ?... -2) Debemos estudiar, meditar la vida de Jesucristo, sus palabras, sus obras... En Jesucristo, el Verbo, la Sabiduría encarnada, todo es lección, todo habla.

siempre que escuchemos con fe y humildad : *¡Dichosos los que oyen la palabra de Dios!...* Cuanto más viva sea nuestra fe, más profunda será la inteligencia que podamos adquirir del Verbo. La vida del Verbo encarnado es un libro admirablemente escrito : no nos contentemos con contemplar la hermosura de los hechos, leámoslo, procuremos comprenderlo : debemos y podemos hacerlo con el auxilio de una viva fe, cuya sola lumbre nos demostrará todos sus misterios. *El que ve, dice San Agustín, las letras de un libro perfectamente escrito, y que no sabe leer, celebra la mano del copista y admira la belleza de los caracteres, pero no comprende lo que significa; los ojos quedan satisfechos, pero la inteligencia nada aprende... Otros admirán y comprenden : como estos debemos ser en la escuela de Cristo* (August., Serm., 44. De verbis Dom.).

2º El Señor vivió entre los hombres por satisfacer el amor que nos profesa : *Yo encuentro mis delicias en estar con los hijos de los hombres* (Prov., VIII, 34).

3º Habitó entre nosotros en la más profunda humildad, por considerar con predilección esta virtud. *Humillóse... anonadóse, tomando la forma de esclavo* (Phil., II, 7).

4º Quiso hacer vida común, sencilla y ordinaria, -1) para atraerse nuestra confianza y facilitar á todos el allegarse á su persona : *Venid á mí todos... dejad venir á mi los niños* (S. Mat., XI, 28; S. Márc. X, 14); -2) para que sirviese á todos de modelo : á los ricos, á los pobres, á los jornaleros; á los superiores y á los inferiores... en todas las vicisitudes de la vida, en todo linaje de virtudes... Para enseñarnos cómo debemos proceder en la prosperidad y en la desgracia, con nuestros amigos y nuestros enemigos... -3) Para hacerse todo para todos : *Venid á mí todos los que tenéis trabajos y estais cargados, yo os aliviare* (S. Mat., XI, 28). -4) Para que todos participasen de su doctrina, de sus milagros y su vida, como del agua de una fuente pública; para que fuesen provechosos á todos como la lumbre del sol. -5) Para santificar la tierra, las criaturas, todos

los actos de la vida humana con su divino contacto, con sus divinas manos.

5º Quiso vivir con nosotros con tanta familiaridad y amor, para enseñarnos á hablar con él... ; Hablar con Jesus ! ¡ No será este favor un verdadero paraíso para el que le alcance?... Y sin embargo, nos ha sido concedida esta tan sublime gracia : podemos conversar con Jesus por la fe : *Porque nosotros sólo marchamos con la fe, no le vemos todavía al descubierto* (I I, Cor., V, 7). Si, nos es dado como á sus contemporáneos discípulos, el marchar, el conversar con Jesus : *Yo estoy con vosotros todos los días... — Está en medio de vosotros y no le conocéis... — El mismo Jesus se acercó y se incorporó con ellos, pero sus ojos estaban cerradas para que no le conociesen... ; Oh necios y tardos de corazón para creer!* (S. Lúc. XXIV, 15, 25; S. Juan, I, 26; S. Mat., últ.). — *Yo me arrodillo ante el Dios Padre... para que os conceda ser fortalecidos por su Espíritu, en el hombre interior, y que Jesucristo habite en vosotros por la fe* (Eph., III, 17).

Conclusion. — Contemplemos, pues, con fe viva y procuremos imitar la vida y ejemplos de nuestro Señor Jesucristo ; dediquémonos por medio de una meditación constante, á estar en presencia de Jesus á fin de disfrutar del espectáculo de sus virtudes con igual felicidad que sus primeros discípulos... ; *Señor, aumentanos la fe!* (S. Lúc. XVII, 5). — *Quédate con nosotros porque ya es tarde y ya va el día de caída... Que se abran nuestros ojos y os reconozcamos en el partir el pan* (S. Lúc. XXIV, 31).

EL DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD.

EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS.

S. Lúc. II, 33, 40. Y el padre y la madre de Jesus estaban admirados de las cosas que decian de él; y Simeon les bendijo, y dijo á María, su madre : Hé aquí que este ha sido puesto para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel y como blanco de la contradiccion ; y aun tu misma alma será atravesada por un cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones. Y habia una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Esta era de edad muy avanzada, y habia vivido siete años con su marido, con quien se casó siendo ella joven. Y habia perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años, y no salia del templo, sirviendo en él noche y dia en ayunos y oraciones. Y esta, habiendo sobrevenido á la misma hora, alababa al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel. Y despues que cumplieron todas las cosas que mandaba la ley del Señor, volvieron á Galilea á su ciudad Nazaret. Y el Niño crecia y se fortificaba, estando lleno de sabiduria, y la gracia de Dios estaba en él.

PRIMERA EXPLICACION.

Este pasaje del Evangelio demuestra en resumen cuál será la vida del Niño Jesus recien nacido. El profeta Simeon es quien leyendo en el porvenir, lo anuncia en el templo el dia en que, según la ley, los padres de Jesus fueron á presentar al Señor el divino Niño.

- I. Profecia de Simeon.
- II. Testimonio de la profetisa Ana.
- III. Regreso á Nazaret.

Y el padre y la madre de Jesus estaban admirados de las cosas que decian de él.

Miéntras el profeta Simeon tenia al Niño Jesus en sus brazos, poseido del Espíritu de Dios, exclamó que, por último, veia al Salvador prometido, *la luz para alumbrar á los gentiles y la gloria del pueblo de Israel*. Al oir estas maravillosas profecías sobre el divino Niño y sobre su futura mision entre los gentiles, María y José quedaron admirados : *Estaban admirados de las cosas que se decian de él.*

Pregúntase, al llegar aquí, ¿cómo los padres del Salvador pudieron llenarse de admiracion y asombro, sabiendo ya lo que se les habia anunciado ? En efecto, sólo se admira uno por una cosa nueva, y que ántes ignoraba. — Respondo con Maldonado : 1º Lo que el Niño debia hacer algun dia para ilustrar á los gentiles, era poco conocido ó, más bien, enteramente ignorado de sus padres. José, y particularmente María, habian sabido de boca del ángel el misterio de la Redencion en general, pero Dios no habia creido necesario revelarles todas sus particularidades. Sentianse, por tanto, poseidos de admiracion, á medida que este misterio se iba desenvolviendo y se presentaba más claramente á sus ojos. De donde puede deducirse, que el conocimiento de Jesus iba siendo cada dia mayor en el ánimo de sus padres, á medida que le veian como se iba manifestando entre los hombres.

2º Y aun cuando los padres del Salvador no hubiesen ignorado lo que oian, podian así mismo haberse llenado de admiracion. *El conocimiento de las cosas extraordinarias*, dice un antiguo, *siempre que viene á la memoria, renueva el sentimiento de admiracion.*

Y Simeon les bendijo.

Les bendijo, á José y á María, no al Niño. — *Les bendijo,* felicitándoles por tener tan hermoso niño, llamándoles dichosos, en el sentido que lo hizo Isabel cuando exclamó en presencia de María : *Bendita eres, bienaventurada entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.* — No puede, pues, deducirse de esta bendicion, que Simeon fuese sacerdote, lo cual por otra parte, no parece probable.

Despues de estas palabras de felicitacion á los dos padres, el Profeta fija su mirada en María : en el mismo momento se anubló su semblante y con voz que revela su dolor, se dirige á la Virgen María.

Y dijo á María, su madre.

Apartando la vista de San José, vuélvese Simón á María y dirígese á ella sola : 1º porque ella era verdaderamente la madre de Cristo, y José no era su verdadero padre ; 2º porque las palabras que tenia que decir, sólo se referian á María.

Hé aquí que este ha sido puesto para la ruina y para la resurrección de muchos en Israel.

1º Simeon predijo que entre los hombres, los unos negándose á creer en Jesucristo, se rebelarán contra él, caerán y serán reprobados : estos fueron la mayor parte de los Escribas y Fariseos ; — los otros, creyendo en Él, resucitarán, se levantarán, y verán libres de sus pecados.

2º Al decir que Cristo *ha sido puesto para este efecto*, no quiere decir de manera alguna que Dios se propone la ruina de los impíos, Él que *quiere que todos los hombres se salven* (I Tim. II, 4), y que *no envió Dios su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él* (S. Juan, III, 17); pero anuncia lo que sucederá, y predice que,

por la malicia de los hombres, sucederán las cosas como si Cristo hubiese venido al mundo para la ruina de los unos y la salvación de los otros.

Y como blanco de la contradicción.

Por más que el Niño Jesús sea infinitamente amable y digno de las alabanzas y de la sumisión de todos, será no obstante, blanco de la contradicción.—La palabra *blanco* indica aquí, ó bien 1º el punto al cual apuntan los arqueros : *Tendió su arco*, dice Jeremías, *y me tomó como blanco de su tiro*. (Thren. III, 12). El sentido de esto sería en tal caso que Cristo estuvo expuesto como punto de mira á los tiros que lanzarían contra él con la lengua y con la mano, 1º los Judíos y en pos de ellos todos los impíos, hasta el fin del mundo : *Ellos se congregarán contra el Señor y contra su Cristo*. (Salmo II). — 2º La palabra *blanco* puede tomarse también por *el modelo, el tipo* del hombre perseguido, y blanco de las contradicciones.

Para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

Estas palabras se refieren á las anteriores, y quieren decir que estas contradicciones darán por resultado el manifestar, el revelar los verdaderos sentimientos de cada uno; porque en presencia de Cristo perseguido y atormentado, será preciso que cada cual se declare, manifieste la fe y el amor de que se siente animado hacia Él. La fe y el amor sincero hacia Cristo, hubiesen sido menos visibles, si hubiese disfrutado del favor de los hombres, si se hubiese presentado con pompa real derramando bienes temporales : entonces nadie se hubiese negado á seguirle; pero se presentó ante los hombres despreciado, rechazado y dolorido, y sólo los corazones rectos, los amigos de la verdad y de la justicia, se unirán á Él. En este sentido dijo San Pablo al hablar de los herejes : *Es preciso que haya herejias, para*

que se reconozcan los que entre vosotros están probados. (I Cor. XI, 19).

Y aún tu misma alma será atravesada de un cuchillo.

Vuestro hijo, ¡oh madre desdichada! sufrirá en vuestra presencia, tan numerosas y crueles contradicciones, que sentireis atravesada vuestra alma maternal como por un doloroso cuchillo. Este cuchillo es, por tanto, el inmenso dolor que experimentará María, la reina de los mártires; ó más bien es la causa de este dolor la pasión y muerte de Jesucristo, que en un mismo golpe, herirá el cuerpo de Jesús y el alma de María. — Esperando María el cumplimiento de esta profecía, debió sentir ya la punta del cuchillo, y se ofrecerá como víctima con plena resignación á la divina voluntad. Lejos de responder con una palabra de temor, ó de tristeza, en un nuevo arranque de amor, estrechará sobre su corazón á este amadísimo Hijo, causa de la cruel herida que se le anuncia. — Despues de esta dolorosa palabra recibió María un nuevo consuelo de la profetisa Ana.

Y había una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Esta era de edad muy avanzada, y había vivido siete años con su marido, con quien se casó siendo ella joven. Y había perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años, y no salía del templo, sirviendo en él noche y dia en ayunos y oraciones.

Estas palabras del texto : *desde su virginidad*, segun Lúcas de Brujas, y otros muchos intérpretes, significan *desde el dia en que se casó*, habiendo permanecido virgen hasta entonces. Con ellas indica el Evangelista la castidad virginal de Ana ántes de su matrimonio, de la misma manera que atestigua expresamente su castidad conyugal al decir, *que vivió con su marido*; y por último, su castidad en la viudez, al decir *que permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años*.

Y no salia del templo : expresion hiperbólica, para demostrar su gran asiduidad en la casa del Señor.

Véase ahora el sentido de todo este pasaje : Habia en Jerusalen una mujer llamada Ana, dotada de espíritu profético, ó del don de profecía. Era una santa viuda. Casada á los doce años de edad, poco más ó menos, habia vivido fielmente con su marido durante siete años, cuando la muerte se lo arrebató. Quedando viuda á los diez y nueve años, continuó en este estado hasta los ochenta y cuatro, frequentando asiduamente el templo del Señor, y sirviendo á Dios en la oracion y el ayuno.

Despues de haber referido el testimonio del venerable Simeon, el Evangelista aduce otro segundo, el cual, como observa San Ambrosio, se aplica al otro sexo (Lib. 2 in Luc.) : *El nacimiento de Cristo*, dice, *tuvo por testigos no sólo á los ángeles, profetas y pastores, sino tambien ancianos y justos... para que no faltase en el profesion ni sexo.* — Deseando dar al testimonio de Ana toda su importancia, el Evangelista nos pinta minuciosamente á esta santa mujer y la enaltece bajo muchos títulos. Nos dice su nombre, su estirpe, su edad avanzada ; alaba su perseverante continencia, su piedad, su religion, la severidad de sus costumbres y la santidad de su vida ; hace notar el don de profecía con que el cielo la recompensó : será, por tanto, un testigo sobremanera respetable que no podrá ser recusado por nadie.

Esta, habiendo sobrevenido á la misma hora, alababa al Señor y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel.

Esta mujer notable, este testigo digno de fe, llegó en el momento mismo en que Simeon tenia á Cristo en sus brazos ; ó bien, cuando levantando el sacerdote ante el altar con sus manos al Niño, practicaba las ceremonias de la presentacion : momento tan oportuno, que Ana pareció conducida allí sólo por

impulso del Espíritu Santo. — Al decir que *acudió*, indica el texto sagrado, que fué allí para confirmar lo que dijo Simeón de Cristo. Alumbrada por el espíritu profético, descubre Ana el tesoro del mundo escondido en este niño : en su presencia no puede contenerse y prorrumpe en palabras de gozo y bendición : glorifica á Dios y comunica la dichosa nueva á los piadosos israelitas, atraídos al templo por estos maravillosos prodigios.

Ella alababa al Señor y le glorificaba, reconociendo en Él al Mesías ; y confirmaba las magníficas palabras proferidas por Simeón. — Y hablaba de Él á todos los que esperaban la redención de Israel : hablaba del niño Jesus á cuantos esperaban con ardientes deseos la venida del Mesías, proclamando con acento profético que sus votos estaban cumplidos, y que venía á obrar la salud y la redención de Israel. — Decia indudablemente cosas admirables. Aunque poco hubiera podido decirse de un niño, aún de sangre real ; como se trataba entonces de un niño divino, durante tantos siglos esperado, y en el cual estaban fijas todas las miradas del cielo y de la tierra ; ¡ qué maravillas, qué grandezas podian celebrarse en él !

Y despues que cumplieron todas las cosas que mandaba la ley del Señor.

Estas palabras parecen añadidas 1º para demostrar la religiosidad de María y de José, que no quisieron omitir nada de cuanto la ley mandaba; 2º para observar que se cumplió, respecto de Jesucristo, todo lo que disponía la ley para el nacimiento de un primogénito y de un rey.

Volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret.

1º Salieron del templo y de la ciudad : no era prudente su permanencia allí por más tiempo. Las cosas que acababan de suceder debían divulgarse y llegar á oídos de Herodes. 2º Regresaron á Galilea, para volver pronto á Belén, como algunos

lo creen y recibir allí la visita de los Magos. Segun otros, trátase del regreso á Galilea despues de la huida á Egipto, de que no habla San Lúcas.

Y el niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

Más abajo, en el versículo 52, se dice en el mismo sentido : *Jesus crecía en sabiduría, en edad y gracia ante Dios y ante los hombres.* — Estas palabras significan, que el divino niño, al paso que crecía en estatura y en fuerzas corporales, se engrandecía en sabiduría y gracia espiritual, las cuales se manifestaban más en él de dia en dia. — El Evangelista manifiesta la opinion de los hombres que observaban en Jesus una gracia especial de Dios.

Lleno de sabiduría, manifestaba una sabiduría superior á su edad y que parecia aumentar de dia en dia. — *Ante Dios y ante los hombres :* esta sabiduría y esta gracia aparecian muy verdaderas, puesto que parecian tales á los mismos ojos de Dios (1). — Es preciso entender aquí por *sabiduría* la inteligencia y la ciencia , y por *gracia* la virtud, la piedad, la inocencia y la santidad de las costumbres.

Santo Tomás interpreta este versículo con precision y claridad : *Un hombre, dice, puede crecer en sabiduría y gracia de dos maneras : primero por el aumento gradual de los hábitos de la sabiduría y la gracia : en este sentido, no crecía Jesucristo. En segundo lugar, por los efectos : cuando se realizan las obras más perfectas de sabiduría y de virtud : en este sentido Jesucristo crecía en sabiduría y en gracia como en edad : porque á medida que iba entrando en años, para demostrar que verdaderamente era hombre, obraba de una manera más perfecta, ora*

(1) Cf. *Elementa Theol. dogm.* Tom. I, tract. 8, *De Incarn.* n. 253. Seqq.

en sus relaciones con Dios, ora en sus relaciones con el prójimo (1).

SEGUNDA EXPLICACION.

Y el padre y la madre de Jesus estaban admirados de las cosas que decian de él.

Comprendamos aquí cuáles son las cosas verdaderamente admirables, dignas de nuestra atención y contemplación: veamos también cómo debemos meditar las obras y los beneficios de Dios.

1º María y José se admiraron de cuanto oyen decir de Cristo: porque cuanto se refiere á Cristo es verdaderamente admirable. De él sólo se ha escrito: *Se llamará el admirable* (Isaías, IX, 6): admirable, en su persona, admirable en su doctrina, en sus ejemplos, en su humildad, en su paciencia, en su caridad, en su gloria y majestad...

2º Las demás cosas que no son Cristo, ó no se refieren á él, no podrían ser llamadas propiamente dignas de admiración. ¿Qué son las grandezas humanas por brillantes que puedan parecer? *Toda carne es como la yerba, toda su gloria como la flor de los campos... se secó la yerba y cayó la flor: pero la palabra de Dios permanece eternamente.* (Isaías, LX, 6). — Así pues, todo lo que es extraño á Jesucristo carece de valor y sólo es digno de desprecio; toda grandeza terrenal se parece á una flor que se marchita, á un vapor que se disipa, á un sepulcro blanco que nadie admira, á no ser que se contente considerando su exterior.

3º ¿Por qué están admirados María y José? Porque oyen palabras santas, porque se les dirigen en el templo, en la casa de

(1) P. 3, q. 7. art. 12 ad 3.

oracion: lo cual nos enseña que las maravillas de Jesucristo se descubren á los que en el templo y la oracion escuchan la palabra de Dios y la meditan en sus corazones. — Están admirados, por más que las cosas que oyen no les sean desconocidas: porque las verdades celestiales y los misterios de la fe embargan el alma de nueva admiracion siempre que se les contempla.

4º ¿ Por qué hay tantos hombres que no admiran las obras de Dios? — Porque - 1) no creen con fe bastante viva; - 2) porque no consagran á ella atentamente su inteligencia; - 3) porque están harto distraídos con las cosas terrenas, objeto único de su curiosidad, de sus deseos y afanes.

Y Simeon les bendijo.

Ejemplo del tributo de alabanzas y bendiciones que debemos á María y á José (1). — 1º María y José *reciben* justamente nuestras bendiciones y los proclamamos bienaventurados; si, felices mil veces, puesto que poseen á Jesus en quien, únicamente, serán bendecidas todas las naciones de la tierra. (Gen. XXII, 18.)

2º Dichoso Simeon, dichosos tambien los que con este santo anciano presentan sus homenajes á María y á José: á su vez serán bendecidos. *Qué aquel que te bendice sea colmado de bendiciones.* (Gen. XXVII, 29). — Yo repetiré frecuentemente desde el fondo de mi corazon la bendicion angélica: *Bendita eres entre todas las mujeres.*

Y dijo á María.

Simeon ha pronunciado palabras de gozo; pero siempre obediente al Espíritu Santo ha añadido á ellas otras muy tristes: 1º porque Dios se complace en alimentar alternativamente nues-

(1) Cf. *Adjumenta*, argum. 46. — Item más abajo, *fiesta de San José*, 19 marzo; y 25 marzo, *fiesta de la Anunciacion de la S. V. María.*

tras almas con consuelos y penas, con dulzuras y amarguras ; — 2º para que comprendamos qué para llegar á la gloria, que Simeon acaba de descubrir á nuestros ojos, es preciso pasar por la cruz y los abatimientos : *«Por ventura no era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas, y entrase así en su gloria?»* (S. Lúc. XXIV, 26).

Hé aquí que este ha sido puesto para la ruina y para la resurrección de muchos.

1º Aunque Cristo haya venido para sernos á todos resurrección y vida, no todos, sin embargo, hallan en él este supremo bien, sino los unos la resurrección, y los otros la ruina : una ruina, una resurrección espiritual.

2º ¡ Quiénes son los que hallan en Cristo su ruina, y los que encuentran en él su resurrección ? ...

3º Los hay que tienen la felicidad de hallar á un mismo tiempo en Cristo ruina y resurrección : la ruina del hombre viejo con sus vicios y concupiscencias y la resurrección del hombre nuevo. Si, fieles de Jesucristo, todos debemos sufrir esta ruina mística y esta resurrección. *Estamos sepultados con él (con Cristo) por el bautismo en la muerte, á fin de que, de la misma manera que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros marchemos por una nueva senda* (Rom. VI, 4).

4º Tal vez haya sido yo causa de ruina para uno á otro, con mis malos ejemplos y escándalos ; es, por tanto, preciso que mis buenos ejemplos sean en adelante para él causa de resurrección.

5º Nosotros podemos como Jesucristo llegar á ser en cierta manera causa de ruina y de resurrección : trabajando eficazmente con nuestras palabras y ejemplos en la destrucción del pecado, en la extirpación de los vicios, y en la resurrección de la gracia en las almas.

Y como blanco de la contradiccion.

1º ¿ Cómo sufrió y sufre todavía Jesucristo la contradicción ? -1) La sufrió en su cuerpo real por las persecuciones y calumnias de los Judíos y, por último, con el suplicio de la cruz. El Señor, por su parte, durante todo el dia abrió los brazos á su incrédulo pueblo, que no cesaba de contradecirle. (Rom. XX, 21). -2) Por las persecuciones de todo linaje que sufre en la Iglesia, su cuerpo místico, del cual son miembros todos los fieles : *Si me han perseguido á mí, os perseguirán también á vosotros* (S. Juan, XXV, 20). Cuando San Pablo fué á Roma, se decía ya allí de la Iglesia de Cristo : *Se sabe que en todas partes se le hace guerra* (Act. XXVIII). -3) Se llega al extremo de combatir á Jesucristo, vivo místicamente por su gracia en el corazón de los fieles : el mundo, las pasiones, la sensualidad, etc., le tienen declarada guerra. *La carne codicia el espíritu* (Gal. V, 17).

2º ¿ Quiénes son los que combaten á Cristo ? — Los Judíos y los Gentiles, todos los enemigos de la Iglesia ; — los pecadores, que le crucifican en su corazón ; — los que escandalizan al prójimo ; — los enemigos de las almas, de la gracia y de la virtud : ó el demonio, el mundo, la carne y sus malos deseos...

3º ¿ Por qué esta guerra á Jesucristo ? — No porque cause el mal, puesto que derrama todo linaje de bienes, sino porque siendo verdad y justicia, él mismo se opone y combate á las pasiones, al mundo con sus errores y sus vicios.

4º Si verdaderamente pertenezco á Jesucristo, sufriré contrariiedades : en este rasgo podré reconocer si soy ó no verdadero discípulo de este divino Maestro : *Todos los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo sufrirán persecución* (II Tim. III, 12).

— *Si yo quisiese agradar también á los hombres no sería servidor de Jesucristo* (Gal. I, 10).

Para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

Por aquí podemos comprender cuál es y cuál debe ser la verdadera y sólida doctrina cristiana : es preciso que lleve la señal de la cruz y de la paciencia. El efecto de la pasión de Jesucristo consiste en que se descubran *los pensamientos más ocultos de los corazones* : en que se vea qué virtud se encierra en el fondo del corazón, si es verdadera y sólida ; si en vez de virtud se encuentra allí, acaso, el vicio ; — todos estos secretos los revelan evidentemente la pasión del Salvador, sus humillaciones, etc., su cruz que se nos presenta (1). *Así como el fuego pruebla el oro* (I. Ped. I, 7 ; Cor. III, 12), así también el camino de la cruz, siempre abierto para que le sigamos, da á conocer á los verdaderos cristianos : los unos le recorren con constancia, los otros retroceden á los primeros pasos, otros por último, se niegan á entrar en él... — Ante el signo de la cruz, ante el aspecto de Cristo crucificado, dividense los hombres en dos campos : los unos se agrupan á este estandarte, y los otros se alejan de él y le combaten.

Y aún tu misma alma será atravesada de un cuchillo.

Misterio de la Madre de los dolores, de María, partícipe de la pasión de Cristo. — 1º Se predijeron á María inmensos dolores, y los aceptó gozosa, en unión con los de su Hijo.

2º ¿Por qué se impusieron dolores, y dolores tan crueles á la madre de Jesús ? — No porque la Virgen inmaculada los mereciese, como pena, etc. ; sino -1) que como era muy agradable á los ojos de Dios, hiciese preciso que fuese afligida (Tob. XII, 12) ; -2) cuanto más intimamente se halla unida un alma á Jesucristo, más debe parecersele en los padecimientos.

(1) Cf. *Adjumenta*, agum. 33.

3º ¿Qué espada misteriosa es esta ? — Es -1) la muerte del Señor, que hiere á un tiempo mismo el cuerpo del Hijo y el alma de la Madre ; -2) es el pecado.

4º ; Quién atravesó tan cruelmente el alma de María ? — Los Judíos, y más todavía, todos los pecadores..

5º ; Que la espada del dolor traspase tambien mi corazon ! Que el dolor de mis pecados no se reduzca á palabras, sino que penetre en lo más profundo de mi alma, *alcanzando hasta la division del alma y del espíritu* (Hebr. IV, 12).

*Y Ana... habiendo sobrevenido á la misma hora,
alababa al Señor.*

Numerosos ejemplos se nos ofrecen en la persona de esta santa profetisa : la asiduidad en la oración, — la frecuencia al templo, lugar destinado á la oración ; — la santa práctica de unir el ayuno á la oración, recibe aquí recompensa especial, á saber, el adquirir el conocimiento y el amor de Jesus.

1º ; Cuán dichosa es esta santa viuda ! Lo mismo que Simeon, con preferencia á tantos otros, presentes entonces en el templo, descubre el tesoro oculto en este niño.

2º ; Cómo mereció Ana esta gracia especial ? — Por su castidad, su piedad, su santo amor al retiro, sus oraciones y ayunos.

3º ; Cómo demostró á Dios su reconocimiento ? — Contribuyendo en cuanto estuvo en su mano á honrar, á glorificar á Cristo : *Hablabía de él...* Tambien nosotros, glorificando á Dios con nuestras palabras y obras, nos manifestaremos agradecidos á él por los beneficios que nos dispensa.

*Y despues que cumplieron todas las cosas que
mandaba la ley del Señor, se volvieron.*

Ejemplo de fidelidad y exactitud en la observancia de la ley.

1º No se marcharon hasta haber cumplido con todo : apren-

damos aquí á no abandonar el cumplimiento de un deber ántes de haberlo llenado completamente. *Sé perfecto en todas las obras* (Eccli. XXXIII, 23).

2º Ellos cumplieron con todo, *según la ley del Señor*, no según la ley del mundo y de las pasiones : la ley y el beneplácito del Señor, constituyen la verdadera y única regla de la perfección.

Y el niño crecía y se fortificaba... estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

Modelo de santificación para la juventud (1). — 1º Jesus crecía en sabiduría y gracia, diariamente manifestaba más y más la sabiduría y la gracia de que estaba lleno. Brillaba su sabiduría en sus palabras, y su gracia en sus obras. — Todos los hombres, y más particularmente los jóvenes, deben seguir este ejemplo : deben aprender ante todo cuidadosamente las reglas de la fe y la religión para hablar sabiamente; y después, observar fielmente la ley, para dar á su manera de proceder el brillo de la regularidad y la virtud : *El principio de la sabiduría es el temor de Dios* (Eccli. I, 16).

2º Crecía y progresaba ante Dios y ante los hombres : -1) su virtud brilla á los ojos de Dios y á los de los hombres ; -2) se manifiesta en los deberes que se refieren á Dios y á los hombres. Aprendamos á trabajar incessantemente en nuestra perfección interior y exterior. — El principio de esta perfección se encuentra en la obediencia y la humildad, como lo expresan estas palabras : *Fué á Nazaret y les estaba sometido*.

3º Al santificar su adolescencia, Cristo sirve de modelo á todos los jóvenes : *Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo del Señor desde su adolescencia* (Thren. III, 27).

4º Todos los niños, á imitación de Jesucristo, deben crecer en

(i) Cf. *Adjumenta orat. sacri, argum. 12, § 1, de officiis filiorum.*

el conocimiento de la doctrina y en la observancia de la ley cristiana ; los padres están obligados á emplear todos sus esfuerzos para conseguir este buen resultado (1)... ¡Pero ah !...

5º Así como Cristo creció siempre en edad y en virtud, hasta morir en una cruz, así tambien nosotros debemos crecer en virtud y adelantar cada dia en el camino de la vida cristiana ; porque lo que no es adelantar, es retroceder. Debemos adelantar hasta la muerte, sin desistir jamas : creciendo, digo, en Jesucristo, hasta que lleguemos al estado de hombre perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo ; para que no seamos ya niños vacilantes, y arrebatados por todos los vientos (Ephes. IV, 13). — Debemos crecer en sabiduría y gracia, — en fe y caridad... Cuidemos de no detenernos nunca, ni ménos de retroceder... — ¡Hemos tenido la desgracia de perder muchos años ? Apresurémonos á reparar esta pérdida, como sabios, recuperando el tiempo (Ephes. V, 16).

(1) Cf. ibid. § 2, *de officiis parentum.*

FIESTA DE LA CIRCUNCISION.

S. Lúc. II, 21. Y despues que llegó el dia octavo en que debia ser circuncidado el Niño, se le dió el nombre de Jesus, que es el que el Angel le habia dado ántes de ser concebido en el vientre.

PRIMERA EXPLICACION.

Y despues que llegó el dia octavo:

Es decir : cuando trascurrieron los ocho dias señalados por la ley, ó cuando hubo llegado el octavo dia, en que se prescribia la circuncision. (Gen. XVII, 12).

En que debia ser circuncidado el Niño.

El Niño fué circuncidado. — Segun San Epifanio, verificose esta ceremonia en la gruta misma, donde habia nacido el Salvador.

Cristo no estaba obligado á cumplir con la ley de la circuncision : -1) porque era el maestro y autor de la ley ; -2) porque estaba exento de pecado original : porque, en sentir de un gran número de doctores, el objeto de la circuncision era borrar este pecado ; -3) porque el Santo de los Santos no tenia ni mancha de pecado, ni herida ni agujon de pecado ; al paso que la circuncision era su signo, su señal y su estigma.

No obstante, quiso, por nosotros someterse libremente á esta ley : *Someióse á la ley para rescatar á los que estaban sujetos*

á ella, á fin de que nos hiciésemos hijos adoptivos de Dios (Gal. IV, 4, 5). Quiso ser circuncidado -1) para llevar el sello de hijo de Abraham, y no ser rechazado por los Judíos como incircunciso ; -2) para darnos, ante todo, las primicias de su sangre ; -3) para darnos el ejemplo de la más profunda humildad, de la más escrupulosa fidelidad á la ley ; -4) para ofrecernos en este misterio saludables lecciones.

Se le dió el nombre de Jesus.

El pueblo judío daba en la circuncisión un nombre al niño como nosotros en el bautismo. — Segun la órden que había recibido del angel, María y José, de comun acuerdo, dieron al divino niño el nombre de Jesus (S. Mat. I, 21 ; S. Lúc. I, 34).

El nombre de JESUS que en lengua hebrea significa *Salvador*, ó *Jehovah Salvador*, no es, como el de *pastor*, de *vid*, etc., un nombre metafórico ; ni un nombre apelativo, como el de *Cristo*, de *Ungido*, de *Señor*, sino que es el nombre propio del Verbo encarnado, como *Maria* es el de su santísima Madre.

El nombre de Jesus señala su personalidad individual y el nombre de Cristo, indica su misión y carácter.

El nombre de Jesus fué dado por el mismo Dios al Mesías, como nombre superior á todo nombre, para significar su naturaleza, sus propiedades, su misión de Redentor y Mediador, que debía desempeñar en su cualidad de Hombre-Dios ; — para manifestar su dignidad y su gloria ; — para que en este admirable nombre se comprendiesen todos sus demás títulos ; — finalmente, para consolarnos y alentarnos con la esperanza de la vida eterna.

Observacion. Así como el nombre de una persona, considerada formalmente, se identifica con la persona nombrada, de la misma manera que el conocimiento de una persona es la persona misma conocida ; sucede frecuentemente que en un sentido muy lato, el nombre de Jesus, se emplea para significar su virtud,

su poder, su doctrina, y la fe en su persona, y todo lo que se refiere á él ó procede de él. Así que cuando San Pedro nos enseña que es preciso que todos nos salvemos por el nombre de Jesus, quiere decir por la fe, por la invocacion y el culto de Jesucristo.

Nombre que el ángel le habia dado ántes de ser concebido en el vientre.

Antes de ser concebido en el vientre, ántes que María hubiese respondido : Hé aqui la esclava del Señor, hágase segun su palabra : en cuyo momento se realizó el misterio de la encarnacion. Cuando un momento ántes decia el angel : Le pondreis por nombre Jesus, aun no habia sido concebido el niño.

SEGUNDA EXPLICACION.

Y despues que llegó el dia octavo.

Misterio del octavo dia. — Dios había dispuesto en el antiguo Testamento que el niño fuese circuncidado ocho dias despues de su nacimiento, principalmente por dos razones.

La primera fué una enseñanza misteriosa. Segun la observacion de Maldonado, los siete dias de la semana representan la vida temporal, y el octavo, la vida espiritual y eterna : porque toda la vida temporal se halla comprendida en el circulo siempre repetido de los siete dias de la semana : el octavo, está fuera y más allá de este ciclo semanal, y por lo tanto, colocado fuera del movimiento de esta vida : esta es la causa de que represente la eternidad, porque lo que se encuentra fuera, más allá de la vida temporal, es espiritual y eterno. Ahora bien, como la circuncision indica la vida espiritual, que res-

tringe y mortifica los actos de la carne, debia verificarse el octavo dia, figura de la bienaventurada eternidad, que sera recompensa de esta mortificacion.

La segunda razon fué, segun se cree, la de que el octavo dia de una semana trascurrida, era tambien el primero de una nueva semana y aquel en que Cristo debia resucitar : lo cual nos enseña, que debemos empezar otra vida en Jesucristo por la circuncision del corazon, y resucitar espiritualmente con él para perseverar en esta nueva vida.

2º Por otra parte, en el momento en que empezamos, no una nueva semana, sino un nuevo año, esta circunstancia nos advierte tambien, que debemos empezar vida nueva, y emplear bien el tiempo de la vida, porque es breve, — precioso, — é irrevocable (1).

Dia en que el niño debia ser circuncidado.

Misterio de la circuncision. — Cristo quiso suscitar la circuncision, entre otras muchas razones, para darnos una lección con este misterio. Pero ; cuál es la significacion espiritual de la circuncision ? — 1º La circuncision, señal distintiva de los hijos de Abraham, representa el carácter de hijos de Dios que recibimos en el bautismo.

2º Es la señal de la ley mosáica, que atestigua que el circuncidado se halla ligado por esta ley ; de la misma manera los que han recibido el bautismo llevan en sí el signo de la ley cristiana que están obligados á observar.

3º Es la señal del pecado, y por consiguiente, símbolo de humildad y penitencia.

4º Es señal de la mortificacion, remedio del pecado, y de la concupiscencia engendrada por el pecado.

(1) Cf. *Adjumenta, argum.*, 17, 18, 19.

Se le dió el nombre de Jesus.

Veamos lo que el hermoso nombre de cristiano exige de nosotros. El nombre impuesto á Cristo por el Padre eterno es imágen del nombre de cristiano, dado tambien por el cielo á cada uno de nosotros. — 1º ¿Qué significa este nombre? El *nombre* es la expresion perfecta de la persona ó de la cosa denominada : por esta causa, el nombre de Señor se emplea frecuentemente para el Señor mismo, así que *su nombre es santo y terrible*, significa : El Señor es santo y terrible ; *bendito sea el nombre del Señor*, que el Señor sea bendito. Así , pues, las costumbres y cualidades de un hombre, deben conformarse con su nombre ; por ejemplo, el que lleva título y nombre de *rey*, debe conducirse como *rey*. Nosotros, por tanto, debemos honrar tambien con nuestra vida el hermoso nombre de *cristiano*, y es de gran interes el comprenderlo bien (1).

2º Se impone en *la circuncision* el nombre, porque desde entonces queda reconocido el niño por hijo de Abraham, por verdadero Israelita, cuyo carácter recibe ; y su nombre puede ser anotado en el libro del pueblo de Dios. — De la misma manera se da un nombre al cristiano en el bautismo, porque, señalado con el sello bautismal, queda reconocido como hijo adoptivo de Dios, y su nombre inserto en el libro de vida ; *Alegroas de que vuestros nombres están escritos en los cielos*. (S. Lúc. X. 20). — Aunque el carácter bautismal sea indeleble, debe observarse, sin embargo, que el nombre del bautizado que le lleva no es indeleble y puede ser borrado del libro de la vida.

JESUS. — Este nombre tres veces santo y divino, que significa *Dios salvador*, es el nombre propio del Verbo encarnado, le conviene completamente y es de inefable excelencia.

1º Es el nombre propio del Verbo encarnado. Verdad es que el Salvador tiene otros nombres ; - 1) segun su naturaleza

(1) Cf. *Adjumenta*, argum. 29, *De homine christiano*.

divina es llamado *el Verbo, el Hijo, la Sabiduría*; - 2) segun su naturaleza humana, *el Cristo ó el Ungido del Señor*, porque por la union hipostática fué ungido y consagrado como perfecto Mediador del género humano, Sacerdote, Profeta y Rey; - 3) segun la naturaleza humana se le llama tambien : *leon, cordero, estrella, flor, vara, ó cetro, montaña, piedra, puerta, camino, verdad, vida, lumbre y vid* (1). Todos estos nombres son metafóricos, de tributo, que indican las diferentes propiedades del Señor. - 4) Sólo el nombre de Jesus es el propio del Verbo encarnado, que le corresponde y á nadie más que á él.

2º Nombre que le corresponde perfectamente. — En efecto - 1) fué escogido é impuesto por el mismo Dios. Tambien nosotros hemos recibido de Dios nuestro nombre, si es cierto que *somos llamados hijos de Dios, y que lo somos en efecto* (I S. Juan, III, 1.) Este nombre es el nuevo de que se habla en la Apocalipsis : *Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y mi nuevo nombre* (Apoc. III, 12). - 2) Es la verdadera expresion del Verbo encarnado, que verdaderamente es el único Salvador : Él puede y quiere salvar á todos los hombres y en cuanto depende de él, á todos los salva. *No hay bajo el cielo otro nombre dado á los hombres, por el cual debamos ser salvos* (Act. IV, 12).

— ¿Cómo realizó Jesus la significacion de su santo nombre? — ¿No consagró toda su vida á salvar cuanto había perecido?... Por mi parte, ¿se ajusta mi vida igualmente al nombre de cristiano que llevo?...

3º El nombre de Jesus es el más excelente de los nombres : *Un nombre superior á todos los demás* (Phil. II, 9). — El nombre de Jesus es glorioso para el Salvador y saludable para nosotros, nombre lleno de dulzura, nombre santo y terrible.

- 4) Nombre glorioso : *A fin de que al nombre de Jesus se doblen todas las rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos*

(1) Cf. *Elem. Theol. dogm.*, tom. I, tract. 8, *De Incarn.* n. 369, *eqq.*

(Phil. II, 10). — ¿Cómo mereció esta gloria?... Si queremos que el nombre de cristiano sea verdaderamente glorioso para nosotros, es preciso que imitemos á Jesucristo : *Alimentad los sentimientos de Jesucristo* (*Ibid.*).

— 2) Nombre saludable : *Y le pondrás por nombre Jesus, porque él ha de salvar á su pueblo de sus pecados* (*S. Mat. I, 24*). — La saludable virtud del nombre de Jesus se ha hecho sensible por el símbolo de la unción y del óleo. *Vuestro nombre es un óleo derramado* (*Cant. I, 2*). El óleo, como lo observa San Bernardo, esclarece, alimenta y cura : es lumbre, alimento y medicina. El nombre de Jesus derramado por el universo, como óleo divino, *alumbra, fortalece y regocija* á las almas. En efecto, el nombre de Jesus, es decir, el mismo Jesus, una vez conocido, alumbría la inteligencia ; Jesus suplicado, cura las enfermedades ; Jesus invocado desiente en los peligros ; Jesus traído á la memoria, consuela y regocija en la tristeza : alumbría con la fe, cura con los sacramentos, particularmente con la penitencia, fortalece con sus ejemplos y su gracia, y regocija con su amor.

— 3) Nombre suave. — Hay una dulzura corporal que afecta á los sentidos, y una suavidad espiritual oculta en el nombre de Jesus, que forma las delicias del alma. *Es maravillosa miel para la boca, cantar seductor para el oido, néctar celestial para el corazón*. *Nada hay más suave en un cántico, nada más agradable al oido, nada más dulce á la mente, que Jesus el hijo de Dios*. — *Todo alimento para el alma está seco, si no se empapa con este aceite ; insípido, si no se sazona con esta sal*. *Nada de lo que escribis puede agradarme si allí no leo el nombre de Jesus ; nada me encanta en vuestras contiendas y coloquios, si no oigo resonar en ellos el nombre de Jesus*. Jesus es *miel para la boca, melodía para el oido, alegría para el corazón* (*San Bern. Serm. 17, sobre los cánt.*) — Jesus está *en la boca*, cuando se le alaba, invoca y anuncia : *en el oido*, cuando la palabra que se oye, ó el libro que se lee, trata de

Jesus, de su doctrina y ejemplos ; está en el corazon, cuando se piensa en él, se le ama, se le honra con intencion recta, por medio del trabajo, de la paciencia y otras virtudes.

- 4) Nombre santo y terrible. — El nombre de Jesus es *santo* porque - a) representa y trae á la memoria toda santidad. En efecto, el nombre de Jesus es el compendio de cuanto se encerró en Jesus, de cuanto podemos saber ó decir de esta divina persona. - b) El nombre de Jesus es *santo*, porque Jesus es el Santo de los Santos, el modelo y manantial de toda santidad, manifiesta en si mismo como en un espejo, el esplendor de todas las virtudes, y las comunica á sus siervos... Con la santidad les da todos los bienes, la perfecta felicidad del alma y del cuerpo. — El nombre de Jesus es *terrible*, porque - a) cuando se le invoca, hace temblar al infierno y pone en fuga á los enemigos del alma. - b) Porque el dia de la muerte y del juicio aparecerá terrible á los que, rebeldes á su doctrina, hayan despreciado la gracia y las buenas obras.

El nombre de Jesus es *santo y terrible* ; con una mano ofrece la santidad, y con la otra empuña la terrible espada de la venganza : para los justos la santidad y todo linaje de bienes ; para los impíos que no hayan querido glorificar su nombre, reserva los rigores de su venganza. — De aquí nacen estos nombres tan distintos de *Cordero* y de *Leon*.

¿ Cómo recibiremos el influjo tan precioso del nombre de Jesus ?... — ¿ Cómo debemos satisfacer lo que debemos á este bendito nombre ? — Invocándole, alabándole, predicándole con nuestra vida y nuestras obras ...

FIESTA DE LA EPIFANIA.

S. Mat. II, 1-12. Habiendo pues nacido Jesus en Belen de Judá en los dias del rey Heródes, vinieron del oriente á Jerusalen unos Magos diciendo : ¡ Dónde está el rey de los Judíos que ha nacido ? Porque vimos en oriente su estrella y hemos venido á adorarle. Y oyendo esto el rey Heródes se turbó y todo Jerusalen con él. Y juntando á todos los principes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde debia nacer el Cristo. Y ellos le dijeron : En Belen de Judá, porque así está escrito por el Profeta : Y tú, Belen, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el capitán que gobierne mi pueblo Israel. Entónces Heródes, llamando ocultamente á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que les había aparecido la estrella. Y los envió á Belen, diciendo : Id y preguntad con diligencia por el Niño, y en hallándole, dadme noticia para ir yo tambien á adorarle. Los Magos habiendo oido al rey marcharon. Y hé aquí que iba delante de ellos la estrella que habian visto en el oriente, hasta que llegando, se paró encima de donde estaba el Niño. Y viendo los Magos la estrella se llenaron de una alegría muy grande. Y entrando en la casa encontraron al Niño con su madre María, y postrándose le adoraron ; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños aviso de que no volvieran á Heródes, se volvieron á su país por otro camino.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia nos refiere de nuevo la adoracion de los Magos, los cuales, avisados por una estrella, conocieron y buscaron á Cristo recien nacido. Llámase este misterio *Epi-
fania*, es decir, manifestacion del Señor ; porque entonces, por primera vez, se manifestó Cristo á los Gentiles representados por los Magos, y fué reconocido por ellos.

Segun observa Santo Tomás (p. 3, q. 36, art. 3), puesto caso que la salvacion que venia á obrar Cristo comprendia al mundo entero, convenia que su nacimiento fuese anunciado á hombres de todas condiciones : á los pastores, á los Magos, á Simeon y á Ana.

I. *Llegan á Jerusalen los Magos.*

II. *Por los Judíos saben los Magos el lugar donde ha nacido Cristo.*

III. *Encuentran los Magos á Cristo en Belén.*

Habiendo nacido Jesus en Belén de Judá en los días del rey Heródes...

1º *Habiendo nacido Jesus*, es decir poco tiempo despues de su nacimiento, hacia el dia duodécimo : esta es por lo menos, la comun tradicion, que confirma la costumbre de la Iglesia en el orden de sus fiestas y de la cual no debemos separarnos.

2º *En los días del rey Heródes*. Heródes reinante al nacer el Salvador, no es el que condenó á muerte á Juan Bautista y se mosó del Salvador el dia de su pasion ; este era hijo suyo. El principe de que aquí se trata es conocido con el nombre de primer Heródes, de Heródes el Grande ó el Ascalonita, el primero que recibió del pueblo romano el título de rey de Judea.

Como era extranjero en Israel, Idumeo de nación, con motivo de su advenimiento quitóse el cetro á la tribu de Judá, y, por consiguiente, vióse cumplido el tiempo señalado por el oráculo de Jacob, para la venida de Cristo : *No saldrá el cetro de Judá, ni el principe de su posteridad, hasta que venga el que debe ser enviado, y será la esperanza de las naciones.* (Genes. XLIX, 10).

Hé aquí que vinieron del oriente á Jerusalen unos Magos.

Hé aquí : súbitamente, sin ser esperados llegan los *Magos* ; personajes distinguidos por su sabiduría, versados en la ciencia de los astros, paganos, y, no obstante, adoradores del verdadero Dios. Segun piadosas y respetables tradiciones, los Magos eran tres, Melchor, Gaspar y Baltasar : y si no eran reyes se contaban, por lo ménos, entre los príncipes ó grandes de su nación. — Vinieron de *oriente*, es decir, de la Arabia, ó segun otros, de Persia.

Vinieron á Jerusalen.

Dirigiéronse á Jerusalen, la ciudad real, creyendo fundadamente que allí les sería fácil adquirir noticia cierta respecto del Cristo. La divina Providencia tenía otras miras : conducía á los Magos á Jerusalen, -1) para que sus palabras diesen á conocer al pueblo judío el nacimiento del Mesías ; -2) para ofrecer de esta manera á los Judíos la ocasión de consultar á los oráculos de los Profetas, y hacer que apareciese su conformidad con la noticia traída por los Magos ; -3) para suministrar con esta conformidad á los Judíos y á los Magos una nueva prueba del gran suceso que estos anuncianban. — Por ésta causa, quiso la providencia que los Magos fuesen á Jerusalen, y que la estrella conductora no les llevase directamente al lugar donde se encontraba Jesus. — Una vez en la ciudad real, se informaron del Mesías, diciendo :

¿Dónde está el rey de los Judíos que ha nacido?

Estas palabras significan : ¿dónde está el Mesías, de cuyo nacimiento hemos tenido noticia ? — No preguntan ellos dónde está *el hijo del rey* de los Judíos, al cual fácilmente hubieran podido encontrar en el palacio real, sino ¿dónde está *el rey* recien nacido, el Mesías, que es el rey de los Judíos por excelencia, y al cual tambien los Gentiles deben rendir homenaje ?

— *¿Dónde está?* No dicen : ¿Ha nacido verdaderamente ? Están seguros de su nacimiento, sólo se informan del lugar en que se halla.

Porque vimos en oriente su estrella y hemos venido á adorarle.

1º Ellos explican su pregunta. *Vimos su estrella* : hallándonos en oriente, nuestra patria, hemos visto la estrella, que segun las profecias, debe anunciar el advenimiento del Mesías.

2º Al ver la estrella han sabido los Magos el nacimiento de Cristo, no por las adivinaciones astrológicas ; sino por la profecía del antiguo Balaam, y por una revelación interior parecida á la que despues les advertirá en sueños que no vuelvan á ver á Herodes. — La profecía de Balaam, de quien probablemente eran descendientes, profecía que no les era desconocida, decia así : *Saldrá de Jacob una estrella, y nacerá una vara (un cetro, un rey) de Israel* (Núm. XXIV, 17). Sabian, por tanto, que un dia apareceria una maravillosa estrella que anunciaría el nacimiento en Judea de este Rey dominador del universo. Cuando apareció, pues, á sus ojos esta señal exterior, una luz interior les alumbró instruyéndoles de parte de Dios. Ellos saben y creen que ha nacido Cristo, el verdadero Hijo de Dios, y que deben ir á adorarle : *Hemos venido á adorarle.*

3º No era *la Estrella* un astro del firmamento, sino probablemente un brillante metéoro, semejante á una grande estrella que se mantenía á corta distancia de la tierra. Se apareció

á la vista de los Magos, no sólo hallándose estos en oriente, sino que, como lo manifiesta Maldonado, despues de San Leon, San Crisóstomo y otros intérpretes, continuó brillando á sus ojos durante el camino, les precedió y condujo á Jerusalen, como la columna de fuego dirigió en otro tiempo al pueblo de Israel por el desierto. Por esto canta la Iglesia : *Los Magos caminaban siguiendo la estrella que habian visto y les precedia* (1).

4º Como el nacimiento de Cristo no fué sólo un hecho terrenal, sino particularmente un suceso divino; debia ser anunciado por medio de voces y señales celestiales; como lo fué á los Magos y los pastores. (S. Tomás, Part. 3, q. 36. art. 5).

Y oyendo esto el rey Heródes se turbó.

Heródes tuvo noticia de la llegada de los Magos y de la causa de sus investigaciones. Donde quiera era esperado el Mesías, y los pastores de Belen habian divulgado lo que acababa de sucederles (2); y en este momento la extraña aparicion de los Magos vino á producir profunda sensacion en toda la ciudad. — *Heródes se turbó*, porque veia en el Mesias un rey temporal, un rival, que venia á arrebatarse su corona. Turbóse y con él todos los de su casa y su corte; mucho más se turbó con él Jerusalen entera, y los principes, los Doctores de la ley, los sacerdotes y todo el pueblo, se hallaban conmovidos.

(1) Otros creen que los Magos sólo vieron la estrella en oriente, apreciéndoseles de nuevo cuando salieron de Jerusalen, y para ello se apoyan en estas palabras : *Hé aquí que la estrella que habian visto en oriente...* (V. 9). — Su sentir, dicen, no está en oposicion con el himno de la Iglesia que se refiere al viaje de los Magos, de Jerusalen á Belen, donde en efecto *les precedió la estrella*.

(2) Quizá tambien porque se tuviese noticia de los testimonios proféticos de Simeon y de Ana. Porque probablemente, como lo creen algunos, la presentacion en el templo se había verificado ántes de la llegada de los Magos.

Y toda Jerusalen con él.

Pero no es una misma causa la que impresiona el ánimo del rey y el de sus súbditos. Una parte del pueblo - 1) está embriagada de felicidad, arrebatada de alegría y admiracion al oír el misterioso anuncio del nacimiento del Mesías. - 2) Otros tiemblan al pensar que Heródes aterrado pueda tomar alguna resolucion funesta para el Mesías. - 3) Otros, por último, los cortesanos, los oficiales y ministros de Heródes, por espíritu de adulacion, aparentan experimentar tambien los temores de su señor.

Y juntando los Príncipes de los sacerdotes y los Escribas del pueblo, les preguntaba dónde debia nacer el Cristo.

Para precaverse contra el Mesías, no cree Heródes que debe recurrir á las armas, sino á secretos manejos. No podria, sin promover una rebelion, emplear la fuerza ostensiblemente contra un niño esperado por los Judios como la esperanza de su nacion; por esta causa, meditando un lazo, se dedica á averiguar en qué sitio podrá encontrar al niño para hacerle morir secretamente. Pregunta, pues, dónde debe nacer Cristo: y para no dar el golpe en vago, convoca á todos los hombres competentes y versados en las cosas sagradas: *Junta á todos los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas del pueblo.*

1º *Los Escribas* eran propiamente notarios públicos, que formaban las actas oficiales, pero cuyo principal cargo consistia en guardar intactas las sagradas Escrituras, y en interpretar su sentido: por eso eran llamados Doctores de la ley. Por esta causa, y por formar ademas en una gran parte el Senado ó Sanhedrin, los convocó Heródes juntamente con los Sacerdotes.

2º *Los Príncipes de los Sacerdotes* no deben confundirse con los grandes sacerdotes ó Pontífices, sucesores de Aaron; estos no eran muchos, pues no contaban más que uno solo. — Por

los Principes de los Sacerdotes, de que aquí se trata, deben entenderse los jefes de las veinte y cuatro familias sacerdotales, quienes con los Escribas y Ancianos, formaban el Sanhedrin bajo la presidencia del Gran Sacerdote. — A todos estos hombres, pues, preguntó Heródes *dónde debia nacer el Cristo.*

Y ellos le dijeron : En Belén de Judá, porque así está escrito por el Profeta : Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningun modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el capitán que gobierne mi pueblo Israel.

No necesitaron para ello un largo exámen : al punto, y sin la menor vacilacion, como si se tratase de un asunto conocido de todo el mundo, responden unánimemente á una voz : *En Belén de Judá.*

Interrogados como intérpretes de las Escrituras, responden ateniéndose á las profecías : *Porque así está escrito por el profeta... El oráculo que citan es el siguiente de Miqueas, V. 2 : Y tú, Belén Ephrata, la más pequeña entre las mil ciudades de Judá : de tí saldrá el que ha de dominar á Israel : su salida será al principio en los días de la eternidad.* — No reproducen textualmente las palabras de la profecía, y la esclarecen explicándola : *Y tú, Belén Ephrata, que formas parte de la tierra de Judá (no de Zabulon donde existe otra Belén), tú pareces en verdad muy pequeña, si sólo se considera el recinto de tus muros ; pero en realidad, de ningun modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá : porque de tí saldrá el capitán que gobierne mi pueblo Israel.*

Entonces Heródes llamando ocultamente á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que les había aparecido la estrella. Y los envió á Belén diciendo : Id y preguntad con diligencia por el Niño, y en hallándole dadme noticia para ir yo tambien á adorarle.

Los Magos, habiendo oido al rey, marcharon. Y hé aqui que iba delante de ellos la estrella que habian visto en el oriente, hasta que, llegando, se paró encima de donde estaba el niño.

Cuando sabe el lugar donde ha nacido el Niño, disimula Herodes en presencia de los Judios el horrible proyecto que medita; y probablemente durante la noche y con sigilo para no despertar sospecha alguna en el pueblo, llama á los extranjeros distinguidos y se entera minuciosamente por su medio de cuanto pueda coadyuvar á su propósito, de la edad del misterioso niño, así como del lugar en que se oculta.

Averigua de ellos el tiempo de la estrella : el tiempo en que se les apareció la estrella por primera vez. Cuando este hombre pérrido supo lo que deseaba averiguar, envió á los Magos á Belén recomendándoles que así que hubiesen encontrado el Niño, se lo comunicasen sin pérdida de momento. Apénas salieron los Magos de la ciudad, vieron de nuevo brillar la estrella : Esta iba delante de ellos, hasta que llegando (y bajando muy cerca de la tierra) se paró encima de donde estaba el Niño.

Y viendo los Magos la estrella se llenaron de una alegría muy grande.

De este pasaje puede deducirse, que la estrella desapareció, por lo menos durante cierto tiempo, al llegar los Magos á Jerusalen. — Ellos experimentan una grande alegría, porque al aparecer de nuevo ante sus ojos la estrella, confirma de manera admirable lo que acaban de saber por medio de los Judios. — Por último detiéñese la estrella, inundando con su maravillosa lumbre el humilde recinto donde se encuentra el niño. Apeándose entonces de sus camellos, los dejan al cuidado de sus criados, y tomando sus tesoros, penetran con un respeto fácil de comprender en la morada que el cielo les señala.

Y entrando en la casa.

Lo que el Evangelio llama en este lugar la casa, es la gruta donde había nacido el niño; ó como otros creen, un resguardo más conveniente proporcionado por José á su santa familia. Parece preferible la Primera opinion, porque la Iglesia canta el dia de la Epifanía: *Hoy condujo la estrella á los Magos al estable;* y ademas, porque al escribir San Jerónimo á Marcelo, se expresa en estos términos en su carta diez y siete: *Hé aquí que en este pequeño agujero de la tierra nace el Criador de los cielos: allí es envuelto en pañales, hallado por los pastores y adorado por los Magos.* — Por lo demás, comprendiendo María y José que este humilde albergue había sido elegido preferentemente por el Señor, juzgaron indudablemente que no debían abandonarlo por buscar otra morada más cómoda.

Encontraron al Niño con su madre María.

No se menciona á José, tal vez porque casualmente se hubiese ausentado; ó más bien ¿se emplearía esta palabra misteriosa para indicar que Cristo tenía madre y no padre?

Y postrándose le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

1º Le adoraron: culto de latría que sólo es debido á Dios. Los Santos Padres nos enseñan, que los Magos supieron por revelación divina, que este pequeño niño era verdadero Dios.

2º Abriendo sus tesoros: los cofres donde se encerraban sus dones.

3º Ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Para honrar al celestial niño segun su costumbre, ofreciéronle como don estas tres sustancias, lo más precioso que su país producía; no obstante, no tratemos de despojar del misterio que los Santos Padres unánimemente atribuyen á estos regalos: el oro, dicen,

se ofrece al rey, el incienso á Dios y la mirra al hombre. Poco importa que los Magos no pensasen en ello; tampoco pensó en el misterio de su acto la mujer que derramó un bálsamo sobre la cabeza del Salvador; y no obstante, manifestó Jesucristo, que lo había hecho por inspiracion del Espíritu Santo, para representar su sepultura.

Y habiendo recibido en sueños aviso de que no volvieran á Heródes, se volvieron á su país por otro camino.

Recibieron un aviso divino durante su sueño, que fué igual para los tres Magos. Tal vez recelando la perfidia de Heródes, pidieron á Dios que les indicase lo que debian hacer: y Dios acogiendo indudablemente su oracion, les respondió, segun se expresa en el texto sagrado, que no volviesen á ver á Heródes. Obedeciendo esta orden del cielo, se volvieron á su país por otro camino.

—

SEGUNDA EXPLICACION.

Habiendo, pues, nacido Jesus en Belen, en los dias del rey Heródes, vinieron del oriente unos Magos.

1º Aquí vemos ya la acción universal de Cristo en el mundo. — El Niño de Belen, pequeño aún y desconocido, imprime movimiento á cuanto le rodea. Ya atrae á si á los Angeles y los pastores, al paso que commueve á reyes y potentados. De esta manera se cumplia la profecía de Ageo II, 7: *Un poco de tiempo más, y conmoveré el cielo y la tierra, el mar y las montañas.* Todos se ocupan en Jesucristo, pero no con el mismo objeto: los unos se esfuerzan por encontrarle y recibirle, y los otros se agitan por rechazarle.

2º *En los dias del rey Heródes. La Providencia permite que*

el niño Jesus venga al mundo bajo el dominio de su encarnizado enemigo; pero al mismo tiempo prepara los caminos para hacer fracasar los lazos de este hombre pérvido. Dios se complace manifestando así la protección que dispensa á los que le sirven cuando se ven en peligro : *Él conduce hasta el borde del sepulcro y retira de él* (Tob. XIII, 2).

3º *Los Magos vinieron de oriente.* Segun la doctrina de Santo Tomás (p. 3., q. 36., art. 3), todos los que van á Jesucristo son conducidos por él, que es el verdadero *oriente*, el sol naciente, segun estas palabras : *Hé aqui el hombre ! Su nombre es el oriente* (Zac. VI, 12); y estas otras : *Nos visitó el sol oriente de lo alto* (S. Luc. I, 78).

Vinieron los Magos.

Ejemplos de los Magos. — Estos santos extranjeros son llamados *Magos* ó *Sabios*, puesto que nos ofrecen un ejemplo de sabiduría enteramente celestial, y de una multitud de otras virtudes : de fe ; — con la prontitud en corresponder á la gracia y á la vocacion divina ; — de confianza, — de constancia, — de desprecio á todo respeto humano, — de prudencia, — de piedad, — de devocion y de generosidad para con Jesus.

1º Ejemplo de sabiduría : buscan á Cristo, á la Sabiduría infinita, el sumo bien.

2º Ejemplo de fe : creen en la palabra de Dios, que oyen, é imponen silencio á las razones humanas.

3º Correspondencia á la gracia : obedecen á Dios que los llama, á sus inspiraciones, á sus luces y á su estrella.

4º Fidelidad en la vocacion : todo lo abandonan por seguir á Dios que les convoca. Tambien así en otro tiempo, obedeció Abraham al llamamiento de Dios, cuando le dijo : *Sal de tu patria y de tu familia, sal de la casa de tu padre y von al pais que yo te enseñaré* (Gen. XII, 1).

5º Constancia : siguen á Dios sin dejar que les retraigan de

su santa resolucion sus conciudadanos que no quieren creer, ni seguir la estrella ; que se esfuerzan por retenerles.

6º Valor : emprenden su viaje á pesar de los obstáculos y los gastos que ocasiona ; lo continúan con perseverancia, á pesar de las fatigas. Si la estrella se oculta á sus ojos, no por esto se desalientan ni desfallece su fe ; y en sus dudas preguntan á los que tienen la mision de enseñarles.

Al llegar á Jerusalen, preguntan por Jesucristo sin ningun temor : el espanto de Heródes no les altera ; y apenas han conocido su camino, cuando saliendo de la corte y la ciudad, se apresuran á ir en busca de Cristo. Así que le encuentran le reconocen con perfecta fe por su Señor y su Dios, póstranse á sus piés y le adoran con el respeto interior y exterior más profundo ; le ofrecen sus más preciosos dones ; por ultimo, colmados, á su vez, de los divinos tesoros de Cristo, y dirigidos por una providencia especial, regresan á su país llenos de alegría.

¿Dónde está el rey de los Judíos?

Aquí dehemos aprender con cuánto celo hemos de buscar á Jesucristo y cuanto se refiere á nuestra salvacion, — 1º Los Magos no buscan oro, ni los vanos honores de la tierra, sino el verdadero tesoro, á Cristo ; no buscan á Heródes, rey temporal y mortal de los Judíos, sino al rey espiritual é inmortal de los Judíos, á Jesucristo, verdadero rey de los servidores de Dios, rey de los elegidos, de los justos, de cuantos son humildes, puros, morigerados... A él solo debemos buscar. — ;Qué diferencia entre estos dos reyes, entre Cristo y Heródes!...

2º Si se quiere encontrar á este rey tan amable, es preciso buscarle y buscarle con la más recta intencion. *La Sabiduría se descubre á los que la buscan, previene á los que la desean, y se manifiesta á ellos la primera.* (Sab. VI, 13). — Hay hombres que no buscan á Jesus nuestro Señor; estos son los indiferentes que no se ocupan en religion ; otros le buscan, pero como He-

ródes para combatirle ; otros, por último, como los Magos, para adorarle de todo corazon. — ¡ Cuán pocos buscan á Jesus ! En la populosa ciudad de Jerusalen nadie piensa en él. ¿Qué buscan, pues ? *Todos buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo* (Phil. II, 21). — *Aman la vanidad, y buscan la mentira* (Salmo IV).

Vimos en oriente su estrella (1).

Misterio de la estrella lleno de enseñanzas. — Es *su estrella*, la estrella de Cristo ; porque representa á Jesucristo y conduce á él. 1º La estrella representa á Cristo, que es la verdadera estrella, *la estrella brillante, la estrella de la mañana* (Apo. XXII, 16) : estrella de aspecto agradable, que excede á todas las demás en esplendor ; lumbre celestial, indefectible, eterna, que puede ser velada por las nubes, pero no apagada ; lumbre que brilla en las tinieblas, que conduce á los viajeros por el desierto de este mundo hasta la patria celestial...

2º La estrella que conduce á Jesucristo, es - 1) la lumbre natural de la razon ; - 2) la lumbre sobrenatural de la fe, la palabra de Dios, los ejemplos del Salvador, etc.; - 3) la lumbre de la gracia ó la luz, y la inspiracion interior del Espíritu Santo ; - 4) la direccion de los superiores y de los confesores ; - 5) la divina voluntad, como quiera que brille á nuestros ojos, ó nos sea manifestada.

Vimos.

Si, *vimos* : ahora no ven ya la estrella que se ha ocultado. Dios lo permitió así, - 1) para probar su constancia, - 2) para que fuesen á adquirir noticia de los Judíos.

(1) Cf. *Adjumenta, argum. 34 y 33, schema secundum*.

Vimos y hemos venido.

Prontitud en materia de salvacion. — 1º A imitacion de los Magos respondamos siempre á la voz del cielo con prontitud, ardimiento y generosidad. *¿Habéis visto un hombre diligente en su trabajo? Él se presentará ante los reyes* (Prov. XXII, 29).

2º Los unos no ven y no vienen... Otros ven, pero no se toman el trabajo de venir...

3º Ellos vieron y vinieron muchos juntos exhortándose y animándose mutuamente : *El hermano ayudado por su hermano se parece á una plaza fuerte* (Prov. XVIII, 19). Ventajas de la union fraternal y de las asociaciones piadosas...

El rey Herodes se turbó y todo Jerusalen con él.

Turbacion de los pecadores y confianza de los justos. — 1º ¿Por qué se turban Herodes y los Judios? -1) Herodes teme verse despojado de su reino por el Mesias; aunque, como canta la Iglesia, *Él no quita reinos terrenales, él que distribuye coronas celestiales.* - 2) El pueblo teme la残酷 de Herodes por Cristo, á quien él no teme : *Aquel que se apoye en el auxilio del Altísimo, descansará en la protección del Dios de los cielos.* (Salmo XC).

2º Todo está turbado, y sólo los Magos permanecen tranquilos, hallando su seguridad en el testimonio de una buena conciencia y en la rectitud de su intencion. — Los que buscan á Jesus, y sólo á él, nada tienen que temer nunca, como lo demuestran las palabras dirigidas por el ángel á las santas mujeres : *No temáis vosotras, porque sé buscais á Jesus, que fué crucificado.* (S. Mat. XXVIII, 5).

3º Este terror de los hombres prueba la grandeza celestial de Cristo. Aparece el Rey del cielo, y temblan los reyes de la tierra : - 1) porque, como dice San Gregorio, *toda grandeza terrena queda confundida, cuando la Majestad celestial se manifiesta al descubierto.* (Gregor. Homil. 10 sobre los Evang.)

-2) Este terror era figura de la destrucción del dominio del demonio. *No está Herodes tan turbado como lo está el demonio en su persona.* (San Leon, Serm. sobre la Epiph.) (Cf. S. Tom. p. 3, q. 36, act. 2.)

Les preguntaba dónde debia nacer el Cristo.

Las investigaciones de Herodes acerca de Cristo encierran diferentes enseñanzas. 1º Herodes y los Magos buscan á Cristo, pero ¡cuán distintos son sus designios! — Frecuentemente los buenos y los malos hacen las mismas obras : unos y otros soportan duros trabajos y desgracias : pero los unos con provecho, y los otros para perdición de sus almas.

2º La política astuta de Herodes sometida á la Providencia divina, conduce á la enseñanza de los Judíos y de los Magos : *Todo contribuye al bien de los que aman á Dios.* (Rom. VIII, 28).

3º Él les interroga, desea adquirir noticias de los Príncipes de los Sacerdotes ; porque está escrito : *Los labios del sacerdote guardarán la ciencia y se buscará la ley en su boca ; porque es el ángel del Señor de los ejércitos,* para hacer conocer su voluntad. (Mafaq. II; 7).

Porque así está escrito por el Profeta.

Tesoro de las Escrituras. — Preguntados los Doctores sobre Jesucristo, encuentran en la sagrada Escritura, que nos ha dado Dios como brillante luz para conocer y hallar á Jesucristo, una respuesta infalible. Con ella no necesitamos estrella milagrosa, ni nueva revelación ; pero para entenderla se necesita la fervorosa oración unida á una meditación profunda. El mismo Cristo decía un día á los Judíos : *Escudriñad las Escrituras, pues juzgais tener en ellas la vida eterna ; y ellas son las que dan testimonio de mi.* (S. Juan, V, 39).

Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningun modo eres la más pequeña.

Cristo es el tesoro del alma. Por muy humilde que parezca la pequeña ciudad de Belén, es grande é ilustre porque Cristo nació en su seno. Todo hombre, por pobre que sea, si conserva á Jesus, que ha tomado asiento en su alma, sobrepuja en grandeza á los reyes de la tierra.

Id y preguntad con diligencia por el Niño, y hallándole, dadme noticia.

Falsa destreza de los malvados, y prudente sencillez de los justos. — Se tiende un lazo á los Magos, so pretexto de un acto de virtud : *Para ir yo tambien á adorarle* : pero ellos no caerán en este lazo, porque son prudentes y sencillos ante Dios.

Ellos marcharon.

No bastan las palabras, se necesitan obras. Dirigense los Magos á Belén, y los Judíos que les han enseñado el camino se quedan en su casa. ;Deplorable ceguedad! Los Judíos encaminan á los Gentiles hacia Cristo, y ellos no van en su busca. Trabajan por la salvación de los demás, y ellos se pierden. Esto es lo que temía el Apóstol para sí mismo, cuando decía : *Yo castigo mi cuerpo y le reduzco á servidumbre, temeroso de verme yo mismo reprobado, despues de predicar á los demás.* (I Cor. IX, 27).

Y viendo los Magos la estrella, se llenaron de una alegría muy grande.

1º Despues de ocultarse la estrella reapareció. Detras de la afliccion viene el consuelo: Dios se complace conduciendo á los ustos por estas diferentes estaciones.....

2º La alegría de los Santos, que es la del Espíritu Santo, debe llamarse *muy grande*: es un placer anticipado de la dicha celestial y excede sobre manera á todos los placeres de los mundanos, representados por Heródes y sus secuaces... Sólo pueden saborearlos los que han abandonado la corte de Heródes renunciando las vanos goces del mundo.

3º Los justos deben marchar con igual conformidad entre los consuelos que entre las aflicciones: constantes como los Magos en la afliccion, y humildes en el consuelo.

4º El consuelo concedido á los Magos les prepara á la humildad, es decir, á reconocer é imitar á Cristo en sus humillaciones.

Hasta que llegando se paró encima de donde estaba el Niño.

La humildad es condicion necesaria para acercarse á Cristo.

La estrella señala la morada del Rey-Salvador: no es una casa real, sino una pobre y humilde cueva. Al verla, no se altera en lo más mínimo la fe de los Magos; ántes bien reconocen ellos la sabiduría de Dios en esta profunda humildad, y aceptando á Cristo con su pobreza y humillaciones, inclinan su frente real ante la humilde puerta para poseer á Cristo, su tesoro.

Y entrando en la casa encontraron al niño con su madre.

La entrada de los Magos en el estable nos suministra numerosas lecciones y ejemplos. — 1º *Entrando en la casa encontraron*: para encontrar á Jesus fué preciso que los Magos dejasesen sus palacios y entrasen en la humilde morada de Belén...

2º *Encontraron*, porque habian buscado con recto corazon. El Señor supone esta disposicion, cuando dice: *Buscad y hallareis*.

reis. (S. Lúc. XI, 9). — Heródes busca y no encuentra; porque obra á impulsos de un corazon malvado.

3º *Encontraron al niño*, tesoro oculto, objeto de sus deseos. — El Cristo, Hijo único de Dios, es un tesoro, una perla venida del cielo y de inestimable valor, una piedra preciosa, viva y vivificante, muy superior á todos los bienes... Pero este tesoro está oculto : en la pobreza se encierran las riquezas, en la humildad la gloria, en un pequeño niño, el Cristo, el Rey de gloria! Los Magos reconocen el misterio : alumbrados por la fe, consideran á este niño, no sólo exteriormente, sino en particular en su interior, donde descubren su divinidad... ¿Reconozco yo con igual fe al Cristo oculto en la Eucaristía, en los ministros de la Iglesia, etc.? Los motivos que tenemos para creer son mucho más numerosos que los que tenian los Magos : hoy, que la Iglesia se halla establecida en todo el mundo, se han hecho evidentes los testimonios del Señor (Salmo XCII.)

4º Encontraron á Jesus con María su madre : no se encuentra á Jesus sin su santa Madre, porque la madre del Salvador se halla inseparablemente unida á su Hijo. Así pues, el que encuentre á María, encontrará tambien á Jesus, manantial de vida eterna : *El que me encuentre habrá encontrado la vida.* (Prov. VIII, 35).

Contemplando los Magos este espectáculo con sumiso corazon, reconocen al verdadero Hijo de Dios en este pobrecito niño; y su fe firme y eficaz manifiéstase por sus adoraciones y ofrendas.

Y postrándose le adoraron.

Ejemplo de piedad religiosa. — Los Magos adoran á Cristo como á verdadero Dios, con el respeto interior y exterior que la criatura debe al Criador..... Imiten, pues, los cristianos este hermoso modelo de piedad al penetrar en la iglesia.

*Y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro,
incienco y mirra.*

Debemos glorificar á Dios con el corazon y los labios ; debemos glorificarle tambien con nuestras obras : á ejemplo de los Magos, que añaden los presentes á su adoracion, presentes que son figura de las buenas obras.

2º Ofrecen á Dios dones agradables, preciosos, dignos de él : y nos dan á entender que tambien nosotros debemos ofrecer á Dios lo que más estimamos. Acordémonos del ejemplo de Abel y de Cain, al principio del mundo. *Abel ofrece lo más selecto de su rebaño. Y el Señor atiende á Abel y sus ofrendas ; pero no acepta á Cain ni á sus presentes* (Gen. IV, 4). — Cuanto más generoso se manifieste uno con el Señor, más liberal le encontrará hacia él. Pues bien, lo que tenemos más precioso y más agradable á los ojos de Dios, ¿no son acaso nuestro corazon, nuestra voluntad y libertad ? *Hijo mio, dame tu corazon.* (Prov. XXIII, 26). — *Con la sencillez de mi corazon he ofrecido al Señor todas las cosas sin reserva.* (I Paral. XIX, 17).

3º Lo mismo que los Magos podemos nosotros ofrecer nuestros dones al Niño Jesus : debemos hacerlo en la persona de los pobres, que particularmente en esta estacion rigurosa del año, reclaman nuestra liberalidad (1).

4º Ellos ofrecieron *oro, incienso y mirra* : estos dones representan las limosnas y las buenas obras en general. Ademas, nos dan lecciones espirituales sobre la fe y las costumbres : nos dicen quién es Cristo y cómo debemos honrarle. -1) El oro indica que el Cristo es Rey; el incienso que es Dios y Sacerdote; la mirra que es, al mismo tiempo, hombre mortal, que morirá por la salvacion del mundo, que será sepultado y resucitará : en efecto, la mirra sirve para embalsamar los cadáveres y con-

(1) Cf. *Adjumenta, argum. 32, Schema 6, de charitate erga egenos.*

servarlos incorruptos. — Así es como los Magos manifiestan con sus obras lo que cree su corazon.

-2º El oro es tambien caridad ; el incienso, la oracion y la devocion ; la mirra, la mortificacion. La caridad, la más excelente de las virtudes y la más agradable á los ojos de Dios, debe alimentarse de oracion y mortificacion.

-3º El oro puede significar tambien la pobreza voluntaria ; el incienso el holocausto de la voluntad ó la obediencia, y la mirra la incorruptibilidad de una carne mortificada, ó la castidad : tres virtudes que constituyen, como se ve, los consejos evangélicos. — A imitacion de los Magos, ofrezcamos tambien los dones místicos de nuestro corazon y nuestra fe.

5º Jesucristo por su parte acepta lo que se le ofrece, y devuelve dones por dones, los dones divinos por presentes terrenos. Él mismo lo ha dicho : *Dad y se os dará.* (S. Lúc. VI, 38).

Y habiendo recibido en sueños aviso.

Solicitud y providencia de Dios, que vela por los justos que esperan en Él.

1º Los Magos son objeto de una providencia particular de Dios, porque habiendo abandonado á su voz toda prudencia humana, se entregaron sencilla y completamente en sus manos. *Gobiérneme el Señor, y nada me faltará* (Salmo XXII). — *Él ha mandado á sus ángeles que os guarden en todos vuestros caminos.* (Salmo XC).

2º Durante su sueño obtienen una respuesta : ¡ de tal manera descansan tranquilamente los justos, puesto caso que el Señor vela por ellos ! *El Señor cuida de mí* (Salmo XXXIX).

Se volvieron á su país por otro camino.

Cambio de vida. — Cuando hayamos encontrado á Cristo, debemos como los Magos regresar á nuestra patria, marchar

hacia el cielo; pero indudablemente por un camino distinto del que ántes habíamos seguido. Habiendo visto á Jesucristo y recibido su gracia, debemos caminar, no ya por el camino de los peligros, de los vicios, del orgullo, etc.; sino por el de la humildad, de la pureza y de la santa prudencia; hasta que lleguemos á nuestra patria, donde veremos á Cristo reinando en su gloria.

DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA EPIFANIA

S. Lúc. II, 42-52. Y cuando habia cumplido doce años, habiendo ellos subido á Jerusalen, segun acostumbraban en tiempo de la fiesta. Y acabados los dias, cuando volvian, se quedó en Jerusalen el niño Jesus, sin que sus padres lo advirtiesen. Y pensando que estaria entre los de la comitiva, caminaron todo un dia ; y le buscaban entre los parientes y conocidos, y no hallándole, volvieron á Jerusalen á buscarle. Y despues de tres dias le hallaron en el templo sentado en medio de los Doctores oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oian se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas. Y cuando le vieron quedaron admirados, y su madre le dijo : Hijo ¿por qué te has portado así con nosotros? Hé aquí que tu padre y yo te hemos andado buscando llenos de dolor. Y él les dijo : ¿Por qué me buscabais? ¿No sabiais que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Y ellos no comprendieron lo que les decia. Y partió con ellos y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre conservaba en su corazon todas estas cosas. Y Jesus crecia en sabiduría y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

PRIMERA EXPLICACION.

Jesus habia cumplido doce años, cuando, habiendo ido á Jerusalen, quedóse allí, sin conocimiento de sus padres. El Evan-

gelista refiere hoy este misterio, así como la vida privada del Salvador hasta la edad de treinta años :

- I. *Jesus se queda en Jerusalen.*
- II. *Sus padres le encuntran en el templo.*
- III. *Regresa con sus padres á Nazaret.*

Y cuando habia cumplido doce años, habiendo ellos subido á Jerusalen, segun acostumbraban en tiempo de la fiesta. Y acabados los dias, cuando volvian, se quedó en Jerusalen el niño Jesus.

El niño Jesus, dice el Evangelio, tenía doce años cuando subió á Jerusalen con sus padres para celebrar las fiestas de la Pascua y cuando ocurrió el misterioso suceso que el Evangelista se propone contar. No intenta negar con esto que el Señor, ántes y despues de esta edad, cumpliese con el mismo deber religioso ; más bien indica lo contrario cuando dice : *Y sus padres iban todos los años á Jerusalen en el dia solemne de la Pascua, y más abajo, y estaba sujeto á ellos... y crecia en sabiduria.*

De la misma manera puede suponerse que la sagrada familia se dirigía á Jerusalén, no sólo en la festividad de la Pascua sino tambien en las solemnidades de Pentecostes y de los Tabernáculos, como lo ordenaba la ley.

Segun acostumbraban. La costumbre, al parecer, consistia en ir muchas familias juntas, sobre todo cuando venian de lejos, por ejemplo de Nazaret, que distaba cuatro jornadas, ó treinta leguas de Jerusalen.

Y acabados los dias : cuando José y María habían pasado y celebrado religiosamente los siete días de los Acimos, como lo exigia la ley, y habiendo salido de la ciudad regresaban.

Se quedó en Jerusalen el niño Jesus : no tenemos la menor duda en que esto no sucedió por equivocacion, ni por casualidad,

sino por designio particular de Dios. Ademas de otras razones dignas de él, el Salvador quiso desde su infancia dar una prueba pública de su sabiduría; á fin de que al llegar el tiempo de su predicacion, preparados los ánimos por la elevada idea que habian formado de él, aceptasen más fácilmente su doctrina. ¿No habria sido de temer que si á la edad de treinta años hubiese salido súbitamente de su oscuridad para enseñar á los hombres, hubiese excitado un asombro poco favorable y provocado más generalmente las palabras de desprecio que se le dirigieron algunas veces : *De dónde á este esta sabiduría y milagros?* (S. Mat. XIII, 54). — *¿Cómo sabe este no habiendo estudiado?* (S. Juan, VII, 15).

¶ Sin que sus padres lo advirtiesen.

Aquí no hubo la menor negligencia, ni olvido alguno por parte de sus padres ; estos podian creer prudentemente, que el niño iba entre los amigos y parientes que formaban *su acompañamiento*. Como todos los Judios iban á Jerusalen con motivo de la festividad de la Pascua, acostumbraban á ir y á regresar por grupos. María y José creyeron que Jesus iba en el de los habitantes de Nazaret, compuesto de muchos parientes y amigos suyos, como parece demostrarlo perfectamente la siguiente circunstancia : la de haber buscado al niño sólo entre ellos. Al añadir expresamente, *pensando que estaría entre los de la comitiva*, el Evangelista se propuso, por lo visto, apartar de los padres del Salvador toda sospecha de descuido y falta.

No obstante, es preciso suponer una providencia más particular todavía, para explicar cómo María, que sólo tenia ojos para ver á su Jesus, al salir de Jerusalen, no pudiese echarle de ménos. Indudablemente, proponiéndose Jesus, en conformidad al designio de su Padre, quedarse en Jerusalen, se ocultaria de sus padres de tal manera que no les infundiese la menor sospecha.

Por parte de Jesus, hubo prudencia en no descubrir su pro-

pósito. Si sus padres no lo hubiesen aprobado, no hubiera podido ya quedarse en Jerusalen, sin aparecer desobediente; y si hubiesen consentido en ello, se hubiesen quedado con él ; en cuyo caso su presencia le habría impedido el cumplir con lo que exigía la gloria de su Padre. — Todavía tuvo el Salvador otros motivos para obrar de esta manera : en la *segunda explicacion* los examinaremos.

Pensando que estaba entre los de la comitiva caminaron todo un dia y le buscaban entre los parientes y conocidos.

Absortos indudablemente en celestiales coloquios, ó en santas meditaciones, María y José llegaron al anochecer á una posada, creyendo, como era verosímil, que el niño después de separarse de ellos iría á comer y á descansar en su compañía. No encontrándole allí, *le buscaron entre sus parientes y conocidos.*

Y no hallándole volvieron á Jerusalen á buscarle. Y despues de tres dias le hallaron en el templo.

¡ Qué ansiedad ! ¡ Qué tristeza para sus santos padres ! ¡ Qué harán ? Le buscarán de nuevo y emprenderán otra vez el camino de Jerusalen ; pero la noche se avecina y les obliga á aplazar esta caminata para el día siguiente. Ellos pasaron indudablemente esta triste noche en las más dolorosas angustias ; y al siguiente día, *volvieron* sin pérdida de momento buscando por todo el camino, por las posadas, preguntando á cuantos encontraban, diciéndoles, como la esposa de los cantares : *¿No habeis visto al querido de mi alma?* (Cantar III, 3).

Ellos emplearon un día para volver á hacer el viaje de la víspera ; y el tercer día (después de la partida de Jerusalen), buscaron al niño por la ciudad santa. Es probable que, ante todo, buscasen á ciertas familias, de las cuales esperaban obtener alguna noticia respecto de Jesús ; pero pronto dirigieron

sus pasos hacia el templo donde tenian más esperanzas de encontrarle.

Y le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores oyéndoles y preguntándoles.

Hallaron al niño Jesus en una de las salas próximas al atrio del tabernáculo, donde acostumbraban los doctores explicar la ley. Cuando los santos padres de Jesus llegaron al sitio en que se hallaba reunida la asamblea, distinguieron en medio de la muchedumbre uno, á manera de astro, que brillaba á sus ojos entre las tinieblas.

Sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. El divino niño estaba sentado en los bancos de los oyentes, como uno de tantos, y no en el sitio de los doctores : escuchaba y preguntaba para que se le diese una explicacion, y despues respondia á las preguntas que se le hacian. — El Evangelio indica, por tanto, que el Señor aunque obraba como discípulo, respondia á estas preguntas de manera que enseñaba con sus respuestas á los mismos maestros. Esto causaba admiracion general.

Y todos los que le oian se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas.

Admirábanse de su manera de contestar llena de modestia, y de la precision de sus respuestas, así como de su inteligencia que excedia en gran manera á lo que podia esperarse de su edad.

Y cuando le vieron quedaron admirados.

Sus padres se admiraban, no de la sabiduría de Jesus que ya les es conocida ; sino de su proceder, nunca visto, puesto que sin saberlo ellos, se habia quedado en la escuela del templo.

Y su madre le dijo : Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Hé aquí que tu padre y yo te hemos andado buscando llenos de dolor.

La Virgen María no dirige la palabra á su Hijo bruscamente al verle, ni en presencia de la asamblea ; sino separadamente, y cuando ya se habian retirado entrambos de ella. — No es José, sino María la que le interroga : ella es su Madre, y puede hablarle con completa libertad y con familiaridad maternal.

Hijo i por qué te has portado así con nosotros ?

Estas palabras no encierran un cargo ni una reconvencion ; expresan el asombro y el dolor. María no pregunta á Jesus por qué obró de esta manera : sabe que tenia para ello el más santo motivo ; pero pregunta por qué se ha portado *así* con ellos sin advertírselo y ocasionándoles con ello crueles angustias. Este es el valor de las palabras *así y con nosotros*.

Hé aquí que tu padre y yo te hemos andado buscando poseídos de dolor. — Los santos padres de Jesus están afligidos, no porque teman que este se haya perdido, ó que haya perecido ; no ignoraban ellos que nada de esto podía suceder al Hijo de Dios ; sino porque se veian privados de su presencia.

Y él les dijo.

Tan sólo habia hablado María, pero por sí y por José. Jesus responde al uno y á la otra, porque quiere instruir á entrambos.

¿Por qué me buscávais? ¿No sabiais que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

Estas son las primeras palabras que el Evangelio nos refiere, como salidas de los labios de la Sabiduría encarnada :

palabras dignas indudablemente del Hombre-Dios, pero que exigen una explicacion.

1º La respuesta del Señor no envuelve de manera alguna una reconvencion, por más que tenga apariencias de ella. El Señor no reprende á sus padres por haberle buscado, puesto caso que al hacerlo habian cumplido con un deber de amor y piedad; pero les responde con aire de reconvencion, ¿por qué? - 1) Porque si ellos hubiesen sabido en qué obra se ocupaba, y hubiesen querido impedirle el tratar de los intereses de su Padre, habrian sido verdaderamente dignos de reprension. - 2) Para enseñarnos, así á nosotros como á los que le oian, que tenia un Padre á quien debia obedecer ántes que á sus padres terrenales... — Si respondió, pues, de esta manera, fué para nuestra enseñanza: no trata, pues, de reprender, sino de instruir con más energía. Así, ni más ni menos, algunas veces al enseñar á los niños manifestamos disgusto, por más que sepamos que no son culpables: sólo nos proponemos que estén más atentos á nuestras lecciones. Así se expresa Maldonado al tratar de este pasaje.

2º *«No sabiais?...»* Habriais podido comprender, y lo sabeis bastante, que yo sólo me habia separado de vosotros para ocuparme en la obra que Dios, mi Padre, me ha confiado.

3º Estas palabras *de mi Padre*, indican que Jesus habla en esta ocasion como Hijo único de Dios.

Y ellos no comprendieron lo que les decia.

No comprendieron cuál fuese esta obra de su Padre, ni el por qué exigia la permanencia del niño Jesus en el templo. Ahora bien, la obra del Padre celestial consistia en que Cristo por su predicacion y su divina muerte, llegase á ser el Doctor y Redentor de los hombres; y á ello se preparaba muy de antemano, con esta primera manifestacion de su sabiduría.

Si sus padres no comprendieron perfectamente las palabras

del Hijo de Dios, adoraron con viva y humilde fe el profundo sentido que encerraban ; y llenos de júbilo, llevando de la mano al divino niño, volvieron á Nazaret.

Y partió con ellos, y vino á Nazaret y estaba sujeto á ellos.

Dotado de una sabiduría que podía dispensarle de la enseñanza paternal, y aún le hacía capaz de enseñar en Jerusalén, no obstante, volvió con ellos á la oscura morada de Nazaret, para vivir allí sometido á su obediencia.

Y su madre conservaba en su corazón todas estas cosas.

El Evangelista habla sólo de María y no mienta á José ; al decir que conservaba en su corazón las palabras y los actos de su Hijo, parece que intenta llamar nuestra atención sobre dos puntos : - 1) el cielo especial de María en observar los misterios del Verbo encarnado ; - 2) su viva fe y profunda inteligencia que llamaban su atención. Porque ella veía en su Hijo el Verbo, la Sabiduría encarnada, recogía sus menores actos como lecciones divinas.

Y Jesús crecía en sabiduría y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

El Evangelista resume en estas palabras toda la vida de Jesús, hasta que cumplió 30 años de edad ; y nos hace comprender al mismo tiempo, cuán admirable se hizo la sabiduría de este joven divino ; la cual, aún siendo ya tan extraordinaria cuando sólo contaba doce años, durante los diez y ocho que á ellos siguieron, no dejó de aumentarse continuamente. — Durante este tiempo el adolescente Jesús trabajó en el taller de José ; y después de la muerte de su padre putativo, continuó dedicado á su profesión de carpintero. Podemos concluir aquí con estos pasajes (S. Mat.

XIII, 55) : *Por ventura no es este el hijo de un artesano?* — (S. Már. VI, 3) : *No es este el artesano, hijo de María?* — Y (S. Juan VI, 42) : *Por ventura no es este Jesus, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?*

SEGUNDA EXPLICACION.

Y cuando habia cumplido doce años.

Ejemplo de la educacion de los hijos y de la santificacion de las familias. — 1º El Evangelista levanta un poco el velo de la humildad que oculta la vida del Salvador, y nos lo presenta á la edad de doce años, como modelo de la adolescencia. Al mismo tiempo, abre el santuario de la santa familia, para que el mundo contemple el tipo de una familia perfecta, que es al mismo tiempo la más dichosa ; y que en esta escuela celestial aprendan todos el grande arte de la educacion con todas las virtudes de los padres y los hijos (1).

2º ¿Quién podria decir cuánta fué la dulzura, la bondad y la amabilidad del jóven divino? Sólo el corazon, entregado á una santa meditacion puede sentir las, como el aroma. ¿Podemos dudarlo? La modestia de este adolescente incomparable, su amor, el respeto que profesaba á sus padres, su piedad, su exactitud en el cumplimiento de todos sus deberes, la santa amenidad de sus facciones no oscurecidas nunca por sombra alguna y que arrebataban los ojos y los corazones de los que le veian ; todo esto era, no diré angelical, sino divino, completamente inefable.

Habiendo subido á Jerusalen, segun acostumbraban en tiempo de la fiesta.

Los padres de Jesus emprendieron en la época fijada por la ley, el largo viaje de Jerusalen para dirigirse al templo. Lie-

(1) Cf. *Adiumenta*, argum. 12. — Más abajo, *Fiesta de S. José, 1ª parte, 3º de la felicidad de S. José*.

van consigo al divino niño, quien tan pronto como su edad se lo consiente, les acompaña en la casa del Señor.

1º Vengan aquí los padres y las madres á aprender el más grave de sus deberes, que consiste en trabajar para la educación de sus hijos con sus lecciones y ejemplos. El proceder de la sagrada familia les enseña que, ante todo, deben ellos por sí mismos, honrar á Dios y cumplir todos sus deberes religiosos, á fin de que, con sus buenos ejemplos, unidos á sus palabras, acostumbren á sus hijos desde su más tierna edad á obrar de la misma manera. *Dichoso el hombre que ha sufrido el yugo desde su adolescencia* (Thren. III, 27).

2º Ejemplo para los hijos : ellos deben aprender de Jesus la docilidad, la modestia y todas las demás virtudes de la juventud.

3º Ejemplo para todos los hombres : aprendan todos aquí la piedad en el culto de Dios, en todos los ejercicios religiosos, obligatorios ó meritorios.

4º ;Qué imágen tan tierna la de una familia verdaderamente cristiana, intimamente unida y feliz en el santo temor del Señor!

5º Suben al templo y se dirigen á la casa de Dios, que es -1) casa de oracion ; - 2) santuario donde se ofrecen los sacrificios y se administran los sacramentos ; - 3) escuela santa donde se enseña la ciencia de la ley divina... consideraciones todas que nos recomiendan la oracion, la participación en el sacrificio y en los sacramentos de la Iglesia, y el amor á la palabra de Dios.

6º *Se sube al templo del Señor*, lo cual no se hace sin algun esfuerzo : este es el símbolo de la verdadera devoción... El que se deje llevar como un cariñoso niño por la santísima Virgen María y San José, subirá y llegará más fácilmente al santuario de la firme devoción.

Se quedó en Jerusalén el niño Jesus.

Jesus se separa de sus padres terrenales, á pesar de amarles

tanto, cumple la voluntad y se entrega á la obra de su Padre celestial quedándose en el templo.

1º Cristo sólo se separa de sus padres por su Padre celestial, á quien debe obedecer ante todo...

2º Tan pronto como le llama su Padre, ningun afecto humano puede ya contenerle : ejemplo que nos enseña -1) que debemos preferir á Dios á todo lo que nos es más querido ; que debemos preferir su culto, su ley, á la voluntad misma de nuestros padres, si esta se opone á la de Dios. - 2) Enseña á los hijos á dominarse á sí mismos, á hacer lo que les repugna, á sufrir las penas, á cumplir con sus deberes y observar la ley de Dios. - 3) Enseña ademas á los hijos á no separarse de sus padres por motivos humanos censurables ; á no contraer amistades ni buscar ocasiones peligrosas.

Sin que sus padres lo advirtiesen.

Así que los santos padres de Jesus advirtieron su falta, empezaron á buscarle ; y despues de tres dias, con gran alegría y no menor sorpresa, le hallaron en el templo. Su ejemplo enseña á las almas afligidas, de qué manera deben soportar santamente las más profundas desdichas.

1º *Pierden á Jesus.* — Perder á Jesus es una inmensa desgracia, causada -1) propiamente por el pecado mortal. -2) Se pierde Jesus en un sentido más lato, cuando no nos hace experimentar su presencia y sus consuelos : se halla ciertamente en el alma, pero oculto en tinieblas y frialdades. El abandono, la tibieza producen ordinariamente este estado ; algunas veces tambien, sin que tengamos la culpa de ello, dispónelo Dios así para probar nuestra virtud.

2º Los santos padres pierden á Jesus, *sin culpa alguna por su parte.* -1) ¡Que no pierda yo nunca á Jesus por culpa mia, y ponga todo mi cuidado en conservarle constantemente ! Evite yo toda ocasion peligrosa, ypersevere vigilándome incessante-

mente y practicando obras de piedad. -2) A pesar de su eminente santidad María y José deben soportar todo el peso de su dolor: porque Dios prueba á sus elegidos como el oro en el crisol, *y castiga á los que ama* (Hebr. XII, 6).

3º *Se pierde Jesus....* Búscanle sin tardanza, cuidadosamente, con perseverancia... -1) Si el pecador perdió á Jesus con la gracia santificadora, debe ir sin pérdida de tiempo en busca de este tesoro: *Buscad al Señor miéntras se le pueda encontrar.* (Isaías, LV, 6). Búsquele con el corazon penetrado de dolor; búsquele tomando otro camino, es decir, mudando de proceder y de vida; búsquele en el templo: en la oracion, en los sacramentos; allí encontrará dichosamente el tesoro de su alma, y aprenderá á guardarle en lo sucesivo con mayor prudencia. -2) Que el justo atribulado no se desaliente: que persevere, entregándose más que nunca á la humildad, á la paciencia, á la vigilancia, á las buenas obras y á la oracion; con el convencimiento de que muy pronto á las angustias sucederá el consuelo.

4º *Le hallaron*, no entre sus parientes, ni en el camino, ni en las plazas públicas.... de Jerusalen; sino en el *templo* del Señor: para que sepamos que nunca encontraremos á Jesus ni su gracia en medio de las distracciones, de las vanidades, de las curiosidades y placeres del mundo; sino en el templo, que representa los ejercicios de la piedad cristiana.

5º Le hallaron *despues de tres dias*: no al momento; sino despues de muy largo tiempo, segun estas palabras: *Un poquito de tiempo y me vereis.* (S. Juan, XVI, 16).

6º Le hallaron en el templo *con alegría y santa admiracion*. ¡Qué delicias encuentran las almas santas en el templo del Señor! *Esta es verdaderamente la casa de Dios y la puerta del cielo.* (Gen. XXVIII, 17). — *Oh Dios de virtudes, cuán amables son vuestros tabernáculos!*... (Salmo LXXXIII).

Le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

Obediente Jesus á la órden de su Padre, permaneció en el templo para consagrarse en él á la oracion y dedicarse á la ciencia, oyendo á los Doctores. Siéntase tranquilamente en esta santa escuela, oye con docilidad, y si le parece que no comprende bien algun punto, pregunta con *humildad y respeto*. ¿Se le pregunta acaso alguna vez? Él responde con *una perfeccion* en que brillan á la vez la modestia, la ciencia, el respeto, el amor al trabajo, en una palabra, el brillo de todas las virtudes que forman el ornamento de este jóven. — Hé aquí el espejo en que deben fijar sus ojos padres e hijos: en Él verán con la mayor claridad, los defectos que deben corregir, las virtudes que deben practicar, para que un jóven se haga perfecto y se prepare á recorrer durante su vida una carrera verdaderamente honrosa.

Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Hé aquí que tu padre y yo te hemos andado buscando llenos de dolor.

Ejemplo de familiaridad con Dios, y de la santa correccion de los hijos. — 1º Las palabras de Maria no envuelven una queja; son una manifestacion del corazon al más tierno de los hijos, para demostrarle con santa familiaridad los sentimientos de su alma. — Tambien nosotros podemos descubrir nuestro corazon en el seno de Jesus, el mejor de los amigos: *Pueblos, todos á la vez, esperad en él, derramad vuestros corazones en su presencia.* (Salmo LXI).

2º Las palabras de Maria son breves, y respiran humildad, paciencia y amor.... Aprendan los padres á corregir á sus hijos con prudencia y sabiduría (1).

(1) Cf. *Adjumenta, Argum. 12, sect. 2, part. 4, de castigatione filiorum.*

¿Por qué me buscávais?

1º Esta palabra, que podria interpretarse como amarga, es no obstante, inspirada por el amor más tierno.

¿Qué hay, en efecto, más agradable á los ojos del Señor, que el verse buscado por nosotros en todo y por todo? *Buscad siempre su rostro* (Salmo CIV). — *El Señor es bueno para los que esperan en él y para las almas que le buscan.* (Thren. III, 25). — No dudemos, por tanto, que Dios nos profesa un amor paternal, aun cuando al parecer nos trate con algún rigor.

2º *¿Por qué, dice, me buscávais?* No, no se debe busear al Señor como si estuviese ausente: — *Y mirad que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos* (S. Mat. XXVIII, 20). *Vosotros estáis en mí y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 20). — Aquí podemos aprender la saludable doctrina de la presencia de Dios. El Señor no está lejos de cada uno de nosotros, y es fácilmente visible para los que le buscan con viva fe y corazon puro: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios* (S. Mat. V, 8) : le verán en el cielo y ya en la tierra viviendo en su divina presencia.

¿No sabiais que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

Yo, Sabiduria eterna, y modelo de perfeccion, no puedo ocuparme en otra cosa que en los intereses de mi Padre celestial: debo desconocer los juegos de la infancia y los cuidados del mundo, que no se refieren á la eternidad.

2º Sólo los intereses de mi Padre: cuanto se refiere á la gloria de Dios, á la salvacion de las almas, á la Iglesia, á la religión, á la edificacion del prójimo... lo que no es puramente temporal, lo eterno y sólo lo eterno; he aquí lo que constituye el negocio de Cristo y del cristiano en este mundo.

3º Es preciso que *él* se ocupe en esto : debe consagrarse á esta obra con todo su corazon, dedicarse á ella con todas sus fuerzas y entregarse completamente á ella.

4º Es preciso : y ¿por qué ? — Hay muchos motivos para ello : - 1) motivo de vocacion, de mision : segun uno sea sacerdote ó simple fiel ; - 2) motivo de agradecimiento á Dios ; - 3) motivo de felicidad personal : aquí en esta aplicacion sincera á la obra de Dios, y no en otra parte, es donde se hallará la felicidad.

Y ellos no comprendieron lo que les decia.

Humildad é inteligencia. — ¿Quién soy yo para querer saberlo todo? Dios es un abismo y un océano de sabiduría. Yo debo aceptar con fe viva y docilidad lo que se digne comunicarme de su ciencia, y aceptar humildemente la ignorancia de lo que ha querido ocultarme, *reduciendo mi inteligencia á la esclavitud para obedecer á Cristo.* (II. Cor. X, 5).

Y estaba sujeto á ellos.

1º Ejemplo de obediencia dado á los hijos, — á la familia, — á la sociedad civil, — y á todo el género humano...

2º En la obediencia prestada á la autoridad, estriba el fundamento del orden y de toda felicidad...

3º Esta simple palabra, *estaba sujeto á ellos*, encierra muchos misterios que se pueden estudiar en las siguientes preguntas : - 1) ¿ Quién obedece ? - 2) ¿ A quién obedece ? - 3) ¿ Cuándo ? - 4) ¿ Por cuánto tiempo ? - 5) ¿ En qué ? - 6) ¿ De qué manera, en cuanto á la ejecución exterior, á la intencion, á la sumision de la voluntad y del juicio ? - 7) Finalmente, ¿ por qué obedece, él que podria mandar á todos los demás ?... ¿ No es por salvar, reduciéndolo á la obediencia al mundo perdido y trastornado por la desobediencia ? *Hizose obediente hasta la muerte en la cruz.* (Phil. II, 8).]

*Y su madre conservaba en su corazon todas estas cosas (1).
Y Jesus crecia...*

Frutos de la obediencia. — El que con espíritu dócil sea obediente á sus padres y á sus demás superiores, crecerá como Jesus en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres (2). — Comprendamos, pues, cuál es el verdadero progreso, y cómo en el breve espacio de esta vida debemos siempre avanzar sin detenernos, y más todavía sin retroceder nunca. Imitemos al Apóstol, que nos dice : *Cuanto hago, es que olvidando lo que queda detrás de mí y avanzando hacia lo que tengo delante, corro incessantemente hacia el término de la carrera, para alcanzar el premio de la felicidad del cielo, á la cual nos ha llamado Dios por Jesucristo.* (Phil. III, 13).

(1) Véase el Evangelio *de la Nat. del Salv. Misa de la aurora.* S. Lúc. II, 19, más arriba, p. 109 y 112.

(2) Más arriba, *Domingo de la octava de la Nat.* S. Lúc. II, 33. siguientes.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA (1)

S. Juan, II, 1-11. Se celebraban unas bodas en Caná de Galilea y la madre de Jesus estaba en ellas. Y fué tambien convidado á estas bodas Jesus y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo : No tienen vino. Y Jesus le dijo : Mujer ; qué tengo yo que ver contigo ? Aún no ha venido mi hora. Dijo su madre á los que servian : Haced lo que él os diga. Y había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los Judíos, de las cuales cada una cabia dos á tres metretas. Dijoles Jesus : Llenad de agua las tinajas, y las llenaron hasta arriba. Despues les dijo Jesus : Sacad ahora y llevad al Maestresala, y ellos las llevaron. Y luego que el Maestresala probó el agua que se había hecho vino, y no sabiendo de dónde era este vino (aunque lo sabian los sirvientes, que habian sacado el agua), llamó al esposo y le dijo : Todo hombre pone primero el vino bueno, y despues que habian bebido bien, entonces saca el que es inferior ; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno. Este fué el principio de los milagros de Jesucristo en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelista relliere en este pasaje el primer milagro de Jesucristo en las bodas de Caná, cuando cambia el agua en vino.

(1) *La fiesta del Santissimo nombre de Jesus* fijada para este domingo, tiene su Evangelio propio, S. Lúc. II, 21. Véase más arriba, *Circuncision* pág. 109.

El tiempo, el lugar, las personas y los testigos se indican con exactitud para que resalte más la verdad histórica del hecho.

- I. *Circunstancia que ocasiona este milagro.*
- II. *El milagro mismo.*
- III. *Sus consecuencias.*

Se celebraban unas bodas en Caná de Galilea.

Según el texto de San Juan, celebráronse estas bodas el *tercer dia*: debiéndose entender por tercer dia, á los tres días de haber salido Jesús del desierto de Judea, donde había ayudado, y de su regreso á Galilea. Era, por tanto; al parecer, á principios del mes de Marzo. El sitio donde se verificaron estas bodas era Cana en Galilea, pueblecito situado cerca de Cafarnaum, no lejos de Nazaret, y que debe distinguirse del Caná de los Sidonianos.

La madre de Jesus estaba en ellas.

La bienaventurada Virgen asistía á estas bodas, probablemente por haber sido convidada ella, como parienta de los esposos, y por residir en Nazaret, á corta distancia de Caná. Aunque no se haya hablado expresamente de este convite, es lícito suponerlo, tanto más, cuanto que la particular también, de la siguiente frase lo indica bastante claramente: *Y fué tambien convidado á estas bodas Jesus.* — *Fué convidado*, dice Euthymius, *como enlazado con los que celebraban las bodas.* El esposo, segun opinión de un gran número, no era otro que Simon el Cananeo, uno de los doce Apóstoles; pues este Simon, hijo de Cleofás, hermano de San José, era pariente por afinidad de la bienaventurada Virgen María. — Si no se hace mención de San José, es porque probablemente había muerto ya, como lo deduce de este pasaje San Epifanio.

Y fué tambien convidado á estas bodas Jesus y sus discípulos.

El Evangelista parece indicar que Jesus fué convidado á causa de su madre, y sus discípulos con motivo de su maestro. El Salvador y sus discípulos, llegados de improviso, fueron introducidos como convidados supernumerarios á quienes no se esperaba; circunstancia por la cual hace observar el Evangelista, que el milagro de que va á hablar no habia podido ser preparado de antemano. ¿Quién habria podido pensar en concertar este suceso con Jesus, si este no era esperado? — Menciónase la presencia de los discípulos para consignar que este milagro tuvo numerosos testigos. Los discípulos que acompañaban al Salvador, eran los cinco que había elegido recientemente, y de los cuales hace San Juan mencion en el anterior capítulo, á saber: Pedro, su hermano Andrés, Felipe, Nathanaël y el quinto á quien no se nombra.

Para que no parezca maravilloso que Cristo, á pesar de las más vivas instancias, quisiese asistir á bodas, no será inútil dar á conocer las razones de su conducta. Queria, 1º al honrar con su divina presencia esta ceremonia, restablecer la santidad del matrimonio; 2º demostrarlos que el matrimonio debe celebrarse bajo sus auspicios y los de su santísima Madre; 3º queria glorificar á su Padre, proporcionándonos con este motivo salutables enseñanzas y aumentando la fe en las almas.

Y faltando el vino...

El vino faltó tal vez, porque los recien casados no eran ricos, y el número de los convidados era mucho mayor de lo que se esperaba. — Así que la Madre de Jesus lo hubo observado, atendiendo sólo á la bondad de su corazon, inclinándose hacia su Hijo, sentado junto á ella, y hablóle en voz baja.

La madre de Jesus le dijo : No tienen vino.

Con estas palabras que rebosan caridad y prudencia, pidió María un milagro á su Hijo. 1º Por una parte su tierna bondad padecia al ver que faltaba el vino á sus huéspedes, falta cuya causa atribuia tal vez á sí misma y á su Hijo; y deseaba vivamente, por tanto, sacarles de este apuro. — 2º Por otra parte, no ignoraba ella que se acercaba el tiempo en que su Hijo debia derramar sus beneficios, obrando milagros ante los hombres. Por consiguiente, creyó que podia muy bien hacer su demanda diciendo : *No tienen vino.* Estas santas palabras, pueden explicarse así : *puesto que nuestros buenos huéspedes carecen de vino, que ha llegado el tiempo de que hagais milagros, y que se presenta una ocasion favorable para ello, os ruego, Hijo mio, que si á ello no se oponen los designios de vuestro Padre, tengais á bien remediar la falta de vino.*

*Y Jesus le dijo : Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo ?
Aun no ha venido mi hora.*

1º Las palabras del Salvador, tales como fueron escritas en griego por el Evangelista S. Juan, segun algunos intérpretes, deberian traducirse de este modo : *Madre mia, ¿qué tenemos que ver nosotros con que les falte vino ?* — Pero, segun el sentir más comun y mejor fundado, la traducción de la Vulgata es exacta, y el verdadero sentido, el siguiente : *¿Qué hay, oh mujer, de comun entre nosotros ? ¿Por qué pides un milagro ? Aun no ha llegado el momento oportuno.*

2º Al primer golpe de vista, parece un tanto dura ésta respuesta : tiene el tono de una reprension. No obstante, no envuelve censura positiva, y aun en la lengua sirio-caldea que hablaba el Salvador, no es más que una forma negativa acostumbrada y muy cortés, equivalente á estas palabras : *Madre*

mia, vuestra manera de ver en esta materia es diferente de la mia (1).

3º El sentido de estas palabras podria traducirse tambien, explicando más su idea: *oh venerable mujer, guardaos de ejercer vuestro maternal influjo sobre mi en lo tocante á mis milagros y mi mision: en este punto, no reconozco más regla de conducta que la voluntad de mi Padre celestial.*

4º Estas palabras no son de reconvencion, pues sólo tienen cierta apariencia de ella. — ¿Qué reconvencion habia de dirigir el Salvador á su santisima Madre, cuando no tenia nada de reprehensible la peticion que le hacia? ¿Qué digo? Jesus aprueba esta peticion, puesto que se digna acceder á ella. — Hay, no obstante, en su respuesta una aparente severidad, como en la que igualmente dió á su santa Madre, cuando teniendo doce años fué hallado en el templo (2). Jesus queria dar una leccion, no á Maria, que no la necesitaba, sino á los concurrentes y á todos nosotros: queria demostrar que al hacer milagros, no tenia para nada en cuenta, la carne, la sangre, ni motivo algunº humano; que sólo era movido á ello por la voluntad de su Padre, por consideraciones de caridad y de celo, por la necesidad de probar su mision divina, obrando hechos divinos (3).

5º No se deduce de aquí, que el Señor desdeñase la peticion de Maria para que obrase el milagro de Caná: él accedió entonces al ruego de su Madre, como no deja de concederle hoy los más maravillosos favores; no obstante, moviéle á ello más bien la caridad de Maria que su afecto maternal. Accedió á la peticion de su Madre, no por ser su Madre la que le hablaba, sino por hallarse aquella animada de la más pura caridad, atendiendo sólo á la gloria de Dios. Esto fué lo que el Salvador quiso consignar en su respuesta.

(1) Beelen, *Nouv. Testam.* Nota sobre este pasaje.

(2) Véase más arriba, *Dom. en la Oct. de la Epif.* S. Lúc. II, 49, pág. 203.

(3) Véase Tolet sobre este pasaje.

6º Esto es tambien lo que hace comprender, por qué en esta ocasion llama á María *mujer* y no *madre*: queria precaverse contra la sospecha de obrar en su sagrado ministerio movido por algun afecto humano, por muy legitimo que fuese. Por lo demas, el nombre de *mujer* es *muy honroso en boca del Salvador*, sobre todo, cuando lo dirige á aquella que es la *mujer* por excelencia, bendita entre todas las *mujeres*. Claramente lo vemos cuando dice desde lo alto de la cruz: *Mujer, ve ahí á tu hijo!* (S. Juan, XIX, 26): porque él pronuncio estas palabras para honrar á su Madre, por medio de un último supremo homenaje de amor filial.

7º *Aun no ha venido mi hora*: no es tiempo, no ha llegado el momento, en que, segun los designios de *mi Padre*, podria hacer yo lo que solicitais. — Podriase preguntar, ¿por qué si aun no ha venido la hora, hizo el milagro? Segun S. Crisostomo y otros Padres, no habia llegado aún el momento cuando María lo pidió, pero sí cuando Cristo lo obró. Esperó el Salvador á que todos los convidados se convenciesen de que no habia vino, á fin de que fuese más evidente el milagro; y esto es lo que indica cuando dice: *Aun no ha venido mi hora*. No dice de manera alguna que no hará el milagro; más bien indica que lo hará, pero á su hora, en su tiempo. María comprendió la respuesta, dándole este sentido, puesto que, llamando á los criados les dijo:

Haced lo que él os diga.

Con estas palabras, prepara la bienaventurada Virgen los caminos al milagro que va á hacerse. De aqui debemos deducir, 1º que no fué reprendida por su Hijo, pues de haberlo sido, no hubiese pensado más en el milagro; 2º que comprendió perfectamente por la respuesta de Jesus que era atendida su peticion y se haria el milagro; 3º que ademas tuvo ella cierto conocimiento de la manera en que se obraria el milagro, sin lo cual,

no habria podido ella prever que Jesus mandaria algo á los criados, cuyo concurso no necesitaba de manera alguna para llevar á cabo su obra. Maria adquirio este conocimiento en el espíritu de profecía que no podia faltar á la que era llena de gracia.

Y habia allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los Judíos, de las cuales cada una cabia dos ó tres metretas.

1º *Tinajas para las purificaciones de los Judíos* : eran vasijas llenas de agua, colocadas en la sala, porque los Judíos, y más particularmente los Fariseos, fieles observadores de sus tradiciones, se lavaban muchas veces las manos durante la comida, por motivo religioso. — Estas vasijas se describen detalladamente : estaban destinadas á contener el *agua*, y se hallaban preparadas allí para las purificaciones de los Judíos ; eran vasijas muy grandes que contenian, las unas dos y las otras, tres *metretas*, medida que parece representar cerca de treinta litros. Por ultimo, se fija tambien el número de ellas : habia seis.

2º Todos estos pormenores contribuyen á hacer resaltár la verdad y grandeza del milagro ; -1) son tales las vasijas que es evidente para todos que no contienen vino ; -2) son grandes, hay muchas de ellas : la cantidad de vino que contengan será pues considerable, y digna de la liberalidad divina. — Jesus dijo á los criados :

Llenad de agua las tinajas : y las llenaron hasta arriba.

1º El texto hace suponer que estas vasijas estaban vacias, ó poco ménos.

2º Llénanlas los criados y no Jesucristo, para no dar lugar á la menor sospecha de superchería, y para que el milagro que iba

á obrar el Hijo de Dios por su sola voluntad y sin acto alguno exterior, resplandeciese en todo su brillo.

3º Tal vez se pregunte, ¿ por qué, él que crió el mundo de la nada, no produjo el vino sin servirse del agua, y sin emplear materia alguna? -1) Para que se creyese más fácilmente en el milagro. Si hubiese hecho el vino de la nada, hubiesen podido creer los testigos que aquello sólo era una simple apariencia de la cosa; pero como habian visto el agua con sus propios ojos, cuando la vieron cambiada en vino, no pudieron ménos de reconocer el milagro. -2) Para ofrecernos significaciones místicas y morales que expondremos más adelante. — Los criados obedecieron la orden de Jesus.

Y las llenaron hasta arriba: es decir, de tal manera, que no pudiese añadirse á ellas vino ni otro líquido; lo cual hacia el milagro más indudable. — Cuando las vasijas estuvieron llenas, dirigióse de nuevo Jesus á los criados y añadió :

Sacad ahora y llevad al maestresala.

1º Ellos reciben la orden de *sacar*, y lo que sacan es vino: en efecto, por el poder de Dios, toda el agua se había vuelto vino.

2º *Sacad ahora*, en seguida. Ellos reciben la orden de sacar sin tardanza; de esta manera parecerá el milagro mayor y más patente. Mayor, porque en un tiempo muy breve, en un instante, el agua ha sido convertida en vino. Los productos de la naturaleza no aparecen súbitamente, y siempre exigen cierto tiempo. Dios que no depende del tiempo, hace en un instante cuanto quiere. Tal es, por tanto, la fuerza de la palabra *ahora*: es como si Cristo hubiese dicho: sacad en el acto, no sea que se crea que el agua ha sido cambiada en vino con el tiempo, por algún artificio, ó por alguna fuerza oculta de la naturaleza.

3º *Llevad al maestresala*. El maestresala presidia el banquete, como administrador, no como amo; era el primero entre

los criados, mandaba y disponia todo lo que se referia á la mesa, cuidando de que nada faltase en ella y particularmente del vino.

Pues bien, Cristo manda que se le lleve una copa del contenido de las vasijas, y esto por dos razones : - 1) porque á él le compete por el cargo que desempeña prebar el vino y distribuirlo ; - 2) porque no habiendo participado de la comida, se hallaba sereno, y más en disposicion de saborear el licor y de declarar con certeza que no era agua, ni un vino cualquiera, sino verdadero y exquisito vino.

Y luego que el maestresala probó el agua, que se había hecho vino.

1º Dice el Evangelista que el maestresala probó esta *agua*, porque pocos momentos ántes era agua, y para manifestar de dónde procedia este vino. Precisamente recurrimos nosotros al mismo medio cuando llamamos *pan* al cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía : *El pan que rompemos, ¿no es acaso la comunión del cuerpo del Señor?* (I Cor. X, 16). Y en el Exodo, la vara de Aaron aunque trocada ya en serpiente, se llama vara todavía por haberlo sido ántes de ser serpiente : *La vara de Aaron devora sus varas* (Exod. VII, 12).

2º *Probó* porque quiso asegurarse por el sabor de lo que ya conocia por la vista y el olfato.

Y no sabiendo de dónde era este vino, aunque lo sabian los sirvientes que habian sacado el agua.

1º Al ver el maestresala que el vino que ha probado es maravilloso, que no lo habia en la casa, asombrase por no saber de dónde ha salido. Este asombro le obligará á interrogar á los esposos, y esto precisamente es lo que desea la Providencia divina para hacer manifiesto el milagro. En efecto, si el maestresala nada hubiese dicho, no hubieran creido los convi-

dados que el vino procedia del agua, sino que lo habian traido de otra parte, y se habrian negado á dar crédito al dicho de los criados. El maestresala tal vez habria guardado tambien silencio, si no hubiese ignorado la procedencia de este vino.

2º Si se preguntase cómo pudo el maestresala ignorar este hecho, cuando nada debia pasar desapercibido á su inspeccion, se responderá que, ademas de una providencia especial de Dios, este hombre debia andar de un lado á otro para atender á las necesidades del servicio, razon por la cual pudieron muy facilmente pasar desapercibidas para él las palabras dirigidas por Jesucristo á los criados.

Llamó al esposo y le dijo : Todo hombre pone primero el vino bueno, y despues que han bebido bien, entonces saca el que es inferior ; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno.

Sorprendido el maestresala llama al esposo para hacerle observar la excelente calidad del vino que acaba de probar ; y convencido de que el esposo ha guardado este vino sin advertirselo, le dice : *Tú has guardado hasta ahora el vino bueno.*

Las palabras del texto que traducimos con la frase : *Despues que han bebido bien*, significan, cuando se ponen *alegres*, cuando los convidados brincan de gozo por efecto del vino. La Escritura emplea frecuentemente la palabra *inebriare*, embriagarse, en el sentido de beber en términos de que se regocije el corazon, sin llegar nunca hasta cometer culpables excesos. Si los convidados hubiesen traspasado los límites de la moderacion, indudablemente Jesus, en vez de cambiar el agua en vino, les habria obligado más bien á concluir el banquete.

Tú has guardado hasta ahora el vino bueno.

Con lo cual quiso decir: tú has reservado este vino que es *bueno*, aun comparándolo con los demas que se han sacado ya

como excelentes. De donde se sigue que este vino, obra particular de Cristo y de Dios, era superiormente exquisito, porq e las obras de Dios son perfectas (Deut. XXII, 4).

Todas estas circunstancias fueron dispuestas con admirable sabiduría para presentar el milagro tan evidente como incontestable. El maestresala llamó al esposo para preguntarle de dónde había sacado aquel inesperado vino. El esposo lo ignoraba, y entonces se enteran entrambos por medio de los criados de cuanto ha ocurrido, se acercan á las tinajas y al verlas llenas del mismo vino, colman de bendiciones á Jesus, que ha obrado este prodigio en beneficio suyo; y poseidos de santo agracamiento, proclaman y enaltecen en presencia de los convidados el milagro que acaba de hacer.

¡Este fué el principio de los milagros de Jesucristo en Caná.

El *primer* milagro, es decir, el primero que obra públicamente Jesus, en confirmacion de la doctrina que iba á predicar. — ¿Por qué quiso que su primer milagro tuviese este carácter? -1) Porque hecho en estas circunstancias, era muy á propósito para hacer que se reconociese su divina mision por toda la Galilea, y prepararle la más favorable acogida. -2) Para probar que es el dueño de la naturaleza, áun de aquella que produce el vino en los racimos, y que da á la viña la virtud de cambiar el agua que chupa de la tierra, en el jugo que forma el vino. - 3) Para significar que el agua del Antiguo Testamento habíase cambiado en el vino del Evangelio, y que la gracia había reemplazado á la ley. En efecto, la antigua ley sólo contenía como elagua *elementos débiles y pobres* (Gal. IV, 9); la ley evangélica, por el contrario, se halla llena de vida y vigor por la gracia. - 4) Para que sepamos que todos los dones del Señor nos son concedidos por la intercesion de la Virgen María.

Y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Manifestó *su gloria*, es decir, su omnipotencia, la divinidad que se ocultaba en él. — *Y sus discípulos creyeron en él*; fueron confirmados en su fe, porque ya ellos reconocian en Jesus al Mesías, *del cual habló Moisés en la ley, así como los Profetas*. (Cap. ant. v. 45).

SEGUNDA EXPLICACION.

Se celebraban unas bodas.

Bodas temporales y espirituales. — 1º Las bodas *temporales*, aunque hacen perder la virginidad, son, no obstante, buenas y santas, con tal de que se contraigan y celebren segun el espíritu cristiano.

2º Las bodas *espirituales* son las del amor divino, de la caridad, que se celebran en la Iglesia, por las almas santas y en la patria celestial. En ellas Jesucristo es, al mismo tiempo, convocado y esposo : es el esposo de nuestras almas, uniéndose á ellas para formar solo un espíritu con ellas, segun estas palabras : *El que se une al Señor, no forma más que un solo espíritu con él* (I Cor. VI, 17). Estas bodas, por muy largo tiempo que continúen celebrándose en la tierra, se hallan sujetas á muchos defectos : pero Jesucristo, por la intercesion de su santísima Madre, suple todo lo que les falta.

Y fué tambien convidado á estas bodas Jesus.

1º ¡Sabios y dichosos esposos que convidan á Jesus y María á sus bodas, que les acogen en su morada para celebrar su fiesta y regocijarse con sus celestiales huéspedes! ¡Hermoso ejemplo que debe enseñar á los cristianos á santificar su matrimonio! ¡Cuántos se ven, no obstante, que, cuando se trata de contraer esta santa union, se alejan de Jesus y acogen al demonio!... ¡Cuán-

tos procuran regocijarse sin Jesus ! *Entréguese los justos á la alegría y regocijense en presencia de Dios y hártense de sus puros e inocentes goces* (Salmo LXVII). — Pero convidar á Jesus y á María á nuestra mesa, no es solamente celebrar las bodas bajo sus auspicios, es tambien empezar bajo su protección toda obra que tratemos de emprender, y continuarla de una manera agradable á ellos.

2º La bienaventurada Virgen y su Hijo no rehusan el convite : ¿por qué ? - 1) No á causa de ellos mismos, ni para disfrutar de algunas satisfacciones sensuales; ellos obran tan sólo movidos por la pura causa de la caridad, y de la gloria de Dios, por la única consideracion de que podrán allí ejercer la providencia y favorecer la obra del Evangelio. Su ejemplo nos enseña que el verdadero discípulo de Cristo debe hacerse *todo para todos, para salvarlos á todos* (I Cor. IX, 22). - 2) Ellos nos enseñan que la santidad no excluye una honesta expansion, y - 3) que podemos santificar todos nuestros actos, aun los más indiferentes : *Ora comais, ora bebaís, ora hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios* (I Cor. X, 31). — *Todo contribuye al bien de los que aman á Dios* (Rom. VIII, 28). - 4) Si oramos con piadoso corazon, rogando á Jesus y á su santa Madre que bendigan nuestras empresas, cualesquiera que sean, con tal de que no se opongan á la ley de Dios, y que nos ayuden á santificarlas, no dejarán ellos de acceder á nuestras súplicas.

3º Tambien se nos enseña aquí á ser sobrios en nuestras comidas. Fácilmente se comprende que cuando se celebra un banquete en presencia de Jesus, de su Madre y de sus discípulos, no pueden faltar en él la sobriedad y la modestia.

Faltando el vino.

1º El vino es el símbolo - 1) de toda gracia, de todas las virtudes que pueden adornar un alma (1). - 2) Designa particular-

(1) Cf. *Adjumenta*, argum. 32.

mente la fuerza, la generosidad en lo tocante al servicio de Dios y el amor divino. Aquel cuyo corazon se halla poseido y como embriagado de amor divino, parece un insensato á los ojos del mundo, puesto que prefiere la cruz del Salvador á todos los bienes terrenales. *¡Cuán brillante es esta copa que me embriaga!* (Salmo XII).

2º *El vino que falta*, es la imágen de nuestra indigencia y miseria. Estamos desprovistos de toda virtud y carecemos de todo por nosotros mismos : *Sin mí nada podeis hacer* (S. Juan, XV, 5). *¡Reconozcamos nuestra pobreza !*

La madre de Jesus le dijo :

1º Aquí tenemos la intercesión de la bienaventurada Virgen María, que tan dichosamente se nos ofrece en todas nuestras necesidades, y á la cual debemos recurrir siempre.

2º Aquí tenemos tambien la bondad y el poder de aquella que es á un tiempo mismo, nuestra Madre y nuestra Reina.

Su bondad : -1) Inmediatamente y sin que se le ruegue, procura atender á una necesidad temporal ; -2) lo hace de manera milagrosa, por ser imposible valerse de cualquiera otro medio ; -3) obra de este modo, cuando áun no habia dado principio su Hijo á sus hechos milagrosos.

Su poder : -1) Alcanza lo que ha pedido, y para ello sólo ha necesitado indicar la necesidad ; -2) obtiene un brillante milagro, por más que su cualidad de Madre de Jesus no le dé derecho alguno á este favor de un órden sobre natural.

No tienen vino.

Estas lacónicas palabras de María encierran muchas lecciones y ejemplos. — 1º Ellas nos demuestran nuestra indigencia. No poseemos las virtudes cristianas : nos faltan la fuerza, la humildad y la caridad, y tal vez no las conocemos : *Tú dices : Yo soy rico y opulento, de nada necesito; y no sabes qué eres*

desgraciado y miserable, y pobre, y ciego, y que estás desnudo (Apoc. III, 17).

2º Estas palabras nos ponen de manifiesto las virtudes de la Virgen, que debemos imitar: su caridad, su piedad y confianza.—Llena de bondad, María sólo tiene ojos para ver las necesidades de los hombres, corazón para participar de nuestras miserias y remediarlas, y lengua para implorar el amparo de Jesús. Ella interpone su valimiento para con su Hijo, en favor de los hombres que necesitan su auxilio, por más que no lo pidan; ¿qué hará María en favor de los que invoquen su nombre?... Conténtase con entera confianza con indicar á su Hijo la necesidad de sus huéspedes, convencida de que basta esto para el compasivo corazón de Jesús. Cuando las hermanas de Lázaro rogaban en favor de su hermano, limitábanse igualmente á decir: *Señor, el que amais está enfermo.*

3º Yo rogaré á María que repita en favor mío las mismas palabras: No tiene vino: el vino místico de la humildad y de la paciencia, que es el que le falta... Si su maternal corazón se conmueve ante una necesidad temporal, ¿cuán profundamente sentirá las necesidades espirituales de nuestra alma?

Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Aun no ha venido mi hora.

1º Respuesta dura en la forma y parecida á una negativa; pero en realidad llena de amor y que envuelve la concesión de la gracia pedida. Aprendamos -1) cómo el Señor movido por su amor se complace en probar la paciencia, la constancia, la humildad, y la confianza de los que le invocan, y aún de las almas más santas; -2) y convenzámonos de que no ama menos cuando reprende que cuando consuela.

2º Jesucristo rechaza todo el influjo de su madre, cuando se trata de la obra de su Padre celestial; para enseñarnos que al hacer una buena obra, sólo debe obedecerse á la voluntad de Dios y á su agrado, sin prestar oídos á la carne ni á la sangre,

ni á motivo alguno de medros temporales; y más todavía, á no ceder nunca á respetos humanos para causar cualquier daño.

3º *Aun no ha venido mi hora.* Pronto vendrá la hora del Señor, la hora en que nos traerá su auxilio, siempre que perseveremos en una oración llena de confianza. Verdad es que no sabemos cuándo llegará esta hora: *No os toca á vosotros el saber el tiempo ó los momentos que el Padre ha reservado á su poder.* (Art. I, 7); no obstante, la hora del socorro es comúnmente el momento de una grande ó extrema necesidad; el Señor, en efecto, es nuestra *ayuda en el momento necesario, en el dia de la tribulacion* (Salmo IX).

Haced lo que Él os diga.

1º En estas palabras nos da María un ejemplo de modestia, de humildad, de confianza y magnanimitad. Aunque tuviese muchas cosas que responder á su Hijo, guarda un humilde silencio, no se disculpa, ni se queja, ni se deja abatir por la tristeza; ántes bien, llena de confianza, espera la bienhechora intervención del Señor, y procura prepararlo todo, á fin de que su acción no encuentre obstáculo alguno por parte de los hombres.

2º *Haced lo que Él os diga*: cumplid sus órdenes, toda su voluntad; baced perfectamente esto y no otra cosa... — María nos dice lo mismo: *Haced lo que os diga Jesus, y no lo que os diga el mundo y vuestros apetitos.*

3º Véase, pues, la condición requerida para alcanzarlo todo por la intercesión de María, observar los mandamientos de su Hijo, segun estas palabras: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedireis lo que quisiereis y se os concederá.* (S. Juan, XV, 7).

■ Aquí se nos enseña tambien una perfecta obediencia á las órdenes de Dios: *Haced lo que él os diga.*

Habia allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los Judíos.

Las seis tinajas que servian para las purificaciones, representan, segun San Bernardo, las seis virtudes que purifican el alma : la compunction, la confession, la limosna, el perdon de las injurias, las penitencias corporales y la obediencia.

Llenad de agua las tinajas.

1º No necesitaba Jesus del agua, ni de la ayuda de los criados ; si los empleó fué por nosotros, á fin de que sepamos qué exige la buena disposicion del hombre y su cooperacion. En efecto, Dios quiere que hagamos lo que está en nuestra mano ; pero ademas segun la máxima de los Doctores, *Dios no abandonará al que haya hecho lo que dependia de él.*

2º El agua encierra muchas enseñanzas misteriosas. En esta ocasion representa generalmente nuestra buena disposicion para recibir los dones de Dios, y representa la humildad y la penitencia interior, ó la contricion sincera de nuestros pecados.

Y las llenaron hasta arriba.

1º Jesus les dice que llenen y lleven : y ellos llenan y llevan... Ejemplo de obediencia, de la perfecta obediencia, que merece un milagro : *El hombre obediente cantará victorias* (Prov. XXI, 28). Esta obediencia -1) es ciega : no murmuran los criados, ni dicen : ¿por qué mandarnos que llenemos las tinajas de agua, cuando lo que necesitamos es vino? -2) Ademas esta obediencia es pronta y -3) completa y exacta en todas sus partes.

2º *Hasta arriba* : imágen de una disposicion perfecta, segun la máxima : *Completamente y no en parte... Sin reserva alguna... — Mi corazon está pronto, Señor, mi corazon está pronto* (Salmo LVI).

3º Toda el agua que se vierte en las tinajas se tornará vino,

y si se hubiese podido verter más en ellas, más vino hubieran dado aún : así es como Dios nos concede sus beneficios segun la medida de nuestras disposiciones.

Sacad ahora.

El agua se ha convertido ya en vino; por su voluntad omnipo-tente Jesus ha cambiado toda la que allí había en exquisito vino. — 1º ¡Bondad y poder del Señor! Así es como atiende á los ruegos de su madre, como recompensa la benevolencia de los esposos que le han convidado, y la obediencia de los criados... — Milagro inaudito, inmenso : y lo hace sin sombra de ostentacion, con la misma tranquilidad con que pudiera hacer una cosa ordinaria.

2º Él quiere obrar en nosotros igual prodigo : cambiando espiritualmente el agua en vino en nuestras almas. El agua tornada en vino es nuestra debilidad trocada en fuerzas; nuestra incredulidad y vacilante se trocadas en fe viva ; nuestra tristeza y nuestras lágrimas, cambiadas en júbilo ; nuestra humanidad trocada en su divinidad, ó lo que es lo mismo, elevada hasta la adopcion divina : *Les dió el poder de ser hijos de Dios.* (S. Juan, I, 12).

3º Este cambio de nuestra miserable bajeza en brillante gloria, lo realizará sobre todo en las celestiales bodas donde beberá *el nuevo vino con nosotros en el reino de su Padre* (S. Mat. XXVI, 29); donde *enjugará las lágrimas de nuestros ojos* (Apoc. XXI, 4).

4º El agua cambiada en vino es tambien figura del vino eucaristico convertido en la verdadera sangre del Señor.

5º Tal es la bondad y tal tambien el poder con que Jesus derrama sus beneficios, aún en el orden temporal ; no obstante, quiere sobre todo darnos bienes espirituales : *Él da á todos con abundancia* (S. Jac. I, 5). — *A Dios le es fácil enriquecer el pobre con una sola mirada suya* (Eccli. XI, 23).

Y luego que el maestresala lo hubo probado.

Aquí debemos aprender cuánta es la suavidad del Señor y de su divino yugo. El maestresala prueba y se maravilla : encuentra el vino dado por Jesus mucho mejor que cualquiera otro. De la misma manera el que prueba la ley de Cristo y el servicio del Señor, reconoce que encierra un bien superior á todos los bienes : *Gustad y vereis cuán dulce es el Señor* (Salmo XXXIII).

— *Un solo dia pasado en vuestros santos tabernáculos vale más que otros mil* (Salmo LXXXIII). — Entónces cualquiera otra copa que se presente á nuestros labios y todos los placeres terrenales, se vuelven insípidos y amargos. — Lo contrario sucede á los que no han saboreado el vino celestial del amor del Señor y de su santo servicio.

Todo hombre pone primero el vino bueno, y despues que han bebido bien, entónces saca el que es inferior; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno.

Engaños del mundo : sabiduría de Cristo.

1º El mundo prodiga primero sus caricias y sus falsas dulzuras; y cuando ha embriagado á sus desdichados secuaces, les hace beber de otra copa que sólo contiene ya hiel y amargura. Por su parte, los hombres mundanos y carnales siguen una conducta semejante : buscan, ante todo, lo que les halaga, pero se ven obligados á gustar despues *lo que es ménos bueno*, lo malo y amargo : los remordimientos de la conciencia y la venganza de Dios : *Las alegrías terminan en lágrimas* (Prov. XIV, 13)..

2º El Cristo, por el contrario, propone ante todo lo ménos agradable : la penitencia, la cruz... y reserva para el fin los goces eternos. *Vuestra tristeza se trocará en júbilo* (S. Juan, XVI, 20). — *He trabajado un poco de tiempo, y he conseguido largo reposo* (Eccli. LI, 35).

Y sus discípulos creyeron en él.

La fe, la edificacion general, estos son los frutos que producen el Salvador y su Santísima Madre por medio de sus relaciones con el mundo exterior y con los hombres... Así es como María y Jesus santifican su presencia en el convite de la boda, y como saben hacer útil una accion indiferente y profana. Aprendamos con su ejemplo á edificar al prójimo en todas nuestras obras, y á difundir con toda nuestra conducta el perfume de Jesucristo y la lumbre del buen ejemplo : *De tal suerte luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos* (S. Mat. V, 16).

TERCER DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA

S. Mat. VIII, 1-13. Y habiendo bajado del monte le siguió mucha gente. Y hé aquí que viniendo un leproso, le adoraba diciendo: Señor, si quieres, me puedes limpiar. Y extendiendo Jesus la mano, le tocó diciendo: Quiero, queda limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra. Y Jesus le dijo: Mira que á nadie lo digas; pero ve á presentarte al sacerdote, y haz la ofrenda que mandó Moisés en testimonio para ellos. Y habiendo entrado en Cafarnaum, se llegó á él un centurion y le hizo esta peticion: Señor, un criado mio yace en casa paralítico y es atormentado mucho. Y Jesus le dijo: Yo iré y le curaré. Y respondiendo el centurion, dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo; pero dí solamente una

S. Márc. I, 40, 50. Y vino á él un leproso que poniéndose de rodillas le suplicaba diciendo: Si quieres, me puedes limpiar. Y Jesus compadecido de él extendió su mano y tocándole le dijo: Quiero; queda limpio. Y habiéndolo dicho, al instante desapareció de él la lepra y quedó limpio. Y Jesus le amenazó y le despidió luego. Y le dijo: Mira que á nadie lo digas; pero ve, manifiéstate al principio de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio á ellos. Pero él, habiendo salido empezó á publicar y extender lo sucedido, de suerte que Jesus no podía ya entrar manifestamente en alguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares desiertos, y concurrian á él de todas partes.

S. Lúc. V, 12-14. Y estando Jesus en una ciudad, sucedió que viéndole un hombre lleno de lepra, se postró con el rostro en tierra, y le hizo esta súplica: Señor, si quieres, me puedes limpiar. Y Jesus ex-

palabra, y quedará sano mi criado; porque tambien yo soy hombre, que aunque debajo de la potestad de otro, tengo soldados sujetos á mí, y digo á este : Ve, y va, y al otro : Ven, y viene ; y á mi criado : Haz esto, y lo hace. Oyendo esto Jesus se admiró y dijo á los que le seguian : En verdad, os digo que no he hallado tanta fe en Israel. Y os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente, y se sentarán á la mesa con Abraham é Isaac y Jacob en el reino de los cielos ; y los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores ; allí habrá llanto y crujido de dientes. Y dijo Jesus al centurion : Vete y sucede como lo has creido ; y en aquella hora quedó sano el criado.

tendiendo la mano, le tocó diciendo : Quiero ; queda limpio ; y al punto desapareció la lepra. Y Jesus le mandó que á nadie lo dijera. Pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu curacion lo que mandó Moisés para testimonio de ellos.

S. Lúc VII, 1-10. El entró en Cafarnaum. Y un centurion tenia enfermo y casi á la muerte un criado á quien estimaba mucho. Y habiendo oido hablar de Jesus, le envió algunos ancianos de los Judíos pidiéndole que fuese á sanar á su criado. Y ellos, habiendo ido á buscar á Jesus, se lo pedían con esfuerzo diciendo : Es digno de que hagas esto por él. Porque ama nuestra nacion y nos ha edificado una sinagoga. E iba Jesus con ellos, y cuando estaba ya cerca de la casa, le envió el centurion sus amigos para decirle : Señor, no te fatigues, porque no soy digno de que entres en mi casa. Por eso no me he juzgado digno de ir yo mismo á buscarte ; pero di solamente una palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo aunque estoy subordinado á otros, tengo soldados á mi mando, y digo á uno : Ve y va ; y á otro : Ven y viene ; y á mi criado : Haz esto y lo hace. Oyendo esto Jesus se admiró y vuelto á las gentes que le seguian, dijo : En verdad, os digo que ni en Israel he hallado tanta fe. Y volviendo á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al criado que estaba enfermo.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Curacion del leproso.*
- II. *Curacion del criado del centurion.*

Y habiendo bajado del monte le siguió mucha gente.

El monte de que aquí se trata es aquel donde pronunció el Salvador el admirable discurso, conocido comunmente con el nombre de *sermon del monte*, en el cual proclamó las ocho Bienaventuranzas, y promulgó sumariamente la ley evangélica. Fué probablemente á mediados del mes de Mayo del segundo año de su predicacion.

Despues de proponer esta celestial doctrina, á fin de grabarla más profundamente en los corazones, quiso confirmarla por medio de milagros. No tardó en presentarse ocasion para ello. Al bajar del monte y atravesar la llanura en direccion á Cafarnaum, seguido de una muchedumbre de gentes que no podian separarse ya de tal Maestro, y á las cuales sólo trataba de enseñar con sus lecciones y milagros. Súbitamente presentóse ante él un pobre leproso rogándole que le curase.

Y hé aquí que viniendo un leproso.

La lepra fué en otro tiempo muy comun, en Siria sobre todo, y lo es hoy todavía en diferentes países de Oriente. Era esta una enfermedad -1) grave y cruel que difundia por todo el cuerpo una manera de corrupcion ; -2) rebelde á todos los remedios humanos ; -3) repugnante, que roia las carnes como un cáncer general, cubriendolas de una costra purulenta y saturándolas de un pus corrompido; así, pues, la curacion de la lepra llamábase *purificacion*. -4). Era la lepra enfermedad contagiosa y

se comunicaba fácilmente por el contacto, por la respiracion de los leprosos, y por el hedor que despedian sus llagas ; -5) horrible : ponia el semblante desfigurado, las narices extraordinariamente dilatadas, hinchada la lengua, las mejillas y los párpados despojados de pelo, y todo su cuerpo como invadido por la putrefaccion, dando de esta manera al leproso el aspecto de un cadáver viviente.

Entre los paganos se enviaba á los leprosos á los lugares solitarios y á los bosques, apartados de la vista y del trato de los hombres. Segun la ley de Moisés, en el pueblo judío, se les separaba igualmente de la sociedad de sus conciudadanos. Nadie podia tocarles sin considerarse con una mancha legal. Si por favor especial de Dios, conseguian su curacion, no volvian al trato social, sino despues de una solemne declaracion de haber sido completamente sanados, pronunciada por el sacerdote, y despues de hecha la ofrenda de los sacrificios que para estos casos ordenaba la ley (Levit. XLV, 2 seqq).

Despues de su predicacion en el monte, quiso Jesucristo que su primer milagro fuese la curacion de un leproso, por ser la lepra viva imagen del pecado y de los estragos que causa en el alma, de la misma manera que su curacion demuestra el beneficio del perdon del pecado. Asi es, que deseando el Salvador tomar sobre si, para curarla, la lepra de nuestras almas, se hizo en su pasion semejante á un leproso : *Nosotros le tomamos por un leproso* (Isaias, LIII, 4).

Le adoraba diciendo : Señor, siquieres, me puedes limpiar.

El leproso que corre hacia la muchedumbre, la cual se aparta á su aspecto, encuentra en Jesus buena acogida. Habiéndose acercado, y postrado á sus piés, *le adoraba*, dice el Evangelio, rindiendo á Jesus la verdadera adoracion ó el culto supremo. Reconocia su divinidad, como lo atestigua con estas

palabras: *Señor, si quieres, me puedes limpiar.* No dice: si invocas á Dios, á ejemplo de Moisés, (Núm. XII, 13), seré curado, sino: *si quieres, puedes;* manifestando con estas palabras que aquel á quien habla tiene un poder igual al de Dios, *que hace cuanto quiere* (Salmo CXIII.)

La plegaria del leproso: *Señor, si quieres, puedes...* prueba no sólo su fe, sino tambien una santa resignacion en la voluntad divina. Es como si dijese: Aunque deseo ardientemente mi curacion, no obstante, me entrego á vuestra santísima voluntad. — El corazon del Salvador no puede resistirse á semejante súplica; así es que al punto accede á ella.

Y extendiendo Jesus la mano, le tocó.

1º El Salvador no falta á la ley que prohibia el tocar á los leprosos: ademas de que, en su calidad de legislador no estaba obligado á observarla; no obraba de manera alguna contra el espíritu de la ley que sólo prohibia el contacto con aquellos desgraciados para evitar el peligro de contagiarse de su enfermedad.

2º Quiso tocar á este hombre, por más que no tuviese necesidad alguna de hacerlo para curarle: -1) como prueba de su benevolencia; - 2) para dar un testimonio visible de su milagroso acto; - 3) para ofrecernos lecciones y enseñanzas espirituales. — Al tocar al leproso, le respondió diciendo:

Quiero, queda limpio.

1º Por estas lacónicas palabras responde con precision al ruego del leproso. Este había dicho: *Si quieres;* y el Salvador responde: *Quiero;* el leproso había añadido: *Me puedes limpiar,* y el Señor le responde: *Queda limpio.*

2º Concede más de lo que expresamente se le pidió, porque purifica el cuerpo y el alma. Es preciso suponer, como lo hace observar Maldonado, que comunmente el Salvador curaba tambien el alma de aquellos á quienes curaba las enfermedades del

cuerpo, y que les concedia la gracia santificadora. En efecto, sabemos que las obras de Dios son perfectas y que su liberalidad excede á los méritos y hasta á los deseos de los que le imploran (1).

Los santos Padres deducen de este milagro la divinidad y la humanidad de Jesucristo. S. Ambrosio escribe : *El Salvador dice quiero para refutar á Focio, manda para refutar á Arrio; toca para refutar á Manés.* El error de Focio consistia en enseñar que Cristo no era más que un hombre y no el verdadero Hijo de Dios á quien sólo corresponde la omnipotencia. El impío Arrio decia que Cristo es inferior al Padre y, por consiguiente, que no manda como el Padre, que debe obedecer al Padre é invocarle; Manés, cayendo en otro error, sostenia que Cristo no era verdadero hombre, que no tenía verdadera, sino aparente carne ; que por consiguiente, no podía tocar ni ser tocado. Todas estas herejías quedan aquí refutadas, bien por las palabras, bien por los actos del Salvador.

Y al instante quedó limpio de su lepra.

Estas lacónicas palabras : *Quiero, sé purificado,* fueron divinas y divinamente eficaces. Súbitamente desapareció la lepra. El cuerpo de este hombre quedó libre de toda llaga y de toda deformidad: su figura recobra su color natural ; y su carne y sus huesos llénanse de vida y de vigor. Ya no es el mismo hombre. Diriase que acaba de renacer á nueva vida. Cuál debió ser el asombro de la muchedumbre, fácilmente se comprende, y el Evangelista no se toma el trabajo de describirle. — Curado de una manera tan admirable, este hombre en la embriaguez de su gozo, quiso indudablemente á los piés del Salvador dar ancho vado á los sentimientos de su alma ; pero Jesus no le dió tiempo para ello y añadió inmediatamente :

Mira que á nadie lo digas : pero ve á presentarte al sacerdote y haz la ofrenda que mandó Moises en testimonio para ellos.

1º El Salvador envia á los sacerdotes á este leproso curado, para que cumpla con las ceremonias dispuestas por la ley en casos semejantes, y que al mismo tiempo se haga constar jurídicamente el milagro.

2º Al decir : *A nadie lo digas*, prohíbe que divulgue el milagro, ántes de ver á los sacerdotes ; y al obrar así, fué -1) por un motivo de humildad y -2) por una razon de prudencia. Si los sacerdotes hubiesen tenido noticia por el rumor público de que la curacion del leproso se atribuia á Jesus Nazareno, como á un taumaturgo, era de temer que predisuestos como se hallaban contra el Salvador, no hubiesen querido reconocer el milagro.

3º Añade : *En testimonio para ellos*; es decir, -1) para que los mismos sacerdotes den público testimonio de la curacion consumada ; ó bien -2) para que reconozcan el prodigo y de esta manera tengan un testimonio y una prueba de la divina mision de Jesus ; ó tambien -3) para que *la ofrenda legal* prescrita por Moisés, dé testimonio contra ellos y les condene, si se niegan á reconocer las curas obradas por Jesucristo.

4º El leproso curado pudo obedecer presentándose ante los sacerdotes; pero ¿cómo habria podido, aun por obediencia, dejar de hablar de su curacion? Publicóla, dice San Marcos, hasta el extremo de que la muchedumbre que acudia de todas partes cerraba el paso á Jesus al entrar en el pueblo. — Por lo demas, el silencio impuesto por Jesus no era una orden terminante: era más bien un deseo del Salvador que demostraba su humildad ; era como si dijese : tan lejos estoy de buscar la gloria humana por mis milagros, que quisiera que, en cuanto depende de mí, quedasen ignorados.

Y habiendo entrado en Cafarnaum, se llegó á él un centurion y le hizo esta peticion : Señor, un criado mio yace en casa paralítico y es atormentado mucho.

Este centurion era un oficial que tenia á sus órdenes cien soldados, era pagano y pertenecia á la guarnicion romana, que en aquella época ocupaba todo el país de Israel.

S. Lucas (cap. VII) al dar cuenta del mismo milagro, parece ponerse en contradiccion con S. Mateo sobre dos puntos. — 1º S. Mateo escribe : *Se llegó á él un centurion;* y S. Lucas : *Se envió primero algunos ancianos de los Judíos y despues algunos de sus amigos.* — 2º Segun San Mateo, el centurion no queria que el Salvador entrase en su casa y le dijo : *Señor, no soy digno...* Segun S. Lucas, *le suplicaba por medio de sus enviados, que fuese el Salvador,* y los enviados apoyaron su peticion añadiendo : *Es digno de que hagas esto por él.*

Los intérpretes explican fácilmente esta doble antilogia, diciendo : 1º Cuando S. Mateo escribió que *se llegó á él un centurion y le hizo esta peticion*, no quiso decir que fuese en persona, sino por medio de una comision formada primero por los ancianos y despues por sus amigos. — 2º Cuando S. Lucas escribe que *le envió algunos ancianos pidiéndole que fuese*, debe entenderse en este sentido : No atreviéndose el centurion, por ser pagano, á acercarse á Jesus, que era judío, sirvióse de la mediacion de los Judíos, para rogar al Salvador que tuviese á bien curar á su criado. Estos Judíos, ateniéndose á las órdenes del centurion, solicitaron la cura del criado ; y despues en su propio nombre apremiaron á Jesus á que *viniese*, añadiendo que *el centurion era digno de ello*, decian, porque *ama á nuestra nación y nos ha edificado una sinagoga.* En vista de esto, quiso el Salvador ir á su casa, pero el centurion que se consideraba indigno de tan señalado favor le mandó decir por medio de sus amigos : *Señor, yo no soy digno...*

Un criado mio yace en casa paralítico y es atormentado mucho.

La expresion de que se vale para nombrar á su criado, significa propiamente *mi hijo*, y demuestra el afecto paternal que le profesa. San Lúcas dice expresamente que *estimaba mucho* á este criado; así que estaba dispuesto el centurion á hacer los mayores sacrificios para conservarle.

Está paralítico y es atormentado mucho : acaba de ser atacado súbitamente de parálisis, y es tan grave su enfermedad que el enfermo se halla expuesto á sucumbir á los dolores que le atormentan: *Se hallaba*, dice S. Lúcas, *casi á la muerte*.

Casi todos los enfermos que curaba Cristo, se hallaban en estado desesperado y no podian ser salvados por remedios naturales. — El Salvador respondió bondadosamente :

Yo iré y le curaré.

1º Jesus concede al centurion más de lo que le pide: y obra de esta manera, no sólo para demostrarle su bondad, sino para que su generosa condescendencia, penetrando profundamente en un corazon tan bien dispuesto, le haga proferir admirables palabras de fe y de humildad.

2º Al dar esta respuesta el Salvador, dirigióse hacia la casa del centurion. *E iba Jesus con ellos*, dice S. Lúcas.

Y respondiendo el centurion dijo: Señor, yo no soy digno de que entres debajo de mi techo; pero di solamente una palabra, y quedará sano mi criado. Porque tambien yo soy hombre que, aunque debajo de la potestad de otro, tengo soldados sujetos á mí, y digo á este: Vé y va; -y al otro: Ven y viene; y á mi criado: Haz esto y lo hace.

Dijo : *Yo no soy digno*, porque se consideraba como pecador. — *Pero di solamente una palabra...* porque tambien yo soy

hombre que aunque debajo de la potestad de otro... El centurion, oficial subalterno, dependia de la autoridad del tribuno, y se hallaba bajo la soberania de César Tiberio. Su razonamiento podia traducirse de este modo: « Señor, vuestra bondad para conmigo es excesiva; no soy digno de que entres en mi casa, y ademas, no teneis necesidad de venir en persona; aunque esteis separado del enfermo, bastará con que pronuncieis una simple palabra, y la enfermedad huirá, obediente á vuestras órdenes. Si, bastará con que pronuncieis una palabra, porque á mí me basta una palabra para hacerme obedecer, aunque sólo estoy revestido de una autoridad subalterna. Si me basta á mí una palabra para imponer mi voluntad á los soldados, ¿cuánto más, oh Cristo, podreis vos mandar á la enfermedad, vos que teneis poder absoluto sobre todas las cosas? » — Así es como en un lenguaje de soldados, este oficial pagano hizo brillar una fe admirable. Él cree, en efecto, que Jesucristo es Dios; ó por lo menos, que es un gran profeta, que domina sobre toda la naturaleza, en nombre de aquel *que habló y fueron hechas las cosas, que mandó y fueron creadas.* (Salmo XXXII).

Oyendo esto Jesus se admiró y dijo á los que le seguian:
En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel.

Jesus da una prueba exterior de admiracion y asombro, y efectivamente, hubiera quedado asombrado si hubiese podido serlo. Pero este sentimiento, que supone cierta ignorancia preexistente en el ánimo del que se admira, no podia afectar al Salvador, á causa de la plenitud de su ciencia. — Si manifiesta exteriormente sorpresa, sólo es por querer amoldarse á nuestra manera de obrar y presentar una ocasion de enseñanza para los presentes. — *No he hallado tanta fe en Israel,* es decir no he hallado una fe semejante en la generalidad del pueblo de Israel, desde el principio de mi predicacion.

eternas tinieblas, como lo da claramente á entender por las siguientes palabras :

Allí habrá llanto y crujido de dientes. El llanto indica insopportables dolores y el crujido de dientes la desesperacion y rabia infernales. — Como se ve, á propósito de este centurion que era pagano, predice el Salvador la vocacion de los Gentiles y la reprobacion de los Judios.

Y dijo Jesus al centurion : Véte y sucédate como lo has creido ; y en aquella hora quedó sano el criado.

De estas palabras parece resultar, que el Salvador no entró en la casa del centurion, y que curó á su criado desde el mismo lugar en que sostuvo este coloquio. De esta manera, confirmaba al centurion en su fe, y manifestaba más claramente su divinidad con un milagro más ruidoso.

SEGUNDA EXPLICACION.

Y habiendo bajado del monte le siguió mucha gente.

Tan pronto sube Jesus al monte, y tan pronto baja hacia la muchedumbre, que le rodea en mayor número, cuando vuelve hacia ella. — Aprendan los hombres apostólicos con esto á subir tambien al monte de la oracion para volver desde allí á enseñar á los pueblos : entonces trabajarán provechosamente; la muchedumbre les escuchará y seguirá.

Y hé aquí que viniendo un leproso.

Imagen del estado del pecador (1); y al mismo tiempo ejem-

(1) *Adjumenta, argum. 4 et seqq.*

plo que debe imitar el pecador para ser purificado de la lepra que emponzoña su alma.

1º La lepra espiritual, es -1) el pecado que marchita la hermosura del alma hasta el punto de trasformarla en cadáver viviente ; que excluye al pecador de la sociedad futura, de Dios y de los santos en el cielo; y que le reduce al más misero estado en el que nada pueden servirle ya los remedios humanos. -2) La lepra representa más particularmente los pecados contagiosos, la lujuria, la herejía. -3) La lepra es la concupiscencia que corrompe todas las facultades del hombre, y todos los sentimientos nobles de su corazón. *Ya no queda nada sano en mi carne.* (Salmo XXXVII). — *Desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza, no hay nada sano en él* (Isaías, I, 6). — Sólo Cristo puede curarnos y purificarnos de esta lepra universal : *Él cura todas vuestras enfermedades* (Salmo CII).

2º Para conseguir nuestra curación imitemos al leproso del Evangelio, su humildad, — su fe, — su confianza, — su piedad... Él conoce su dolencia y desea verse libre de ella ; acude á Jesús, y le adora con viva fe, y le implora con confianza, confesando humildemente su miseria...

Señor, si quieres, me puedes limpiar.

Ruego animado de gran fe y de perfecta sumisión. *Si quieres :* por muy miserable que yo sea, puedes ayudarme ; — lo puedes muy fácilmente, por tu sola voluntad ; — y tú solo lo puedes : *Porque no hay bajo la capa del cielo otro nombre dado á los hombres en virtud del cual podamos ser salvos* (Act. IV, 12). — *Si quieres :* resignación que se abandona completamente á la voluntad divina.

Y extendiendo Jesús la mano.

El Señor atiende el ruego del leproso y le cura. — Bondad, misericordia, y poder de Jesucristo. Él ejerce su misericordioso

poder de manera que nos ofrezca muchas lecciones. *Él extiende la mano*, no para dañar, sino para aliviar á un desgraciado...— *Le toca*, -1) y al tocarle le cura, sin que él contraiga el virus de la lepra. — De la misma manera los sacerdotes llenos de espíritu de Dios, quitan los pecados de los hombres, sin que lleguen á ellos sus manchas. -2) El Señor toca al pecador de dos maneras : exteriormente, por medio de aflicciones temporales, para hacerle entrar en sí mismo : *Porque la mano del Señor me ha tocado* (Job. XIX, 21); é interiormente, produciendo en su alma un sincero arrepentimiento de sus pecados. *El Señor miró á Pedro...* Y *habiendo Pedro salido fuera lloró amargamente* (S. Lúc. XXII, 62).

Quiero, queda limpio.

1º Jesus quiere nuestra salvacion y la salud de nuestra alma : pero es preciso que tambien nosotros la queramos, y que no pongamos dificultad alguna á ella. *Él quiere que todos los hombres se salven* (I Tim. II, 4).

2º Quiere eficazmente : *Y al instante quedó limpio de su lepra*. Aprendamos á querer tambien con voluntad firme y eficaz : *Si quiero ser amigo de Dios, lo soy al instante* (San Agust). — El Señor desea en su bondad mi salvacion más que yo mismo la deseo : ;*Jerusalen, Jerusalen... cuántas veces quise juntar tus hijos, como una gallina junta sus pollos debajo de las alas, y tú no quisiste!* (S. Mat. XXXIII, 37).

3º Si el Señor curó con tanta solicitud una lepra corporal, ¡cuánto más no deseará remediar las enfermedades de nuestras almas ! A cada pecador que acude á él, ve, le dice, *á presentarte al sacerdote*. Si llena esta condicion quedará curada su lepra.

Ve á presentarte al sacerdote y haz la ofrenda.

Lo que el Señor exige al leproso, nos lo pide á nosotros tambien, á saber : 1º que nos presentemos al sacerdote, mani-

festándole sinceramente nuestros pecados. — 2º Que hagamos á Dios la ofrenda, que no es otra cosa que nuestro agradecimiento hacia su bondad misericordiosa, la observancia de su santa ley y el buen ejemplo.

Se llegó á él un centurion.

El proceder del centurion nos ofrece el ejemplo de muchas virtudes. En primer lugar, -1) de una gran fe, que el mismo Señor admira; -2) de una humanidad y una tierna caridad para con su criado; -3) de la humildad, por la cual se reconocia indigno de recibir al Salvador en su casa; -4) de la piedad y la confianza con que implora el auxilio de Jesus. — Aprendan, por aquí, los jefes y padres de familia á ocuparse cuidadosamente en sus criados y domésticos; — aprendan todos los superiores, de qué manera pueden alcanzar de Jesus por medio de sus oraciones, la conversion y salvacion de sus inferiores.

Un criado mio yace en casa paralítico.

1º El criado paralítico es la imagen de un alma doliente y en particular, del alma tibia, floja y cobarde en el servicio de Dios.

2º Tambien representa á nuestros inferiores que sufren dolencias espirituales, y á los cuales estamos en el deber de prestar nuestros cuidados.

Yo iré y le curaré.

Bondad y poder del Señor : 1º Concede al punto lo que se le pide, y aun más.

2º Quiere trasladarse á casa del centurion, movido por un sentimiento especial de benevolencia, á causa de la fe y la humildad que ve en él.

3º Yo iré y le curaré : Son las palabras que repite á cuantos en sus necesidades recurren á él : *Cura todas vuestras enfermedades* (Salmo CII). Palabras que más particularmente repite á los que quieren recibirle en la Mesa Eucarística.

4º Yo iré : Los discípulos de Jesucristo repiten las mismas palabras, cuando imitan su dulzura para con sus afligidos hermanos.

Señor, yo no soy digno.

Admirables palabras que rebosan fe y humildad : nosotros debemos pronunciarlas con igual espíritu, cuando nos acerquemos á la santa Mesa. Esto es lo que nos enseña la Iglesia cuando emplea estas palabras en las ceremonias de la Comunión.

Tambien yo tengo soldados sujetos á mí.

Ejemplo de una autoridad eficaz y de pronta obediencia.

1º El centurion manda perfectamente porque él mismo, sometido á autoridades superiores, practica la obediencia respecto de ellas. De aquí esta regla : ¿Quereis mandar bien? Aprended á obedecer bien. ¿Quereis dominar vuestro cuerpo y vuestros sentidos? Aprended á someter á Dios vuestra inteligencia y voluntad.

2º Los soldados obedecen al centurion su jefe : de la misma manera debemos nosotros obedecer prontamente, en todo y por todo, á nuestros superiores y á Dios. — Digo que debemos obedecer á nuestros superiores, y no á nuestros esclavos, ó lo que es lo mismo, á nuestras pasiones, que deben obedecernos... ¡Cuántos hay, sin embargo, que niegan la obediencia á Dios y se sotmeten á las pasiones que les dominan como verdaderos tiranos : ellas dicen al que se constituye en esclavo suyo : *Ve ; y va...* Y ¿dónde va el alma envilecida, que se deja llevar por las pasiones?...

3º El centurion representa al hombre, que dueño de sí

mismo, manda como un jefe militar á su cuerpo y á sus sentidos, á su espíritu y á todas las potencias de su alma, para que todas sirvan á Dios y combaten la buena lid. *La vida del hombre en la tierra es un combate* (Job. VII). Si alguno de vuestros sentidos obedece con ménos prontitud, si experimentais la parálisis de la gula, de la pereza, de la luxuria, del orgullo... id á Jesus y él os curará.

Oyendo esto Jesus, se admiró.

¡Qué es lo que causa la admiracion del Señor? No la autoridad, no la gloria militar, no las grandes ó la riqueza: todo esto no es á sus ojos más que vana sombra, una flor marchita; lo que admira, lo que aprecia es la fe, una firme y viva fe.

No he hallado tanta fe en Israel.

No he hallado, dice, tanta fe en el pueblo escogido, en los que han sido colmados de mayores gracias, y que deberian tener fe más viva. — Este aviso se dirige á los que han recibido más abundantes gracias: tengan mucho cuidado en no dejarse sobrepujar por los demás en fe y virtudes.

Vendrán muchos de Oriente y Occidente.

Estas palabras deben consolarnos inspirándonos al mismo tiempo salvable temor. — 1º Nosotros somos en efecto los dichosos Gentiles á quienes el Señor designa para ocupar el sitio de los hijos del reino.

2º Aunque establecidos en la Iglesia como *hijos del reino*, debemos temer y cuidar mucho de que no seamos á causa de nuestra ingratitud, reemplazados, á nuestra vez, por otros. *Por esta razon, hermanos mios, debeis esforzaros para hacer permanentes por medio de vuestras buenas obras, vuestra vocacion y eleccion* (II. Ped. I, 10).

Y los hijos del reino serán arrojados.

Serán arrojados los que no hayan observado una vida digna de los hijos y herederos del reino.

Los hijos del reino de los cielos son los cristianos, — y más particularmente los sacerdotes y frailes, que, llamados por Dios de manera especial, recibieron gracias más abundantes : ellos deben corresponder á estas gracias... Procura tú, como hijo del reino, que sean dignas tus obras de tu elevado destino : ya que has sido llamado á vivir con los ángeles, que sea tu vida angelical : *Si sois hijos de Abraham*, decia el Salvador á los Judíos, *haced obras de Abraham* (S. Juan, VIII, 39).

Sucédate como lo has creido.

Estas palabras demuestran bajo una nueva forma el valor y la necesidad de la fe. No dice el Salvador, *sucédate como lo has pedido*, sino *como lo has creido*, para demostrarnos claramente que las gracias se nos conceden atendiendo á nuestra fe y á nuestra confianza. La palabra *como* indica la proporcion entre la fe y el favor que se obtendrá, por manera que puede decirse : *Obtendrás tantas gracias, cuanto sean tu fe y confianza*. Esta regla se conforma con estas palabras del profeta : *Extiéndase, Señor, sobre nosotros vuestra misericordia, segun la esperanza que hemos puesto en vos* (Salmo XXXII).

CUARTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

S. Mat. VIII, 23 - 27. Y subiendo á una barca, le siguieron sus discípulos. Y hé aquí que se levantó una gran tempestad en el mar, de tal manera, que las olas cubrían la barca, y él estaba durmiendo. Y se llegaron á él sus discípulos y le despertaron diciendo : Señor, sálvanos que perecemos. Y Jesus les dijo : ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Entónces, levantándose mandó á los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y admirándose de esto los hombres, dijeron : ¿Quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen?

S. Márc. IV, 35 - 40. Y en aquel dia, habiéndose hecho tarde les dijo : Pasemos á la otra ribera del mar. Y despachando la gente le llevaron así como estaba en la barca y tambien había con él otras barchas. Y se levantó una tormenta tan grande de aire que metía las olas en la barca y se llenaba la barca. Y Jesus estaba durmiendo en la popa sobre una almohada y despertándole le dijeron : Maestro, ¿no cuidas de nosotros, que perecemos? Y levantándose amenazó al viento y dijo al mar : Calla, enmudece, y cesó el viento y se siguió una gran bonanza. Y les dijo : ¿Por qué sois timidos? ¿Aún no teneis fe? Y ellos fueron sobrecogidos de un gran miedo, y se decian unos á otros : ¿Quién es este á quien el viento y el mar obedecen?

S. Lúc. VIII, 22, 23. Y sucedió cierto dia que subió Jesus con sus discípulos á una barca y les dijo : Pasemos al otro lado del lago. Y pasaron. Y miéntras navegaban se durmió Jesus y dió sobre el lago un viento tan fuerte, que la barca se llenaba de agua, y ellos estaban en peligro. Y llegándose á él le despertaron diciendo : Maestro, perecemos : Y levantándose él amenazó al viento y á la tempestad de aguas, y cesó, y se siguió bonanza. Y les dijo : ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos llenos de miedo y de espanto se decian unos á otros : ¿Quién es este que manda á los vientos y al mar y le obedecen?

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Se levantó una gran tempestad.*
 II. *Esta fue calmada por el Salvador.*

Y subiendo á una barca le siguieron sus discípulos.

En el mes de Marzo, y al cumplirse el priñer año de su predicacion, volvia el Salvador de una de sus excusiones evangélicas, cuando al llegar al mar, cerca de Cafarnaum subió en la barca de Pedro, desde la cual predicaba hasta el anochecer, á la muchedumbre que permanecia de pié en la orilla (1). Entónces despidiendo á la muchedumbre, mandó á sus discípulos que atravesasen con él el lago, dirigiéndose hacia el país de los Gerasenianos. Llegaron, pues, á la parte opuesta, seguidos de otras barcas que quisieron acompañar al Salvador. El cielo estaba sereno y sin nubes ; por otra parte como se hallaba presente Jesus, nadie temia el menor peligro. Miéntras la barca se deslizaba sobre las aguas, el Salvador, que había trabajado durante todo el dia, tendió sus fatigados miembros sobre la popa, y no tardó en saborear las dulzuras del sueño. Miéntras dormia, el aspecto del cielo y de la mar cambió completamente.

I hé aquí que se levantó una gran tempestad en el mar, de tal manera que las olas cubrían la barca.

. Y hé aquí que súbitamente se levanta una violenta tempestad. Embravécese y se agita el mar : *producese en él profundo movimiento, de tal manera que las olas cubrían la barca.* No debe causar maravilla el que se produjese una tempestad hallándose allí el Salvador ; esta tempestad sobrevino, no por un efecto casual, sino por permiso, ó más bien por la voluntad del Sal-

(1) Véase más abajo, cuarto domingo de cuaresma (S. Juan, VI, 5).

vador; el cual queria que se promoviese, no obstante, mediante la accion de causas naturales, por muchas razones : 1º para ejercitar la actividad, la confianza y la constancia de sus discípulos; 2º para manifestar su poder, calmando la tormenta, y de esta manera, hacer que naciese la fe en los corazones; 3º para ofrecernos grandes lecciones.

Envueltos en tinieblas y azotados por las olas, todos los discípulos pusieron manos á la obra : como buenos marineros, trabajaron como lo exigian las circunstancias, agotando sus fuerzas en los remos, en el timon, en los cordelajes, en las velas y en la sentina. Todas las maniobras fueron inútiles ; ni la destreza, ni los esfuerzos pudieron vencer la violencia del mar, y estaban ya á pique de naufragar : porque *las olas azotaban la barca, y estaba de agua ya llena ; — y ellos corrían peligro.* Cuando se vieron amenazados de muerte, recurrieron al Salvador.

Y él estaba durmiendo.

En medio del confuso bramar de los vientos y las olas, *él estaba durmiendo en la popa sobre una almohada.* Se había dormido naturalmente ; su sueño, por tanto, no era fingido sino verdadero y natural, aunque al parecer debia la tempestad impedirlo. Por otra parte, parece extraño que el Salvador quisiese dormir - 1) hallándose los elementos tan profundamente agitados y - 2) en tan inminente peligro para sí y sus discípulos. Pero permitió que el sueño se apoderase de él en estas circunstancias : 1º para demostrar cuán grande era el cansancio de su cuerpo ; 2º para hacernos ver la tranquilidad de su alma ; 3º para ejercitar la fe de sus discípulos.

Y se llegaron á él sus discípulos y le despertaron diciendo : Señor, salvanos que perecemos.

En la imposibilidad de resistir con sus propias fuerzas á la violencia de las olas, y viéndose á pique de naufragar, los discí-

pulos acudieron á Jesus á quien no habia despertado la tormenta. Llamáronle con grandes voces, reclamando su auxilio : *Señor, dicen, salvanos que perecemos.* ¿Cómo, pues, nos abandonas así? *¿Te muestras insensible á nuestra perdida? Señor, salvanos.* Al oir estas palabras que resuenan en medio del bramido de las olas, despiértase el Salvador, y al ver á sus discípulos pálidos y temblorosos les dice :

¿Qué teméis, hombres de poca fe?

La palabra *fe*, puede tomarse, bien en su propio sentido, bien por la confianza que produce y sostiene la fe.

El texto de S. Lucas es más enérgico : *¿Dónde está vuestra fe?* ¿Dónde está esa fe que habeis manifestado al abandonarlo todo por mí y que parece que habeis perdido ahora? — En el Evangelio de San Marcos, se dice *¿Aún no teneis fe?* es decir, esa fe sólida, esa confianza, que indudablemente he merecido por tantas obras como me habeis visto hacer. — Los discípulos no carecían indudablemente de fe, y de confianza, puesto caso que recurrian á Jesus en este peligro; pero su fe era muy imperfecta, cuando se hallaban poseidos de tan profundo temor, á pesar de hallarse el Señor presente. Así pues, no dice Jesus que carezcan de fe, sino que es débil : *Hombres de poca fe.*

Entonces levantándose mandó á los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza.

La bondad del Señor no podia consentir que sus discípulos permaneciesen mucho tiempo angustiados. Levántase, se acerca al costado del buque, y dirigiendo sus divinas miradas sobre el embravecido mar, midiendo, por decirlo así, toda la extensión que abarca la tempestad, entre el bramido de los vientos, levantó su omnipotente voz y manda al mar diciéndole : *Cállate y enmudece.*

1º El Señor habla á los seres inanimados, á los vientos, al mar, á las enfermedades, etc., -1) á fin de patentizar su omnipotencia, por medio de la cual manda con igual autoridad á todas las criaturas ; -2) para hacernos vislumbrar que frecuentemente no son ajenos los espíritus malos á las enfermedades y demás plagas. Dávid llama á las calamidades públicas, *obras de los malos espíritus* (Salmo LXXVII). Vemos tambien que Dios habla á la serpiente (Génesis, cap. III).

2º Cristo ejerce este acto de poder, para demostrar que es á un tiempo mismo, Dios y hombre : el hombre, que hace un momento dormia, despliega ahora la omnipotencia de un Dios.

En efecto, á esta órden del Señor del universo todo obedece instantáneamente : cálmanse los vientos y las olas, la superficie de las aguas queda tersa y tranquila y *sobreviene una gran bonanza*. — Este cambio repentino, súbito y completamente extraordinario, produce el mayor asombro en los apóstoles, y en cuantos se hallaban en las demás embarcaciones ; ó, por mejor decir, les infunde un santo terror en presencia de esta manifestacion de la omnipotencia divina.

Y admirándose de esto los hombres dijeron : ¿Quién es este á quien los vientos y el mar obedecen ?

Al decir *los hombres*, se refiere el Evangelista á los que se hallaban en las demás embarcaciones, y no á los Apóstoles que se encontraban junto al Salvador. El texto de San Lucás, que parece referirse en latín á los Apóstoles, indica en el griego, sin determinarlos, hombres poseidos de temor y asombro ; de manera, que no se halla en desacuerdo con la interpretacion que acabamos de dar de San Mateo. — *¿Quién es este ?* Palabras de asombro y no de interrogacion, que demuestran la evidencia y grandeza del milagro ; lo cual aparece claramente de toda la exclamacion completa : *¿Quién es este á quien los vientos y el mar obedecen ?*

SEGUNDA EXPLICACION.

Y subiendo Jesus á una barca.

1º La barca que lleva Jesus es la Iglesia que podrá muy bien ser batida por la tempestad, pero que no podria perecer, porque lleva á aquel á quien obedecen los vientos y el mar.

2º La barca que lleva Cristo, es toda alma santa y fiel, la cual no debe espantarse en medio de las borrascas de la vida.

3º La barca es tambien todo hombre frágil, expuesto al naufragio, todo reino, toda sociedad humana que navega por el mar de este mundo, en el que debe temer verse asaltada, lanzada al abismo por la tempestad, si no lleva consigo á Cristo.

4º La barca en que Jesucristo reposa y se duerme, es, segun el venerable Beda, el madero de la cruz sobre el cual hacen los fieles con Cristo la travesia de la vida, y navegan con seguridad hasta el puerto de salvacion.

5º Cristo sube á la barca de nuestra alma cuando aceptamos su ley y su santa voluntad, á fin de cumplirlas para siempre.

Hé aquí que se levantó una gran tempestad en la mar.

1º La tempestad que agita la barca es cualquiera contra tiempo, — la tentacion, — la turbulencia, — la persecucion, que surge para atacar á la Iglesia ó al alma fiel y atormentarla, bien exterior, bien interiormente. Tempestades de este linaje no pueden suscitarse sin permiso de Dios; pero Dios las consiente, -1) á causa de nuestros pecados; -2) á causa de nuestro abandono, cuando el Salvador se halla como dormido en nuestro corazon, porque dejamos que se entibie en nosotros la fe y el fervor de la caridad; -3) para probarnos, y ejercitar nuestra paciencia, nuestra fidelidad, nuestro fervor, y todas nuestras virtudes : *Porque la virtud se perfecciona en la debilidad y en la prueba* (II Cor. XII, 9).

2º El que se siente combatido por las olas de la tentacion debe imitar á los marineros : por consiguiente, -1) debe recoger las velas de los placeres sensuales, y entregarse al ayuno y á la penitencia; -2) que se aleje de los escollos remontándose á alta mar, es decir, que huya de los peligros del mundo y se refugie en Dios, seguro asilo de nuestra alma. -3) Los marineros arrojan al agua mercancías y bagajes para aligerar el buque; el que cayó en tentacion debe, de la misma manera, descargar su alma de la funesta carga de los pecados, por medio del arrepentimiento y la confession. -4) El que se ve tentado debe permanecer tranquilo y animoso, como un prudente piloto, rebuscando y recurriendo á toda clase de medios para escapar del peligro.

3º Lo que promueve las tempestades es, con mucha frecuencia, las pasiones no domadas. Es, pues, preciso que el hombre, auxiliado de la gracia, se dedique á enseñorearse de ellas para impedir que le empujen hasta hacerle naufragar (1).

Y él estaba durmiendo.

Este sueño del Señor figura la languidez de los corazones tibios; y respecto de los justos, la inaccion de Dios que al parecer les olvida, aunque su providencia vela siempre sobre ellos.

1º Jesus se duerme en nuestras almas, cuando somos tibios, cuando languidece nuestra caridad, cuando nos olvidamos del Señor y de sus advertencias. « Habeis recibido una injuria, » dice San Agustin (2), es un golpe de viento ; os habeis » irritado, es una ola. Sopla el viento, se encrespa la ola, » peligra la barca de vuestro corazon, se ve impelida por el » oleaje... Os habeis vengado, dejándoos vencer por el mal, » en vez de triunfar de Él con el perdon : habeis naufragado. Y » ¿por qué os ha sucedido esta desgracia? Porque Cristo duerme

(1) *Adjumenta, Argum., 15.*

(2) *Homil. 3, inter. 17, tom. 10.*

» en vosotros. Y ¿qué quiere decir que Cristo duerme en vosotros? Que le habeis olvidado: no os habeis acordado de lo que os decia cuando se le clavaba en la cruz: *Padre mio, perdóñalos, no saben lo que hacen.* Despertad, por tanto, á Jesucristo, recordando interiormente sus ejemplos y lecciones... Lo que digo de la cólera, aplicadlo á todas vuestras tentaciones. Ellas se hacen sentir, es el viento; os veis agitados, es la ola: despertad á Jesucristo, para que os hable y enardezca. »

2º El Salvador del mundo *en medio de la tempestad*, es, -1) la imagen del justo, serena y tranquila en las tribulaciones exteriores. -2) Es la imagen del justo, en medio de las pruebas interiores, cuando aparece abandonado de Dios: en estos penosos momentos, aunque al parecer se halla Jesus lejos de él, permanece en el fondo de su alma. Allí está como dormido momentáneamente sin oir, al parecer, la voz de la oracion; pero pronto, cuando le llegue la hora y el momento, se levantará para socorrerle y salvarle. Si nos causa extrañeza que la barca se convierta en juguete de la tempestad, á pesar de la presencia del Señor, persuadámonos de que con ello quiso enseñarnos, que nunca está lejos de nosotros cuando la adversidad nos prueba. ¡Dichosa el alma, aun en medio de los peligros, cuando posee á Jesus! -3) Jesus dormido en medio de la tempestad representa tambien al justo, sujeto en este mundo á las tribulaciones y padecimientos, pero que será consolado el dia de su muerte, cuando Jesus, levantándose calmará las olas, y hará gozar á su siervo de perfecta tranquilidad.

3º *Durmiendo sobre una almohada*: en un sentido espiritual, esta almohada sobre la que Jesus descansa su cabeza, es -1) la buena conciencia; -2) la conformidad en la voluntad de Dios; -3) la obediencia; -4) la confianza en el auxilio de Dios y en su providencia: reclinado sobre ella, reposa el justo en todas sus tribulaciones, y puede dormirse en completa confianza.

Y le despertaron.

Este proceder de los discípulos nos enseña á recurrir á Dios en todas nuestras necesidades y á invocarle en nuestras oraciones.

1º Por más que sean reprendibles, porque en presencia del Salvador, se dejan llevar hasta la alarma, los discípulos nos ofrecen sin embargo, un buen ejemplo, cuando le despiertan llamándole en su auxilio y le dicen : *Señor, salvanos, que perecemos.* En todos nuestros peligros debemos pronunciar las mismas palabras, tan á propósito para apremiar al Salvador en nuestra ayuda.

2º Tambien nosotros, cuando el Salvador parece dormido, debemos despertarle con el eficaz grito de una fervorosa oracion, con la penitencia, la limosna, y las demas buenas obras, violentando en cierta manera su misericordia y diciendo : *Levantaos, Señor, ¿por qué dormitais? Levantaos, no me rechaceis hasta el fin... Levantaos, Señor, y ayudadnos : libradnos con vuestro nombre* (Salmo XLIII).

¿Qué teméis, hombres de poca fe?

Estas palabras nos enseñan que nunca debemos dejar de tener confianza en Dios.

1º Los discípulos se ven, con razon, reprendidos, por dejarse turbar por el miedo, cuando su barca lleva al Salvador; ¿qué puede temer el que está con Jesus? Puede decir con el Salmista : *Aun cuando marchase por entre las tinieblas de la muerte, yo no temeria mal alguno, porque vos, oh Señor, estais conmigo* (Salmo XXII).

2º No abriguen los siervos de Dios más que un solo temor, el de perder la confianza en él.

3º La causa del desaliento y del miedo, consiste en la falta de fe : el que cree con fe viva -1) que el Salvador se halla pre-

sente, que lo sabe todo; -2) que es omnipotente, -3) que está dispuesto á socorrernos... ¿cómo podria temer?

Entonces levantándose mandó á los vientos y al mar.

1º Admirad cuánta es la bondad del Señor : no se niega á satisfacer el ruego de sus discípulos, por más que estos le supliquen con imperfecta fe.

2º Admiremos el poder del Señor, del Dueño de todas las criaturas : el mar, las olas, los hombres con sus pasiones, todos los sucesos de este mundo se hallan sujetos á su imperio : en una palabra todo puede cambiarlo, calmarlo todo....

3º Tambien nosotros debemos mandar á las olas y á los vientos : es decir, á los deseos desordenados de nuestro corazon y á nuestras concupiscencias; podemos hacerlo; pero sólo por la gracia y la virtud de Cristo, á quien sólo obedecen la mar y los vientos.

Y sobrevino una gran bonanza.

1º No dejen de confiar los justos en sus tribulaciones : á la tempestad sucederá la calma.

2º La tranquilidad de los justos consiste en esta vida, -1) en una conciencia pura, -2) en conformarse con la voluntad divina; cuando la suya se halla encadenada, y sola la voluntad de Dios reina en su corazon ; -3) en la obediencia; -4) y en la humildad : *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazon y hallareis descanso para vuestras almas* (S. Mat. XI, 29).

3º Los justos disfrutarán de gran paz despues de esta vida, cuando descansen de sus tareas, durante el sábado eterno : *al pueblo de Dios le queda un sábado... Apresurémonos á entrar en este reposo* (Heb. IV, 9, 11).

¿Quién es este á quien los vientos y el mar obedecen?

No menos admirable es el hombre que por la gracia de Jesu-

cristo, domina sus pasiones : *El hombre paciente vale más que el bravo ; y el que sabe dominar su corazon, vale más que el que gana ciudades* (Prov. XVI, 32).

2º Aquel cuyo poder admiran, es el mismo *que se hace obediente áun al morir*; á fin de que sepamos, -1) que tendrá autoridad eficaz sobre sus subordinados, aquel que, ante todo, haya fortalecido su imperio sobre sus pasiones; y -2) que ejercerá el imperio sobre sus pasiones, el que sepa obedecer á Dios é imitar la humildad y la mansedumbre de Jesucristo : *Los reyes de las naciones dominan sobre ellas... mas no sucederá asi con vosotros ; antes el que es mayor entre vosotros hágase el más pequeño ; y el que tiene el primer lugar, sea como el que sirve* (S. Lúc. XXII, 25, 26).

3º Con los vientos y el mar se da un ejemplo de obediencia á los hombres que atienden al punto á la voz de Cristo. Imita, oh hombre, á los vientos y al mar ; obedece á tu Criador. El mar oye la órden de Cristo y tú permaneces sordo... — Si, como criado fiel obedeces humildemente á tu Señor, él te exaltará y levantará á la gloria de la majestad el dia de las recompensas, cuando diga : *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado* (S. Mat. XXV, 34).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

S. Mat. XIII, 24-30. Otra parábola les propuso diciendo : El reino de los cielos se ha hecho semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero cuando los hombres estaban durmiendo vino su enemigo y sembró zizaña en medio del trigo y se fué. Y habiendo crecido la yerba y echado fruto, entonces apareció tambien la zizaña. Y viendo los criados del padre de familia le dijeron : Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña? Y él les dijo : El hombre enemigo hizo esto; y los criados le dijeron : ¿Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo : No; no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer una y otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega, diré á los segadores : Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla ; y el trigo recogedle para mi granero (1).

(1) Ibid., v. 36, 43. Entonces habiendo despachado las gentes, vino á casa y se llegaron á él sus discípulos, diciendo : Explícanos la parábola de la zizania del campo. Respondiendo él les dijo : El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre. El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino, la zizania son los hijos del maligno. Y el enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumacion del siglo, y los segadores son los ángeles. Así, pues, como se cosecha la zizania y se quema en el fuego, así será en la consumacion del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus ángeles y quitarán de su reino todos los escándalos y á aquellos que cometan la maldad. Y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujido de dientes. Entonces resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre ; el que tiene oídos para oír escuche.

PRIMERA EXPLICACION.

El segundo año de su predicacion, hacia el mes de Julio, sentado el Salvador en una barca, predicaba desde allí á las muchedumbres que cubrian la orilla del mar de Galilea. Propusoles muchas paráboles, particularmente las del sembrador (1), de la zizaña, del grano de mostaza y de la levadura. Estas paráboles tendian á dar á conocer el reino de los cielos, es decir, de la Iglesia, y las propiedades admirables de la palabra evangélica. — En el Evangelio de este dia leemos la segunda de estas paráboles, la de la zizaña. Comprende dos partes.

- I. *Cómo se sembró la zizaña con una buena simiente.*
- II. *Qué se hará con la zizaña.*

El reino de los cielos se ha hecho semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo...

Hé aquí el sentido de estas palabras : En el reino de los cielos sucede como en un campo donde se ha sembrado buen grano, pero donde vino el enemigo despues á sembrar zizaña. — El reino de los cielos significa aquí la Iglesia de la tierra, en la cual tan sólo pueden encontrarse los malvados, señalados con el nombre de zizaña.

Pero cuando los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró zizaña en medio del trigo y se fué.

El enemigo del padre de familia, que buscaba todos los medios de hacerle daño, vino secretamente cuando dormian los guardas del campo. Eligió, por tanto, la noche ú otra hora de

(1) Más abajo, *Domingo de la Sexagésima*, preámbulo.

reposo, para dañar ocultamente y sin ser visto, como acostumbran á hacerlo todos los malhechores : *Sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.*

La zizaña significa toda especie de yerba estéril y dañosa, sobre todo el lolio ó grano dañoso, que pareciéndose mucho al trigo, puede fácilmente confundirse con él hasta que nazcan las espigas. Por esto añadió : *Y habiendo crecido la yerba, es decir, despues que se hubo desarrollado la cosecha y hechado fruto, entonces apareció tambien la zizaña.* — Habiéndose apercibido de ello los criados, guardas del campo, se presentaron ante su amo afligidos diciéndole :

Y viniendo los criados del padre de familia le dijeron : Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña? Y él les dijo : El hombre enemigo hizo esto.

El amo no tiene dificultad en comprender la causa de este acontecimiento y responde sin vacilar : *El hombre enemigo hizo esto : ningun otro que no fuese mi enemigo, pudo causar este daño en el campo.* Entónces los criados, en interes de su amo, creen deberle proponer un remedio y le dicen :

¿Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo : No; no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer una y otro hasta la siega.

Dejad, dice, crecer una y otro, no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo, puesto que las raices se hallan mezcladas. — Que crezcan el uno y la otra hasta la siega; entónces se la separará para arrojar la zizaña al fuego y guardar el trigo en los graneros. Y en el tiempo de la siega diré á los segadores : Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla ; y el trigo recogedle para mi granero.

El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre (1).

El Hijo del hombre es el Mesías, el Cristo que siendo *Hijo del hombre* ó *el Hombre* por excelencia, es algunas veces aún en el antiguo Testamento designado bajo este nombre. *Yo miraba en la vision de la noche, y hé aquí como el Hijo del hombre que venia sobre las nubes del cielo* (Dan. VII, 13). — *Y yo vi, y hé aqui... una gran nube y un fuego giratorio... y en medio del fuego, la figura de cuatro animales... y sobre la apariencia de un trono, una figura con el aspecto de hombre* (Ezeq. I, 4 sig.). — *Que vuestra mano repose sobre el hombre de vuestra derecha, sobre el Hijo del hombre que habeis establecido á vuestra derecha* (Salmo LXXX, 18).

El campo, dice, es el mundo, para dar á entender que no es sólo en la Judea donde debe derramarse la semilla evangélica, sino en el mundo entero, y que la Iglesia debe extenderse por todas las naciones.

La buena simiente son los hijos del reino, la zizaña son los hijos del Maligno.

Los hijos del reino son los verdaderos fieles de Cristo, los hijos de la Iglesia católica, futuros herederos, si perseveran, del reino de los cielos. Ellos son *la buena semilla*, es decir, el fruto de la buena semilla que es la palabra evangélica. Compréndese tanto mejor el uso de la palabra *semilla* para designar á los *hombres* y á las *generaciones nacientes* cuanto que esta expresión es familiar á la Escritura, en el sentido de estirpe y de posteridad. Así que Dios dice á la serpiente en el paraíso : *Yo haré nacer enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza*

(1) Hemos creido útil explicar un poco esta parábola, cuyo sentido fué indicado por el mismo Salvador á sus discípulos (S Mat XIII, 36, 43, más arriba, pág. 263, abajo), aunque esta explicación no corresponda al Evangelio de este domingo.

(simiente) y la suya (Gen. III, 15). — *Todos los que forman la posteridad (la simiente) de Abraham, no son sus hijos* (Rom. IX, 7).

Los hijos del Maligno, es decir, del domonio, cuyo carácter distintivo es el mal y la perversidad.

En la consumacion del siglo enviará el Hijo del hombre sus ángeles y quitarán de su reino todos los escándalos...

Aquí se da el nombre de escándalos á todos los malvados que hayan cometido iniquidades, y que de cualquiera manera hayan sido para si mismos ó para los demás, causa de caida, de perversion, en una palabra, piedra de escándalo. Ellos serán recogidos de todas las partes del reino de Cristo, de entre los que constituyen su imperio en la tierra, su Iglesia militante. — *Y los echarán en el horno de fuego* : es decir, en el infierno, en el fuego eterno, donde habrá llanto y crujido de dientes.

Entonces resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre. — Al castigo de los pecadores se opone la gloria de los justos en el bienaventurado reino de Dios : ellos entrarán allí con pleno derecho, como hijos y herederos, en el gran dia de las recompensas.

El que tiene oídos para oír, escuche.

Oídos para oír, es decir, aptos para entender. Esta fórmula metafórica es lo mismo que decir : *Que el que tiene inteligencia la emplee y comprenda*. Es una manera de advertencia con la cual acostumbraba el Salvador á excitar la atención y la reflexión de sus oyentes.

SEGUNDA EXPLICACION.

En la parábola de la zizaña, quiso el Salvador enseñarnos cuatro verdades : 1º que en la Iglesia militante hay buena y

mala semilla, es decir, buenos y malos cristianos ; justos y pecadores ; — 2º que él es el autor de la buena semilla, no de la mala ; que la mala la siembra el demonio ; — 3º que no quiere quitar ni castigar al punto á los malvados, sino que los soporta con paciencia hasta el dia del juicio ; — 4º que en el dia de la siega, es decir, del juicio, los malos serán separados de los buenos, y tendrán una suerte muy distinta de la de estos, eternamente.

Que sembró buena simiente en su campo.

1º *El sembrador* de la buena semilla es Cristo, quien en virtud de su mision divina siembra en el mundo y sólo él, toda buena semilla.

2º *La buena semilla* son los hijos del reino, los fieles, hechos hijos de Dios por el bautismo. Ellos son llamados la posteridad de Cristo, por ser hijos suyos, nacidos de su preciosa sangre, noble y celestial estirpe, verdaderos descendientes de Abraham, *la estirpe escogida, el sacerdocio real, la nacion santa, el pueblo conquistado* (I Ped. II, 9). — El nombre de semilla les cuadra ademas porque ellos producen otros justos que les son semejantes ; porque los perfectos cristianos, á imitacion del Salvador divino que es su Maestro, se esfuerzan por santificar á los demas y por multiplicar los siervos de Dios.

3º El Cristo derrama la buena semilla por medio de los sacramentos, particularmente por el Bautismo, sacramento de regeneracion, que da nacimiento á todos los hijos adoptivos de Dios.

4º Poco importa que el Bautismo se confiera por los sacerdotes de la Iglesia ; el mismo Jesucristo, como lo decia Juan Bautista, es el que obra por medio de sus ministros : *Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo* (S. Juan, I, 33), palabras que S. Augustin explica de esta manera : *Si Pedro bautiza, siempre*

es él, es decir, Jesucrito quien bautiza; si Pablo bautiza, es él quien bautiza; si Judas bautiza, tambien es él quien bautiza (Tract. 6, in Joan). — Toda buena semilla procede, pues, de Jesucristo; cuantos son ó se hacen virtuosos, recibén sus virtudes de Cristo ; y los que desean serlo, deben recibir de él, la fuerza y el espíritu de santidad.

5º Él siembra *en su campo*, en el mundo entero que es suyo, adquirido con su sangre. Todas las naciones, áun las más bárbaras, han sido rescatadas por el Salvador; pero deben ser regeneradas por la fe y el Bautismo. ¡Dichosos los que cooperan á esta divina obra, á la propagacion de la fe ! *Id, dijo, por todo el mundo y predicad el Evangelio á todos los hombres* (S. Márc. XVI, 15).

6º Esfuércese cada cual en imitar al Salvador divino, disfundiendo la buena semilla con sus ejemplos y palabras.

Pero cuando los hombres estaban durmiendo vino su enemigo y sembró zizaña en medio del trigo y se fué.

Comprendamos por aquí cuán funestos son los frutos de la ociosidad (1), y cuánto vigila Satanás por la propagacion del mal. — 1º El enemigo señalado por el Salvador es el demonio, que trabaja incessantemente en destruir la obra de Dios ; es preciso, por tanto, que permanezcamos constantemente en guardia, puesto que nunca deja de presentarse. — Si corresponde á Cristo y á su Iglesia el derramar la buena semilla, es propio del diablo y de los suyos el sembrar zizaña.

2º Acude cuando el buen grano ha sido sembrado ; algunas veces tambien le anticipa á las semillas para impedir su fruto ; y siempre que su accion se hace sentir, es señal de que hay una obra de Dios que embarazar, ó un bien que combatir.

3º *Cuando los hombres estaban durmiendo.* El Salvador nos

(1) *Adjumenta, argum. 11 y argum. 8, § 7.*

recomienda en este lugar, la vigilancia. Vigilen los superiores porque los cristianos todos no se abandonen á la negligencia, despues de recibida la gracia. El enemigo viene cuando dormimos; se presenta de noche, de improviso, cuando olvidamos la vigilancia de nuestros sentidos, cuando dormimos el sueño de la pereza y tibieza. ¡Funesto letargo que permite á nuestro enemigo infestar nuestro campo! — Claro es que el sueño de los Pastores, de los superiores, y aun de los particulares, es la incuria, la pereza, la falta de vigilancia y de trabajo : *Velad y orad, para no caer en tentacion* (S. Mat. XXVI, 41).

4º *Y se fué.* Despues de tender sus lazos ocultase el enemigo para no ser visto; hasta se trasforma en amigo, en ángel de luz, para engañar á los incautos. Es, pues, necesario vigilar ; y ademas que cada cual descubra completamente su conciencia y el estado de su alma á su director espiritual, á fin de que sea descubierto el enemigo cuando se oculta, y se descubra el lobo bajo la piel de oveja ó de pastor.

Sembró zizaña en medio del trigo.

La zizaña representa 1º á los hombres viciosos y perversos. Así como la zizaña en estado de yerba es parecida al trigo, aunque al crecer se hace negruzca ; así tambien, los pecadores son semejantes á los justos por su naturaleza, aun frecuentemente por su fe, y sus obras exteriores ; pero en realidad, se halla su alma ennegrecida por el pecado...

2º Hay, no obstante, una diferencia entre la zizaña de los campos y los pecadores, á saber, que estos pueden trocarse en buen trigo, es decir, convertirse y hacerse buenos cristianos. En efecto, cada cual es libre de hacerse hombre virtuoso, cooperando á la divina gracia, ó enemigo de Dios, cediendo á las suggestiones del demonio.. ¿Qué quereis ser vos? ¿La buena semilla de Jesucristo, ó la raza maldita de que es padre Satanás?...

3º La zizaña, ó la simiente de zizaña, indica ademas todo escándalo (1), todo lo que sirve para oscurecer la fe, ó corromper las costumbres; particularmente la herejía, las publicaciones dañosas, los propósitos lascivos, las detracciones, las excitaciones á la discordia....

Y habiendo crecido la yerba y echado fruto, entonces apareció tambien la zizaña.

4º En esta vida, crecen los buenos y los malos : todos avanzan en su carrera. Puede decirse, respecto de la virtud, que es necesario el progreso : porque *no adelantur es retroceder.*

2º Los frutos son las obras buenas ó malas, que distinguen á los buenos de los malos, segun estas palabras del Salvador : *Por sus frutos los conocereis* (S. Mat. VII, 16).

3º Los padres harto desgraciados por sembrar ellos mismos, ó consentir que otros siembren la zizaña en el corazon de sus hijos, sólo cosecharán los más amargos frutos...

Y viendo los criados del padre de familia le dijeron : Señor ¿no sembraste buena simiente en tu campo ? Pues ¿cómo tiene zizaña ?

El Salvador indica aquí el misterio de la perversidad humana, y de la tolerancia de Dios, que no impide la existencia y multiplicacion de los impíos. — 1º Así que echan de ver la zizaña, asombrados los servidores preguntan á su amo... Así tambien los Apóstoles y los hombres apostólicos, sus sucesores, al ver cómo se multiplican en el mundo los pecadores, los errores y desórdenes, no pueden ménos de exclamar, poseidos de dolor y asombro : ¿Cómo así ? ¿después de tantas y tan abundantes gracias derramadas sobre el mundo por el Salvador Jesus, puede haber aún en la humanidad tanta miseria y corrupcion ?... Pero

(1) *A djumenta*, argum. 9 y 43.

ellos deben recordar las palabras de S. Pablo : *Allí, donde el pecado abunda, superabunda la gracia* (Rom. V, 20).

2º *¿Cuál es, pues, la causa de que haya zizaña?* Esta pregunta puede tener dos sentidos: -1) ¿Quién siembra la zizaña? -2) ¿Por qué vos, soberano Señor de todas las cosas, consentis semejante calamidad? — El Salvador no responde á la pregunta tomada en el segundo sentido; no quiere que temerariamente sondeemos sus secretos juicios: debemos adorarlos humildemente diciendo con David: *Vos, Señor, sois justo, y vuestra juicio es equitativo.* (Salmo CXVIII). — No obstante, algo podemos conocer de este misterio. -a) Dios no permitiría los escándalos, ni las tentaciones, si nosotros no pudiésemos cambiar estos males en bienes. -b) Tolera á los malvados, para enseñarnos á sufrirlos pacientemente. -c) Los tolera por ellos mismos: á fin de que se conviertan; y por sus elegidos, para ofrecerles la ocasión de practicar la paciencia, la humildad... y merecer de esta manera mayor recompensa. *Se conserva al malo la vida*, dice San Agustín, *bien para que se enmiende, bien para que el justo sea ejercitado por él* (S. Agust. in Psalm. 54). -d) Los tolera, para que brille más el poder de la gracia en los vasos de misericordia, es decir, en los justos, cuando estos permanecen fieles á Dios, en medio de tantas traiciones. -e) Para proteger la libertad humana: Dios deja á cada uno en libertad de hacer lo que quiera, ofreciéndole al mismo tiempo una gracia y un auxilio suficiente para oponerse al mal y practicar el bien. — En cuanto á la pregunta tomada en el primer sentido *¿quién ensembró la zizaña?* responde el Salvador:

El hombre enemigo hizo esto.

1º No fué Dios: de él sólo puede proceder lo bueno y saludable; si existe el mal, sólo puede ser causado por el hombre enemigo: *Tu pérdida es tuya* (es tu obra), *tú solo recibes de mí auxilios* (Oseas, XIII, 9).

2º *El hombre enemigo*, es en primer lugar el demonio, principal autor de todo mal; despues los hombres escandalosos, ministros del demonio, por medio de los cuales este infernal enemigo lleva á cabo su corruptora obra.

3º *El hombre enemigo* es tambien el pecador, que se daña á sí mismo, cediendo á las tentaciones del demonio: este tentador sólo puede dañar al que quiere el mal y consiente en él.

4º *El hombre enemigo*: nombre que tiene bien merecido el pecador é impio, puesto caso que verdaderamente es enemigo de Dios, de los demas hombres y de sí mismo: *El que ama la iniquidad aborrece á su alma* (Salmo X.).

¿Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No: no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo.

1º Los justos deben aprender á precaverse de un celo precipitado é indiscreto, que puede tener su origen en una de estas cuatro causas. -1) Los hombres ardientes querrian destruir de un solo golpe sus vicios y los de sus dependientes: lo cual ordinariamente es imposible. -2) Querian arrancar la zizaña fuera de sazon. Muy frequentemente es necesario esperar, callar y tener paciencia: la zizaña de hoy tal vez se cambie en trigo mañana. -3) Querian exterminar, ó por lo ménos, castigar á los malvados, sin echar de ver que esto perjudicaria á los buenos: estos tendrian que sufrir los escándalos y turbulencias que de aquí nacerian. -4) Ellos sólo quieren arrancar la zizaña, arrebatados por un celo amargo, impelidos más bien por la indignacion que por una caridad compasiva.

2º Aquí vemos la longanimidad y la misericordia del Salvador para con los malos: consérvalos para que se hagan buenos. Tolera á los malos durante muchos años, dándoles tiempo para arrepentirse; porque prefiere á la larga el cambiar la zizaña en buen trigo á arrancarla. La voluntad del Señor es la salva-

cion de las almas, no su perdicion ; y si quiere la destruccion del pecado, no quiere que el pecador se pierda.

3º Tambien vemos aqui el amor que el Salvador profesa á los buenos : por ellos soporta á los malos, como se lo manifestó formalmente á Abraham, cuando le dijo *que no destruiria la ciudad de Sodoma, si encontrase en ella diez justos* (Gen. XVIII, 33).

Dejad crecer una y otro hasta la siega.

1º *Hasta la siega*, hasta el dia del juicio. Los malos existirán, por tanto, siempre, confundidos con los buenos, y aun será grandísimo su número. Sin embargo, esto no debe espantarnos : el Salvador sabe conservar á sus justos en medio de los impíos, y jamás prevalecerán los malos contra el pequeño rebaño del Señor. Por lo demás, en cuanto al número de los justos que componen este rebaño, sólo Dios lo conoce, y es más considerable de lo que se nos figura. En otro tiempo, cuando Elías se lamentaba de que sólo él se había mantenido fiel en medio de la infidelidad general de Israel, respondióle el Señor : *Yo me he reservado siete mil hombres en Israel que no han dobrado la rodilla ante Baal* (III Reg. XIX, 18).

2º En este mundo crecen de la misma manera los buenos que los malos : los buenos para el bien, segun la voluntad de Dios; los malos para el mal con permiso de Dios. Los crecimientos que adquieren unos y otros, darán materia para el castigo ó la recompensa venidera.

3º *Hasta la siega* y no más allá. No, no se verán siempre los buenos oprimidos y los malos tolerados. Sólo hasta la siega, hasta el dia del Señor, dia del juicio y de la justicia. Este juicio será primero particular y despues universal ; y entonces los que hayan sido el trigo de Cristo, serán separados de los que sólo hayan sido zizaña.

Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para mi granero.

Hé aquí, pues, cuál será al fin de los siglos, la terrible condenacion de los impíos, y la magnífica recompensa de los justos. — 1º De la misma manera que los segadores juntan la zizaña para quemarla, así tambien los ángeles atarán con las mismas ligaduras el dia del juicio á los cómplices ó compañeros en los mismos pecados. Entónces estos desdichados, comprendidos en el mismo castigo, serán su propio tormento y se harán los verdugos los unos de los otros; al llanto y crujido de dientes añadirán imprecaciones contra ellos mismos y contra los que hayan sido causa de su perdicion.

2º Así como el trigo es recogido en el granero del padre de familia; así tambien los justos, separados por el ministerio de los ángeles de la zizaña impura, serán colocados en los tronos del cielo; y *entónces resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre* (S. Mat. XIII, 43).

SEXTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

S. Mat. XIII, 31, 35. Otra parábola les propuso diciéndoles : El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que tomándole un hombre le sembró en su campo. El cual á la verdad es el más pequeño de todas las semillas ; pero en creciendo es mayor que todas las legumbres y se hace árbol, de suerte que vienen las aves del cielo y habitan en sus ramas. Otra parábola les dijo : El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una mujer la envuelve en tres sacos de harina, hasta que toda ha fermentado. Todas estas cosas habló Jesus en paráborlas y sin paráborlas no las hablaba, porque se cumpliera lo que estaba dicho por el Profeta : Abriré mi boca con paráborlas y publicaré cosas que están ocultas desde la creacion del mundo.

S. Márc. IV, 30, 32. Decia tambien : A quién asemejaremos el reino de Dios ? ó á qué parábola le compararemos ? Como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es menor que todas las simientes que hay en la tierra y despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que pueden habitar debajo de su sombra las aves del cielo.

S. Lúc. XIII, 19, 21. Es semejante á un grano de mostaza, que tomándole un hombre lo sembró en su huerto y creció y se hizo un árbol grande ; y las aves del cielo descansaron sobre sus ramas. Y volvió á decir : A qué asemejaré el reino de Dios ? Es semejante á la levadura, que tomándola una mujer la envuelve en tres medidas de harina hasta que toda la masa haya fermentado.

PRIMERA EXPLICACION.

I. *Parábola del grano de mostaza.*

II. *Parábola de la levadura.*

La parábola *del grano de mostaza* y la de *la levadura* que leemos en el Evangelio de este dia, son la cuarta y la quinta de las que propuso el Salvador, cuando, desde la barca donde estaba sentado, enseñaba al pueblo en la orilla de Galilea. Esto sucedió el segundo año de su predicacion.

Observemos que el Salvador se valió por tres veces de la comparacion de la semilla para explicar el reino de los cielos, á saber, en las parábolas del *sembrador*, de la *zizaña* y del *grano de mostaza*.

La primera y la segunda sirven para demostrar de qué manera debe recibir el hombre el reino de Dios, su palabra, la fe y la gracia; y cómo debe preservar tan gran bien de toda corrupcion; la tercera, la del grano de mostaza, nos explicará cuán excelente es este don de Dios, y cuán eficaz y admirable en sus efectos.

Como lo observa tambien muy oportunamente S. Crisóstomo, la parábola del sembrador nos da á entender que, de las cuatro partes de la semilla evangélica, una sola produce fruto; la de la zizaña añade, con que el demonio viene tambien á emponzoñar esta sola parte productiva, mezclando en ella la mala yerba; de aquí esta reflexion que surge por si misma: ¿qué queda, pues, qué hay de bueno en la Iglesia de Cristo? Y ¿qué almas se salvarán? — Para prevenir esta pregunta é inspirarnos valor y confianza, presenta el Salvador una tercera parábola, la del grano de mostaza que indica el desarrollo que

tomará la predicacion del Evangelio por modesta que sea, y los maravillosos efectos que producirá.

El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza que tomándole un hombre le sembró en su campo.

Esto significa que el reino de los cielos es semejante á un campo que pertenece á Dios ; se arroja en él un grano de mostaza, que se eleva á una altura prodigiosa y se extiende en todos sentidos.

El cual á la verdad es la más pequeña de todas las semillas ; pero en creciendo, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de suerte que vienen las aves del cielo y habitan en sus ramas.

Estas palabras, *la más pequeña de todas las semillas*, deben ser tomadas en el sentido del lenguaje ordinario, con que llamamos, lo más pequeño, lo menor, lo que es muy pequeño y se coloca entre las cosas más pequeñas ; porque en rigor, la simiente de la adormidera y de otras plantas, es más pequeña que la de la mostaza. — Esta no es sólo pequeña sino que tambien de fea apariencia, inodora é insípida.

Pero cuanto tiene el grano de mostaza de ruin en la apariencia, otro tanto encierra de virtud interior, bien se le siembre, bien se le destine al consumo. Contiene un principio que le es propio, picante y ardiente. Si se le machaca sirve para sazonar los manjares ó como remedio para las enfermedades ; si se le siembra, produce una planta, que crece y se desarrolla hasta el punto de elevarse sobre todas las demás, es decir, de las hortalizas que se crian en las huertas ; mucho más, segun las palabras del Salvador, *llega á ser un árbol que extendiendo sus ramas ofrece abrigo á las aves del cielo.*

Esto se refiere á cierta especie de mostaza que en otro tiempo

se daba en Palestina, donde crecía á una altura y adquiría una solidez extraordinarias (1).

El reino de los cielos es semejante á la levadura que tomándola una mujer la envuelve en tres sacos de harina, hasta que toda ha fermentado.

Esta parábola confirma claramente la anterior. Una y otra nos demuestran la fuerza y eficacia de la doctrina evangélica ; y si el grano de mostaza nos representa la vasta extensión de la Iglesia, la levadura nos indica su universalidad.

La levadura no es más que un pañado de harina que se deja agriar, y que se llama *fermento*, porque hace fermentar la masa. Cuando se ha mezclado con la harina que debe ser amasada, tiene la virtud de penetrar en toda la masa, de levantar, extender y asimilarse toda la pasta en la cual se ha introducido, y de comunicarle una ligereza y un sabor tales que se cuece con ella un pan saludable, agradable al paladar y á propósito para sostener la vida del hombre y reparar sus fuerzas.

El Evangelista añade : *Todas estas cosas habló Jesus en parábolas y sin parábolas no las hablaba*, queriendo decir que en estas circunstancias, en las predicaciones que aquí se mencionan, Jesus sólo habla en parábolas. Esta observación tiene por objeto demostrar, que aún en esta manera de enseñar cumplió Cristo también los oráculos de los profetas.

Abriré mi boca con parábolas y publicaré cosas que están ocultas desde la creación del mundo.

Estas palabras son del Salmo LXXVII, que se lee así en la Vulgata : *Yo hablaré en parábolas y referiré las cosas ocultas desde el principio* ; segun el texto hebreo : *yo repetiré los enig-*

(1) Véase Calmet, *Dictionn. de la Bible*; art. sénevé.

mas de los tiempos antiguos (1). Todos estos textos diferentes en la apariencia, sustancialmente quieren decir lo mismo : *yo enseñaré en paráboles ; yo explicaré los misterios antiguos.*

En este pasaje, David, ó el profeta Asaf, á quien se atribuye este salmo, al enumerar los prodigiosos beneficios, concedidos al pueblo de Israel desde el principio de su salida de Egipto, los llama *paráboles*, ú ocultos enigmas. Pero al hablar en estos términos, el profeta es figura de Cristo, quien en un sentido más verdadero y elevado nos habló en paráboles, y reveló los misterios del reino de los cielos hasta entonces ocultos : esto es lo que llama S. Pablo *la revelación del misterio oculto en los pasados siglos* (Rom. XVI, 25). — Así es que en el antiguo Testamento muchos pasajes referentes á Jesucristo en el sentido místico, se aplican á él más que á los demás personajes señalados por el sentido literal.

SEGUNDA EXPLICACION.

El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza.

¿Qué es el grano de mostaza, considerado respecto del reino de los cielos, es decir, no en el de la naturaleza, sino en orden de la gracia ? ¿qué significa ? — Sus significaciones se refieren á diversos puntos : representa 1º el Evangelio y la predicacion evangélica ; 2º Nuestro Señor Jesucristo ; 3º los cristianos y los justos ; 4º las virtudes ; 5º las verdades de la fe 6º las obras de la fe y las instituciones cristianas.

1º El grano de mostaza representa la fecundidad y la propagacion de la predicacion evangélica. Nacida con Cristo, tuvo el más humilde principio, se difundió despues por el ministerio

(1) Beelen, *Nuev. Testam. Flam.* (Nota sobre este pasaje.)

de algunos pobres Apóstoles por todo el universo, y manifiesta su fuerza y virtud expansiva áun en medio de las opresiones y persecuciones que intentan ahogarla.

2º El grano de mostaza representa bajo muchos aspectos á Nuestro Señor Jesucristo, tan humilde y tan grande al mismo tiempo. - 1) Su exterior humilde dióle el aspecto del último de los hombres, miéntras interiormente en su alma y sobre todo en su divinidad, desplegó una fuerza y una energía infinitas. - 2) Encerraba en sí el remedio que curaría al género humano, y el principio de la sabiduría, que enseñaba á los hombres á amar y saborear el bien. - 3) Esta bienhechora energía la puso sobre todo de manifiesto cuando en su pasión fué en cierta manera pulverizado... - 4) Él encerraba ademas una maravillosa fecundidad, que se manifestó el dia de su muerte, cuando, habiendo sido sepultado y como sembrado en la tierra, produjo el arbol de vida que es su Iglesia. - 5) Oculto en el pan Eucarístico, mantiene en él un fuego oculto para inflamar las almas que acuden á alimentarse de él : y se convierte allí en el más delicioso manjar que dulcifica todas las amarguras de la vida.

3º El grano de mostaza representa tambien á los cristianos ; porque si son verdaderos discípulos de Cristo, se parecen á su Maestro, como las estrellas á pesar de su pequeñez, se parecen al sol. Aunque muy débiles á los ojos humanos son realmente capaces de las cosas más grandes, merced á la fe y á la caridad : pruébanlo sobre todo en las tribulaciones.

4º El grano de mostaza representa las virtudes por las cuales se alcanza el reino de los cielos : la fe, la humildad, la paciencia, la pobreza de espíritu y las demás bienaventuranzas... virtudes aparentemente muy poco brillantes, pero eficacísimas por sus obras. — Figura más particularmente la fe segun estas palabras : *Si tuviereis fe como un grano de mostaza* (S. Mat. XVII, 19); sentencia por la cual nos hace comprender el Salvador que nuestra fe debe

ser tan humilde, como pequeño es el grano de mostaza ; activa, como enérgico es aquél ; por manera, que sin contar con nosotros mismos, pero llenos de confianza en Dios, hagamos constantemente cuanto de nosotros dependa (1).

5º El grano de mostaza es una verdad cualquiera de la fe, una simple palabra de Dios : si la meditamos, si la desmenuzamos, en cierta manera, al meditarla, y penetrar en nuestro corazon, ella bastará para establecer sólidamente en nosotros el reino de Dios. Así, pues, para cambiar á Francisco Javier y trasformarle en santo de filósofo mundano, sólo bastó esta palabra del Salvador : *¿ De qué le sirve al hombre ganarlo todo, si pierde su alma ?* (S. Mat. XVI, 25.)

6º El grano de mostaza es una buena obra cualquiera, como por ejemplo, el *Dinero de San Pedro*, la *Propagacion de la fe*, una escuela, un hospicio... toda santa institucion empezada con espíritu de fe : débil ordinariamente en su principio, hácese grande por su desenvolvimiento y sus frutos.

No será inútil observar, que el grano de mostaza pertenece á un género especial que le distingue de las demás semillas : esta diferencia nos ayudará á comprender la que existe entre el Evangelio y las vanas teorías de los hombres. « Los dogmas de los Fariseos, dice S. Jerónimo, en su apogeo, nada contienen de enérgico para destruir el vicio, ni de vital para propagar las virtudes. Todo es en ellos desabrido y débil; sólo producen yerbas y hojas que se marchitan y caen en tierra : *Todo lo que procede del hombre es como la yerba de los prados, y toda la sabiduria humana se parece á la flor de los campos* (Isaias, XL, 6).

Pero en creciendo es mayor que todas las legumbres y se hace árbol : de suerte que vienen las aves del cielo y habitan en sus ramas.

Efectos del grano de mostaza: crece,— se hace árbol grande,

(1) Cf. *Adjumenta*, argum. 2º, p̄æcipue schemate, 2 et 3.

— extiende sus ramas, — y ofrece un asilo á las aves del cielo.
 — Imágen de la virtud de la fe, bien practicada : aquí vemos su excelencia, sus progresos y efectos.

1º Crece. El grano de mostaza no ejerce súbitamente toda su energía ; sino gradualmente, creciendo, fortaleciéndose poco á poco, lo cual exige que ante todo sea sembrado y permanezca en la tierra. Así pues - 1) una obra de Dios, la santificacion de un alma, debe verificarse paulatinamente, sin ruido, y merced á continuos adelantos. - 2) Ella supone la humildad y la mortificacion cristiana.

2º Se hace árbol : - 1) un árbol que echa raíces en la tierra y eleva sus ramas hácia el cielo : hé aquí por una parte, los anonadamientos de la humildad, y por otra, la elevacion de la caridad y de la gloria futura : anonadamiento y elevacion que constituyen el carácter propio del Evangelio de Jesucristo y de todos los justos. — El árbol nacido del grano de mostaza, es el árbol misterioso de la cruz, ó si se quiere, Jesucristo crucificado : *Él mismo se humilló... por esto lo exaltó Dios.* (Phil. II, 8). - 2) Hizose un árbol grande miéntras otras semillas sólo producen estéril yerba. Los pecadores y hombres carnales no prosperarán ante Dios : porque *todo hombre es como la yerba*, sólo el justo florecerá *como la palmera* (Salmo XCII). - 3) Se trasforma en árbol fecundo que fructifica y produce innumerables semillas de la misma especie. - 4) Se hace árbol ; la Iglesia, Nuestro Señor Jesucristo, los Apóstoles, y todos los Santos crecieron como árboles de bendicion... *Yo soy la vid y vosotros los sarmentos* (S. Juan, XV, 5).

3º Extiende sus ramas. ¿Cuáles son las ramas de Cristo, de la Iglesia y de sus Santos? - 1) Nuestro Señor Jesucristo ha producido muchas ramas : la doctrina del Evangelio predicada por él; la ley de perfeccion que propuso con todos sus consejos; los sacramentos y el sacrificio que él mismo instituyó; los ejemplos que dió para vivir en este mundo; los milagros y las obras maravillosas que realizó y coronó con los misterios de su

gloriosa vida, hasta elevarse á la gloria de que hoy goza en el cielo. — 2) La Iglesia á su vez, extiende sus ramas: — las diócesis y parroquias eclesiásticas; — las órdenes religiosas y los institutos piadosos; — los santos que ha dado de sí en todos los siglos. — 3) Los santos extienden tambien en cierta manera sus ramas: — la doctrina que predicaron; — los libros que escribieron; — los ejemplos de virtud que legaron para admiracion é imitacion del universo...

4º Ofrece un refugio á las aves. Las aves del cielo son las almas cristianas y santas, que despegándose de las cosas mundanas y separándose de todo lo que se arrastra por la tierra, se elevan en alas de la oracion y de la mortificacion, de la fe y de la caridad para establecer su morada en el cielo. Estas almas por medio de la meditacion y de los ejercicios piadosos se apegan á Jesucristo y á las ramas de su cruz: allí encuentran sombra y suaves frutos, allí se sienten seguras contra el enemigo y al abrigo de la tempestad; allí reposan, viven y trabajan, allí cantan con los ángeles, himnos de alabanza y gratitud; allí pasan tranquilamente la noche de las tribulaciones; hasta que por último emprenden el vuelo con los ángeles hacia el cielo. *El pajarillo encuentra una morada, la tórtola un asilo donde deposita á sus pequeñuelos. Para mí, Señor de los ejércitos, oh Rey mío, oh Dios mío, vuestros altares!* (Salmo LXXXIV). *¿Quién me diera alas como á la paloma, y volaré y reposaré?* (Salmo LIV).

El reino de los cielos es semejante á la levadura.

La levadura mística, de que el Salvador nos habla en este pasaje de la Escritura y tambien en otros muchos, es rica en enseñanzas. — 1º La levadura ó fermento, sustancia comun, vulgar, pero eficaz por sus propiedades, es el Evangelio, su predicacion que cambia, penetrándola, la masa del género humano, y la anima de nuevo espíritu.

2º Es la eficacia de una vida cristiana y ejemplar, tan poderosa para la edificacion del prójimo. — Así como el grano de mostaza representa la fe y la religion en sí misma, así tambien la levadura, la representa en su relacion con el prójimo y con la sociedad de los fieles.

3º Es el Salvador Jesucristo, el cual puede decirse que se ha difundido él mismo por sus Apóstoles, por las diferentes partes del mundo, á fin de que se conviertan.

4º Es el Cristo, en la Eucaristia, que bajo las especies sacramentales, derrama su virtud por toda la Iglesia, realza, anima, cambia en sí mismo y une entre sí las almas á quienes se comunica á fin de formar con ellas un mismo cuerpo y un solo espíritu...

5º Pero para que el todo fermente, es decir, para que el hombre entero se penetre del espíritu de Cristo, es necesario, -1) *que se purifique de la vieja levadura, de la malicia y de la iniquidad, á fin de que se trasforme en una nueva masa* (I Cor. V, 7). - 2) Así como la mujer envuelve la levadura en tres sacos de harina, así tambien el fermento divino de las palabras y de los ejemplos de Cristo, por medio de la mortificacion y de la meditacion, deberá ser introducido en el interior del alma para que penetre en todas sus potencias : inteligencia, voluntad, sensibilidad ó sentidos exteriores ; á fin de que el alma entera, todo el hombre, toda su vida se sienta animada y dirigida por el espíritu de Jesucristo.

6º Por último, es preciso que la buena levadura se conserve cuidadosamente, para que no sea corrompida por una levadura extraña, la de los Fariseos, del diablo y del mundo : *Mirad, que vos guardéis de la levadura de los Fariseos y Saduceos.* (S. Mat. XVI, 6). — *Un poco de levadura corrompe toda la masa.* (Gal. V, 9).

Todas estas cosas habló Jesus en paráboles.

El Salvador nos habla en paráboles para que sus enseñanzas

nos impresionen más. Pero ¿queremos que las parábolas nos sean provechosas? Apliquémonos á comprenderlas. A este efecto es preciso -1) considerarlas atentamente y meditarlas, -2) practicar sus enseñanzas con espíritu dócil. Bien comprendidas, esclarecen el alma con admirable lumbre y le descubren *cosas que están ocultas desde la creacion del mundo* (S. Mat. XIII, 37).

DOMINGO DE LA SEPTUAGÉSIMA.

S. Mat. XX, 1 - 16. El reino de los cielos es semejante á un padre de familia que salió muy de mañana á tomar jornaleros para su viña. Y hecho el ajuste con ellos en un denario por dia, los envió á su viña. Y habiendo salido cerca de la hora tercera, vió otros que estaban ociosos en la plaza. Y les dijo : Id tambien vosotros á mi viña y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora sexta y nona é hizo lo mismo. Y cerca de la undécima salió y encontró otros que estaban allí y les dijo : ¿ Cómo estais aquí ociosos todo el dia ? Dijeronle : Porque nadie nos ha tomado á jornal. Dijoles : Id tambien vosotros á mi viña ; y habiendo llegado la tarde, dijo el señor de la viña á su mayordomo : Llama á los obreros y págalos el jornal, empezando desde los últimos hasta los primeros. Viniendo, pues, los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo los primeros, pensaron recibir más, pero no recibió cada uno sino un denario. Y cuando le recibian murmuraban contra el padre de familia, diciendo : Estos últimos han trabajado una hora y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia y del calor. Y respondiendo él á uno de ellos dijo : Amigo, no te hago injuria; por ventura ¿no conviniste conmigo á un denario ? Toma lo que es tuyo y véte. Yo quiero dar á este último tanto como á tí. ¿No me es lícito hacer lo que quiero ? ¿ O tu ojo es malo porque yo soy bueno ? Así los primeros serán los últimos y los últimos los primeros ; porque son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

PRIMERA EXPLICACION.

Llámase *Domingo de la Septuagésima* el que empieza la séptima semana ántes del domingo de Pasion. De la misma manera, se llaman domingos *de la Sexagésima, de la Quincuagésima, y de la Cuadragésima*, á los que empiezan las semanas sexta, quinta y cuarta ántes del domingo de Pasion. — A nuestro juicio, se han adoptado estos nombres por la costumbre, más bien á causa de un parecido de consonancia, que para expresar un número exacto de dias. En efecto, así como el ayuno de los cuarenta dias es llamado *Cuadragésima* (*cuaresma*), y el domingo que cae al principio de este período lleva el nombre de domingo de Cuadragésima ; así tambien los tres domingos que preceden han tomado los nombres de *Quincuagésima, de Sexagésima, y de Septuagésima* á causa de su parecida terminacion.

Estas tres semanas que preceden á la cuaresma, constituyan en otro tiempo el principio del ayuno solemne, cuyo tiempo variaba algun tanto segun las diferentes iglesias. Tiempo andando, cuando se hubo establecido que la santa cuarentena empezaria al mismo tiempo en todas partes, consagró la Iglesia estas semanas preliminares como preparacion para la Cuaresma.

A fin de conformarnos con los propósitos de nuestra santa Madre la Iglesia, destinamos estas tres semanas á una preparacion piadosa que nos dispone á pasar la cuaresma santamente y con provecho para nuestras almas. Examine, pues, cada cual, si se encuentra en estado de gracia : ¿ha tenido la desdicha de ser manchado por algun pecado mortal ? Si es así, purifique su alma con una buena confesion, á fin de que su ayuno sea completamente meritorio. Tambien entra en el espíritu de la Iglesia que los fieles, durante este tiempo de preparacion, multi-

pliquen sus oraciones, limosnas y otras buenas obras y que visiten con más frecuencia las iglesias. ¿Quién no comprende con esto, cuánto se alejan del espíritu cristiano los que se entregan entonces con más ardor á los placeres profanos y culpables?

El domingo de la Septuagésima, en que se omite la alegre *aleluya* es, pues, el principio de la solemne penitencia, por medio de la cual se prepara la Iglesia para celebrar dignamente el gran misterio de la pasión y de la resurrección del Salvador.

— Este domingo es también el punto de partida de las fiestas móviles, que fija cada año la festividad de la Pascua : esta gran festividad forma un centro litúrgico, y es al propio tiempo el primer eslabón de esta serie de solemnidades que en un orden determinado se suceden hasta el Adviento.

La parábola de los *jornaleros enviados á la viña*, á lo que parece fué propuesta en Bethabara, allende el Jordan, en el mes de Febrero, el tercer año de la predicación del Salvador. Léese hoy muy oportunamente : al empezar el tiempo consagrado á la penitencia, nos recuerda que no debe deslizarse nuestra vida en el reposo y los placeres mundanos ; sino que debemos dedicarla al trabajo y á la penitencia, á fin de merecer el dia de los premios recompensa eterna.

-
- I. *Ajuste de los jornaleros.*
 - II. *Distribucion del salario.*
 - III. *Motivo de esta distribucion.*
-

El reino de los cielos es semejante á un padre de familia que salió muy de mañana á tomar jornaleros para su viña.

En el reino de los cielos sucederá como si un padre de familia saliese muy de mañana á tomar jornaleros para su viña. — Supóngase ser tiempo de vendimia, cuando los criados de la casa no bastan para atender al trabajo. — *El reino de los cielos*

figura aquí, ó sólo la Iglesia militante, ó la militante y la triunfante á la vez, segun la doble interpretación que se dé más abajo á la parábola.

Salió muy de mañana... Y hacia la hora tercera... la sexta, la novena y la undécima.

En el pueblo judío, empezando el dia desde la salida á la puesta del sol, dividiase en doce horas y en cuatro partes. La sexta hora correspondía á nuestro mediodia; su hora tercera á las nueve nuestras; y la que era novena para ellos, corresponde á las tres horas nuestras de la tarde; por último, su hora undécima precedía inmediatamente á la puesta del sol. — De la misma manera, la noche comprendida entre la puesta del sol y su salida estaba dividida como entre los Romanos, en cuatro vigilias, cada una de las cuales duraba tres horas.

Y hecho el ajuste con ellos en un denario por dia.

El denario, moneda de plata de los Romanos, valía cerca de setenta y cinco de nuestros céntimos. Este valor del denario, por muy reducido que pueda parecer, bastaba para el sustento diario del jornalero, en atencion al precio de la plata, mayor en aquella época. Del texto de la parábola puede deducirse que este era el salario ordinario que se daba á los jornaleros.

A los que encontró en la hora tercera, dijoles : *Yo os dare lo que fuere justo* : os pagaré segun vuestro trabajo; si por vuestra actividad recuperais el tiempo pasado ya, y haceis el trabajo de todo un dia, os daré el salario entero. — Con igual condicion tomó á los jornaleros que encontró en la sexta, en la novena y aun en la undécima hora. A estos últimos les reconvino en estos términos : *¿Cómo estais aquí ociosos todo el dia?* Dijeronle : *Porque nadie nos ha tomado á jornal.* Dijoles : *Id tambien vosotros á mi viña.*

Habiendo llegado la tarde, dijo el señor de la viña á su mayordomo : Llama á los obreros y págales el jornal, empezando desde los últimos hasta los primeros.

Cuando llegó la tarde, pasada la hora de las doce y puesto ya el sol. — *Dijo á su mayordomo : Le advirtió que diese á cada jornalero su salario entero, empezando por los últimos.*

Viniendo, pues, los que habian ido cerca de la hora undécima recibieron cada uno un denario. Y viniendo los primeros, pensaron recibir más, pero no recibieron cada uno sino un denario, y cuando le recibian, murmuraban contra el padre de familia diciendo : Estos últimos han trabajado una hora y los has hecho iguales á nosotros que hemos llevado el peso del dia y del calor. Los jornaleros murmuran diciendo que han llevado el peso del dia y del calor , soportado las fatigas de un dia entero de trabajo, y las fatigas del calor sin recibir mayor jornal. — El padre de familia responde á uno de ellos, y en su persona á todos los que murmuran :

Amigo, no te hago injuriá ; por ventura ¿no conviniste conmigo á un denario ? Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero dar á este último tanto como á ti. ¡O no me es lícito hacer lo que quiero, ó tu ojo es malo porque yo soy bueno ?

Al contestar á las injustas quejas con estas palabras : *Yo quiero dar á este último tanto como á ti*, no quiere decir el padre de familia, que el denario se le haya dado gratuita, arbitrariamente, y sin tener para nada en cuenta el mérito : sino que se propone sostener la dignidad de su persona. En efecto no era conveniente que el padre de familia diese cuenta de su proceder á un jornalero descontento. — *¡O tu ojo es malo porque yo soy bueno ?* ¿Excitan acaso tu envidia mi equidad y bondad ?

Ast los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Deducción de la parábola : en el dia del juicio los Gentiles serán preferidos á los Judíos ; ó bien, muchos fieles, merced á su fervor, igualarán ó sobrepujarán á otros que parecían superiores á ellos. Esta deducción se ha colocado en el último versículo del capítulo anterior como una proposición por demostrar : por esta causa podría considerarse aquél versículo como el primero del presente capítulo.

Porque son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

Este pensamiento admite dos explicaciones, una y otra plausibles, según el sentido que se dé á la palabra *escogidos*.

1º Si por *escogidos* se entiende los *predestinados*, ó bien los que indudablemente se salvarán, su sentido será este : Muchos son los llamados á salvarse, pero pocos lo conseguirán, y la mayor parte serán reprobados (1). — Observemos que en este pasaje la palabra *muchos* significa *todos*. En efecto, *Dios quiere que todos los hombres se salven* (I Tim. II, 4) ; y el *Cristo murió por todos* (II Cor. V, 17).

2º Si los *escogidos* significan los siervos selectos, *distinguidos, notables* por su fervor, el sentido será este : Muy pocos de los llamados son notables por su fervor : así que gran número de los que fueron llamados los primeros, no ocuparán el primer lugar (2). — La segunda explicación esclarecerá esta doctrina.

(1) Maldonado y Alapide sobre este pasaje.

(2) Véase *Elem. Theol. dogm.* tom. II, tract. 2, *De la gracia*, cap. I, num. 2º 4 y sig.

SEGUNDA EXPLICACION.

Así como la sentencia : *Muchos de los primeros, serán los últimos, y los últimos los primeros* que se proponía demostrar el Salvador con esta parábola, admite dos sentidos, la parábola misma puede interpretarse de dos maneras. — Segun la primera, el Salvador habría propuesto demostrar de qué manera en el dia del juicio, los Judíos incrédulos serían los últimos, los reprobados; y los Gentiles, convertidos á la fe, los primeros, es decir, los salvados. En efecto, los Judíos llamados hacia mucho tiempo por gracia particular de Dios, parecían ocupar el primer lugar en este mundo, al paso que los Gentiles, privados de las luces de la revelación, ocupaban el último.

Segun la segunda interpretación, esta parábola tiene por objeto enseñarnos que la recompensa concedida á los que sirvan fielmente á Dios, será menos proporcionada al tiempo que al fervor con que sirvieron al Señor : de manera que por *los primeros* que serán *los últimos*, debe entenderse *los primeros en el orden y los últimos para el mérito y la recompensa*; así que, los que hayan trabajado durante más tiempo, recibirán menos salario; — y por *los últimos*, que serán *los primeros*, debe entenderse á *los últimos en el orden, pero los primeros en mérito y recompensa*: por tanto, los que hayan trabajado menos tiempo, pero con mayor ardor, serán recompensados más abundantemente.

En cuanto á las diferentes partes de la parábola, bastará indicar brevemente : 1º que *el padre de familia*, es el Dios Padre indicado por Jesucristo, bajo el nombre del *cultivador* de la viña, y el viñador (S. Juan, XV, 1); es el mismo Jesucristo, quien vino á este mundo, como á una plaza pública, á fin de asalariar trabajadores para su viña.

2º *El dia* en que el padre de familia salió de madrugada, y en que por la tarde pagó á los trabajadores su salario, significa, bien todo el tiempo desde el principio al fin del mundo; ó bien,

la vida de cada hombre en particular desde su adolescencia hasta la muerte.

3º *La viña* es la Iglesia, y cada una de sus provincias y parroquias; ó bien, todo el género humano, rescatado por la sangre de Jesucristo; ó tambien, el alma de cada uno de nosotros.

4º *Las diferentes horas* representan, bien las diferentes edades del mundo, desde Adan hasta Noé, de Noé á Abraham, de Abraham á Moisés, de Moisés á Jesucristo, y desde la venida de Jesucristo hasta el fin del mundo; — ó bien, las diferentes edades del hombre, su infancia, su juventud, su edad viril y su vejez.

5º *La plaza pública* representa el mundo, toda la porcion de la humanidad que no forma parte de la Iglesia ; ó bien, un lugar, un estado cualquiera en el que los hombres viven ociosos, ocupados tan sólo en los negocios del mundo.

6º *El denario* que igualmente se señala á todos como recompensa, es la vida eterna.

7º *La tarde del dia*, en que se paga el denario, es el fin del mundo, el dia del Juicio final ; ó bien, el dia de la muerte y del juicio de cada uno particularmente.

8º *El pago del salario* que empieza por los que llegaron los últimos, indica que los últimos son preferidos y puestos los primeros, porque en una hora ó en algunas horas, trabajaron más que los otros durante toda la jornada.

El reino de los cielos es semejante á un padre de familia.

Contemplemos aquí con gratitud la gran misericordia de Dios, su benevolencia y providencia para procurar la salvacion del hombre. — 1º El padre de familia es Dios, Nuestro Señor Jesucristo, quien por su amor, considera al género humano como á su familia, compuesta de hijos que engendró, rescatán-

dolos con su sangre. De aquí nace su solicitud por el bien de todos los hombres, solicitud que hace que se ocupe particularmente en cada uno de ellos, con tanto celo, como si fuese poco numerosa su familia. — No obstante, bajo un título más especial, es el Padre de los cristianos, á los que adoptó por hijos suyos en el bautismo.

2º Debemos todos, por tanto, tributarle filial culto, respetarle, obedecerle, amarle, y decirle desde el fondo de nuestro corazon : *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

3º Debemos tambien servirle : aunque siendo sus hijos adoptivos, seguimos siendo por naturaleza servidores suyos, sujetos á sus órdenes.

Salió á tomar jornaleros.

1º Los jornaleros que toma, son los hombres que llama al trabajo y á la recompensa, diciendo á cada uno de ellos : *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (S. Mat. XIX, 17). — Así, pues, son necesarias las buenas obras.

2º Los jornaleros llamados por el Señor y enviados á su viña son, más particularmente, los prelados, los hombres apostólicos, todos los individuos del clero, admitidos á poseer al Señor, por su parte.

3º Busca *jornaleros* : no hombres ociosos, ó que pasen el tiempo en juegos inútiles, sino hombres que sepan trabajar á imitacion de Jesucristo : *Conviene que yo haga las obras de aquel que me envió, durante el dia. Viene la noche en la cual nadie puede obrar* (S. Juan, IX, 4).

4º Él llama con la voz de los predicadores ó por inspiraciones interiores....

A tomar jornaleros para su viña.

El trabajo de viñador, ó el cultivo de la vid, indica las clases de trabajo que el Señor exige de nosotros : es preciso, pues, pesar cuidadosamente las diferentes circunstancias.

1º ¿Cuál es la viña del Señor? -1) Respecto de cada superior, la viña ó la parte de viña que le está confiada, se compone de sus súbditos, y de los cargos que le incumben. -2) Con respecto á cada uno particularmente, representa su alma.

2º ¿Por qué se llaman las almas, viña del Señor? -1) Porque, en cierta manera, han sido plantadas por él, como cepas fértiles para producir el delicioso jugo del racimo, y dar al Señor el vino, símbolo de la virtud y del amor de Dios. -2) Porque, como la viña, producen sus frutos cuando están adheridas al árbol, á la cruz, ó reciben el rocío de la gracia, y el calor del Espíritu Santo, para llegar á su completa madurez.

3º ¿Por qué se debe cultivar esta viña? -1) Porque sin esto no podría producir los frutos que el Señor tiene derecho á esperar de ella. *¿Qué debia hacer más por mi viña que no haya hecho?* *¿Por qué en lugar de producir excelentes frutos, los ha producido silvestres?* (Isaías, V, 4, véanse los versículos anteriores y posteriores). -2) Porque sin esto, sería un leño inútil que debería ser arrojado al fuego. *¿Qué se hará con la leña de la viña, si se compara con todos los demás árboles que están en los montes y los bosques?* *¿Se podría hacer con ellos solamente una clavija para sujetar con ella alguna cosa de la casa?... Se la arroja al fuego y es presa de las llamas* (Ezeq. XV, 2).

4º ¿Cómo debe cultivarse? — Imitando al buen viñador, el cual protege su viña, rodeándola con una empalizada, ó una tapia; la poda, y la desbroza de las yerbas dañosas...

Salió muy de mañana.

La divina misericordia se manifiesta muy de mañana, llamando á sí por medio de su gracia á los hombres desde su tierna edad : lo cual se completa particularmente, con una educación sabia y verdaderamente cristiana. *Es bueno para el hombre el haber llevado el yugo del Señor desde su adolescencia* (Thren. III, 27). — Lo que sigue, y fueron, nos enseña la pron-

titud en corresponder á la gracia, y condena la lentitud y los aplazamientos en el negocio de la salvacion y del servicio de Dios.

Y salió tambien hácia la tercera, la sexta, la nona y la undécima horas.

1º Llevado Dios de su bondad, no deja de convidar á los hombres á que se hagan mejores; lo hace en todas las edades, y aun todos los dias de su vida : apremia á los pecadores para que se conviertan, y á los justos para que sirvan á Dios con mayor fervor.

2º No obstante, nadie debe abusar de tan inmensa bondad, ni decir : *Ya responderé más adelante al llamamiento de Dios.* No lo olvideis : tal vez no se os conceda este *más adelante*; ó si se os concede ¿sabeis si entonces tendreis menos duro vuestro corazon? ¿sabeis si cerrareis vuestros oidos á la voz del Señor? *Si oís hoy la voz del Señor, guardaos de endurecer vuestros corazones* (Salmo XCIV).

3º ¿Cómo deberian responder los hombres á este llamamiento? ¿Y cómo responden realmente á él?...

¿Cómo estais aquí ociosos todo el dia?

Estas palabras condenan la ociosidad y la cobardía en el servicio de Dios. — 1º Están ociosos —1) los que no se tornan interes alguno por su salvacion. —2) Los que se hallan de tal manera absorbidos por los intereses temporales, que apenas piensan en los eternos. —3) Los que pasan el tiempo en vanos entretenimientos y en diversiones mundanas. Los trabajos que sólo tienen por objeto los intereses puramente terrenales, á los ojos de Dios son ociosidad. —4) Los que en sus tareas, aunque buenas en si mismas, no tienen á Dios por punto de mira, antes bien se buscan á si mismos y la estimacion de los hombres. —5) Mucho mas ociosos son todavia, los que se ocupan en satisfacer sus culpables pasiones...

2º Todo el dia : es decir, toda la vida. — La vida es un dia, -1) porque es muy corta ; -2) porque es el tiempo del trabajo, al cual seguirá la noche de la muerte, *en la cual ninguno puede obrar* (S. Juan, IX, 4), *y en que los justos reposarán de sus tareas* (Apoc. XIV, 13); -3) porque si es fácil perder una jornada, se pierde fácilmente tambien la vida entera, cuando se va aplazando sucesivamente para una época más lejana el negocio de la salvacion. — Adoptemos, pues, las debidas precauciones para que al terminar la vida, no nos veamos obligados á decir, lo que seria muy doloroso : *He perdido la jornada.*

3º ¿Cómo estais aquí ociosos todo el dia? — ¿Qué razon atendible podria dar el hombre para disculpar su abandono en lo tocante á los intereses de su alma ? ¿No es verdad que la fe, la razon, la muerte que nos amenaza, los ejemplos de tantos desdichados como perecen, condenan semejante cobardia ? ¿No es verdad que todas las disculpas que se hagan en esta materia serán rechazadas en el tribunal de Dios?...

Porque nadie nos ha tomado á jornal.

En tiempo de vendimia hay escasez de trabajadores ; si estos hubiesen buscado, habrian podido encontrar trabajo. Su disculpa, por tanto, era vana. ¿No diriamos con ménos derecho todavía : *Nadie nos ha llamado?* ¿Qué disculpa podremos encontrar?

Yo os dare lo que fuere justo.

1º Estímulo al trabajo : inmensa recompensa, — indudable, — y que corresponderá al mérito, ó más bien se concederá con una liberalidad que sobrepujará á todo mérito (1).

2º No será esta vana promesa, como las que hace el mundo engañoso ; sino recompensa segura para las buenas obras en que

(1) *Adjumenta, Argum. 34, tercera parte, de merito.*

nos hemos empeñado : *Porque Dios en las promesas que hizo á Abraham, juró por sí mismo... queriendo hacer ver con mayor certeza los herederos de la promesa, lo invariable de su resolucion* (Heb. VI, 13, 17).

Y habiendo llegado la tarde.

El dia supremo, el dia del juicio : -1) dia supremo para el mundo entero ; -2) dia supremo para cada uno de nosotros, el dia de nuestra muerte (1).

Recibieron cada uno un denario.

Esta es la remision de la recompensa eterna y la calidad² de esta recompensa. 1º Lo que ha prometido Dios lo da fielmente.

2º El denario dado á todos indistintamente, es la vida eterna, la vision beatifica de Dios, el mismo Dios, su contemplacion intuitiva, su bienaventurada posesion concedida á todos los elegidos, aunque de manera desigual, segun el mérito y la capacidad de cada uno (2).

Empezando desde los últimos.

1º La recompensa y el mérito no dependen, pues, forzosamente de la extension del tiempo...

2º Sino -1) del fervor, y de la aplicacion, -2) de la generosidad en vencerse y dominarse á sí mismo ; -3) de la pureza de intencion ; -4) y sobre todo, de la caridad que cambia cada una de nuestras obras en oro precioso : *La mayor de ellas es la caridad.* (I Cor. XIII, 13).

Hemos llevado el peso del dia y del calor.

Los primeros, que esperaban recibir más, cuando cada uno de ellos recibió un denario, murmuraron contra el padre de

(1) *Adiumenta, Argum.* 19, 20, 21.

(2) *Etém. Theol. dogm.*, Tratado 19, cap. I, núm. 86 y siguientes.

familia, diciendo : *Los has hecho iguales á nosotros que hemos llevado el peso del dia y del calor.*

1º Las quejas de este linaje nos revelan los vicios y el carácter de los tibios : -1) ellos presumen de sus obras y de su mérito, porque han pasado largos años; -2) ellos llevan el peso del dia y del calor, es decir, les es pesado el yugo del Señor, así como las buenas obras, aunque fáciles en sí mismas; -3) mercenarios, sólo buscan el lucro, y su provecho, sólo exhalan quejas y murmuraciones contra Dios y los hombres; -4) son, ademas, envidiosos, cuando contemplan los beneficios y las gracias que concede Dios á los fervorosos.

2º Las almas fervorosas, por el contrario, -1) lejos de mostrarse presuntuosas, no se consideran dignas de recompensa; -2) ellas sienten apénas la fatiga de sus trabajos, por penosos que sean; -3) ellas sirven á Dios gratuitamente, por el amor que le profesan, sin pensar en salario ni en medro personal; -4) sin tener envidia de nadie, trabajan calladamente, deseando que Dios derrame sus gracias y beneficios sobre todos los hombres.

Amigo, no té hago injuria.

Respuesta prudente y digna del padre de familia. Los amos prudentes no dan cuenta de sus órdenes á los criados presuntuosos. Cuando estos les piden torpemente razon de lo que hacen, por más que los amos las tengan muy atendibles para obrar como lo hacen, les dan por toda respuesta su voluntad : Porque quiero.

Muy bien puede referirse á este pasaje del Evangelio la observacion de Theophilactes (Coment. sobre la Epístola á los Rom. IX, 17) : Cuando Dios, dice, trata con hombres buenos y dóciles, acostumbra á explicarles su proceder: á los arrogantes y críticos conténtase con manifestarles su voluntad,

porque no son dignos de que les dé cuenta de sus actos. En este mismo pasaje responde tambien : *¿No me es lícito hacer lo que quiero?* miéntras que á los Apóstoles y á sus más dóciles servidores se ha dignado explicar por qué concede á sus siervos mayores recompensas. A los que observan tan sólo los mandamientos, les promete la vida eterna, á los que venden cuanto poscen por seguirle, les concede un tesoro en el cielo : es decir, mayor y más sublime gloria. — El Señor obra ordinariamente respecto de los hombres, segun las disposiciones de cada uno : *Serás santo con el santo, (generoso para con el hombre generoso), y severo para con el malvado* (Salmo XVII). — *¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los que tienen corazon recto!* (Salmo LXXII.)

Ast los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

1º Cuiden mucho los que son los primeros en este mundo, de no llegar á ser los últimos en el otro. — Porque en este mundo pueden parecer los primeros en virtud, los que son mayores que los otros en edad, por el brillo de las obras exteriores, por la dignidad del cargo y del oficio que ejercen. Estos deben vigilar para no ser los últimos ante Dios en fervor, humildad, mérito y recompensa...

2º No se desanimen los últimos; recuperen el tiempo con obras formales, fervorosas, animados del espíritu de amor, y de esta manera adquirirán brillante gloria.

3º Esfuércense para ser los primeros, no á los ojos de los hombres, sino á los de Dios, que recompensará á cada cual segun sus obras : es decir, segun su valor, que apreciará segun la humildad, el fervor y la caridad que las hayan animado. *Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ese es mayor en el reino de los cielos* (S. Mat. XVIII, 4).

Son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

- 1º Muchos pecadores y poco justos.
- 2º Muchos tibios, y pocos fervorosos.
- 3º Muchos mercenarios, y pocos que trabajen desinteresadamente y por amor de Dios.
- 4º Con razón, pues, nos advierte Jesucristo, que nos esforzemos para ser del pequeño rebaño de los escogidos : *Entrad, dice, por la puerta estrecha* (S. Mat. VII, 13).

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

S. Lúc. VIII, 4, 16. Y concurriendo mucha gente y viniendo apresuradamente de las ciudades hacia él, les dijo en parábola: Salió el sembrador á sembrar su grano, y cuando sembraba, una parte de la simiente cayó cerca del camino, donde fué pisada, y las aves del cielo la comieron. Y otra parte cayó sobre peña y luego que nació se secó porque no tenía humedad. Y otra cayó entre las espinas; y creciendo al mismo tiempo las espinas, las sofocaron. Y otra cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto, ciento por uno. Dicho esto, clamó: El que tiene oídos para oír, oiga. Y le preguntaban sus discípulos qué quería decir esta parábola; y él les respondió: A vosotros se os ha dado á conocer el misterio

S. Mat. XIII, 1, 23. En aquel día, habiendo salido Jesús de la casa, estaba sentado cerca del mar. Y se juntaron á él muchas gentes por lo que subiendo á una barca, se sentó y toda la gente estaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: Hé aquí sale el sembrador á sembrar. Y cuando siembra, unos granos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo y los comieron. Y otros cayeron en lugares pedregosos en que no tenían mucha tierra, y no crecieron porque no tenían profundidad de tierra. Y salido el sol se abrasaron, y como no tenían raíz se secaron. Y otros cayeron en las espinas, y crecieron las espinas y los sofocaron. Y otros cayeron en buena tierra, y dieron fruto, uno como ciento, otro como sesenta, otro como treinta. El que tiene oídos para oír, escuche. Y llegádose los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Respondiendo él les dijo: Porque á vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, y á ellos no se les ha dado. Porque al que tiene se le dará y tendrá más; pero al que

del reino de Dios, pero á los demás en parábo^{la}s para que viendo, no vean y oyendo, no entiendan. Y ved aquí lo que significa esta parábo^{la}. La simiente es la palabra de Dios. Y aquellos á quienes cae cerca del camino, son los que la oyen, pero viene despues el diablo y arranca de su corazon la palabra, para que no crean y se salven. Y aquellos á quienes cae sobre peña, son los que oyendo la palabra, la reciben con gozo; mas éstos no tienen raíces y no creen sino hasta cierto tiempo, y en viniendo la tentacion se apartan. Y aquellos á quienes cae entre espinas son los que la oyeron, pero despues la dejan sofocar con los cuidados, con las riquezas, y con los plá-

no tiene, áun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábo^{la}s, porque viendo, no ven y oyendo, no oyen ni entienden. Y se cumple en ellos la profecia de Isaías que dice : Oireis con los oidos y no entenderéis; y viendo, vereis y no vereis. Porque el corazon de este pueblo se ha endurecido y se han hecho tardos de oídos, y han cerrado sus ojos para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazon, y no convertirse ni sanarlos yo. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis y no las vieron; y oír las cosas que oís y no las oyeron. Vosotros, pues, oíd la parábo^{la} del sembrador. Cuando uno oye la palabra del reino y no hace atencion á ella, viene el malo y roba lo que se sembró en su corazon; este es el que recibió la simiente cerca del camino. Y el que recibió la simiente en lugares pedregosos, es aquel que oye la palabra, y al principio la recibe con gozo: pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duracion; y cuando se levanta alguna tribulacion y persecucion por causa de la palabra luego se scandaliza. Y el que recibió la simiente en las espinas es aquel que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra y queda sin da^r fruto. Pero el que recibió la simiente en buena tierra es aquel que oye la palabra y la entiende y da fruto, uno como ciento, otro como sesenta, y otro como treinta.

S. Már. IV, 1,20. Y segunda vez se puso Jesus á enseñar á la orilla del mar, y concurrieron á él tantas gentes, que tuvo que salir á

ceres de la vida, y así no dan fruto. Y aquellos á quienes cae en buena tierra, son los que oyendo la palabra con un corazon bueno y perfecto, la conservan y dan fruto por la paciencia.

una barca y sentarse en ella dentro del mar, quedándose todo el pueblo en la tierra cerca del mar. Y les enseñaba con parábo las muchas cosas, y les decia, segun su modo de enseñar : Oid : Hé aquí que salió el sembrador á sembrar : y cuando sembraba, una parte cayó cerca del caminio, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Y otra parte cayó en lugares pedregosos, donde no tenia bastante tierra; y como no tenia profundidad de tierra, nació luego. Y cuando nació, el sol la quemó ; y como no tenia raiz, se secó. Y otra cayó entre las espinas, y crecieron las espinas, y las sofocaron, y no dió fruto. Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto que subió y creció, y uno dió treinta, otro sesenta y otro ciento. Y decia : El que tiene oídos para oír escuche. Y estan lo solo le preguntaron los doce que estaban con él la parábola. Y él les decia : A vosotros se os ha dado á conocer el misterio del reino de Dios ; pero para los que están de la parte de afuera todo se hace por vía de parábo las. Para que viendo, vean y no vean ; y oyendo, oigan y no entiendan ; y no se conviertan ni se les perdonen sus pecados. Y les dijo : ¿No entendéis vosotros esta parábola ? Pues, ¿dómo entenderéis todas las parábolas ? El que siembra, siembra la palabra. Y aquellos están cerca del camino donde se siembra la palabra, que habiendo oido, viene inmediatamente Satanás, y roba la palabra, que se había sembrado en sus corazones. Y de la misma suerte, los que reciben la simiente en lugares pedregosos son aquellos que oyendo la palabra la reciben luego con gusto. Pero no tienen raiz en sí, sino que son de corta duracion, y levantándose alguna adversidad y persecucion por causa de la palabra, luego se scandalizan. Y los otros que reciben la simiente entre las espinas, son aquellos que oyen la palabra ; pero los afanes del siglo y el engaño de las riquezas y las demás pasiones que sobrevienen, sofocan la palabra y la hacen infructuosa. Y los que recibieron la simiente en buena tierra, son aquellos que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, uno treinta, otro sesenta y otro ciento.

PRIMERA EXPLICACION.

Y concurriendo mucha gente y viiniendo apresuradamente de las ciudades hacia él, les dijo en parábola.

En el mes de Julio, en el segundo año de su predicacion, al parecer, cuando el Salvador enseñaba en Cafarnaum, era tan numerosa la muchedumbre que á él acudia, que no había casa capaz para contenerla. ¡Tan grande era el deseo que todos tenian de oirle! Salió de su morada y trasladóse á la inmediata orilla del mar de Tiberiades, á fin de proporcionar á los oyentes mayor espacio de terreno. Allí, como cuenta S. Mateo, subióse en una barea, lo que hizo más de una vez para que no le embarazase la muchedumbre, para que le oyesen mejor y tener á la vista á todo su auditorio, atento á sus palabras. Sentado, pues, en la barca, como en un púlpito, y no ignorando lo que, por otra parte, se comprende fácilmente, que no todos los que formaban aquella muchedumbre se hallaban igualmente dispuestos á recibir su doctrina, les propuso diferentes parábolas, y en primer lugar, la de la simiente divina derramada sobre diferentes terrenos.

Salió el sembrador á sembrar su grano : y cuando sembraba, una parte de la simiente cayó cerca del camino... otra sobre peña... otra cayó entre las espinas... y otra en buena tierra...

El sembrador : el que siembra, el que acostumbra á sembrar, por ser esta su ocupacion.— Una parte cayó sobre peña, ó sobre terreno pedregoso : en un recinto donde abundaban las piedras cubiertas de terrones, y donde no podia la simiente echar raíces ni hallar humedad : Y luego que nació el grano, se secó porque no tenía humedad.

San Mateo dice : *Y salido el sol* : es decir, en la primavera, cuando pasadas las lluvias del invierno, empieza el sol á recuperar sus fuerzas, *lo que se había sembrado se secó*. En Palestina se hacia comunmente la siembra en Noviembre y Diciembre, cuando las nubes ocultan el sol. — *Porque no tenian raiz*, por lo menos no la tenian bastante profunda para alimentar la planta con abundante jugo.

Otra cayó entre las espinas, sobre ciertos sitios del campo en que se ocultan el gérmen y las raíces de las espinas, que, naciendo al instante, se desarrollan más rápidamente que la buena semilla y la ahogaron.

Dicho esto clamaba : El que tiene oídos para oír, oiga.

El Salvador excita comunmente con estas palabras la atención de sus oyentes, para que procuren comprender cuidadosamente la significación de la parábola ; y al mismo tiempo recomienda que escuchemos atentamente la palabra de Dios.

Y le preguntaban sus discípulos qué quería decir esta parábola.

El Salvador había propuesto muchas parábolas sin interrupción, y sin dar explicación alguna de ellas. Cuando hubo concluido de hablar, y quedaron solos con él sus discípulos, preguntáronle, 1º por qué se servía de estas parábolas, y 2º cuál era el sentido de la del sembrador. — Jesus respondió, ante todo, que empleaba las parábolas para la muchedumbre, porque se hallaba menos dispuesta para entender su doctrina ; y que á sus discípulos podía hablarles con más claridad.

A vosotros se os ha dado á conocer el misterio del reino de Dios.

A vosotros, futuros predicadores del reino de los cielos, atendiendo á vuestra fe y á vuestras buenas disposiciones, puedo

y quiero daros un conocimiento más claro de las cosas celestiales. Estas cosas, ocultas á los siglos anteriores, se os manifiestan ahora por Cristo, á quien teneis la dicha de ver y oír, se refieren á su reino espiritual y se llaman con justo motivo *los misterios del reino de Dios*.

A los demás en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

Estas verdades se proponen á los demás en términos más oscuros, á causa de su incredulidad y mala disposición : porque son incapaces de recibir más luz é indignos de ella. Como no se hallan dispuestos á creer, cuando ven la verdad, no la perciben y oyéndola, no la entienden. Esta incredulidad é indocilidad, por otra parte, fué anunciada por Isaías (cap VI, 10). Pero si fué anunciada y divinamente prevista, no es por causa de Dios; porque la causa, y la culpa de ello recaen completamente sobre los Judíos, quienes por sí mismos suscitaron obstáculos á su fe en Jesucristo.

En este caso, podría preguntarse, si no comprenden los Judíos ; por qué les habla el Salvador, sobre todo, en parábolas ? Para que, -1) por último, hagán un esfuerzo por comprender. Son muy á propósito para excitar su reflexión los enigmas del Salvador, cuando instruye y esta exclamación : *El que tiene oídos para oír, oiga.* -2) Porque las palabras de Cristo no se dirigen tan sólo á los Judíos sus contemporáneos y oyentes, sino en sus personas á las generaciones venideras.

Y ved aquí lo que significa esta parábola : la simiente es la palabra de Dios.

El Señor nos da brevemente el sentido de la parábola, de manera que nos suministre muchos pormenores que estudiar y muchos puntos que desenvolver respecto de ella. Nos abre el camino, y nos da la clave á fin de que podamos ir avanzando en la comprensión de sus divinas palabras.

SEGUNDA EXPLICACION.

Puesto que el mismo Salvador se ha dignado explicar esta parábola, procuremos, ante todo, comprender bien su divino sentido meditándolo con el mayor cuidado.

Salió el sembrador á sembrar su grano.

¿ Cuál es la semilla ? ¿ Quién es el sembrador ? ¿ Cuál es el campo ?

I. *¿Cuál es la semilla ?* — 1º La semilla es *la palabra de Dios*, palabra exterior que hiere los oídos del cuerpo, y palabra interior que resuena en el fondo del alma ; esta consiste en la inspiración de la gracia, causa principal de los preciosos frutos que produce nuestro corazón. Ella es, en efecto, la que hace comprender la palabra exterior ; ella es, como la fuerza seminal, que encierra el grano arrojado á la tierra. De aquí -1) que la semilla sea la doctrina evangélica, la doctrina cristiana, que comprende todo lo que el hombre debe saber y hacer para salvarse. -2) Todas las verdades del Evangelio consideradas aisladamente : el cielo, — el infierno, — el pecado, — la oración, etc. -3) Los ejemplos de Jesucristo y de los Santos. -4) Las inspiraciones, los movimientos interiores de la gracia, que nos convidan á vida más perfecta, son otras tantas semillas celestiales.

2º La palabra de Dios es verdaderamente una semilla ; aunque parece cosa sin valor, y sin brillo exterior se halla interiormente llena de fuerza y de vida...

3º Para que la semilla produzca su fruto, se necesitan ciertas condiciones : que se deposite en tierra bien preparada, y que se halle cultivada con esmero...

II. *¿Quién es el sembrador ?* — ¿Con qué fin, en favor de

quién siembra? ¿Cómo echa su semilla? — 1º El sembrador es el *Hijo del hombre*, el Cristo Salvador, el Verbo encarnado, que ha emprendido la tarea de coger una preciosa cosecha, la cosecha de los elegidos á quienes quiere coronar y establecer en la bienaventuranza eterna: *Y juntará su trigo en la panera.* (S. Mat. III, 12).

2º El Salvador es esencialmente el único sembrador; por lo cual, se le llama *el que siembra*, el que ha sido hecho para sembrar... Esta es su única tarea, su único objeto, al cual consagra toda su vida; el único objeto por el cual *salio* de la mansión de su gloria y bajó á la tierra.

3º Él siembra por sí mismo, y por medio de sus servidores; por sus ángeles buenos y por los ministros de la Iglesia; — siembra con la predicación, con los buenos ejemplos, con los libros piadosos, las santas imágenes, etc.

III. *¿Cuál es el campo, cuál la tierra sembrada?* — 1º La tierra es nuestra alma con sus potencias, en las cuales derrama el Señor su saludable semilla. -1) En la memoria y la imaginación siembra santos pensamientos é imágenes puras: tales son los ejemplos de los santos; el recuerdo de nuestros pecados, de las penas del infierno, de los goces del cielo, de la brevedad de la vida; el recuerdo de la muerte y del juicio que nos amenazan; el recuerdo de la presencia de Dios y del ángel de nuestra guarda que siempre está junto á nosotros... -2) En nuestro entendimiento derrama divinas luces, que nos descubren súbitamente los admirables tesoros encerrados en los misterios de nuestra fe; estas son las semillas que producen la meditación y la santa contemplación. Siembra también en nosotros, inspirándonos buenos y sabios consejos para que ajustemos á ellos nuestra conducta, ó para dirigir á los demás; haciéndonos oír la voz de la conciencia, para estimularnos al bien ó condenar nuestras faltas. -3) Él comunica á la voluntad santos deseos, puros afectos, que germinando en nuestras almas, cual preciosa semilla, producen los sazonados frutos de la verdadera caridad.

y de todas las virtudes. Así es como produce el sentimiento de un saludable temor : el temor de Dios, del infierno y de la muerte ; el dolor de nuestros pecados, el amor de Dios, el deseo de verle en el cielo, de servirle fielmente en la tierra, de agradarle y alcanzar la perfección.

2º Tambien es el campo nuestra alma, la cual es á manera de una tierra á propósito para producir frutos, siempre que -1) esté convenientemente preparada, cultivada... y -2) que reciba la semilla. — Nosotros mismos somos los que debemos preparar esta tierra con el auxilio de la gracia ; pero á Dios sólo toca el echar en ella la semilla. No dejará de sembrar la misericordia divina, y si el hombre, por su parte, añade el cultivo, el alma producirá sus frutos y merecerá la vida eterna. — Por donde se comprende la necesidad de oír la palabra de Dios, y de dónde es fácil deducir tambien la manera de oirla provechosamente...

Y cuando sembraba, una parte de la simiente cayó cerca del camino.... otra sobre peña.... otra entre las espinas.... Y otra cayó en buena tierra.

La diferencia del terreno que recibe la semilla, indica las diferentes clases de los cristianos que oyen la palabra de Dios. Los unos son distraídos, ociosos y abandonados, con su imaginación llena de mil cuidados ; los otros dispuestos cual conviene. — El Salvador señala cuatro circunstancias en la semilla : 1º La semilla no penetra en la tierra porque esta no ha sido de manera alguna labrada ; 2º la semilla es echada en una tierra que no tiene bastante profundidad , ni se halla humedecida; 3º encuentra una tierra suficiente, pero llena de espinas ; 4º la semilla cae en buena tierra, tanto en su interior como en su superficie. — Estas diferencias indican cuatro clases de hombres que oyen la palabra de Dios : se les puede describir de dos maneras.

Primera manera. Los que oyen la palabra de Dios son : 1º los que lo hacen sin disposicion alguna. — 2º Los que tienen alguna disposicion, pero viciada interiormente, es decir, unida á obstáculos interiores. — 3º Los que tienen exteriormente disposiciones viciadas. — 4º Los que tienen una disposicion sinceramente buena, es decir, libre de todo obstáculo, tanto interior como exterior.

Segunda manera. Los que oyen la palabra de Dios, si se les quiere distinguir más particularmente, son : 1º Los hombres disipados. — 2º Los inconstantes. — 3º Los que se hallan embargados por los cuidados de este mundo. — 4º Los que se hallan libres de toda traba y dispuestos para todo.

Debemos examinar por separado cada una de estas clases.

Una parte del grano cayó cerca del camino, donde fué pisada, y las aves del cielo la comieron.

1º La primera clase de terreno, es la via pública, el camino. Ahora bien ¿qué es un camino? Es un terreno, pero -1) inculto, -2) abierto para todos los que quieren transitar por él, hasta para los animales ; -3) y, por lo tanto, pisoteado y endurecido ; -4) así, pues, no puede penetrar en él la simiente, y -5) se la comen las aves.

2º Aquí tenemos la imagen de una alma disipada, y endurecida por una prolongada corrupcion : es -1) una tierra inculta : en ella no hay más que abandono, pereza y falta de oracion... -2) Un terreno abierto, sin cercado ni tapia : es la falta de vigilancia de los sentidos, la libertad que se da á los ojos, á la lengua, á la mente y al corazon ; la temeridad de exponerse á los peligros que pueden ofrecer las personas, los lugares, los libros, etc. -3) Una tierra pisoteada : los pecados de todo linaje entran en el alma sin resistencia alguna, la ciegan y endurecen con la repeticion y el hábito de los actos. -4) La simiente no penetra en una tierra semejante ; es decir, que la palabra de

Dios ni es atentamente considerada, ni comprendida por una alma entregada á la disipacion : no pueden conmoverla las gracias celestiales ni las más importantes verdades. -5) Tanto más, cuanto que las aves, es decir, los espíritus malignos privan de ellas á estas almas y se las hacen olvidar, temerosas de que las mediten y se conviertan. El demonio consigue fácilmente este resultado, cuando tiene siempre abierta la entraña del corazon, como de un camino público. — Claro es que para tan deporable situacion no hay más remedio que el de hacer desaparecer sus causas.

Y otros granos cayeron en lugares pedregosos en que no tenian mucha tierra : y luego nacieron... y salido el sol se abrasaron ; y como no tenian raíz se secaron.

1º El segundo terreno puede, pues, describirse de este modo : -1) la tierra exteriormente es buena, pero -2) en su interior carece de profundidad, á causa de las piedras que contiene; -3) la semilla nace en ella al punto, pero -4) no tiene raíces ni humedad interior; -5) y así que sale el sol, la seca.

2º Imágen de un alma inconstante. — Esta alma, en verdad -1) se halla bien dispuesta, y cumple con los deberes religiosos, por lo ménos, exteriormente; -2) pero le falta la disposicion interior : carece de la humildad, de la fuerza, de la aplicacion á las cosas de Dios, y del profundo horror al pecado; no vence cierto obstáculo secreto, que la impide entregarse completamente á Dios y decirle : *Mi corazon, Señor, está dispuesto, mi corazon está dispuesto.* (Salmo CVII). Este obstáculo secreto no es otro, ordinariamente, que una pasion mal comprimida, etc. -3) La semilla nace al punto : fácilmente llega al alma la palabra de Dios por medio de la gracia; forma una buena resolucion; pero no persevera valerosamente y para su vida en una alternativa continua de recaidas y conversiones. -4) Ella carece de raíz : de fe viva, del espíritu de oracion que le haria beber

el agua saludable de la gracia en los manantiales del Salvador.

-5) Al salir el sol, á la primera tentacion del enemigo, que la halaga ó la espanta, sucumbe miserablemente el alma sin consistencia. — Acabamos de indicar las causas de tan grave mal; y conociéndose estas, fácilmente se hallará su remedio.

Y otra cayó entre las espinas y creciendo al mismo tiempo las espinas, la sofocaron.

1º Este tercer terreno no se halla inculto; hasta seria de buena calidad, si no contuviese estas espinas, que debian haberse arrancado. Las espinas son las riquezas, y los placeres mundanos ; ó tambien, el deseo de riquezas y el extremado anhelo por las cosas de este mundo, que, muy distinto del moderado deseo que exigen los intereses secundarios, ocupa totalmente el ánimo y le hace olvidar los más importantes, la ley de Dios y los deberes religiosos : *Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.* (S. Mat. VI, 33).

2º Las espinas son las riquezas : ademas de ser estériles por sí mismas, y no poder, de manera alguna, hartar el corazon del hombre ; las riquezas ahogan las virtudes cristianas, apagan el espíritu de Dios, atormentan, destruyen las almas y les quitan la paz : esta paz tan necesaria para servir bien al Señor ; porque *establece su morada en la paz.* (Salmo LXXV).

3º Las riquezas son espinas, por más que parezcan flores ; — ellas pican y hieren, halagando los sentidos.— De la misma manera, todos los goces de la vida por seductores que sean, contienen un veneno mortal ; y despues de la embriaguez, hacen sentir los más amargos desengaños.

4º Es preciso arrancar las espinas de las riquezas, dando limosnas, renunciando al lujo, y abrazando la mortificacion de Jesucristo... .

5º El mismo Salvador explica las funestas consecuencias de

las riquezas en estos términos : *La semilla que cae entre espinas señala á los que oyeron la palabra y despues la dejan sofocar por los cuidados, las riquezas y los placeres de la vida; y asi no dan fruto* : con estas palabras nos precave -1) contra el afan y los cuidados excesivos de las cosas de este mundo ; -2) contra la codicia de las riquezas ; -3) contra los placeres de los sentidos : porque estas son espinas que ahogan en nosotros la palabra de Dios.

Y otra parte cayó en buena tierra.

1º El cuarto terreno es bueno, y á propósito para recibir la semilla. Está bien cultivado, limpio de piedras y espinas, bien regado y cercado. Produce frutos, segun la naturaleza de la tierra, más ó ménos abundantes, en proporcion á los cuidados del cultivador, que obtiene un rendimiento de treinta, sesenta, y áun de ciento por uno.

2º La buena tierra es la imágen del alma dispuesta, preparada para recibir con la palabra de Dios el influjo de la divina gracia : *Mi corazon, Dios mio, se halla dispuesto, mi corazon se halla dispuesto.* (Salmo CVII). Una disposicion semejante supone una firme voluntad, y una formal aplicacion á las cosas de la salud ; exige trabajo, paciencia, oracion, mortificacion, huida de los peligros, etc. Todo esto se desprende de la alegoria del Salvador y de la explicacion que nos da de ella, diciendo : *Son los que oyendo la palabra con un corazon bueno y perfecto, la conservan y dan fruto con la paciencia.* — Por lo que se ha dicho hasta aqui, se comprenderá fácilmente lo que es un corazon bueno y perfecto, — cómo y por qué debe conservarse la palabra de Dios, — y por último, por qué es necesaria la paciencia para el ejercicio de todas las virtudes.

3º Los frutos son los méritos, las virtudes, las buenas obras, y finalmente, la recompensa eterna en el cielo. Estos frutos pueden multiplicarse más y más, segun nuestro fervor y gene-

rosidad : *Cada uno... recibirá una recompensa, segun su trabajo* (I, Cor. III, 8).

4º Debe prepararse el terreno : -1) cada cual debe prepararlo para sí ; -2) los padres, los superiores, y cuantos tienen cura de almas, deben prepararlo para sus inferiores, ayudándoles, facilitándoles medios, enseñanzas, etc.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA

S. Lúc. XVIII, 31, 43. Y tomó Jesus á los doce y les dijo : Hé aquí vamos á Jerusalen, y todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre, será cumplido. Porque será entregado á los gentiles y escarnecidó y azetado, y escupido. Y despues de azotarle, le quitarán la vida y resucitará al tercero dia. Y ellos nada de esto entendieron, y este discurso estaba oculto para ellos y no entendian lo que se les decia. Y cuando se acercaba á Jericó, sucedió que un ciego que pedía limosna, estaba sentado cerca del camino; y habiendo oido el tropel de gentes que pasaban preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesus Nazareno. Y él clamó diciendo : Jesus, hijo de David, ten piedad de mí. Y los que iban

S. Mat. XX, 17, 31. Y subiendo Jesus hacia Jerusalen, tomó secretamente á sus doce discípulos y les dijo: Mirad que vamos á Jerusalen y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas y le condenarán á muerte ; y le entregarán á los gentiles para que hagan burla de él y le azoten y crucifiquen, y al tercer dia, resucitará... Y cuando salían de Jericó le siguió mucha gente y hé aquí que dos ciegos que estaban sentados cerca del camino oyeron que pasaba Jesus y clamaron diciendo : Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. Y la gente les reprendió para que callasen. Pero ellos clamaban más diciendo : Señor, hijo de David, ten misericordia de nosotros. Y Jesus se paró y llamándoles les dijo : ¿Qué queréis que haga con vosotros? Dijeronle ellos : Señor, que se abran nuestros ojos, y compadecido de ellos Jesus, tocó sus ojos, y luego vieron y le siguieron.

S. Már. X, 32, 52. Y ya estaban en el camino, subiendo hacia Jerusalen, y Jesus iba delante, y ellos se admiraban, y le seguían llenos de temor, y volviendo á tomar á parte á las doce, empezó á decirles lo que

delante le reprendian para que callase; pero él gritaba mucho más : Hijo de David, ten piedad de mí. Y parándose Jesus mandó que se lo llevaran; y habiéndose el ciego acercado, le preguntó diciendo : ¿Qué quieres que te haga ? Y él dijo : Señor, que yo vea. Y Jesus le dijo : Ve, tu fe te ha salvado. Y al instante vió y le seguia dando gloria á Dios, y todo el pueblo que lo vió alabó á Dios.

PRIMERA EXPLICACION.

Con notable sabiduría nos propone hoy la Iglesia el Evangelio en que el Salvador anunció su pasión. Por una parte, propónese aquella inclinar nuestros ánimos y corazones hacia el domingo de Pasión ; y por otra, nos advierte que nos abstengamos durante los días de carnaval de los desórdenes del paganismos, desórdenes por medio de los cuales los cristianos que á ellos se entregan, renuevan los ultrajes y la pasión de Jesu-

le había de suceder. Hé aquí subimos á Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas y ancianos, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles. Y harán burla de él y le escupirán, y le azotarán, y le matarán y resucitará al tercero dia... Y fueron á Jericó, y cuando Jesus salía de Jericó con sus discípulos y gran multitud de gentes, un ciego, llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado cerca del camino, pidiendo limosna. El cual habiendo oido que era Jesus Nazareno, empezó á llamar y decir : Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y muchos le amenazaban para que callase; mas él gritaba mucho más : Hijo de David, ten misericordia de mí : Y parándose Jesus mandó que se lo llevasen. Y llaman al ciego diciéndole : Tén ánimo, levántate, que te llama. Él, tirando su ropa, se levantó y fué allá. Y hablando Jesus le dijo : ¿Qué quieres que haga contigo ? Y el ciego le dijo : Maestro, que yo tenga vista. Y Jesus le dijo : Anda, que tu fe te ha salvado. Y al instante tuvo vista y le seguía en el camino.

cristo. — Ella nos recuerda tambien el milagro del ciego curado por el Salvador, para darnos á entender que debemos ser alumbrados desde lo alto si queremos contemplar el misterio de la pasion ; sin esta lumbre no podriamos comprender ni saborear los padecimientos del Salvador, y deberia aplicárseños lo que dice el Evangelio de los Apóstoles : *Y ellos nada de esto entendieron. Y este discurso estaba oculto para ellos y no entendian lo que se les decia.*

- I. *Jesus anuncia su pasion.*
 - II. *Cura á un ciego cerca de Jericó.*
-

Y tomó Jesus á los doce y les dijo : Hé aquí vamos á Jerusalen, y todo lo que está escrito por los profetas acerca del hijo del hombre, será cumplido.

El Salvador separa á los doce Apóstoles de los demas discípulos que le acompañaban, para hablarles particularmente de su próxima pasion, que no queria manifestar todavía á todos los demas. Ya en dos ocasiones habia hablado de su inmediata muerte : primero, en el mes de Julio, el tercer año de su predicacion, despues que Pedro hubo confesado su divinidad ; y en el siguiente mes de Agosto cuando, con grande asombro general, habia curado al poseido lunático. (S. Lúc. IX, 22). Por ultimo, al trasladarse á Jerusalen por vez postrera, próximamente diez dias ántes de su muerte, la anuncio muy claramente: *Ya estaban en el camino, dice S. Marcos, subiendo hacia Jerusalen y Jesus iba delante, y ellos se admiraban y le seguian llenos de temor :* estas circunstancias nos demuestran el ardor con que Jesus marchaba á la muerte, y que admiraban los Apóstoles espantados.

Caminando de esta manera, detúvose un poco el Salvador,

e peró á los Apóstoles, llam'les aparte y les dijo en secreto : *Hé aqui vamos á Jerusalen, y todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre, será cumplido.*

Porque será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los escribas y ancianos, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles. Y harán burla de él, y le escupirán y le azotarán, y le matarán y resucitará al tercero dia.

Los principes de los sacerdotes y los escribas, á quienes el Salvador anuncia que será entregado, formaban el consejo supremo ó el sanhedrin. — *Y le entregarán á los gentiles :* á Pilatos, gobernador romano, y á sus soldados. El Salvador distingue á los Judíos de los gentiles, como á sus amigos de los que son enemigos suyos ; y parece decir : no bastará á los que forman mi pueblo colmarme por sí mismos de malos tratamientos, sino que me entregarán á los enemigos, á fin de que estos me atormenten con mayor残酷 y me hagan sufrir el infame suplicio de la cruz. — *Y resucitará al tercer dia.* A la profecía de su pasion añade el Salvador, la de su resurrección, para que sus espantados discípulos sepan con certeza que su muerte no será de manera alguna el fin de su vida; que ántes bien será el principio de su gloria y de su reinado.

Si se preguntase por qué anuncia el Salvador estos sucesos á sus apóstoles al dirigirse á Jerusalen, nos respondería S.Cristóstomo diciendo que se proponía armarles de paciencia y constancia para los días de su pasion, próxima ya : los golpes previstos hieren ménos profundamente.— En este caso, por tanto, como frecuentemente en otros, las palabras del Salvador tienen por punto de vista un resultado todavía lejano ; más todavía, al ser proferidas no las comprenden los que las oyen : *Y ellos nada de esto entendieron, y este discurso estaba oculto para ellos y no entendian lo que se les decia.*

Y cuando se acercaba á Jericó...

Jericó es un pueblo situado á cerca de dos leguas del Jordan, y á seis de Jerusalen ; segun la etimología hebrea, su nombre significa *luna*, ó más probablemente, *perfume* : porque esta población está situada en un delicioso valle, que, bañado por innumerables arroyos, y fecundado por un sol siempre puro, producia aromáticas flores y árboles de inmensa hermosura, aquel particularmente del que se extrae el bálsamo odorífero.

Un ciego que pedía limosna, estaba sentado cerca del camino.

Dice S. Lucas, que el Salvador curó á un ciego cerca de Jericó al dirigirse á esta población ; S. Marcos dice igualmente que allí fué curado un ciego llamado Bartimeo, pero cuando Jesus salia del pueblo ; y S. Mateo habla de dos ciegos curados también por Jesus á su salida de Jericó. Los intérpretes procuran averiguar si en este pasaje se trata del mismo hecho, ó de dos hechos ocurridos en distintas circunstancias. La opinion más probable admite que hubo dos curas : la una á la entrada de Jesus en la población, y la otra á su salida de ella ; á causa de la semejanza de los dos hechos, y para reducir su relato, los habrá referido S. Mateo juntos, sin especificar que uno de los ciegos fué curado por el Salvador á su entrada, y el otro á su salida de Jericó.

Y habiendo oido el tropel de gentes que pasab..., pre-guntó. . y clamó diciendo : Jesus, Hijo de David, ten piedad de mí.

El ciego que oía pasar, sin verla, una muchedumbre extraordinaria preguntó qué era aquello y le dijeron que pasaba Jesus Nazareno. Al oír este nombre, famoso por tantos milagros como obraba, aquel desgraciado concibió súbitamente la esperanza de recobrar la vista, y al punto, no pudiendo hacer otra cosa, da

fuertes voces implorando misericordia del Señor. — *Jesus*, grita, *Hijo de David*, para significar á *Jesus el Mesías*, por ser llamado comunmente hijo de David el Mesías : tan vulgarizado se hallaba el oráculo que anuncio á Cristo como descendiente de David y heredero de su trono.

Como continuase dando voces, *reprendiale la muchedumbre para que callase* : no por desprecio ó dureza para con el ciego, sino más bien por consideracion al Salvador : temian que los gritos de aquel desdichado le importunasesen en el momento, en que tal vez hablaba con sus discípulos : — *Pero el ciego gritaba mucho más*, bien porque esta oposicion enardeciese su deseo, bien porque debia esforzar la voz para sobreponerse á las censuras que se le dirigian. — Esta insistencia del ciego, demuestra que el Salvador no le respondió desde luego, sino que prosiguió su camino, como si se hubiese mostrado insensible á sus voces. Pronto, no obstante, se detuvo bondadosamente : *Parándose Jesus, mandó que se lo llevaran*. — *Entonces llaman al ciego*, segun S. Marcos, diciéndole : *Ten ánimo, levántate que te llama*. *Él tirando su ropa se levantó y fué allá*. Y hablando Jesus le dijo :

¿Qué quieres que haga contigo ?

Interroga al ciego Jesus, no porque ignore lo que quiere ; sino 1º para aumentar más aún su confianza y el ardor de su deseo, y 2º para llamar la atencion de la muchedumbre hacia el milagro que iba á obrar.

Habiendo respondido el ciego inmediatamente : *Maestro que yo vea*. Dijole Jesus :

Anda : que tu fe te ha salvado.

Palabras equivalentes á estas otras : yo te devuelvo la vista por mi omnipotencia, que es la causa principal y eficiente de tu curacion; pero, por tu parte, la causa tambien aunque secund-

daria de ello, es tu fe : causa dispositiva y meritoria de tu curacion. — En San Mateo se lee lo siguiente : *Jesus tocó sus ojos* : tuvo piedad de ellos porque clamaron : *Ten misericordia de nosotros*. Tocó sus ojos para demostrar, curándoles de esta manera, la saludable y vivificante virtud de su divina carne. — *Al instante*, por el tacto y la palabra del Salvador, *vió el ciego y le seguía dando gloria á Dios*. *Y todo el pueblo que lo vió, alabó á Dios*.

Aquí tenemos, pues, cinco curas de ciegos mencionadas por el Evangelio. S. Mateo habla en el capítulo IX, 27, de los dos primeros que recobraron la vista; y del segundo que ademas estaba poseido por el demonio, en el capítulo XII, 22. El tercero fué el que recobró paulatinamente la vista en Bethsaida, y que decia : *Veo andar á unos hombres que me parecen árboles*. (S. Már. VIII, 24). El cuarto fué el ciego de nacimiento (San Juan, IX); el quinto, aquel de quien habla S. Lucas en este pasaje. — Los sextos serán curados un poco más adelante en el templo : *Y se llegaron á él algunos ciegos y cojos en el templo y los sanó* (S. Mat. XXI, 14).

SEGUNDA EXPLICACION.

Y ya estaban en el camino, subiendo hacia Jerusalen y Jesus iba delante.

¿Por qué el Salvador al dirigirse á Jerusalen, donde le esperan los tormentos de su pasion, apresura así su marcha contra lo que tiene de costumbre? — 1º Para demostrarnos su solicitud, su ardor en sufrir por nosotros. 2º Para excitar y arrastrar en pos de si por el camino de los trabajos y de los padecimientos, á los apóstoles y á todos sus discípulos. ¿Quién se negaría á seguir á semejante jefe?

Hé aquí vamos á Jerusalen.

La vida del cristiano consiste en subir con Jesucristo á Jerusalen ciudad santa: 1º hágia la Jerusalen terrenal, donde se encuentra el templo, el calvario... 2º á la Jerusalen celestial, donde sólo hay alegría y triunfo. — Subimos á Jerusalen con el Salvador primero para tomar parte en sus padecimientos, y despues, para reinar con él. *Si morimos con él, viviremos con él; si participamos de sus pruebas, participaremos de su reino.* (II. Tim. II, 12).

Porque será entregado.

¿Por qué habla el Salvador tan frecuentemente de su pasion? 1º Porque su memoria está siempre fija en su mente: lo cual nos enseña que nunca debemos olvidar esta santa pasion, á fin de que llegue á ser el más dulce objeto de nuestras meditaciones y coloquios (1).

Muy oportunamente nos recuerda hoy la Iglesia la memoria de la pasion para preavervos contra los escándalos del carnaval, que se presentan en vísperas del santo tiempo de la penitencia. 2º El Salvador habla de ella para fortalecer la fe de sus discípulos, para que estos no se convuelvan al ver los padecimientos de su Maestro: se propone tambien prepararnos para que suframos como él.

3º Para manifestarnos su amor, — y aumentar nuestro horror al pecado, causa de su pasion....

Y resucitará al tercero dia.

El Salvador no separa nunca su resurrección de su santa muerte, para que estos dos objetos permanezcan inseparables en nuestro corazon. La hiel de la pasion debe ser endulzada por

(1) Véase *Adjumenta*, argum. II y 15.

la miel de la resurrección, á fin de que si el trabajo espanta, aliente la recompensa : *Porque si hemos sido ingertos en él por la semejanza de su muerte, lo seremos tambien por la de su resurrección.* (Rom. VI, 5).

Y ellos nada de esto entendieron.

1º No todos comprenden la pasión del Salvador : el profundizarla y saborearla es un don precioso de Dios, que es preciso obtener por la oración, y merecer por los ejercicios de la meditación y mortificación.

2º No comprendían los apóstoles el misterio de la pasión, porque el miedo al desprecio y el deseo de los honores, oscurecían su entendimiento y alimentaban en su corazón un sentimiento contrario á este misterio.

3º Pero, cuando más adelante recibieron el Espíritu Santo, comprendieron el misterio de un Dios paciente, abrazaron la ignominia de la cruz y en ella encontraron toda su lumbre y todo su saber. *He creido saber sólo una cosa entre vosotros, Jesucristo, y este crucificado* (I, Cor. II, 4) ; — porque la palabra de la cruz... es para nosotros la virtud de Dios (I. Cor. 1, 18).

Un ciego que pedía limosna, estaba sentado cerca del camino.

1º Este ciego representa el género humano, y á todo hombre en particular : todos están espiritualmente ciegos, hasta que son alumbrados por Cristo (1). Sin Cristo y sin la fe, por más que el hombre no esté privado de las luces de la razón, se halla ciego para los puntos más importantes; no conoce las cosas celestiales, ni las terrenales, como son en sí.... ciego con la doble ceguedad del espíritu y del corazón, por la ignorancia y el pecado ;

(1) Véase *Adjumenta*, argum. 12.

envuelto á un mismo tiempo en las tinieblas del error y las de las malas pasiones.— Está sentado cerca del camino, consumiendo el tiempo, sin trabajo y sin fruto para la eternidad; pidiendo, mendigando algunos miserables consuelos de las criaturas que por allí pasan.

2º El ciego de Jericó nos ofrece el ejemplo de las virtudes, que nos hacen alcanzar las luces del alma, como él recibió de Cristo la luz temporal. Estas virtudes son : -1) la fe, y una gran confianza en el poder y en la bondad del Salvador ; -2) el ardiente deseo de recibir la vista : deseaba con tanto anhelo su curacion, porque conocia muy bien su desdicha y el beneficio de disfrutar de la luz. — La falta de la vista es una inmensa desgracia; desfigura el semblante, impide el obrar, expone al peligro y priva de alegría al corazon. *¿Qué alegría puedo tener yo, sumido siempre en las tinieblas y sin ver la luz del cielo?* (Tob. V, 12). Por el contrario, el brillo de la lumbre, la vista y los ojos infunden en el hombre alegría, seguridad, gracia y belleza : *Con una sola mirada vuestra habeis atravesado mi corazon* (Cant. IV, 9).

Y él clamó.

El ciego al clamar hácíá Jesus y repetir sus voces, manifiesta la vehemencia de su deseo y el ardor de su plegaria. Él nos enseña á clamar tambien, hácíá el Señor, á pedirle, no tibiamente, sino con el poderoso fervor que hace llegar hasta él nuestros clamores, y los hace merecedores de ser atendidos.

Le reprendian para que callase.

Obstáculos que hay que vencer para poder orar : tales son las distracciones, la preocupacion, harto grande de los negocios temporales, la frialdad, y una desconfianza interior, la cual nos hace creer que Dios no quiere escuchar nuestros ruegos. A

pesar de todos estos obstáculos, es preciso orar y clamar cada vez con más fuerza : *Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí.* — También aprendemos aquí á armarnos de constancia para no dejarnos vencer por la tentación; ni abandonar, á pesar de las contrariedades, la buena obra que hemos emprendido.

Y parándose Jesús.

1º ;Admirable proceder del Salvador ! Aunque oyó los primeros gritos del ciego, aparentó no escucharlos, así para experimentar su constancia, como para inflamar más su deseo de verse curado. Frecuentemente obra con nosotros de la misma manera, con la mira de ofrecernos la ocasión de dar pruebas de nuestra perseverancia en la plegaria; condición necesaria para que sea atendida.

2º El Salvador nos demuestra su tierna bondad; á la voz de un simple ciego mendigo, se digna pararse, verdadero sol de justicia que, *obedeciendo á la voz de un hombre, se detiene en medio del cielo* (Josué, X, 14).

3º También nos demuestra que le gusta ejercer su clemencia en favor de los que se mantienen inalterables en su fe y constantes en sus buenas obras.

Jesús mandó que se lo llevaran.

1º El Salvador habría podido curar de léjos á este hombre; pero mandó que lo trajesen junto á sí, para enseñarnos que para el negocio de la salud exige nuestra cooperación.

2º Segun refiere S. Marcos, *la muchedumbre dijo al ciego: Ten ánimo, levántate que te llama. Tirando su ropa se levantó y fué allá.* — Estas palabras nos demuestran de qué manera debemos desembarazarnos de los obstáculos del siglo, para obedecer alegremente á la inspiración divina, á la voz del cielo, tan pronto como la oigamos.

¿Qué quieres que haga contigo?

1º Esta pregunta del Salvador no es efecto de su ignorancia : desea promover una petición, ver expresado un ardiente deseo : quiere que pidamos : *Pedid y recibireis.*

2º Es tan grande la liberalidad del Salvador, que él mismo se ofrece á concedernos lo que queramos pedirle. Él repite á cada uno de nosotros esta pregunta : *¿Qué quieres que haga contigo?...* Y en realidad, nos concederá todo linaje de bienes, siempre que -1) los deseemos sinceramente, 2-) y que los pidamos con fervor.

Señor, que yo vea.

1º Todos los ciegos habrían contestado de la misma manera, pues todos desean ser curados de su ceguedad y disfrutar del beneficio de la vista. No responden así los ciegos espirituales ; harto frecuentemente permanecen por su gusto en las tinieblas y aborrecen la luz ; ó bien no queriendo reconocer que permanecen en la ignorancia y el error, se empeñan en que ven. Así pues, cuando decian los Fariseos : *¿Por ventura somos tambien nosotros ciegos?* Respondióles Jesus : *Si vosotros fuerais ciegos, no tendriais pecado ; mas ahora que decis : Nosotros vemos, persevera vuestra pecado* (S. Juan, IX, 40, 41).

2º Digamos nosotros á Jesucristo por nuestra parte : *Señor, que yo vea* : que conozca y comprenda la fealdad del pecado, el desorden de la concupiscencia, la nonada de la voluptuosidad, los rigores del infierno, la hermosura de la virtud, la felicidad del cielo, la eternidad de la gloria, etc. — Vea yo, por una parte, mi miseria, y, por otra, vuestra misericordia ; vea yo con los ojos del espíritu las verdades de la fe tan sublimes como consoladoras... Que os vea yo, Señor, *ahora por medio de un espejo y en enigma ; y despues cara á cara* (I Cor. XIII, 12).

Anda, que tu fe te ha salvado.

1º Poder de Dios : con una sola palabra da vista á un ciego, y á un tiempo mismo la vista del cuerpo y la del alma; porque este hombre se manifiesta al instante lleno del amor de Dios : *Él seguia á Jesus glorificandole.* — *Si, á Dios le es fácil enriquecer al pobre con una mirada suya* (Eccli. XI, 23)...

2º Eficacia de la fe : ya lo estamos viendo, la *viva* fe y la confianza, son las disposiciones principales, esenciales para recibir los dones de Dios.

Y al instante tuvo vista.

1º Si este ciego se ve curado instantáneamente, lo debe á su extraordinaria fe : el ciego de Bethsaide (S. Már. VIII, 23), no recobra la vista inmediata sino paulatinamente por ser débil su fe. *Y tomando de la mano al ciego, le sacó fuera del lugar, y echando saliva en sus ojos, teniendo puestas sobre él las manos, le preguntó si veía alguna cosa. Y mirando el ciego, dijo : Veo andar á unos hombres que me parecen árboles. Despues volvió Jesus á poner las manos sobre sus ojos, y empezó á ver, y quedó del todo curado, de suerte que veía claramente todas las cosas.*

2º Estas dos maneras de cura representan los dos medios de que se vale el Salvador para comunicarnos la lumbre y la perfección espirituales. La una extraordinaria, es súbita, y se realiza en un instante, como la conversión de S. Pablo. — La otra, es ordinaria, y no produce sus resultados sino paulatina y gradualmente. Al principio, sólo da un conocimiento oscuro de los misterios, despues se va haciendo más distinta y va creciendo la luz á medida de las disposiciones del alma ; hasta *que distingue perfectamente todas las cosas*, y ve las divinas con una claridad tan profunda que se le aparecen como si las viese con los ojos del cuerpo. Elévase, como dice el Apóstol, de resplandor en resplandor, hasta ser transformada en esta imagen de la gloria de Dios que contempla en Jesucristo : *Todos nos-*

otros, al contemplar cara á cara la gloria del Señor, nos hemos transformado en la misma imagen, de resplandor en resplandor, como por el espíritu del Señor (II Cor. III, 18). Como espejos vivientes recibimos en nosotros y reflejamos la divina imagen de la justicia más y más resplandeciente bajo el influjo del Espíritu Santo.

Y le seguia, dando gloria á Dios.

1º Reconocimiento del ciego hacia Jesus : indudablemente se lo debia por tan señalado beneficio...

2º Este reconocimiento consiste en el buen uso de la vista que recibió, ve por donde debe marchar, el camino que debe seguir y en quién debe fijar la vista : en Jesus y su Dios.

3º Cualquiera otro reconocimiento debe manifestarse por un gran testimonio : consiste en seguir á Jesucristo y en glorificar á Dios sirviéndole fielmente.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

S. Mat. IV, 1, II. Entónces fué llevado Jesus al desierto por el Espíritu para que fuese tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre. Y acercándose el tentador le dijo : Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. Respondiendo Jesus, dijo : No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entónces le llevó el diablo á la ciudad santa, y le puso sobre la cumbre del templo. Y le dijo : Si eres el Hijo de Dios, échate de ahí abajo, porque está escrito que ha mandado á sus ángeles cuidar de tí, y te llevarán en las manos para que tu pié no tropiece acaso con alguna piedra. Dijole Jesus : Tambien está escrito : No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo á un monte muy elevado y le manifestó todo los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo : Todas estas cosas te daré, si

S. Már. I, 12, 13. Y luego el Espíritu le echó al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta dias y cuarenta noches, y era tentado de Satanás, y habitaba con las bestias y los ángeles le servian.

S. Lúc. IV, 1, 13. Y Jesus lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan y fué llevado por el Espíritu al desierto, cuarenta dias, y era tentado por el diablo. Y no comió en aquellos dias ; y acabados, tuvo hambre. Y le dijo el diablo : Si eres el hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan. Y Jesus le respondió : Está escrito que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra de Dios. Y el diablo le llevó á un monte alto, y le mostró en un momento todos los reinos del mundo y le dijo : Yo te daré todo este poder y gloria de estos reinos ; porque se me han dado á mí, y yo los doy á quien quiero. Si tú, pues, me adorares, todas

postrándote me adorares. Entónces le dijo Jesus : Retírate, Satanás, porque está escrito : Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás. Entónces le dejó el diablo, y hé aquí que se llegaron los ángeles y lé servian.

PRIMERA EXPLICACION.

La Iglesia recuerda hoy á sus hijos en el Evangelio de la misa la permanencia del Salvador en el desierto y sus tentaciones, á fin de que santifiquen estos el tiempo de la penitencia cuadragesimal, que es una preparacion á la festividad de la Pascua, es decir, á los misterios de la muerte y resurrección de Jesucristo ; para que empleen este santo tiempo en la oración, en el ayuno y en la valerosa resistencia á las tentaciones del demonio. Este Evangelio puede dividirse en dos partes :

- I. *El ayuno del Salvador.*
- II. *La triple tentación del Señor.*

Entónces fué llevado Jesus al desierto por el Espíritu.

Probablemente fué en el mes de Enero, inmediatamente después de su Bautismo, en el que fué glorificado por su Padre,

estas cosas serán tuyas. Y respondiendo Jesus le dijo : Está escrito : Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. Y le llevó á Jerusalen, y le puso sobre la cumbre del templo y le dijo : Si eres Hijo de Dios, échate de ahí abajo ; porque está escrito que ha mandado á sus ángeles que tengan cuidado de guardarte, y que te lleven en sus manos para que tu pie no tropiece con alguna piedra. Y respondiendo Jesus le dijo : Está escrito : No tentarás al Señor tu Dios. Y habiendo el diablo concluido todas sus tentaciones, se apartó de él por entónces.

cuando Jesus inspirado por el Espíritu Santo, de quien se hallaba poseido, retiróse al desierto; segun se cree, á los bosques situados entre el Jordan y Jericó, donde habia permanecido Juan Bautista. En estos silvestres y desamparados lugares, sin alimento, y sin más compañía que la de los animales, fué donde vivió. *Habitaba*, dice San Marcos, *con las bestias* (S. Márc. 1, 13).

Para que fuese tentado por el diablo.

El Espíritu Santo permitió que Jesus fuese tentado allí por el demonio. — Esto debe entenderse como una tentacion puramente exterior ; porque el Hijo de Dios no podia ser tentado interiormente por verdadero impulso del alma á pecar. *Pudo*, dice San Gregorio, *ser tentado por sugestion, pero su alma no podia ser afectada por la delectacion del pecado.*

El Salvador, por tanto, fué llevado al desierto *para que fuese tentado por el diablo.* — Pero, ¿por qué quiso el Espíritu de Dios que fuese tentado Jesucristo ? No fué indudablemente para poner á prueba su fidelidad y ver si sucumbia al pecado : seria una blasfemia hablar así del Hijo de Dios, impecable por naturaleza. Queria que el Salvador nos diese un modelo de la resistencia que debemos oponer á nuestras tentaciones, que nos demostrase la manera de vencerlas, y que nos mereciese la gracia de la victoria.

Esta es la única razón que da el Evangelista para que el Salvador se retirase al desierto ; no obstante, hay otras muchas. Antes de que Moisés recibiese la ley del Sinai, pasó cuarenta días solo, retirado en el monte (Exod. XXIX, 18); Juan Bautista vivió tambien en un retiro semejante : al obrar como aquellos, demuestra Jesucristo que fué él mismo de quien Moisés había sido figura y Juan el precursor. Ademas, debia con su ejemplo inspirarnos amor á la soledad.

Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches.

Ayunó cuarenta días completos, privándose de todo alimento y de toda bebida. También leemos que Moisés y Elías (1) hicieron lo mismo, con la especial asistencia de Dios, que de manera sobrenatural sostenía sus fuerzas corporales.

¿ Por qué quiso el Salvador soportar este ayuno de cuarenta días ? — 1º Para cumplir lo que Moisés y Elías sólo habían figurado. En efecto, Moisés ayunó cuarenta días ántes de promulgar la ley ; y Elías, igualmente, ántes de ver á Dios en el monte Oreb, y de consagrarse por orden de Dios, á un rey y un profeta de Dios. De la misma manera Jesucristo quiso prepararse por un ayuno de cuarenta días, ántes de la Nueva Ley que debía publicar, y manifestar en su persona al Mesías, al *ungido del Señor*, al Rey y al verdadero Profeta, enviado por Dios para salvar á los hombres.

2º Para enseñarnos con su ejemplo el santo ejercicio del ayuno. El ayuno de Jesucristo es el origen evidente de nuestra cuaresma : *Con su ayuno*, escribe S. Jerónimo, *consagró el Salvador la cuarentena del nuestro*. — Observan los santos Padres que el número cuarenta encierra un misterio. El solo hecho de haber ayunado exactamente cuarenta días Jesucristo, Moisés y Elías, bastaría para indicar que este número tiene un sentido oculto ; pero otros muchos acontecimientos se realizaron en este mismo número de días ó de años ; y como este número se halla expresamente consignado en la Escritura, esto no puede de manera alguna atribuirse á efecto de la casualidad. Así que, cuando quiso Dios purificar la tierra por medio del diluvio, hizo caer la lluvia sobre ella durante cuarenta días y cuarenta noches ; los hijos de Israel estuvieron cuarenta años en el desierto ; Goliat, representante de nuestro enemigo, el

(1) Exod. XXIV, 18 ; III Rey. XIX, 9.

demonio, insultó durante cuarenta días al pueblo de Dios ; y el Salvador, después de su resurrección, estuvo también cuarenta días en la tierra antes de volver al cielo. Este misterioso número, dice S. Agustín, representa la duración de la vida presente, y la expiación de los pecados : si la recorremos con constancia, llegaremos á su bienaventurado término que es el cielo. Con razón, pues, comprende cuarenta días el solemne ayuno de la Iglesia.

Despues tuvo hambre.

Abandonando su naturaleza humana á sus propias fuerzas, consintió el Salvador en tener hambre : - 1) para que no pudiese dudarse de la realidad de su carne ; - 2) para enseñarnos á sufrir el hambre como él. *Yo sé vivir en la abundancia y sufrir la indigencia.* (Phil. IV, 12).

Y acercándose el tentador.

Presentóse el demonio bajo una forma visible y humana : es la común opinión, fundada en la doble razón, de que habló á Jesucristo en muchas ocasiones y que quiso ser adorado. — *El tentador*; el que tiene costumbre de tentar. Este nombre significa casi lo mismo que *diablo*, *Satanás*, es decir, *enemigo*, *calumniador*, *engañador* (I Ped. V, 8), y conviene á todos los demonios ; aquí como en otros pasajes, significa Lucifer, el príncipe de los demonios, llamado comúnmente *Satanás* ó *el diablo*.

Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.

Parece que Satanás se proponía con esto un doble objeto : 1º examinar si Jesús era verdaderamente el Hijo único de Dios, ó sólo su Hijo adoptivo, es decir, un hombre común,

aunque de eminente santidad. En efecto, él veia al hombre en el Salvador, pero no veia claramente á Dios; porque el misterio de la union hipostática, excedia á su inteligencia. Y como llevado por su orgullo, se negaba á creer lo que no comprendia, permanecia en la incertidumbre, y buscaba los medios de desvanecer sus dudas.

Podriase preguntar, si en lo sucesivo conocieron los demonios, por los milagros de Jesus, que era el Mesias y el verdadero Dios. — Respondo con Suarez (1) que por una disposicion especial de la Providencia, no conocieron los demonios, durante la niñez y la vida privada de Jesus, que este era el Mesias y el Salvador del mundo. Más adelante, cuando hubo empezado á predicar su doctrina y á hacer milagros, es verosímil que les fué posible ver en él, por medio de las Escrituras, el verdadero Mesias y al Hijo natural de Dios; pero no sin alguna duda ó temor de que fuese lo contrario. — Si empujaron á Júdas y á los Judíos á sacrificar al Redentor, debe decirse que no conocieron el misterio oculto en su pasion: ignoraban que encerrase la salvacion de los hombres y la mayor gloria de Dios; su furor y odio contra Jesus, les hacia olvidar las profecías concernientes á la redencion; tal vez aun el mismo Dios dispuso que no tuviesen conocimiento de ellas (2).

2º Proponíase, en segundo lugar, el tentador, que Jesus cayese en pecado si no era más que un hombre. — Es probable que este hipócrita enemigo se cubrió con la máscara de la

(1) *De la Incarnat.*, part. 2, disput. 31, sect. 3.

(2) Nuestro divino Salvador, dice San Leon, (Serm. 2 sobre la pas.) para arrancar al género humano de las ligaduras de la prevaricacion que le habia perdido, ocultó á la rabia del demonio el poder de su majestad y sólo le presentó la debilidad de nuestra humanidad. Si este soberbio y violento enemigo hubiese conocido los designios de la misericordia de Dios, sehabria dedicado más bien á calmar á los Judíos, que á irritarlos y enardecerlos por medio de injustos odios: habria preferido él no perder su dominio sobre innumerables esclavos, á atentar contra la libertad de un solo hombre que se libraba de su tirania.

virtud : que aparentó que sólo deseaba conocer si Jesus era verdadero Dios, para adorarle y consagrarse á su persona ; y que bajo este proyecto, le pidió un milagro como prueba de su divinidad.

Di que estas piedras se conviertan en pan. — Pide un acto de omnipotencia, y parece referirse á estas palabras de la Escritura : *Dijo, y las cosas fueron hechas* (Salmo XXXII); y á estas otras : *Dios dijo : Hágase la luz, y la luz fué* (Gen. I, 3). Atacó al Salvador con un género de tentación, apropiada á este hombre admirable, á quien veia entregado á continua oracion en medio de tan prolongados ayunos. El Salvador responde :

Está escrito...

Como el diablo habia aludido á las Escrituras, le combate el Salvador con las Escrituras ; lo cual se repetirá en las demás tentaciones. — El demonio pretendia abusar del texto sagrado para engañar, y el Salvador lo cita como la palabra de Dios, y la regla suprema que debe dirigir nuestros actos.

No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Esta sentencia está sacada del Deuteronomio, cap. VIII, 3, en que Moisés al hablar del maná, declara que Dios no necesita de los alimentos ordinarios para alimentar á sus servidores ; y que puede por cualquier medio que le plazca, sostener la vida del hombre, como lo hizo con los Israelitas dándoles el maná en el desierto. — El Salvador deduce de aquí implicitamente, que no tiene necesidad ninguna del pan, que el demonio quiere proporcionarle de manera tan extraña, que se alimentará segun la voluntad de Dios. — Como en estas palabras demuestra el Salvador su confianza en Dios, el artero tentador se esforzará por llevar esta confianza hasta la presuncion y el orgullo.

Entónces le llevó el diablo á la ciudad santa y le puso sobre la cumbre del templo, y le dijo : Si eres el Hijo de Dios, échate de ahí abajo, porque está escrito...

Le tomó : trasportó al Salvador físicamente por medio de un verdadero movimiento local, probablemente á la manera que un ángel trasportó en otro tiempo al profeta Habacue (Dan. XIV, 35). Claro es que esto sólo se hizo por particular permiso del Salvador, que dejó que le trasportase el demonio, como más adelante, que le crucificasen sus verdugos. — *Le trasportó á la ciudad santa, á Jerusalén, llamada santa á causa de su templo.* — *Sobre la cumbre del templo,* el texto dice el *pináculo*, es decir, sobre la galería que dominaba en torno de la plataforma y que tenía una balaustrada para evitar la caída de los que por allí pasaban.

Echate abajo : no experimentarás daño alguno, porque Dios protegerá á su Hijo, como claramente está escrito de él en el libro de los Salmos : *Él ha mandado á sus ángeles cuidar de ti y te llevarán en las manos...* Si Cristo no hubiese sido más que un hombre, como lo sospechaba el demonio, podría haber sido eficaz esta sugerencia, como lo fué para otros muchos.

Porque ha mandado á sus ángeles cuidar de tí y te llevarán en las manos para que tu pié no tropiece acaso con alguna piedra.

Estas palabras están sacadas del Salmo XC, pero no citadas con exactitud, y menos todavía interpretadas con precision. Quieren decir en su verdadero sentido, que cuando se trata de obrar segun la voluntad de Dios, el justo, aun cuando se le oponga el mundo entero, recibirá un auxilio de Dios de tal manera sensible, que será llevado como en las manos de los ángeles. Estas palabras, que se refieren á los justos en general, aplicadas el demonio al Salvador, pero en un sentido falso,

como si en todas las acciones, áun en las malas é insensatas, debiese el justo ser auxiliado y protegido por Dios.

Jesus le dijo : No tentarás al Señor tu Dios.

Estas palabras sacadas del Deuteronomio, VI, 16, significan que no es lícito pedir á Dios un milagro sin necesidad, ó sin un motivo plausible; como lo haría evidentemente el que arrojándose de un lugar elevado quisiese que los ángeles acudiesen á sostenerle.

El diablo le llevó á un monte muy elevado y le manifestó todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos.

Este monte elevado no se hallaba , segun las tradiciones locales, muy apartado del lugar del desierto donde el Salvador había ayunado. — *Le manifestó todos los reinos del mundo*, no poniéndolos realmente á sus ojos, sino indicando con la mano su situación, exaltando su *gloria* y poder; despues añadió :

Todas estas cosas te daré, si postrándote me adoras.

Aquí el príncipe del orgullo preséntase como Hijo de Dios. Envalentonado y enorgullecido por la modestia y el silencio de Cristo, y deduciendo de esta humildad que no es más que un hombre piadoso y santo, y de manera alguna el Hijo de Dios ; cegado ademas por aquella antigua ambicion que le hizo aspirar á la divinidad, no teme pedir á Cristo los supremos honores que le tributan los hombres idólatras.

Observacion. En las dos primeras tentaciones, Satanás se propuso sondar directamente si Cristo era el Hijo de Dios, excitándole de manera indirecta á los pecados de la gula y vanagloria ; por la tercera, le incitó directamente á la avaricia, á la ambicion, á la idolatria, por donde consiguientemente, habría conocido de la misma manera, que de ningun modo era el Hijo de Dios.

A esta demanda de una sacrílega adoracion respondió el Salvador horrorizado :

Retírate, Satanás, porque está escrito : Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo y hé aquí que se llegaron los ángeles y le servian.

Despues de la victoria alcanzada sobre el tentador, los ángeles, se dice, se acercan, como si durante el combate hubiesen permanecido á cierta distancia como simples espectadores. — Puede suponerse que los ángeles, revestidos de forma humana, rodearon á su Rey para felicitarle por su victoria y hacer que reparase sus fuerzas. Ellos dispondrian, pues, una mesa en aquellos sitios solitarios, servirian la comida y darian al Salvador todos los cuidados que las circunstancias exigian.

SEGUNDA EXPLICACION.

Entonces fué llevado Jesus por el Espíritu Santo al desierto.

¿Por qué Espíritu fué conducido el Salvador? ¿Dónde fué conducido? Y ¿por qué?

1º Ante todo ¿por quién fué conducido Jesus? -1) Por el Espíritu Santo del que estaba lleno. Jesus nada hizo nunca sino por movimiento del Espíritu divino; cumpliendo siempre lo que el Espíritu Santo le sugeria. *Los que son conducidos por el Espíritu de Dios, estos son los hijos de Dios.* (Rom. VIII, 14). -2) Los que se dejan conducir por el espíritu del mundo, por la carne y por Satanás... no podrán ser hijos de Dios... *En cuanto á nosotros, no hemos recibido el Espíritu de este mundo, sino el Espíritu de Dios.* (I Cor. II, 12).

2º ¿Dónde es conducido? -1) Al desierto: á un lugar solitario, lejano de los peligros del mundo, — de las disipaciones, — de los placeres; — es conducido á un lugar de recogimiento, — favorable á la inocencia, — á la penitencia, — á la oracion, — á las comuniones íntimas con Dios: *Yo la conduciré á la soledad, y hablaré á su corazon* (Oseas, II, 14). — Véase adónde conduce el Espíritu Santo á Cristo, hasta que le lleva á dar principio á su ministerio evangélico.

3º ¿Por qué es conducido allí? — Para enseñarnos con su ejemplo como debemos -1) prepararnos para el ministerio evangélico; -2) entregarnos á la oracion, y á las mortificaciones; y -3) vencer las tentaciones.

Para que fuese tentado.

¿Por qué quiso el Salvador ser tentado? — ¿Por qué en el desierto? — ¿Con qué tentaciones (1)?

1º Quiso ser tentado, -1) para enseñarnos con su ejemplo, que las tentaciones son necesarias (2): *Hijo mio, al entrar en el servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion* (Eccli. II, 1). -2) Para enseñarnos que la tentacion en si misma, no es pecado; sino un ejercicio de virtud y una ocasion meritoria. -3) Para aleturnos, haciéndose nuestro compañero en las pruebas. -4) Para infundirnos la esperanza de vencerlas, llenarnos de confianza, y hacernos merecedores de la victoria, con sus propias tentaciones. -5) Para enseñarnos el arte de combatir y vencer: *Bendito sea el Señor, mi Dios, que adiestra mi brazo para la guerra y mis manos para el combate.* (Salmo CXLII, Véase XVII). En efecto, él nos enseña con su ejemplo, de qué manera debemos prepararnos para el combate, y precavernos

(1) Véase Santo Tomás, p. 3, q. 41: lugar, tiempo, manera, orden de las tentaciones del Salvador. — El Santo Doctor examina aquí por qué siguió la tentacion al ayuno de Cristo.

(2) Véase *Adjumenta*, Argum. 13, 14, 15.

contra las tentaciones por medio de la huida del mundo y de los peligros, por medio de la oracion y la mortificacion cristiana; y como, cuando nos dan sus asaltos, podemos vencerlas, resistiendo sin perdida de tiempo con valor y confianza.

2º Quiso ser tentado en el desierto, para hacernos comprender : -1) que no hay en la tierra lugar alguno exento de tentacion y lucha; -2) que si en el desierto, es decir, en el apartamiento del mundo se suscitan tentaciones, allí es fácil dominarlas; al paso que en el mundo, donde son mucho más frecuentes y donde el hombre es más débil, quedan ordinariamente victoriosas.

3º Quiso sufrir tres distintas tentaciones, que representan la triple concupiscencia, manantial de aquellas, y por consiguiente, todos los géneros de combate. La primera es de la gula que nace del ansia de los sentidos y de la carne; la segunda, la de la vanagloria y ostentacion, que engendran el orgullo; la tercera, la de la codicia y la idolatria, que tienen su origen en la avaricia. — Ahora bien, con su ejemplo y sus respuestas nos enseña Jesucristo, que la primera tentacion será vencida con la confianza en Dios y en su misericordia divina : la que se refiere á la carne y al anhelo por la vida; que la segunda, la del orgullo y la presuncion, cederá ante el temor de Dios; que será rechazada por un generoso desprecio del mundo la tercera, la de la avaricia y la ambicion.

Para que fuese tentado por el diablo.

4º La tentacion procede del demonio, y de ningun modo de Dios : porque Dios no podria tentar, es decir, inducir al hombre al pecado; pero él pone á prueba á sus servidores, y para ejercitarles, permite que sean tentados, no siempre con tentaciones superiores á sus fuerzas (I Cor. X, 13).

Pero, puesto que la tentacion encierra siempre en sí misma algun peligro para nosotros, debemos huir y alejarnos de ella

cuanto nos sea posible, por medio de nuestras oraciones : *Tres veces*, dice el Apóstol, *he pedido al Señor que (la tentacion) se alejase de mi : y me ha dicho : Mi gracia te basta : porque la virtud se perfecciona en la prueba* (II Cor. XII, 9).

2º Somos tentados por el demonio que nos empuja al mal, bien directamente por sí mismo, bien por sus diferentes instrumentos, á saber, nuestras pasiones y los escándalos del mundo.

3º Sin embargo, no siempre las tentaciones proceden del demonio, pues muchas veces, son provocadas por el hombre mismo que las busca y se expone á ellas voluntariamente.

Y habiendo ayunado.

1º El Salvador expia con su ayuno nuestros pecados de intemperancia, de gula y sensualidad.

2º Con su ejemplo, nos enseña el ayuno *corporal* que reprime los vicios, eleva el alma, produce las virtudes y sus recompensas.

3º Nos enseña á observar el ayuno de Cuaresma con mucha exactitud, puesto que él mismo lo observa con tanto rigor, que no acepta una migaja de pan, ni una gota de agua durante cuarenta días. No obstante, este ayuno no careció de dulzura para Jesus, porque alimentaba su alma con la oracion y la contemplacion. Sí, la oracion y la piedad pueden hacernos agradable el ayuno, como nos lo prueban los ejemplos de Moisés, de Elias, y de todos los santos.

4º Nos enseña el ayuno *espiritual* que todos deben observar y que consiste en abstenerse del pecado...

5º Nos enseña la mortificacion de la carne, que restringe á la sensualidad, como á las demás pasiones, su alimento natural. Los ojos buscan curiosidades, la lengua se complace en decir bagatelas, y la carne en saborear la molicie y los placeres; el amor propio aspira á dominar, irritarse con la contradiccion, etc.; rehúse á la naturaleza corrompida lo que desea, y la concupiscencia se sentirá debilitada.

Acercándose el tentador.

1º Se acerca el tentador cuando nos asalta un mal pensamiento, ó cuando una delectacion culpable nos ofrece sus engañosos atractivos. Es preciso cerrarle al punto la puerta de nuestro corazon y de nuestro espíritu.

2º El tentador empieza sus ataques por medio del alimento corporal, por donde vemos que la gula, ó la satisfaccion de los sentidos en general y áun el mantenimiento del cuerpo, por otra parte honesto en sí, le suministran materia para las primeras tentaciones.

Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.

1º El demonio sólo nos ofrece alimento terrenal, pero los hijos de Dios se sustentan con alimentos celestiales : *El reino de Dios no es comer ni beber ; sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* (Rom. XIV, 17).

2º Sólo ofrece pan porque ve que Jesus tiene hambre. De la misma manera presenta á los pobres para apartarles del cumplimiento de la ley divina, el pan y las cosas necesarias ; y á los ricos lo superfluo y los placeres.

3º ¡ Cuántos son engañados por él con esta palabra : es preciso vivir ! Responded con Cristo : Sí, es preciso vivir ; pero *el hombre no de solo pan vive.*

No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

1º No se debe uno acongojar excesivamente por el alimento del cuerpo, sino tener confianza en Dios que proveerá á las necesidades de sus servidores : *Vuestro padre celestial sabe la necesidad que de estas cosas tenéis* (S. Mat., VI, 32).

2º No le basta al hombre el tener el pan material y todo lo

que reclama el sustento del cuerpo; necesita tambien, y principalmente, el alimento espiritual del alma : *Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que dura hasta la vida eterna; la que os dará el Hijo del hombre* (S. Juan, VI, 27).

3º Pues bien, alimento del alma es toda palabra que sale de la boca de Dios. Esta palabra divina es múltiple; primero, es el mismo Cristo, el Verbo encarnado, pan vivo bajado del cielo; — en segundo lugar, es su doctrina, sus ejemplos, su gracia, sus sacramentos, y particularmente la Eucaristía; — despues, las palabras de la Sagrada Escritura, la oracion y las santas meditaciones; — por ultimo, la voluntad divina de la cual decia el Salvador : *Mi comida es hacer la voluntad de Aquel que me envió* (S. Juan, IV, 34).

4º El alimento del alma es la *verdad* para la inteligencia, y el *amor al bien*, para el corazon : doble alimento que se encuentra en Cristo sólo, y en su santissima ley.

5º El alimento del alma consiste tambien en la lectura de buenos libros...

6º Tambien el demonio ofrece al espíritu alimento : las publicaciones corruptoras y los libros malos : esto no es alimento: es mortal veneno...

Entonces le llevó el diablo á la ciudad santa.

1º El Espíritu Santo habia conducido al Salvador al desierto; y el espíritu malo le lleva á una gran ciudad, le coloca en el lugar más elevado, para que todos le vean; pero sólo le eleva á tanta altura para precipitarle, por ultimo, en el abismo. Hé aquí el movimiento del espíritu malo, espíritu de orgullo; movimiento enteramente opuesto al del Espíritu Santo, que como Espíritu de humildad nos humilla para exaltarnos, al paso que el demonio nos levanta para hundirnos.

2º Al permitir el Salvador que lo transporte el demonio, sin

ejercer su poder contra él, nos ofrece un ejemplo de gran dulzura y de la humildad más profunda.

Echate de ahí abajo.

1º El diablo obliga al Salvador á que se arroje abajo, para aparecer grande, para que se le considere como el Hijo de Dios. Cuando el hombre es elevado por el orgullo, en realidad se abate y se hace abyepto á los ojos de Dios....

2º Dios llama y lleva á las almas á lo elevado, á las cosas espirituales y celestiales; el demonio las empuja abajo por medio de los placeres viles y terrenales.

3º *Echate de ahí abajo* : el demonio incita á los hombres á que se destruyan ellos mismos : ora, lo que no es raro, quitándose la vida corporal; ora, lo que es comun, quitándose la vida del alma por medio del pecado mortal.

4º *Echate de ahí abajo* : precipítate en la deshonra, en la infamia, en la desdicha y en el infierno : á esto nos obliga el demonio cuando nos tienta para pecar. Así, pues, cuando exige de nosotros desobediencia, venganza, lujuria, etc., viene á decirnos en realidad: Echate de ahí abajo, arrójate al infierno...

5º Este es particularmente su lenguaje cuando incita á los jóvenes á exponerse temerariamente á las ocasiones de pecar ; como si los ángeles debiesen prestarles el mismo auxilio milagroso que á los niños en el horno de Babilonia. . Respondan ellos con Jesus :

No tentarás al Señor tu Dios.

1º Tentar á Dios, es querer servirle, querer huir del pecado, exponiéndose al peligro de cometerlo. — Es, tambien, querer salvar su alma, sin pensar, sin embargo, en vivir cristianamente. — Es esperarlo todo de Dios, sin que por nuestra parte nos dediquemos á hacer cuanto está en nuestra mano.

2º Con su respuesta nos suministra el Señor un medio pronto y seguro para vencer la tentacion. Siempre que nos tiente á arrojarnos en el abismo del pecado, el pérvido tentador nos halaga con la esperanza de la impunidad : pues bien, el que conserve profundamente grabadas en su alma estas palabras : *No tentarás al Señor tu Dios*, no pedirá temerariamente á Dios un milagro como quisiera su enemigo. En efecto, es una especie de milagro el que una vida culpable tenga por término una buena muerte, y que quien se expone al peligro no perezca en él.

Le manifestó todos los reinos del mundo, y su gloria, y le dijo : Todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares.

¿Qué enseña y promete el demonio? 1º Los bienes terrenales, porque no tiene otra cosa mejor...

2º Lo que enseña no es cosa real, sino las más de las veces, fantástico, imaginario...

3º Promete el universo entero, por un pecado mortal, es decir, por la pérdida del alma ; pero *¿de qué sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?* (S. Mat. XVI, 26).

4º Frecuentemente ofrece bienes muy pequeños, muy ruines, muy vergonzosos ; y ellos bastan para seducir á los hombres insensatos.

5º A más de que, lo que promete, no lo posee, ni puede darlo : promete para engañar, como lo hizo con nuestros primeros padres : ellos debian ser como dioses y sólo recibieron la muerte. — No sucede lo mismo con las promesas de Dios...

¿Qué precio pide el demonio por sus dones? — 1º Que el hombre se prosterne y le adore : es decir, que abandone el culto debido á Dios solo, para tributarlo á una criatura, aun al demonio...

2º Que el hombre se lance en el pecado mortal, y por medio del pecado mortal, en el infierno...

3º Que pierda su alma, tan preciosa...

4º Por donde vemos, cuán grande es la desdicha del pecado sobre todo, de la avaricia, y la ambicion, que obligan al hombre á prosternarse ante Satanás, y á adorarle como á Dios. Por eso dice el Apóstol que la avaricia *es una idolatria* (Col. III, 5). El dinero es, en verdad, un ídolo, y el avaro que lo constituye en su Dios, adora á Satanás oculto en este ídolo. Tambien decia el Salvador, *que es imposible servir á dos señores, á Dios y al dinero* (S. Mat. VI, 24).

Retírate, Satanás, porque está escrito : Adorarás al Señor tu Dios, y á él sólo servirás.

1º El Salvador se habia contentado con rechazar enérgicamente las demas tentaciones y á esta responde indignado : á fin de que comprendamos el celo de que debemos armarnos contra los enemigos que intentan atentar á la honra de Dios, á nuestra fe, y á los derechos de la Iglesia. *El celo por vuestra casa me ha consumido* (Salmo LXVIII).

2º La gloria del hombre y su verdadera grandeza consisten en doblar la rodilla ante su Dios; en inclinarse ante este soberano Señor : bien se le considere en sí mismo, bien en la persona de los que le representan entre nosotros, es decir, de nuestros legítimos superiores.

3º El Salvador nos enseña tambien con su respuesta, á rechazar las tentaciones con tanta fuerza como prontitud, diciendo : *¡Retírate, Satanás!...*

Entonces le dejó el diablo.

4º Comprendamos cuánta energía debemos desplegar en nuestra resistencia : es preciso que rechacemos la tentacion,

no á medias, sino completamente, para obligar al demonio á que huya lejos de nosotros...

2º El demonio huye completamente derrotado. El Salvador ha alcanzado perfecto triunfo : porque -1) no cometió pecado alguno; -2) porque no proporcionó al enemigo la satisfaccion de que supiese, como queria, si Jesus era el Hijo de Dios ; y, por ultimo -3) por su valor combatiendo mereció recompensa innmensa.

3º *Se apartó de él*, dice S. Lucas, *por entonces*. En esta vida nunca podemos descansar con toda seguridad, ni deponer las armas...

No se retira, dice Lácas de Brujas (1), para dejar á Jesus tranquilo y sin molestia por el resto de su vida; sólo cede por algun tiempo, y á la primera ocasion favorable que se le presente, renovará sus asaltos. Volvió particularmente en la pasion del Salvador, cuando Jesus dijo á los Judios que le prendian : *Esta es vuestra hora : y el poder de las tinieblas* (S. Luc. XXII, 53). — Entonces, no tuvo ya el demonio necesidad de recurrir á la astucia; y atacó al descubierto por sí mismo y por medio de sus satélites; él desplegó una extremada violencia para vencer á Jesus, separándole de Dios, ó si no podia conseguir que aflojase la constancia de su virtud, por lo ménos para perderle y aniquilarle. — Miéntras permanezcamos en este mundo, nunca nos veremos completamente libres de tentaciones. Algunas veces suspende el demonio sus ataques, porque no puede soportar el oprobio de verse con harta frecuencia derrotado ; pero no abandona el combate, ni renuncia á sus pérvidos designios : sólo quiere vernos dormir en una falsa seguridad, para volver súbitamente y obtener un fácil triunfo. No obstante, el Dios de todo consuelo no nos abandona : él confundirá á nuestros enemigos, y nos enviará sus ángeles para que nos conforten.

(1) In Luc. IV, 13.

Y hé aquí que se llegaron los ángeles y le servian.

1º En pos del combate, la victoria ; despues de la tribulacion, el gozo. Dios concede ordinariamente á sus servidores grandes consuelos, despues de los combates sostenidos valerosamente.

2º El Padre celestial se manifiesta ahora remunerador de la victoria, como ántes fué con los ángeles espectador del combate. Dios y sus ángeles presencian invisiblemente nuestras luchas, prontos á auxiliarnos : no dejemos, pues, de implorar su auxilio para no sucumbir.

3º Los ángeles preparan una mesa y sirven el alimento al Salvador. Siempre que nos mantengamos fieles en la prueba, y perseveremos con paciencia y confianza, seremos objeto de una providencia particular de Dios, el cual nos socorrerá en nuestras necesidades y nos dará nuestro *alimento en tiempo oportuno*. (Salmo CXLIV).

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA.

S. Mat. XVII, 1, 9. Y despues de seis dias tomó Jesus consigo á Pedro y Santiago y Juan, su hermano y los llevó separadamente á un monte alto. Y se trasfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos quedaron blancos como la nieve. Y hé aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Y hablando Pedro, dijo á Jesus : Señor, bueno es estarnos aquí : Si gustas, hagamos aquí tres tiendas de campaña, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. Estando aún él hablando, hé aquí una nube resplandeciente que les cubrió con su sombra, y una voz de la nube que decia : Este es mi Hijo amado en quien me he agradado ; escuchadle. Y oyéndola los discípulos cayeron sobre

S. Márc. IX, 1, 8. Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro y Santiago y Juan, y separadamente los llevó solos á un monte alto y se trasfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se pusieron resplandecientes y muy blancos, como la nieve, y como ningun lavadero puede blanquearlos en la tierra. Y se les aparecieron Elías y Moisés que hablaban con Jesus. Y hablando Pedro dijo á Jesus : Maestro, bueno es estarnos aquí. Hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías. Porque no sabia lo que decia, por estar espantados de temor. Y se formó una nube que les cubrió, y salió de la nube una voz que decia : Este es mi Hijo muy amado, oídle. Y mirando ellos luego á todas partes, á nadie más vieron, sino á Jesus sólo con ellos. Y bajando del monte, les mandó que á ninguno contasen lo que habian visto, sino despues que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos.

S. Lúc. IX, 28, 36. Y cerca de ocho dias despues de estas palabras, tomó Jesus consigo á Pedro y Santiago y Juan, y subió á un monte á orar. Y estando en la oración, se mudó la figura de su rostro y su vestido se puso blanco y reluciente. Y hé aquí dos hombres que hablaban con

su rostro y temieron mucho. Y llegándose Jesus les tocó y les dijo : Levantaos y no temais. Y levantando ellos los ojos, á nadie vieron sino á Jesus solo. Y cuando bajaban del monte, les mandó Jesus : A ninguno conteis la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

PRIMERA EXPLICACION.

Y despues de seis dias tomó Jesus consigo, á Pedro, y Santiago y Juan su hermano y los llevó separadamente á un monte alto, y se trasfiguró delante de ellos.

No se hallaba muy lejano el tiempo de la pasion del Señor; el cual habia hablado de su próxima muerte, de la cruz que deben llevar en pos de él sus discípulos y de la gloria de su último advenimiento (1); habia añadido que algunos de sus discípulos verian ántes de su muerte *al Hijo del hombre venir á su reino*, es decir, en este esplendor real que le circundará al fin de los siglos. Con estas palabras habia indicado su trasfiguracion en

él ; y eran Moisés y Elías que aparecieron llenos de majestad y hablaban de la salida que Jesus habia de cumplir en Jerusalen. Y Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus y á los dos hombres que estaban con él. Y cuando ellos se apartaban de Jesus, le dijo Pedro : Maestro, bueno es estarnos aquí ; hágamos tres habitaciones, una para tí, otra para Moisés y otra para Elias; pero no sabia lo que se decia. Y estando aún diciendo esto, se formó una nube que los cubrió y se llenaron de miedo viendo á los otros entrar en la nube. Y salió una voz de la nube que decia : Este es mi Hijo muy amado, oidle Y al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y los discípulos guardaron secreto; y por entónces á nadie dijeron cosa alguna de las cosas que habian visto.

(1) Más arriba. *Domingo de quincuagésima*, pág. 317.

la que podrian contemplar el esplendor de su triunfal venida, ó por lo ménos, un reflejo, una sombra de aquella inefable gloria.

Despues de seis dias, ó contando con S. Lucas, por dos dias la parte del primero y la del ultimo, despues de cerca de ocho dias, el seis de agosto del tercer año de su predicacion, Jesus tomó consigo á Pedro y Santiago y Juan, para manifestarles, como lo habia predicho, su gloria real.

Pueden hacerse aquí cuatro preguntas. 1º ¿ Por qué quiso Cristo obrar su trasfiguracion? — Lo hizo -1) para fortalecer la creencia de sus apóstoles en la gloria futura que, como decia, debia brillar en su último advenimiento, y de la cual no habian visto aún lucir ningun indicio. -2) Para prepararles á fin de que no desfalleciesen durante su pasion. Habiendo visto en la trasfiguracion la gloria oculta en Jesus, se aterrarian ménos ante el espectáculo de sus humillaciones exteriores, que iban á ver de cerca en el monte de las Olivas. — Aun se indicarán otras razones de ello en *la segunda explicacion*.

2º ¿ Por qué dispuso el Salvador que algunos y no todos sus discípulos presenciasen su gloria? — Entre otras razones, puede decirse que, viendole Cristo á salvarnos con su humildad, queria manifestar su gloria lo ménos posible, y sólo lo necesario. Pues tres testigos bastaban : *Todo se afirmará con la deposicion de dos ó tres testigos (XIX, 15).*

3º ¿ Por qué fueron elegidos estos tres discípulos, y no otros? — Porque estos parecian más idóneos para confidentes de sus secretos, y más dignos de esta merced. Pedro, en efecto, era el príncipe de los Apóstoles y amaba mucho al Salvador; Juan igualmente profesábale el más tierno afecto; Santiago, hermano de Juan, era un discípulo fiel á toda prueba, y debia el primero de todos los Apóstoles, dar la vida por su Maestro.

4º ¿ Cómo llevó á cabo el Señor su Trasfiguracion? — Comunicando á su cuerpo mortal cierto grado del don de claridad, del cual, por el amor que nos profesaba, quiso estar privado du-

rante su vida mortal. La gloria del Hijo único de Dios se hallaba oculta en su humilde humanidad, como lo estaria la luz de una lámpara en un vaso de barro. Si este se volviese súbitamente transparente, brillaria con la lumbre que contenia : de la misma manera, el cuerpo del Salvador, *desprendido momentáneamente* de la oscuridad natural que le rodeaba, apareció todo él resplandeciente con el brillo de una luz celestial. Su estatura y sus facciones permanecen las mismas ; su rostro y todo su cuerpo están radiantes, y segun la expresion del Evangelista, se parecen al sol. Ahora bien, esta claridad de un orden y de una naturaleza superior á la del sol que nos alumbrá, penetraba profundamente en la carne del Salvador ; probablemente sin embargo, sin llegar á las partes interiores de su cuerpo, lo cual le habria hecho aparecer completamente transparente. Este resplandor fué la causa de que el vestido del Salvador se volviese brillante y blanco como la nieve.

Hemos dicho que el Salvador comunicó á su cuerpo mortal *el don de la claridad*, es decir, el resplandor de la gloria ; porque, como lo enseña Santo Tomás (P. 3, q. 45. art. 2), el resplandor de Cristo trasfigurado fué el de la gloria, en cuanto á su esencia, no en cuanto al modo. En efecto, el resplandor de un cuerpo glorioso procede del resplandor del alma ; y en la trasfiguracion del Salvador, el brillo de su cuerpo procedia igualmente de su divinidad y de la gloria de su alma santísima. Verificóse, no obstante de distinta manera, que en un cuerpo glorificado. En este, la gloria del alma refleja naturalmente sobre el cuerpo, el cual afecta como una *cualidad permanente* : este resplandor no es, por tanto, milagroso. En la trasfiguracion del Salvador, la gloria de su divinidad y de su alma santísima comunicóse á su cuerpo, no como una cualidad permanente, sino como un *efecto transitorio* : de la misma manera que cuando aparece el sol, se ilumina el aire con sus rayos. Por donde se ve, que el resplandor con que brilló entonces el cuerpo del Salvador, no fué ménos milagroso que

el libertarse de las leyes de la gravedad cuando caminó sobre las aguas.

Moisés y Elías asistieron á esta pasmosa escena : Elías fué trasportado en persona, por providencia especial, desde el lugar donde se conserva vivo en cuerpo y alma, al monte de la trasfiguracion : Moisés, como lo creen comunmente los Santos Padres, recuperó su propio cuerpo por medio de una resurrección momentánea ; sin esta presencia corporal, Moisés y Elías no habrían sido los verdaderos testigos de la gloria del Salvador. Los cuerpos de Moisés y de Elías, participaron al parecer del resplandor de Jesus, y brillaron tambien con luz gloriosa : porque S. Lucas nos dice que hubo allí *dos hombres que aparecieron llenos de majestad.*

Segun los intérpretes de la Sagrada Escritura y de antiguas tradiciones la trasfiguracion del Señor tuvo efecto en el Tabor, monte de Galilea, entre Nazaret y Tiberiades ; en el mismo lugar, segun se cree, en que el Salvador se apareció despues de su resurrección á gran número de sus discípulos. — Y en efecto, el monte Tabor parece apropiado de manera maravillosa para misterios gloriosos y placenteros. Cercado por todas partes, levántase majestuoso á una altura de treinta estadios ó cuatro millas, y ofrece á la vista un aspecto seductor. La suave temperatura que en él reina constantemente, cubre sus contornos de risueña vegetacion : produce viñas, olivos, diferentes arbustos y árboles cargados de fruta, refrescados por perpetuo rocío y á los cuales dan sombra espesos follajes que embalsaman el monte con el perfume que exhalan los frutos y las flores, ofreciendo la imagen del paraíso.

Segun los diferentes Evangelios, la historia de la trasfiguracion y el conjunto de sus circunstancias pueden resumirse como sigue :

Al parecer, el Salvador subió al monte por la noche, ó por lo menos al amanecer. Cuando hubo llegado á él, púsose á orar, y los discípulos que le acompañaban se quedaron dormidos. El

Salvador, que seguia orando, miéntras aquellos dormian fué trasfigurado ; acudieron Moisés y Elías á su lado, de manera que al despertar los apóstoles le vieron en su gloria conversando con estos dos santos personajes.

Al terminar su conversacion, dijo Pedro : *Señor, bueno es estarnos aquí...* Entónces descendió del cielo una nube, que envolviendo y ocultando á Moisés y Elías permaneció suspendida debajo de Jesus y de los discípulos, que sólo veian ya á su Maestro. En este momento se oyó una voz que decia : *Este es mi Hijo muy amado...* Espantados los discípulos se arrojaron al suelo ; pero tranquilizados inmediatamente por el Salvador, levantaron los ojos y no vieron ya nada más que á Jesus solo, en su estado ordinario. Este les recomendó que no hablasen de lo que habian visto hasta que hubiese resucitado de entre los muertos.

Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos quedaron blancos como la nieve.

Lo que se dice aquí del rostro, como de la parte más visible, debe aplicarse á todo el cuerpo. — El resplandor del sol se toma por término de comparacion, no porque responda perfectamente al estado glorioso del Salvador, sino porque nada hay más brillante que él en la naturaleza. Más bien debe decirse con Santa Teresa, que habia visto un resplandor semejante, que el brillo del sol comparado con aquella luz celestial, no es más que una débil imagen suya, que se parece á la realidad, poco más ó menos como una imagen del sol representada en un lienzo por los colores de un pintor, se parece al astro del dia.

De la misma manera debe juzgarse de la blancura de los vestidos del Salvador comparada con la de la nieve. Esta blancura brillante y celestial, sobrepuja á toda la terrenal, como lo da á entender S. Marcos con estas palabras : *Sus vestidos se pusieron resplandecientes y muy blancos como la nieve, y como ningun lavandero puede blanquearlos en la tierra.*

Y se les aparecieron Elías y Moisés. .

En oposicion á lo que se ve en los cuadros, en que ordinariamente se representa á Moisés y Elías junto á Jesucristo trasfigurado, elevados sobre la tierra, parece que ellos tocaban con los piés en el suelo, por lo ménos en el momento en que los vieron los Apóstoles, segun estas palabras de San Lucas : *Y hé aquí dos hombres que hablaban con él y eran Moisés y Elías y estaban de pie.*

1º ¿ Por qué quiso el Salvador en su trasfiguracion tener algunos testigos del otro mundo ? — Los intérpretes dan para ello las siguientes razones : -1) para que la maravilla que veian no pareciese á los Apóstoles un artificio de la imaginacion ; -2) para que Jesucristo apareciese verdaderamente como Señor de vivos y muertos ; -3) para que tuviésemos una viva representacion del reino futuro de Jesucristo, que será anunciado por dos testigos heraldos, como lo declara San Juan en la Apocalipsis, XI, 3, 4.

2º ¿ Por qué fueron estos dos testigos, y no otros ? — Segun el sentir de los antiguos autores, porque Moisés representaba la ley y Elías á los profetas ; y su presencia demostraba -1) que Jesus era verdaderamente el Mesias anunciado por la ley y los profetas ; -2) que toda la ley y los profetas se referian á él y encontraban en él su último término. — Segun otros doctores, estos testigos fueron elegidos, para que al predicar los Apóstoles á Jesucristo, imitasen la dulzura de Moisés y el celo de Elías.

3º ¿ Cómo pudieron reconocer los discípulos en estas personas á Moisés y Elías ? — Pudieron saberlo por las palabras del Salvador, por las facciones, por el vestido y exterior característico de estos dos hombres, y sobre todo, por una lumbre interior.

Hablando con él.

¿ De qué hablaban ? *De la salida*, dice San Lucas, *que Jesus había de cumplir en Jerusalen*. Moisés y Elías predicen al Sal-

vador en presencia de los Apóstoles que concluirá su vida muriendo en una cruz : para disipar en ellos y en nosotros, en presencia de la gloria, el temor de la cruz, y el obstáculo que este temor opone á nuestra salvacion. — Al terminar esta conversacion, *hablando Pedro dijo á Jesus :*

Señor, bueno es estarnos aquí ; si gustas, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.

Bueno es, es dulce, consolador y dichoso para nosotros el estar aquí. — Habiendo visto la gloria del Salvador, ebrio Pedro de alegría, y fuera de sí mismo, hubiera querido permanecer en esta bienaventurada contemplacion y gozar siempre de ella. Por esta causa, al terminar la trasfiguracion y cuando Moisés y Elías se disponian á marchar, propone para retenerles la construccion de tres tiendas... Bien se echa de ver lo inoportuno de estas palabras, pero Pedro, embriagado de júbilo *no sabia lo que decia.*

Estando aún él hablando, hé aquí una nube resplandiente que les cubrió .

En el lenguaje que usa la Escritura, la nube es la señal de la presencia divina, el símbolo de la gloria de Dios. Así, pues, en otro tiempo, deseando acercarse á los hijos de Israel se envolvía Dios en una nube celestial impenetrable á la vista ; y como oculto bajo su velo, hacia sentir su incomprendible majestad. Por eso (Exod. XIX, 9), dijo á Moisés : *Al punto vendré en la oscuridad de la nube, para que el pueblo oiga como te hablo y siempre crea en tí.* — La nube de la trasfiguracion primero descendió al parecer hasta la tierra, para ocultar á Moisés y á Elías envolviéndolos, y despues, elevóse de manera que ocultó á Jesus y á sus discípulos.

Y salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado en quien me he complacido, escuchadle.

Esta voz era la de Dios Padre. — Segun el sentir de los doctores, aquí se manifiesta la Santísima Trinidad bajo símbolos, como lo hizo en el bautismo del Salvador : el Espíritu Santo se demuestra en la nube, el Padre en la voz y el Hijo en su carne glorificada. — Esta palabra *escuchadle*, se refiere á Cristo, no á Moisés y á Elías que habian desaparecido ya. Estos sólo habian sido los ministros del Mesías, para conducir á él el pueblo de Israel, como al gran Legislador futuro y al Profeta por exce-
lencia.

La voz del Padre retumbó como el trueno y llenó de espanto á los discípulos, pero el Salvador les tranquilizó bondadosamente. *Y oyéndola los discípulos, cuyeron sobre su rostro y temieron mucho. Y llegándose Jesus, les tocó y les dijo: Levantaos y no temais. Entonces levantando los ojos á nadie vieron sino á Jesus solo. Y cuando bajaban del monte les dió Jesus esta orden:*

A ninguno conteis la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

1º El Salvador prohibió que hablasen de ello á nadie, ni aun á los demás Apóstoles, para evitar que esto fuese para ellos motivo de incredulidad y de tristeza; tal vez hasta de celos, por no haber sido ellos admitidos tambien á contemplar la gloria de su Maestro.

2º El Salvador les manda que guarden silencio hasta el dia de su resurrección : entonces será tiempo oportuno para revelar este misterio. Cuando despues de haberse escandalizado y perturbado los Apóstoles á causa de la pasión y muerte de su Maestro, le hayan visto resucitado, comprenderán y creerán sin dificultad su trasfiguración, simple imágen de su gloriosa resurrección de la cual serán testigos.

SEGUNDA EXPLICACION.

Jesus tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan y los llevó separadamente á un monte alto.

1º El Salvador se lleva con él, sólo algunos discípulos ; para hacernos comprender que en esta vida sólo concede los favores y consuelos extraordinarios á un reducido número, lo más frecuentemente, á los que se muestran más fervorosos.

2º En los tres testigos de la trasfiguracion, el piadoso Luis ^{apunta} Du Pont ve las tres principales virtudes, compañeras de la oracion elevada, en que se obra la trasfiguracion del alma : en San Pedro, una viva y fervorosa fe ; en Santiago, que dió el primero de los Apóstoles su vida por Jesucristo, una firme y valerosa esperanza, que triunfa de los enemigos de la oracion ; en San Juan, una ardiente caridad.

3º El monte donde condajo el Salvador á sus discípulos, es á un tiempo mismo, símbolo de la soledad sagrada, de la mortificacion y la perfeccion ; — demuestra qué disposiciones exige Dios de las almas para concederles el don de la oracion y sus favores particulares ; — señala, por último, cuál es el camino de la virtud y de la verdadera gloria...

Y se trasfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos quedaron blancos como la nieve.

Acerca de este misterio, pueden hacerse muchas preguntas : ¿Cuántas trasfiguraciones se distinguen en nuéstro Señor ? ¿Por qué quiso trasfigurarse ? ¿Qué lecciones morales debemos sacar de aquí ?

4º Cinco son las trasfiguraciones que se advierten en el Salvador : la primera tuvo efecto en su Encarnacion, en la

que, Rey de gloria, *tomó la forma de esclavo, se hizo semejante á los hombres y fué reconocido como hombre exteriormente* (Phil. II, 7). La segunda trasfiguración verificóse en su pasión, en la que quedó de tal manera desfigurado, que desapareció de él toda hermosura y toda forma; la tercera, en su resurrección, cuando su cuerpo mortal se revistió de inmortalidad y de gloria; la cuarta, en la Eucaristía, donde su glorioso cuerpo se nos da trasfigurado en cierta manera bajo las especies sacramentales. finalmente, la quinta verificóse en el monte Tabor : es la *trasfiguración propiamente dicha que el Evangelio nos propone en este día.*

2º. ¿Por qué quiso trasfigurarse Jesucristo? -1) Para enseñarnos los tesoros de gloria ocultos en nuestro Rey, a pesar de su humildad (1). -2) Para enseñarnos la gloriosa recompensa reservada á los trabajos que se sufren en esta vida por espíritu de piedad; y hacernos ver algunos rayos, por lo menos, de la gloria que espera á sus discípulos (2). *Cuando aparecerá, seremos semejantes á él* (I, S. Juan, III, 2). Consignemos aquí que, como lo enseña S. Juan Crisóstomo, el menor de los bienaventurados del cielo gozará de un resplandor más grande que el de Jesus en el Tabor ; porque el Salvador en su trasfiguración puso de manifiesto su gloria al alcance de sus Apóstoles y á la debilidad de su vida mortal. Quiso trasfigurarse -3) para darnos alguna idea de la hermosura espiritual y celestial, en cuya comparación toda hermosura humana debe ser despreciada, como polvo vil. -4) Para animar á sus discípulos á llevar la cruz con la esperanza de alcanzar gloria semejante, en compensación de las tribulaciones pasajeras. -5) Para darnos santas enseñanzas.

El Doctor angélico, al exponer en términos generales las causas de la trasfiguración, dice (Part. 3, q. 45, art. 1º) que

(1) Véase *Adjumenta*, argum. 50.

(2) Véase *Elem. Theol. dogm.* tract. 19, cap. 3, n. 223. sig.

al anunciar el Salvador á sus discípulos su Pasión, les había exhortado á que siguiesen, como él, el camino de los padecimientos. Pues bien, para marchar rectamente por un camino, es preciso conocer, ante todo, el objeto á que se dirige : lo cual es principalmente necesario cuando el camino es difícil, quebrado, penoso, y su término encantador.

Jesucristo llegó con su pasión á una gran gloria, no sólo para su alma, que gozaba de ella desde el primer instante de su concepción ; si que también para su cuerpo, segun estas palabras de San Lucas (últ. cap.) : *¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrase así en su gloria?* Pues bien, como los que siguen las huellas de su Pasión alcanzarán igual recompensa, era conveniente que manifestase á sus discípulos la gloria de su humanidad : lo cual debía hacerse por medio de una trasfiguración. Entonces puso de manifiesto en su persona, lo que seremos nosotros un dia, porque *transformará nuestro miserable cuerpo, haciéndole conforme á su glorioso cuerpo* (Phil. III, 21).

3º ¿Qué lecciones espirituales encierra la trasfiguración ?
 -1) Ante todo, es la imagen de la hermosura de un alma en estado de gracia : la fe y la caridad la hacen radiante á los ojos de Dios, y sus buenas obras la adornan como un traje deslumbrador por su blancura. Más que cualquiera otra, el alma de la Bienaventurada é Inmaculada Virgen, Madre de Dios, fué siempre santa, llena de gracia y semejante á su Hijo gloriosamente trasfigurado : por esta razon, la Iglesia celebra su inocencia y su caridad originales, aplicándole estas palabras : *Vuestro vestido es blanco como la nieve y vuestro rostro brillante como el sol.*

-2) Es también la trasfiguración el tipo y el símbolo de la nuestra ; porque nosotros debemos ser trasfigurados en hombres completamente celestiales. Esta transformacion debemos obrarla, primero, nosotros mismos, moral y espiritualmente, imitando las costumbres y las virtudes de Cristo ; y será corpo-

ral más tarde, cuando con la futura resurrección, sean glorificados nuestros cuerpos *conformándolos con el glorioso cuerpo de Jesucristo* (Phil. III, 21).

-3) Es también de manera particular el símbolo de la *Ora-cion* (1). — En efecto, la oración ilumina las almas, les quita la fealdad del vicio, las adorna con virtudes, las sostiene con sus consuelos, las eleva por el amor de Dios y de la cruz; las inicia en los más íntimos coloquios con Dios, las une á él, y *las trasforma en la misma imagen de resplandor en resplandor, como por el espíritu del Señor* (II, Cor. III, 18). — Todo esto se observa en las diferentes circunstancias de la trasfiguración: el lugar, el tiempo, *el acto de orar*; la elección de los discípulos, el resplandor del rostro de Jesús, el brillo de sus vestiduras, la nube luminosa que envolvió á las santas personas, la voz del Padre que declara á los hombres cómo Jesús es su Hijo, y dándole su autoridad en presencia de los que deben escucharle: todo esto indica lo que sucede á las almas consagradas á la oración.

Moises y Elías hablaban con él.

1º Jesucristo trasfigurado habla con los personajes del otro mundo, para que comprendamos que el hombre se vuelve completamente celestial por el espíritu de oración, y que su vida y su conversación están en el cielo.

2º Moisés y Elías, la ley y la visión profética, indican dos efectos de la oración: ella hace observar la ley de Dios, llena la inteligencia de abundante luz para hacerla comprender mejor los divinos misterios.

3º Moisés y Elías, como el mismo Señor, ayunaron durante cuarenta días, y se distinguieron por su celo por la gloria de Dios. Esta gloria les fué debida por el ayuno y su celo.

(1) *Adjumenta, Argum. 34, § II, de la oracion.*

Y hablaban de la salida que Jesus habia de cumplir en Jerusalen.

En este glorioso misterio se habla de la pasion y de la cruz. Aprendamos con esto que la oracion y los consuelos interiores deben animarnos á tomar parte en la cruz del Salvador.

Señor, bueno es estarnos aquí.

De estas palabras podemos sacar una doble leccion, la una que se refiere al santo amor de las cosas celestiales; la otra al amor desordenado de los bienes terrenales.

1º Habiendo saboreado apénas San Pedro una gota de las dulzuras celestiales, siéntese embriagado y como fuera de sí; ¿qué le sucederá en el cielo? Los bienaventurados beberán allí sendos tragos de la abundancia de la casa de Dios, que les hará con el torrente de sus delicias (Salmo XXXV).

2º Pedro, que no pensaba en la cruz que debia llevar, que pedía establecer allí su mansion para disfrutar siempre de estos dulces consuelos, no sabia ni lo que decia, ni lo que pedía : -1) porque esta vida nos ha sido dada para trabajar y sufrir, no para gozar ; -2) porque los consuelos de la oracion no nos han sido concedidos para detenernos en ellos, sino para sacar de allí nuevo ardor para el trabajo ; -3) porque no puede pedirse la gloria ántes del combate, ni el descanso ántes de los trabajos. Así, pues, observa San Leon, el Salvador se desentiende de la proposicion de San Pedro : *para hacernos comprender que si no debemos dudar que recibiremos la prometida bienaventuranza, no obstante, en medio de las pruebas de esta vida, ántes bien debemos pedir paciencia que gloria.* — No es, pues, en esta vida, donde deben levantarse los tabernáculos del placer ; — aquí sólo debemos morar en los asilos de salud que nos ofrecen las llagas del Salvador, las llagas de sus piés, de sus manos y costado.

Y hé aqui una nube resplandeciente que les cubrió con su sombra.

1º En la Antigua Ley, se aparecía Dios en una nube oscura que despedía truenos; ahora se aparece en una nube resplandeciente para indicar el brillo y la dulzura de la Nueva Ley.

2º La nube es el símbolo del auxilio divino que siempre recibirá el hombre consagrado á la oración.

3º La nube es el símbolo de una *viva fe*, de la oscuridad luminosa en que vive el hombre entregado á la oración, y en donde goza de celestiales coloquios.

4º Es también el símbolo de las mercedes de Dios, que inundan al hombre que ora: el espíritu de oración, como nube luminosa alumbría al alma, la protege, la riega y fecundiza con las vivas aguas del Espíritu Santo.

Este es mi Hijo muy amado, en quien me he complacido.

1º ¡Cuán tierno y magnífico, es este testimonio del Padre celestial! ; y cuán abundantemente compensa los futuros insultos y los oprobrios, de que el Hijo de Dios se verá cargado por los hombres!...

2º Es reconocido por Dios Padre, como su Hijo, como su Hijo muy amado, no porque aparece glorioso á los ojos de los hombres; sino porque ama á su Padre, porque hace su voluntad, y se complace hablando con él en la oración....

3º También Dios nos reconocerá por hijos suyos, si nos hacemos semejantes al Padre, imitando al Hijo y escuchándole dócilmente.

Escuchadle.

4º Debemos obedecer al Salvador con sumisión perfecta: porque es el Verbo, la divina palabra que el Padre pronunció al presentarle al mundo como tipo de sabiduría....

2º Este divino Verbo nos habla de todas maneras ; con su doctrina, con sus milagros, sus ejemplos ; con su mismo silencio... y siempre debemos escucharle...

3º *Escuchadle á él mismo.* A él y sólo á él debemos escuchar ; no al mundo ni á las pasiones, etc.... *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica* (S. Lúc. XI, 16). — Nosotros oímos las lecciones de este Maestro cuanđo escuchames á la Iglesia : *El que os escucha á vosotros me escucha á mí* (S. Lúc. X, 16). — Nosotros le escuchamos cuando oímos con atención las verdades que nos enseña, y apartamos nuestros oídos de los vanos ruidos del mundo. *Dichosos los oídos que escuchan, no la voz que resuena fuera, sino la verdad que enseña dentro.* (De Imit. lib. III, 1).

Y levantando ellos los ojos á nadie vieron, sino á Jesus solo.

1º Lo cual significa, que la Ley y los Profetas, que las sombras del Antiguo Testamento desaparecieron á la lumbre de Cristo y del Evangelio, á la que cedieron el lugar : Jesucristo sólo permanece, ofreciendo á los hombres la verdadera luz de la nueva Alianza.

2º El que, alumbrado por la luz divina, vió una vez la gloria, la hermosura oculta de Jesucristo, se vuelve como ciego para las cosas terrenales : Ya no ve, ya no podría ver en el mundo otra cosa que Jesucristo solo.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

S. Lúc. XI, 28. Y estaba Jesus lanzando un demonio, que era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo y se admiró mucho el pueblo. Mas algunos de ellos dijeron: En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y otros por tentarle le pedían algun prodigo del cielo. Y él que conoció luego sus pensamientos les dijo : Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y caerán sus casas, una sobre otra. Pues si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino? Porque decís que en virtud de Beelzebub lanza yo los demonios, pero si yo lanza los demonios por virtud de Beelzebub, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos ? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si es por el dedo de Dios por quien lanza yo los demonios, sin duda llegó á vosotros el reino de Dios.

S. Mat. XII, 32, 30. Entónces le presentaron un endemoniado ciego y mudo, y le curó de manera que hablaba y veía. Y todas las gentes se pasmaban, y decían : ¿Si será acaso este el Hijo de David ? Pero oyéndolo los Fariseos, dijeron : Este no lanza los demonios sino por el poder de Beelzebub, príncipe de los demonios. Y conociendo Jesus sus pensamientos, les dijo : Todo reino dividido contra sí mismo, se arruinará ; y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no podrá subsistir. Y si Satanás lanza á Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues, subsistirá su reino ? Pero si yo lanza los demonios por el poder de Beelzebub,vuestros hijos ¿por poder de quién los lanzan ? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si yo lanza los demonios por espíritu de Dios,

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todo lo que posee está seguro. Pero si sobreviniendo otro más fuerte que él, le vence, le quitará todas sus armas en que ponía su confianza, y repartirá sus despojos. El que no es conmigo es contra mí; y el que no recoge conmigo desparrama. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algún hombre, anda por lugares áridos buscando descanso, y no hallándole, dice: Volveré á mi casa de donde salí. Y vieniendo á ella, la halla barrida y adornada: Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Y el último estado de este hombre, es peor que el primero. Y sucedió que cuando decía estas palabras, levantando la voz una mujer de medio del pueblo, le dijo : Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste. Y él dijo: Mas ántes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan.

sin duda ha venido á vosotros el reino de Dios. O ¿cómo puede alguno entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus muebles sin atarle ántes? Entonces podrá robar su casa. El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo desparrama.

S. Márc. III, 22, 27. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Está poseído de Beelzebub y lanza á los demonios por poder del principe de los demonios. Y habiéndoles juntado Jesús, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás lanzar á Satanás? Si un reino se divide contra sí mismo, este reino no puede subsistir. Y si una casa está dividida contra sí misma, esta casa no puede subsistir. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, está dividido y no podrá subsistir, sino que tendrá fin. Nadie puede entrar en la casa de un valiente y robar los muebles, sino atando primero al valiente para robar despues su casa.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Jesus lanza un demonio mudo.*
 - II. *Responde á los calumniosos cargos de los Judíos.*
 - III. *Recomienda que se oiga la palabra de Dios.*
-

Y estaba Jesus lanzando un demonio que era mudo. Y habiendo lanzado al demonio habló el mudo y se admiró mucho el pueblo. Mas algunos de ellos dijeron : En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios.

Lo que leemos en el Evangelio de este dia, debe referirse al segundo año de la predicacion del Salvador, cuando predicaba en Cafarnaum durante el mes de Julio. — Libertó á un energúmeno de las molestias que le causaba un demonio, que llama *mudo* el Evangelio, porque impedia que aquél desdichado pudiese hablar; al mismo tiempo le impedía el ver, como lo indica San Mateo, al decir que este poseído era *ciego y mudo*.

Cuando el Salvador dejó á este desdichado libre de sus males, las personas que presenciaron el milagro se dividieron en dos partidos : los unos le reconocieron por Hijo de Dios, y por el Mesías ; — y los otros, es decir, los Escrivas y Fariseos que habian venido de Jerusalen, obedeciendo á un espíritu de oposición, ó bien tentaron á Jesus pidiéndole otros prodigios, como fenómenos en el cielo ; ó explicando malignamente la libertad del poseído que no podian negar, atribuyéronla al poder oculto de Lucifer, de quien decian estaba poseido el Salvador mismo. Dijeron, pues, blasfemando :

En virtud de Beelzebub, principe de los demonios es como lanza los demonios: es decir, lanza los demonios de órden inferior, como ministro de Lucifer, y por artificios mágicos. — *Beelzebub* (Dios de las moscas), era una divinidad, un ídolo de los Acaronitas : los Judíos daban su nombre á Lucifer, principe de los demonios, bien para manifestar su desprecio, bien para demostrar el horror que les causaba.

Y otros por tentarle le pedian algun prodigo en el cielo.

1º Por más que los milagros del Salvador fuesen evidentemente obras divinas y verdaderos milagros, los Judíos pedian otros, absolutamente innecesarios : lo cual equivalia á tentar á Jesucristo y á su Padre celestial.

2º Al pedir *un prodigo del cielo*, parecia que daban á entender que los milagros hasta entonces obrados por el Salvador, no procedian del cielo, sino del infierno y del demonio.

3º *La señal del cielo*, en su sentido, parece ser un prodigo en el firmamento, como el de Elías que hizo bajar el fuego ; ó como el del Sinai, cuando Dios hizo oír terribles truenos... ¿ Quién no ve que de la misma manera habrian podido negar semejantes milagros, y atribuirlos al poder del infierno, más fácilmente todavía que la curacion de los enfermos y la libertad de los poseidos ?

Y él que vió luego sus pensamientos, les dijo...

El Salvador responde á sus pensamientos y no á sus palabras, para obligarles, por lo ménos, á reconocer por este medio el poder de aquel que leia los secretos de su corazon.

Todo reino dividido contra si mismo, dijo, será destruido y caerán sus casas una sobre otra. Pues si Satanás está dividido contra si mismo, ¿ cómo subsistirá su reino ? Porque decís que en virtud de Beelzebub lanza yo los demonios; pero si yo

lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. — Provocado por tan atroz ultraje, el Salvador, sin que sus facciones demostrassen la menor alteracion, vuélvase hacia sus adversarios, y con la mayor dulzura rechaza su calumnia con una triple razon. — 1) Es imposible que Satanás trabaje contra sí mismo - 2) Los mismos Judíos confiesan que sus exorcistas arrojan los demonios por la virtud de Dios. - 3) El Salvador no se contenta con lanzar los demonios de los que están poseidos de ellos, los combate y trata como enemigos vencidos. Manifiesta, por tanto, que es su verdadero enemigo; y prueba que el poder de que está armado es superior al de aquel, y, por ende, divino.

Un reino dividido contra sí mismo, es aquel en que el jefe está armado contra el pueblo, el rey contra sus ministros, y el capitán del ejército contra sus mismos soldados; ó bien, los súbditos contra los príncipes: un reino en semejante estado se halla, por tanto, disuelto.

Vuestros hijos. Segun el sentir más autorizado, los hijos de los Judíos que lanzaban los demonios son los exorcistas, los hombres que áun en la antigua Ley, tenian poder para libertar á los energúmenos, por hallarse dotados de un privilegio especial de Dios con este fin.

Mas si es por el dedo de Dios por quien lanza yo los demonios, sin duda llegó á vosotros el reino Dios.

Si es por el dedo de Dios por quien lanza yo los demonios, es decir, por el poder de Dios y del Espíritu Santo, no cabe duda en que teneis en mi persona al Mesías. — Puesto caso que sus enemigos se ven obligados á confesar que el Salvador obra por virtud divina, deduce de aquí, que ha llegado el reinado de Dios, el reinado del Mesías y que él es el Mesías. En efecto, si Jesus obra por el poder de Dios, el hecho que plantea

como base de su predicacion, como lo hizo Juan Bautista, á saber que *el reino de Dios está próximo*, resulta indisputable. — Y ademas, si la accion de Jesus contra Satanas es divina, él mismo es el Mesias que sólo debia venir al mundo para arrojar de él á Satanas, príncipe de este mundo, y destruir su imperio. Pues bien, un nuevo argumento demostrará que Jesus es verdaderamente el enemigo y el vencedor de Satanas.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todo lo que posee está seguro. Pero si sobreviniendo otro más fuerte que él le vence, le quitará todas sus armas en que ponía toda su confianza y repartirá sus despojos.

Esto quiere decir: cuando la ciudadela en que se encuentra un guerrero poderoso se ve asaltada y saqueada, es prueba de que se ha presentado un enemigo más fuerte que él; pues bien, yo, Jesus, saqueo el reino de Satanas, puesto que le arranco sus esclavos, los pecadores, atrayéndoles á la penitencia y la salvacion; yo soy, por tanto, el enemigo de Satanas, más fuerte que él; así, pues, al lanzar los demonios, no soy su ministro, ni un impostor que obre de acuerdo con él, como lo suponeis.

En efecto, Satanas es el fuerte armado, tirano del género humano: el mundo es su imperio; sus armas é instrumentos no son solamente sus artificios y los placeres culpables, sino tambien los hombres impíos; su botin, los despojos de que se apodera, son las almas de los pecadores y los cuerpos de los desdichados que posee. Jesucristo se lo arranca todo y hace guerra abierta al príncipe de las tinieblas. En esta lucha deben pronunciarse los hombres por Cristo ó por Satanas: no pueden permanecer neutrales ni abstenerse de tomar uno ú otro partido. Por eso añade el Señor:

El que no es conmigo es contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Proverbio aplicado á los Fariseos que en presencia del pueblo, aparentaban respecto de Jcsus una prudente vacilacion, y permanecer neutrales, absteniéndose de defender y combatir su causa. Es, por consiguiente, como si el Salvador hubiese dicho: puesto que yo subyugo y arrojo al campeón armado, al demonio, al príncipe de este mundo, mi divinidad queda suficientemente probada; y desde este momento vosotros los Fariseos, estais obligados á reconocerme por el Mesías, y ya no es es lícito mostráros indiferentes respecto de mí. No obstante, harto demostrais con vuestras calumnias que os negais á reconocerme; y qué lejos de permanecer indiferentes obrais contra mí, sin pensar en que no sólo perdeis vuestras propias almas, sino las del pueblo á quien escandalizais. — ¿Qué digo? No contentos con alistaros contra mí en las filas del príncipe de las tinieblas, me combatís con la más criminal tenacidad: porque despues de abusar de las gracias de Dios, y de abandonar la santidad de la ley de Moises, os habeis entregado á la tiranía del demonio, que hoy os tiene encadenados con infinitas ligaduras.

Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares áridos...

El Salvador habia lanzado, pues, un demonio en presencia de sus oyentes ; y se vale de esta ocasion para dirigirles una parábola en la que junta el estado de los Fariseos, entregados en cuerpo y alma al poder del demonio. El demonio, dice, lanzado del cuerpo de un energúmeno, donde moraba como en su casa, se marcha de ella como un desterrado, errante al acaso por lugares desiertos. En efecto, el espíritu maligno encuéntrase como en un triste desierto, cuando no puede dañar á nadie. Pero en este desierto, *no encuentra reposo*, porque para él el

placer y el reposo consisten únicamente en causar daño á los hombres, bien en sus cuerpos, bien en sus almas; y se siente atormentado por el deseo de ocupar de nuevo su antigua morada para ejercer en ella como ántes, su maligno influjo — Él dice, pues, *volveré á mi casa de donde salí.*

En efecto, al volver á ella, *la halla barrida y adornada*; es decir, encuentra al alma, por su culpable abandono, como preparada para recibirla: se halla ociosa, vacía y como desembarazada de ejercicios piadosos; pero en cambio, completamente adornada con los vanos atavíos del orgullo. Entonces recupera la posesión de ella, no ya sólo, sino con siete poderosos compañeros, para que nunca pueda ser ya desalojado de ella: *Va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Y el último estado de este hombre es peor que el primero.* — Pues bien, como el Salvador lo consigna implícitamente, hállase reservado un castigo igual á la generación adúlera de los Fariseos, que abandonaron la fe de los Patriarcas. Jesucristo quería arrancarles de la tiranía del demonio, pero con su incredulidad han llamado de nuevo á este enemigo que ha vuelto á sus almas armado de nuevo furor.

Y sucedió que cuando decia estas palabras, levantando la voz una mujer de en medio del pueblo le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste.

Mientras los sabios é incrédulos Fariseos hacían la guerra al Salvador, la muchedumbre, arrebatada por la fuerza y la unción de sus discursos, se sentía poseída de un profundo respeto y de un vivo amor hacia él. Al ver sus obras y oír palabras tan maravillosas, una mujer del pueblo, y como tal sencilla é ignorante, no pudo contener los sentimientos de su alma, y en un momento en que Jesús suspendía su discurso para tomar aliento, sin temor á los Fariseos y sin el menor respeto humano, levantó

la voz exclamando : *Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste* : es decir, ¡ dichosa tu madre ! no por ella misma, sino por tí, porque dió á luz semejante hijo.

Esta mujer exalta á Jesus, alaba á su santísima Madre y da á la expresion de sus alabanzas una forma muy natural en boca de una madre ; Dichosa, dice, la Madre de Jesus ! No habla de su padre, sintiéndose más inclinada hacia su sexo, y movida por el deseo interior de ser madre de un hijo semejante. Añadamos que estuvo inspirada por el Espíritu Santo, para proclamar, indudablemente sin pensarlo, que Cristo nació sin tener padre de una Madre Virgen.

Es de suponer que la piadosa muchedumbre acogeria la exclamacion de esta mujer con satisfaccion y aplausos. En lo tocante á Jesus, no le desagradaron la piedad y las alabanzas de aquella ; y para hacerlas útiles á todos nosotros, sacó de aquí una gran leccion respondiendo :

Más ántes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan.

El Salvador aprueba y consuela á la vez á aquella mujer generosa. Tienes razon, le dice, al proclamar bienaventurada á la madre que me dió el sér ; y deseando igual dicha, tal vez te apena porque no se te ha dado un hijo semejante ; pero consúlate, porque yo te ofrezco una felicidad más sólida y preciosa, un bien de que todos pueden disfrutar : á saber, el oír y observar la palabra de Dios. Por la palabra divina escuchada y observada, vine yo al mundo, por ella se engrandeció mi alma, y fué vivificada esta por mi espíritu : beneficio más sublime que todas las dignidades que proceden de la carne, sin exceptuar la maternidad divina en sí misma considerada. — *Los que observan la palabra de Dios*, son aquellos que la median y practican.

Esta última sentencia, como se ve no se dirige tan sólo á la mujer que había demostrado su admiracion ; el Salvador

advierte á todos los presentes que deben escucharle dócilmente como á enviado de Dios, y conformar con él sus obras y enseñanzas.

SEGUNDA EXPLICACION.

Jesus lanza un demonio que era mudo.

1º Al libertar á un hombre mudo y ciego por estar poseido por el demonio, nos enseña el Salvador que nuestras almas, afligidas por el demonio con semejantes enfermedades, hallrán en él su emancipación. Si en algunas ocasiones permite por justos motivos que Satanás ejerza en el cuerpo humano su funesto influjo, es para demostrarnos que asalta contra las almas golpes mucho más funestos. Cuando impide que el alma eleve á Dios sus plegarias, vuélvela muda... lo mismo que cuando impide el que se haga á los inferiores una advertencia necesaria... que se confiesen los pecados... Frecuentemente vuelve muda al alma cuando debería hablar, y locuaz cuando debería guardar silencio. — Él la vuelve ciega, cuando llevándola por el camino del vicio, la impide ver el abismo á que se encamina.

2º El alma que se encuentra en este estado será libertada por Jesucristo si se acerca á él con recto corazón : será librada perfectamente, como el endemoniado fué curado de tal suerte que hablaba y veía.

En virtud de Beelzebub, principe de los demonios, lanza los demonios.

1º Véase cómo el Salvador en recompensa de los beneficios que concede, recibe ingratitude y ultrajes; sin que por esto suspenda el hacer bien...

2º Aquí vemos cuán falsos é injustos son los juicios de los hombres... y á qué término conducen el odio á la virtud y la envidia... Guardémonos de imitar en esto á los Fariseos.

3º Por último, tambien vemos aquí de qué manera el hombre orgulloso y de mala voluntad, puede rechazar los avisos de Dios, y los más evidentes milagros.

Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido.

1º Aquí nos ofrece el Salvador un gran ejemplo de dulzura, él que á los ultrajes sólo opone razones, expuestas con la mayor moderacion y admirable dignidad.

2º Él enseña la necesidad de la union y concordia en todas las familias y comunidades. Es tan importante esta union, que si faltase deberian sacrificarse á ella todas las demás ventajas : *La concordia hace prosperar lo que es débil, y la discordia hace abatir lo que es próspero.* — Esta union es más particularmente necesaria en la Iglesia de Jesucristo, en todo el órden jerárquico : porque es voluntad expresa del Señor, que todos sus discípulos sean una misma cosa á imágen de la santísima e indivisible Trinidad (S. Juan, XVIII, 21).

3º Él nos enseña que debe conservarse en paz y union el reinado interior de nuestra alma. *Porque el reino de Dios está ya en medio de vosotros,* dice el Salvador (S. Lúc. XVII, 21). Ahora bien, Dios reina en medio de nosotros, cuando empuña allí el cetro, cuando la libre voluntad del hombre se somete completamente á la voluntad divina, y á su vez domina eficazmente los sentidos. Hállase dividido este dichoso reino, cuando el hombre se opone á la voluntad de Dios y se hace esclavo de sus sentidos, en vez de dominarlos.

4º El cristiano conserva perfectamente unido este reino de Dios, bien exterior, bien interiormente, cuando permanece unido á Dios por la oracion, — á sus superiores por la obediencia, — y á sus hermanos por la caridad.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todo lo que posee está seguro.

1º Imágen de la falsa paz y de la funesta seguridad que concede el demonio momentáneamente á los que retiene en el pecado. Él impide á los que duermen en la entrada de su casa, sobre el dintel del infierno, que escuchen la palabra de Dios y piensen en la muerte... temeroso de que los remordimientos saludables les despierten de su funesto letargo.

2º Esta es una paz falsa : no penetra en el fondo del alma, sólo se encuentra en la embriaguez de los sentidos, y por último, pronto se verá turbada por la muerte y el juicio...

Si sobreviniendo otro más fuerte que él le vence, le quitará todas sus armas en que ponía toda su confianza y repartirá sus despojos.

Para que la destrucción del pecado sea completa, y la victoria alcanzada sobre el demonio definitiva, es preciso : 1º que otro más fuerte acuda á prestar ayuda, Jesucristo á quien el pecador debe recurrir, con su gracia; 2º que se apodere de las armas de Satanás, á saber, de los instrumentos del pecado... de las ocasiones de recaer... de las pasiones no mortificadas. Es preciso rebuscar diligentemente las armas de este enemigo y no detenerse hasta que sean hechas pedazos : *Yo perseguiré á mis enemigos, me apoderaré de ellos y no volveré hasta haberlos destruido* (Salmo XVII). — 3º Por último, es preciso que distribuya sus despojos; como son las deudas contraídas por sus pecados, y que deben pagarse con la penitencia cristiana, con la limosna y otras buenas obras.

El que no es conmigo, es contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

1º Luego es necesario seguir francamente y de todo corazon

el estandarte de Jesucristo (1) : si no hay término medio entre el cielo y el infierno, tampoco lo hay entre el partido de Jesucristo y el del demonio; no hay cabida para la indiferencia. Que no nos vengan diciendo : yo no hago daño á nadie, nada hago digno de censura, aunque no frequento los sacramentos... El que no recibe los sacramentos instituidos por Jesucristo, no obedece á Jesucristo ; no está con él, luego está contra él.

2º Los esclavos del respeto humano no están con Jesucristo...

3º Ni tampoco los que quieren servir á dos señores á *Dios y á Macaco*. Los que acopian los bienes de este mundo en daño de sus deberes piadosos y de su conciencia, no acopian con el Señor ; disipan los tesoros de su alma.

4º Es preciso acopiar con el Señor, multiplicando las buenas obras, las limosnas... que aumentan nuestro tesoro en el cielo.

Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre... entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y el último estado de este hombre es peor que el primero.

1º Esta es la recaída en el pecado y el daño que de ella resulta al alma (2).

2º Ya se han indicado las principales causas de la recaída : el abandono, el olvido de la oración y de otros preservativos.

3º Por aquí puede colegirse cuáles son los remedios contra las recaídas.

*Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos
que mamaste.*

1º Con mucha razon se proclama bienaventurada á la Madre del Salvador, y bienaventurada, á causa de su Hijo. La dicha

(1) *Adjumenta*, Argum. 43.

(2) *Adjumenta*, Argum. 14.

de María procede, en todo y por todo, de Jesus, como la claridad de la luna procede del sol : es dichosa porque tiene á Jesus por Hijo. — Y nosotros somos tambien dichosos, porque le tenemos como hermano, como padre y como amigo : nosotros disfrutamos de Jesus por todas maneras, con tal de que nuestra fe sea bastante viva... .

2º Una mujer del pueblo dirige al Salvador los más hermosos elogios ; miéntras los orgullosos Fariseos insisten en contradecirle : tan cierto es que los corazones humildes y dóciles saborean fácilmente la verdad de Jesucristo y que los soberbios no pueden apreciarla : *Revelaste estas cosas á los pequeñuelos* (S. Mat. XI, 25).

Mas ántes, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan.

1º Comprendamos aquí la excelencia de la gracia santificadora, que eleva un alma hasta hacerla querida del Corazon de Jesus, como su propia Madre ! El Salvador expresa más explícitamente aún este pensamiento, cuando poco despues, habiéndose presentado á él sus allegados con la Virgen su Madre, elevó terminantemente el parentesco de la gracia que había contraido con sus discípulos, sobre el parentesco de la sangre : *¿Quién es mi Madre, dijo, y quiénes son mis hermanos?* Y extendiendo la mano sobre sus discípulos añadió : *Hé aqui mi Madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre* (S. Mat. XII, 48, 49, 50).

Entre Jesucristo y las almas se establece un íntimo parentesco por medio de la gracia ; porque por la gracia renace Jesus, perpetuamente, en cierta manera, en las almas que vivifica y que hace semejantes á sí mismo. Nosotros vemos en la naturaleza al padre como si reviviese en su hijo, y la luz en la llama que la produce ; así es, y más exactamente todavía, como Jesus

nace en el alma santificada por la gracia, y vive en el justo como en otro él mismo. De aquí, el adagio de: *El cristiano es otro Jesucristo.*

2º Los que oyen y observan la palabra de Jesucristo, conciben su espíritu y su gracia; ó más bien, conciben espiritual al mismo Cristo en su alma, le engendran con sus obras, y le alimentan con sus ejercicios piadosos.

3º Los que anuncian á Jesucristo, los que edifican al prójimo, y le inclinan á la virtud engendran á Jesucristo, no solamente en sí mismos, sino tambien en el corazon de los demás; y se unen á él, con todos los lazos de una consanguinidad espiritual.

4º Para alcanzar la perfecta felicidad, se exigen, segun el Salvador, dos condiciones : -1) que se *escuche* la palabra de Dios, anunciada en la cátedra de verdad, en los buenos libros... y -2) se la *conserva* como conserva la tierra la semilla en ella depositada; que se la haga germinar con la meditacion, y que se la cultive con la práctica diaria, á fin de que produzca el fruto de la vida eterna.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

S. Juan, VI, 145. Despues de estas cosas fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberiades. Y le seguia gran muchedumbre de gentes, porque yeian los milagros que hacia con los que estaban enfermos. Y subió Jesus á un monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, dia festivo de los Judíos. Y habiendo Jesus levantado los ojos y visto la multitud de gentes que venia á él, dijo á Felipe : ¿Con qué compraremos pan para que coman estos? Y esto lo decia para probarle, porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe : Doscientos denarios de pan no bastan para dar á cada uno un pedacillo. Dijole uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro : Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces ; pero esto ¿qué es para tantos? Y dijo Jesus : Hacedles sentar. Habia allí mucha yerba, y se sentaron en número de cerca

S. Mat. XIV, 13, 23. Habiéndolo Jesus oido, se retiró de allí en una barca á un lugar apartado en el desierto ; y oyéndolo los pueblos, le siguieron por tierra, yendo á pie desde las ciudades. Y al salir Jesus vió muchas gentes, y tuvo misericordia de ellas y curó sus enfermos. Y venida la tarde se llegaron á él sus discípulos diciendo : Este lugar es desierto y ya ha pasado la hora ; despacha las gentes para que yendo á las aldeas compren de comer para si. Y Jesus les dijo : No tienen necesidad de ir ; dadles vosotros de comer. Respondieronle : No tenemos aqui sino cinco panes y dos peces. Dijoles él : Traedmelos acá. Y habiendo mandado á la gente que se sentase sobre la yerba, tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo y partió y dió á los dis-

de cinco mil hombres. Tomó, pues, Jesus los panes, y habiendo dado gracias, los distribuyó á los que estaban sentados, y tambien de los peces cuanto querian. Y despues que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogiéronlos, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada á los que habian comido. Y viendo aquellos hombres el milagro que Jesus habia hecho decian: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus, conociendo que habian de venir para llevarle y hacerle Rey, huyó solo otra vez á un monte.

cipulos los panes, y los discípulos á la gente. Y todos comieron y quedaron satisfechos, y se recogieron las sobras doce cestos llenos de pedazos. Y el número de los que comieron fué de cinco mil hombres, ademas de las mujeres y niños. Y luego hizo Jesus á los discípulos que entrasen en la barca y pasasen ántes que él al otro lado del lago, miéntres él despedía las gentes. Y despedida la gente, subió solo á un monte á orar, y venida la tarde estaba solo allí.

S. Márc. VI, 34-44. Y al salir Jesus vió muchas gentes, y se compadeció de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor y empezó á enseñarles muchas cosas. Y haciéndose ya muy tarde, se llegaron sus discípulos diciendo: Este lugar es desierto y la hora ya ha pasado. Despáchalos para que yendo á las granjas y lugares próximos, compren alimentos que comer. Y respondiendo él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron: Pues vamos á comprar pan con docientos denarios y les daremos de comer. Y Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Id, y vedlo. Y habiéndolo mirado dijeron: Cinco y dos peces. Y Jesus les mandó que hicieran sentar á todos sobre la yerba verde, divididos en ranchos. Y se sentaron en ranchos, unos de ciento y otros de cincuenta. Y tomando Jesus los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo bendijo y partió los panes y los dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de ellos y repartió á todos los dos peces. Y todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron de lo que sobró, doce cestos llenos de pedazos de pan y de los peces. Y eran los que habian comido cinco mil hombres. Véase tambien. S. Lúc. IX, 10, 17.

PRIMERA EXPLICACION.

El cuarto domingo de Cuaresma, llamado domingo *Lætare*, de la primera palabra del Intróito, respira un dulce placer, como para estimular á los fieles, á continuar concienzudamente el ayuno empezado. El Evangelio del dia, animado de este sentimiento nos recuerda la multiplicacion de los panes en el desierto; y nos demuestra con qué admirable bondad alimenta el Señor á sus discípulos, cuando soportan por él la privacion del alimento corporal.

Ya los primeros Evangelistas habian referido la multiplicacion de los cinco panes; San Juan, por más que el objeto de su Evangelio no lo exigiese, quiso repetirlo tambien, porque este milagro forma una manera de introducción al discurso pronunciado por el Salvador en la sinagoga de Cafarnaum, sobre el *pan celestial*, es decir, acerca de la sagrada Eucaristía, discurso que San Juan debia reproducir.

- I. *Circunstancias que precedieron al milagro.*
- II. *Las que le acompañaron.*
- III. *Las que le siguieron.*

Despues de estas cosas fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberiades.

A principios del mes de Marzo, del segundo año de su predicacion, hallándose Jesus en Cafarnaum, supo allí que, alarmado Herodes por la fama de sus milagros, creyó que era Juan Bautista, muerto el año anterior, y segun él, resucitado de entre los muertos. Al mismo tiempo, vió de nuevo el Salvador á los doce-

Apóstoles que volvian de su mision ; *despues fué Jesus*, dice el Evangelista, *al otro lado del mar de Galilea*.

Puede preguntarse ¿por qué quiso el Salvador retirarse y á qué sitio se retiró? — 1º Quiso partir -1) para librarse de las manos de Heródes. Creyendo este príncipe que Jesus no era otro que Juan resucitado, y que bajo el nombre de Mesías ó de Cristo aspiraba á poseer el reino de Judea, incitado ademas por los Fariseos, queria apoderarse de su persona. -2) Para conceder algun descanso á sus discípulos que volvian de sus misiones. *Ellos le habian referido lo que habian hecho y enseñado y él les dijo: Venid aparte á un lugar desierto y descansad un poco. Porque eran tantos los que iban y venian, que ni aun para comer tenian tiempo* (S. Márc., VI, 31). -3) Para huir de los aplausos del pueblo y de los excesos de su simpatía.

2º ¿Dónde fué? — A un lugar desierto, cerca del arrabal de Bethsaide, en la orilla oriental del mar de Tiberiades, cerca de tres leguas de Casarnaum. No debe confundirse este arrabal con la ciudad de Bethsaide, patria de Felipe, de Andres y de Pedro, situada en la orilla occidental. Habiéndose embarcado, pues, el Salvador, navegó hacia la orilla oriental ; y el pueblo, para incorporarse á él, marchó á pie por la costa dando la vuelta por el norte. Por eso el texto sagrado añade :

Y le seguia gran muchedumbre de gentes porque veian los milagros que hacia con los que estaban enfermos.

Ademas de las mujeres y los niños habia allí cinco mil hombres que seguian á pie al Salvador. — Esta grande afluencia de personas se explica por muchas razones : -1) el Salvador curaba los enfermos ; -2) los que habian atravesado las ciudades del litoral habian arrastrado en pos de sí á otras gentes ; -3) estaba ya cerca la Pascua, época en la cual se dirigian á Jerusalen numerosos viajeros : valiéronse, pues, todos ellos de esta ocasión

para ver y oir á Jesus : porque la Pascua, dia de fiesta para los Judíos, estaba muy inmediata.

Jesus subió á un monte y se sentó allí con sus discípulos.

Entre tanto, había llegado el Salvador á la orilla donde se proponía trasladarse. Cuando habiendo bajado á tierra, retiróse á un monte inmediato de Bethsaide, donde se detuvo con sus discípulos. No descansó allí mucho tiempo ; porque apenas pasada la noche, bajó al llano, y vió la inmensa muchedumbre que se dirigía hacia él. — Al decir el Evangelista : *habiendo Jesus levantado los ojos*, nos hace comprender que el Salvador acostumbraba á tener los ojos modestamente bajos.

Y habiendo Jesus levantado los ojos, y visto la multitud de gentes que venia á él, dijo á Felipe....

Al verlas, fué movido á compasión, *porque*, como dice San Marcos, *se compadeció de ellas, pues estaban como ovejas sin pastor*, sintiendo la mayor necesidad espiritual. Hé aquí, por qué las acoge bondadosamente, les enseña los misterios del reino de Dios, cura á los enfermos y prosigue practicando estas obras de misericordia, hasta muy tarde. Esta expresión del Evangelio *hasta tarde*, señala las tres de la tarde próximamente ; porque lo que los Judíos llamaban tarde, comprendía desde la mitad de la caída del sol hasta su postura. San Mateo indica su principio y su fin en el capítulo XIV, 15, 23 : *Venida la tarde, se llegaron á él sus discípulos diciendo : Este lugar es desierto...* Despues, cuando concluyó el Salvador de dar de comer á la muchedumbre, añade el mismo Evangelista : *Y subió solo á un monte á orar, y venida la tarde, estaba solo allí.*

El pueblo permanecía junto á Jesús, tan atento á sus enseñanzas y milagros, que no pensaba en retirarse, ni en comer, aunque hubiese pasado ya la hora de la comida, como los discí-

pulos se lo hicieron observar al Salvador, diciéndole : *Ya ha pasado la hora* (S. Mat. XIV, 15). — En efecto, sintiendo ellos mismos el hambre, se lo advirtieron á su Maestro en estos términos : *Este lugar es desierto y ya ha pasado la hora ; despacha las gentes para que yendo á las aldeas compren de comer.* El Salvador respondió : *No tienen necesidad de ir, dudles vosotros de comer* (S. Mat. XIV, 15, 16). — Asombrados al oir esta respuesta, no podian convencerse los Apóstoles de que Jesus hubiese hablado formalmente ; y algunos respondieron con familiaridad filial, casi sonriéndose : *¿ Pues vamos á comprar pan con doscientos denarios y les daremos de comer ?* (S. Már. VI, 37). Es lo mismo que si hubiesen dicho : Señor, pedis una cosa imposible : doscientos denarios (próximamente seis cientos reales), no es bastante ; y vos sabeis muy bien que no tenemos esta cantidad.

Entónces volviéndose el Salvador hácí Felipe, dirigióle esta pregunta :

¿ Con qué compraremos pan para que coman estos ? Y esto lo decia para probarle ; porque él sabia lo que había de hacer.

1º ¿ Por qué pregunta el Salvador, cuando sabe, como lo dice el Evangelista, lo que va á hacer? *Porque él sabia lo que iba á hacer.* — No pregunta para saber, sino -1) para *probar á Felipe*, para excitar su fe y la de los demás discípulos, para ejercer su confianza y constancia ; -2) para llamar más la atención de sus discípulos hácí el milagro què iba á obrar. Lo mismo debe decirse de todo el diálogo que aquí sostiene el Salvador con sus Apóstoles.

2º ¿ Por qué preguntó á Felipe ? — Tal vez porque era más sencillo que los demás y ménos pronto en comprender las cosas espirituales, como parecen indicarlo estas palabras que dirigió al Salvador en la última escena : *Señor, muéstranos al Padre y nos basta* (S. Juan, XIV, 8).

Felipe respondióle : *Doscientos denarios de pan no bastan para dar á cada uno un pedacillo.* Respuesta ciertísima, toda vez que la muchedumbre se componia de cinco mil hombres, *sin contar las mujeres y los niños*, cuyo número debe calcularse tambien, por lo ménos en cinco mil.

Entónces el Salvador preguntó á los Apóstoles cuántos panes habian traido para ellos.

¿Cuántos panes teneis? (S. Márc.).

Andres respondió que todas sus provisiones, que traia un muchacho, consistian en cinco panes y dos peces : *Aquí hay un muchacho*, dijo, *que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto, ¿qué es para tantos?* Los panes de cebada, cocidos segun la costumbre de los Judíos, eran grandes y redondos, sólo del grueso de un dedo, de manera, que podian partirse fácilmente ; los peces cocidos y preparados ya, podian comerse dende luego. No hay duda en que estas fuesen las provisiones de los Apóstoles, aunque las llevase un muchacho.

Así es como el Salvador preparaba el camino al gran milagro de la multiplicacion de los panes. Habia retenido á la muchedumbre en el desierto hasta la tarde, para que sus discípulos le pidiesen que la despidiera ; y á los que le daban este consejo les manda que den de comer á aquellas gentes. El milagro será tanto más patente, y el beneficio del Salvador tanto más estimado por sus discípulos, cuanto más embarazados se vean estos y más completamente desprovistos de los medios necesarios para satisfacer la necesidad de comer de aquella inmensa muchedumbre.

Y Jesus les mandó que hicieran sentar á todos sobre la yerba verde, divididos en ranchos. Y se sentaron en número de cerca de cinco mil hombres.

Habian respondido los apóstoles que sólo tenian cinco panes y dos peces. El Salvador mandó que se los llevasen y que se co-

locase aquella muchedumbre en el llano, los hombres á un lado y las mujeres y los niños á otro : *Les mandó que hicieran sentar á todos sobre la yerba verde, divididos en ranchos. Y se sentaron en ranchos, unos de ciento y otros de cincuenta* (S. Már. VI, 39, 40). Aquí tenemos preparado un banquete en el desierto. La tierra tapizada con un fresco césped, sirve de mesa; el mismo Salvador servirá la comida, con tal de que el pueblo obedezca sencillamente, y se divida en diferentes ranchos, bajo la dirección de los Apóstoles.

¿Por qué dispuso el Salvador esta división en diferentes grupos? -1) Para que cada cual, sin excepción alguna, pudiese recibir su ración fácilmente. -2) Para que todo se hiciese decorosa, ordenadamente, y sin confusión. -3) Para que pudiese apreciarse mejor la inmensidad de aquella muchedumbre, y la grandeza del milagro. -4) Para ofrecer una imagen de la Iglesia.

Y tomando Jesus los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo bendijo y partió los panes y los dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de ellos y repartió á todos los dos peces y todos comieron y quedaron satisfechos.

Los convidados hallábanse dispuestos en toda la extensión del llano, y los apóstoles vueltos hacia Jesús. Todos los ojos se hallaban fijos en Jesús, todos los corazones palpitaban, cuando el Salvador tomó los cinco panes los bendijo y dió á los apóstoles para que los repartiesen entre el pueblo. — En esta obra de Jesús, pueden distinguirse cinco puntos : -1) Jesús toma los panes en sus divinas manos ; -2) levanta los ojos al cielo ; -3) da gracias, bendice los panes y los peces ; -4) parte los panes y, según parece, coloca los pedazos en los cestos ; -5) por último entrega á los apóstoles los panes y los peces divididos, para que los repartan entre la muchedumbre.

Dió gracias : es decir, glorificó á su Padre por sus beneficios.

cios; *bendijo los panes*: pidió á su Padre que les comunicase la virtud de multiplicarse. Por medio de esta bendicion infundió el Salvador en la sustancia de los panes cierta virtud extraordinaria, para que se multiplicasen en sus manos y en las de sus apóstoles: poco más ó ménos á la manera que comunica á las semillas la virtud física de reproducirse abundantemente en el seno de la tierra. — La bendicion de Dios y de Jesucristo que siempre obra y da prosperidad, se diferencia de la nuestra que no la da, sino que la pide: nuestra bendicion es una plegaria, la de Dios un beneficio.

El Salvador no distribuye por sí mismo el pan al pueblo; sino por mano de sus discípulos, á fin de que sean estos, como los ministros de su beneficencia, y al mismo tiempo los testigos más irrecusables del milagro. — Toda esta inmensa muchedumbre recibió, por tanto, de manos de los apóstoles una parte de los panes y los peces, y quedaron satisfechos.

Todos comieron, dice San Mateo, *y quedaron satisfechos*.

1º Hé aquí un milagro tan brillante como verdadero y manifiesto; porque *todos comieron*: consta, pues, á todos y á cada uno particularmente, la verdad del hecho, tanto por el testimonio de los ojos, como por la experiencia de todos los sentidos.

2º Si todos comieron hasta calmar completamente el hambre que sentian, se debe á que el pan era abundante y hasta muy bueno, como el milagroso vino de las bodas de Caná: *Las obras de Dios son perfectas* (Deut. XXXII, 4).

¿Dónde y cuándo se multiplicaron los panes? - Respondemos con Maldonado (S. Mat. XIV, 19), que probablemente lo fueron primero en las manos del Salvador, hasta el extremo de llenar doce cestos; en segundo lugar, en manos de sus apóstoles, del mismo Judas, puesto caso, que los cestos no se vaciaron; y por último, en las manos de las gentes, porque cada cual tuvo en extremo sobrado, con la racion que había recibido.

Pues bien, segun San Ambrosio, el pan salia de los cestos como el agua de la fuente ; ó como el aceite que la viuda de Sarepta, derramaba de su frasquito, y la harina que sacaba del vaso bendecido por Elias, sin que el aceite ni la harina disminuyesen. Lo que ella sacaba, era reemplazado al punto por el poder de Dios; de manera, que uno de los dos vasos contenia siempre harina, y el otro aceite (III, Reg. XVII, 16).

Despues que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos : Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Recogiéronlos y llenaron doce cestos de pedazos.

Cuando todos habian quedado satisfechos, mandó el Salvador á sus discípulos que recogiesen las sobras; ¿para qué?

1º Por una razon de prudente economía, por no desperdiciar inútilmente lo que áun podia servir; 2º á fin de que por este medio constase el milagro con mayor evidencia; 3º para recomendar la liberalidad de los apóstoles que habian cedido gustosísimos todas sus provisiones. *Llenaron doce cestos de pedazos*, es decir, tantos como habian recibido del Salvador para la distribucion, y muchísimo más de los cinco panes que habian entregado.

Y viendo aquellos hombres el milagro que Jesus habia hecho...

Para completar su relato, añade el Evangelista que aquellos miles de hombres, reconocieron el milagro, y dieron testimonio de él. *Viendo aquellos hombres, dice, el milagro que Jesus habia hecho, decian : Este es verdaderamente el Profeta que ha de renir al mundo.* Ellos reconocen el milagro, comprenden su grandeza, y sin vacilar deducen de él que Jesus es el Mesías, el gran Profeta, el Rey de Israel : así, pues, de comun acuerdo

quieren proclamar su reinado, como si debiese ser su rey temporal.

Jesus, conociendo sus designios, ocultóse á su vista : *Conociendo que habian de venir para llevarle y hacerle Rey, se huyó solo otra vez á un monte.* No queria ser príncipe temporal, sino tan sólo Rey espiritual para reinar sobre las almas por medio de la fe y la caridad.

SEGUNDA EXPLICACION.

Jesus salió y le seguia gran muchedumbre de gentes.

Muchos ejemplos se nos ofrecen en este pasaje, tanto por Jesus al retirarse, como por la muchedumbre al seguirle. — 1º Sepárase el Salvador de la muchedumbre, -1) por humildad, por huir de las exageradas demostraciones de la simpatía popular, pero la veneracion del pueblo crece más y más, y le sigue con mayor entusiasmo. -2) Aléjase para enseñar á sus discípulos que algunas veces es preciso recogerse y buscar la soledad : *Venid aparte, les decia, á un lugar desierto, y reposad un poco.* -3) Se aleja para hacernos ver cómo se lleva en pos de sí á las muchedumbres : curándolas y enseñándolas, es decir, dispensando beneficios corporales y espirituales. -4) Por último, se aleja para llevarlas á la soledad, para apartarlas de la disipacion del mundo y de sus peligros.

2º La muchedumbre nos ofrece el ejemplo de la piedad y la confianza en Jesus (1). No quiere separarse de él, le sigue á pié por un camino escabroso, le acompaña por el desierto, aunque desprovista de provisiones, sin querer separarse de él para procurarse alimento. Obra como se lo había recomendado el Salvador al decir : *Buscad primero el reino de Dios y su jus-*

(1) Véase *Adjumenta*, Argum. 3^o, schema 1, y 2.

ticia, y las demás cosas se os darán por añadidura (S. Mat. VI, 33). — El resultado demostró que su confianza nada había tenido de temeraria.

Y al salir Jesus vió muchas gentes y tuvo misericordia de ellas.

Estas palabras nos demuestran la caridad del Salvador y su misericordia para con los hombres.

1º Despues de retirarse con sus discípulos á un monte, abandona la soledad y se dirige hacia la muchedumbre, como poseido de nuevo ardor para prestar ayuda á los desgraciados : porque nunca se dirige al pueblo, como no sea animado de sentimientos bienhechores.

2º *Tuvo misericordia de ellas* : el corazon del Salvador se presenta al manifiesto : él es todo misericordia y amor para los pueblos, amor tan desinteresado como fecundo en beneficios ; se compadece de sus necesidades temporales y espirituales, y continua hasta la tarde auxiliándoles, curándoles, enseñándoles...

3º Vemos, sobre todo, manifestarse su providencia particular, y el interes que toma por los suyos. Se compadece de ellos, porque conoce sus necesidades : *Porque estaban como ovejas sin pastor.* Estas palabras indican que tenia perfecto conocimiento de su estado, como en una ocasion semejante lo habia manifestado ya. *Tengo compasion, decia, de este pueblo, porque han tres dias que están conmigo y no tienen que comer. Y si los despido en ayunas para su casa, desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos* (S. Márc. VIII, 2). Él conoce, pues, profundamente cada una de nuestras miserias, prevee nuestros peligros, busca los títulos que pueden hacernos dignos de su solicitud, y él mismo utiliza todas las razones que podemos hacer valer, como para constituirse en el deber de ayudarnos.

Siguese luego la paternal consulta del Salvador con sus apóstoles. -1) Él nos demuestra su amable bondad para con sus discípulos; -2) él nos enseña que en los casos dudosos es preciso discutir con prudencia ; -3) que el objeto principal de nuestras deliberaciones deben ser las obras de caridad ; -4) y que entonces se halla presente para ilustrarnos con sus luces.

Ahora bien, en el actual acuerdo hay cuatro palabras que merecen considerarse detenidamente. -1) Jesus decide que los mismos apóstoles den de comer á las muchedumbres ; -2) les pregunta de qué manera creen que esto podrá hacerse ; -3) los apóstoles responden que ellos no pueden de manera alguna hacerlo ; -4) por último, les manda que le presenten cuantas provisiones tengan en su poder.

Despacha las gentes (S. Mat. XIV).

Despacha las gentes, dicen los apóstoles, demostrando así lo flaco de su caridad. Quieren despedir á aquel pueblo, fatigado y hambriento, para que cada uno de por sí remedie sus necesidades, porque ellos mismos abrigan la creencia de que no pueden darles de comer. En hecho de verdad, no procedian desacertadamente bajo el punto de vista de la prudencia humana ; pero, segun la prudencia de la fe ó del espíritu, engañábanse como se ve manifiestamente por la respuesta del Salvador.

2º Dadles vosotros de comer : vosotros que sois mis discípulos, dad ancho vado á vuestra caridad : repartid lo que teneis, y pedidme lo que os haga falta, á mi, que tengo pleno poder para proveeros de ello. — Comprendamos aquí cuán grande debe ser en todos nosotros, sobre todo en los superiores, la misericordia, la caridad y la beneficencia : cuando faltan los recursos humanos y como dice San Agustín, *la carne sufre estrechez, es preciso ensanchar la ternura de la caridad.*

¿Con qué compraremos pan?

El Salvador hace esta pregunta á Felipe, para *probarle*: quiere promover su confianza y al mismo tiempo la nuestra por lo que respecta á las necesidades temporales : confianza fundada en la promesa expresa de que á los que buscan ante todo el reino de Dios y su justicia, no les faltará lo necesario. Por muy críticas que sean las circunstancias en que nos encontramos, si somos fieles á Dios y á su ley, estemos persuadidos de que aquello es una prueba, representémonos entonces á Jesucristo, diciéndonos como al Apóstol San Felipe : *¿Con qué compraremos pan para que coman estos?* Y estemos convencidos de que el Señor nos prueba para enseñarnos á no perder la confianza en él, aun en las circunstancias más desesperadas.

2º El Señor no habla más que del pan, no de carne ni de manjares delicados, porque provee á nuestras necesidades y no á nuestro lujo...

3º Al hablar emplea el plural, y como si deliberase familiarmente con sus discípulos, les dice : *¿Con qué compraremos?...* Para enseñarnos á proceder con él como con un padre.

4º ¿Qué habría respondido yo al Salvador si me hubiese interrogado?... ¿Qué respondieron los Apóstoles?

Doscientos denarios de pan no bastan para dar á cada uno un pedacillo.

1º Falta de confianza en el auxilio de Dios. — Esta respuesta quiere decir : no teniendo bastante dinero, no podemos comprar pan para dar de comer á la muchedumbre. Ellos debieron añadir : á no ser que vos, Señor, suplais por cualquier medio lo que nos falta ; ó más bien, decir sencillamente : Verdad es que no tenemos dinero, pero vos mismo, Señor, remediaréis esta falta por ser vuestra voluntad que demos de comer al pueblo.

2º Semejante falta de confianza revélase en aquellos que, des-

pues de emprender una buena obra por Dios, se apoyan únicamente en los auxilios humanos, y no se acuerdan ya de su divino auxilio.

¿ Cuántos panes teneis ? Id, y vedlo.
 (S. Márc. VI, 38).

El Salvador da esta órden, - 1) para que aprendan sus discípulos á hacer lo que pueden, y á pedir al cielo lo que no pueden hacer. - 2) Para demostrar que se necesita un milagro : Dios sólo acostumbra á conceder semejantes favores para suplir á nuestra impotencia. De aquí, el adagio : *Ayúdate y Dios te ayudará.* - 3) Para proporcionar á sus Apóstoles la ocasión de dar generosamente cuanto tienen. - 4). Para convencernos de que, en lo tocante á limosnas y obras caritativas, hay una providencia especial que cuida siempre de suministrar, y de multiplicar en cierta manera nuestros módicos recursos. -5) Para emplear á los apóstoles como cooperadores suyos en el milagro ; de la misma manera que le agrada la cooperacion de sus criaturas en todas sus obras. Sin estas razones, para alimentar á la muchedumbre no le hacian falta alguna los panes ni el auxilio de los apóstoles.

Cinco panes y dos peces... pero esto ¿ qué es para tantos ? -1)
 Cinco panes de cebada y dos peces, tal es el alimento del Salvador y de los apóstoles ; tales su sobriedad y pobreza. -2)
¿ Qué es esto para tantos ? Ellos reconocen la insuficiencia de esto, y la confiesan al Señor : este proceder es perfecto, siempre que, no obstante, pidan con confianza que el Salvador supla lo que falta. -3) *Pero ¿ esto qué es para tantos ?* A esta pregunta responde el Salvador, no con palabras, sino con un hecho que dirá muy alto que esto poco basta superabundantemente si se fecundiza por medio de una bendicion divina.

Traédmelos acá. -1) Manda á los Apóstoles que le traigan sus panes, para que ejerzan la obediencia, la confianza y la

liberalidad. -2) Lo pide todo : para enseñarnos á multiplicar nuestras limosnas, á llevar nuestra generosidad hasta dar cuanto tenemos. -3) La pronta obediencia de los apóstoles, su confianza, su liberalidad, su celo en socorrer á los desgraciados, alcanzan del Salvador un milagro : si no hubiesen traído los panes, el Señor no los hubiese multiplicado.

Cuando se le trajeron los panes, mandó ante todo el Salvador, que se colocase ordenadamente el pueblo ; después bendijo los panes, y acto continuo, se los entrega á los apóstoles para que los distribuyan entre el pueblo : así es como todos se vieron milagrosamente hartos.

Jesus les mandó que hicieran sentar á todos divididos en ranchos (S. Márc.).

1º El Salvador quiere que procedamos con orden en todas las cosas : que todo se haga *decorosa y ordenadamente* (I Cor. XIV, 40).

2º Imágen de la Iglesia, del pueblo cristiano dividido en diócesis, en parroquias, bajo la autoridad jerárquica, á fin de recibir el pan de vida de manos de Jesucristo por el ministerio de los sacerdotes. *El Señor es quien me conduce, y nada me faltará : me ha colocado en una pingüe pradera* (Salmo XXII).

3º El Señor exige estas condiciones para dispensar sus beneficios : que se obedezca á los apóstoles y á sus sucesores, y que nos preparemos convenientemente, segun la naturaleza de los dones que esperamos...

Tomando Jesus los cinco panes.

1º El Salvador da gracias, bendice los panes para enseñarnos á santificar nuestra comida, bendiciéndola al sentarnos en la mesa, y concluyéndola con la acción de gracias.

2º Bendice los panes, para hacernos comprender cuán pre-

ciosa y necesaria es, áun tratándose de las cosas temporales, la bendicion del cielo, con la cual todo prospera, y sin la cual todo se malea...

3º Toma el pan con sus manos, para demostrarnos que las limosnas dadas á los pobres, se depositan en sus mismas manos.

4º Levanta los ojos al cielo : con lo cual nos recuerda *que todo don excelente, todo don perfecto, procede de lo alto y desciende del Padre de las luces* (S. Jac. I, 17).

5º Da gracias para que sepamos que debemos mostrarnos agradecidos á Dios por todo beneficio que recibimos de él.

6º Bendice, para que no olvidemos que su bendicion es el principio de la multiplicacion de los panes y de la abundancia de todas las cosas.

Dió á los discípulos los panes, y los discípulos á la gente.

San Juan se expresa en estos términos : *Los distribuyó á los que estaban sentados* : luego es el mismo Jesucristo quien hace la distribucion, pero por medio de sus apóstoles.

1º Este milagro representa la providencia particular de Dios para con su Iglesia, respecto de los bienes temporales que necesita : *Todo esto se os dará por añadidura*.

2º Nos ofrece una figura del banquete eucarístico, en el cual, por mano de sus apóstoles, alimenta y harta el Salvador á sus fieles, de una manera mucho más perfecta y admirable.

3º Por medio de sus apóstoles distribuye el pan á la muchedumbre ; á fin de que comprendamos, que él es quien alimenta á los fieles por medio de los Pastores de la Iglesia ; su voluntad inalterable es que consideremos su misma persona en la de sus ministros.

4º Los panes se multiplican al repartirlos ; de la misma manera se multiplican nuestros bienes, así espirituales como temporales, en la distribucion de las limosnas. La limosna es una

semilla que se multiplica en beneficio del que siembra : *El que siembra poco, cogerá poco ; y el que siembra en las bendiciones (con abundancia), cogerá en las bendiciones... Dios que da la semilla para sembrar, dará tambien el pan para comer : él multiplicará vuestra semilla y hará crecer más y más los frutos de vuestra justicia* (II Cor. IX, 6 sig).

5º Con este espléndido milagro de la multiplicacion de los panes, hace ver el Salvador que es el mismo Dios, el mismo Señor que con algunos granos produce las cosechas y alimenta al mundo entero. Nadie se maravilla de la multiplicacion de la simiente, ni de las cosechas que Dios hace producir á la tierra por medio de las fuerzas regulares de la naturaleza, porque estos efectos son comunes, diarios ; pero todos admirán la multiplicacion de los panes en el desierto, *no porque sea mayor este prodigo, sino porque es más raro* (S. Agust. tratado 24 sobre San Juan).

Todos comieron y quedaron satisfechos (S. Márc.).

1º De tal manera alimenta Jesus á los suyos, que quedan verdaderamente satisfechos : porque no se contenta con suministrar lo necesario para el cuerpo, sino que colma, sobre todo, los deseos del alma : *Él es el que harta de felicidad á todos los deseos* (Salmo ClI).

2º *Manda recoger los pedazos que han sobrado para que no se pierdan* : con lo cual -1) recomienda que se administren con economía los bienes temporales ; -2) y condena la prodigalidad.

3º *Y llenaron doce cestos con ellos.* Véase lo que el Señor se digna devolver por los cinco panes que se le dieron ; en ello vemos los abundantes frutos que producen la beneficencia y caridad para con los pobres : *Dad y se os dará ; se os echará en el seno una medida buena, llena, apretada, colmada y que se derrame* (S. Lúc. VI, 38).

Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo.

1º Agradecimiento del pueblo : reconoce á Jesus por el Mesias, por su Salvador y Rey ; le reconoce de manera, que quiere servir á este rey tan bienhechor y tan poderoso. Ejemplo que debemos imitar...

2º Efecto de la caridad cuando es verdaderamente cristiana : al paso que alimenta al cuerpo, induce á las almas á creer en Jesucristo y á practicar su santa ley.

Entre tanto, el Salvador, al ver el entusiasmo de la muchedumbre en favor suyo, huye al monte.

Se huyó solo otra vez á un monte.

1º Despues de realizar nuestras buenas acciones, á imitacion suya, huyamos de la vanagloria y de las alabanzas de los hombres.

2º Tambien los ministros de Jesucristo deben permanecer habitualmente en el monte santo, en la oracion y el recogimiento ; para bajar de él en tiempo necesario, y volver á subir cuando hayan desempeñado su ministerio entre el pueblo.

DOMINGO DE PASION.

{ S. Juan, VIII, 46-59. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no la oís, porque no sois de Dios. Respondieron los Judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano y estás endemoniado? Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino que doy honor á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí. Mas yo no busco mi gloria; hay quien la busque y haga justicia. En verdad, en verdad os digo: Si alguno guarda mi doctrina no morirá jamás. Replicaron los Judíos: Ahora conocemos que estás endemoniado. Abraham y los profetas murieron; y tú dices: Si alguno guarda mi doctrina no morirá jamás. Por ventura ¿eres tú mayor que nuestro padre Abraham que murió? Y los profetas también murieron. ¿Por quién te tienes tú? Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no es nada. Mi Padre es el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios; y no le conoceis. Pero yo le conozco, y si digo que no le conozco, sería mentiroso como vosotros. Pero le conozco y cumple sus palabras. Vuestro padre Abraham deseó con ansia ver mi día, le vió, y se regocijó. Dijeron los Judíos: ¿Aun no tienes tú cincuenta años y viste á Abraham? Dijoles Jesús: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham fuese hecho, soy yo. Entonces cogieron piedras para tirarle, y Jesús se escondió y salió del templo.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio del domingo de Pasion nos presenta muy próxima la muerte del Salvador, y dispuesto ya en contra suya el injusto odio de los Judíos. A principios de octubre del tercer año de su predicacion, seis meses ántes de su pasion, el Salvador enseñaba en el atrio del templo donde está el tesoro; y en un admirable discurso, habia demostrado allí que era el Mesías enviado del cielo, y aun el Hijo de Dios, Dios de Dios. Los oyentes se dividieron en dos opiniones opuestas: los unos creian y los otros se negaban á creer.

Dirigiéndose, ante todo, á los últimos, dijo que lo que impedía su fe no era la falta de evidencia, sino la perversidad de su corazón. Y para hacerles más palpable todavía la verdad de su aserto, confirma las pruebas de él dadas ya, con un nuevo argumento, que saca de hallarse exento de todo pecado y que propone bajo forma de pasatiempo, preguntándoles. *¿Quién de vosotros,* dice, *me convencerá de pecado?* No digais que yo soy pecador, que violo el sábado, etc., y por consiguiente, que no merezco que me deis crédito, apelo á vuestro testimonio y á vuestro juicio: *¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno?* A esta pregunta sólo responden aquellos con ultrajes que rechaza el Salvador con la mayor dulzura.

Dirigiéndose entonces á los que creian en él, les promete la inmortalidad: *En verdad, en verdad os digo, si alguno guarda mi doctrina, no morirá jamás.*

Al oir este lenguaje, los enemigos del Salvador se aprovecharon de él para dirigirle nuevos insultos: suponian que prometía la inmortalidad corporal en este mundo, y que insensatamente se hacia superior á Abraham, que él mismo debió sufrir la muerte. — El Salvador responde que fué reconocido

como superior á Abraham por este mismo, puesto que este santo Patriarca deseó con ansia ver el dia de Jesucristo. — Interpretando de nuevo estas palabras en un sentido falso, los enemigos de Jesus cogieron piedras para tirárselas y le hicieron salir del templo.

Jesus decia á la muchedumbre de los Judíos : ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?

Ninguno de vosotros podrá, no digo acusarme, pero ni convencerme de pecado. No podeis por tanto tener por engañosa mi doctrina, lo cual seria en mí enorme pecado. — En vista de ello, saca el Salvador esta conclusion : luego si Yo os digo la verdad, como os veis obligados á confesarlo, *¿por qué no me creéis?* — Él mismo responde á esta pregunta, añadiendo lo que sigue :

El que es de Dios oye las palabras de Dios. En otros términos : El que ha nacido de Dios, que tiene á Dios por padre, ama á Dios, le obedece, escucha sus palabras, y sigue los movimientos de su corazon y de su inspiracion. *Por eso vosotros no sois las palabras de Dios, porque no sois de Dios,* porque no teneis un corazon filial para él, y no le honrais como á padre.

Respondieron los Judíos : ¿No decimos bien nosotros que tú eres Samaritano y estás endemoniado?

Irritados los Judíos, y no pudiendo negar ni tolerar la corrección, prorumpen en injurias : *Tú eres samaritano;* lo que quiere decir, por lo menos, segun una opinion probable, *tú eres enemigo de nuestra nación;* mucho más dicen ellos : *estás endemoniado;* porque sólo un endemoniado puede decir que nosotros, hijos de Abraham, y el pueblo de Dios, somos hijos de Satanás. Con razon, pues, te llamamos enemigo de tu nación, endemoniado, puesto caso que todo esto resulta de tus palabras.

Jesús respondió : Yo no estoy endemoniado, sino que doy honor á mi Padre ; y vosotros me habeis deshonrado á mí. Mas yo no busco mi gloria.

El Salvador responde : mis palabras no están de manera alguna inspiradas por el demonio; pero yo hablo así, porque honro á Dios, *mi Padre*, y por tanto, no puedo consentir que vosotros le deshonreis, llamándoos hijos suyos. Mis palabras, pues, son irreproducibles; vuestras réplicas, por el contrario, no son otra cosa que ultrajantes calumnias, con las cuales *me deshonrais*. No obstante, no quiero vengar mi honor, porque *no busco mi gloria*.

Hay quien la busque y haga justicia. Él añade estas palabras para inspirar un saludable terror á los Judíos que menospreciaban al Mesías. En efecto, quiere decir : por más que yo no trate de tomar venganza alguna, y perdone de buen grado las injurias, declaro, no obstante, que no escaparán mis enemigos de la venganza divina; porque las injurias que se dirigen contra mí, enviado de Dios é Hijo suyo, recaeuen sobre mi mismo Padre. *Hay, pues, alguien que defenderá mi honor*, Dios mismo, que no dejará impunes á los que me hayan deshonrado : él les juzgará y castigará.

Volviéndose entonces hacia los oyentes más dóciles, dirigióles estas solemnes palabras : *En verdad, en verdad os digo*, á vosotros que queréis creer, *si alguno guarda mi doctrina no verá jamás la muerte.* — *Guardar* la palabra del Salvador, es observarla con fidelidad; *ver, gustar la muerte*, es sufrirla. Trátase de la muerte *espiritual*; el sentido de estas palabras, es, por tanto : el que acepte mi doctrina, tendrá la vida eterna para el alma y para el cuerpo : para el alma, por la gracia santificadora en este mundo y por la gloria en el otro; para el cuerpo, por la resurrección gloriosa del último día.

Replicaron los Judíos...

Los Judíos, los que combatian al Salvador, interrumpiéronle de nuevo. Comprendiendo, ó aparentando comprender, que hablaba de la muerte corporal, sacaron de sus palabras un nuevo argumento para confirmar su calumnia, y replican : *Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abraham y los profetas murieron ; y tú dices : Si alguno guarda mi doctrina no morirá jamas. Por ventura ¿eres tú mayor que nuestro padre Abraham que murió ? Y los profetas tambien murieron. ¿Por quién te tienes tú ? Lo cual quiere decir : ¿no es un orgullo digno de Satanas el prometer la inmortalidad á tus discípulos, cuando Abraham, el amigo de Dios y los santos profetas no pudieron darla ni aun obtenerla para ellos mismos, puesto caso que todos han muerto ? ¿Te crees tú acaso superior á Abraham ? ¿Qué personaje, por tanto, te propones representar ?*

Respondió Jesus : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no es nada : mi Padre es el que me glorifica, aquel que decis vosotros que es vuestro Dios...

Si lo que digo de admirable y verdaderamente grande acerca de mi persona, sólo reposa en mi testimonio, y si me glorifico á mí mismo; si, *mi gloria no es nada*, y mis palabras son vanas, concedido. Pero esto no es cierto. Mi Padre celestial no deja de autorizarme. Los milagros que obra por mí medio, atestiguan mi misión divina, y demuestran que soy realmente el que pretendo ser : si, *aquel que decis que es vuestro Dios es el mismo que me glorifica.*

Vosotros no le conoceis, pero yo le conozco ; y si dijera que no le conozco, seria mentiroso como vosotros. — Al decir : *No le conoceis*, habla el Salvador, no de un conocimiento puramente teórico, y que sólo afecta al espíritu, sino de un conocimiento práctico, de este conocimiento del corazón y del amor,

que se revela por la obediencia á la ley : pues bien, los Judios mentian al asegurar que conocian á Dios de esta manera.

Vuestro padre Abraham, deseó con ansia ver mi dia ; le vió y se regocijó.

Para responder á la injuriosa pregunta de si era más grande que Abraham, recuerda el Salvador que habia sido reconocido por aquél Patriarca como mayor que él, cuando lleno este de fe en las divinas promesas, se estremecia de gozo al pensar que más adelante *veria* y conoceria, al ménos por medio de un mensaje, *su dia*, es decir, la venida del Mesias, que no es otro que Jesus ; y hé aquí, añade el Salvador, que hoy *lo ha visto*, porque mi venida le ha sido revelada en los límbos : *el lo ha visto y se ha regocijado.* — Los Judios replicaron :

¿Aun no tienes tú cincuenta años y viste á Abraham ?

Los Judios desfiguran malignamente las palabras del Salvador para hacerle decir que fué contemporáneo de Abraham. — A este nuevo insulto, á este sarcasmo, responde el Salvador afirmando formalmente su divinidad : *En verdad, en verdad os digo : Antes que Abraham fuese hecho, soy yo.* — Entónces, aferrados en su incredulidad, despreciando los más brillantes milagros y los más sólidos razonamientos, los contradictores de Jesus, viendo sólo en sus palabras una blasfemia, intentan apedrearle allí mismo.

Entónces cogieron piedras para tirarle, y Jesus se escondió y salió del templo.

Sin darles tiempo para poner en ejecucion su criminal propósito, Jesus, bien haciéndose invisible á sus ojos por su divino poder, bien, segun la más probable opinion, confundiéndose entre la muchedumbre *se escondió y salió del templo.* No habia

llegado aún su hora, y no queria morir de otra manera que crucificado.

SEGUNDA EXPLICACION.

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?

1º El Salvador protesta que nunca cometió pecado alguno : él odia, detesta toda iniquidad, de tan absoluta manera, que no le seria posible cometerla. *Yo odio la iniquidad, la abomino : y amo vuestra ley.* (Salmo CXVIII). Él nos enseña á odiar profunda y absolutamente el pecado...

2º El Salvador no rechaza la pobreza, los dolores, ni las ignominias ; sólo aborrece el pecado. Tambien nosotros debemos sentir horror por el pecado, como el único mal que debemos temer.

3º ¡Cuán dulce es la confianza del hombre, cuya conciencia nada le remuerde, y que no se considera culpable de pecado alguno ! Nosotros podemos conseguir esta preciosa tranquilidad por la gracia del Señor, y un verdadero arrepentimiento, diciendo desde el fondo de nuestro corazon :*Dios, ten piedad de mí, pecador* (S. Lúc. XVIII, 13).

4º Así como no podrian subsistir las tinieblas en medio de la luz, así tambien no hay, no puede haber, pecado en Jesucristo, puesto que es el Hijo de Dios (1) ; por el contrario, es por esencia enemigo y destructor del pecado, *el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.* (S. Juan, I, 29).

Si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?

1º El Salvador nos anunció la verdad, apoyándola sobre tantos milagros, que á no ser insensato ó cegado por el odio, nadie puede oponerle la menor duda. Pues bien, si es verda-

(1) Véase *Elementa Theol. dogm. trat. 8. Incarnation*, cap. 2, n. 118 y 139.

dera su doctrina, es preciso creerla, creerla y practicarla con obras, so pena de eterna condenacion. — Estas palabras del Salvador nos demuestran á la vez, la certeza de nuestra fe, y la necesidad de someternos á ella.

2º ¿ Por qué no me creeis ? ¿ Por qué creeis más bien al mundo ? ¿ No es mejor creer á Jesucristo, la verdad misma, que á un mundo engañador ? ...

3º ¿ Por qué no creeis eficazmente y con fe activa ? La primera causa de esta esterilidad, harto comun, es la ignorancia de la santa doctrina, cuyo sólido conocimiento descuidan muchos ; la segunda, consiste en la mala disposicion del corazon, que le hace preferir el goce de las pasiones á la virtud, y las sugestiones del demonio á las divinas inspiraciones. ; Ah ! al obrar el hombre de esta manera, se deja llevar de Satanás, que paulatinamente le va infiltrando su espíritu, y constituyéndose como si dijésemos en su progenitor.

El que es de Dios oye las palabras de Dios.

El Salvador nos recomienda que sigamos su palabra. — ¿ Por qué, y cómo debe oirse la palabra de Dios ? *1º* El amor á la palabra de Dios es á la vez causa é indicio del buen estado del alma ; es hasta señal de su bienaventurada predestinacion. ¿ Quereis, pues, saber si sois amigos de Dios ? Ved si escuchais su palabra. ¿ Quereis continuar siendo amigo de Dios ? Escuchad su palabra.

2º ¿ Cómo debe oirse ? — Concurriendo á las enseñanzas religiosas, leyendo buenos libros, etc. ; pero de tal manera, que sumisos á la palabra del Señor y á sus inspiraciones practiqueis lo que ois.

Tú eres Samaritano y estás endemoniado. — Yo no estoy endemoniado.

1º ¡ Cuántos ultrajes lanzados por los Judíos al Salvador ! ; Y con cuánta dulzura los soporta ! Huyamos de imitar á los

blasfemos Judíos, y sigamos el ejemplo de Jesucristo.—Horrible es, indudablemente, el crimen de ese pueblo que insulta cara á cara al Hijo único de Dios; pero comete el mismo pecado el que de cualquiera manera blasfema (1) contra Jesucristo, Dios y Señor nuestro. -- Es así mismo imitar á los Judíos que insultan á Cristo, el ofender uno á su hermano con palabras; porque la injuria hecha al prójimo es un ataque al mismo Jesucristo.

Es sobremanera admirable la mansedumbre del Salvador, cuando á tan atroz calumnia no opone censura ni cólera, ni una venganza que tan fácil le seria; sino la fria razon y una inalterable prudencia: ejemplo que nos enseña á sufrir con paciencia los cargos y la contradiccion (2).

2º En otras ocasiones ataca el Salvador vigorosamente á los Fariseos; en esta, aunque merecen sus más severas censuras, no se las dirige. Véase cómo San Crisóstomo explica esta diferencia: cuando el Señor se proponía enseñarles y quebrantar su orgullo, hablábales vigorosa y severamente; cuando se trataba de sufrir sus ultrajes, sólo empleaba la mayor dulzura. Aprendamos con su ejemplo á vengar los intereses de Dios, y á no tener para nada en cuenta la deshonra que sólo afecte á nuestra persona.

Yo doy honor á mi Padre.— Yo no busco mi gloria.

Aquí tenemos el principio de toda la prudencia y sabiduría de Cristo: el celo por la gloria de su Padre, unido al olvido de sí mismo. Atiende y busca con sus obras y palabras lo que atañe á la gloria de Dios ó al bien de las almas; todo lo demás, aun lo que más afecta á sus intereses personales, nada vale para él mientras no se relacione con la gloria de su Padre. Así, pues, nosotros á imitacion suya, debemos buscar únicamente la gloria de su Padre.

(1) *Adjumenta, Argum. 6, § 3, de blasfemia.*

(2) *Adjumenta, Argum. 33. Schema 2; y arg. 8 § 6.*

mente, en todo y por todo, la gloria de Dios y la salvacion del prójimo ; los intereses de Jesucristo y no los nuestros.

No morirá jamas.

1º ¿Qué promete el Señor? — La inmortalidad, la vida eterna, para el alma y el cuerpo.

2º ¿Con qué condicion la promete? — A condicion de que se guarde su palabra, es decir, su ley, su doctrina durante el breve término de la vida. *Las aflicciones tan cortas y ligeras de la vida, nos producen un peso eterno de gloria* (II Cor. IV, 17).

3º El que no guarde la palabra de Dios, por el contrario, verá la muerte por toda la eternidad.

Abraham murió...

1º Los Judíos encuentran motivo de escándalo y de injuria en todas las palabras del Salvador : la causa de esto consiste en que se hallan mal dispuestos, cegados voluntariamente por la pasion, y en que los sentimientos de su corazon son depravados.

2º En este pasaje vemos que la malevolencia hace juzgar temerariamente, é interpretarlo todo en mal sentido...

3º El Salvador ve, por tanto, rechazadas indignamente sus más misericordiosas promesas : no obstante, su moderacion no disminuye en lo más mínimo, y no por eso deja de hacer bien...

Si yo me glorifico á mi mismo, mi gloria no es nada.

Este ejemplo nos enseña á resistir el anhelo de gloria. El hombre por sí nada es; cuanto tiene lo recibió de Dios, y para glorificar á su divino bienhechor y no para glorificarse á si mismo. Si sabe olvidarse de sí mismo para pensar sólo en

Dios, Dios le glorificará : *Yo glorificaré al que me glorifique.* (I Reg. II, 30). Dios dice tambien virtualmente con estas palabras : *Yo humillaré al que se glorifique á sí mismo.* Porque los que se glorifican á sí mismos, desprecian á Dios; pues *los que me desprecian*, dice, *serán despreciados* (Ibid.).

Vosotros no le conoceis; pero yo le conozco y cumple su palabra.

El primero y más importante de los conocimientos, es el verdadero conocimiento de Dios, que encierra la vida eterna. Este no se encuentra comunmente en los sabios y eruditos ; pero los que observan humildemente la palabra de Dios, lo poseen. *Y la vida eterna consiste en que ellos te conozcan por el solo verdadero Dios; y á Jesucristo enviado por ti* (S. Juan, XVII, 3).

Le vió y se regocijó.

Abraham deseó con ansia ver el dia de Cristo; lo vió y se regocijó : y nosotros, que nacimos despues de la venida del Salvador, ¿no vemos su dia en los efectos que ha producido en la tierra y en la Iglesia fundada por él, que tan admirablemente subsiste á nuestra vista ? Si, vino, públicamente á *habitar entre nosotros y nosotros vimos su gloria.* — ¿Por qué, pues, no nos regocijamos en Aquel que es causa de todo gozo, y remedio para todas nuestras aflicciones ? *En cuanto á mí, yo me regocijaré en el Señor; yo me estremeceré de alegría en el Dios, mi Jesus y mi Salvador* (Habac. III, 18).

Antes que Abraham fuese hecho, soy yo.

1º Eternidad de Jesucristo. En efecto, es el Hijo único de Dios, segun su naturaleza divina, nacido ántes de todos los si glos. Segun su naturaleza humana, existe desde el origen del mundo en las promesas de Dios y en la fe de los Patriarcas ; y

más adelante, empezó á existir el dia de su nacimiento en su propia carne. Esta admirable existencia continua siempre, y sus años no tendrán fin : *Jesucristo era ayer, es hoy, y será durante todos los siglos* (Hebr. XIII, 8).

2º Era ántes que nosotros fuésemos ; y permanecerá despues de nuestra muerte ; él habla á todas las generaciones que pasan y dice : *¡Aqui me tienes !...*— Vuestros enemigos, Señor, morirán ; su memoria se perderá con el ruido que hayan hecho ; ellos perecerán y vos quedareis : y vos hareis participes de vuestra inmortalidad á los que se unan á vos. *Yo les doy la vida eterna* (S. Juan, X, 28).

Entonces cogieron piedras.

1º Efecto de la cólera : á las razones contestan con actos violentos. En todos tiempos opusieron los enemigos de Cristo y de la Iglesia la fuerza á la voz de la verdad, como si la verdad pudiese ser ahogada y destruida por la fuerza de las armas...

2º ¡Qué agradecimiento recibe el Salvador por su caridad y su celo !...

Y Jesus se escondió.

1º El Salvador hacia innumerables milagros para auxiliar á los demás, pero no se vale de su poder para protegerse á sí mismo ; ofreciéndonos de esta manera el modelo de esa perfecta caridad más atenta á los intereses del prójimo, que á los suyos propios. Guiados por este ejemplo, los hombres piadosos, aunque rígidos para si mismos, rebosan indulgencia para los demás.

2º Él nos enseña tambien que no siempre debe valerse uno de su derecho, ni recurrir á la autoridad de que está revestido : algunas veces, segun el caso, aconseja la prudencia abstenerse del poder, tolerando lo que sería peligroso castigar en el acto ;

y como dice el Apóstol, *dejando pasar la cólera* (Rom. XII, 19).

3º No usemos de nuestra autoridad para vengar los ultrajes que recibimos : el Salvador hubiera podido hacer que cayesen de rechazo sobre los Judíos las piedras con que le amenazaban, pero prefirió ocultarse humildemente.

4º En efecto, nosotros podemos evitar, áun recurriendo á la fuga, una persecución injusta y violenta ; sobre todo si personalmente va dirigida contra nosotros.— Tales son las lecciones que nos da la sabiduría encarnada con ésta huida que, poco honrosa tal vez á los ojos de un hombre carnal, es efecto de la prudencia de un Dios.

DOMINGO DE RAMOS

S. Mat. XXI, 4, 9. Y acercándose á Jerusalen y habiendo llegado á Betfagé, al monte de los Olivos, envió Jesus dos discípulos, diciéndoles : Id á la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una burra atada y su pollino con ella ; desatadla y traédmela. Y si alguno os dijere algo, decid que el Señor tiene necesidad de ellos, y al instante los dejará. Y todo esto sucedió para que se cumpliera lo que está dicho por el profeta por estas palabras : « Decid á la hija de Sion : Hé aquí á tu rey que viene á tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una burra y sobre un pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. » Y habiendo ido los discípulos, lo

S. Már. XI, 1, 10. Y cuando se iban acercando á Jerusalen y á Betaña, hacia el monte de los Olivos, envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id á la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entreis allí, hallareis atado un jumentillo, sobre el cual hasta ahora ningún hombre ha montado ; desatadle y traedle. Y si alguno os dijere, qué haceis, decid que es necesario para el Señor, y al instante le dejará traer aquí. Y habiendo ellos ido, hallaron el jumentillo atado delante de una puerta, de parte de afuera, entre dos caminos, y le desataron. Y algunos de los que estaban allí les decían : ¿Qué haceis? ¿Por qué desatais el jumentillo? Ellos les respondieron como les había mandado Jesus, y les dejaron. Y llevaron el jumentillo á Jesus, y pusieron sobre él sus vestidos, y montó Jesus en él. Y muchos extendían en el camino sus vestidos y otros cortaban ramas de los árboles y las echaban en el camino. Y así los que iban delante, como los que le seguían, clamaban diciendo : ¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, bendito el reino de nuestro padre David que vemos llegar! ¡Hosana en las alturas!

hicieron como se lo habia mandado Jesus. Y trajeron la burra y el pollino, y pusieron sobre ella sus vestidos, y á él le hicieron sentar encima. Y gran multitud de gentes extendió sus vestidos en el camino ; otros cortaban ramas de los árboles y las echaban en el camino. Y las gentes que iban delante y las que venian detras clamaban diciendo : ¡Hosana al hijo de David ! ¡bendito el que viene en el nombre del Señor ! ¡hosana en lo más alto !

S. Luc. XIX, 29, 38. Y sucedió que habiéndose acercado á Betfage y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió dos discípulos suyos, diciéndoles : Id á esa aldea que está enfrente ; entrando en la cual hallareis atado un pollino, sobre quien ningun hombre ha montado jamas; desatadle y traedle. Y si alguno os preguntare por qué le desatais, le responderéis asi : Porque el Señor desea servirse de él. Y fueron los que eran enviados y hallaron el pollino que estaba como les había dicho. Mas cuando ellos desataban el pollino, les dijeron los amos de él : ¿Por qué desatais el pollino ? Y ellos respondieron : Porque el Señor tiene necesidad de él. Y se lo llevaron á Jesus. Y echando sus vestidos sobre el pollino, pusieron encima á Jesus; y cuando él pasaba, tendían en el camino sus vestidos. Y acercándose ya á la bajada del monte de los Olivos, empezó toda la multitud de discípulos, llena de alegría á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas que habian visto, diciendo : ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor ! ¡paz en el cielo, y gloria en las alturas !

S. Juan, XII, 12, 14. Y al dia siguiente, una multitud de gentes que habian venido á la fiesta, habiendo oido que venia Jesus á Jerusalen, tomaron ramos de palmas, y salieron delante de él al camino y clamaban : ¡Hosana ! ¡bendito el rey de Israel, que viene en el nombre del Señor ! Y Jesus halló un jumentillo, y montó sobre él, segun lo que está escrito : No temas, hija de Sion ; hé aquí tu Rey que viene sentado sobre un asnillo. Entónces no entendieron sus discípulos estas cosas, mas cuando Jesus fué glorificado, se acordaron que esto estaba escrito de él, y que á él fueron hechas.

PRIMERA EXPLICACION.

Hoy, domingo de Ramos, leemos el Evangelio en que se refiere la entrada triunfal de Jesus en Jerusalen; 1º por ser el aniversario de esta entrada, que tuvo efecto cinco dias ántes de la pasion; 2º porque esta entrada sirve en cierta manera de preámbulo al sacrificio del Salvador en la cruz, hacia el cual nos conduce la Iglesia, como á la verdadera pascua. — Decimos el preámbulo del sacrificio del Salvador, por dos razones: -1) así como los Judíos, cinco dias ántes de sacrificar el cordero pascual le recibian en su casa con pompa y alegría (Exod. XII, 6); así tambien, llenos de júbilo reciben en su ciudad al Cordero divino, á Cristo, que será crucificado cinco dias despues. -2) Con esta majestuosa entrada es proclamado Rey el Salvador, y acepta solemnemente su realeza: lo cual indica que se halla próximo el dia en que debe subir á la cruz como á su trono: *Dios empezó su reinado sobre el leño de la cruz* (*Himno Vexilla*). — Puede dividirse en dos partes.

- I. *Preparativos para la entrada del Señor.*
- II. *La entrada misma.*

Y acercándose á Jerusalen y habiendo llegado á Betfagé, al monte de los Olivos.

Cuando el Salvador se dirigió, por última vez, á Jerusalen, despues de pasar por Jericó, llegó el viernes anterior al domingo de Ramos, es decir, el 18 de Marzo, como manifiesta San Juan, *seis dias ántes de la pascua* (S. Juan, XII, 1), al arrabal de Betania, donde había resucitado Lázaro, cerca de quince dias ántes; allí pasó la noche, y al siguiente dia, sábado, como estaba

en la casa de Simon el leproso, Magdalena derramó sobre su cabeza un bálsamo precioso, lo cual provocó la murmuración de Júdas.

El siguiente dia, que llamamos domingo de Ramos, por la mañana continuó su camino hacia Jerusalen ; pero sin seguir la vía ordinaria que conducía directamente á la ciudad. Dió un rodeo por la villa de Betfagé, inmediata á Betaña y situada tambien al pie del monte Olivete, á la distancia próximamente de media legua de Jerusalen, por la parte de oriente. (1)

Al llegar á Betfagé, en vez de entrar allí el Salvador, hizo alto en su marcha y envió á dos de sus discípulos al pueblo para que le trajesen la caballería de carga sobre la cual quería hacer su entrada. Dijoles :

Id á la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una burra atada y su pollino con ella; desatadla y traédmela.

En otros términos : id al pueblo inmediato ; y así que entrareis en él, encontrareis dos caballerías de carga atadas, una burra y su pollino. Nadie ha subido nunca sobre este animal, y yo quiero montar en él. Desatadlas y traédmelas. — Al parecer, el Salvador mandó que le trajesen al mismo tiempo la burra para que el pollino siguiese sin resistencia ; lo cual no excluye de manera alguna ciertos misterios que con esto quería señalar. — Añadió : *Y si alguno os dijere algo*, para impedir que traigais estos animales, decid que el Señor tiene necesidad de ellos ; que yo, que soy el Mesias, el Rey, supremo Señor de todas las cosas, quiero servirme de ellos : esto se comprenderá, y accederán espontáneamente á ello.

Los discípulos cumplen la orden que han recibido, y lo en-

(1) Véase Evang. Luc. XIX, 44 en el tom. 2. Domingo 9 despues de Pentecostés.

cuentran todo como el Señor se lo había indicado. *Y habiendo ellos ido*, dice San Marcos, *hallaron el jumentillo atado delante de una puerta, de parte de afuera entre dos caminos y le desataron. Y algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué haceis? ¿Por qué desatais el jumentillo? Ellos les respondieron como les había mandado Jesús, y les dejaron.*

Y trajeron la burra y el pollino al lugar donde Jesús esperaba con los demás discípulos (1).

Aquí tenemos muchas cosas que observar. 1º Cristo tiene la intuición de las cosas ausentes y futuras, como si estuviesen presentes; lo cual prueba su divinidad.

2º El Salvador no quiso que los discípulos se llevasen las caballerías contra la voluntad de su dueño, por más que pudiese hacerlo en virtud de su supremo derecho: practicando su providencia con no menos suavidad que fuerza, quiere que se den á aquellos hombres razones convincentes, á fin de que consientan que se lleven los animales.

3º El Salvador quiso montar en un asno. Este animal era en otro tiempo, y particularmente en Judea, más estimado y empleado que hoy. Los príncipes y los nobles se servían de él para montar, como lo vemos en este pasaje: *Sucedióle Jaír de Galaad, y juzgó á Israel durante veinte y dos años. Tenía treinta hijos que montaban sobre treinta pollinos* (Jueces, X, 3). — *Vos que montais en magníficos pollinos, que os sentais en el tribunal y que avanzais en el camino, hablad.* (Ibid. V, 10).

4º Era cosa extraña, pero llena de misterio que el Salvador, que había hecho á pie sus más largos viajes, para terminar un corto camino, quisiese servirse de un jumento, y de un jumento que nadie hubiese montado aún. Esta última circunstancia indicaba que este animal se hallaba destinado á un santo uso; por

(1) Los cristianos de otros tiempos sabían por tradición el lugar en que el Salvador montó sobre su caballería, y edificaron en él una capilla que fué destruida por el tiempo.

eso añade el Evangelista, que *todo esto se hizo para cumplir lo que había dicho el profeta con las siguientes palabras :*

Decid á la hija de Sion : Hé aquí á tu Rey que viene á ti lleno de mansedumbre, sentado sobre una burra y sobre un pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

En esta cita tenemos, no tanto las palabras, como el sentido de la profecía de Zacarías. Dice así esta con sus propias palabras : *Estremécete de alegría, hija de Sion : prorumpe en gritos de alegría, hija de Jerusalén : hé aquí que vendrá á tí tu Rey, Justo y Salvador, pobre él mismo, montado en una burra y en un pollino, hijo de la burra* (Zacar. IX, 9).

1º *Hija de Sion*, hija de Jerusalén, se llama en el lenguaje poético de los Hebreos, á la ciudad de Jerusalén, edificada en el monte Sion. Compárasela por su hermosura con una joven, con una esposa ricamente vestida. *¿A quién te compararé yo, virgen, hija de Sion ? ¿Es aquella la ciudad, portento de hermosura, regocijo de toda la tierra ?* (Thren. II, 13, 15).—La razon mística de este nombre consiste en que Jerusalén es figura de la Iglesia, Virgen, esposa real de Cristo, de la cual escribió San Juan : *Yo he visto la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo de parte de Dios, dispuesta como una esposa engalanada por su esposo* (Apoc. XXI).

2º *Sentado sobre una burra y sobre un pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.* El verdadero sentido literal de estas palabras es el siguiente : *sentado sobre un jumento, macho nacido de una burra.* -1) Segun costumbre de los Hebreos, la partícula *y* significa, es decir, ó á saber, y el segundo miembro de la frase no es más que repeticion del primero. -2) La palabra *asina* de la Vulgata parece que debe ser corregida y cambiada en *asinum* : porque el texto hebreeo de Zacarías dice *asinum* ; de manera que la palabra griega *την οὐον*, que es de ambos géneros, debe ser tomada como masculina y traducirse *super asin-*

num (1). Sin embargo, otros intérpretes que prefieren la versión de la Vulgata, creen que Jesucristo montó sucesivamente sobre la burra y sobre el jumento. Este sentir es, entre otros, el del Cardenal Tolet. Según este ilustre intérprete, Cristo se sentó primero sobre la burra que representaba al pueblo judío, y después sobre el jumento que figuraba el gentilismo, indómito y rebelde aún al yugo de la ley.

¿ Por qué quiso el Salvador entrar en Jerusalén con este aparato humilde y glorioso á la vez? Para ofrecernos una imagen de su reino y de su poder real. Por una parte, el aparejo de que se servía tenía bastante dignidad para demostrar que Jesús no era pobre, vil, ni despreciable; por otra, indicaba claramente que el reinado del Mesías lo sería de humildad, un reinado espiritual, más bien que temporal. Hé aquí por qué quiso el Salvador entrar en Jerusalén montado en un asno, cabalgadura modesta, ciertamente, pero de manera alguna, como lo hemos dicho más arriba, despreciable entre los Judíos. — Hay otras razones espirituales que expondremos más adelante.

Al conducir la burra y el jumento, quisieron los discípulos, en cuanto lo permitía su pobreza, poner sobre estos animales una manera de caparazón para que condujesen decentemente al Salvador.

Y pusieron sobre ellos sus vestidos y á él le hicieron sentar encima.

Sobre ellos : tendieron sus vestidos, su capa, sobre estos dos animales; porque no sabían sobre cuál de ellos quería montar Jesús. El vestido exterior, ó la capa, era un pedazo de tela cuadrado, grande, que los pobres empleaban también por la noche á manera de cobertor. — Debe observarse aquí, que los discípulos, lo mismo que el pueblo, fueron inspirados por

(1) Belén. *Novum Test.* Traducción Nam, nota sobre este pasaje.

el Espíritu Santo para preparar á Jesucristo esta pompa real.

Gran multitud de gentes extendió sus vestidos en el camino; miéntras otros cortaban ramas de los árboles y las echaban en el camino.

Unos tendieron sus capas al pasar el Salvador, y otros echaban ramos y follaje para recibirle como rey. Acostumbrábase en Oriente, en el recibimiento de un príncipe, tender tapices preciosos sobre el camino y esparcir flores en él para que el príncipe marchase sobre esta alfombra con su comitiva. La muchedumbre hizo cuantos esfuerzos estuvieron en su mano, para tributar á Jesus los honores de este recibimiento real. — Los ramos fueron cortados de las palmeras, de los olivos y de otros árboles frutales, abundantes en el monte Olivete ; y que desde el mes de Marzo se cubren en Palestina de hojas.

Y las gentes que iban delante y las que venian detrás, clamaban.

Esta multitud de gentes se componía en gran parte de los extranjeros que habían acudido á Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua, y atraídos por la fama de Jesus (San Juan, XII, 12. 13). Allí se encontrarían también probablemente gran número de los que la víspera habían ido á Bethania, no sólo por Jesus, sino también por ver á Lázaro á quien él había resucitado de entre los muertos (S. Juan, XII, 9.).

¡Hosana al Hijo de David ! ¡bendito el que viene en el nombre del Señor ! — ¡Bendito el reino de nuestro padre David, que vemos llegar ! — ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas ! — ¡Hosana en las alturas !

Todas estas voces lanzadas por el pueblo entusiasmado son repetidas por todos los Evangelistas. La aclamación *¡Ho-*

sonna! es una palabra hebrea que significa : *da la salud, salud y bendicion, viva*, que sea dichoso ! Así, pues, *Hosanna al Hijo de David* ó al Mesías, es una aclamacion religiosa, una plegaria en favor de Jesus de Nazaret, á quien los Judios reconocen por el Mesías, á quien saludan y proclaman por su Rey.

¡Hosanna en lo más alto de los cielos! Descienda la bendicion del Altísimo sobre Cristo ; ó tambien : bendito y glorificado sea Dios, porque nos ha dado á Cristo, el Mesías. — En San Lucas, leemos, sin diferencia de sentido : *¡Paz en el cielo y gloria en las alturas !* — *¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor !* el Mesías que viene enviado por Dios y revestido de poder divino.

¡Bendito el reino de nuestro padre David que vemos llegar ! Bendiga Dios el reino del Mesías, el cual, prometido desde tan largo tiempo á David y figurado en este santo Rey, llegó por fin dichosamente.

SEGUNDA EXPLICACION.

Y acercándose Jesus á Jerusalen.

Al dirigirse el Salvador á esta ciudad, donde cinco dias despues debia ser crucificado, quiso entrar en ella con toda solemnidad y en son de triunfo. ¿ Por qué se dignó emplear esta pompa triunfal ? ¿ Qué aparato eligió ?

1º Quiso hacer esta entrada gloriosa (1), -1) á fin de que se le pudiese reconocer por el Mesías, que segun los oráculos de los Profetas, debia entrar en Jerusalen de esta manera. -2) Para manifestar su carácter real. En efecto, en este triunfo aparece y es reconocido como el Rey prometido por el cielo ; pronto

(1) Véase *Adjumenta, Argum. 43, 42 y 32.*

será coronado y empezará á reinar : primero en su pasion , como Rey de fuerza y de virtud; despues en su resurreccion, como Rey de gloria. -3) Para manifestar con cuánta alegría aceptaba los trabajos y padecimientos que debia sufrir en Jerusalen. -4) Para hacer por este medio más dolorosos á si mismo los desprecios é ignominias que le esperaban. -5) Para demostrar con un hecho patente, cuán vana es la gloria del mundo y cuán inconstante el favor de los hombres ; puesto que el grito de *Hosanna* se cambia tan pronto en el de *crucificale!* -6) Para enseñarnos, que sus discípulos no deben hallar en la tierra su gloria y su triunfo, sino en los sufrimientos y en la cruz ; que no intenten, pues, huir de la cruz. y, ántes bien la abracen. -7) Para ofrecernos una imágen de su entrada espiritual en el alma por la gracia divina ; — y de su entrada gloriosa en el cielo : *Principes, levantad vuestras puertas, que se levanten las puertas eternas : y entrará el Rey de gloria.* (Salmo XXIII).

2º ¿Qué aparato escogió para su triunfo ? — Elige no una carroza, no un caballo de gran precio, ó una mula cubierta de ricos caparazones ; sino una simple burra cubierta con la pobre mantilla de sus discípulos : ni más ni ménos, á no ser el amor y el respeto del pueblo.

Su aparato es pues, -1) tan modesto como es posible ; -2) digno, sin embargo, y á propósito para atraerle el respeto ; -3) realzado y como reanimado por el amor y la veneracion de los pueblos, que conquistó con su santidad y la efusion de sus beneficios. Aprendamos con este ejemplo á desdeñar la vana pompa del mundo, á emplear con gran parsimonia las pruebas de autoridad, que indudablemente son necesarias ; pero que es preciso tener en ménos estima, en el fondo del corazon que la pobreza, la dulzura y humildad de Jesucristo.

Hallareis una burra atada y su pollino con ella.

1º Omnipotencia y providencia de Dios, que conoce, áun de

antemano, todos los actos de los hombres, y los encamina, sin saberlo estos, á la realizacion de sus designios.

2º ¡Qué felicidad, qué gloria para el vecino de Betfagé el haber podido prestar al Salvador sus bestias de carga!...

Porque el Señor tiene necesidad de ellos.

1º Aunque sea dueño de todas las cosas, no obstante, el Salvador se digna usar de lo que es nuestro, como si lo necesitase, para proporcionarnos la gloria y el mérito de un acto benéfico...

2º *Tiene necesidad* de lo que tenemos, siempre que se presente la ocasion de dar una limosna, ó de practicar cualquiera buena obra...

3º *El Salvador* tiene necesidad : no tanto los pobres, como el Salvador mismo, en su persona, es quien tiene necesidad y sufre privaciones, él que se hizo pobre por nosotros ; — él, Señor y dueño de todas las riquezas,— y de quien hemos recibido cuanto tenemos.

4º El que considere que quien tiene necesidad es el Señor, que él es quien pide limosna, etc., no podrá ménos indudablemente de dar al instante y generosamente : *él consentirá al instante.*

Hé aquí á tu Rey, que viene á ti lleno de mansedumbre.

Estas palabras se dirigen á todos : Cristo es el Rey de todos nosotros, y viene para cada uno de nosotros. ¡Así pudiera yo comprender qué Rey tengo y cómo viene á mí !

1º Es un rey manso, humilde, lleno de ternura ; y al mismo tiempo, rico, bienhechor, glorioso, inmortal...

2º Viene á mí desde lo alto del cielo por el misterio de la encarnacion, — por la sagrada comunión ; — por la gracia

interior ; y por las exhortaciones exteriores, por medio de las cuales desea entrar en mi alma para establecer en ella su bien-aventurado reinado. — Tambien viene á mí, cuando se digna visitarme con la tribulacion.

3º ¿No debo yo salir presuroso á su encuentro, abrirle y darle mi corazon?...

4º ¡Oh alma mia! aqui tienes á tu verdadero y legítimo rey ; guárdate de preferir á él un tirano, el mundo, el demonio...

Sentado sobre una burra y sobre un pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

Este animal privilegiado que lleva al Salvador y que á su vez es conducido por su divina mano á la ciudad santa de Jerusalen, es figura del alma fiel : sujetta, primero por las ligaduras del pecado, desatada despues por el ministerio de los Apóstoles, tomando sobre si el yugo del Señor, empieza dichosamente á obedecerle, y marcha bajo sus auspicios hacia la vida eterna... — Dichoso el hombre humilde y dócil, que soporta las penas por el Señor : *Ante vos, oh Dios mio, dice el Profeta, me he vuelto como una bestia de carga; y siempre estoy con vos* (Salmo LXXII).

Y habiendo ido los discípulos, lo hicieron como se lo había mandado Jesus.

1º Esta confianza y obediencia de los discípulos es un ejemplo que debe imitarse...

2º Triunfo de la obediencia : *Y trajeron la burra y el pollino.* En efecto, *el hombre obediente referirá su victoria* (Prov. XXI) : En nombre del Señor que manda, desaparece todo obstáculo : *Porque el Señor tiene necesidad de ellos.*

Y pusieron sobre ellos sus vestidos... Gran multitud de gentes extendió sus vestidos... Otros cortaban ramas de los árboles y clamaban...

Hé aquí cómo glorifican la entrada del Salvador los Apóstoles y la muchedumbre : ellos se despojan de sus vestidos, llevan ramas de palmeras y olivos y bendicen al Señor con transportes de alegría : para enseñarnos 1º á despojar al hombre viejo, á rechazar toda pompa mundana, á despegarse completamente de las cosas temporales.

2º Ellos nos enseñan á ofrecer al Señor las victorias que obtengamos sobre nosotros mismos; las victorias que alcanzaremos con su gracia. El olivo es símbolo de la gracia; la palma lo es del triunfo y del valor con que debemos contribuir á la gracia. ¡ Ojalá que á la hora de nuestra muerte, podamos salir al encuentro del Salvador con la palma y el ramo de olivo !

3º Ellos nos enseñan á contemplar á Cristo con viva fe ; para que nuestro corazon rebose alegría, y nuestra lengua proclame su gloria y bondad.

4º Ellos nos enseñan á honrar con toda magnificencia al Salvador en la sagrada Eucaristía ; y en particular en la festividad del Corpus, cuando se ostenta en las plazas públicas, rodeado de un pueblo piadoso que le eleva sus plegarias.

5º Ellos nos enseñan á unirnos inseparablemente al Señor : no, como el pueblo inconstante, para cambiar nuestros *Hosanna en crucifcale*....

¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor !

1º *Los que iban delante como los que le seguian*, representaban con estas aclamaciones dadas al viento á los fieles de todas las edades, á los que habian precedido al Salvador, y á los que debian seguirle hasta la consumacion de los siglos ; á todos los fieles, decimos, salvados ya, y que debian salvarse en lo sucesivo, confesando é invocando á Jesucristo.

2º La Iglesia se sirve de estas palabras en el santo sacrificio de la misa, para saludar la bajada del Salvador sobre el altar. *El que viene en nombre del Señor*, es Jesucristo, que viene á nosotros de parte del Dios infinitamente bueno y misericordioso ; trayendo con él todo linaje de bienes, todas las riquezas espirituales, por las cuales debemos á Dios bendiciones y eternas acciones de gracias.

3º Al repetir estas palabras, los fieles reconocen á Cristo por su rey y le rinden sus corazones.

DOMINGO DE RESURRECCION

CONSIDERACIONES PRELIMINARES)

SOBRE EL MISTERIO DE LA RESURRECCION]

*Verdaderamente ha resucitado
el Señor (S. Lúc. XXIV, 34).*

Entre todos los hechos históricos ninguno es más espléndido que la resurrección de Cristo. ¿Qué podría compararse con un acontecimiento tan grande y admirable?... ¿De qué suceso se trata efectivamente?... ¿No supera un hecho semejante á cuanto contiene la historia entera de la humanidad? — Por cualquier lado que se considere la resurrección de Jesus Nazareno, no tiene punto de comparación, atendida su grandísima importancia, con todos los demás sucesos ocurridos en el mundo por su brillo, su certeza y celebridad; por sus consecuencias y su feliz influjo sobre el mundo entero. — La resurrección del Señor no constituye sólo un misterio brillante de gloria; es ademas un misterio consolador y saludable. Considerémosle, pues, con espíritu santamente reflexivo y examinemos estas tres preguntas:

- I. *¿Resucitó verdaderamente Cristo?*
- II. *¿Cómo resucitó?*
- III. *¿Cuáles fueron las consecuencias de la resurrección?*

I. *¿Resucitó verdaderamente Cristo?* — 1º Con razon atestiguan tantas veces los Evangelios que el Señor resucitó y se apareció (S. Lúc. XXIV, 34). Entre los hechos memorables de que con-

serva memoria la historia más auténtica, ninguno más confirmado que la resurrección de Jesucristo. Ni las victorias de Alejandro, ni la muerte de César, ni el reinado de Carlomagno, brillan con igual evidencia de testimonios... Si, lo que no es posible, pudiesen ponerse en duda estos hechos de la historia profana, no podría dudarse un momento acerca de la resurrección de Jesucristo. — La divina Providencia quiso dar á este hecho el mayor grado de certidumbre histórica, porque la resurrección del Salvador es la base y el fundamento de la fe, el argumento, la principal causa de credibilidad, que encierra ó confirma todos los demás. — Bajo cualquier aspecto que se considere la resurrección de Jesucristo, en sus figuras ó en las profecías que la anunciaron, en su realización, en sus testimonios, ó en sus consecuencias, en todo y por todo se ve brillar su certeza y evidencia...

2º La resurrección de Jesucristo fué *figurada* en los tiempos antiguos, Isaac tendido como víctima sobre el altar, librado de la cuchilla y como devuelto á la vida; José condenado por sus hermanos, encerrado en una prisión de donde sale triunfante; Daniel arrojado á la cueva de los leones, de donde sale sano y salvo, Jonás, ofreciéndose á la muerte, sepultado en el vientre de una ballena, y después de tres días lanzado fuera de aquel sepulcro, vivo y lleno de vida: aquí tenemos otras tantas figuras de la resurrección del Salvador.

3º Este glorioso misterio fué *anunciado* por los Profetas, y el Apóstol pudo escribir de Jesucristo: *Resucitó al tercero dia segun las Escrituras* (I Cor. XV, 4). — Esta profecía se halla mencionada en diferentes lugares: *No consentireis que mi alma esté en el infierno, ni permitireis que vuestro Santo vea la corrupcion* (Salmo XV). — *Su sepulcro será glorioso* (Isaías, XI, 10). — *Oh muerte, yo seré tu muerte, infierno, yo seré tu freno* (Oseas, XIII, 15). — El Salvador mismo predijo muy terminantemente y en muchas ocasiones su resurrección: *Resucitó como dijo* (S. Mat. XXVIII, 6).

El Hijo del Hombre, dijo, será entregado en manos de los hombres ; ellos le harán morir y resucitará al tercero dia (S. Marc. XIV, 28). — Ningun milagro se dará á esta generacion mala y adultera, más que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena, tres dias y tres noches, así el Hijo del Hombre estará en el centro de la tierra tres dias y tres noches (S. Mat. XII, 40). La predicción del Salvador era públicamente conocida hasta el punto de que los príncipes de los Judíos dijeron á Pilatos sin vacilar : *Señor, nos hemos acordado que aquél embustero dijo cuando aún vivía : Despues de tres días resucitaré (S. Mat. XXVIII, 63.)*

4º La resurrección de Jesucristo fué visible á todos los ojos, y confirmada por todos los sentidos de los testigos.—Los guardas del sepulcro vieron el hecho de la resurrección, y por ellos, puede decirse, que los príncipes de los Judíos la tocaron como con sus manos ; aunque no hubiesen sido dignos de ver al Salvador en persona. — Los Apóstoles, las santas mujeres, y los demás discípulos, vieron al mismo Salvador resucitado ; le contemplaron de cerca ; le oyeron hablar ; le tocaron con sus mismas manos ; comieron y bebieron con él, y no una sola vez, sino frecuentemente, en diferentes ocasiones, y durante el transcurso de cuarenta días. Y no fué tan sólo á uno u á otro testigo á quien el Salvador se manifestó de este modo ; sino á un gran número de personas y, como dice San Pablo, á más de quinientos hermanos á la vez, de los cuales viven hoy muchos todavía. (I Cor. XV, 6).

5º La resurrección de Jesucristo fué anunciada al mundo entero por *irrecusables testigos*. Eran estos numerosos, de diferentes clases, y de tales circunstancias, que no habrían podido ser engañados, que no habrían querido engañar á los demás, y que no habrían podido engañar aún cuando lo hubiesen intentado.

¿ Quiénes fueron estos testigos ? En primer lugar, los Apóstoles, elegidos particularmente para dar testimonio del hecho :

Dios resucitó al tercero dia, y se dignó manifestarse, no á todo el pueblo, sino á testigos predisuestos por Dios, á nosotros, que comimos y bebimos con él despues que resucitó entre los muertos (Act. X, 40). — ¿Se quiere comprender, por qué deben ser considerados los Apóstoles como testigos irrecusables é infalibles ? Basta recordar su nombre, su carácter, su poca credulidad, su santidad, su unanimidad, y la constancia con que sellaron su testimonio derramando su sangre...

Siguen despues las santas mujeres, los discípulos de todas condiciones ; los principes de los Judíos, que ponen guardias en el sepulcro ; que se abstienen de cebarse contra los Apóstoles, á quienes debieron perseguir como culpables de impostura. — Son testigos tambien, los Judíos é innumerables paganos con vertidos á la fe de Jesucristo por la evidencia de su resurrección ; son testigos, aquellos encarnizados enemigos del nombre cristiano, Celso, Porfirio, Hiérocles, Juliano el Apóstata, quienes, al atribuir á magia la resurrección de Jesus, así como sus demás milagros, trataban de eludir, porque no se atrevian á negarlo, este hecho harto notorio.

Póedese tambien considerar como testigos á todas esas legiones de mártires, á todas esas generaciones, que desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros días, han creido en Jesucristo por la evidencia de su resurrección . . . ¿Y no somos acaso, tambien nosotros mismos en cierta manera, testigos oculares de este hecho, cuando vemos hoy todavía la tumba, donde fué depositado el cuerpo del Salvador, ese sepulcro vacío y glorioso? . . . ¿Cuando contemplamos enhiesta á la Iglesia católica, ese monumento vivo y visible de la resurrección del Salvador sobre la cual está fundada? . . . Y no sólo somos los testigos de la resurrección por verla indirectamente en sus consecuencias ; porque nosotros veremos un dia con nuestros propios ojos á Jesucristo vivo : *Hé aquí que viene sobre nubes y todos los ojos le verán, aun aquellos que le atravesaron* (Apoc. I, 7).

Contra un hecho tan evidente, nada puede oponerse que no se disipe al primer exámen. Todos los reparos posibles que se

opongan á él pueden reducirse á los siguientes : -1) ¿ No podian ser tal vez los apóstoles testigos que no inspirasen fe?... ¿ No pudieron ser engañados ? ¿ no pudieron ser tal vez engañadores?... — Pero es el caso, que los Apóstoles y los demás discípulos ven, oyen y tocan; ellos sólo creen obligados por la fuerza de la evidencia; sin esperanza alguna humana, más bien debiendo temerlo todo, sostienen unánimemente, á costa de su vida y hasta sufrir la muerte más cruel, la resurreccion de un hombre crucificado... ¿ Se vió nunca testigos semejantes ? ¿ Hubo nunca una conspiracion tan absurda, tan imposible, y no obstante, coronada con el más brillante éxito ? -2) Tal vez, se dirá, Jesucristo no estaba realmente muerto... Pero fué atravesado por una lanzada, sus mismos enemigos fueron testigos de su agonía, de su último suspiro y de su entierro... -3) Quizá el cuerpo de Cristo fué despues de su muerte llevado por los apóstoles... Esto no era posible, siendo así que el sepulcro estaba custodiado por soldados, y que, por otra parte, la timidez de los apóstoles, la locura que hubiera podido haber en intentar llevarse este cadáver, no permitian suponer la menor tentativa para arrebatarlo. -4) Quizá, como decia Juliano el apóstata, ¿ podria atribuirse á magia esta resurreccion ?... Pero en este caso, ¿ qué diferencia hay tambien entre el arte de un mágico y el soberano dominio sobre la vida y la muerte, atributo de Dios solo ?... ¡ Ah ! es preciso decir con Richard de Saint Victor : *Señor Dios, si en esto hay engaño, vos mismo nos habeis engañado.*

Luego el Salvador resucitó verdaderamente.

II. *¿ Cómo resucitó ?* — ¿ Cómo se verificó la resurreccion ? ¿ Cuáles fueron las circunstancias de este acontecimiento ? — 1º La causa : el Salvador resucitó, no como Lázaro, en virtud de una fuerza extraña, sino por su mismo poder... poder tranquilo, que obra sin ruido, sin esfuerzo... salió del sepulcro, como sale el esposo de su aposento nupcial, como sale el astro del seno de la noche, majestuoso y sereno.....

2º El tiempo : resucitó el tercero dia despues de su muerte,

el octavo de la semana, y el primero de una nueva semana : es decir, el domingo de madrugada... muy poco tiempo despues de su santa muerte.

3º El lugar : sale de un sepulcro nuevo, cerrado, sellado, en el lugar mismo donde habia padecido, donde habia muerto, donde sus enemigos dominaban como señores, lugar por ellos mismos vanamente guardado.

4º Respecto de su persona : resucita en un nuevo estado : su cuerpo es el mismo en cuanto á la sustancia, pero se halla renovado, glorificado, adornado de cuatro cualidades gloriosas : -1) la sutileza, -2) la agilidad, -3) la claridad, -4) la inmortalidad, unida con una perfecta impasibilidad. — Él pone de manifiesto ó oculta, segun le place, esta gloria á los ojos de los hombres. — En su gloriosa carne quiso conservar las cicatrices de sus heridas : ¿por qué? No sólo para probar la identidad de su persona resucitada, si que tambien -1) para indicarnos los principios de su gloria, — las señales de su amor, — los manantiales de la gracia ; y -2) para enseñar estas llagas á su Padre en el cielo, — y cuando llegue el dia del juicio á todos los hombres, así justos como pecadores.

5º Respecto del hecho histórico (1) : cuando el Salvador hubo exhalado el último suspiro en la cruz, su alma, saliendo de su cuerpo, como la luna de una nube sombría, libre de sus dolores y angustias, descendió triunfante y gloriosa á la mansión de los limbos, donde las almas de nuestros primeros padres, y las de los justos del antiguo mundo esperaban á su Redentor, dispuestos á recibirlle, como á Rey en su corte... El alma del Verbo encarnado, rico de santidad, brillante con los esplendores de la divinidad, ilumina esta mansión y la torna en paraíso segun las palabras que dirigió al buen ladron : *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (S. Lúc. XXIII, 43).— Adan, Abraham, y Jacob, ven

(1) Vease más abajo, Evangelio del dia de Pascua. *Explicac. primera y segunda al principio.*

por último, á este deseado de las naciones... Se le adora, se le oye, se le ama, y se le bendice.....

Entre tanto, nada puede contenerle, ni evitar que resucite en el tiempo fijado. Acompañado de estas santas almas, como puede creerse, regresa al lugar del sepulcro, todavía se distinguen allí las huellas de su pasión, allí donde su cuerpo fué tendido, desfigurado y perdida su hermosura... Pero súbitamente el cuerpo de Jesucristo, desconocido por la muerte, se reanima por su divina alma, y aparece glorificado, resplandeciente, como un cristal penetrado súbitamente por vivísima luz... ¡Cuánta majestad! Ahora brilla con mayor resplandor aún que en el monte Tabor... Ahora, se manifiesta verdaderamente Hijo de Dios, Rey del género humano : *Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado* (Salmo II). *Tú eres el más hermoso de los hijos de los hombres, sobre tus labios se ha derramado la gracia...* *Ar-mado de esa hermosura, de tu incomparable majestad, marcha á la victoria, triunfa y reina* (Salmo XLIV). — *Si, oh Cristo, tú eres el Rey de gloria!*

Sin embargo los apóstoles y los discípulos se hallan afligidos con la cruel muerte de su Maestro... Los Judíos, por el contrario, se regocijan con su triunfo, no sin embargo sin experimentar alguna inquietud, cuando el tercer dia, casi á la misma hora, ellos y los apóstoles reciben la gran nueva...

Después de pasar el dia del sábado en pio reposo, las santas mujeres se trasladaron el siguiente dia, muy de mañana, al lugar del sepulcro con aromas segun costumbre de los Judíos para derramarlos sobre el cuerpo del Salvador. Pero encontraron el sepulcro abierto; y un ángel, bajo la forma de un joven que se hallaba sentado sobre él, dijoles que Jesucristo había resucitado. — Ya habían desaparecido de allí los guardias : espantados por el imponente aspecto del ángel, habían escapado, llevando estas noticias á los príncipes de los sacerdotes. Estos hombres perversos y endurecidos, que habían comprado con dinero la traición de Júdas, comprometieron por el mismo

medio á los soldados á declarar públicamente que se habian dormido junto al sepulcro, y durante su sueño, se habian llevado los discípulos el cuerpo de Jesus.

Entre tanto, Jesucristo se presentaba á Maria Magdalena y otras mujeres, y despues á Pedro, á los discípulos que se dirigian á Emaús, y á otros diez discípulos que se hallaban en el cenáculo ; algunos dias despues, á los once reunidos; más tarde, á orillas del mar de Tiberiades, á un gran número en el monte de Galilea, que les habia sido señalado por el mismo Jesus; y, por ultimo, sobre el monte Olivete, desde donde cuarenta dias despues se elevó á los cielos en presencia de multitud de testigos.

6º El Salvador resucitado se une de nuevo con sus discípulos de la misma manera que ántes : *Yo he resucitado y aquí me teneis otra vez con vosotros* (Salmo CXXVIII), pero no del mismo modo. No está ya unido al mundo corporal, vive en otras regiones, de donde desciende á la tierra ; no habita ya con los hombres, sino que los visita ; no es ya visible para todos, sino sólo para algunos de sus discípulos, y esto no constantemente : se les aparece por intervalos, aunque ve todo lo que hacen y se encuentra invisible entre ellos ; por ultimo, no es ya un hombre terrenal, sino celestial, cuya conversacion principal y ordinaria está en los cielos... esta manera de vivir entre los hombres termina con su ascension.

III. *¿Cuáles fueron las consecuencias de la resurrección del Salvador?* — Del hecho de la resurrección resulta 1º que Jesus Nazareno es el Cristo, es decir, el enviado de Dios y el verdadero Hijo de Dios. En efecto, él habia ofrecido su resurrección entre los muertos como el grande, el mayor argumento de su mision divina ; y por consiguiente, como la prueba palpable de la verdad de su doctrina. Así, pues, cuando los apóstoles predicaban á Jesucristo, apénas se valen de otra prueba para demostrar su divinidad, que la de su resurrección : *Hombres de Israel, exclama San Pedro, escuchad estas palabras : el Jesus Nazareno...*

*á quien habeis crucificado... lo ha resucitado Dios... nosotros somos testigo de ello .. Sepa, pues, de manera ciertísima, toda la casa de Israel, que Dios ha hecho á este Jesus, Señor y Cristo (Act. II, 22 y siguientes). — Cuando Portius Festus, Prefecto de Cesárea, hablaba de San Pablo al rey Agripa, le señalaba diciendo : *Ese hombre que predica la religion de un cierto Jesus muerto, que él asegura que vive* (Act. XXV, 19). — *Si el Cristo no ha resucitado, nuestra predicacion es vana y vana vuestra fe... pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos* (I Cor. XV, 14).*

2º De aquí resulta que la religion de Jesucristo es la verdadera, y que el siguiente razonamiento es indestructible : Cristo ha resucitado : luego la religion cristiana es la verdadera, y todos los hombres están en el deber de seguirla, so pena de condenacion eterna...

3º Resulta de aquí, que nosotros resucitaremos tambien. Si *no hay resurreccion para nosotros*, dice San Pablo, *Cristo tampoco ha resucitado* (I Cor. XV, 13). De aquí surge esta consecuencia forzosa : luego si Cristo ha resucitado, tambien nosotros resucitaremos : *pues bien, Cristo ha resucitado como primicia de los que duermen en el sepulcro* (*Ibid.* 20). — Y esto, porque Jesucristo es nuestro hermano ; y todos los hermanos tienen la misma carne, una carne destinada á la resurreccion : *Él es nuestro hermano, nuestra carne* (*Gen. XXXVII, 27*). — Cristo es la cabeza, y nosotros los miembros del mismo cuerpo ; él es el Rey, y nosotros el pueblo... Hechos todos que demuestran que nuestra carne debe forzosamente ser renovada sobre el modelo de la suya. *Cristo es el primogénito entre los muertos... él reformará el cuerpo de nuestra humildad, conformándolo con su cuerpo glorioso* (*Colos. I, 18; Phil. III, 21*). — Si, nosotros resucitaremos á la gloria, siempre que cumplamos con las condiciones exigidas, que sigamos á Jesucristo por el camino de la virtud... ¿Qué sucederá si somos pecadores? *Hé aquí que os revelo un misterio : todos nosotros resucitaremos, pero no*

todos seremos cambiados (I Cor. XV, 51). Puede leerse todo este capítulo).

4º El triunfo del Salvador, es otro de los efectos de la resurrección.— Él triunfa de sus enemigos, no causándoles el menor mal, sino desbaratando sus intrigas, venciendo sus oposiciones, las cuales hace servir para la realización de sus designios estrechamente ligados con su exaltación. — Su triunfo es brillante, aunque no sea todavía completo... Sólo será consumado el día en que todo el género humano reconocerá y adorará á Cristo como á su Rey. En el siglo presente, sólo se realiza esto en parte, en el siglo futuro, en el gran día del juicio, se verá su perfecto cumplimiento : entonces todos verán venir á Jesus rodeado de su majestad, y al oír su nombre se doblarán todas las rodillas, en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Phil. II, 10).

5º Jesus triunfa de la muerte... comprendida en el sentido más lato. *Él es quien al morir destruyó nuestra muerte, y al resucitar reparó nuestra vida* (Pref. del tiempo pascual). — *Para destruir al que tenía el imperio de la muerte, al diablo : y libertar á los que por temor á la muerte estaban durante toda su vida sujetos á la servidumbre* (Hebr. II, 14).

6º Con Jesus triunfa su causa, á saber, la justicia y la verdad, la vida y la felicidad. — La justicia y la verdad triunfan de la iniquidad y de la mentira; y la vida y la felicidad, de la muerte, de la servidumbre y de la miseria... *La muerte y la vida han combatido en un duelo maravilloso : el jefe de la vida que sufre la muerte reina lleno de vida* (Socuencia de la festividad de la Pascua.) — Tambien aquí es un triunfo empezado que debe completarse en el trascurso de los siglos : como en ocasiones al salir el sol avanza luchando contra las nieblas hasta que se manifiesta, por último, completamente triunfante en el mediodía ; tambien la causa de la justicia triunfará, por último, completa, absolutamente el día del juicio y de la eternidad...

7º Con Cristo triunfan todos los justos, sus discípulos; no

todavia de manera formal, sino en poder y esperanza. Cristo ha merecido para ellos la gracia de triunfar del pecado, de las tentaciones y de las persecuciones de los malvados ; él les ha dado la prenda y la certidumbre de un triunfo perfecto, el dia de la resurreccion. *Tened confianza, yo he vencido al mundo* (S. Juan, XVI, 33). — *Triunfando manifestamente de ellos*, (de los poderes enemigos) *en sí mismo* (Col. II, 15).

8º En Cristo resucitado tenemos el modelo de nuestra resurreccion espiritual por la gracia. — Debemos resucitar, abandonando lo que llama el Apóstol, nuestro cuerpo mortal, al salir del sepulcro del pecado, — para vivir una vida santa, luminosa, celestial, inmortal, teniendo nuestra conversacion en el cielo. Así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así nosotros debemos marchar á nueva vida... *Cristo resucitado de entre los muertos, no muere ya, la muerte ya no tiene imperio sobre él* (Rom. VI, 4, 9 y siguientes). — *Si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que está en lo alto, donde Cristo está sentado á la derecha del Padre : gustad lo que está en lo alto, y no lo que está en la tierra.* (Colos. III, 1).

9º En Cristo resucitado tenemos el modelo de nuestra resurreccion futura, de nuestra resurreccion corporal, en la gloria. — *Cuando Cristo, vuestra vida, aparezca, entonces tambien vosotros apareceréis con él en la gloria* (Cor. III, 4. Véase I Cor. XV, 35, y sig.). — *Amadísimos mios, nosotros somos ahora los hijos de Dios, pero no se ve aún nada de lo que seremos. Nosotros sabemos que, cuando él aparecerá, seremos semejantes á él* (I S. Juan, III, 2). — Por consiguiente, tambien se nos concederán á nosotros las cualidades que adornan á Cristo crucificado... ¿cuáles son estas cualidades y prerrogativas (1)... ¿Cómo las mereceremos?...

(1) Véase *Elementa theol. dogm.* tomo 2, Tratado 19, c. 3, núm. 182, 223 y sig.

Conclusion. — Hoy es, por tanto, *el dia que ha hecho el Señor : entreguémonos al júbilo y á la alegría* (Salmo CXVII). — Todo nos convida á la alegría, á una santa, verdadera y dulce alegría... ¡Cuán preciosa y cuán firme es nuestra esperanza ! *¿Cristo ha resucitado, mi esperanza !... Esta esperanza reposa en mi seno* (Job. XIX, 27; secuencia de la misa de Pascua.) — Pero, para que esta esperanza se vea cumplida, es preciso seguir las advertencias de los apóstoles : *Esforzaos, para hacer por vuestras buenas obras ciertas, vuestra vocacion y eleccion* (II Ped. I, 10). — *Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra* (Col. III, 5). — *Sed estables y constantes, siempre abundantes en buenas obras, convencidos de que vuestro trabajo no es estéril á los ojos del Señor* (I Cor. XV, 58).

DOMINGO DE RESURRECCION.

S. Márc. XVI, 1, 7. María Magdalena, y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir á embalsamar á Jesus. Y muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, nacido ya el sol. Y se preguntaban una á otra : ¿ Quién nos quitará la piedra del sepulcro ? Porque es muy grande. Y mirando vieron apartada la piedra. Y entrando en el sepulcro vieron un jóven sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca, y se quedaron espantadas. Y él les dijo : No os espanteis : vosotros buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado ; ya resucitó ; no está aquí ; ved el lugar

S. Mat. XXVIII, 1, 7. La noche del sábado que amanece en el primer dia de la semana, vino María Magdalena y la otra María, á ver el sepulcro. Y á este tiempo sucedió un gran terremoto ; porque bajó del cielo un ángel del Señor y llegándose removió la piedra, y estaba sentado sobre ella. Y su aspecto era como un relámpago y sus vestidos como la nieve. Y los guardias se espantaron con el miedo, y quedaron como muertos. Y hablando el ángel dijo á las mujeres : No temais vosotras, porque sé que buscáis á Jesus que fué crucificado. No está aquí ; porque resucitó, como dijo ; venid y ved el lugar en que estaba puesto el Señor. Y marchando luego, decid á sus discípulos que resucitó, y mirad que va delante de vosotras á Galilea ; allí le vereis ; mirad que os lo preavengo.

S Lúc. XXIV, 1, 10. Y el primer dia de la semana, fueron muy de mañana al sepulcro ; llevando las aromas que habían preparado ; y hallaron la piedra apartada del sepulcro ; y habiendo entrado, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus. Y estando espantadas de esto, hé aquí que se aparecieron junto á ellas dos hombres con vestido resplandeciente. Y como ellas temiesen y bajaran el rostro hacia la tierra, les dijeron : ¿ Por qué buscáis entre los muertos al que vive ? No está aquí ; sino que resucitó. Acordaos de lo que os habló cuando estaba todavía en Galilea,

donde le pusieron. Pero id á decirlo á sus discípulos y á Pedro que va delante de vosotras á Galilea ; allí le vereis como os dijo.

PRIMERA EXPLICACION.

Aunque por la festividad de la Pascua se entiende comunmente la de la Resurrección, está lejos de limitarse á la conmemoración de este solo misterio. — En efecto ; qué significa *la Pascua* ?

1º Entre los Judíos la *Pascua* ó la *Phase*, es decir, *el paso*, celebrábase sacrificando un cordero, en memoria del *paso* del ángel exterminador por Egipto, y de la libertad de los hijos de Israel de la servidumbre, por el *paso* del Mar Rojo. Este cordero lleno de misterios podía llamarse *la víctima de la libertad y de la salida de Egipto* ; era la figura de Cristo, sacrificada en la cruz por la salvación del mundo.

2º La Pascua de los cristianos, el sacrificio del *Cordero de Dios*, de Jesucristo, no es sólo un recuerdo ; sino la libertad real de la servidumbre del pecado con la sangre del Salvador, verdadero Mar Rojo, donde los enemigos espirituales fueron sepultados. Este Cordero divino, el Cristo, sufrió una vez el sangriento sacrificio, sobre el Calvario ; pero es sacrificado constantemente de manera incruenta sobre el altar eucarístico, donde es comido sacramentalmente por los fieles. En esta celebración de la Pascua, recibimos la gracia divina, que empieza

diciendo : Conviene que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los hombres pecadores, y crucificado, y que al tercero dia resucite. Y se acordaron ellas de sus palabras. Y habiendo vuelto del sepulcro, contaron todas estas cosas á los once y á todos los demás. Y las que refieren estas cosas á los Apóstoles eran María Magdalena, Juana, y María madre de Santiago, y las otras que estaban con ellas.

en nosotros, ó que perfecciona más y más nuestro *paso* de la servidumbre á la libertad, de la muerte á la vida y á la resurrección de Jesucristo. En este sentido canta la Iglesia : *En nuestra Pascua fué sacrificado Cristo. Él es el verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo ; y que al morir, destruyó nuestra muerte, y al resucitar restableció nuestra vida.*

El Evangelio de este dia nos hace el relato de la resurrección del Salvador, segun San Márcos. Esta historia, sobre todo, en lo que se refiere á las santas mujeres, que se trasladaron al sepulcro, es bastante oscura y complicada. Esto consiste en que los Evangelistas acumulan gran número de hechos, sin especificarlos bien, y sin explicar las circunstancias, que generalmente eran sabidas por sus contemporáneos. En cuanto á nosotros, que ignoramos los pormenores que el relato supone, el texto demasiado lacónico, se hace oscuro. A fin de darle la mayor claridad posible, han discurrido los intérpretes diferentes hipótesis, que no carecen de probabilidad, y entre las cuales, parécenos que merece la preferencia la siguiente por su sencillez y naturalidad (1). Segun esta, pasaron los hechos de la manera siguiente :

El dia mismo de la muerte del Salvador, es decir, el viernes por la tarde, Juana y algunas otras mujeres, despues de ver el sepulcro y cómo se había puesto en él el cuerpo de Jesus, retiráronse y prepararon aromas y bálsamos para volver despues del sábado á embalsamarle (S. Lúc. XXIII, 55).

El sábado, dia del sabbat, todas permanecieron en reposo, segun la ley de Moisés.

Pasado el sábado, que segun la costumbre de los Judíos concluía la tarde de este mismo dia, hacia las seis, en que empezaba el siguiente, dirigiéronse los Judíos á casa de Pilatos, para que mandase guardar el sepulcro (S. Mat. XXVII, 62). — Antes de que llegasen los soldados allí, poco más ó menos hacia

(1) Giraudeau, *Evangelio meditado*, tomo 8. — Idem de Desmet, *Vida de Jesucristo*. — Véase tambien Patrizi, *Evang.* tom. 2, disert. 53.

las seis, fué Magdalena con dos compañeras suyas, María y Salomé, para ver el sepulcro ; y habiéndole visto, fueron al punto á preparar los aromas para volver por la mañana, muy temprano, á embalsamar á Jesús (S. Mat. XXVIII, 1 ; S. Márc. XVI, 4).

Al despuntar la aurora del domingo, descendió un ángel del cielo haciendo estremecer la tierra, llenó de terror á los guardias y separó la piedra del sepulcro, ya vacío : el Salvador había resucitado.

I. Casi al mismo tiempo, hácía la aurora, cuando todavía no se habían disipado por completo las tinieblas, fué allí Magdalena con sus compañeras : *¿Quién, decian, levantará la piedra?* De repente ven que la piedra ha sido removida y se detienen sorprendidas Sola Magdalena, á quien su amor infunde más osadía, se adelanta y entra en el sepulcro, donde el ángel, por entonces no se deja ver de ella. No viendo allí el cuerpo del Salvador, cree que se lo han llevado, y llena de turbacion vuelve á incorporarse con sus compañeras, les dice que se han llevado el cuerpo del Salvador, y les obliga á volverse á sus casas hasta informarse por si misma, preguntando á los apóstoles, dónde se encuentra el cuerpo; cuando lo haya sabido, ella misma irá á buscar á sus compañeras para llevar juntas sus aromas Miéntras las otras dos mujeres se vuelven á casa, Magdalena va apresuradamente á ver á Pedro y á Juan, y les dice que se han llevado el cuerpo de Jesús, y que ella y sus compañeras ignoran el lugar donde ha sido colocado : *No sabemos dónde le han puesto* (S. Juan, XX ; S. Márc. XVI, 24).

Pedro y Juan marcharon al punto hácía el lugar donde estaba el sepulcro, y Magdalena les seguía de cerca, y al llegar allí contemplaba llorando el sepulcro vacío, donde había estado el cuerpo del Salvador : ella vió entonces dos ángeles á quienes tomó por dos hombres ordinarios ; é inmediatamente despues, habiéndose separado un poco, vió la primera al mismo Jesús, en pie (S. Márc. XVI, 9 ; S. Juan, XX, 14), quien la envió á anunciar su resurrección á sus discípulos.

II. Otro grupo de mujeres, Juana y sus compañeras, van á su vez, por la mañana muy temprano y llevan los aromas que habian preparado el viernes. Tambien saben por los ángeles la resurrección del Salvador y van á dar parte de ella á sus discípulos (S. Lúc. XXI, 1-9).

III. María, madre de Santiago, y Salomé, habiendo vuelto á sus casas, y despues de esperar en vano á Magdalena, vuelven solas al sepulcro; penetran en él y ven á un ángel sentado á la derecha, el cual les anuncia, que Jesus vive, y las envia á ver á los Apóstoles. Poseidas de gran temor, se vuelven, y en el camino aparéceseles Jesus y les dices : *Yo os saludo* (S. Már. XVI, 2, 5, 8 ; S. Mat. XXIII, 9).

Las santas mujeres anunciaron, pues, la resurrección á los apóstoles, por este órden : 1º María Magdalena sola ; 2º Juana con sus compañeras; 3º María madre de Santiago y Salomé.

Pero este mismo dia, que era domingo, se apareció el Salvador vivo, no sólo á Magdalena y á las demás mujeres por la mañana, sino tambien á Pedro durante el dia. El testimonio de Pedro obtuvo de los apóstoles mayor crédito que el relato de las mujeres; por esta causa dijeron á los que por la tarde volvian de Ennaús : *El Señor ha resucitado verdaderamente y se ha aparecido á Pedro.*

I. *Cómo fueron las santas mujeres al sepulcro.*

II. *Cómo supieron allí la resurrección del Salvador.*

Maria Magdalena, y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas.

Estas mujeres, rebosando piedad, habian servido á Jesus durante su vida, y le asistian con sus bienes (S. Lúc. VIII, 3); no dejaron despues de su muerte de honrarle y servirle.

Si se pregunta, qué mujeres son estas á que se refiere el

Evangelista, seria preciso responder (1) que probablemente, *Maria Magdalena* no es otra que aquella pecadora á la cual habia perdonado el Salvador sus numerosos pecados; y que era la hermana de Marta y de Lázaro, resucitado por Jesus. Salomé era madre de Juan y Santiago (el Mayor), hijos de Zebedeo.

Maria, madre de Santiago es llamada en otro lugar *Maria madre de Santiago y de Jose*, y en efecto, lo era; tambien se la llama *Maria de Cleofás*, porque era la mujer de *Cleofás ó Alfeo*, que es el mismo nombre. — Maria, madre de Santiago, es llamada tambien por San Juan (XIX, 25) *hermana de la madre de Jesus*: lo cual significa en el lenguaje de los Hebreos, no su prima hermana sino su parienta; porque su esposo Cleofás era hermano de San José, esposo de la Virgen Maria, y tambien hermano de San Joaquin, su padre.

Hé aquí por qué los hijos de Maria de Cleofás son llamados los *hermanos del Salvador*, es decir, segun el lenguaje de las Escrituras, sus primos hermanos; estos son cuatro, á saber: - 1) José; - 2) Santiago (el Menor), apóstol y primer obispo de Jerusalen; - 3) Simon ó Simeon, sucesor de Santiago en el episcopado; - 4) San Júdas, apóstol y autor de una carta canónica.

Ellas compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus, y muy de mañana, el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, nacido ya el sol.

Estas santas mujeres ignoraban indudablemente, que el cuerpo del Salvador habia sido embalsamado por José de Arimatea y Nicodemus; ó bien, creyeron que sólo lo habia sido imperfectamente, de prisa, á causa del poco tiempo que habian tenido ántes del sábado. Por tanto, quisieron embalsamar al

(1) Calmet. — A Lapide. — Patrizi, *Evang.* tom. 3, disert. 9, cap. 3, part. 1.

Salvador con mayor esmero, lo cual podian hacer envolviéndole en sábanas nuevas, sin quitarle las que ya tenia puestas.

La expresion del texto : *el primero de los sábados* significa el primer dia de la semana, es decir, el domingo. Estas mujeres, sobremanera religiosas, habian guardado el santo reposo del sábado : *y el sábado se estuvieron quietas como mandaba la ley.* (S. Lúc. XXIII, 56).

Muy de mañana nacido ya el sol. Probablemente la palabra *sol* se emplea aquí por *luz*, en este sentido : *al primer resplandor del dia, á la aurora.* San Juan pudo decir, por tanto : *Cuando aún no se habian disipado las tinieblas.* — Si ellas se apresuraron á ir tan de madrugada, fué porque se sentian aguijoneadas por su amor á Jesus, y por el temor de que las viesen los Judíos.

Y se preguntaban una á otra : ¿ Quién nos quitará la piedra del sepulcro ? Porque era muy grande ; y mirando vieron apartada la piedra.

En el ardor de su piedad, y consagradas completamente á preparar los aromas, estas santas mujeres no habian pensado ántes en la manera de quitar la piedra, cuyo peso superaba con mucho á sus fuerzas. — Si no hablan ántes del obstáculo que les ofrecerá la guardia militar, consiste en que ignoraban que se hubiese establecido allí; porque los centinelas no se pusieron hasta el sábado despues de puesto el sol.

Y mirando, al levantar los ojos, vieron apartada la piedra : lo cual pudieron distinguir de lejos á causa de su gran tamaño.

Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca y se quedaron espantadas.

Y entrando : ellas pudieron penetrar dentro del sepulcro, porque este era una gruta bastante espaciosa donde podian

estar muchas personas. — *Ellas vieron un jóven, ó más bien, un ángel, bajo aquella figura, como lo observa San Mateo : Y á este tiempo sucedió un gran terremoto ; porque bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose removió la piedra, y estaba sentado sobre ella. Y su aspecto era como un relámpago, y sus vestidos como la nieve... Y hablando el ángel dijo á las mujeres : No temais vosotras...*

San Lucas y San Juan refieren que hubo allí dos ángeles : porque mirando Magdalena el sepulcro, *vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno á la cabeza y otro á los piés, donde había sido colocado el cuerpo de Jesus.* — San Mateo y San Marcos, sólo mencionan á uno de los dos, indudablemente al que se hallaba más próximo á las mujeres y les dirigió la palabra. Algunos intérpretes creen, y tal vez con razon, que seria el arcángel Gabriel. — Pero estos espíritus celestiales no se manifiestan á todos, ni siempre de igual manera.

Las mujeres quedaron *espantadas* á su vista, llenas de miedo y asombro, tanto á causa del ángel, como por ver abierto el sepulcro. — Cuando llegaron las mujeres, los guardas se habían escapado ya; y el mensajero celestial, trocando su terrible aspecto en una actitud llena de dulzura, dijoles con afabilidad :

No os espanteis : vosotras buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado ; ya resucitó, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que va delante de vosotras á Galilea ; allí le vereis como os dije.

El ángel se esfuerza, por infundir en el ánimo de las mujeres, valor y confianza ; él les revela secretos, y les enseña el sepulcro vacío: al verme, dice, vosotras, amigas de Jesus, nada teneis que temer ; yo no estoy aquí para espantarlos : sé que buscáis á Jesus objeto de vuestro amor. No temais, ántes bien regoci-

jaos; porque vuestro Jesus ha resucitado de entre los muertos, como lo habia predicho. Y para que lo creais más fácilmente, acercaos, entrad en el sepulcro : convenceos, de que en realidad está vacio, examinad con vuestros mismos ojos el lugar que ocupaba el Salvador. Id, por tanto, y anunciad su resurreccion á los discípulos y á Pedro, sobre todo, á Pedro, el principe de los Apóstoles.

Va delante de vosotras á Galilea : ha resuelto adelantarse para ir á Galilea, patria de los apóstoles. — Los apóstoles pensaban dirigirse á aquel punto, y el Salvador queria presentarse allí á todos sus discípulos reunidos. Estos habrian podido reunirse dificilmente en Judea.

SEGUNDA EXPLICACION.

El Evangelio nos ofrece las pruebas de la resurreccion, pero sin revelarnos la manera en que se obró, ni sus más importantes circunstancias. Para suplir este silencio necesitamos apoyarnos, en parte, en los demas datos de fe, y en parte, en la opinion de los doctores.

Cerca de diez y ocho horas, despues de haber empezado la pasion, habiendo entregado el Salvador su espíritu en la cruz, b gó á los infiernos, es decir, al limbo y se presentó súbitamente en medio de los santos personajes del antiguo mundo. Adan, Abraham, los demas patriarcas y profetas, vieron su alma gloriosa unida hipostáticamente á la divinidad ; y al concederles el Salvador la vision beatifica, cambió su mansion en paraíso. Esta alma divina salió el domingo, al despuntar la aurora, de los infiernos, y fué al sepulcro acompañada de un cortejo de santos, á los cuales enseñó su cuerpo desfigurado, huido, magullado, destrozado... para ellos. Pronto el alma gloriosa de Cristo, uniéndose á su divino cuerpo, lo vivificó, lo glorificó, y derramó sobre toda su carne un maravilloso esplendor, particu-

larmente sobre sus cinco llagas, que brillaron como astros, con celestial resplandor.

El Salvador resucitó al empezar el dia, que era domingo, entre medianoche y la aurora. Cuál fuera precisamente la hora, se ignora. *Sola la noche, como lo canta la Iglesia, mereció saber el tiempo y la hora en que el Salvador resucitó de entre los muertos.* — Así que hubo recuperado su nueva vida, salió del sepulcro sin abrirlo, penetrando con su sutileza la piedra que le cerraba. Despues, separó el ángel esta piedra abuyentando al mismo tiempo á los guardias para dejar paso libre á las mujeres. Entónces aperecióse Jesus vivo, primero á la bienaventurada Virgen María, por más que el Evangelio no mencione esta aparicion; despues, á Magdalena que había permanecido junto al sepulcro, y por último, á las demás santas mujeres.

Maria Magdalena y Maria madre de Santiago y Salome.

1º ; Dichosas estas mujeres que tuvieron el privilegio de ser los primeros testigos de la resurreccion del Salvador aun ántes que los apóstoles! Ellas merecieron esta gracia por su piedad, virtud que practicaron hasta el extremo de representar dignamente *al sexo piadoso*, como lo llama la Iglesia, y de servirnos á todos nosotros de modelo.

2º Ellas fueron verdaderamente piadosas, puesto que despues de haber honrado al Salvador durante su vida, continuaron honrándole despues de su muerte. Mientras los apóstoles se ocultan, y los discípulos vacilan por miedo y cobardia, mientras flaquean en su fe, y aun, quizá, dejan de ocuparse en Jesucristo así que se le entierra, ellas solas perseveran en su amor y devocion, sin escasear fatigas, y sin temor á la ira de los Judíos.

3º Ellas nos enseñan con su ejemplo con qué devocion debemos servir á Jesucristo, cumpliendo su ley, desplegando ardor, y perseverando confiadamente. Porque -1) observan re-

ligiosamente la ley del sábado ; -2) el siguiente dia, ántes de que se disipen las tinieblas, pónense en camino. Con esta santa presteza, debe buscarse la sabiduría encarnada: *Los que desde la mañana vigilen junto á mí, me encontrarán.* (Prov. VIII, 17); es preciso recoger el maná de las gracias celestiales ántes de subir el sol (Sab. XVI, 23). -3) Ellas no se sienten retraidas por las dificultades que se las presentan : saben que sus fuerzas no alcanzan para separar la inmena piedra que cierra el sepulcro, y sin embargo, continúan su camino, llenas de confianza en Dios, que sabrá hacerles vencer este obstáculo. En efecto, apénas dieron algunos pasos adelante, cuando ven la piedra separada, á pesar de su gran tamaño ; el sepulcro había sido descubierto por mano de un ángel, en recompensa á su confianza, virtud siempre necesaria en el servicio divino.

Compraron aromas.

Piedad y liberalidad en el servicio de Dios. — 1º Se compran aromas para el Salvador, cuando uno consagra su dinero, este demonio de la iniquidad, como lo llama el Salvador, al ornato de las iglesias y á alimentar á los pobres ; pero se amontona leña para el fuego del infierno, cuando uno disipa sus riquezas en el fausto y en placeres culpables...

2º Son tambien los aromas, la limosna, la oracion, las santas meditaciones, y los demas ejercicios piadosos : son perfumes que exhalan suave fragancia ante Dios y ante el prójimo, — y que deben servir para embalsamar espiritualmente á Cristo en nuestras almas.

Muy de mañana.

1º Santificación de las primicias del dia. — Interesa mucho para hacer vida cristiana, el ofrecer al Señor las primicias del dia, levantándose pronta y religiosamente : *El que busca bienes se levanta temprano* (Prov. XI, 27). El que desde por la mañana se rinde á la pereza y se manifiesta negligente, ofrece sus

primicias al demonio, no consagra á la gloria de Dios un dia tan mal empezado.

2º Tambien se demuestra aqui el fervor en las obras piadosas.—En efecto, sin perder un solo momento, estas mujeres se aprovechan de la primera ocasion para embalsamar al Salvador, y cumplen con este piadoso deber tan pronto como les es posible. Procuremos tambien nosotros desplegar diligencia y prontitud en lo que atañe al servicio de Dios : *La gracia del Espíritu Santo*, dice San Ambrosio, *no conoce dilaciones*. Y el Salmista añade : *Mi oracion os llegará por la mañana* (Salmo LXXXVII).

Llegaron al sepulcro.

El sepulcro del Salvador encierra grandes misterios : *Su sepulcro*, dice el Profeta, *será glorioso* (Isaías, XI, 10). Significa el principio de toda verdadera vida, de la vida espiritual, y de la gloriosa.

1º El sepulcro del Salvador es el símbolo de la humildad, y de esta muerte mística perfecta que engendra nueva vida. El que quiera resucitar con Cristo y marchar á nueva vida (vida de gracia primero, y de gloria despues), debe, sepultado con Cristo, descender á las partes infimas de la tierra, y deponer en ellas al hombre viejo con sus vicios y concupiscencias...

2º De las tinieblas del sepulcro sale el sol del mundo, *elevándose*, como dice el Salmista, *sobre el poniente* : un sol misterioso que se eleva al occidente, y no tiene descanso : es Jesucristo, y con él su Iglesia, que surge del sepulcro de la resurrección brillante y resplandeciente para ser y permanecer lumbre del mundo. Tambien quiso resucitar por la mañana, anticipándose á la aurora, lo cual inspira á la Iglesia en la solemnidad de la vigilia de la Pascua estos magníficos acentos : *Él es, exclama, el astro resplandeciente de la mañana, el lucifer que no tiene puesta, el quien, al salir de los infiernos, derruma su suave lumbre sobre el género humano.*

3º El sepulcro está abierto, para significar que ha sido vencida la muerte, abiertas las prisiones y derribadas las barreras del infierno, de manera que los cautivos de la muerte pueden librarse de sus ligaduras.

4º Tambien se halla abierto para que entremos en él... El sepulcro del Salvador no es, en efecto, la mansion de la muerte, del luto, de la corrupcion y del horror ; es, por el contrario, la morada de vida, de luz, de alegría, de hermosura celestial y suavidad : el alma entra en él por medio de la humildad y de una completa abnegacion de si misma.

5º Está abierto por el lado del cielo, para indicar el estado del alma cuando está muerta para la carne y el mundo.

6º ¡Qué diferencia entre este sepulcro y los de los reyes de la tierra!... Estos señalan el fin de toda gloria humana ; son simbolo de la vanidad, de la nada de las cosas terrenas ; la imagen del alma pecadora, llamada con razon sepulcro blanqueado...

7º El sepulcro del Salvador representa, ademas, el altar eucaristico, donde el cuerpo del Salvador sacrificado se halla tendido como muerto, bajo las especies de pan y vino, que le cubren como mortaja... Dehemos acercarnos á él muy de mañanita y llevarle de los aromas la devucion...

¿Quién nos quitará la piedra?

1º Esta piedra es el obstáculo que se opone á todas las buenas obras que emprendemos. Es preciso apartarla con valor y confianza en Dios. — Cuando las mujeres echan de ver la dificultad que se les opone, no piensan por ello volver atras, ántes bien, deliberan y consultan entre sí sobre los medios que deben emplear para que desaparezca este obstáculo : *¿Quién, dicen, la separará?...* y al punto observan y ven que la piedra está quitada. Aprendamos, pues, á no abandonar una buena obra por los obstáculos que presente. Si persistimos confiadamente, podremos vencerlos con el auxilio divino.

2º No hay virtud, no hay conversion cuya consecucion no ofrezca tambien dificultades : existe un mal hábito, sobreviene una tentacion interior, una desgracia, un contratiempo... trabaja el ángel del cielo y quita todas estas piedras; es decir, que la fuerza y el auxilio de Dios, y que su gracia ponen derecho lo que estaba torcido y allanan lo que sólo presentaba asperezas; la gracia es la que remueve cuantos obstáculos nos impiden el acercarnos á Jesucristo.

Entrando en el sepulcro.

1º No basta acercarse, es preciso entrar en el sepulcro del Salvador, para disfrutar de sus celestiales luces... para obtener fe viva, consuelo y santa alegría.

2º Entrase en él por el bautismo, es decir, viviendo en conformidad con el santo bautismo, por el qual hemos renunciado á Satanás, á sus obras y pompas : *Sepultados con Cristo por el bautismo para la muerte* (Rom. VI, 4).

Vieron un jóven sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca.

Los ángeles anunciaron al Salvador nacido humildemente ; los ángeles le anuncian glorioso al resucitar. El principal de estos espíritus celestiales de que habla el Evangelio, desciende primero de los cielos como un guerrero, con formidable poder : commueve la tierra, aparta la piedra y espanta á los guardias con su mirada fulminante; despues, suavizando su severo aspecto, y bajo la forma de un modesto jóven, da buena acogida y tranquiliza á las santas mujeres con cariñosas palabras.

Cuando se aparecen los ángeles, toman el aspecto que conviene á la mision que van á desempeñar. El mensajero celestial de la resurreccion representa al Cristo vencedor de la muerte, ornado con las prerrogativas de la gloria, terrible para los mal-

vados, y amable para los justos. La verdad de esta observacion se presentará á nuestros ojos con mayor evidencia si la examinamos en sus detalles.

Su aspecto era como un relámpago. 1º El relámpago que es brillante, potente, sutil y ágil, señala las cuatro cualidades del cuerpo glorificado de Jesucristo que serán las de todos los bienaventurados : la claridad, la impasibilidad, la sutileza y la agilidad.

2º No es esta, sin embargo, la única razon por la cual se aparece el ángel como un relámpago ; nosotros descubrimos en ello ademas un motivo de conveniencia. El relámpago guarda armonía con la naturaleza y las propiedades de los ángeles, que en la vision profética de Ezequiel, avanzan *parecidos al rayo centelleante* (Ezequiel, I, 14), y que llama el Salmista *llamas de fuego* (Salmo CIII).

3º Con justo motivo tambien el relámpago y el rayo, símbolo del celo, de la venganza celestial, del fuego del infierno, aterra á los impíos guardas. Si el ángel con la sola llama de su mirada les espanta hasta el extremo de derribarles en tierra como muertos, ¿qué hubiera sucedido si hubiese descargado sobre ellos su potente brazo? Un ángel extermina en una sola noche á ciento ochenta y cinco mil soldados del ejército de Sennachérib (Isaias, XXXVII, 36); ¿qué será cuando el mismo Cristo, el dia del juicio, rodeado de millones de ángeles, fijará su mirada en los impíos, les hablará lleno de cólera, les condenará entregándoles á los rigores de su justicia?...

El ángel se aparece á las santas mujeres bajo la forma de un joven. 1º Para demostrar la gloriosa juventud del Salvador, su hermosura, su vida y su inmortalidad; su agilidad, su poder...

2º La juventud corresponde ademas á la naturaleza y á los cargos de los ángeles ; nos revela su vigor y hermosura ; su alegría y prontitud en cumplir las órdenes de su Rey, Jesucristo.

El ángel se aparece cubierto de una ropa blanca y brillante :
 1º para indicar el júbilo que debe inspirarnos la resurrección y presentarnos una imagen de la gloria del Salvador resucitado, en particular de su inefable claridad : *Se aparece*, dice San Gregorio, *cubierto de una vestidura blanca, porque anuncia los go-ces de nuestra fiesta.*

2º Para significar la pureza, la inocencia y castidad de los ángeles, que debemos imitar resucitando con Cristo. *Que siem-pre sean blancas vuestras vestiduras* (Eccl. IX, 8).

No os espanteis. Vosotras buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado.

La razon porque no deben temer ellas, es porque buscan á Jesus crucificado. — 1º Todos los que buscan con corazon recto al Salvador glorificado, nada tienen que temer : tienen por defensores á los ángeles...

2º Los que no buscan á Jesus, ó le buscan para crucificarle, ó se esfuerzan por retenerle en su sepulcro... estos deben temer sus rayos y venganzas.

Ya resucitó, no está aquí.

Cristo resucitado no permanece ya en la mansión de la muerte, envuelto en su mortaja, encerrado en una caverna subterránea, oscura... No permanece vivo con los difuntos... para enseñarnos que los que resucitan espiritualmente con él, deben renunciar á su antigua terrenal y corrompida vida... Es preciso, por tanto, que en lo tocante á nuestros culpables hábitos y á las malas compañías que tenemos, pueda decirse de cada uno de nosotros : *resucitó, ya no está aquí*. Por eso hace el Apóstol esta advertencia : *Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad lo que está en lo alto, gustad lo que está en lo alto, y no lo que está en la tierra* (Coloss. III, 1).

Tales son para el alma cristiana los frutos y efectos de la

resurreccion del Salvador. Ellos se nos indican, no sólo figuradamente, si que tambien se nos comunican por los méritos del Salvador y por la virtud de su resurreccion : *Resucitó para nuestra justificacion* (Rom. IV, 27).

Id á decir á sus discípulos y á Pedro.

1º Participad á los demás vuestro gozo, comunicándoles vuestra fe en la resurreccion, — Los que verdaderamente han resucitado con Cristo, alumbran y edifican á los demás con los buenos ejemplos de su vida.

2º *Y á Pedro.* San Pedro es señalado por su nombre ; no sólo por ser el príncipe de los apóstoles, si que tambien porque, sumido en el más doloroso arrepentimiento desde su caida, necesitaba un testimonio particular de amistad que le consolase. Tales son la fuerza y eficacia de la verdadera penitencia, que devuelve al pecador la antigua amistad de su Dios y le alcanza nueva benevolencia. Por eso el Salvador quiso aparecerse particularmente á San Pedro el dia de su resurreccion : *Se aparecio á Simon* (S. Lúc. XXIV, 34).

Va delante de vosotros á Galilea, y allí le vereis.

Esta es la promesa del cielo (1), y de nuestra futura reunion con el divino Salvador, con el Salvador, *primogénito de entre los muertos* (Coloss. I, 18). Él ha ido delante de nosotros á la patria eterna, á la cual debemos aspirar, en donde le veremos tal como es cara á cara. Entre tanto marchando á la sombra de la fe y no con la vista clara de las cosas, le contemplamos aquí bajo, como en un espejo y en enigma ; pero cuando aparezca él, *nuestra vida, entonces tambien nosotros nos apareceremos con él en la gloria* (Coloss. III, 4), y seremos semejantes á él; porque *él cambiará nuestro cuerpo mortal y miserable y le hará semejante á su cuerpo glorioso* (Phil. III, 21).

(1) *Adjumenta*, arguan. 50.

EL PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

S. Juan, XX, 19, 31. Y llegada la tarde de aquel dia, primero de la semana, estando cerradas las puertas de la casa en que estaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y puesto en medio, les dijo : La paz sea con vosotros. Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se alegraron de ver al Señor. Dijoles otra vez : La paz sea con vosotros. Así como el Padre me envió á mí, así tambien os envio yo á vosotros. Dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo : Recibid el Espíritu Santo. A aquellos cuyos pecados perdonáreis, les serán perdonados, y á aquellos á quienes se los retuviéreis, les serán retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, que se llamaba Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Y le dijeron los otros discípulos : Hemos visto al Señor. Y él les dijo : Si no veo en sus manos el agujero de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no lo creeré. Y ocho dias despues, estando los discípulos otra vez dentro, y Tomás con ellos, vino Jesus, estando cerradas las puertas; y puesto en medio, dijo : La paz sea

S. Lúc. XXIV, 36, 43. Y miéntras hablaban estas cosas, se presentó Jesus en medio de ellos, y les dijo : La paz sea con vosotros ; yo soy, no temais. Mas ellos llenos de turbacion y espanto, imaginaban ver algun espíritu. Y Jesus les dijo : ¡Por qué os turbais y vienen á vuestro corazón esos pensamientos ? Ved mis manos y piés : Yo mismo soy, palpad y ved ; porque el espíritu no tiene carne ni hueso, como veis que yo tengo. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y los piés. Y

con vosotros. Despues dijo á Tomás : Mete aquí tu dedo y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo : Señor mio, y Dios mio. Dijole Jesus : Tomás, has creido porque me viste; bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron. Y otros muchos milagros hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Y estos fueron escritos para que creais que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios, y para que creyéndolo, tengais la vida en su nombre.

PRIMERA EXPLICACION.

Este domingo, que es el primero despues de la solemnidad de la Pascua, se llama de *Quasimodo*, de las primeras palabras del Intróito de la misa ; ó bien domingo *In albis*, porque en otro tiempo los neófitos bautizados recientemente, dejaban este dia sus blancas vestiduras.

Tambien es hoy la octava de la Pascua, domingo solemne, que pone término á las fiestas pascuales, ó á la semana de la solemnidad de la Pascua, aunque no, sin embargo, *al tiempo pascual*. Este periodo, que se llama tambien pascual, es como una fiesta prolongada, que comprendiendo toda la gloriosa vida del Salvador en la tierra, y la bajada del Espíritu Paráclito, se extiende hasta el domingo de la Santísima Trinidad, primero despues de Pentecostes. — Durante este dichoso tiempo, el Salvador resucitado, viviendo durante cuarenta días con sus

no creyéndolo aún ellos, de puro gozo y admiracion, les dijo : ¿Teneis alguna cosa que comer? Y ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos, tomando las sobras se las dió.

discípulos, en adelante llenos ya de alegría, como *el esposo con los hijos del esposo*, celebró sus nupcias espirituales con su Iglesia, y la preparó para recibir el Espíritu Santo, por quien fueron hechas estas mismas nupcias el dia de Pentecostes. Así, pues, al santificar la Iglesia el tiempo pascual en la alegría, se conforma con el espíritu de su divino Esposo que decia : *¿Por ventura los hijos del esposo pueden llorar mientras el esposo está con ellos?* (S. Mat. IX, 15.)

Nuestro Evangelio contiene una doble aparicion. La una, en que el Señor se aparece el dia de su resurreccion á todos sus discípulos reunidos, á excepcion de Tomás; y la otra, ocho dias despues hallándose presente aquel apóstol.

- I. *El Salvador se aparece á los discípulos, ausente Tomás.*
 - II. *Les da poder para perdonar los pecados.*
 - III. *Segunda aparicion del Salvador estando presente Tomás.*
-

Llegada la tarde de aquel dia, primero de la semana, estando cerradas las puertas de la casa en que estaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesus.....

El mismo dia, es decir, el primero de la semana, domingo de resurreccion, aparecióse el Salvador á los discípulos reunidos : esta es ya la sexta aparicion. Demostrando de una manera tan evidente la verdad de su resurreccion, proponíase el Salvador consolar cuanto ántes á sus afligidos discípulos. — Segun la opinion comun, la aparicion descrita aquí por San Juan, no se diferencia de la que hace San Lucas, cap. XXIV, 36.

Llegada la tarde, en el momento en que los dos discípulos, que habian regresado de Emaús, contaban la aparicion, que ellos mismos habian presenciado. — El Salvador vino tan tarde, porque queria encontrar reunidos á sus apóstoles, ya dispuestos

á creer despues de los multiplicados testimonios de los demás discípulos.

Estando cerradas las puertas. Esta circunstancia hará resaltar la grandeza del milagro que va á obrarse. A pesar de hallarse cerradas las puertas, penetra Cristo hasta donde se encuentran sus discípulos, de la misma manera que había salido del sepulcro cerrado, sin que la piedra fuese obstáculo para ello. — Tal vez se diga, que abriendo las puertas, y entrando por ellas de la manera ordinaria, habría probado con mayor evidencia lo que quería demostrar, á saber, que había recuperado su verdadero cuerpo, puesto que el penetrar obstáculos materiales, es más bien propiedad de los espíritus que de los cuerpos. — Pero ademas de otras muchas razones, el Salvador obró de este modo, para demostrar que su cuerpo estaba glorificado, y elevar el espíritu de sus Apóstoles sobre la esfera de las cosas sensibles.

En que estaban juntos los discípulos. Créese comunmente que este lugar era el Cenáculo. — Bajo el nombre de discípulos, segun Tolet, debe comprenderse á los Apóstoles y otros discípulos unidos á Jesucristo. Esto resalta del último capítulo de San Lucas, en donde dice que los dos discípulos que volvian de Emaús, hallaron á los once y á los que estaban con ellos; y estos dos se hallaban presentes cuando entró el Salvador :*tr* *Mientras* *hablaban* *estas* *cosas* *se* *presentó* *Jesús* *en* *medio* *de* *ellos*.

Vino Jesus y puesto en medio les dijo : La paz sea con vosotros.

La palabra *puesto* entendida en toda su fuerza, significa que, hallándose cerradas las puertas, y sin haber dado el menor indicio de su llegada, se encontró el Salvador, súbitamente y de improviso en medio de sus discípulos. *En medio*, para que todos le viesen bien y para mostrarse á todos perfectamente. — Dijoles : *La paz sea con vosotros*, fórmula de saludo acostum-

brada entre los Hebreos, para desear todo linaje de bienes á quienes se dirigen ; el Salvador lo emplea, de propósito, como particularmente apropiado á las circunstancias. Porque 1º sus apóstoles, temerosos y afligidos á causa de su muerte, fluctuaban en una especie de incertidumbre acerca de su resurrección : él tranquiliza sus ánimos diciéndoles : *La paz sea con vosotros.*

2º Antes de morir había dicho : *Os doy mi paz;* al valerse de estas mismas palabras, da mejor á conocer que es el mismo Jesus.

Y dicho esto, les enseñó las manos y el costado.

Despues de pronunciar las palabras, *la paz sea con vosotros,* les enseñó sus manos atravesadas, su costado, y, segun San Lúcas, tambien sus piés. — Les enseñó las cicatrices de sus llagas para probarles que era él mismo, que no era otro que Jesus, y que había resucitado con el mismo cuerpo que fué clavado en la cruz. Así, pues, como lo consigna San Lúcas, ántes de enseñarles sus manos y sus piés, les dijo : *Soy yo, no temais.* En efecto, temian y dudaban ellos, por lo ménos muchos de ellos, de la realidad de la aparicion. Al ver inesperadamente por la tarde en medio de ellos estando las puertas cerradas á un hombre á quien creian muerto, quedaron aterrados, figurándose que era un espíritu, bajo forma humana. El Señor les dijo : *¿Por qué os turbais y vienen á vuestro corazon esos pensamientos? Ved mis manos y piés. Yo mismo soy; palpad y ved; porque el espíritu no tiene carne ni hueso como veis que yo tengo.*

Por aquí se ve, 1º que el Salvador conserva en su cuerpo resucitado las cicatrices, hasta las cavidades de sus heridas : es preciso creer que lo quiso así con un propósito lleno de sabiduría ; — 2º que su cuerpo glorioso era sutil ó palpable, visible ó invisible, segun lo tenia á bien. Lo mismo sucederá con todos los bienaventurados despues de la resurrección. . En cuanto á la claridad, de la cual no habian podido los discípulos resistir

un débil brillo en el Tabor, el Salvador, después de su resurrección la mantuvo velada, ó por lo menos, la templó de tal manera, que no desvaneció su vista, ni les impidió que fijasen en su persona los ojos.

El Salvador permitió á sus discípulos que tocasen sus llagas con sus manos, para que adquiriesen así una completa convicción. Verdad es que la Sagrada Escritura no dice terminantemente que las tocaron; pero San Juan lo indica con claridad: *Lo que hemos oido*, dice, *lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y tocado con nuestras manos del Verbo de la vida: porque la vida se ha manifestado, lo hemos visto, damos testimonio de ello* (I. S. Juan, I, 1.) (1).

Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Se alegraron, no á su primera vista; porque quedaron perturbados, creyendo que tenían delante de sí un espíritu; pero poco después, cuando muy claramente *vieron al Salvador*, cuando le hubieron reconocido y tocado con sus manos. — ¿Cuál fué la causa de esta alegría? Los discípulos se alegraron por Jesucristo y por ellos mismos: 1º por Jesucristo, porque

(1) Algunos intérpretes plantean aquí una cuestión, que no debe ser tratada ante el pueblo, pero que no deja de ser útil para la edificación privada. Cuando el Salvador presentó su costado para que se viese y tocase, ¿tenía su cuerpo glorioso cubierto con alguna vestidura? El sentir más probable, supone que el Salvador se manifestó vestido como lo estaba ántes, para que sus discípulos le reconociesen más fácilmente; y que descubrió su costado adorable, para hacer ver en él su herida. No obstante, no se manifestó siempre bajo el mismo exterior: á Magdalena se le apareció bajo la forma de un hortelano, á los discípulos de Emaús bajo el aspecto de un viajero. De la misma manera, al elevarse al cielo se le vió cubierto de sus vestiduras, mientras pudo ser visto por sus discípulos y no ocultado por la nube. Entonces dotado como estaba de gloriosa claridad, fué cubierto no ya por la vestidura terrenal, sino por la de la gloria que es la del mismo Dios. *Revestido*, dice la Escritura, *de lumbre como de una vestidura* (Salmo CII).

le volvian á ver vivo, despues de aquella muerte que tanto les habia afligido; 2º por ellos mismos, porque entonces tenian ya la esperanza cierta de alcanzar todos los bienes que Jesus les habia prometido.

Dijoles otra vez : ¡La paz sea con vosotros!

El Salvador reitera á sus discípulos su voto por la paz, 1º para que disfruten de ella más abundantemente ; 2º para que conozcan mejor su valor ; 3º para que comprendan que la paz perfecta que encierra todos los bienes, les será dada por Cristo; queriendo darles ademas las primicias de ella, les concede un don divino, el poder para perdonar los pecados ; 4º para que sepan que la verdadera paz reposa en el perdón de los pecados y en una conciencia pura.

Así como el Padre me envió á mí, así tambien os envío yo á vosotros.

Con estas palabras confiere el Salvador á sus Apóstoles un poder absoluto, les confia una misión semejante á la suya. Esta semejanza se halla expresada por la particula *como*, en cierta manera la cual iguala á los Apóstoles con el Salvador, les hace semejantes á él en cierta medida, como sus sucesores y delegados.

Ahora bien, la semejanza de misión que encierra la particula *como* debe considerarse de diferentes maneras. 1º Semejanza en el principio : como si dijese el Salvador : como Dios Padre me ha enviado, así yo, Dios Hijo os envío, disfrutando de la misma autoridad divina : *Porque todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra* (1). (S. Mat. XXXIII, 18.)

2º Semejanza en la misión misma, ó en la autoridad y los cargos, como si hubiese dicho el Salvador : este poder que me

(1) Véase tomo 2º, Evang. del Dom. de la SS. Trin.

ha dado mi Padre para fundar y gobernar la Iglesia, os lo comunico á vosotros, para que seais sus pastores, doctores, gobernadores y santificadores, como yo mismo lo soy. Por esta causa, os confiero particularmente la facultad de perdonar los pecados. — Debe observarse que si el poder de los Apóstoles es el mismo que el de Jesucristo, existe, no obstante, entre este y aquellos, la diferencia que hay entre el príncipe y sus delegados, entre el magistrado en propiedad, y su lugarteniente, segun estas palabras del Apóstol : *Nosotros desempeñamos el cargo de embajadores por el Cristo, (no por nosotros mismos).* (II Cor. V. 20).

3º Semejanza en el objeto de la mision : los Apóstoles son enviados como Cristo, para procurar en el universo entero la salvacion de las almas.

4º En la manera y los medios que deben emplearse : los Apóstoles, como Cristo, deben salvar las almas con sus palabras y ejemplos; con los milagros, la oracion, la caridad; con muchos trabajos y tribulaciones. Así como el Cordero de Dios, quitó los pecados del mundo, así tambien los Apóstoles deben borrar los pecados, y son enviados para ello como corderos entre lobos...

Dichas estas palabras, sopló y les dijo : Recibid el Espíritu Santo.

Preséntanse aquí dos cuestiones, la una sobre el Espíritu Santo dado por el Salvador, la otra sobre el sopló ó el rito con que lo da.

1º El Espíritu Santo no es comunicado en esta ocasion en toda su plenitud, y tal como en virtud de una *mision* divina, debia ser infundido en los Apóstoles el dia de Pentecostes ; sino que es un *don* especial del Espíritu Santo, el don divino de perdonar los pecados. Este poder, como que se refiere á la santificacion, se atribuye al Espíritu Santo, así como el poder corresponde al Padre, y la sabiduría, con sus obras al Hijo. —

Hallábase unida á esta gracia, que consiste en el don del poder, otra gracia interior propiamente dicha, y semejante á la que en el Sacramento del Orden, va unida al carácter sacerdotal.

2º ¿ Por qué sopló el Salvador sobre los Apóstoles ? - 1) Para dar una imagen de los sacramentos de la Iglesia, en los cuales se comunican los dones espirituales por una señal ó rito visible. - 2) Para indicar la naturaleza y la procesion del Espíritu Santo, que es, como el soplo, y la amorosa aspiracion del Padre y del Hijo. - 3) Para demostrar que es el mismo, que en un principio, comunicó á Adán el soplo de la vida natural, el que comunica ahora el soplo de la vida espiritual. - 4) Para hacer comprender á los Apóstoles que al desempeñar la mision de perdonar los pecados, deben hallarse animados del espíritu de celo y de caridad... á fin de inspirar á los pecadores un verdadero arrepentimiento.

A aquellos cuyos pecados perdonareis, les serán perdonados, y á aquellos á quienes se los retuviereis, les serán retenidos.

Estas palabras encierran la facultad de perdonar los pecados en el Sacramento de la Penitencia, como lo declaró el Concilio de Trento, contra los protestantes, Sess. 14, can. 3. (1) — San Cipriano deduce tambien muy atinadamente de este pasaje que el poder de perdonar los pecados sólo existe en la Iglesia católica, porque sólo en ella se encuentra y se da el Espíritu Santo.

Puesto que en aquel momento no se hallaba presente el Apóstol Santo Tomás, ¿ en qué otro le fué conferido el poder para perdonar los pecados? — Segun el sentir de San Cirilo, aunque ausente, recibiólo al mismo tiempo que los demás. Esta opinion es plausible; no obstante, dice Tolet, como este poder se hallaba comprendido con la gracia que comunicó á los Apó-

(1) Véase *Elementa Theol. Dog.* tomo 2, trat. 14. — Y tambien *Adiumenta, Argum.* 25.

toles el sopló físico del Salvador, y como Tomás no recibió la impresión de este sopló, parece más verosímil que le fuese dado este poder cuando vió al Salvador y creyó en él. No fué escrito todo por los Evangelistas:

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y le dijeron los otros discípulos : Hemos visto al Señor.

Tomás, nombre del discípulo ausente, es una palabra hebrea, que en griego quiere decir *Didymus*, y en español *gemelo, doble, dudoso*.— Poco ántes, como lo observa Maldonado, despues de San Agustín, Tomás estaba con los once, cuando volvieron los discípulos de Emaús, los cuales refirieron que habían visto al Salvador. Aun no habían concluido su relato, cuando el incrédulo Tomás, tomando lo que decian por desvarío, salióse de la reunión sin querer oír más.

Cuando volvió, al parecer la misma tarde, los discípulos reunidos todavía, dijérónle: *Hemos visto al Señor.* Estas palabras, sólo refieren, sin duda alguna, sustancialmente lo que le manifestaron; porque es de suponer que le contarian minuciosamente cómo ellos habían hablado, comido y bebido con Jesús, y aun tocado sus heridas con sus mismas manos. Esto fué lo que proporcionó á Tomás la ocasión de declarar, que no creería nada de esto, hasta haberlo examinado por sí mismo.

Y él les dijo : Si no veo en sus manos el agujero de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no lo creeré.

Tomás no niega que los discípulos hayan visto al Salvador; sino sólo que le hayan visto vivo en su propio cuerpo. Supone que se les ha aparecido el espíritu de Cristo en un cuerpo fantástico; que los discípulos se engañan al creer que han tocado sus llagas, y que sólo han tocado apariencias; por lo que res-

pecta á él, será más prudente; y no creerá á sus ojos ni á sus manos; sino que quiere sondear la profundidad de las llagas.

Tomás pecó - 1) de incredulidad, puesto que se negó á dar crédito á un testimonio irrecusable; por esta razon, fué reprendido despues por el Salvador; - 2) pecó por tenacidad; - 3) por orgullo; - 4) por presuncion: no quiere creer, hasta que pueda meter la mano y los dedos en las llagas de Cristo; lo cual equivale á imponer condiciones á Dios; - 5) por obstinacion; porque persiste durante ocho dias en esta mala actitud. — El Salvador permite la incredulidad de su discípulo con miras misericordiosas, para hacer nuestra fe en su resurreccion más fácil y sólida.

Y ocho dias despues, estando los discípulos otra vez dentro y Tomás con ellos, vino Jesus, estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: ¡La paz sea con vosotros!

Despues de ocho dias, es decir, el domingo despues de Pascua, el domingo *in Albis*, que celebramos hoy, se apareció de nuevo el Salvador á los discípulos: entonces se encontraba presente Tomás. — Maldonado se pregunta con San Crisóstomo, Theophylacte y otros, ¿ por qué fué despues de ocho dias y no ántes?

1º Porque en este intervalo pudo comprender mejor el testimonio de sus hermanos y por medio de santas reflexiones, volver á mejores sentimientos.

2º Tal vez, porque los discípulos no se habian reunido ántes: *Estando los discípulos otra vez dentro.*

3º Porque era la octava de la resurreccion, y el Salvador queria santificar este dia con una nueva aparicion. — Así, pues, hace observar San Cirilo, que desde entonces empezaron los Apóstoles á celebrar reuniones el domingo, y á consagrar este dia señalado por la resurreccion del Salvador; y que el mismo Jesucristo, al aparecerse entonces entre ellos, que se hallaban reunidos en el Cenáculo, aprobó esta determinacion, manifestándoles que el domingo debia ser sustituido al sábado.

Y Tomás con ellos. — El Salvador esperaba esta oportunidad, para hacer que su incrédulo discípulo le viese y tocase, para convencerle y atraerle á una perfecta fe en presencia de todos sus hermanos.

Vino Jesus. — Si Jesus se apareció en las mismas circunstancias que la primera vez, debióse á que en su extremada condescendencia, quería dar satisfacción á las condiciones que Tomás había exigido para creer. Este discípulo había manifestado, que no creería hasta haber visto al Salvador entrar con las puertas cerradas, y haber tocado y sondeado sus heridas.

Despues dijo á Tomás : Mete aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino fiel.

1º No era necesario que Jesucristo se apareciese de nuevo para convencer á Tomás de su resurrección ; y mucho menos, que hiciese que le tocase con sus manos : por su sola voluntad, podía iluminar y convertir á este espíritu rebelde. Pero tenía puesta la mira en nuestra enseñanza : quería manifestarnos su admirable bondad y al mismo tiempo, fortalecer nuestra fe, no menos que la de su Apóstol.

2º De propósito repite las mismas palabras que Tomás había pronunciado : - 1) Para demostrar que estaba invisiblemente presente cuando fueron dichas ; para disponer por este medio y vencer más fácilmente á un espíritu recalcitrante. - 2) Para conmover y herir á Tomás con la unción y la fuerza de tanta bondad. - 3) Para reprenderle al mismo tiempo indirectamente y sin amargura.

2º Dijole : Mete aquí tu dedo y mira : es decir, toca, examina, y conocerás de manera indudable. — Aunque el Evangelista no lo dice de manera expresa, créese comúnmente que Santo Tomás tocó en realidad las llagas del Salvador. Entre otras muchas razones, es verosímil que Jesus lo quisiese, á fin de

que su discípulo, aunque creyese ya, despues de haber tocado sus llagas, no pudiese abrigar ya en adelante sombra de duda.

3º Añade Jesus : *No seas incrédulo sino fiel*; esta es una deducción legítima y una exhortación; y ademas una prueba, que demuestra que la incredulidad de Tomás había sido voluntaria. Hasta aquí parece decir el Salvador, has sido incrédulo, porque has querido : porque tenías motivos suficientes para creer. No seas incrédulo en adelante puesto que tu fe descansa en las pruebas pedidas por tí mismo (Tolet).

Respondió Tomás y le dijo : ¡Señor mio, y Dios mio !

Despues de tocar las llagas exclama Tomás : ¡Tú eres, oh Cristo, mi Señor y mi Dios! No dice : Yo creo, Señor, que verdaderamente sois Jesus, que habeis resucitado entre los muertos; se eleva á mayor altura, diciendo : ¡Señor mio, y Dios mio! Sus ojos ven un hombre, su fe ve un Dios. En la verdad de la resurrección ve Tomás la confirmacion de cuanto su Maestro ha enseñado, en particular respecto de su naturaleza divina ; y animado de ardiente fe, confiesa su divinidad : ¡Señor mio y Dios mio! Su profesion de fe es tanto más brillante y su testimonio de tanta mayor importancia, cuanto más grande habia sido su incredulidad.

Dijole Jesus : Tomás, has creido porque me viste ; ¡bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron !

Jesus proclama bienaventurados á los que no vieron como Tomás, con los ojos del cuerpo, y, no obstante, creyeron : porque como lo observa San Gregorio el Grande, *es más meritoria la fe, cuando no se apoya en la experiencia de los sentidos, ó en el conocimiento humano.* — Al decir *los que creyeron*, emplea el pasado para señalar el porvenir y se

refiere á los que hasta el fin del mundo creerán por la predicación de los Apóstoles.

Despues de haber mencionado las palabras por las cuales el Salvador declara bienaventurados á los que crean, añade el Evangelista lo siguiente para exhortarnos á creer : *Y otros muchos milagros hizo Jesus en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro. Y estos fueron escritos para que creais que Jesus es Cristo, Hijo de Dios, y para que creyéndolo, tengais la vida en su nombre.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Observacion. Siendo lumbré del mundo el Salvador, su vida entera es un ejemplo ofrecido á todos los hombres; pero esta parte de su vida, que se llama *laboriosa ó dolorosa*, se refiere más particularmente á las almas que marchau por el camino purgativo ó iluminativo : es decir, á las que deben dedicarse con mayor esmero á huir del pecado, á abominar sus pasiones y á adquirir virtudes cristianas. — De la misma manera, su *gloriosa* vida debe servir más particularmente de modelo á las almas que entraron en la senda unitiva ; que fortalecidas ya en la práctica de las virtudes cristianas, moralmente desprendidas de las pasiones del hombre viejo, se esfuerzan por vivir para Dios solo, por medio del completo sacrificio de sí mismas.

1º La nueva vida de Cristo resucitado, representa la vida del alma justa y santa, segun las palabras de San Pablo : *Estais muertos, y vuestra vida se halla oculta en Dios con Jesucristo.* (Coloss. III, 3).

2º Las apariciones del Salvador resucitado representan sus espirituales visitas á las almas, es decir, los medios particulares, por los cuales el Espíritu Santo consuela, ilumina, fortalece, é inflama las almas de la manera más sublime.

Llegada la tarde de aquel dia.

¿ Por qué aplazó el Salvador, esta visita á los Apóstoles ?

1º Para preparar paulatinamente por el testimonio de los demás, á los más tardos en creer.

2º Para aumentar el deseo de los que se hallaban mejor dispuestos, y probar su paciencia y confianza.

3º Para enseñarnos á no perder nuestra esperanza y confianza en él, por su mayor ó menor tardanza.

4º Para darnos á entender que el Señor sabe en todos tiempos, frecuentemente de improviso, consolar y visitar á los tuyos; y que no nos toca á nosotros el averiguar el tiempo y el momento que elegirá para ello. Por esta causa, dice el Profeta, *si tarda, esperadle; porque vendrá pronto y no tardará.*

Estando cerradas las puertas.

1º El Cenáculo cerrado, representa no sólo á la Iglesia católica de la cual se hallan excluidos los Judíos y herejes; si que tambien al alma santa, cerrada á los vicios y á las vanidades del mundo, á la cual se digna el Señor visitar y dar abundancia de paz.

2º Cristo quiso entrar estando cerradas las puertas, - 1) para hacer ver la sutileza de su cuerpo glorioso, y ademas - 2) para demostrar que es el Señor de sus criaturas: que puede entrar en el alma, visitarla, y trocarla á su placer, sin que las puertas del infierno puedan oponerse al poder de su voluntad; - 3) para que comprendamos que debemos guardar las puertas de nuestros sentidos, si queremos hacernos merecedores de las visitas del Señor.

Y puesto en medio.

1º Estamos, pues, en el dia del domingo (1) célebre en cierta manera en su origen y su santificación expresada por

(1) *Aedjumenta*, Argum. 35.

una imagen viva y sensible : es el primer dia de la semana, hallan reunidos los discípulos, Jesus se encuentra en medio de ellos, les da la paz y les enseña sus heridas. ¿ No es esto lo que se hace el domingo en nuestras iglesias ?

2º Tal es la fuerza de la union y la concordia : ella atrae á Jesus, que permanece entre los que se hallan reunidos, derramando en sus corazones, cual sol de justicia, sus luces y gracias. Por otra parte, dijolo así expresamente : *Donde están dos ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* (S. Mat. XVIII, 20).

3º Admiremos tambien la amabilisima bondad del Salvador para con sus discípulos : visitales, derrama en sus corazones la paz, y sin embargo, todos le habian abandonado durante su pasion...

Dijoles : ¡ La paz sea con vosotros ! ...

1º Al aparecerse el Salvador entre sus discípulos pronuncia tres palabras que presentan los efectos y las señales del buen espíritu : -1) *¡ La paz sea con vosotros !* Porque es un Dios de paz. - 2) *Yo mismo soy y no otro, el mismo que era ántes,* vuestro maestro, vuestro amigo, vuestro hermano, y vuestro protector. Al hablar en estos términos, lo hizo con aquella dulce voz que le era propia, y que le hizo reconocer con certidumbre, como el verdadero pastor á sus ovejas. — No pronunció con este tono las mismas palabras en el monte Olivete, cuando derribó á sus enemigos, diciendo : *Soy yo...* - 3) *No temais :* el miedo quiere apoderarse de vosotros: desechadle, porque si estoy en medio de vosotros, os hallais al abrigo de todo peligro.

2º *La paz sea con vosotros :* ahora os anuncio y comunico la paz que os he merecido con mi pasion y mi muerte. — El principal objeto que se propuso el Salvador al venir al mundo, fué el dar la paz á los hombres : asi que nació, anuncióla por

medio de la voz de los ángeles : *Paz á los hombres de buena voluntad.* Cuando envia á sus discípulos, les recomienda que prediquen la paz, empezando por decir : *Paz á esta casa;* y después de su resurrección, cuando vuelve al lado de los suyos, su primera palabra es tambien : *La paz sea con vosotros.* — Pues bien, la paz que da á sus discípulos es muy distinta de la del mundo. Es de muchas clases, á saber, - 1) la paz con Dios, que consiste en la amistad de Dios; - 2) la paz con el prójimo, que consiste en la caridad y el perdon de las injurias : - 3) la paz con nosotros mismos, que no es otra cosa que el tener sometidas las pasiones al espíritu.

3º *La paz sea con vosotros* : por más que se hayan mostrado poco fieles á su Maestro, vuelve, no obstante, este al lado de sus discípulos, animado de la mayor benevolencia, para dirigirles palabras pacíficas, sin mezcla de acritud ó de queja...

Y dicho esto, les mostró las manos y el costado.

1º Al dar la paz, manifiesta sus llagas entreabiertas, para dar á entender que se hallan estas relacionadas con la paz ; para hacernos comprender, que así esta como todos los demás bienes los debemos á su pasión ; y que si queremos saborear la paz y comunicarla á los demás, debemos imitar la paciencia del Salvador, y llevar en nuestro cuerpo su mortificación y sus señales.

2º ¿ Por qué quiso Cristo conservar sus llagas en su cuerpo glorioso? - 1) Para que ofreciesen una prueba de su resurrección é identidad. - 2) Porque son señales honrosas : ni más ni menos, que el vencedor se gloria de las heridas que recibió combatiendo por la patria. - 3) Al glorificar sus heridas, nos ponía de manifiesto la gloria oculta en la cruz y la paciencia. - 4) Quería alentarnos á llevar tambien en nuestro cuerpo las señales de la mortificación. - 5) El las enseña á su Padre, para hacernoslo propicio ; - 6) él nos las enseña á nosotros mismos, como

principio de su gloria y de la nuestra : *Fué necesario que Cristo pareciera todas estas cosas, y entrase así en su gloria.* (S. Lúc. XXIV, 26). - 7) El las enseña á los justos, á fin de infundirles fervor; y á los pecadores, para convertirles. En efecto, estas llagas nos hablan, ellas dicen lo que sufrió el Salvador por nosotros, á fin de que apartemos nuestras manos de las obras de iniquidad, y nuestros piés de las redes de la muerte, y que abramos nuestro corazón á un saludable dolor. - 8) Las llagas del Salvador son refugios de misericordia en los momentos de combate, y - 9) inagotables manantiales de gracia: *Vosotros tomareis gozosos las aguas santas en los manantiales del Salvador* (Isaías, XII, 3). — Por último, - 10) Jesucristo confundirá á los pecadores el día del juicio, enseñándoles estas llagas, que habrían debido salvarles.

Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

El verdadero principio de la alegría consiste en ver al Señor, en contemplarle con viva fe y en acordarse de él : *Mi alma se resistía á todo consuelo; me he acordado del Señor, y me he regocijado.* (Salmo LXXVI).

Dijoles otra vez : ¡La paz sea con vosotros !

El Salvador hizo votos dos veces por la paz de sus discípulos. Primero, á su entrada, para tranquilizar sus ánimos y prepararles para que conociesen el misterio de su resurrección : *Bienaventurados los pacíficos porque ellos verán á Dios.* — La segunda vez, para disponerlos mejor aún á recibir y derramar sobre los demás corazones el don de la paz y de la reconciliación evangélica.

Así como el Padre me envió á mí, así también os envío yo á vosotros.

1º Dignidad apostólica, sacerdotal, cargos que impone. - 1) Grande es la dignidad de los hombres apostólicos establecidos

como lo son, lugartenientes de Cristo, delegados suyos, y, casi podria decirse, sucesores suyos, y otros *Cristos* para salvar las almas! - 2) Temible carga. Para desempeñar esta mision, necesitan hacer la vida de Jesucristo: vida de santidad, de trabajo, de abnegacion y paciencia. No han sido enviados para disfrutar de reposo...

3º Puede decirse de todos los fieles, que son enviados como Cristo para encaminarse por la via de la cruz á la gloria de la resurreccion.

3º *Os envio* : el que comprenda bien por quién es enviado, se llenará de gran confianza.

Sopló sobre ellos.

1º No confia tan sólo el Salvador á los Apóstoles una mision, sino que les comunica al mismo tiempo poder y fuerza para desempeñarla debidamente : esta fuerza es un don del Espíritu Santo.

2º El soplo salido de la boca del Salvador, significa el celo con que los sagrados ministros deben inspirar á los pecadores el dolor de sus pecados y la penitencia cristiana.

Recibid el Espíritu Santo.

No dice : Recibid oro y plata, ú otros dones terrenos, sino recibid un don espiritual, incorruptible, eterno, único, verdaderamente bueno y apetecible.

A aquellos cuyos pecados perdonáreis.

Poder divino, ilimitado... Institucion del sacramento de la Penitencia... Estas palabras comprenden tambien la necesidad de la confession sacramental ; —sus frutos y condiciones.

Tomás no estaba con ellos.

Por hallarse Tomás separado de sus hermanos, no disfrutó

del beneficio de esta aparicion, cayendo en una lamentable incredulidad ; despues cuando volvió á reunirse con los Apóstoles mereció participar de todas sus ventajas. — Aprovechémonos de esta leccion para permanecer unidos con las personas piadosas, y concurrir á los actos y reuniones de la Iglesia, etc.

Si no veo... no creeré... Mete aquí tu dedo y mira...

Miéntras el Apóstol Tomás manifiesta vicios y faltas, el Salvador pone en evidencia las más recomendables virtudes. — Tomás, ademas del espíritu de exclusivismo que le ha hecho separarse de la compañía de sus hermanos, sólo da pruebas de incredulidad, de tenacidad, de presuncion, de obstinacion y dureza ; — en Jesucristo, por el contrario, sólo vemos caridad para atraer á la oveja descarriada ; dulzura y afabilidad para con su obstinado Apóstol : háblale como un padre, sin reprenderle con dureza, y se amolda á su debilidad con admirable condescendencia : *Verdaderamente se ha puesto de manifiesto la dulzura y la humanidad del Salvador, nuestro Dios.* (Tit. III, 4).

No seas incrédulo, sino fiel.

Despues de tantas pruebas como demuestran la verdad de nuestra fe, y que no son menos evidentes y palpables que lo fueron para Santo Tomás, el Salvador repite á cada uno de nosotros : *No seas incrédulo, sino fiel.* — ¡Ah ! cuán grandes son los estragos, y cuán funestos los efectos de la incredulidad!... ¡Y cuán preciosos los bienes que produce una dócil fe!...

¡Señor mio, y Dios mio!

Profesion de fe brillante y ejemplar. El santo Apóstol cree y manifiesta su fe ; — cree y ama ; — cree con la más viva fe, que este hombre es su Dios y su Señor : *su Dios y su bien*

sumo, su Señor y su Rey, á quien sólo quiere servir y á quien quiere consagrarse.

Bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron.

Esta bienaventuranza es la nuestra... ¡Ojalá que podamos comprender el precio de la fe! ¡Ojalá que la viva fe, que animaba al Apóstol Santo Tomás porque vió, nos anime también á nosotros que no vimos! — Entonces seremos dichosos, aún en esta vida, porque *nuestra conversación estará en el cielo*, y Cristo por la fe morará en nuestros corazones (Phil. III, 20; Eph. III, 17).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

S. Juan, X, 11, 16. Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas; mas el jornalero, y que no es pastor, (de quien no son propias las ovejas), ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las arrebata, y las extravía. Pero el jornalero huye, porque es jornalero y no cuida de las ovejas. Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen; como me conoce el Padre, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco; y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un aprisco y un pastor.

PRIMERA EXPLICACION.

El segundo domingo despues de Pascua, llámase comunmente, *el domingo del buen Pastor*, porque el Evangelio de este dia nos representa al Salvador bajo la imágen de un buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. No sólo el Evangelio, sino la misa entera de hoy respira la mansedumbre de Jesucristo. Por lo demas, despues de su resurrección, fué cuando manifestó más frecuentemente á sus queridos discípulos, y de manera más profunda, su dulzura, su bondad y su paternal ternura.

- I. *El buen Pastor no abandona sus ovejas como el jornalero.*
 - II. *Las defiende, dando su vida por ellas.*
-

El Salvador se nos representa como un buen Pastor muy diferente del mercenario. Los Fariseos, que eran como los jefes de la sinagoga, se mostraban enemigos suyos y hacian que el pueblo se alejase de él.

Jesus era, no obstante, el jefe legitimo, el Pastor de Israel. Para dar á conocer el verdadero estado de las cosas, manifiesta que estos doctores farisáicos sólo eran para las ovejas de la casa de Israel, falsos pastores, ladrones, y mercenarios codiciosos; al paso que él mismo, era el grande y verdadero Pastor, no sólo de la casa de Israel, sino tambien de los gentiles, y que venia á hacer un solo aprisco de unas y otras. Jesus pronunció este discurso en Jerusalen, cerca del templo, cuando curó al ciego de nacimiento, que fué á principios de Octubre del tercer año de su predicacion.

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas. (1)

Hé aquí el sentido de estas palabras : yo soy el verdadero y perfecto Pastor, el único Pastor, el Pastor por excelencia : el que los profetas anunciaron : *Yo suscitaré*, dice Ezequiel, *yo elevaré sobre ellas* (sobre mis ovejas) *un Pastor único que las apaciente, mi siervo David*, (el ilustre vástago de David) (Ezeq. XXXIV, 23).

El Salvador distingue tres clases de hombres que cuidan de los rebaños : -1) el falso pastor, ó el ladron que mata las ovejas; -2) el jornalero, mal pastor que las abandona en los peligros ; -3) el bueno y verdadero pastor que sacrificia su vida por ellas, *para que ellas tengan vida y estén muy lozanas* (S. Juan, X, 10).

Se declara el buen pastor, no diciendo que no es un ladron ó un intruso, sino un pastor legitimo ; pero demostrando, -1) que no es un mercenario, -2) que da su vida por sus ovejas.—

(1) Tolet in Joan. Item Beelen. Nor. Testam. standr. adnotat. in hunc locum.

Hé aquí, pues, la serie de las ideas : Yo soy el buen Pastor : porque buen pastor se llama al que no es mercenario, sino -1) el verdadero dueño del rebaño, y -2) consagrado hasta la muerte á sus ovejas. Pues bien, esto es lo que soy yo : el dueño de las ovejas, yo las poseo como propiedad mia, y lleno de amor, doy mi vida por ellas.

Mas el jornalero, y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir el lobo y deja las ovejas y huye ; y el lobo las arrebata y las extravía.

El jornalero es el que, 1º por una recompensa temporal apacienta las ovejas que no son suyas; y que 2º, en vez de procurar el bien del rebaño, no quiere ni espera más que un vil salario. Este *no es pastor* : no es verdadero ni buen pastor, ni bajo el aspecto de la propiedad, ni el de la vigilancia. — Si los pastores han apacentado las ovejas de Jesucristo, no las suyas propias, y si han recibido de él una recompensa espiritual ; no han sido, sin embargo, jornaleros, sino verdaderos pastores ; porque no buscaron su propio interes, ni una ganancia temporal, ni tuvieron otra mira que el bien espiritual y eterno, de los bienes confiados á su celo.

Ve venir al lobo. — El Salvador cita una especie por todo un género : por el lobo alude á todos los enemigos, á todos los peligros que pueden amenazar á un rebaño, bien vengan de animales feroces, bien de ladrones, bien de merodeadores... Deja comprender por antítesis, que el buen pastor cuando ve venir al lobo no escapa, ni deja expuestas á sus ovejas al furor del enemigo.

Pero el jornalero huye, porque es jornalero y no cuida de las ovejas.

Porque es *jornalero*, porque sólo atiende á su interes y de ninguna manera al bien del rebaño. *No cuida de las ovejas*, ni

tiene el menor celo por los intereses de su amo.—El Salvador indica de nuevo por antítesis, que el buen pastor lleno de amor por sus ovejas, las defenderá valerosamente y combatirá por ellas hasta la muerte:

Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen; como me conoce el Padre, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas.

Véase el sentido de estas palabras: Yo soy el buen pastor, tal como lo acabo de describir: amo á mis ovejas y soy amado por ellas.— Al repetir que es el buen pastor da á entender el Salvador que debe aplicársele cuanto ha dicho generalmente de buen pastor: que sus ovejas le pertenezcan, *que él las conoce y las ama*, y que las ama hasta el extremo de dar su vida por ellas.

En efecto, estas palabras: *yo las conozco*, significan un conocimiento de amor; porque la palabra *conocer* tiene frecuentemente esta significación en la Sagrada Escritura. Pues bien, á esto se refiere este pasaje. — 1) En efecto, el conocimiento del buen pastor es opuesto á la indiferencia, al abandono del jornalero; — 2) este conocimiento es comparado al mutuo del Padre y del Hijo en la Santísima Trinidad: conocimiento perfecto, que pertenece á un mismo tiempo á la inteligencia y al corazón, y que puede llamarse conocimiento de amor.

Como me conoce el Padre y yo conozco al Padre. Este es el conocimiento amoroso, recíproco del Padre y del Hijo y qué se da como tipo del mutuo afecto, que existe entre Cristo y sus ovejas. Por tanto, el sentido de estas palabras será: Amo á mis ovejas como me ama mi Padre; y como mi Padre es amado por mí, así soy yo amado por mis ovejas. — Para probar este amor hacia sus ovejas, añade un doble hecho: — 1) da su vida por ellas; — 2) busca las extraviadas y las conduce al redil.

Y pongo mi vida por mis ovejas. Conozco mis ovejas, como un padre á sus hijos, las conozco con amor, y estoy dispuesto á dar por ellas mi vida, que en efecto daré muy pronto. — Estas pa-

labras con las cuales, como se ve, predice su pasion el Salvador, se refieren á las que dijo más arriba : *Conozco mis ovejas*, y no á lo que sigue inmediatamente, *como mi Padre me conoce*. Esta comparacion con su Padre no tiene otro objeto, que el de hacer resaltar claramente el amor que profesa el buen Pastor á sus ovejas.

Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga ; y oirán me voz y no habrá sino un aprisco y un pastor.

El Salvador anuncia con estas palabras la conversion de los Gentiles que se realizará por el ministerio de los Apóstoles. Dice, que ademas de sus discípulos de la casa de Israel, que ya creen en él, hay otras almas, entregadas todavía al culto de los ídolos que le pertenecen y á las cuales llama anticipadamente sus ovejas : pronto por la voz de sus Apóstoles creerán en él y serán conducidas al aprisco de la Iglesia. Entónces oirán la voz del Pastor supremo que les hablará por boca de sus ministros, y obedecerán á su santa ley : *No habrá sino un aprisco y un pastor.* — Habrá *un solo aprisco*, una sola Iglesia formada por los Judíos y los Gentiles que creerán en mí, *y un solo pastor*, Jesucristo y su Vicario, el Pontífice Romano. El Vicario de Jesucristo es el único Pastor, porque él solo gobierna el rebaño entero del Salvador, con el auxilio de los pastores que le están subordinados y dependen de su autoridad.

SEGUNDA EXPLICACION.

Yo soy el buen Pastor.

El Salvador toma el nombre de pastor, nombre lleno de dulzura, que respira la más pura caridad, que recuerda sus benefi-

cios y todo su amor. — ¿ Cómo es Cristo el buen Pastor ? — ¿ Qué debemos á Pastor semejante ? — ¿ Cómo deben imitar al buen Pastor, el sacerdote y todos los superiores ?

I. *¿ Por qué es Jesucristo el buen Pastor ?* — 1º Porque tiene todas las cualidades para ello. - 1) Es el Señor y el Maestro de todos nosotros ; todos le pertenecemos : *Sabed que el Señor es Dios: él es quien nos hizo, y no nosotros mismos; nosotros somos su pueblo y las ovejas de su rebaño.* (Salmo XCIX.) - 2) Tiene sabiduría infinita, por medio de la cual, Hombre-Dios se eleva sobre todos nosotros, como el hombre que conduce un rebaño de ovejas supera á estos animales irracionales. - 3) Es poderoso, capaz de librar á su rebaño de todo peligro, y de enriquecerle con todos los bienes. - 4) Rebosa en amor á sus ovejas, se abrasa en caridad divina, hállase dispuesto á todo, á fin de que aquellas tengan vida y la abundancia de la vida.

2º Cristo es ademas el buen Pastor, porque desempeña este oficio de la manera más perfecta. - 1) Conoce y ama á sus ovejas ; conoce el valor y el precio de las almas que rescató en conjunto, y á cada una particularmente, con su divina sangre. - 2) Las conduce, llamándolas por su nombre, caminando delante de ellas, dirigiéndolas con su ejemplo por el camino de la cruz. - 3) Les proporciona excelentes pastos : doctrina pura, ajena á todo veneno de error ; la gracia y los sacramentos ; más todavía, las alimenta con su misma sangre... - 4) Las guarda, manteniéndose constantemente á su lado... Dia y noche vigila sobre ellas por medio de sus ángeles y sacerdotes... - 5) Las defiende de los lobos, de las serpientes, sobre todo, cuando viéndose atacadas, le llaman pidiendo su auxilio. - 6) Cuida con la más tierna solicitud de los corderillos..., ocúpase con mayor amor en las ovejas enfermas fortaleciendo á las débiles... vendando á las heridas... - 7) Busca con infatigable celo á las ovejas extraviadas : si las vuelve á encontrar no las trata con dureza, las carga sobre sus hombros, él mismo las lleva al redil, temiendo que caigan en el camino.

II. *¿Qué debemos á semejante Pastor?* - 1) Debenos, ante todo, el reconocerle por nuestro verdadero pastor, y unirnos á su bienaventurado rebaño. - 2) Amarle con todo nuestro corazón. - 3) Escuchar su voz y sus lecciones. - 4) Seguirle, imitando sus ejemplos. - 5) Obedecerle en todo y por todo. - 6) Tener completa confianza en él, invocando en todas nuestras necesidades su santo nombre. - 7) Recibir de su mano el alimento espiritual, y beber en los manantiales que nos ponen de manifiesto las aguas de salud. - 8) No separarnos de su rebaño, permaneciendo constantemente unidos á él. - 9) Así como las ovejas que dan cuanto tienen á su pastor, lana, leche, hijuelos, y hasta su misma carne, si quiere matarlas para alimentarse con ellas; así tambien debemos ofrecer nosotros á nuestro divino Pastor, cuanto tenemos, y nosotros mismos enteros, dispuestos á nuestra vez á darle vida por vida. — Entónces seremos verdaderamente el bendito rebaño de Jesucristo, y podremos decir con el Profeta: *El Señor me conduce, nada me faltará, me ha puesto en medio de su prado.* (Salmo XXII.)

III. *¿Cómo debe imitar al buen Pastor todo superior y, principalmente, el director de las almas?*

1º Esforzándose para ser eminentemente en ciencia y santidad, y por parecer como un pastor racional en medio de ovejas irrationales, como un ángel en medio de los hombres.

2º Rebosando caridad: esta virtud es el origen y el principio de todas las demás virtudes pastorales. El que esté animado por el espíritu de caridad, podrá cumplir fácilmente con todos los deberes de pastor, que se reducen á obras de caridad. En efecto, la caridad ama sobre manera á Jesucristo, nuestro Dios y Señor; ama á todos los subordinados que el mismo Jesucristo le confía; los ama á causa de Jesucristo, como hijos suyos, nacidos de su divina sangre. Hé aquí por qué queriendo el Salvador nombrar á San Pedro como Pastor de su Iglesia, le preguntó: *¿Me amas, Pedro?* Y Pedro respondió: *Señor, sabéis que os amo;* y en vista de esta protesta, añadió el Salvador: *Apacienta mis corderos,*

apacienta mis ovejas; palabras que San Agustín expone, diciendo: *Exige amor, é impone carga*.

3º Debe desempeñar exactamente los cargos de un buen pastor. -1) Debe considerar á sus ovejas, es decir, á sus inferiores, como el rebaño del Señor, no como el suyo; debe conocer su nombre, su carácter, sus necesidades, sus virtudes, sus vicios, y sus peligros. *Examina cuidadosamente la estampa de tu ganado, contempla á tus ovejas* (Prov. XXVII, 23). -2) Procure brillar á sus ojos con la lumbre de sus buenos ejemplos. -3) Aliméntelas con una sana doctrina, sosténgalas con sus oraciones, fortalézcalas con todos los alimentos espirituales. -4) Permanezca constantemente con ellas, vigile para preservarlas del veneno de las falsas doctrinas, para librárlas de todo escándalo á ejemplo de Jacob: *He soportado dia y noche el calor y el frío, y el sueño huia lejos de mis párpados* (Gen. XXXI, 40). -5) Desiéndalas con energía; prodiguelas sus advertencias, tareas y sacrificios: *Marchando contra el enemigo, oponiéndose como una muralla para la casa de Dios* (Ezeq. XIII, 5). -6) Prodigue sus más asiduos cuidados á los tiernos corderillos, á las débiles y dolientes ovejas. -7) Busque á la oveja descarrizada y tráigasela con paciencia, con dulzura, confianza y fuerza. -8) Finalmente, considere sus cargos con los ojos de la fe, y siga la regla trazada tambien por San Pedro: *Apacentad el rebaño de Dios, que os ha sido confiado; vigilad sobre él, no por temor, sino espontáneamente segun Dios; no con la mira de un medro vergonzoso, sino de buen grado; no como si dominareis sobre la herencia del Señor, sino constituyéndoos en modelos del rebaño por medio de una sincera virtud. Y cuando aparezca el principe de los pastores, alcanzareis la corona de gloria que jamas se marchita* (I. Ped. V, 2).

El buen pastor da su vida por sus ovejas.

Esta es la señal característica del buen pastor, sin la cual no puede ser verdaderamente bueno: *Da su vida por sus ovejas.*

Sólo debe pues fijar su mira en el bien de ellas, buscándolo á todo trance ; siempre dispuesto, no á quitarles lo que tienen, sino á darles lo que pueda ; debe prodigarles sus bienes materiales, sus tareas, su salud y hasta su vida, segun su interes reclame estos sacrificios. Pues bien, debe empezar por lo poco, para elevarse á lo más grande : *¿Cómo, dice S. Gregorio, podrá dar su vida por sus ovejas el que no sabe darles sus bienes materiales?*

Pero el jornalero.

Por el *jornalero* debe entenderse aqui, el mal pastor. Porque,

1º No se debe llamar jornalero al que conduce las ovejas de un amo, siempre que las apacente como suyas propias. Todo pastor de la Iglesia apacienta las ovejas de Jesucristo : no son estas suyas, en sentido de que las posea como propiedad ; pero son suyas, por oficio, por el cargo que con ellas ha recibido, por su amor y solicitud hacia ellas.

2º ¿Cuáles son los vicios y los defectos del mal pastor ? Un pastor puede ser indudablemente malo, ó sólo de una manera negativa. El primero es el que desembozadamente, ó en secreto, difunde el escándalo, y se hace ladrón, asesino, lobo del rebaño, para arrebatar, perder y matar. — El segundo es el que el Señor señala aqui con el nombre de *jornalero*, -1) que busca, no los intereses de Jesucristo, y los de su rebaño, sino los suyos propios : el lucro temporal y los honores ; -2) nada da de lo suyo : ni limosnas, ni trabajo, ni vigilancia... -3) Sin compasion para los males de sus fieles, sólo tiene dureza en el corazon y en las palabras ; -4) no les desiente, ántes bien los abandona á la rapacidad del lobo.

3º La iniquidad del mal pastor es grave, vergonzosa, y será castigada por el supremo Pastor, Dueño del rebaño ; *Yo reclamaré su sangre de tus manos* (Ezeq. III, 18).

Ve venir al lobo y huye.

1º ¿Quién debe entenderse bajo el nombre de lobo? -1) El demonio, -2) todo ministro del demonio, el hereje, el seductor, cualquiera que con sus discursos ó ejemplos trate de pervertir á los fieles...

Huye : ¿Cómo huye el pastor? No abandonando el sitio, dice S. Gregorio, sino negando el auxilio. Huye, cuando viendo una injusticia, calla; huye, cuando se oculta en criminal silencio.

Conozco mis ovejas.

1º Jesucristo conoce á todas sus ovejas y á cada una de ellas en particular, con un conocimiento perfecto, las conoce por la inteligencia y el corazon. Nada de lo que las concierne interior ó exteriormente se le escapa; conoce lo que es útil á cada una, lo desea y procura proporcionárselo.

2º Conoce las ovejas que verdaderamente son *suyas* y las distingue de todas las demás : *El Señor conoce á los que son suyos* (II Tim. II, 19). — ¿Cuáles son los indicios y las señales por los que las conoce? -1) La caridad fraternal : *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis los unos á los otros* (S. Juan, XIII, 35). -2) La obediencia : la oveja obedece á su pastor. -3) La mansedumbre : la oveja es un animal manso y pacífico. -4) El horror al pecado, horror semejante al que siente la oveja por el lobo. -5) La paciencia : *Será conducido á la muerte como una oveja ; estará mudo como un cordero ante el que le esquila, no abrirá su boca* (Isaías, LIII, 7).

Mis ovejas me conocen.

Todos los cristianos tienen necesidad de conocer á nuestro Señor Jesucristo. — Si es necesario que Jesus nos conozca, para no oír un dia estas terribles palabras : *No os conozco*; necesario es tambien que á nuestra vez conozcamos al Salvador.

Pues bien, conocer á Jesucristo, es comprender profundamente los tesoros que se ocultan en él : su divinidad, su humanidad tan perfectas de cuerpo y alma; su sabiduría, su santidad, su misericordia, su inefable caridad... De este conocimiento nacerá la confianza, el amor, la imitación...

Y tengo otras ovejas.

1º Las ovejas de Jesucristo que andan errantes fuera del redil, y que debe conducir á él, son los gentiles, los herejes..., rescatados con su sangre, pero separados de su Iglesia. ¡ Felices los que cooperan con el supremo Pastor á hacerles entrar en él !

2º Huya todo superior, al ver á sus ovejas errantes, huya de desalentarse, y de irritarse contra los desgraciados ; ántes bien, abrasándose en celo, repita con Jesucristo : *Es menester que yo las traiga...*

Y oirán mi voz.

Oyen la voz de Cristo cuantos atienden á los apóstoles, á los sacerdotes y á sus superiores ; y los escuchan para creer lo que Jesucristo enseñó y para cumplir lo que manda.

Un aprisco y un Pastor.

1º Unidad de la Iglesia en la tierra (1) : es un rebaño unido á su Pastor : un cuerpo unido á su jefe. — *Este único Pastor* es Jesucristo sentado en lo alto de los cielos á la derecha de su Padre ; y establecido en la persona de su Vicario sobre la silla de Pedro, desde la cual instruye y gobierna, por medio de multitud de pastores dependientes de él, todo el rebaño de los fieles. — *Un aprisco* : compónenlo los fieles unidos todos entre sí por

(1) Véase *Elementa Theol. dogm.*, tom. I, trat. 3, *de Ecclesia*.

una caridad mutua y unidos á su jefe por el lazo de la obediencia.

2º *Un aprisco y un pastor.* Unidad y ventura de la Iglesia triunfante en el cielo, donde no habrá ya más que un rebaño y un Pastor en el sentido más perfecto. *Cuando todo le haya sido sometido, cuando el Hijo mismo esté sometido al que le ha sometido todas las cosas, á fin de que Dios sea todo en todos* (I Cor. XV, 28).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

S. Juan, XVI, 16, 22. Un poquito de tiempo, y ya no me vereis; y otro poquito de tiempo, y me vereis, porque voy al Padre. Dijeron entonces unos á otros algunos de sus discípulos. ¿Qué nos quiere decir con esto : un poquito de tiempo y no me vereis, y otro poquito de tiempo y me vereis, porque voy al Padre? Preguntaban, pues. ¿Qué poquito de tiempo es este que dice? No entendemos lo que habla. Y conoció Jesus que le querian preguntar y les dijo : Os preguntáis unos á otros, qué os quise decir cuando os dije : Un poquito de tiempo y no me vereis, y otro poquito de tiempo, y me vereis. En verdad, en verdad, os digo que vosotros llorareis y gemireis, y el mundo se alegrará; y vosotros os entristecereis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer pare, tiene tristeza, porque llegó su hora; mas despues que parió un niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de haber dado un hombre al mundo. Así pues, vosotros ahora, á la verdad teneis tristeza; mas yo os veré otra vez, y se llenará de gozo vuestro corazon, y nadie os quitará vuestro gozo.

PRIMERA EXPLICACION.

I. Ausencia futura y regreso del Salvador.

II. Tristeza seguida de alegría reservada á los discípulos.

Un poquito de tiempo y ya no me vereis; y otro poquito de tiempo y me vereis, porque voy al Padre.

Cuando el Salvador en la última cena, dirigia por última vez la palabra á sus discípulos, les dijo : *Un poquito de tiempo y ya no me vereis, y otro poquito de tiempo y me vereis.* Estas enigmáticas palabras parece haberlas pronunciado á propósito, para incitar con este extraño lenguaje los afligidos ánimos de sus discípulos : para picarles con este pensamiento sutil y oculto y moverles á pedirle explicaciones acerca de ellas. Al darlas confia Jesus calmar su tristeza.

Las palabras del Salvador son susceptibles de muchas explicaciones recomendables. 1º Pueden significar : queridos discípulos mios, dentro de algun tiempo no me vereis ya, porque desapareceré para morir ; pero despues de poco tiempo, pasados tres dias, cuando haya resucitado, me vereis de nuevo lleno de vida. Porque estoy para volver á mi Padre ; lo cual no puedo hacer hasta haber resucitado de entre los muertos.

2º Otro sentido : dentro de poco tiempo no vereis ya mi persona corporal, á saber, despues de mi ascension ; pero de nuevo me vereis, el dia de mi segundo advenimiento, bien á la hora de vuestra muerte, bien al fin del mundo. El Salvador habia dicho ántes : *Y despues de ir y prepararos el lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy esteis tambien vosotros* (S. Juan, XIV, 3). Ahora bien, el espacio de tiempo de la vida humana, y la duracion del mundo hasta el dia del juicio, pnedé ser considerada como un poco de tiempo : *Porque un dia junto al Señor es como mil años, y mil años como un dia* (II Ped. III, 8). — *Porque mil años ante vuestros ojos, son como el dia de ayer que pasó* (Salmo LXXXIX).

3º Tercer sentido : Un poco de tiempo más, cuando yo haya subido al cielo, no me vereis ya con los ojos corporales : sentireis en vosotros mismos mi presencia, cuando volviendo á vosotros por el Espíritu Santo, os haga experimentar mi auxi-

lio. En este sentido, había dicho el Salvador más arriba : *No os dejaré huérfanos : vendré á vosotros. Todavía un poco de tiempo, y el mundo ya no me ve; pero vosotros, me veis porque yo vivo y vosotros vivis. En aquel dia, conocereis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 18 y sig.).

Porque voy al Padre.

El Salvador da la razon de su futura ausencia y de su regreso. *Porque va á su Padre.* Por su ascension dejará de estar visible á los ojos de sus Apóstoles; éntónces enviará al Espíritu Santo y por este divino Espíritu, y en él, Dios Hijo volverá espiritualmente á ellos y habitará en ellos; — así pues, cuando les haya preparado un lugar volverá para tomarlos consigo.

¿Qué nos quiere decir con esto?... Conoció Jesus que le querian preguntar y les dijo : Os preguntais unos á otros qué os quise decir, cuando os dije : Un poquito de tiempo y no me vereis...

Los discípulos no habian comprendido las palabras del Salvador, -1) por ser oscuras : porque no decia claramente que moriria, que resucitaria y subiria á los cielos ; hablaba por medio de figuras y enigmas ; -2) porque se hallaba de tal manera su corazon poseido de tristeza, que ellos apénas habrian comprendido cosas ménos difíciles.

Pero conoció Jesus.. No conoció el Salvador por la expresion de su semblante, por sus gestos y movimientos de los Apóstoles lo que pasaba en su interior ; sino por la virtud de su divinidad que le descubria sus más ocultos pensamientos y más íntimos deseos. Así, pues, al anticiparse á sus preguntas, demostrándoles que leia en sus corazones, quiso hacerles comprender que era Dios. Dijoles, pues : *Un poquito de tiempo y ya*

no me vereis; y otro poquito de tiempo y me vereis. Planteada así la cuestión, añadió en forma de respuesta :

En verdad, en verdad os digo que vosotros llorareis y gemireis, y el mundo se alegrará; y vosotros os entristeréis.

El Salvador, en su sabiduría, no explica directamente lo que significa *este poquito de tiempo*, de que se trataba; cree más oportuno que los discípulos lo comprendan, más bien por el hecho que por sus palabras. No obstante, se lo da á entender indirectamente por los efectos, anunciándoles las alternativas de tristeza y alegría que experimentarán con su marcha y su regreso. Su tristeza será de corta duración y eterna su alegría: esta seguridad debe consolarles y fortalecerles poderosamente. La tristeza anunciada á los discípulos, puede referirse á la que experimentarán, bien durante la muerte de su Maestro, bien durante los trabajos de su apostolado: *Si es preciso que ahora, por pocos días, esteis afligidos por diferentes tentaciones... os sentireis poseidos de una alegría inefable y glorificada* (I Ped. I, 6). — Así mismo, por la alegría del mundo de que habla Jesucristo, debe entenderse la de los Judíos triunfantes con la muerte del Salvador, así como la que al parecer gozan los mundanos durante esta vida. Mientras los hombres del siglo se regocijarán, dice, *vosotros llorareis y gemireis.*

Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

Es preciso suplir el otro miembro de la frase que se halla sobrentendido: *y por el contrario, la alegría del mundo se cambiará en tristeza y luto;* si el Salvador no lo expresó, fué porque sólo se proponía consolar á sus apóstoles. — La futura alegría que les anunció se encontrará particularmente en el cielo y la aflicción de los malvados en el infierno.

Cuando una mujer pare... El Salvador valiéndose de una

comparacion familiar, demuestra cuán breve será la tristeza de sus discípulos, y cuán duradera la alegría que á ella seguirá. Una vez venido al mundo, el Hijo es la constante alegría de su madre que en breve le hace olvidar sus pasados dolores.

Así, pues, vosotros ahora á la verdad teneis tristeza ; mas yo os veré otra vez y se llenará de gozo vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Cuando yo os haya admitido á la perfecta alegría del cielo, gustareis de una felicidad pura y eterna. Esta alegría celestial es la única que no pueden arrebataros. — El Salvador compara la felicidad de que disfrutarán sus discípulos en el cielo, con la dicha de este mundo que concluye con la vida, acibarada por tantos acontecimientos y sobre todo con la muerte. Pues nada más cierto que la muerte, ni nada más amargo para los que buscan sus satisfacciones en la vida presente. Por el contrario, los bienaventurados tienen asegurada la felicidad: ningún suceso, ninguna enfermedad humana, ni la violencia, ni la tentación, ni la muerte, podrán arrebatársela: *nadie os quitará vuestro gozo.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Un poquito de tiempo, y ya no me vereis ; y otro poquito de tiempo, y me vereis...

Alternativa de la presencia y ausencia del Salvador.

1º Durante esta vida terrenal (1), no vemos al Señor con los ojos corporales; pero este tiempo es breve; y cuando haya pasado, te veremos. *Sabiendo que mientras estamos en este cuerpo,*

(1) *Adjumenta, argum. 17 y 18.*

viajamos lejos del Señor; porque marchamos en la fe y no en la clara vista (II, Cor. V, 6). — Pero pronto, cuando aparezca, le veremos cara á cara, y nuestro corazon se inundará de alegría. No consideremos, pues, esta vida -1) sino como un lugar de destierro; -2) como una preparacion á la venida del Salvador; -3) como un tiempo muy breve, que será seguido de la dichosa vision de nuestro buen Salvador; -4) de ninguna manera, sin embargo, debemos considerarla como un destierro insopportable, completamente privado de su presencia: porque si no disfrutamos de su presencia visible, la tenemos invisiblemente por la fe, por la caridad, y por el misterio eucaristico.

2º Los siervos de Dios se hallan tambien sujetos en este mundo á otra vicisitud, la de las visitas y ausencias espirituales del Señor: porque tan pronto regocija el alma con sus consuelos sensibles, con sus luces y dulzuras, como la deja en las tinieblas, en la aridez y en la affliction. En uno y otro estado debemos servir á Dios, fiel y valerosamente, esforzandonos, como dice el Apóstol, *bien esté ausente, bien presente, por agradarle sin cesar* (II, Cor. V, 9).

3º ¿Por qué quiso el Salvador privar á sus Apóstoles de su presencia? — Estos habian vivido ántes con su Maestro visible, y él queria enseñarles á caminar, á conversar con él invisible, espiritualmente y por la fe. Esta vida de la fe -1) es de grandissimo mérito; -2) ella eleva al alma, hácela espiritual y pónela en disposicion de recibir los más abundantes dones celestiales.

4º ¿Y por qué nos niega á nosotros su presencia visible? — Por las mismas razones. No es necesario que nos inicie poco á poco en esta vida de fe, como á los Apóstoles; nos basta marchar por sus huellas. Pues bien, despues de la Ascension del Salvador, ellos obraban y hablaban con él invisible, absolutamente de la misma manera que lo hacian ántes, cuando estaba visible entre ellos...

5º Cada uno de nosotros puede repetir las palabras del Salvador : *Un poquito de tiempo y ya no existiré, arrebatado por la muerte; y otro poquito de tiempo, y apareceré á vista de todos, el dia del juicio...*

Me vereis.....

1º Ver á Jesus es el colmo de todos los bienes. Esta vista de Jesus, no sólo consiste en contemplarle con nuestros ojos, si que tambien, en poseerle, en disfrutar de su dulce presencia por medio de un amor mutuo que nos une á él, y nos hace partícipes de cuanto posee. *Seremos semejantes á él, porque le veremos tal como es* (I, S. Juan, III, 2).

Ahora bien, nosotros debemos ver al Señor de tres maneras : -1) por la fe en esta vida mortal ; -2) por la vision del alma, al salir de esta vida ; -3) por la vision del alma y del cuerpo el dia de la resurrección : *Yo veré en mi carne al Dios, mi Salvador* (Job. XIX, 26).

2º Para que nuestros ojos, los de nuestro cuerpo y nuestra alma merezcan y sean capaces de contemplar al Salvador, es preciso que estén purificados, de cuanto es barro y polvo terrenal...

Porque voy al Padre.

1º Así como Jesus, despues de haber consumado su obra y desempeñado su mision en este mundo, vuelve á su Padre; así tambien nosotros, á nuestra vez, le seguiremos cuando hayamos terminado nuestra obra en la tierra...

2º Toda nuestra vida debe ser una marcha hacia nuestro Padre celestial ; cada uno de nuestros dias, todos nuestros actos deben ser otros tantos pasos encaminados hacia él, y siempre debemos poder decir : *Voy á mi Padre.*

3º Los mundanos, que sólo buscan los goces de la tierra, no pueden decir : *Voy á mi Padre celestial* ; y marchan sin em-

bargo y pasan, pero por un camino y hacia un término muy diferentes...

No entendemos lo que habla.

Lo que los Apóstoles no comprenden entonces, lo comprenderán más adelante; lo que está para nosotros oscuro y enigmático en la fe, lo comprenderemos á su tiempo. Ahora creamos, meditemos en la medida de las luces que se nos han concedido, y oremos para que el Señor nos alumbe más y más.

Y conoció Jesus que le querian preguntar. Llevado Jesus de su bondad, se anticipa á la pregunta de sus discípulos, y nos demuestra que los menores suspiros de nuestro corazon, le son conocidos y agradables.

Vosotros llorareis y gemireis y el mundo se alegrará.

1º La suerte de los discípulos del Salvador se diferencia durante esta vida de la de los mundanos : ellos sufren segun la carne, y padecen persecuciones, tentaciones, privaciones, penitencias... están con Cristo en la tribulacion...— Los mundanos, por el contrario, se constituyen en perseguidores suyos, y se proporcionan la satisfaccion de la carne y los placeres...

2º Pronto se trocarán los papeles : el mundo llorará, y los amigos de Cristo se regocijarán...

3º Entonces el terror de los pecadores será mucho más profundo que lo es hoy el dolor de los justos : y la alegría de estos sobrepujará con mucho, á las presentes satisfacciones de los pecadores...

4º Ademas de que, aun en esta vida, se encuentra más dulzura en los gemidos de los hijos de Dios, que en las risas de los hijos del siglo.

5º Resuenen en nuestro corazon, en medio de nuestras pe-

nas, estas consoladoras palabras : *Vuestra tristeza se convertirá en gozo...*

6º ¡Ah! tambien se ha dicho á los mundanos que gozan : *Vuestra alegría se trocará en luto; — los goces concluyen en lágrimas* (Prov. XIV, 13. Cf. S. Lúc. VI, 25).

7º La alternativa de la tristeza y la alegría es una ley y una necesidad : ó bien se debe sufrir con Cristo en esta vida, ó sufrir con el demonio en la otra ; y el que hoy quiere regocijarse con Satanás, no podrá regocijarse más tarde con Jesucristo. Es preciso elegir entre unos y otros goces : no se puede disfrutar de los dos á la vez, porque no hay dos paraisos...

8º No obstante, algunas veces se concede á los siervos de Dios un doble cielo, el uno en esperanza y el otro en realidad, el uno en las dulzuras de la tribulación, y el otro, en las delicias de la gloria : *En todas mis tribulaciones reboso de alegría* (II, Cor. VII, 4) ; — *Y que no reciba cien veces en este mundo... y en el siglo futuro la vida eterna* (S. Már. X, 30).

Cuando una mujer pare....

La presente vida es como el parto de la vida eterna. *Porque nosotros sabemos que todas las criaturas gimen y pasan los dolores del parto hasta esta hora... Porque la criatura espera con viva esperanza, la manifestación de los hijos de Dios* (Rom. VIII, 22. 29). — Nuestra situación en esta vida es, por tanto, sufrir opresión y dolor, padecimiento necesario, pero de breve duración, dulcificado por la esperanza, y que concluye con el gozoso nacimiento del hombre nuevo...

1º Así como el parto es necesario, para que el hombre venga al mundo, así tambien el dolor es necesario en esta vida para los discípulos de Cristo. Tal es la economía de nuestra salud, divinamente ordenada, *que nos es necesario entrar en el reino de Dios por muchas tribulaciones.* (Act. XIV, 21.)

2º Dolor breve, sobre todo si se compara con la eternidad de ventura que le seguirá : *Las momentáneas aflicciones tan ligeras*

de la presente vida producen en nosotros el peso eterno de una incomparable gloria (II, Cor. IV, 17).

3º Dolor dulcificado por la esperanza: porque, por muy afligidos que seamos por estas pruebas, como lo dice S. Agustin, no estamos privados de toda alegría; sino que, segun las palabras del Apóstol, nos regocijamos con nuestras esperanzas. Así, pues, esta mujer que pare, á la cual somos comparados, goza más con la idea del niño que va á dar á luz, de lo que le afillen sus dolores.

4º Dolor que termina con el alegre nacimiento de un hombre. — Los padecimientos de Jesucristo tuvieron por resultado, el nacimiento de un hombre, puesto que los dolores de la cruz, dió el sér á este hombre nuevo, que renaciendo del seno de la muerte, no era otro que él mismo, y todos nosotros, virtualmente contenidos en él; de la misma manera, todas las tribulaciones del cristiano, tienden á realizar el nacimiento espiritual del hombre celestial. Así es, como -1) Jesucristo, es decir, el espíritu de Jesucristo y su santa gracia, nace en nuestra alma, y crece hasta la formacion del hombre perfecto, hasta llegar á la edad de la plenitud de Jesucristo (Eph. IV, 18). — Así es tambien - 2) como nosotros merecemos, en el dia venidero de la resurrección, salir d'l sepulcro, trasfigurados en la claridad del cuerpo glorioso de Jesucristo. Así es como - 3) los discípulos de Jesucristo, sobre todo los hombres apostólicos, producen á Jesucristo en el alma del prójimo. *Y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos (S. Mat. XII, 49).* — *Mis hijuelos, á quienes engendro de nuevo, hasta que Jesucristo sea formado en vosotros (Gal. IV, 19).*

Tambien los impíos tienen su fecundidad: engendran móstruos, es decir, pecados, la muerte eterna. ¡Ah! ellos los producen con grandes penas, con dolores que son preludio del infierno: *Hé aquí que él engendra la injusticia, concibe el dolor y produce la iniquidad (Salmo VII).*

Y se llenará de gozo vuestro corazon.

1º La alegría del Señor es la alegría *del corazon*; la verdadera alegría que satisface todos los deseos, todas las aspiraciones del corazon humano: *Satisface con sus bienes todos vuestros deseos* (Salmo ClI).

2º Alegria *del corazon* que inunda deliciosamente toda el alma, su entendimiento y voluntad; muy lejos de interesar sólo á los sentidos...

3º Alegria principal y esencialmente espiritual. *El reino de Dios, no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo* (Rom. XIV, 17).

4º Esta alegría será perfecta en la futura vida. En la presente, en la que sólo se halla empezada é imperfecta, es de dos clases: la una esencial, que consiste en el estado de gracia; la otra accidental, la que se acostumbra á llamár consuelo, devoción sensible.

5º La alegría que se experimenta en la presente vida, tiene muchos grados: el menor y el primero, base de todos los demás, resulta del firme propósito de observar la ley divina.

6º La gran diferencia que distingue la alegría de Jesucristo de la carnal, consiste en que esta no podría llamarse *alegría del corazon*, puesto que deja al corazon vacío, ó más bien le llena de amargura y remordimientos.

Nadie os quitará vuestro gozo.

1º Nadie puede arrebatar al alma la alegría que da Jesucristo; pero las alegrías del siglo se ven muy frecuentemente acibardadas en este mundo, miéntras llega el momento en que se desvanezcan por completo en el otro.

2º La alegría del cristiano en la otra vida, no podrá serle arrebatada, *absolutamente*, no será de manera alguna perturbada. Aun en cierto sentido, no puede privársele de ella en la presente vida. Dios no se la quitará, puesto que quiere conservarnos

siempre lo que nos dió, por lo ménos, sus dones esenciales, la caridad y la gracia ; pero nosotros mismos podemos quitárnosla, separándonos de Dios, por medio del pecado. Mientras nosotros permanezcamos unidos á él con humilde y cooperadora confianza, nadie podrá despojarnos de nuestro tesoro. *¿ Quién nos separará de la caridad de Jesucristo?... Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados... ni criatura alguna podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en Jesucristo Señor Nuestro (Rom. VIII, 35).*

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

S. Juan, XVI, 5,15. Jesus dijo á sus discípulos : Voy á Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta : ¿ Adónde vas ? Pero porque os he dicho estas cosas se ha llenado de tristeza vuestro corazon. Mas yo os digo la verdad, os conviene que yo vaya ; porque si no voy, no vendrá á vosotros el Consolador; pero si voy, os le enviaré. Y cuando él venga convencerá al mundo de pecado y de justicia y de juicio. De pecado, porque no creyeron en mí. Y de justicia, porque voy al Padre; y ya no me vereis. Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros ; mas no podeis comprenderlas ahora. Pero cuando venga aquel espíritu de verdad, os enseñará toda verdad ; porque no hablará de sí mismo, sino que dirá todo lo que hubiere oido, y os anunciará las cosas que están por venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará. Todas las cosas que tiene el Padre son mias. Por eso os dije que recibirás de lo mio y os lo anunciará.

PRIMERA EXPLICACION.

El Evangelio de este dia trata de la futura Ascension del Salvador y de la bajada del Espíritu Santo ; respira el gozo y los consuelos del tiempo pascual, y tiende á disponer á los fieles para las próximas fiestas de la Ascension y de Pentecostes.

- I. *Promesa del Espíritu Santo.*
 II. *Explicacion de los efectos del Espíritu Santo.*

Voy á Aquel que me envió ; y ninguno de vosotros me pregunta : ¿Adónde vas ?

Durante la última cena el Salvador consolaba á sus afligidos discípulos y les dijo: *Voy á Aquel que me envió :* es decir, por el camino de la cruz y la muerte, voy á la resurrección; á fin de que despues de revestir un cuerpo glorioso y celestial, me eleve al cielo y vuelva á mi Padre que me envió á la tierra.—Despues de pronunciar estas palabras, parece como que se detiene un momento mirando á sus discípulos; y añade:

Y ninguno de vosotros me pregunta : ¿Adónde vas ?—Verdad es que Tomás lo había preguntado ántes (más arriba XIV, 5) cuando dijo: *Señor, no sabemos dónde vas ; y ¿cómo podemos conocer este camino ?* Pero ni este apóstol, ni ninguno de los demás comprendió la respuesta del Salvador que era oscura; y Tomás no insistió, porque todos estaban poseidos de tristeza.—Jesucristo les reprende, pues, porque no le hacen ya ninguna pregunta sobre esta materia que debia reanimarles é infundirles grandísimo consuelo. Tratábase, en efecto, de su vuelta á su Padre, al cielo, donde él mismo sería coronado de gloria, donde prepararía un lugar para sus discípulos y desde donde les enviaría el Espíritu Santo.

Pero porque os he dicho estas cosas, se ha llenado de tristeza nuestro corazón. Mas yo os digo la verdad ; os conviene que yo me vaya...

Parece como que les dice Jesucristo, no me preguntáis, guardais silencio, estais poseidos de profunda tristeza á causa de mi próxima partida de que os he hablado. Tengo mucha razon para quejarme de vosotros: sólo os fijais en las cosas de los sentidos,

sin considerar las del espíritu ; y miéntras os aafágis por veros privados de mi presencia sensible, no pensais en los beneficios espirituales que esta privacion os reportará. — El Salvador corrige con estas palabras á sus discípulos, y al mismo tiempo llama su atencion sobre lo que va á decirles acerca de los misterios de su partida. Véase de qué términos se vale para ello :

Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo vaya. — Os aafágis por mi partida corporal : á vuestros ojos esto es una desgracia, como si fueseis á veros abandonados por mí. Pero sabed que alimentais un error, y que, por el contrario, me voy con grandísimo provecho vuestro : porque sólo despues de mi partida os enviaré el Espíritu Santo, manantial de todos los bienes. Él os fortalecerá y regocijará ; y por su medio recibireis los preciosos dones que he merecido para vosotros ; más diré: poseyéndole á él, me poseereis á mí mismo segun mi naturaleza divina.

Porque si no voy, no vendrá á vosotros el Paráclito, pero si voy, os lo enviaré.

Al prometer el Salvador el Espíritu Santo, le llama *muy oportunamente Paráclito*, es decir, *Consolador*: con esto da á entender que sus discípulos, atribulados con la marcha de su Maestro, con este Espíritu divino se verán llenos de consuelo y alegría.

¿ Por qué no podía venir el Paráclito hasta que se fuese el Salvador ? — 1º Por parte de Dios, no había absolutamente hablando, obstáculo alguno para ello, sino el decreto de su divina Providencia. Estaba decretado de toda eternidad que las tres divinas personas cooperasen á la salvacion del hombre : el Padre enviando á su Hijo, y sometiendo los hombres á este Salvador ; el Hijo con su enseñanza y muerte ; el Espíritu Santo terminaria la obra de Jesucristo, llenando los corazones de su gracia y sus dones. — Ahora bien, segun los divinos consejos, el Espíritu

Santo no podía ser *enviado*, es decir, no podía aparecer visiblemente en el mundo, si Dios Hijo no dejaba de ser visible en esta escena: en cierta manera debía ceder el lugar á la tercera persona de la Santísima Trinidad.

2º Por parte de los discípulos había un obstáculo para recibir el Espíritu Santo. Apegados al Salvador como los hijos á su madre, harto acostumbrados á la dulzura de su trato, harto sensibles á su presencia corporal, merced á esta disposición carnal y sobrado humana, no podían recibir los dones del Espíritu Santo de los cuales no experimentaban un deseo bastante ardiente. El Salvador, por tanto, retirase, á fin de que sus discípulos separados de él, reconcentren todos sus pensamientos en el Espíritu Santo, anhelen ardorosamente este inefable bien que les ha sido prometido, y de esta manera se hagan dignos de recibirlle.

Os lo enviaré. — El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y por consiguiente, es enviado por el Padre y el Hijo. El Salvador se contenta con decir que el Espíritu Santo será enviado *por él*, aunque sea enviado igualmente por su Padre: -1) porque no sólo le envia él, si que también ha merecido que fuese enviado; -2) después, porque lo envia como á su principio de divina procesión; y ademas, como Jefe, Pontífice, y moderador de la Iglesia, que en esta cualidad suya debe suministrar á su cuerpo místico, cuanto reclame su perfección.

Y cuando venga convencerá al mundo.

Convencerá al mundo, es decir, á los perversos Judíos y á todos los hombres mundanos, que combaten á Cristo y á su doctrina; y les convencerá con la brillante lumbre de la verdad y con una evidencia que sólo estos enemigos suyos se negarán á confesar.

Al hablar y obrar el Espíritu Santo por medio de sus Apóstoles

toles, fallará en cierta manera entre Cristo y el mundo que le combate, difundirá una viva luz que, por una parte, pondrá de manifiesto la justicia y la verdad del Salvador, y por otra, la injusticia y el error del mundo.

Convencerá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio.

Esto quiere decir : dará pruebas evidentes de la iniquidad del mundo, de la justicia, de la santidad de Jesus, y de la condenacion en que incurren inevitablemente los mundanos con su jefe Satanás. — Entonces se verá claramente 1º que no habiendo querido creer en Jesucristo el mundo y los mundanos, se han sumergido en el pecado ; puesto caso que sólo pueden salir del pecado por la fe en Jesucristo. *Convencerá al mundo de pecado, porque no creyeron en mí.*

2º Se verá claramente que Jesucristo y sus discípulos son verdaderamente justos y santos á los ojos de Dios ; porque la resurreccion y la ascension del Salvador será un testimonio dado á su justicia por el mismo Dios : glorificado por estos misterios, no aparecerá como un hombre ordinario y terrenal, sino como un Hombre-Dios, sentado en los cielos á la derecha del Dios Padre : *Porque voy al Padre, y ya no me vereis.*

3º Se verá claramente, por último, que el mundo está condenado en su jefe y su principio, que es Satanás. En efecto, por la virtud del Espíritu Santo le arrojarán los apóstoles de su imperio, es decir, de los templos paganos, de las almas, hasta de los cuerpos de los hombres, donde había establecido su morada. Esta súbita derrota sufrida por el demonio en el presente siglo, no es más que el preludio de la suprema reprobacion, en virtud de la cual, el dia del juicio será arrojado por Jesucristo, él con sus secuaces, á las tinieblas exteriores : *Porque el principio de este mundo ya está juzgado.*

Aun tengo muchas cosas que deciros, mas no podeis comprenderlas ahora.

Muchas cosas me quedan que deciros, sobre los misterios de la fe, sobre la conversion de los Gentiles, la fundacion y el gobierno de la Iglesia, los sacerdotes y los obispos, y sobre la jerarquia que debe establecerse.

Mas no podeis comprenderlas ahora : no podriais vosotros comprender, ni haceros cargo de estas enseñanzas. Serian como un peso que vuestro espíritu no podria soportar, por hallarse demasiado acostumbrado á los pensamientos y á las cosas materiales, demasiado abrumado por la tristeza y el pesar. Llamad al Espíritu Santo con ardiente anhelo, y él os enseñará toda verdad.

Cuando venga aquel Espíritu de verdad (1).

El Espíritu de verdad : el autor, el dispensador de toda verdad, el maestro que enseña á los hombres.

1º Este mismo Espíritu es llamado (Isaías, XI, 2), *Espíritu de sabiduria, de consejo, de piedad, de fuerza...* porque nos inspira estas virtudes.

2º Nos enseña toda verdad, pero sobre todo, la evangélica que abraza tres partes : -1) el mismo Cristo y su gracia, figurados por los símbolos y las ceremonias de la antigua ley; -2) el cumplimiento de las divinas promesas : El Espíritu Santo demuestra á los apóstoles que todas las promesas de Dios fueron realizadas por Cristo; -3) el conocimiento de las divinas, en cuanto es necesario para la salvacion.

3º Este Espíritu de verdad permanece en la Iglesia como el alma en el cuerpo, según la doctrina de San Agustín : « El Espíritu Santo es el amor y la union del Padre con el Hijo; es tambien el principio de nuestra reunion en un cuerpo social.

(1) Véase tomo 2º, *El domingo de la octava de la Ascension.*

» El cuerpo humano se halla formado de muchos miembros ;
 » una sola alma nos anima á todos y hace que el ojo vea, y el
 » oido oiga, y de igual manera respecto de los demás : así
 » mismo el Espíritu Santo une y anima á los miembros del
 » cuerpo de Jesucristo que es la Iglesia. » (Lib. de la gracia
 del Nuevo Testamento.)

4º El Espíritu de verdad es contrario al del mundo, principio de mentira, de error y de todo engaño.

*Os enseñará toda verdad, porque no hablará de sí mismo;
 sino que dirá todo lo que hubiere oido y os anunciará
 las cosas que están por venir.*

El Espíritu Santo *os enseñará toda verdad* : él os enseñará todo lo que he dejado de enseñaros. Os dirá sucesivamente y os desenvolverá poco á poco cuanto se refiere á la perfecta constitución de la Iglesia, á su desarrollo y conservación. — El Espíritu Santo enseña á los Apóstoles los misterios de la fe, de manera para hacerles progresar paulatinamente en este conocimiento. Así, pues, pasado el dia de Pentecostes, les revela que debe predicarse el Evangelio á Cornelio y á los Gentiles (Act. X); despues, que los Gentiles no deben estar sujetos á la circuncisión ni á la observancia de las leyes de Moisés (Act. XV).

No hablará de si mismo : es decir, confirmará mi doctrina, la completará, la perfeccionará, sin añadir nada que le sea contrario; porque os dirá todo lo que oiga, lo que reciba de mí en virtud de su procesión : de manera, que yo mismo os hablaré por el Espíritu Santo, como por un embajador ó por mi propia boca : *Dirá todo lo que hubiere oido.*

Y os anunciará las cosas que están por venir. El Espíritu Santo os enseñará todas las verdades que se refieren á vosotros y á vuestros cargos; os dirá las cosas pasadas, las presentes y hasta las futuras, comunicándoos el don de profecía. Os dirá

lo que sucederá en el tiempo, pero más todavía, lo que se realizará en la eternidad, en la Iglesia triunfante.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mio y os lo anunciará. Todas las cosas que tiene el Padre son mias. Por eso dije que recibirá de lo mio y os lo anunciará.

El Espíritu Santo glorificará al Salvador; hará que se le conozca más, y añadirá brillo á su nombre, perfeccionando su obra, haciendo prosperar su Iglesia y dándole victoria: porque la prosperidad y la exaltacion de la Iglesia constituyen la gloria de Cristo.— Ademas, glorificará á Cristo colmando á los fieles de las riquezas de sus gracias. Segun lo observa S. Agustín, al derramar la caridad en las almas y hacer espirituales á los discípulos del Salvador, el Espíritu Santo les demostró que Jesus es el verdadero Hijo de Dios, este Jesus á quien poco ántes consideraban como un hombre, ó por lo menos de quien sólo vagamente conocian la naturaleza divina.

Porque recibirá de lo mio y os lo anunciará. Esto quiere decir: el Espíritu Santo vendrá como embajador, no hablará en su nombre, sino en el de aquellos que le envian, es decir, en el del Padre y del Hijo. No sólo es enviado por el Padre y el Hijo, sino que procede de estas dos personas, es decir, recibe con la naturaleza divina, la sabiduria, la ciencia, y los demás atributos comunes al Padre y al Hijo. Su doctrina es, por tanto, la del Hijo: y nada hará que no hagan al mismo tiempo con él el Padre y el Hijo. Porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aunque tres personas distintas, no son más que un solo Dios: *Estos tres son uno.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Voy á aquel que me envió.

Despues de cumplir su mision, vuelve el Salvador á su Padre que le envió, para recibir en el cielo la corona de gloria que mereció en la tierra. — Cada uno de vosotros colocado en la tierra para cumplir en ella la obra de su salvacion, vuelve tambien á su Criador; vuelve para dar sus cuentas; ¿ recibirá premio ó castigo?...

Ninguno de vosotros me pregunta : Adónde vas?

1º Hay muchos hombres que, como los Apóstoles, apénas se toman el menor cuidado por las cosas invisibles y futuras; tan sólo se ocupan en lo presente y en lo que afecta á los sentidos...

2º Y no obstante, deberiamos pensar, ante todo, en nuestra suerte venidera, principalmente en la eternidad. Cada uno de nosotros deberia dirigirse á si mismo esta pregunta del Salvador : *Quo vadis? ¿Dónde vas?* Cristiano negligente y culpable, ¿ dónde vas ? Al cielo ?... al infierno ?... al purgatorio ?...

Se ha llenado de tristeza vuestro corazon.

El Salvador quiere mitigar aqui la tristeza de los apóstoles como imperfecta y dañosa para sus almas; no obstante, en otro lugar recomienda la tristeza como buena y santa : *Bienaventurados los que lloran.* Hay, pues, dos tristezas, la una santa, la otra carnal y dañosa; el apóstol las distingue con estas palabras : *La tristeza, segun Dios, produce para la salud una penitencia estable; pero la tristeza del siglo produce la muerte* (II Cor. VII, 10).

1º La tristeza es buena y saludable cuando reconoce por causa nuestros pecados y los del prójimo, los cuales se propone remediar.

2º Con frecuencia es la tristeza vana y dañosa : esta es la que nace de una pérdida temporal, del amor propio ofendido, etc. En este caso, debemos desterrarla de nuestro corazon, volviéndonos hacia Dios y los bienes eternos : *Mi alma rehusaba el consuelo : me he acordado de Dios, y he vuelto á encontrar la alegría* (Salmo LXXVI).

3º La única cosa, el sólo mal que debe producirnos dolor es el pecado...

4º Frecuentemente se entristecen los que debieran regocijarse ; y se regocijan aquellos que tienen serios motivos para llorar.

Os conviene que yo me vaya.

Es conveniente que os veáis privados de mi presencia visible para recibir con mayor abundancia los bienes invisibles (1) ; cuando ya no me vereis con los ojos corporales, abrireteis los del espíritu, os haréis más espirituales, y progresareis en las virtudes interiores y sólidas que encierran el tesoro del alma. Entonces se fortalecerá vuestra fe, se consolidarán vuestra esperanza y vuestra confianza y se hará más pura y ardiente vuestra caridad.

De aquí deducimos, 1º que cuanto nos sucede de enojoso segun la naturaleza, por ejemplo, el tedio, las penas, y una cruz cualquiera, es frecuentemente para nosotros un verdadero bien.

2º Que el Señor sabe lo que verdaderamente nos es conveniente, y que nos le concede, llevado de su amor; por más que en ello nos veamos contrariados, segun los sentidos y la naturaleza.

(1) *Adjumenta, Argum. 34, de la Gracia.*

3º Que el Señor nos trata siempre de manera para elevarnos de las cosas terrenas á las celestiales, de la carne al espíritu. Él nos excita con diferentes aguijones, y nos estimula con sus palabras y ejemplos : *Asi excita el águila á sus pequeñuelos á volar* (Deut. XXXII, 41); como una nodriza, nos desteta, retirándonos paulatinamente los consuelos sensibles : nuestras inclinaciones carnales ; debe destetársenos para que nos hagamos fuertes y espirituales.

4º Esto nos enseña tambien que es preciso que nos despojemos de todo afecto á las cosas terrenas, á fin de que lleguemos á ser moradas dignas del Espíritu Santo. En este despojo existen grados : cuanto más vacío está el corazon, más dispuesto se halla para recibir los dones espirituales : *Cuanto mayor sea el vaso que se lleve á la fuente*, dice S. Agustín, *mayor cantidad de agua contendrá*.

5º Comprendemos, por último, cuán alejado se halla el Espíritu Santo de cuanto tiende á la carne : *Dios es espíritu, y los que le adoran le deben adorar en espíritu y en verdad* (S. Juan, IV, 24). Dios quiere que le amemos con un amor enteramente espiritual, que no contiene mezcla alguna del amor propio y mundano.

El Paráclito.

Se llama el Espíritu Santo *Consolador*, y es muy cierto que en este valle de lágrimas, es el único y verdadero Consolador. La Iglesia le llama ademas *excelente Consolador, descanso en el trabajo, refresco en el calor y dulzura en las lágrimas*. No obstante, no es Consolador para todos, sino para los que lloran sus pecados; no es reposo para todos, sino sólo para aquellos que trabajan en servicio de Dios.

Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Al obrar en la persona de los Apóstoles y de los discípulos de Jesucristo, el Espíritu Santo hará oír su palabra : hablará por

las virtudes, por los milagros, y su retumbante voz manifestará ante el universo entero los pecados de los mundanos, la santidad del Evangelio y el castigo reservado á los enemigos de Cristo : castigo que empieza ya á llegarles.

1º El mundo, al que convencerá el Espíritu Santo, es la muchedumbre, muy numerosa, de los que se niegan á seguir á Jesucristo y se apegan al demonio. Es el mundo del que escribe S. Juan (I Epist. II, 15) : *Libraos de amar al mundo, y cuanto hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre : porque cuanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y orgullo de la vida... Y el mundo pasa con su concupiscencia ; pero el que hace la voluntad de Dios, queda eternamente.* — ¡Qué diferencia, ó más bien, qué oposición se advierte entre el espíritu del mundo y el Espíritu Santo ! *Respecto de nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios* (I Cor. II, 12).

2º ¿Qué debe hacer el mundo, convencido de pecado?...

3º ¿Cómo manifiesta y comunica el Espíritu Santo la justicia cristiana y la santidad?...

4º ¿Cómo se obra en este siglo y se obrará en el venidero la condenación y la reprobación del demonio y del mundo? — En el siglo presente se obra por el triunfo de la Iglesia sobre las puertas del infierno ; por el triunfo de la gracia sobre las tentaciones del demonio y las pompas del mundo. — En el siglo futuro se hará por la sentencia suprema : *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno.*

5º En este siglo será echado afuera el demonio : *Ahora será echado afuera el principe de este mundo* (S. Juan, XII, 31) : Será expulsado del corazón de los creyentes, y dejará de reinar en las almas ; sólo las atacará por fuera, y no podrá vencerlas, siempre que le resistan con valor, fuertes en la fe y con la oración : *Por ella todos los inflamados dardos del perfido serán apagados* (Eph. XI, 16).

6º El Espíritu Santo demuestra al mundo, -1) sus pecados; -2) la justicia que puede alcanzar por Jesucristo; -3) por último, la condenación en que incurrirá, si no quiere ser purificado por Jesucristo de sus iniquidades.

7º El Espíritu Santo manifiesta todo esto también interiormente en el alma, que viene á constituir como un mundo en resumen.

8º *Porque no creyeron.* Abuso de la gracia que hace más graves los pecados del mundo y los de los cristianos : *Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado* (S. Juan, XV, 22).

No podeis comprenderlas ahora.

1º El Señor quiere darnos más bienes de los que podemos recibir : ¡oh, cuántos nos concedería si fuésemos capaces de ellos ! Si permanecemos en la indigencia, es por tanto, culpa nuestra y no suya. — Es preciso, por consiguiente, -1) que tengamos gran confianza en la excesiva bondad de Dios, y -2) que preparemos nuestros corazones para recibir dones más abundantes.

2º Al instruir á los fieles deben los apóstoles de Jesucristo imitar al Salvador y avanzar, como él, poco á poco, para no imponer del primer golpe lo que los hombres débiles no podrían comprender todavía...

3º Lo que no podían entonces comprender los apóstoles, comprendieronlo después, cuando habiendo salido de la debilidad de la infancia, crecieron y aumentaron sus fuerzas. Comprendamos con esto la economía del progreso espiritual : no intentemos hacernos perfectos de repente ; no pensemos nunca hallarnos bastante adelantados y podernos entregar al reposo, como si ya no tuviésemos adelanto alguno que hacer : *La senda de los justos es como una brillante luz, avanza siempre aumentando hasta el pleno dia* (Prov. IV, 18). Por esta razón debemos suplicar al Espíritu Santo que perfeccione en nosotros su obra y

nos llene más y más de sus dones.. Digamos, pues, con la Iglesia :

Os rogamos, Señor, Padre eterno, que el Paráclito que procede de vos nos ilumine, y conduzca poco á poco, segun lo prometió vuestro Hijo, á toda verdad (Fer. VI, Pentec.).

El Espíritu de verdad os enseñará toda verdad.

1º ¿Qué cosa más excelente que la verdad? El espíritu humano encuentra en ella, como en su propio alimento, la vida y la satisfaccion. El hombre se distingue de los animales por el conocimiento de la verdad, y es tanto más hombre, cuanto más pura y completa posee esta verdad. Pues bien, de esta manera sólo podrá recibirla por el influjo del Espíritu Santo, único manantial puro de verdad.

2º Sí, él es quien enseña la verdad *pura*, sin mezcla de error ; él enseña *toda* verdad, que se refiere á Dios, al mismo hombre y al mundo ; su doctrina se refiere á lo pasado, lo presente y venidero ; á las cosas visibles é invisibles...

3º Él enseña á los hombres apostólicos, y á todos los fieles, cuanto se refiere á su salvacion, á su perfeccionamiento, y hasta al cargo que cada cual debe desempeñar. Estas lecciones del Espíritu Santo no son áridas ni especulativas; sino llenas de unción y de dulzura : *Su unción nos enseña todas las cosas : es la verdad y no conoce la mentira* (I S. Juan, II, 27).

4º Al espíritu de verdad se opone el de mentira, que no deja de soplar sobre el mundo perverso; él corrompe con su fétido aliento á los que se resisten á las inspiraciones del Espíritu Santo.

Os anunciará las cosas que están por venir.

1º Sólo el Espíritu Santo nos revela el porvenir; los destinos futuros de la Iglesia, los suplicios del infierno para los impíos, y los goces reservados en el cielo para los justos. —

2º Tambien nos anuncia los sucesos futuros, siempre que nos recuerda la memoria de nuestro ultimo fin.

Recibirá lo que es mio, y os lo anunciará.

Jesucristo ha merecido para nosotros todos los bienes, asi espirituales como corporales ; el Espíritu Santo nos los comunica por la infusion de su gracia, que contiene todos nuestros tesoros : *Ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas, llena con tu gracia de lo alto los corazones que has creado...* Él es quien, con su obra tan suave como poderosa, crea en nosotros el hombre nuevo y lo perfecciona segun el modelo de Jesucristo.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

S. Juan, XVI, 23,30. Jesus dijo á sus discípulos : Entónces no me preguntareis cosa alguna. En verdad, en verdad os digo : Si pedís alguna cosa al Padre en mi nombre, os la dará. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os las he dicho en parábolas. Viene el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre. En aquel dia, pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo ; otra vez dejo el mundo y vuelvo al Padre. Dijeronle sus discípulos : Ve aquí que hablas ahora claro, y no usas de parábolas. Ahora conocemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte ; por eso creemos que saliste de Dios.

PRIMERA EXPLICACION.

El quinto domingo despues de Pascua, el más inmediato á la Ascension, respira tanto más la alegría y el consuelo, cuanto que precede inmediatamente al triunfo del Salvador. Hé aquí por qué se lee en él el pasaje del Evangelio, en que Jesucristo, despues de la última Cena, habla á sus discípulos de la perfecta alegría.

I. *De la oracion en nombre de Cristo.*

II. *De la divinidad de Cristo.*

En verdad, en verdad os digo : Si pedís alguna cosa al Padre en mi nombre os la dará (1).

Para consolar á sus discípulos contristados con su partida, habíales prometido el Salvador en este mundo los dones del Espíritu Santo, y en el otro los goces celestiales ; aquí les ofrece un nuevo motivo de consuelo, que encierra todos los bienes, á saber, la oración en su nombre.

Con tono solemne anuncia el gran privilegio concedido á los hombres de poder elevar sus oraciones á su Padre : *En verdad, en verdad os lo digo* : Yo, verdad eterna, os prometo de la manera más indudable, á *vosotros* que sois mis discípulos y amigos, y al mismo tiempo á todos los fieles á quienes representais ; — *si pedís alguna cosa*, si pedís una cosa cualquiera, provechosa para vosotros, y no opuesta á la gloria de Dios ; aun cuando sea una cosa temporal, siempre que pueda referirse á Dios ; porque desde entonces constituye un bien real, verdadero, que bajo el punto de vista de la vida eterna, no puede ser considerado como de *ningun valor* ; — si *pedis*, si implorais esta gracia por medio de una oración conveniente y como es debida, 1º con humildad, 2º con respeto, 3º con confianza, 4º con ardor, 5º con perseverancia ; — si pedís á mi *Padre*, á este Dios todopoderoso, á quien podeis acercaros, con filial confianza como al mejor de los padres ; — *en mi nombre*, por mis méritos, — *os dará* infaliblemente, alcanzareis el objeto de vuestra petición.

En mi nombre. Despues que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo, pidieron y oraron *en nombre de Cristo*, es decir, 1º por los méritos del Salvador, y 2º movidos por el Espíritu de Cristo, de tal manera, que él mismo oraba de manera espiritual en sus apóstoles, miembros suyos místicos. Lo mismo sucede en todas las oraciones de la Iglesia, la cual no ora en su propio nombre, sino en el de Cristo y concluye todas sus oraciones diciendo : *Por Nuestro Señor Jesucristo.*

(1) Tolet. Maldonado.

Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre : pedid y recibireis para que vuestro gozo sea completo.

Con estas palabras no intenta el Salvador reprender á sus discípulos ; quiere sólo instruirles e indicarles la mejor manera de orar, la cual podrán usar en adelante. Hasta este momento, por más que los apóstoles hubiesen lanzado los demonios y curado los enfermos invocando el nombre de Jesus, nada habian pedido sin embargo á su Padre, en virtud de sus méritos ; pero así que hubieron recibido el Espíritu Santo, empezaron á orar *por el Señor Jesucristo*, como lo hizo despues la Iglesia. Digamos más bien que el mismo Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, empezó á orar así en ellos y con ellos, segun estas palabras de S. Pablo : *El mismo Espíritu Santo ruega por nosotros con indescriptibles gemidos* (Rom. VIII, 26).

Pedid y recibireis. Despues de haber pronunciado solememente su promesa, el Salvador exhorta á sus discípulos á que se aprovechen de tan gran bien, diciéndoles : *Pedid y recibireis.* Es como si les dijese : pedid, pues, en adelante y en mi nombre todo linaje de bienes, y mi Padre os los concederá liberalmente ; de donde resultará *que vuestro gozo sea completo*, porque merced á la oracion se atenderá á todas vuestras necesidades y todos vuestros deseos se verán satisfechos. — El gozo, dice, será *completo*, no en el sentido absoluto, porque semejante gozo sólo podrá encontrarse en el cielo; sino relativamente al que podia proporcionarles la presencia visible de Jesucristo.

Estas cosas os las he dicho en parábolas. Viene el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente de mi Padre.

Os he hablado en *parábolas*, en *proverbios*, es decir, en oscuras y enigmáticas palabras. Lo que os he dicho hasta ahora de mi vuelta á mi Padre, de las alternativas de mi ausencia y

de mi presencia, del Espíritu Santo y del gozo verdadero, os parecerá difícil de comprender; pero pronto entendereis perfectamente estas cosas, cuando por mí mismo os las enseñe, después de mi resurrección, explicando el sentido de las Escrituras; y sobre todo, por mi Espíritu Santo. Yo os lo enviaré el día de Pentecostés, para que os enseñe clara y distintamente los misterios de fe, particularmente el de la Santísima Trinidad; y para que al mismo tiempo abrasándoos en su amor, os haga él amar con todo vuestro corazón estos mismos misterios.

En aquel dia, pedireis en mi nombre: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios.

Esto quiere decir: muy pronto, llenos del Espíritu de Dios, podréis orar perfectamente en mi nombre. — Pero entonces *no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros*: esta frase puede entenderse de dos maneras: -1) entonces no será necesario que, permaneciendo aún en la tierra, ruegue por vosotros á mi Padre, como lo he hecho hasta ahora; porque vosotros mismos podréis como yo, rogar al Padre: él os atenderá, porque *os ama*, como miembros míos, que viven en mí por la fe y la caridad: *Porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios.* — Esta interpretación, como se ve claramente, no excluye de manera alguna la intercesión del Salvador en el cielo, donde como Mediador divino intercede aún por nosotros á la derecha de Dios. (Rom. VIII, 34.) - 2) *Y no os digo que yo rogaré*: es decir, intercederé ademas por vosotros, lo cual es inútil decir; añado que vosotros mismos como yo rogareis al Padre, que os atenderá por mí, á causa de vuestra fe y de vuestra caridad para conmigo: *Porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios.*

Vosotros habeis creido que salí del Padre, y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y vuelvo al Padre.

Habeis creido que yo soy el Hijo de Dios, que por mi encarnacion empecé á vivir visiblemente entre los hombres en este mundo, permaneciendo por mi divinidad en el seno de mi Padre.

Al añadir *salí del Padre y vine al mundo*, confirma y explica más las anteriores palabras. Como si dijese : no habeis creido *vosotros de ligero y sin razon*, porque yo, realmente, salí del Padre por una procesion y generacion eterna, y áuu por una ve uida temporal ; puesto que yo entré en este mundo naciendo de la Virgen María. Así es que ahora, cumplida mi misión, vuelvo á mi Padre. — Pues bien, como lo explica S. Agustín (Tratado 102), *asi como al venir al mundo salió de su Padre, sin separarse de él, así tambien vuelve á su Padre sin dejar el mundo.*

Ve aquí que hablas ahora claro, y no usas de paráboles.

Ahora conocemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte; por eso creemos que saliste de Dios.

Lo que no comprendemos bastante, lo explicais Vos ahora, diciendo que habeis salido de Dios para venir al mundo, y que vais de nuevo á dejar el mundo para volver al cielo. Desde este momento, comprendemos mejor y creemos más firmemente. Lo que nos confirma en nuestra fe es que, al anticiparos á nuestras preguntas, venís á probar que conoceis los secretos de los corazones : conocimiento que sólo pertenece á Dios : *Ahora conocemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte; por eso creemos que saliste de Dios...* — No es, sin embargo, evidente que la fe de los discípulos llegase entonces hasta creer que Jesus era Hijo natural de Dios, y verdadero Dios como el Padre ; muchos hechos nos demuestran que ántes de la venida

del Espíritu Santo, su fe era tibia é imperfecta: esto es lo que el Salvador parece censurarles, al decir: *¿Creeis ahora? Hé aquí que llega la hora, que ha llegado ya, en que os dispersareis cada uno por un lado y me dejareis solo.*

SEGUNDA EXPLICACION.

En verdad, en verdad os digo: Si pedís alguna cosa al Padre, en mi nombre, os la dará.

1º Tesoro de la oración, magnífica promesa, inmenso beneficio! (1) Para sacar su fruto, es preciso que comprendamos bien esta promesa del Salvador, así como las condiciones unidas á ella. Examinemos, pues, - 1) quién es el que promete, y - 2) á quién promete atender en todos los ruegos; - 3) á quién debe dirigirse la oración; - 4) qué bienes deben pedirse; - 5) de qué manera debe hacerse nuestra petición.

-1) El que promete es el mismo Jesucristo, el Hijo de Dios, *llamado fiel y verdadero* (Apoc. XIX, 11).

-2) Aquellos á quienes se hace la promesa, son los fieles, discípulos de Jesucristo, que habían quedado con su Maestro en el Cenáculo, después de la salida de Júdás. Parece, pues, que la divina promesa se refiere tan sólo á los que, como los discípulos fieles, quieren seguir la bandera de Cristo y obedecer sus leyes; y no á los pecadores obstinados y rebeldes, que se arrancan de su dominio. El ciego de nacimiento decía en este sentido: *Sabemos que á los pecadores no les oye Dios* (S. Juan, IX, 31). No obstante, los pecadores que no quieren vivir en este triste estado y desean salvar su alma, no son rechazados por Dios: si quieren orar, *el Padre celestial les dará buen espíritu á los que se le pidan* (S. Lúc. XI, 13). Así pues, los pecadores pueden,

(1) *Adjumenta, Arg. 34, § 2, De oratione.*

deben absolutamente orar para alcanzar la gracia de una verdadera conversion; sin embargo, la promesa del Salvador se refiere á los justos, como lo manifiesta en otro pasaje, diciendo: *Si permaneceis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedireis de lo que quisiereis y se os concederá* (S. Juan XV, 7).

-3) Aquel á quien debemos pedir, es el Padre celestial, Padre infinitamente bueno y poderoso, que juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, nos concede lo que le pedimos.

-4) Los bienes que debemos pedir son los que se refieren á la gloria de Dios, á la utilidad espiritual y temporal del que suplica, ó de su prójimo. Es un sentir probable, que la promesa de Dios es universal y que la oracion del justo es infaliblemente atendida, bien pida para sí, bien para otro.

-5) La demanda debe hacerse á nombre de Cristo con viva fe, con filial confianza, con piedad y perseverancia.

2º El Salvador aconseja con razon la súplica como el principio más eficaz de todo consuelo: puesto que al orar hablamos con Dios, como con un padre, derramamos en su seno las penas y los deseos de nuestro corazon y nos vemos colmados de sus gracias. *¿Se halla triste alguno de vosotros? Que ore.* (S. Jac. V, 13).

3º Orar de este modo: es conversar familiarmente con Dios, es un privilegio sublime concedido al hombre, y una dicha inefable en este mundo. *Para que vuestro gozo sea completo.*

4º El privilegio de la oracion es un beneficio de Dios, que nos revela su inmensa bondad; debemos corresponder á él -1) con gran confianza; -2) con grande agradecimiento, que manifestaremos, sobre todo, practicando el santo ejercicio de la oracion; -3) por la imitacion, concediendo igualmente á nuestros hermanos cuanto nos pidan: *Da á todos los que te pidan.* (S. Lúc. VI, 30).

En mi nombre.

Ora en nombre de Jesucristo 1º el que pide por sus méritos, por su pasion, etc.; — 2º el que pide sobre su palabra, obede-

ciendo á la órden de Cristo, como su discípulo, su protegido, que en cierta manera lleva en la frente su nombre ; — 3º el que pide segun el espíritu de Cristo, lo que conviene pedir en su nombre.

Él os dará.

La promesa es verdaderamente terminante, pero parece que el resultado no corresponde siempre á ella ; porque vemos que muchos piden y no alcanzan. Pero si no son atendidos consiste, bien en que no piden las cosas que conviene pedir, bien porque no las piden en la manera que debieran hacerlo. *Pedís y no recibireis, porque pedís mal* (S. Jac. IV, 3) ; quiza os falten la fe y la confianza, — ó bien la contricion de vuestros pecados y el propósito de vivir bien — la piedad, — la perseverancia...

Pedid y recibireis.

1º ; Qué dicha la de este convite del Salvador ! Debe conmovernos tanto más, cuanto mayores son las necesidades que sentimos...

2º No todos, sin embargo, atienden á esta misericordiosa exhortacion : si los hay que piden y reciben, los hay tambien que no piden ni reciben nada, permaneciendo en un estado de indigencia y miseria.

3º En efecto, ¿ por qué permanecen muchas almas pobres y desprovistas de todo ? ¿ No es acaso porque no piden ó porque no piden como debieran hacerlo ?

4º Por lo demas, la palabra *pedid*, no es sólo una invitacion ; encierra un precepto. *Es preciso*, en efecto orar, y aun *orar siempre y no descaecer* (S. Lúc. XVIII, 4).

Para que vuestro gozo sea completo.

1º Hé aquí el principal manantial de nuestra alegría: una santa oracion hecha en nombre de Jesucristo, en la cual, diri-

giéndonos á nuestro Padre celestial, como amadísimos hijos suyos, encontraremos inefables consuelos. *¿Quién de vosotros está triste? Que ore.* (S. Jac. V, 13.)

2º *Este completo gozo* se disfrutará en el cielo en toda su perfección y plenitud, pero en la vida presente obtendrá ya por medio de la gracia un principio de perfección. El alma que desea la santidad y los bienes de la gracia, si los desea y los pide por medio de la oración, verá cumplidos sus deseos. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* (S. Mat. V, 6). — ¿Quereis, pues, la alegría? Entregaos á la oración.

3º ¡Cuán grande es la bondad del Señor para con nosotros! Todos sus esfuerzos y todos sus consejos no tienden á otra cosa que á proporcionarnos la verdadera alegría y el verdadero consuelo...

Viene ya el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente...

Cuando oremos verdaderamente en nombre de Cristo, animados por el espíritu de oración, hablaremos al Señor, y él mismo hablará con nosotros : tendremos, pues, con Dios una conversación inefable, en que nuestras almas serán divinamente iluminadas e inflamadas. Así en otro tiempo, en la intimidad de sus conversaciones con el Señor, no sólo se inflamó el alma de Moisés, sino que este fuego interior brilló en su semblante que se volvió resplandeciente (Exod. XXXIV, 29). — El Salmista dice también : *Se encenderá el fuego en mi meditación* (Salmo XXXVIII).

El mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado y creido.

4º ¡Qué felicidad, qué dulce consuelo para el alma el ser amada por Dios, por el Padre celestial, como un hijo querido!

Nosotros disfrutaremos de esta dicha, si consideramos á Jesus con viva fe, como al verdadero Hijo de Dios, y nuestro sumo bien, y si le amamos con todo el ardor de nuestra alma. Porque entonces, *el Espíritu nos dará testimonio de que somos los hijos amadísimos de Dios* (Rom. VIII, 16).

2º Pero se dirá : si Dios nos ama de esta manera, ¿por qué no nos da por sí mismo lo que necesitamos? ¿Por qué exige nuestras oraciones?

Porque -1) la Majestad de Dios exige que proclamemos con nuestras humildes oraciones su paternal providencia, y su gran liberalidad para con todas las criaturas.

-2) La condición del hombre reclama que reconozca su miseria, su dependencia de Dios, y la necesidad que tiene, en todo y por todo, del auxilio de lo alto.

-3) La excelencia de los dones divinos, exige tambien, que sólo sean concedidos á la oración : estos dones son la gracia y la gloria que nos ofrece Dios : pues ¿qué cosa más excelente?...

-4) Finalmente, el amor que Dios nos profesa exige la oración : como buen Padre se complace en ver á sus hijos suplicándole con respeto ; con tanto mayor motivo, cuanto que la oración encierra la práctica de muchas virtudes, particularmente de la fe, de la esperanza y de la caridad. La oración, dice S. Crisóstomo, es un comercio con Dios, que trasforma al hombre en ángel, á quien Dios admite en su trato familiar.

*Sali del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo
y vuelvo al Padre.*

El discípulo de Jesucristo debe estar habitualmente unido con Dios por medio de la oración : de este santuario debe salir para dedicarse á los oficios y cargos exteriores, y volver tambien despues al seno de su Padre, donde se encuentra el centro de su reposo. Los asuntos terrenales son secundarios, y no deben absorber su ánimo.

ASCENSION DEL SALVADOR

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

SOBRE EL MISTERIO DE LA ASCENSION

Se elevó á su vista (Act. 1, 9).

La Ascension es el último misterio de la vida visible del Salvador, la corona de todos estos misterios y el término de su mansión entre los hombres. Es lo que confesamos en el símbolo cuando decimos : *descendió del cielo... descendió á los infiernos... y resucitó... y subió á los cielos...* Misterio glorioso para el Salvador, consolador y lleno de enseñanzas para nosotros. — Consideremos, pues, con los ojos de la fe, y á la luz del Espíritu Santo, la admirable Ascension del Salvador divino, primero, en sí misma y despues respecto de nosotros.

I. *Ascension del Salvador considerada en si misma.*

1º Es este un misterio admirable, glorioso para Jesucristo y para la naturaleza humana... ¿Quién oyó jamas que un hombre, al salir de este mundo se elevara por los aires penetrando en las alturas de los cielos? Los poetas apénas se han atrevido á inventar en sus ficciones lo que se realizó en Jesus Nazareno... — Partida de este mundo muy diferente de la de otros hombres que en vez de elevarse, bajan... Todos bajan al sepulcro, y gran número de ellos, todavía más abajo... todos, hasta los reyes más soberbios, caen y bajan al salir de este mundo... sólo Nuestro Señor Jesucristo, Rey de la humildad, sube y se eleva... — ¡Oh Triunfo inaudito! ¡cuán superior eres á todos los triunfos de los Césares!...

2º El misterio de la Ascension fué en otro tiempo anunciado

y figurado. *El Señor dijo á mi Señor : Siéntate á mi derecha* (Salmo CIX). — *Dios se elevó en el gozo y el Señor al sonido de la trompeta* (Salmo XLVI). — *Al Señor le plugo habitar en el monte ; el Señor fijó allí su mansión para siempre. Millones de espíritus celestiales rodean su carro, y le cercan lanzando gritos de gozo : El Señor está en medio de ellos con la gloria y la santidad que brilla en el Sinai. Habeis subido á lo más alto de los cielos, llevándoos en pos numerosos cautivos ; habeis recibido dones para los hombres* (Salmo LXVII ; cf. Ephes. IV, 8). — Tenemos una figura de la Ascension en el patriarca Enoch, que agrado á Dios y fué trasportado al paraíso (Eccli, XLIV, 16) ; y una figura más admirable todavía en Elías, arrebatado por un carro con dos caballos de fuego y subiendo al cielo en un torbellino. No obstante, deben aplicarse más bien al Salvador que á Elías estas palabras de Eliseo : *Padre mio, Padre mio, vos sois el carro de Israel y su conductor* (IV Reyes, II, 12).

3º El misterio de la Ascension se realizó de manera admirable. — Despues que el Salvador hubo pasado cuarenta días con sus discípulos apareciéndoseles frecuentemente, haciendo ver con pruebas y multiplicados prodigios que verdaderamente había resucitado, y hablándoles del reino de Dios ; les previno que esperasen en Jerusalen la venida del Espíritu Santo que les había prometido. Despues se trasladó con gran parte de sus discípulos al monte Olivete, donde pasó las noches orando, y empezó su dolorosa pasión. Al llegar á lo más elevado del monte, dirigió una amorosa mirada á sus queridos discípulos, y en ellos á toda su Iglesia, á todos nosotros, á quienes sus ojos veían en lo venidero, y al mismo tiempo, levantó las manos para bendecirles. — En este dichoso momento, extasiados los discípulos contemplaban á su admirable Maestro, resucitado de entre los muertos, la celestial Majestad de su semblante, sus manos agujereadas... contemplábanle con amor inefable, cuando poco á poco le vieron elevarse de la tierra. Sus piés ya no tocan al suelo : viajero celestial, se aleja de ellos, como dice S. Lucas, *y se elevaba al*

cielo y envolviéndole una nube se ocultó á sus ojos (S. Lúc, XXIV; Act. I).

Ya no vemos nosotros con los ojos corporales á nuestro amable Jesus, oculto en la nube ; pero con los ojos de la fe podemos seguirle al traves de estos misteriosos velos. — Él cruza todos los cielos, para ir á sentarse á la derecha del Padre... Tiene preparado un trono... el trono del mismo Dios... *Tu trono, oh Dios, está en los siglos de los siglos* (Hebr. I, 8). — Hombre verdadero, élévase, como revestido de nuestra carne... hombre admirable, Rey de los ángeles... Rey de gloria... *Abi id, oh príncipes, vuestras puertas, y entrará el Rey de gloria* (Salmo XXIII). ¡Con qué trasportes de alegría, con qué aclamaciones reciben los celestiales ejércitos á su Rey triunfante y glorioso !

No se eleva enteramente solo : acompañale la innumerable multitud de los justos, á quienes ha arrancado de la cautividad ; así como los corazones de todos aquellos que le aman, de los que ha libertado de los afectos terrenales para uncirlos á su carro triunfal : *Ha conducido una cautividad cautiva* (Eph. IV, 8).

Al entrar en la celestial Jerusalen es coronado por su Padre : *Sentaos á mi derecha, hasta que reduzca á vuestros enemigos á serviros de pedestal...* A vos pertenece el dominio el dia de vuestro poder, en el esplendor de los santos : á vos, á quien engendré ántes de la aurora (Salmo CX). — Él es adorado, celebrado por los ángeles y los santos : *Yo miraba y oia en derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos, la voz de muchos ángeles : su número era de millares de miles, diciendo con voz fuerte : El Cordero que ha sido inmolado, es digno de recibir el poder y la divinidad...* honor, gloria y poder por los siglos de los siglos, al que está sentado sobre el trono y al Cordero ! (Apoc. V, 14).

Entre tanto, los discípulos, de pié en el monte Olivete, siempre extasiados, con los ojos fijos en el cielo, miran la nube que

vela á su Salvador ; ellos le ven á él mismo todavía, no ya con los ojos del cuerpo siuso con la del espíritu de la fe... ellos permanecen unidos á Jesus, no estrechándole entre sus brazos, sino por los afectos del corazon y los abrazos de la caridad. *¿Quién nos separará de la caridad de Jesucristo?...* (Rom. VIII, 35). Ellos permanecen unidos á Jesus, y en esta íntima union sólo forman un espíritu con él... En adelante sólo á él le amarán, sólo en él pensarán, sólo de él hablarán, sólo por él suspirarán... *Yo vivo ; pero no yo, sino Jesucristo vive en mí* (Gal. II, 20). — Su corazon ha seguido á Cristo al cielo : en adelante aunque vivan todavía en la tierra, su conversacion está en el cielo : *Nuestra conversacion está en el cielo* (Phil. III, 20).

Miéntras permanecen unidos espiritualmente á Jesus, á quien ya no ven, reciben de lo alto la órden de bajar de la santa montaña. Miéntras contemplan el cielo, preséntanse ante ellos dos ángeles, vestidos de blanco y le dicen : *Hombres de Galilea, ¿por qué permaneceis aquí mirando al cielo? Este Jesus, que ha subido al cielo de entre vosotros, bajará de allí como le habeis visto subir* (Act. I, 11). Esto equivalia á decirles : no os detengais mucho tiempo contemplando á vuestro Salvador; ántes bien, llenos de fe, marchad, disponeos, preparad al mundo entero para su futuro advenimiento... — Ellos se retiran, pues, llenos de Jesucristo, y prontos á trabajar por él ; viviendo desde este momento espiritualmente con Jesus, como en el pasado vivieron con él corporalmente... Llenos de Cristo, decimos, llenos de las cosas santas y admirables que habian visto en Cristo y oido de su boca: *Lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y tocado con nuestras manos sobre el Verbo de la vida...* *De esto es de lo que os damos testimonio, y esto es lo que os anunciamos* (I, S. Juan, I, 1). — *Nosotros no podemos en efecto decir lo que hemos oido y lo que hemos visto* (Act. IV, 20).

4º Ha quedado un triple monumento de la ascension del

Salvador : -1) el monte Olivete, y la roca en que Jesus al elevarse dejó impresa la huella de sus pasos : en este lugar bendito fué donde la Basilica construida por Santa Elena, no pudo ser terminada con su coronamiento ; allí es, donde el concurso y la veneracion de los fieles, que acuden á adorar los vestigios del Salvador, ha continuado de siglo en siglo hasta nuestros dias. -2) La festividad de la Ascension, celebrada desde el principio, y que lo será hasta el fin. -3) El monumento vivo del sacrificio de la misa, donde el mismo Jesus que subió á los cielos, baja á nuestros altares, para que conservemos perpetuamente la memoria, no sólo de su pasion y resurreccion, si que tambien de su Ascension gloriosa...

II. *El misterio de la Ascension considerado respecto de nosotros.*

1º Este misterio es para nosotros motivo de la más pura alegría. Si, por una parte, es el glorioso triunfo de nuestro Maestro y nuestro Rey; por otra, encierra la prenda de nuestro mismo triunfo y de nuestra ascension futura.

2º Es la causa de nuestra ascension futura : no la causa meritoria, sino la que se llama ejemplar y eficiente. Causa ejemplar, porque nos demuestra cuál será algun dia nuestra ascension... Causa eficiente, porque comunica á los que la meditan con fe, abundantes gracias que les harán dignos del fruto de los elegidos... .

3º Ella contiene preciosas lecciones, y nos demuestra la patria á que nos encaminamos : *Nosotros no tenemos aquí morada permanente, buscamos la ciudad futura* (Hebr. XIII, 14).

4º Ella nos demuestra cuál es el término de la vida cristiana, y el destino de cada uno de los fieles, aun del más pobre : la ascension al cielo... *En la casa de mi Padre hay mucha moradas... Voy á prepararos el lugar, y despues vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy esteis tambien vosotros* (S. Juan, XIV, 2). — *Nosotros los que vivimos, seremos llevados con ellos (con los santos) en las nubes á la presencia de*

Cristo por los aires; y de esta manera estaremos para siempre con el Señor (I Thess. IV, 16). — ¡Cuán distinto será el fin de los pecadores!...

5º Ella nos demuestra, por otra parte, las condiciones requeridas para nuestra ascension. — La ascension sólo se verifica despues de una resurreccion (del sepulcro de los pecados), verdadera y manifiesta... y sólo viene despues de una manera de vivir enteramente celestial... — Ella se realiza en la cima del monte Olivete : pues bien, *el monte* significa justicia, virtud cristiana, elevacion del alma á Dios por medio de la oracion... señala las dificultades de la vida cristiana, la cual debe recorrerse al traves de trabajos y combates.— El *monte Olivete* indica que debemos imitar al Salvador, eligiendo este monte para orar, para aceptar y beber el cáliz de su pasion. El *monte Olivete* indica tambien la abundancia del óleo espiritual y de la uncion de Cristo, que no es otra que la uncion de *la gracia*, de la luz, de la fuerza, y hasta de la alegría en el Espíritu Santo : *Dios, vuestro Dios, os ha ungido con el óleo de la alegría* (Salmo XLIV).

6º Ella nos enseña la vida de la fe. — Al subir Jesucristo, ocúltase á nuestras miradas, cubriéndose con una nube donde sin embargo, se halla verdaderamente encerrado : *La nube es su morada* (Job. XXII, 14). Esta nube misteriosa, como la columna formada de nubes que conducia á los Israelitas, no es otra cosa que la *fe*... Así como los Apóstoles dejan de ver á Jesucristo al descubierto, y empízan á contemplarle en la nube... así como dejan de vivir con él corporalmente, y empiezan á estar unidos á él espiritualmente... lo mismo tambien debe suceder con nosotros... Cristo empieza á vivir invisiblemente con sus Apóstoles : de la misma manera está con nosotros, en nosotros, y nosotros en él; casi á la manera en que la luz está en el cristal y el cristal en la luz : con tal de que vivamos de la fe. *Vosotros en mi y yo en vosotros* (S. Juan, XIV, 20). — *Yo estoy todos los dias con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (S. Mat.

últ.). — Nosotros caminamos en la fe, y no en la clara vista (I Cor. V, 6). — Si conocimos á Cristo segun' la carne, ahora no le conocemos ya de esta manera (Ibid. V, 16). — El verdadero fiel ve á Jesucristo por la fe, como cubierto por una nube y un velo; le toca y le posee en espíritu... ¡Ojalá que nuestra fe, pueda por lo viva hacerse como una nube luminosa y transparente que derrame en nuestra alma abundantes rocíos de gracias!

7º La Ascension del Salvador nos enseña á elevarnos al cielo y habitar en él por el corazon... ¿Qué digo? Al elevarse el Salvador al cielo nos apremia á que le sigamos, y nos arrastra en pos de él. *Así como el águila excita á sus polluelos á volar, y revolotea extendiendo las alas sobre ellos, así el Señor ha tomado á su pueblo, y lo ha llevado sobre sus alas* (Deut. XXXII, 11). — Él nos convida á subir, pero por la senda de la humildad: sólo se eleva aquel que ántes bajó... *Si se eleva, es porque ántes descendió á las partes inferiores de la tierra, El que descendió es el mismo que se elevó sobre todos los cielos* (Eph. IV, 9, 16).

8º Nos enseña tambien lo que debemos hacer: no debemos contentarnos con contemplar la Ascension; es preciso que obremos, *La fe sin las obras está muerta* (S. Jac. II, 20), — ¿Qué os quedais mirando? ¿Por qué permaneceis ociosos?... Id, trabajad, disponeos para subir: porque él vendrá pronto á tomaros consigo, no tardará en venir: *Semejantes á los criados que están esperando á su Señor cuando vuelva de las bodas. Tened ceñidos vuestros lomos y antorchas encendidas en vuestras manos.* (San Lucas XII, 35.)

Conclusion. — Oh Jesus, al subir al cielo llevaos cautiva mi cautividad... atraednos en vuestro seguimiento, llevaos vuestros corazones, uncidlos á vuestro carro celestial... — Concededme, como á Elias y á Eliseo, vuestro manto y vuestro doble espíritu: el manto de la caridad que abraza todas las virtudes por el amor de Dios y del prójimo: entonces podré vestirme del hombre celestial, que no es otro que vos, oh Jesus... Oh ca-

mino, oh verdad, oh vida! Si te olvido, oh Jesus, que mi mano derecha se olvide de sí misma; que mi lengua se pegue á mi paladar, si no me acuerdo de ti, y si no eres tú la causa de todos mis goces (Salmo CXXXVI). Yo me he regocijado con lo que me han dicho, nosotros entraremos en la casa del Señor (Salmo CXXI).

ASCENSION DE JÉSUCRISTO.

S. Márc. XVI, 14, 20. Ultimamente se apareció á los once cuando estaban á la mesa, y les reprendió su incredulidad y la dureza de su corazon, porque no creyeron á aquellos que le habian visto resucitado. Y les dijo : Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y fuere bautizado se salvará ; pero el que no creyere se condenará. Y ved aquí los milagros que acompañarán á los que creyeren; en mi nombre lanzarán los demonios ; hablarán lenguas nuevas; cogerán con la mano las serpientes, y si beben algun licor venenoso, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y serán curados. Y despues de haberles hablado así el Señor Jesus, fué elevado al cielo, donde está sentado á la diestra de Dios. Y ellos fueron á predicar por todas partes, cooperando con ellos el Señor, y confirmado su predicacion con los milagros de que era acompañada.

S. Lúc XXIV, 50, 52. Y los sacó fuera hasta Bethania, y levantando sus manos les echó la bendicion. Y miéntras los bendecia se apartó de ellos y se elevaba al cielo. Y ellos habiéndole adorado, volvieron á Jerusalen con gran gozo.

Act. I, 7, 11. Dijoles : No os toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos que el Padre ha reservado en su poder. Pero vosotros, recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros : Y sereis testigos mios en Jerusalen y en toda la Judea y la Samaria y hasta en las extremidades de la tierra. Y cuando hubo dicho estas palabras, le vieron elevarse y una nube le cubrió y ocultó á sus ojos. Y cuando le contemplaban elevarse al cielo, se presentaron ante ellos dos hombres vestidos de blanco y les dijeron : Hombres de Galilea ¿ por qué permanecéis mirando al cielo ? Este Jesus que de en medio de vosotros se ha elevado al cielo, descenderá de él de la misma manera que le habeis visto subir.

PRIMERA EXPLICACION.

La Ascension del Salvador es el solemae triunfo que pone término á su visible permanencia en la tierra. Si su vida, sobre todo su dolorosa pasion, fué un combate, y su resurreccion una victoria, la Ascension es el verdadero triunfo de nuestro Rey. Resucitado de entre los muertos, pasa cuarenta dias como para prepararse á su partida ; despues se eleva glorioso hacia el cielo, volviendo á su patria, á la ciudad real que le espera.

Las cireunstancias que la Escritura nos suministra sobre la Ascension del Salvador, se refieren al tiempo, al lugar, á las personas, ó al modo. El dia cuadragésimo despues de su resurreccion, segun el sentir más probable el 5 de Mayo, apareciose Jesus á los discípulos reunidos en Jerusalen, tomó parte en su fraternal comida, y les habló de la proxima venida del Espíritu Santo.— Terminada la comida, al parecer, á la una, despues del mediodía, condujo al monte Olivete, á una milla de Jerusalen, á sus Apóstoles y otros discípulos, á quienes habia llamado, en número de cerca de ciento veinte. Puede creerse que dió un pequeño rodeo para pasar por Bethania, y ofrecer á Magdalena, á Marta su hermana, y á su hermano Lázaro, la dicha de ser testigos de su Ascension: *Los sacó*, dice S. Lucas, *fuera hasta Bethania* (S. Luc. XXIV, 50).

¿ Cuáles fueron las últimas conversaciones de María, madre de Jesus con su Hijo ? ¿ cuáles las despedidas del Salvador y de los discípulos, así como otras circunstancias que no menciona la Escritura ? Estas cosas se han dejado á nuestras meditaciones, y no podrian expresarse (1).

Levantando entonces las manos, Jesus les bendijo á todos, á la Virgen su Madre, á sus Apóstoles y discípulos ; bendijoles,

(1) Du Pont, Ascension del Salvador.

implorando, derramando sobre ellos todos los bienes, pronunciando palabras semejantes á las que habia dicho anteriormente : *Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una sola cosa como nosotros ; á fin de que el amor con que tú me has amado sea en ellos y yo en ellos* (S. Juan XVII). — Al bendecirles, levantó las manos, bien extendiéndolas hacia el cielo como Moisés (Exod. XVII, 11) ; bien haciendo la señal de la cruz, costumbre que la Iglesia conserva actualmente todavía y que procede, segun el testimonio de S. Basilio, de la tradicion apostólica.

Miéntras les bendecia, en presencia de todos elevóse al cielo; ellos contemplaron durante algun tiempo su Ascension, y le veian suspendido, elevado en el aire, cuando en derredor suyo se formó una nube brillante y gloriosa, que le ocultó á las miradas de los espectadores, distinguiendo por medio de un incomparable resplandor, la Majestad del vencedor celestial.

Los discípulos permanecian todavía con los ojos fijos en el cielo, cuando aparecieron los ángeles para advertirles que Cristo volveria un dia para juzgar al mundo, como le habian visto elevarse á los cielos.

Al subir á los cielos, Jesucristo llevó un cortejo en pos de sí : acompañábanle todos los justos, los que le habian esperado en los limbos, y los que en el purgatorio acababan de purgar sus culpas : muchos de ellos, resucitados con el Salvador, iban revestidos de cuerpos gloriosos : *Al subir al cielo, condujo á la cautividad encadenada* (Salmo LXVII, Eph. IV, 8). — No es apénas dudoslo el que todos los ángeles descendiesen para recibir á su Rey vencedor, y acompañarle á lo más alto de los cielos á la derecha del Padre. En efecto, está escrito de Cristo : *Vosotros, ángeles suyos, adoradle todos juntos* (Salmo XCVI); y : *Príncipes, levantad vuestras puertas ; que se levanten las pueras eternas, y entrará el Rey de gloria* (Salmo XXIII).

Pero vengamos á la explicacion de este misterio, referido brevemente por S. Marcos en el Evangelio de este dia.

Ultimamente se apareció Jesus á los once cuando estaban á la mesa ..

La aparicion á que aquí se hace referencia, y que S. Lucas refiere más extensamente en el capitulo XXIV, 36 ; y S. Juan en el capitulo XX, 19, tuvo efecto el mismo dia de la resurreccion, cuando, hacia la tarde, se encontró el Salvador súbitamente en medio de los discípulos, hallándose ausente Tomás. No eran más que diez, y si aquí se habla de once, es porque por el número de los *once* se designa á todo el colegio de los Apóstoles; como ántes de la traicion de Judas se designaba con el de doce áun cuando uno ú otro de ellos se encontrase ausente.

Dícese que el Salvador se les apareció cuando estaban en la mesa; tal vez para indicar que entonces dió el Salvador una prueba de su resurrección comiendo y bebiendo con los discípulos, segun estas palabras de S. Pedro á Cornelio : *Dios le resucitó el tercero dia, y le hizo ver de una manera manifiesta... á nosotros que comimos y bebimos con él, despues que hubo resucitado de entre los muertos* (Act. X, 41). — Jesus resucitado, comió con sus discípulos en otras ocasiones; por ejemplo, el mismo dia de su Ascension, como lo observa formalmente S. Lucas al decir, *que les habló comiendo con ellos* (Act. I, 4.)

Y les reprendió su incredulidad y la dureza de su corazon, porque no creyeron á aquellos que le habian visto resucitado.

Reprendió á algunos de sus discípulos, no una resistencia culpable á la gracia de la fe; sino la tibieza y la lentitud de su creencia, por más que tuviesen bastante luz y pruebas suficientes. Tambien les dijo en otra ocasion: *Oh, necios y tardos de corazon para creer!* (S. Lúc. XXIV, 27.)

Y les dijo...

Él les habló así, no en esta ocasión, cuando se apareció á los once sentados á la mesa; sino más tarde, cuando en el monte de Galilea, se presentó á ellos y á otros discípulos (S. Mat. XXVIII, 16). S. Marcos juntó aquí las palabras que el Salvador había pronunciado en diferentes apariciones, sobre las cuales guarda silencio.

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á todas las criaturas.

Esta es la mision^a divina de los Apóstoles, hasta entonces limitada á la Judea y en lo sucesivo libre de todo límite, para que, primero por ellos y despues por sus sucesores, el universo entero reciba la enseñanza evangélica. — *Predicad el Evangelio*: tal es el objeto de la mision apostólica : ellos deben predicar el Evangelio, la doctrina de su divino Maestro.— *A todas las criaturas* : es decir, á toda criatura humana, á todas las naciones ; esta es una *sinécdoque* que señala el género por la especie más noble, que es la especie humana.

Por lo demas, no sin razon son llamados los hombres en este pasaje *criaturas* : el Salvador -1) quiere dar á entender con esta denominacion general, que nadie está exceptuado de ellos ; -2) quiere observar, que el hombre es la criatura por excelencia, hecha á imágen de Dios, colocado á la cabeza de toda la creacion visible, y que por medio de la predicacion apostólica, debe ser conducido á su primitiva dignidad.

El que creyere y fuere bautizado, se salvará, pero el que no creyere se condenará.

Estas palabras encierran como el resumen de la ley evangélica con su sancion divina. En efecto, en la fe y el bautismo se hallan encerrados, como en una doble raíz, todos los deberes

de la religion cristiana : la fe contiene en gérmen las virtudes interiores, la esperanza, la penitencia, la caridad, y las obras de beneficencia que emanan de la caridad ; el bautismo encierra los deberes exteriores, la obediencia á la Iglesia, el uso de los sacramentos y el culto público. — Puede, pues, decirse, que dos cosas tan sólo se requieren para la salvacion, la fe y el bautismo ; siempre que se comprendan estas dos palabras en su sentido completo, que abarca todos los deberes del cristiano.

Se salvará : primero por la esperanza miéntras viva sobre la tierra ; despues *realmente*, si muere como mueren los justos, despues de cumplir con todos los deberes de su bautismo : *El que perseverare hasta el fin, este se salvará* (S. Mat. XXIV, 13).

El que no creyere. Es preciso entender la palabra *creer, la fe*, en su sentido adecuado, miéntras comprende el bautismo, sacramento de la fe, y todos los demas deberes que nacen y se derivan de la fe : *El que no creyere* de esta manera, *se condenará*. — Hagamos notar que aquí se trata de los adultos, que han podido oir la predicacion del Evangelio y aceptar la fe ; y no de los niños, que regenerados por el bautismo, se salvan sin la fe presente.

*Ved aqui los milagros que acompañarán á los que
creyeren...*

Estos milagros, y otros semejantes, serán obrados por los fieles, no por cada uno en particular, sino por todos tomados colectivamente ; de suerte que la sociedad que formarán, la Iglesia, aparecerá siempre ornada con el don de los milagros, y manifestará su vida divina, con estos brillantes prodigios. — Puesto que los milagros se dan como signos de la verdadera Iglesia, siguese de aquí que fueron más necesarios en su origen ; y que más tarde, pudieron ser más ó menos frecuentes, segun los tiempos y las circunstancias. Segun observa S. Agustin, no debian darse á los fieles sobrados milagros, *para evitar que su espíritu se apegase demasiado á estas cosas visibles*.

En mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; cogerán con la mano las serpientes; y si beben algun licor venenoso, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y serán curados.

Por la virtud y el poder que yo comunicaré á mis discípulos cuando invoquen mi nombre, lanzarán los demonios de los cuerpos de los poseidos, tendrán el don de lenguas; harán desaparecer las serpientes, bien desterrándolas de los lugares que infestan, bien cogiéndolas con la mano, como S. Pablo cogió la víbora sin que le causase daño alguno (Act. XXVIII, 3); — y si tragan algun veneno, no les causará el menor daño, como le sucedió á S. Juan; por último, poseerán el don de curar : *Impondrán las manos sobre los enfermos y serán curados.*

*Y despues de haberles hablado asi el Señor Jesus,
fué elevado al cielo.*

Cuando el Salvador, en diferentes entrevistas, hubo dado á sus discípulos estas y otras instrucciones semejantes, despues de su ultima aparicion, les condujo al monte Olivete y fué elevado al cielo por su propia fuerza, en virtud de su divinidad, y mediante la agilidad concedida á su cuerpo glorioso.

Y está sentado á la diestra de Dios.

Jesucristo arrebatado por la nube á vista de sus discípulos, se eleva sobre todos los cielos y sobre todos los órdenes de ángeles hasta el trono de Dios, donde se sienta á la derecha del Padre.

Este asiento á la derecha del Padre, no debe entenderse en el sentido propio y natural, aunque siendo hombre Jesucristo pueda sentarse corporalmente; sino que debe tomarse en el sentido espiritual y metafórico. Cristo, dice el texto sagrado, está sentado : esta actitud indica el reposo, la felicidad, la auto-

ridad : está sentado, como el guerrero despues del combate, como el soberano que gobierna su imperio. — Está sentado á la derecha del Padre, á causa de la Majestad y omnipotencia que tiene igual á su Padre. — Así que, *Jesucristo está sentado á la derecha del Padre*, significa que, segun su divinidad, reina pacificamente con igual poder y majestad que su Padre; y que, segun su humanidad, no sólo goza de la gloria celestial, y de la bienaventuranza eterna, ultimo término de su carrera, de sus penalidades y muerte, sino que como Rey y Juez supremo, domina sobre todas las criaturas, y por razon de la union hipostática, está sentado en un mismo trono con Dios y recibe las mismas adoraciones : *Sobre todos los principados, todos los poderes, todas las virtudes, todas las dominaciones, y todo nombre que es nombrado, no sólo en este siglo, sino tambien en el futuro* (Eph. I, 21).

Dóciles á las órdenes recibidas de su Salvador, predicaron los apóstoles el Evangelio, y segun la promesa de Jesus hicieron numerosos milagros : *Y ellos fueron á predicar por todas partes, vioperando con ellos el Señor y confirmando su predicacion con los milagros.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Ultimamente se apareció á los once cuando estaban á la mesa.

Despues de su resurreccion quiso el Salvador sentarse muchas veces á la mesa con sus discípulos; y el dia mismo de su Ascension, como lo indica S. Lucas (Act. I, 4), comió tambien con ellos. Obró de esta manera, no sólo para demostrar con toda evidencia la realidad de su resurreccion, sino tambien para darnos provechosas enseñanzas. En efecto, con esto comprendemos, que el Salvador quiere tomar con los suyos un alimento

espiritual : -1) en el festin de la oracion, donde les da el alimento de su gracia ; -2) en el sagrado banquete de la Eucaristia, donde les consuela, les instruye y fortalece para que puedan seguirle hasta la cima del monte ; -3) á la de la gloria celestial, donde los que le hayan permanecido fieles en sus pruebas, participarán con él de las delicias de un eterno festin : *Para que comais y bebaís, dice, á mi mesa en mi reino* (S. Lúc. XXII, 30). — *Como una madre consuela á su hijo, así os consolaré yo, y sereis consolados en Jerusalen* (Isaías, LXVI, 13).

Les reprendió su incredulidad.

No sin motivo ha colocado el Evangelista esta reprension en los últimos consejos del Salvador : era preciso imprimir profundamente en el ánimo de los Apóstoles y en el de todos nosotros, que la viva fe es la raíz de todo bien espiritual; y que la fe tibia es el principio de toda cobardía, de todo peligro, y de todos los daños que experimentamos en el negocio de nuestra salvacion. Por eso nada hay que el divino Maestro haya querido inculcar tanto como la fe : *Tened la fe de Dios* (S. Már. XI, 22). — ¿ Esta reprension no se dirigiría acaso, más bien á nosotros que á los Apóstoles ? ...

Predicad el Evangelio á todas las criaturas.

1º Hé aquí la divina mision de la Iglesia. Los ministros sagrados anuncian las verdades evangélicas, no en su propio nombre sino en nombre del Salvador...

2º Esta es la órden del Hijo de Dios, en virtud de la cual, los misioneros anuncian la buena nueva á las naciones más bárbaras : *Juán hermosos son los piés de los que predicen la paz y anuncian la felicidad !* (Rom. X, 15).

3º Esta órden no se entiende sólo con los sacerdotes y los hombres apostólicos, dirígese tambien á los demás fieles que deben cooperar á la predicacion del Evangelio de muchas ma-

neras : -1) favoreciendo con sus limosnas las obras religiosas, tales como la Propagacion de la fe, la Santa Infancia, las Universidades católicas, etc.; -2) dando á los hijos buena educacion, enseñanza cristiana; -3) edificando al prójimo con buenos ejemplos, deber que cumplirán, si empiezan manifestándose irreproables, *de suerte que el que nos es opuesto, nos respete y nada tenga que decir contra nosotros* (Tit. II, 8); y si ademas difunden con sus buenas obras la luz y el buen olor de Jesucristo, *para que vuestro Padre que está en los cielos sea glorificado* (S. Mat. V, 16).

El que creyere y fuere bautizado, se salvará, pero el que no creyere, se condenará.

1º La ley del Evangelio se halla, pues, impuesta por Dios al universo entero : todos, ricos y pobres, reyes y pueblos, están obligados á someterse á ella. La ley cristiana es una ley fundamental, una constitucion divina, que el género humano, principes y legisladores, deben respetar en todo lugar y tiempo. Así protejan siempre esta base del orden, de la paz y de la felicidad social !

2º Véase, pues, la alterpativa que se propone á todo hombre en este mundo : *se salvará ó se condenará* : la salvacion ó la condenacion, el cielo ó el infierno. Es preciso que cada cual elija : porque todos somos arrastrados irresistiblemente hacia la eternidad, donde se fijará de manera inalterable en una u otra mansión, segun la elección que haya hecho en la tierra, y segun sus obras ; apresúrese, pues, cada cual á elegir.

3º El que quiera salvarse, cumpla con las condiciones exigidas para ello. Estas son claras : *la fe y el bautismo* : la fe con las obras; el bautismo, con los deberes que impone. El que haya creido y sido bautizado, se salvará, siempre que, como lo observa S. Gregorio, no estén en contradicción sus costumbres con sus creencias, y no desmienta su bautismo con sus

obras : porque, dice el mismo Padre, *somos verdaderamente fieles, cuando cumplimos con nuestros actos, lo que hemos prometido con nuestras palabras. La única fe verdadera, es la que no manifiesta con las obras lo contrario de lo que dicen las palabras.* — Para ser reprobado basta el no creer. La falta de fe se indica sólo como una causa de condenacion ; esta causa no es la única sino la principal. En efecto, ¿ por qué se viola la ley de Dios ? ¿ por qué se abandona el hombre á sus pasiones, sino porque no cree ; ó por lo menos, porque no considera con fe bastante viva esta eternidad dichosa ó desgraciada que nos espera ?... ¡ Cuán cuidadosamente debe, pues, prevenirse cada cual, contra las lecturas envenenadas y contra tantos otros peligros formados para debilitar ó apagar la fe !...

Véase los milagros que acompañarán á los que creyeren.

1º Se prometen milagros á los creyentes para demostrar más y más el valor y la eficacia de la fe.

2º Estos milagros acompañaron, en efecto, á los discípulos de Cristo : testigo de ello la historia de diez y ocho siglos; testigo la Iglesia, monumento vivo de innumerables milagros y milagro perpetuo...

En mi nombre lanzarán los demonios ; hablarán lenguas nuevas ; cogerán con la mano las serpientes ; y si beben algun licor venenoso, no les hará daño ; pondrán las manos sobre los enfermos y serán curados.

Estos prodigios tomados en el sentido literal por milagros, propiamente dichos, no deben hacerse por todos los fieles ; pero entendidos en el sentido espiritual, todos deben y pueden obrarlos. Segun S. Gregorio, lanzan los demonios aquellos que por una sincera penitencia, arrojan el pecado de su corazon, ó del de su prójimo ; — hablan nueva lengua, los que renunciando á palabras culpables ó vanas, hablan el lenguaje de la caridad,

de la paz y de la oracion... — cogen con la mano las serpientes, los que con sus santas exhortaciones, extirpan los vicios del corazon de sus hermanos, — los que ven ejemplos funestos, que sufren el agujon de las pasiones y las resisten vigorosamente sin hacerles la menor concesion, beben un licor venenoso sin que les haga daño alguno; — los que con sus obras de caridad, con la eficacia de sus buenos ejemplos apartan á su prójimo de la senda del vicio, ó fortalecen en el bien á los que empiezan á vacilar, ¿qué hacen sino poner las manos sobre los enfermos para que sean curados?... Milagros tanto más esplendidos, cuanto más preciosa es el alma que el cuerpo, cuanto más importante es la curacion del alma que la corporal.

Y despues de haberles hablado asi el Señor Jesus, fué elevado al cielo.

1º ¡Qué gloria para el Salvador! ¡qué gozo para los que le aman, el ver á su Maestro y Señor entrar en su reino, en la gloria, en los goces eternos!

2º ¡Qué espectáculo tan consolador, qué esperanza tan dulce para los discípulos y los miembros de Jesucristo! Porque donde penetra el jefe le seguirán pronto sus miembros.

3º Pero desde ahora, aunque retenidos todavía en la tierra, debemos elevarnos espiritualmente con el Salvador: *Para habitar con él en espíritu en las regiones celestiales...*

4º ¿Por qué subió á los cielos el Salvador? -**1)** Para confirmar su doctrina, y demostrar que verdaderamente procede del cielo. -**2)** Para abrir de nuevo á los hombres las puertas del cielo, cerradas para ellos por el pecado de Adan. -**3)** Para enseñarnos que su reino no es terrenal ni pasajero, sino celestial y eterno. -**4)** Para habitar con su cuerpo glorioso en un lugar que le fuese propio : porque la mansión á propósito para un cuerpo glorioso es el cielo. -**5)** Para regocijar á los ángeles con la vista de su hermosura, y engalanar los cielos con su

gloria : *El cordero es la luz del cielo* (Apoc. XXI, 23). -6) Para enviar el Espíritu Santo, para defender nuestra causa junto á su Padre, y manifestarle las señales de su pasion. -7) Finalmente para gobernar desde lo alto de aquel sublime tron la Iglesia y el universo.

5º ¿Por qué sube el Salvador al cielo en presencia de sus discípulos? — Para confirmar su fe con este espectáculo, para arrastrar sus corazones á lo alto, para enseñarles que la humildad es el principio de la exaltacion... *Como el águila excita á volar á sus pequeñuelos* (Deut. XXXII, 14).

El Salvador, dice S. Lucas, al elevarse á los cielos bendijo á sus discípulos : *Y levantando las manos les echó la bendicion.* Esta suprema bendicion del Salvador encierra muchos misterios consoladores.

1º Abandona la tierra derramando sus bendiciones y sus beneficios, para manifestar al mundo su amor ; y para hacerlos comprender que todo bien que recibimos procede de él y emana de los tesoros de su corazon.

2º *Levanta sus manos* agujereadas por los clavos : -1) para manifestar su misericordia ; puesto que léjos de devolver mal por mal, bendice á los que le hirieron ; -2) para que sepamos que todas las bendiciones son debidas á los méritos de su cruz y manan de sus santas llagas ; -3) para dar á entender que los bienes que quiere concedernos no son terrenos, sino celestiales, lo que parece enseñarnos á levantar las manos al cielo ; -4) al elevar las dos manos, indica los dos géneros de bienes que nos concede.

3º *Bendice*, no sólo por medio de votos y oraciones, sino colmando realmente de sus dones á los corazones bien dispuestos. Podemos participar de esta bienaventurada bendicion, -1) colocándonos entre sus fieles discípulos por medio de una vida verdaderamente cristiana ; -2) recibiendo respetuosamente la bendicion de un sacerdote, de un Obispo, y del romano Pontifice, todos los cuales continúan bendiciendo á los fieles en nombre y en lugar del Salvador.

4º Esta bendicion de Cristo es el manantial de todos los bienes que posee el género humano en su Salvador : *Dios nos ha bendecido, con toda bendicion espiritual con los dones celestiales que están en Cristo* (Eph. I, 3).

5º Esta bendicion es el manantial y la prenda de la suprema bendicion que dará á sus escogidos el dia del juicio : *¡ Venid, benditos de mi Padre !*

6º A esta bendicion se opone la maldicion, reservada para los que no hayan querido ser bendecidos por él : *Amó la maldicion y caerá sobre él ; no quiso la bendicion y esta se alejará de él* (Salmo XCIII).

Y está sentado á la diestra de Dios.

Esto es para el Salvador el reposo despues de los trabajos, la alegría despues de los dolores, la gloria, despues de la humillacion. Esta es la imágen de nuestra suerte futura. *Al que haya vencido le concederé que se siente conmigo sobre mi trono ; lo mismo que yo venci, y que estoy sentado con mi Padre que está en su trono* (Apoc. III, 21). (1)

(1) *Adjumenta, Argum. 5º, de Paradiso.*

EL 2 DE FEBRERO.

—

FIESTA DE LA PURIFICACION

DE LA B. VIRGEN MARIA. (1)

—

S. Lúc. II, 22, 32. Pasados los días de la Purificación de María, segun la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalen para presentarle al Señor conforme á lo que está escrito en la ley del Señor, que todo varón primogénito, será consagrado al Señor. Y para ofrecer en sacrificio, segun lo que está mandado en la ley del Señor, dos tórtolas ó dos pichones ; y hé aquí que había en Jerusalen un hombre justo y timorato, llamado Simeón, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él ; y había tenido revelación del Espíritu Santo de que no moriría hasta ver al Cristo del Señor. Y movido del Espíritu Santo vino al templo ; y cuando los padres del Niño Jesus le llevaban para dar por él lo que era costumbre segun la ley, él le tomó entre sus brazos, y bendijo á Dios, diciendo : Ahora es, Señor, cuando dejarás morir en paz á tu siervo, segun tu palabra ; porque vieron mis ojos al Salvador, que tú nos has dado, y puesto á la vista de todos los pueblos, la luz que ha de alumbrar las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel.

(1) No publicamos diferente explicacion *para la festividad de la Inmaculada Concepcion* (8 de diciembre), porque más adelante damos el Evangelio de la festividad de la *Anunciaciòn*.

PRIMERA EXPLICACION.

-
- I. *Purificacion y presentacion en el templo.*
 II. *Encuentro de Simeon.*
-

Pasados los dias de la purificacion, segun la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalen para presentarle al Señor.

El Evangelista se propone referir cómo la Santísima Madre de Dios cumplió con la ley en lo concerniente á su purificación y á la presentación de su Hijo ; y cómo hallándose en esta augusta ceremonia, el divino Niño fué milagrosamente reconocido por Simeón.

Pasados, dice, *los dias de la purificacion* : es decir, al cumplirse los cuarenta días, desde el nacimiento del Salvador, que era el tiempo señalado para que las madres se purificasen, la santa Madre de Dios quiso conformarse en todo y por todo con las disposiciones de la ley.

Segun la ley de Moisés. La ley de Moisés, llamada más adelante *ley del Señor*, porque la había dado Dios por el ministerio de Moisés, contenía para el día cuadragésimo después de un nacimiento, dos disposiciones distintas : la una se refería á la madre y la otra al hijo. - 1) Si la madre había dado á luz un varón, debía purificarse de su impureza legal en el templo, donde había de ofrecer en holocausto un cordero con una tórtola ó pichón ; y si era pobre, debía dar en vez del cordero, dos tórtolas ó dos pichones : la una como hostia por el pecado : es decir, por la mancha legal y exterior, que era como imagen del pecado, y que por esta razón se llamaba pecado ; y el otro, como holocausto en acción de gracias por el feliz parto de la

madre y el nacimiento de su hijo.— La ley disponia - 2) que si el niño era varon y primogénito, *fuese presentado y consagrado á Dios.*

El Evangelista menciona brevemente y en orden inverso, estas disposiciones de la ley.

Conforme á lo que está escrito en la ley del Señor : Todo varon primogénito será consagrado al Señor, y para ofrecer en sacrificio, segun lo que está mandado en la ley del Señor, dos tórtolas ó dos pichones.

En el Levítico leemos lo siguiente : *Si despues de haber concebido, la mujer pare un hijo, estará manchada durante siete dias... y treinta y tres dias... y no volverá al santuario hasta que se hayan cumplido los dias de su purificacion. Y cuando estos dias se hayan cumplido, presentará ella un cordero de un año, en holocausto, y un pichon ó una tortilla en ofrenda por el pecado, á la entrada del tabernáculo del testimonio, y lo dará al sacerdote ; y el sacrificador los ofrecerá ante el Señor, y aquel rogará por ella, y quedará purificada.* — Si no puede encontrar un cordero, *tomará dos tortillas ó dos pichones, la una por el holocausto y la otra por el pecado, y el sacrificador orará por ella y quedará purificada* (Levit. XII, 2 sig.). — Y en el Exodo se lee : *El Señor habló á Moisés y le dijo : Conságrame á todo primogénito de los hijos de Israel... todo varon que el primero abra el seno de su madre, será mio* (Exod. XIII, 1, 2; XXXIV, 19).

El Evangelista dice que los padres del Salvador fueron á Jerusalen para cumplir con la ley y ofrecer la hostia de *dos tórtolas ó dos pichones*. La ley que acabamos de citar pedía por hostias, un cordero ó dos palomas : tratándose de purificación, eran, pues convenientes los corderos, las tórtolas y pichones, porque estos animales representan la inocencia y la pureza.

No se menciona la hostia de la primera clase que ofrecian los

ricos, es decir, el cordero con el pichon : lo cual indica que siendo pobre María, ofreció el don de los pobres. Esto no quiere decir que le fuese absolutamente imposible proporcionarse un cordero, puesto que pudo rescatar á su hijo por precio de cinco siclos ; pero María quiso conformarse con lo que exigia su humilde estado. No le convenía, suponiendo que los Magos le hubiesen dado dinero, ó que ella lo hubiese adquirido de otra parte, el presentar la ofrenda de los ricos, puesto que era pobre por su condición.

El Evangelio no especifica si María ofreció tórtolas ó pichones : la ley la dejaba libertad para obrar. Algunos intérpretes creen que dió tórtolas, porque en esta época del año los pichones no son todavía á propósito para el sacrificio ; y que por otra parte, las tórtolas, simbolo de pureza, convenian perfectamente á una madre y á un hijo tan puros.

Estas palabras : *se llamará consagrado al Señor*, significan que será consagrado, dedicado al Señor, destinado al ministerio del culto divino en el Tabernáculo, y como una cosa sagrada que el Señor poseerá como suya : *Lo que nacerá primero, será mío.* — Por aquí se comprende esta expresión, *ser presentado al Señor*. Si todo primogénito varón le pertenecía, convenía que le fuese presentado, ofrecido en su templo, y que los padres del primogénito reconociesen que no tenían derecho alguno sobre él, á méjor que el Señor no les cediese voluntariamente el suyo, y entonces debían hacer con este niño lo que el Señor hubiese determinado. Pues bien, él había establecido que los primogénitos serían rescatados por dinero ; porque había elegido á los Levitas para desempeñar en su lugar el santo ministerio, primero en el tabernáculo de la alianza y más tarde en el templo.

Para comprender el origen de esta disposición, es preciso recordar que en otro tiempo el Señor, después de gravar á los primogénitos de los Egipcios, y de eximir á los de los Hebreos, quiso que en lo sucesivo le fuesen ofrecidos los primogénitos de Israel y permaneciesen consagrados al ministerio de su culto.

Pero cuando habia destinado á la tribu de Levi para los cargos sagrados, y hubo suficiente número de levitas, dispuso que los primogénitos de otras tribus, pudiesen ser rescatados por precio de cinco siclos (doce francos). *El Señor habló á Moisés y le dijo: Toma á los Levitas en vez de los primogénitos de Israel... Los Levitas serán mios. Yo soy el Señor. Por precio (de los primogénitos de Israel) recibirás cinco siclos por cabeza.* (Núm. III, 44 sig.) — *Rescatarás á precio de dinero á todos los primogénitos de vuestros hijos.* (Exod. XIII, 13).

Estas leyes no obligaban á María ni á Jesus, pero no obstante, quisieron observarlas.— 1º María no estaba obligada á cumplir la ley de la purificación, puesto que el Hijo que había dado á luz había sido concebido por el Espíritu Santo, y que al parirlo, no había adquirido la menor mancha. — El Salvador está tambien mucho menos sometido á las leyes de la presentacion y del rescate, por ser el autor de la ley, y el libertador de los primogénitos; por otra parte, no era necesario que fuese consagrado á Dios, ya que por su naturaleza era el Santo de los Santos, y estaba esencialmente unido á Dios su Padre.

2º El Salvador, no obstante, cumplió con el precepto de la presentacion como habia cumplido con el de la circuncision ; y quiso que su purísima Madre se sometiese á la ley de la purificación, como las demas madres : -1) para evitar que ella omitiendo la purificación, escandalizase á los que no conocian la pureza de su virginal maternidad ; -2) para que ella diese un ejemplo de humildad y sumision á la ley ; -3) para que quedase públicamente demostrado, que Jesus era primogénito ; lo cual bajo muchos aspectos, revelaba su dignidad ; -4) para que se consignase, por medio de un acto solemne, que espiritualmente era Cristo *el primogénito entre muchos hermanos* (Rom. VIII, 29); -5) para que se diese al género humano un ejemplo de perfecta devoción.

Llevaron al Niño á Jerusalen.

—A fin de cumplir con la ley y con los designios de Dios, salieron María y José de Belén, y tomaron el camino de la ciudad santa : María llevando en sus brazos á su tierno hijo, y su venerable esposo, cargado con los presentes que mandaba la ley fuesen ofrecidos al Señor.

Entónces fué, al entrar con el Niño Jesus en el templo, cuando se cumplió la profecía de Malaquías : *Y pronto vendrá el Dominador á su templo, el que buscais, el ángel del Testamento que deseais* (Malaq. III, 1). — De la misma manera cumplióse la profecía de Ageo : *La gloria de esta segunda casa de Dios, será mayor que la de la primera : vendrá el deseado de todas las naciones y llenará de gloria esta morada* (Ag. II, 8, 10).

Al entrar en el templo la humilde Virgen, y obrando, dice Lucas de Brujas, como si hubiese sido manchada, adelantóse al primer peldaño, llamado *el vestíbulo profano, ó el atrio de los gentiles*, que correspondía á la antigua *entrada del Tabernáculo del testimonio* (Levit. XII, 6); allí ofreció á Dios, por mano del sacerdote las aves que formaban su modesta ofrenda. Entónces fué admitida, como purificada y santa, en *el sagrado vestíbulo*, reservado al pueblo de Israel.

En este santo lugar, fué donde cumplió con la segunda parte de la ley, y presentó y ofreció al sacerdote y á Dios, su Hijo primogénito. Nadie duda de que el Señor dejase de recibir esta ofrenda como infinitamente agradable á su Majestad, y que desde el fondo del santuario llamado el Santo de los Santos, respondiese al homenaje de la Virgen, lo que más tarde proclamó desde lo alto de los cielos : *Este es mi Hijo muy querido, en quien yo me he complacido* (S. Mat. III, 17). Jamas había sido ofrecida una hostia semejante en el Tabernáculo de la alianza; jamas en el templo de Salomon se había hecho una ofrenda más magnífica y gloriosa.

Para que se cumpliesen todas las disposiciones de la ley, María rescató á su Hijo de manos del sacerdote, pagando el precio de cinco siclos. — El Salvador quiso ser legalmente eximido del ministerio del templo antiguo y del sacerdocio de Aaron; miéntras que permanecia consagrado á su Padre para desempeñar un dia ante él las funciones de un nuevo sacerdocio, cuyo fruto seria la salvacion del género humano.

Miéntras la humilde Madre de Dios permanecia con su esposo en el atrio sagrado, como una madre cualquiera de Israel, y que el Hijo de Dios desconocido y oculto se sometia á la ley, hé aquí que de improviso fué reconocido milagrosamente por un hombre de Dios, por el anciano Simeon.

Habia en Jerusalen un hombre llamado Simeon.

El Evangelista debe repetirnos un hecho nuevo, y digno de atencion : por eso se vale de esta expresion : *Y hé aquí que...* el gran hecho que va á referir es el testimonio solemne y admirable, rendido en el templo á Cristo, niño aún. En efecto, las proféticas palabras que pronunciaron Simeon y Ana, expresan, anuncian, que Jesus era el Mesias prometido ; como ya lo habian anunciado las palabras de Zacarías, de Isabel y de los ángeles, que S. Lucas citó más arriba. El venerable anciano, que se presenta aquí en escena, es ante todo cuidadosamente descrito, á fin de que comprendamos todo el valor de su testimonio respecto del Mesias niño.

Habia en Jerusalen un hombre llamado Simeon : este lenguaje indica que se trata de un hombre muy conocido entre los habitantes de Jerusalen. Segun los intérpretes católicos, no era Simeon un hombre oscuro, como lo ha supuesto Calvino, sino un personaje distinguido y venerado en Jerusalen (1).

(1) Créese que *Simeon* (nombre que es lo mismo que Simon) fué un hombre notable entre sus contemporáneos. El fué, probablemente quien presidió el sanhédrin despues de Hillel su padre, y que tuvo por hijo á

Y este hombre justo y timorato esperaba el consuelo de Israel.

Simeon era *justo*, caminaba por el sendero de la virtud, adornado de la justicia que confiere la gracia santificadora, y agradable á Dios.

Timorato, profundamente religioso, animado de esa piedad filial y respetuosa hacia Dios que teme sobremanera ofenderle con la menor falta.

Que esperaba el consuelo de Israel : con sus votos y ardientes deseos aspiraba á la venida de Cristo, futuro consolador de Israel; ó si se quiere, por el consuelo que Cristo debia traer al pueblo de Israel. — Los oráculos de los profetas habian anunciado que Cristo vendria para consolar al pueblo presa de diferentes afficciones. *El Señor consolará á Sion y la levantará de sus ruinas* (Isaias, LI, 3). — *El espíritu del Señor reposa en mí... el Señor me ha enviado para consolar á los afligidos, para enjugar las lágrimas de los que lloran en Sion, para cambiar la ceniza de su cabeza en una corona, sus lágrimas en alegría, y sus lugubres vestidos en manto de gloria* (Isaias, LXI, 1, sig.). — Segun los profetas, el consuelo que Cristo debia traer, consistia en librarnos de nuestras miserias : debia hacer desaparecer los errores, los pecados y hasta las enfermedades corporales ; si no hacia desaparecer inmediatamente estas últimas, por lo menos, las dulcificaria por la abundancia de sus consuelos y de los bienes espirituales. En efecto, el apóstol se glorifica en

Gamaliel, del cual fué discípulo S. Pablo (Act. XXII, 3). — No dice S. Lucas que fuese *sacerdote* y parece no haberlo sido : el Evangelista no habria omitido esta cualidad, puesto que enumera todo lo que realiza la dignidad de este personaje. Por el contrario, al decir *habi en Jerusalén un hombre*, parece indicar por la sencillez de la expresión, que era *segar*. Sin embargo, la opinion contraria, seguida por S. Atanasio, S. Epifanio y entre los autores más recientes, por el cardenal Tolet. á juicio de Lucas de Brujas, no carece de probabilidad.

sus tribulaciones (Rom. V, 3); — porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, tambien por Cristo abunda nuestro consuelo (II, Cor. I, 5).

Simeon esperaba este consuelo y á este consolador, es decir, que no sólo creia en su venida futura, y la deseaba como la habian deseado los patriarcas y los profetas ántes que él, sino que esperaba á su Salvador próximamente, y como si estuviese á punto de aparecer. — Sabia que estaba próxima su venida : ademas de las Escrituras, habiale inspirado esta seguridad un aviso recibido del cielo como vamos á verlo.

Y el Espíritu Santo estaba en él.

El Espíritu Santo estaba en este hombre justo como en su templo : ocupaba de tal manera su alma, que Simeon parecia, ménos un hombre terrenal que un espíritu celestial, revestido de un cuerpo. El Espíritu Santo le comunicó sus dones divinos y en particular, el don de profecía. Por eso añade el Evangelista:

Y habia tenido revelacion del Espíritu Santo de que no moriria hasta ver al Cristo del Señor.

Por una inspiracion interior, habia recibido, segun la expreſion del texto, *la respuesta, el aviso, la promesa divina, de que no veria llegar el momento de su muerte ántes de haber visto al Mesias, al Cristo ó al Ungido del Señor.*

Simeon era uno de esos hombres elegidos, á quienes Dios quiso manifestar su Cristo asi que nació. Santo Tomás dice con razon (1), que para demostrar bien claramente desde el nacimiento de Cristo que por él debia venir la salvacion á los hombres de todas condiciones, Dios le manifestó á diferentes clases de personas, á los pastores, á los Magos, á Simeon, y Ana. — Los pastores y los Magos, representaban á los Judios y á los Genti-

(1) Part. 3, q. 36, art. 3.

les que debian incorporarse á la misma piedra angular, viniendo unos en pos de otros de léjos; representaban á los sabios y poderosos, á los pobres y los sencillos. — Simeon y Ana representaban á los justos, como los magos representaban á los pecadores; ellos representaban tambien á los hombres y á las mujeres, á fin de que se demostrase de todas maneras, que ningun sexo, ninguna condicion, ni clase queda excluida de la salvacion ofrecida por Cristo.

Una estrella reveló á los Magos la presencia de Cristo ; los ángeles la anunciaron á los pastores, y á Simeon la anunció el mismo Espíritu Santo. Simeon, segun lo observa Lúcas de Brujas, era justo, deseaba ardientemente la venida del Salvador; con Moisés dirigia á Dios las más ardientes plegarias para que enviase al que debia ser enviado (Exod. IV, 13); él suspiraba y decia con Isaías : *Cielos, derramad vuestro rocio, que las nubes viertan al justo : que se abra la tierra y dé á luz á su Salvador! — ¡Abrid los cielos, Señor, y descended!* (Isaías, XLV et XLIV, 4). — A estos deseos y estas peticiones, el Espíritu Santo se dignó responder que Simeon veria con los ojos del cuerpo al que los patriarcas y los profetas tanto habian deseado : *Que no moriria hasta ver al Cristo del Señor.*

El Cristo del Señor. El que hace poco fué llamado *consuelo de Israel* y el que será llamado un poco más adelante, *la salvacion que procede de Dios*, llamado aqui *el Cristo del Señor*, no es otro que el *Salvador del mundo*.

El Cristo, palabra griega, correspondiente á la hebrea *Messias* y á la latina *Unctus*, es un nombre de dignidad : indica el carácter y los ministerios del Salvador; sus cargos de Rey, de Sacerdote y de Profeta (1). — En la antigua ley se acostumbraba á ungir con el óleo sagrado (2) á los reyes y los sacer-

(1) Véase *Elementa Theol. dogm.* trat. 8, de Incarn. cap. 3, nn. 274 y seg.

(2) Reyes, X, 1; III Reyes, I, 39; Lev. VIII, 12; Reyes, XIX, 16.

dotes y á los profetas; lo cual indicaba que se habian consagrado á Dios y estaban destinados á desempeñar santamente sus ministerios particulares. El óleo significaba la gracia del Espíritu Santo, que les hacia capaces de desempeñar su mision. De aquí nacia el que se les llamase á todos *Cristos*; así como en el Salmo CIV, se dice : *Guardaos de tocar á mis Cristos, guardaos de causar daño alguno á mis profetas.*

Dios habia dispuesto estas unciones y estos *Cristos* para figurar al prometido por la ley, que era llamado el *Cristo* por excelencia, y que más que á todos los otros habia *ungido con el óleo de la alegría* (Hebr. I, 9), es decir, lleno del Espíritu Santo y de su gracia sin medida (S. Juan, III, 34); el que debia cumplir á la vez los ministerios de Rey, de Sacerdote y de Profeta.

El Cristo del Señor, el que ha ungido el Señor derramando sobre él la plenitud del Espíritu Santo, como lo decia S. Pedro en casa de Cornelio el Centurion : *Jesús de Nazaret... á quien Dios ha ungido del Espíritu Santo y de su virtud* (Act. X, 38, 42), para que fuese este Cristo, este ungido del Señor prometido en otro tiempo por la ley y los profetas, esperado y deseado hasta aquí por todos los santos. Por razon de la union hipostática, fué verdaderamente ungido y consagrado Rey, Sacerdote y Profeta : — Profeta para dar á su pueblo la ciencia de salvacion; Sacerdote para reconciliarle con Dios; Rey, para protegerle, gobernarle y glorificarle.

Conducido por el Espíritu Santo vino al templo, y cuando los padres del Niño Jesús le llevaban para dar por él lo que era costumbre segun la ley...

Conducido, movido por el Espíritu Santo : vino al templo, no por casualidad, no llamado, excitado por un hombre; sino obedeciendo al movimiento, á la inspiracion del Espíritu Santo que le habia prometido que veria á Cristo. Entró, pues, en el

templo en el momento mismo en que los padres de Jesus iban á presentarle en él.

Cuando le llevaban allí, ó más bien, segun el aoristo griego, cuando le hubieron llevado. Despues de haber cumplido con la purificacion, adelantóse Maria, bajo la direccion de José al sagrado vestíbulo del pueblo de Israel, llevando en sus brazos al Niño Jesus, á fin *de hacer por él lo que disponia la ley*, es decir, para presentarle al Señor. Entónces fué cuando Simeon se presentó delante de ellos.

Y le tomó entre sus brazos.

Habiendo distinguido este hombre de Dios entre la muchedumbre á la Virgen de Nazaret, detúvose súbitamente, y advertido por una luz de lo alto, por una voz interior, ó tal vez por algun indicio exterior, conoció que Maria tenia sobre su pecho *la salud de Dios*, esperada por él (1). Embargado de gozo, con el rostro inundado de lágrimas, respirando sólo fe, respeto y amor, acercóse hablando tan sólo con ardientes suspiros. Al verle la piadosa Madre de Jesus, comprende el misterio que Dios obra en este anciano, y no vacila en enseñarle, y áun ofrecerle el divino Niño. Porque no contento Simeon en el trasporte de su alegría con haber visto al Niño Jesus, quiso cogerlo en sus brazos, y con el mayor respeto, con inefable amor, estrecharle contra su corazon. Ninguna lengua podria expresar el trasporte, la dicha del santo anciano : Dios le concedia mucho más de lo que le habia prometido : se habia permitido á Simeon, no sólo ~~ver~~ ver con sus ojos al divino Sal-

(1) Puede creerse, dice Lúcas de Brujas sobre este pasaje, que entre los numerosos niños que con sus madres se encontraban allí para ser presentados al Señor, alumbrado por la viva luz de su fe, conoció Simeon que Jesus, Hijo de Maria, era el Cristo, y que la voz del Espíritu Santo le decia en el fondo del corazon : Ese es el Cristo que te prometí habias de ver ántes de tu muerte.

vador, sino tocarle, tenerle en sus brazos! ¡Fué dado nunca á los reyes más ilustres el tener en sus manos semejante tesoro? *El que no pueden contener el cielo y la tierra, dice Beda, reposa todo entero en los brazos de un anciano.*

Bendijo á Dios diciendo...

Despues de haber alcanzado tan insigne favor, Simeon bendijo á Dios, alabóle, con accion de gracias, por haberse cumplido sus divinas promesas, por haber visto al Cristo del Señor á quien hasta pudo estrechar amorosamente entre sus brazos. Dejó, pues, que su corazon hablase, y salió de su boca un cántico de agradecimiento y alabanza.

Diciendo : Así como Zacarías, la Virgen María, y otros ántes que ellos, segun una santa costumbre, despues de haber recibido algun beneficio, habian celebrado con públicas alabanzas, la misericordia y la gloria de Dios, así tambien Simeon, inspirado por el Espíritu Santo, entona un himno de accion de gracias. Bendice á Dios por haber enviado á la tierra el Salvador prometido, á quien él mismo ha tenido la dicha de ver y tener en sus brazos.

Ahora es, Señor, cuando dejarás morir en paz á tu siervo, segun tu palabra.

Las palabras ménos bien ordenadas, á causa del vivo sentimiento del que las pronuncia, deberian colocarse de esta manera : *Oh, Señor, ahora dejareis ir en paz á vuestro siervo, segun vuestra palabra.* Con esto quiere decir : Ahora, Señor, dejareis partir de este mundo, tan pronto como lo juzgueis conveniente, y yo espero que será en breve, á mi alma, satisfecha ya y feliz; porque, segun vuestras promesas, ha visto cumplidos sus deseos. Habiais dicho que yo no moriría sin ver á vuestro Mesías : hoy se ven cumplidos vuestra promesa y mis deseos;

puedo, pues, morir en paz, y moriré con gozo, así que tengais á bien disponerlo.

Moriré, dice, *en paz*, habiendo conseguido cuanto deseaba, y no teniendo ya nada que anhelar en este mundo. — Tales fueron tambien los sentimientos de Jacob, cuando volviendo á ver á su hijo José, á quien creia muerto, exclamó : *Ahora moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo* (Gen. XLVI, 30). — La palabra *paz* tiene entre los Hebreos una significacion más lata que en nuestra lengua : significa, no sólo union y concordia, sino tambien salud, santidad, suceso dichoso, completa felicidad por la satisfaccion de los deseos del corazon. — El afortunado anciano, dice, por tanto, que ha conseguido cuanto deseaba en la tierra, y que sólo le falta morir ; y da la razon de ello :

Porque vieron mis ojos al Salvador que tú nos has dado.

Las palabras *vieron mis ojos*, dice Lúcas de Brujas, encierran una expresion tan vigorosa, que al parecer disipan el pleonasmico que ofrecen. Su sentido es : ahora, por último he visto, no sólo por la fe y en espíritu, como mis padres y yo habíamos visto hasta hoy ; sino que yo he visto en realidad con los ojos de mi cuerpo... El habria podido añadir con el Apóstol S. Juan *y han tocado mis manos* (I S. Juan, I, 1).

Simeon habla indudablemente de los ojos corporales ; no obstante, como el aspecto exterior de un niño nada ofrece de extraordinario, no puede dudarse que el santo anciano contemplase tambien á este niño con los ojos de la fe. El Espíritu Santo iluminaria su inteligencia con la divina lumbre, á fin de que pudiese reconocer en aquella pequeñez y humildad, la gloria del Hijo Unico de Dios. Por eso el venerable Beda nos dice : *Simeon contempla con los ojos del cuerpo y los del corazón al que durante tanto tiempo había deseado.*

Yo veo, dice, Señor, vuestra salud, la salud que vos dais, ó más bien, al cristo Salvador que habiais prometido y que esperaron los patriarcas, diciendo : *Yo esperaré, Señor, vuestra salud* (Gen. XLIX, 18) ; *Mi alma languidece sin vuestra salud* ; — *Mis ojos se agotan esperando vuestra salud* ; — *Señor, yo deseo ardientemente vuestra salud* ; — *Señor, mostradnos vuestra misericordia, concedednos vuestra salud* (Salmos CXVIII, LXXXIV).

Lo que estos santos varones desearon tanto en otro tiempo, lo que habian visto tan lejano en el porvenir, tuvo Simeon la dicha de contemplarlo entonces; sabia ya que muy pronto, por medio de este Niño, se obrará su salvacion y la del género humano. En efecto, las palabras que siguen demuestran que la gran causa de su alegría no es tanto la vista exterior del Redentor, como la fe en la redencion, que él viene á realizar.

Que tú nos has puesto á la vista de todos los pueblos.

Tú has preparado y expuesto como un sol ante la cara, á la vista de todos los pueblos de la tierra, de todas las generaciones hasta el fin de los siglos, á *esta salud*, este Salvador, para que con él todos se salven.

Simeon indica que Cristo se estableció en el mundo para todos los hombres, á fin de que todos se vuelvan á él como al autor de la salud. Esto fué lo que dijo Isaías en estos términos : *En aquel dia la vara de Jesé se levantará como un estandarte á la vista de los pueblos : las naciones le ofrecerán sus plegarias* (Isaías, XI, 10); Simeon proclama lo mismo, y dice que el Salvador es un signo colocado en un lugar elevado, para salvar á todos aquellos que quieran levantar hacia él sus ojos y unirse á él por la fe.

El bienaventurado anciano, á la manera de los profetas, habla de este suceso futuro como si ya hubiese pasado, y con tanto más fuego, cuanto que le veia muy próximo á cumplirse. El Salvador debia ser proclamado y propuesto al mundo por la pre-

dicacion de Cristo, por la de los apóstoles y los que debian sucederles en su ministerio; pues bien, sabiendo que este gran suceso era indudable, y al ver que el Salvador que debia producirlo habia nacido, habla Simeon de él como de un hecho ya consumado.

La luz que ha de alumbrar las naciones.

El Salvador que tú nos has dado : será una luz que ha de alumbrar las naciones ; ó como lo explican autores ménos recientes, una luz que alumbrará á las naciones sumidas en las tinieblas.

Simeon divide todos los pueblos del mundo, á quienes Cristo debia dar la salud en dos clases : los gentiles y el pueblo de Israel, indicando al mismo tiempo de qué manera será el Salvador de entrumbos. Primero, será el Salvador de los gentiles, porque disipará la ceguedad de sus corazones.

Sabido es que ántes de Jesucristo, todas las naciones se hallaban sumidas en las tinieblas de la ignorancia, del error y del vicio, tinieblas á las cuales se unia la muerte del alma : *Ellos están sentados* (dice el profeta) *en las tinieblas y en las sombras de la muerte* (*Isaías, IX; S. Mat. IV, 16*).

Pues bien, Jesucristo, su doctrina y su fe, los vivifica iluminándoles : el Verbo encarnado, es á un tiempo mismo (1) *la luz y la vida del mundo* ; es la luz que se eleva en lo alto del cielo, para alumbrar á aquellos que habitan en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para dirigir nuestros pasos en el camino de la paz. (*S. Lúc, I, 79*). — Esto es lo que predijo Dios mucho tiempo ántes por el profeta Isaías hablando así á Cristo : *Yo te he dado por señal de alianza á mi pueblo, por lumbre á las naciones, á fin de que abras los ojos de los ciegos...* (*Isaías, XLII, 6*).

(1) Véase más arriba, *Fiesta de la Natividad, Evangelio del dia. S. Juan, I, 4.*

Y la gloria de tu pueblo Israel.

El Cristo que habeis establecido como lumbre de las naciones, ha sido hecho tambien por vosotros la gloria, el ornamento y el lustre de vuestro pueblo Israel.

El Cristo, habia dicho Simeon, es el Salvador de las naciones, porque es su lumbre ; añade que es el Salvador de Israel por ser su gloria.

Antes de la venida de Jesucristo, era poco conocido el pueblo de Israel, hallándose sometido á extranjeros y envilecido por numerosos vicios : Cristo le trajo gloria y salud, puesto que en su seno quiso encarnarse, nacer, vivir, escoger sus primeros discípulos y apóstoles, destinados al más alto grado de santidad y á la dignidad más sublime. Ademas, predicó y ofreció el reino de los cielos á todos los Israelitas : *Y todos los que le recibieron*, tuvieron el privilegio de ser establecidos por él como la base del Israel nuevo y espiritual, de la nueva ciudad que acababa de edificar. ¡Qué gloria para la nación israelita ! Los apóstoles, los Evangelistas, S. Juan Bautista, la Bienaventurada Virgen María, finalmente, las primeras lumbreras del mundo y de la Iglesia fueron otros tantos hijos de Israel. Isaías lo había predicho con estas palabras : *Yo daré la salud en Sion y mi gloria en Israel* (Cap. XLVI, 13). *La gloria del Señor se ha levantado sobre ti, y su gloria se manifestará en tus muertos* (Cap. LX, 1, 2).

En este sentido proclama Simeon al Cristo como *la lumbre de las naciones y la gloria de Israel*. Verdad es que el Salvador fué tambien lumbre para el pueblo de Israel, y gloria para el gentilismo ; pero el profeta atribuye á cada uno de los dos lo que le es más propio y notable.

El hermoso cántico de Simeon encierra el sentimiento de un alma perfectamente preparada para la muerte, sentimiento semejante al del Apóstol cuando exclamaba : *Yo deseo desprenderme de mis ligaduras y estar con Cristo !* (Phil. I, 23) ; al del

mismo Jesus que decia en la cruz : *Todo está cumplido* (S. Juan, XIX, 30). Por eso canta la Iglesia diariamente este cántico, hácia la tarde : - 1) para que recordando la saludable idea de la muerte, nos preparemos como si debiésemos morir la misma noche; - 2) para inspirarnos el deseo de la vida eterna, *el deseo de desligarnos y de estar con Cristo*.

En la fiesta de la Purificación, la Iglesia celebra con la bendicion de las velas *la iluminacion de los gentiles predicha por Simeon*; y manifiesta de esta manera, que el Cristo es la lumbre de las naciones, de todo el género humano y al mismo tiempo, pide que este mismo Salvador se digne comunicarnos la luz de su gracia en este mundo y la eterna luz de su gloria en el otro.

SEGUNDA EXPLICACION.

Pasados los dias de la purificacion.

1º Al cumplir María con la ley de la purificación, nos ofrece grandes ejemplos de virtudes. - 1) Ejemplo de pureza ; de tal manera la ama, que aunque inmaculada bajo todos aspectos, quiso someterse al rito de la ley para mayor aumento de su pureza. - 2) Ejemplo de obediencia á la ley : aunque no se hallaba sujeta á esta disposicion quiso, sin embargo, observarla con la mayor exactitud, como lo observa el Evangelio con estas palabras : *Segun la ley... cumplieron con todo lo mandado en la ley del Señor*. Esta escrupulosa observancia de la ley, contribuirá á la gloria de Dios, al bien y al consuelo de las almas, como lo demuestra muy claramente el encuentro de Simeon y de Ana. - 3) Ejemplo de humildad : toda pura, consiente María en aparecer manchada como las demás mujeres. - 4) Ejemplo de devocion y respeto : lo da ofreciendo su oracion al sacerdote y ofreciéndose ella misma con su Hijo al Señor.

2º La purificación de María es simbolo de la purificación del

alma, que cada cual debe obrar en sí por la penitencia (1). Es preciso, pues, acudir al templo del Señor — declararse humildemente culpable en el santo tribunal ; — ofrecer la hostia por el pecado, es decir, la verdadera compuncion del corazon y el firme propósito de la enmienda. *El sacrificio agradable á Dios es un corazon contrito : no, Señor, vos no rechazareis un corazon contrito y humillado* (Salmo L.) Esto es, al parecer, lo que significa la oblacion de las tórtolas y los pichones: por su arrullo quejumbroso representan á las almas penitentes, que *gimen*, dice el profeta, *como las palomas* (Núm. II, 16). — Ademas, estas mismas palomas, por su pureza, nos ofrecen la imagen de un alma purificada: por eso la inmaculada esposa de los cantares es llamada una *paloma* (Cant. II, 10).

Será consagrado al Señor.

1º La ley prevenia : *Conságrame tu primogénito* (Exod. XIII, 2). Aprendamos á ofrecer las primicias de nuestras obras y lo que tengamos más precioso al Señor, y no al mundo ni á Satanás. Nuestro corazon y sus afectos, — los primeros pensamientos del dia, — nuestras intenciones.... hé aquí las primicias que Dios nos pide.

2º María ofrece su hijo y se ofrece ella misma con él: Eterno Padre, dice, hé aquí á vuestro hijo muy amado y mi tesoro más precioso : Vos os habeis dignado dármele, yo os lo devuelvo; yo misma me entrego con él. Cuanto tengo, es vuestro, disponed de todo segun vuestra adorable voluntad.

3º Jesus se ofrece á su Padre : Oh Padre Santo, recibid la oblacion de vuestro Hijo : vuestro soy, disponed de mí, segun vuestra voluntad : *Los holocaustos por los pecados no os han sido agradables : entonces dije : Héme aquí : vengo á Dios para cumplir vuestra voluntad* (Hebr. X, 6).

4º Aprendamos con estos ejemplos — 1) á ofrecer á Dios lo

(1) *Adjumenta, Argum.* 24 y 25.

mejor, lo más precioso que tengamos, como Abel; -2) á ofrecer, no sólo lo que tenemos, sino lo que nosotros mismos somos, con todas las *potencias* de nuestro cuerpo y alma : *Todo se lo he ofrecido al Señor con sencillo corazon* (I Paral. XXIX, 17).

5º Los padres deben acordarse aquí de que Dios les ha dado sus hijos, ó más bien, que se los ha confiado como un sagrado depósito para que los eduquen, que los guarden santamente, y los hagan hijos de Dios.

Conforme á lo que está escrito en la ley del Señor.

Estas palabras indican que María rescató á Jesus por cinco siglos.

1º Compremos á Jesus, el tesoro único, la perla preciosa : el que la encuentra *vende cuanto tiene y la compra* (S. Mat. XIII, 46).

2º Aunque sea preciso dar cuanto se tiene para poseerla, nosotros la compramos siempre por un precio muy módico : este precio es la observancia de la ley, la mortificación de los sentidos, etc. *Yo os aconsejo*, dice el mismo Jecucristo, *que me compréis un oro puro, probado al fuego, á fin de enriqueceros... inflamad, pues, vuestro celo y haced penitencia* (Apoc. III, 18).

3º ; Cuán dignos de compasion son aquellos que no procuran comprar á Jesus á cualquier precio, que hasta llegan á venderle como Júdas ; ó que le compran para crucificarle como los Judios!...

Y hé aquí que había en Jerusalen un hombre justo y timorato, llamado Simeon.

Simeon que obtuvo la insigne gracia de recibir á Jesus en sus brazos, nos ofrece el ejemplo del hombre que tiene la dicha de encontrar el amor de Jesus ; del alma bienaventurada á la que se concede dulce familiaridad, con Jesus : inefable familiaridad por la cual se le posee invisiblemente, bajo los velos de

la fe, como los apóstoles le poseían visiblemente ántes de su Ascension. — El Evangelio nos demuestra de qué manera se hizo Simeon merecedor de esta gracia, cómo la recibió y los efectos que en él produjo.

Este hombre justo y timorato, esperaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba en él.

Aquí tenemos explicado cómo mereció Simeon esta gran merced. Tres razones se dan para ello: 1º era *justo y timorato*, observador de la ley, observábala con el mayor cuidado, evitando hasta las más leves faltas.

2º *Esperaba el consuelo de Israel*. Conocer á Cristo, saber su llegada y ver su reino; le esperaba con la esperanza más firme y llamábale con sus deseos y ardientes súplicas. Este era el único pensamiento que absorbia su vida. — Llamaba á Cristo como el único, el verdadero consuelo de su corazon; no buscaba otro en el mundo, ni en la carne, ni en la sangre. En efecto, si Cristo es la dulzura, el más completo remedio de nuestras penas, es tambien el único, y fuera de él sólo hay desengaño y desabrimiento. *Es el Dios de todo consuelo, el que nos consuela en todos nuestros dolores* (II. Cor. I, 4).

3º *Y el Espíritu Santo estaba en él*: no dominaba su corazon el espíritu del mundo, no el espíritu de la carne, sino el Espíritu Santo, espíritu de sabiduría, de fe, de humildad, de caridad.

Y habia tenido revelacion del Espíritu Santo, de que no moriria hasta ver el Cristo del Señor. Y movido del Espíritu Santo vino al templo; y cuando los padres del Niño Jesus le llevaban... le tomó entre sus brazos.

El Evangelio nos enseña en este lugar los admirables caminos por los cuales recibió Simeon tan insignes mercedes : 1º tenía una promesa divina... los que imiten las virtudes de Simeon, tienen, en virtud de divinas promesas, la dulce segu-

ridad de no ver la muerte eterna, y de que contemplarán á Cristo, y el rostro de Dios en el cielo. —Frecuentemente tambien, los siervos de Dios, sobre todo, los más fervorosos, encuentran perfectamente á Cristo en esta vida, que le contemplan con los ojos de la fe, y le tienen familiarmente en los brazos de su amor, en particular, cuando le visitan en el sacramento de la Eucaristía.

2º El cumplimiento de la promesa se hace esperar : Dios quiere que sus siervos sean pacientes en esperar; sus santos deseos, si persisten en ellos ardorosamente, les disponen para recibir los grandes bienes que anhelan.

3º La promesa se cumple fielmente : llega á más de lo ofrecido : no sólo ve Simeon con sus ojos, sino que estrecha entre sus brazos al Cristo del Salvador.

4º Simeon le encuentra en el templo, donde ha ido obedeciendo á la inspiracion del Espíritu Santo. Alumbrado por una luz celestial, distingue á Cristo entre la muchedumbre, como se ve brillar una piedra preciosa entre el vil polvo. — Aprendamos, pues, á frequentar los templos, á amar la oracion, á dejarnos llevar por la gracia y la voluntad divina, á reconocer con viva fe á Cristo en la Eucaristía... Lo que ocurrió al entrar Simeon en el templo, se repite hoy todavia, aunque de distinta manera. Habia entonces en el lugar santo muchos hombres de todas edades y condiciones, doctores de la ley, nobles, plebeyos ; pero nadie, excepto Simeon y Ana la profetisa, nadie distinguió al Hijo de María de los demas niños, de los cuales en nada se diferenciaba exteriormente : de la misma manera hoy, entre los que acuden á las iglesias, muy pocos son los que reconocen á Jesus en el Santo Sacramento ; muy pocos merecen por sus piadosas adoraciones recibirle en su corazon y disfrutar de la alegría que produce su divina presencia.

5º Recibió en sus brazos á Jesus de manos de María. Esto nos enseña que debemos recibir á Jesus de manos de la Santísima Virgen ; — que debemos tenerle en nuestros dos brazos,

amándole con todo nuestro corazon... abrazándole con la fe y la caridad... con la oracion y las obras.

Y bendijo á Dios diciendo : Ahora es, Señor, cuando dejarás morir en paz á tu siervo, segun tu palabra.

Aquí vemos los estimables efectos que produjo en Simeon el tomar al divino Niño.

1º El venerable anciano vióse poseido de puro é inefable gozo, al ver, al tocar y abrazar á aquel niño Dios, y olvidóse entonces de todas sus pasadas penas. — Si tal fué el gozo que embriagó á Simeon al tener al Niño Jesus en sus brazos, ¿cuántas serán las delicias que experimenten los santos en el Paraíso?...

2º Jesus le hizo sentir una dulce paz, la completa satisfacción de todos los deseos de su corazon, y al mismo tiempo, un absoluto desprecio de todo lo que no fuiese Jesus...

3º Simeon sintió entonces el deseo de la vida futura, que hacia suspirar á S. Pablo por la dicha de *morir y estar con Cristo* (Phil. I, 23).

4º Recibió una abundante gracia, que le alumbró, inflamándole del deseo de conocer intimamente á Jesus y de amarle perfectamente. Vióse recompensado con *esta eminente ciencia de Jesucristo Señor nuestro*, por la cual debe sacrificarse todo, considerarse todo como polvo y cieno (Phil. III, 8).

5º El consiguió una muerte bienaventurada; en la paz, en la firmeza de la esperanza. *Yo dormiré, yo reposaré en la paz, porque vos, Señor, sois quien me ha establecido en una paz maravillosa* (Salmo IV).

19 DE MARZO.

FIESTA DE SAN JOSÉ

S. Mat. I, 18, 21. — Como estuviese desposada su madre María con Josef, se halló ántes que se juntasen, que había concebido por virtud del Espíritu Santo. Y Josef, su marido, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso dejarla ocultamente. Pero cuando pensaba en esto, hé aquí que el ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo : Josef, hijo de David, no temas retener á María tu mujer, porque lo que ha nacido en ella es obra del Espíritu Santo. Y parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus, porque él ha de salvar á su pueblo de sus pecados.

OBSERVACIONES SOBRE EL CULTO DE S. JOSÉ (1).

San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María, padre putativo de Jesus, debe ser honrado por los fieles de una manera enteramente especial. En efecto, este hombre privilegiado, fué elegido, exaltado entre todos los santos, y en cierta ma-

(1) El Evangelio de la festividad de S. José, presenta circunstancias excepcionales. Y aunque pudiera ser objeto de una meditacion privada, seria bastante dificil explicarla al pueblo. Conformándonos con el sentir de hombres piadosos y prudentes, creemos deber omitir la explicacion de este Evangelio. En su reemplazo, publicamos unas observaciones preparatorias que podrán suministrar materiales útiles para hablar de San José cuando se celebre la fiesta de este glorioso patron de Bélgica y otros países.

nera, propuesto por el mismo Dios para nuestra veneracion. Por eso, podemos decir, por regla general, que nada es más glorioso para Dios, ni más agradable para Jesus y María, ni más provechoso para nuestras almas, que el honrar á S. José con una devocion particular. A fin de que se aumente esta de dia en dia en nuestros corazones, vamos á hacer algunas observaciones que podrán reducirse á dos puntos.

I. Debemos honrar sobremanera á S. José si le consideramos en sí mismo.

II. Debemos honrarle sobremanera, si le consideramos respecto de nosotros.

I. San José debe ser sobremanera honrado si le consideramos en sí mismo. — Considerado en sí mismo, preséntase S. José entre todos los santos, distinguido por títulos que le son completamente peculiares, ó que, por lo méno, se le atribuyen por razones enteramente especiales. En efecto, el Espíritu Santo, y la Iglesia, intérprete de sus oráculos, llaman á José, *padre putativo de Jesucristo, esposo de la Virgen María, é hijo de David; el jefe, el encargado de la Sagrada Familia. El hombre justo y recompensado con la felicidad admirable.* — Evidentemente estos son títulos que sólo á él pertenece; pero para comprender cuán magníficos y verdaderos son, es preciso considerar los privilegios y las prerrogativas concedidas á San José.

1º Vocacion ó elección divina de S. José. — Así como Dios eligió por toda la eternidad, entre todas criaturas, á la Bienaventurada Virgen María, y la predestinó para madre de su único Hijo, segun la carne, así tambien cuando quiso dar á esta Virgen un esposo, que al mismo tiempo fuese padre putativo de su único Hijo, entre todos los hombres y con preferencia á todos los grandes de la tierra, eligió á José como el siervo pru-

dente y fiel, á quien debia confiar lo que para él habia más precioso. La Santísima Trinidad eligió á este hombre, segun su corazon, para ser su cooperador en su grande obra, en la Encarnación del Verbo. El Padre le eligió para hacerle en cierta manera partípate de su paternidad; el Hijo para que fuese su padre putativo y su guia, al cual estaria sometido en la tierra; el Espíritu Santo, para hacerle esposo visible de la purísima Virgen, de la cual queria ser él mismo el esposo invisible y divino.

Por el hecho de esta elección divina, era destinado José á una dignidad, á una santidad y felicidad inefables; y al mismo tiempo, para ejercer grande y benéfico influjo respecto de los hombres. Su nombre sólo parece indicar estas virtudes y nosotros las vemos aparecer en el patriarca José como en una lejana imágen.

Indudablemente, no sin un designio particular de la Providencia, recibió el santo de quien hablamos el nombre de José, nombre que debia estar tan intimamente unido con los de Jesus y de María: *era llamado José* (S. Lúc. I, 27). ¿ Pero no parece que fué llamado José, es decir, aumentado, por haber sido enriquecido y colmado de los más abundantes dones de su Dios ?

Con razon le compara S. Bernardo al antiguo José, ministro de Faraon, y S. Bernardino de Sena *le ve figurado en el mismo patriarca José que conserva viveres para los pueblos* (Serm. I de San José);—mucho más, cuando la Iglesia misma le aplica el dia de su festividad la historia del antiguo José en la cual nos presenta, como en su imágen, al padre putativo del Salvador. En efecto, este antiguo patriarca no tuvo sólo el mismo nombre, sino que ademas:

-1) Brilló tambien por las virtudes de todo género, principalmente por la inocencia y la castidad.

-2) Fué desterrado á Egipto.

-3) Recibió en sueños revelaciones divinas.

-4) *Vió al sol, la luna y la estrellas que le adoraban* (Gen. XXXVII, 9).

-5) Sirvió á su señor con la mayor fidelidad, y fué puesto por él al frente de toda su casa.

-6) Fué sacado por el rey de una oscura prisión y exaltado con gloria: *Faraon dijo á José: Tú gobernarás mi casa, y todo el pueblo obedecerá tus órdenes; yo no te aventuaré á ti, sino por el trono.* — Hé aquí añade, *que yo te he establecido sobre toda la tierra de Egipto.* Y se sacó el anillo del dedo, y le puso en el dedo de José; le revistió de una túnica de fino lienzo, y le puso un collar al cuello, y le hizo subir en la carroza que seguía á la suya, dando voces un heraldo para que todo el pueblo doblase la rodilla en su presencia, y supiese que había sido establecido en toda la tierra del Egipto (Gen. XLI, 40 y sig.).

-7) Por último, elevado José á los altos honores en Egipto, suministra pan á sus hermanos y á todo el pueblo. El rey les decia: *Id á José y haced todo lo que os diga* (Gen. XLI, 53). — Todas estas circunstancias se encuentran de una manera más brillante en José de Nazaret.

Ahora bien ¿quién fué este hombre tan maravillosamente predestinado por Dios? ¿Cuáles fueron su origen y su condición temporal?

2º Origen temporal y condición de S. José. — Segun el testimonio del Evangelio (S. Lúc. I, 27), José era de la casa de David: por eso el ángel le llama *hijo de David* al decir: *José, hijo de David, no temas retener á María tu mujer* (S. Mat. I, 20). — Su padre se llamaba Jacob: *Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo* (S. Mat. I, 16).

Como la Virgen su esposa, pertenecía José á la tribu de Judá, de la estirpe real de David, de donde debia salir el Salvador. — El Hijo de Dios quiso nacer de sangre real, no para honrarse con esta nobleza humana, sino -4) porque era el Rey

del género humano y debia poseer el reinado espiritual de David; -2) porque debiendo llamar á todos los hombres ricos y pobres para que se salvasen, quiso, en cierta manera, reunir en su persona todos los grados de la sociedad humana, desde la más humilde á las más elevada.

Ademas sus parientes, aunque de real estirpe, no eran ricos de bienes de este mundo. S. José, humilde artesano, que vivia en Nazaret, en aquella pobre cabaña que tiempo andando, hacia fines del siglo XIIIº (1294) fué milagrosamente trasportada desde Palestina á Italia, y aun en nuestros días se conserva en la catedral de Loreto.

Que S. José era artesano, resulta claramente del Evangelio: En él vemos que los Judíos decian de Jesus, á quien creian hijo de José: *Por ventura ¿no es este el hijo de un artesano?* (S. Mat. XIII, 55). — Es opinion de los doctores, apoyada en el testimonio de San Crisóstomo y de San Justino, que fué carpintero. S. Justino (Diálog. con Fryphon), dice hablando de Jesus, y por consiguiente de José: *Hacía arados y yugos de bueyes.* — Dedúcese de aquí que si San José no era rico, por lo menos, con su oficio y trabajo proporcionaba á su familia una honrada subsistencia.

3º *Dignidad* de San José.—Tres títulos encierra la eminent dignidad de San José: fué esposo de la Virgen María, padre putativo de Jesus y jefe de la Sagrada Familia.

-1) S. José era verdaderamente *el esposo de la Santísima Virgen*, de suerte que tuvo realmente todos los derechos y deberes de un esposo (1). Es muy cierto que María y José contrajeron verdadero matrimonio; y los Tomistas enseñan que esta verdad es de fe, porque es la doctrina manifiesta de los santos Padres y de las Sagradas Escrituras. En efecto, José es llamado *el esposo de María*, y María *la esposa de José*: *José subió de Belén con María su esposa* (S. Lúc. II, 4). — Los doctores sólo disputan sobre la época en que se contrajo el

(1) Suárez, *de Incarnat.* part. 2, disput. 7, sect. 3 y 4.

matrimonio. Suarez (1) cree que este santo matrimonio fué contraido, y no solamente prometido, ántes de la anunciaciacion. En estas palabras de S. Lucas (I, 26) : *Envío Dios al ángel Gabriel á una Virgen desposada con un hombre*, la palabra *desposada* se entiende por los Padres en el sentido de *casada*.

Si se preguntase ¿por qué quiso Jesucristo que la Virgen su Madre contrajese matrimonio? Ademas de otras razones que para ello tuvo su sabiduría divina, pueden indicarse las dos siguientes : -1) para que la excelencia de la virginidad y la santidad del matrimonio, fuesen honradas á un tiempo mismo, en la persona de la Madre de Dios; y para que los esposos, lo mismo que las vírgenes tuviesen en ella un modelo que imitar; -2) para que la Virgen María tuviese en José, su casto esposo, un testigo y un custodio de su virginidad. Como la que debia llegar á ser madre de Cristo estaba ligada por el voto de virginidad (2), segun lo creen los más antiguos Padres, casóse con S. José por aviso del cielo, segura de que este santo esposo consentiría en guardar en el matrimonio perpetua virginidad (3).

(1) Segun el sentir del mismo Suarez, es más probable que en tiempo de la concepcion del Verbo, María y José vivian juntos en la misma casa, como lo atestigua claramente S. Crisóstomo. Si más tarde se dijo : *José no temas retener á María tu mujer*, (S. Mat I, 20), estas palabras significan : José no temas retener en tu casa á María tu esposa, de quien intentas separarte ; continua viviendo con ella y no receles que ella ha cometido la menor falta. — Viendo José que la Santísima Virgen estaba en cinta queria despedirla secretamente (Ibid. 19) : es decir, segun el sentir más probable, convencido de la inocencia y de la santidad de María, y no pudiendo sospechar en ella un adulterio ; José, suspendiendo su juicio, queria separarse secretamente de ella, mientras la Providencia revelaba el misterio (Suarez, ibid. Cf. S. Thom. part. 3, q. 29, art. 2).

(2) Puesto que el voto de virginidad no se opone á la esencia del matrimonio, no impedia de manera alguna su validez. Esto lo demuestra Suarez despues de San Agustín (Suarez, *de Incarnat.* parte 2, disput. 7).

(3) Suarez, *ibidem*. Es probable que José hubiese hecho tambien voto de castidad. Véase la excelente obra del P. Coret, S. J., *Joseph, le plus*

La union de María con José, fué, pues, enteramente virginal ; fueron dos lirios que florecieron juntos, junto al *que se complace entre los lirios* (Cant. II, 16). Al citar Ruperto estas palabras de los cantares, se pregunta ¿ qué lirios son estos ? *Hay dos*, responde, *que particularmente merecen este nombre, María y José, por razon de sus bodas virginales y de la perfecta castidad de su coabitacion.*

¿ Qué edad tenian María y José cuando se casaron ? — Suarez, segun S. Gregorio de Nicea y de S. Juan Damasceno, considera como la opinion más probable que este santo matrimonio se contrajo cuatro meses ántes de la Anunciacion, y que María sólo contaba catorce años. Segun el mismo doctor, José no era un anciano, como algunos le suponen ; sino un hombre de edad madura, lleno de prudencia y de virtud, capaz de ayudar á su jóven esposa en sus trabajos, de ayudarla en su pobreza y de proteger su virginidad (1).

Para formarse una justa idea de la sublime dignidad de aquel á quien la Virgen María llamaba su *esposo* y señor, seria preciso comprender la grandeza misma de la Reina de las vírgenes, la excelencia de la Madre de Dios (2)...

— (2) José fué *el padre putativo de Cristo*. — Como José era verdaderamente el esposo de María, fué llamado *padre de Jesus* y reputado como tal : *Jesus era tenido, en la opinion comun, por hijo de José* (S. Lúc. III, 23). — *Por ventura ; no es este Jesus, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos ?* (S. Juan, VI, 42).

— No es sólo el pueblo judío quien le dà este nombre, sino tambien el Evangelio : *El padre y la madre de Jesus*, dice S. Lucas, *estaban admirados de las cosas que decian de él* (S. Lúc.

aimé et le plus aimant des hommes, chap. 2, § 1. — Edit. Tournai, Casterman, 1866.

(1) Suarez, *ubi supra*.

(2) Acerca de la dignidad y la santidad de la Virgen María, véase más abajo el Evangelio de la *Anunciación de la Bienaventurada Virgen María*, en estas palabras : *Dios te salve, llena eres de gracia.*

II, 33). — Ademas, la Virgen María, dirigiéndose al Niño Jesus le dijo : *Hé aquí que tu padre y yo te hemos andado buscando llenos de dolor* (*Ibid.* 48). De estas últimas palabras, tenemos el derecho de deducir, que el divino Niño y su Madre daban á José el nombre de *padre*. — Añadamos que José no tuvo solamente el nombre de *padre*, que tambien participó de la realidad de este nombre, en cuanto esto era posible donde no existia generacion carnal. Asi, pues, tuvo los sentimientos, la solicitud, y hasta la autoridad de un padre sobre el Hijo único de Dios, Jesucristo, Señor Nuestro.

Es, pues, imposible el comprender la dignidad de José á no comprender ante todo la dignidad del Verbo encarnado, de este Hijo único de Dios que estuvo sometido á José hasta el punto de ser tenido por hijo suyo.

-3) José fué el *jefe de la Sagrada Familia*.— En efecto, siendo verdadero esposo de María, era por consiguiente su jefe, su superior, así como el del divino Niño humanamente considerado: *El hombre*, dice el Apóstol, *es el jefe de la mujer* (*I Cor.* XI, 3). Tambien la Bienaventurada Virgen en las cosas exteriores y domésticas, dependia de S. José; al cual como jefe de la familia se hicieron las revelaciones relativas á la imposición del nombre de Jesus, á la huida á Egipto y al regreso de este país. — Entre María y José y entre Jesus y José, existia una relacion particular de respeto, de mutuo amor y de perfecta amistad que tenia su fundamento en la dignidad, en la cualidad personal de José.

José fué el jefe de la Sagrada Familia : por eso le aplica la Iglesia estas palabras del Evangelio (*S. Mat.* XXIV, 47) : *¿Quién os parece que es el siervo fiel y prudente á quien su señor puso sobre su familia?*; y estas otras del Salmo CIV : *Lo colocó al frente de su casa y le dió plenos poderes sobre todos sus bienes.*

Para poder formarse una idea exacta de la dignidad de S. José, como jefe de la Sagrada Familia, seria preciso compren-

der toda la excelencia de esta bendita familia. Humildísima en la apariencia, sólo se componía de tres personas, oscuras á los ojos de los hombres, Jesus, María y José; pero á los ojos de Dios y de los ángeles, era tan ilustre y tan grande, que nada puede encontrarse en la tierra que pueda comparársele: más aun; el cielo mismo nada ofrece semejante después de la Santísima Trinidad que es su divino prototipo.

En efecto, la familia de Nazaret presenta cierta semejanza con la Santísima Trinidad. Esta ha sido la causa de que San Francisco de Sales y el piadoso Gerson (1) la llamasen *la Trinidad creada*, muy semejante á la Trinidad increada de la cual es visible *imagen*. En la Sagrada Familia hay efectivamente tres personas, pero sólo existe en ella un corazón y un amor. Jesucristo aludía á esta unidad cuando decía: *Para que sean como nosotros una sola cosa* (S. Juan, XVII, 22). Pues hé aquí, cómo las tres personas de Nazaret constituyen esta trinidad venerable, admirable e inseparable: José, por su autoridad paternal, representa á Dios Padre; Jesus no sólo representa sino que es el Hijo único de Dios, revestido de carne visible; y María, por su amor maternal y conyugal, ocupa en cierta manera, el lugar del divino Espíritu de amor.

¿Qué hay, pues, que pueda ser más santo que esta familia? ¿Qué más querido para Dios? Pues bien, José es el padre de ella, el jefe escogido por Dios para gobernarla. ¡Oh inefable dignidad!

Para hacerla comprender mejor, se ha comparado la dignidad de José con la del santo Precursor y la de los santos Apóstoles. Siendo estas dignidades, dice Suárez, de un orden diferente, se elevan reciprocamente bajo diferentes aspectos. La misión del Precursor fué especial y sobreeminentemente en el orden profético: Juan Bautista completó la serie de los profetas del Antiguo Testamento, y es llamado por el Salvador, *profeta y*

(1) En la *Prosa del matrimonio de S. José y de la B. Virgen María*.

más que profeta : el Angel de Dios enviado delante de ti ; el mayor que ha aparecido entre los nacidos de mujer (S. Mat. XI, 9). — El ministerio de los apóstoles en la nueva ley, en la Iglesia de Dios, es el mayor establecido por Cristo, tanto á causa de los dones especiales, como de las gracias gratuitamente concedidas que le acompañaban. — En cuanto al ministerio de S. José, en lo que se refiere á la unión hipostática, entra en una esfera más elevada y parece ser de naturaleza más excelente. La misión del Precursor y la de los Apóstoles, sólo se refieren á la gracia; la de José tiene por objeto la unión hipostática, es decir, al manantial y al autor mismo de la gracia.

4º *Santidad* de S. José. — José fué un Santo de eminente perfección, lo cual no es difícil de comprender. -1) Así como Dios da á cada hombre una gracia y santidad adecuada al cargo y al estado que debe desempeñar, no hay la menor duda en que comunicó á S. José la gracia y los dones espirituales que reclamaban su augusta alianza con la Virgen llena de gracia, y sus relaciones tan íntimas con Jesus y María. ¿Quién no comprende cuán conveniente era que S. José fuese santo, y estuviese adornado de los dones divinos, como aquel á quien la Virgen, Madre de Dios se uniría, y á quien sería confiado la custodia del Hijo de Dios? ¿Quién te parece que es el administrador fiel y prudente á quien el Señor ha puesto sobre su familia? (S. Lúc. XII, 42).

-2) José es declarado *justo* por el Espíritu Santo : *justo*, es decir, adornado de todas las virtudes : *José, dice, siendo justo* (S. Mat. I, 19).

-3) José tuvo la dicha de vivir y hablar con María y Jesus : ¡qué manantial de gracias y de santificación! Si la salutación de María al visitar á Santa Isabel, si la presencia del divino Niño, oculto todavía en el seno materno, bastó para santificar á Juan Bautista y llenar á su madre del Espíritu Santo ; ¡cuánta abundancia de santidad debió recibir José en su trato familiar durante tantos años con Jesus y María!...

-4) Las revelaciones divinas hechas á José son otros tantos indicios que demuestran cuán santo era y cuán agradable á Dios. Tales fueron las revelaciones del misterio de la Encarnacion, la del furor de Heródes que le hizo huir á Egipto, y la de la muerte de este Rey que le hizo regresar de Egipto á su patria.

-5) Las virtudes que brillaron con mayor esplendor en José son, una castidad virginal, — una profunda humildad, — la paternal solicitud y la prudencia en el gobierno de su familia, — la conformidad en la voluntad divina en todos sus trabajos, — la piedad en sus oraciones, y su continua unión con Dios, — la obediencia en cumplir las órdenes del cielo, etc. Puede considerarse de qué manera se manifiestan en el nacimiento del Salvador, y en la purificación de la Virgen; después en la huida á Egipto, más tarde, cuando se perdió el Niño Jesus y fué hallado en el templo; por último, durante toda la vida oculta del Salvador en Nazaret.

-6) En las revelaciones de Santa Brígida, la Bienaventurada Virgen habla en estos términos del sistema de vida de S. José: Mi santo esposo, dice, era sobrio en palabras, paciente en su pobreza, asiduo en el trabajo, y en todas las circunstancias lleno de benevolencia para mí; complaciente con todos, rara vez hablaba con los hombres, porque su conversación estaba en el cielo; en todas las cosas y en todos los acontecimientos, completamente sometido á la voluntad de Dios y repitiendo frecuentemente estas palabras : *Cumplase la voluntad de Dios* (1).

-7) Si se tratase de comparar laantidad de José con la de los apóstoles y de los ángeles, nada podría afirmarse de positivo. Sin embargo, según Suarez, no es improbable, ni habría temeridad en admitir, que el Santo, padre putativo de Cristo, sobrepuja á todos los santos en gracia y en gloria, á causa de la union

(1) Revel. S. Brig. lib. 6, cap. 30.

excepcional que tuvo con el Salvador en el orden de la unión hipostática (1).

Observemos también lo que decía el piadoso Gerson (2), que en la Jerusalén celestial hay tres distintas jerarquías: la primera, absolutamente incomprendible e increada, es la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; la segunda, creada, comprende tres personas creadas, Jesús, María y José; y la tercera, de rango inferior, comprende todos los órdenes de los demás moradores del cielo.

Felicidad de S. José. — La felicidad de S. José fué inefable, lo mismo la que alcanzó en el cielo que aquella de que fué colmado en la tierra. -1) Le fué dado el ver por sus propios ojos al Verbo encarnado desde su primera entrada en el mundo, y de llevarle en sus brazos, mucho mejor que Simeón, que no obstante exclamó, trasportado de alegría: *Ahora es, Señor, cuando dejarás morir en paz á tu siervo segun tu palabra, porque vieron mis ojos al Salvador que tú nos has dado.* -2) Una aparición momentánea de Jesús y de su Madre concedida algunas veces á las almas santas, las inunda de inefables consuelos: José tuvo una felicidad incomparablemente mayor, la de habitarse con Jesús y María, de disfrutar de su continua presencia, de conversar asiduamente con ellos, de oír sus palabras, y de ser testigo de todas sus santas acciones. ¿Quién dirá lo que pasaba en su corazón, cuando veía al divino Niño crecer en edad y en gracia; cuando veía cubierto con el humilde vestido del artesano al que le constaba que era Hijo único de Dios; cuando le oía decir con el acento de inefable ternura: *Padre mío!... ¿Quién podría comprender toda la amabilidad que se encerraba en el Niño Jesús? Niño virginal, nacido de una virgen*, dice S. Jerónimo, *eclipsaba todas las hermosuras* (3). ; Oh el más

(1) Suárez, *de Incarnat.*, ubi supra. El mismo doctor añade, no obstante, que no admite, como algunos han creído, que S. José fuese santiificado en el seno materno, que fué exento del pecado, etc.

(2) *Serm. in Nativ. B. M. V. die 3 sept. 1416.*

(3) *Epist. 14 ad princip.*

hermoso de los hijos de los hombres! cantaba el Salmista, *la gracia mana á torrentes de tus labios.* (Salmo XLIV). Mucho más, le contemplaba el mismo Padre celestial con supremo amor. *Este, decia, es mi Hijo muy amado en quien yo me he complacido* (S. Mat. XVII, 5). Los habitantes de Nazaret se hallaban de tal manera prendados de su hermosura, dice S. Crisóstomo, aunque sólo conociesen los encantos exteriores de Jesus, que cuando se hallaban poseidos de tristeza, acostumbraban á decir : *Vamos á contemplar al Hijo de María, y su vista devolverá á nuestra alma la tranquilidad y la alegría.* ¿Qué hubiera sido, si como José, hubiesen conocido los tesoros de amor interior del divino Niño? Si como José, ¿hubiesen descubierto en Jesus *el esplendor del Padre, la figura de su sustancia?*... (Hebr. I, 3).

-3) Tambien fué indecible felicidad para José el poder consagrár á Jesus y á María sus trabajos y penas...

Con razon, pues, se dice de S. José que tenía el paraíso en la tierra; y la Iglesia no vacila en felicitarle diciendo : *Más dichoso que los demás santos, tú alcanzas el maravilloso privilegio de gozar de tu Dios en la tierra, como los elegidos en el cielo.* Este paraíso lo encontró aún en medio de su destierro en Egipto, porque en él tenía por compañeros á Jesus y María... — Lo encontró, por último, en sus duros trabajos, porque los soportaba por Jesus y María...

-4) Finalmente, José fué dichosísimo en la hora de la muerte, porque en aquel momento tuvo la dicha de ver junto á si á Jesus y María, y de exhalar el último suspiro entre sus brazos (1). Hé aquí por qué canta la Iglesia : *Bienaventurado José, ¡oh el más dichoso de los hombres! cuando en tu última hora Jesucristo y su Madre velaban á la cabecera de tu cama!*

Podriase preguntar al llegar aquí que si como Jesus y María

(1) Crécese comunmente que S. José murió cerca de tres años ántes de que empezase la vida pública del Salvador.

están en el cielo en sus gloriosos cuerpos, se encuentra allí José con ellos corporalmente. A esta pregunta Suarez, cuya autoridad no puede desconocerse, responde con su acostumbrada prudencia, que es bastante probable la opinion en sentido afirmativo : el padre putativo de Jesus pudo ser muy bien, quizá, del número de aquellos que al morir ó resucitar Cristo, resucitaron con él á la inmortalidad del alma y del cuerpo : él reinaría, pues, con Cristo en el cielo, revestido desde ahora de su glorioso cuerpo.

Si al mismo tiempo queremos hablar de la felicidad, de la gloria de S. José en el cielo, compréndese que siendo proporcionada á su dignidad y santidad, debe ser en cierta manera inmensa. Así, pues, como lo hemos dicho más arriba, los más graves doctores le consideran como elevado en la gloria con Jesus y María sobre todos los órdenes de bienaventurados y espíritus celestiales, y colocado en una esfera especial, que llaman ellos *el orden de la union hipostática*.

Este sentir de los Doctores se halla confirmado por la piedad y el sentido cristiano, piadosamente inclinados á creer que en el cielo se ha reservado un trono especial al padre putativo del Salvador y esposo de la Reina de los cielos; y que después de haber estado tan intimamente unidas estas tres personas en la tierra, no se hallan de manera alguna separadas en el cielo. Con justicia se aplican á S. José cuando entra en el cielo, las siguientes palabras que leemos en el libro de Tobías y que se ponen en boca del Padre Eterno : *¿Qué podemos dar*, pregunta Dios al Hijo, *que dar á este hombre santo que viene contigo?* — Y el Hijo responde : *Padre mio, ¿qué podria compararse con sus beneficios? El me dirigió y condujo sano y salvo... Por el fuimos colmados de toda clase de bienes. ¿Qué recompensa digna de él podremos darle?* (Tob. II, y sig.). — Tambien se le aplica lo que el patriarca Jacob decia á su hijo José : *Yo te doy una parte mas que á tus hermanos* (Gen. XLVIII, 22). — Todo esto se conforma con el espíritu de la Iglesia, puesto que esta dice

para glorificar á S. José : *El hombre fiel será muy alabado, el custodio de su maestro será glorificado* (Prov. XXVIII, 20 y XXVII, 18).

II. *San José debe ser sobremanera honrado si le consideramos respecto de nosotros.* — Considerado respecto de nosotros, S. José es un Patrono á quien debemos honrar con piedad especial. Los numerosos motivos que á ello nos obligan, pueden resumirse como sigue :

1º *La dignidad* de S. José. -1) Si Dios le elevó á la dignidad de que ántes hemos hablado, indudablemente es su voluntad que le tributemos un culto proporcionado á ella. -2) Si María le honró como á su esposo y señor; -3) si el Hijo de Dios le honró y veneró como á padre suyo, fácilmente comprenderemos el honor que nosotros mismos debemos tributarle.

Es preciso confesar que el culto solemne de S. José, así como su festividad propia y particular, se remontan á los primitivos tiempos; pero este no es un motivo para que se disminuya nuestra devoción á este santo (1). El culto esencial de San José existe desde la misma fundacion de la Iglesia, puesto que el Evangelio hace el elogio del glorioso esposo de María, y que es imposible separar su nombre de las fiestas de la Anunciacion, de la Natividad del Salvador y de la Purificacion de la Santísima Virgen, que se celebraban desde los primeros siglos.

(1) En el siglo XII vemos ya á hombres tan notables por su piedad como un S. Bernardo, animados de santa devoción hacia el esposo de la Virgen María; por más que en aquella época no se hubiese extendido aún entre el pueblo, la devoción á S. José. Cuando se estableció la orden del Carmelo en Occidente (1238) se estableció probablemente en la Iglesia latina la fiesta de S. José que se celebraba en Oriente hacia ya mucho tiempo. Desde entonces y en el transcurso de los siglos XIV, y XV se extendió poco á poco el culto de S. José (véase de Barry, S. J., *Devotio erga S. Josephum*, cap. 7). Por último, en el siglo XVI esta saludable devoción que hasta entonces había estado oculta en el seno del Evangelio, salió á luz, desarrollóse con asombrosa rapidez, y se extendió por el universo entero, merced al impulso que le dió el celo de Santa Teresa de Jesus y el de S. Francisco de Sales.

Si el culto de San José, como el de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen y el del Sagrado Corazón de Jesús, sólo empezaron á florecer más adelante, debióse á un consejo de Dios lleno de sabiduría y de misericordia (1) : reservaba un auxilio especial para tiempos desdichados; nuevos manantiales de gracia para nuevas necesidades.

2º Poder de la protección de S. José. — Sería superfluo explicar cuán paternal es para nosotros la bondad de S. José y cuán grande su poder para con Jesús y María. La Iglesia exalta la beneficencia de este padre putativo de Jesús diciendo: *Id á José. — Nuestra salvación, oh José, está en tus manos: dirígenos sólo una mirada y serviremos gozosos al Rey. — Dios me ha establecido como al padre del Rey y el señor de toda su casa; me ha elevado para salvar numerosos pueblos. Venid á mí y os daré todos los bienes del Egipto para que comais los más sabrosos frutos de la tierra* (Festividad del patrocinio de S. José).

Santa Teresa acostumbraba á repetir, que los demás santos han sido establecidos por Dios para socorrernos en nuestras necesidades particulares; pero que S. José nos ayuda en todas las circunstancias. No recuerdo, dice esta Santa, haber pedido cosa alguna á San José que no haya alcanzado: por eso quisiera obligar á todos los hombres á que le honrasen con un culto especial (2).

Aunque San José nos ayuda en todas nuestras necesidades temporales y espirituales, gusta, no obstante, de manera particular, alcanzarnos gracias como las siguientes:

(1) Los Cerintianos y otros herejes de los primeros siglos negaban la divinidad del Salvador y la virginalidad de María, sosteniendo que S. José era el padre natural del Salvador; es lícito creer que la Iglesia obedeció á la inspiración del Espíritu Santo honrando con ménos solemnidad á S. José, cuyo culto harto brillante, habría podido dar pábulo al error.

(2) Véase *Vida de santa Teresa*, libro 6.

- 1) La castidad y la victoria en las tentaciones de la carne ; por eso se le llama *padre y custodio de las Virgenes*.
- 2) Un auxilio eficaz para abandonar una vida criminal.
- 3) La devoción á la bienaventurada Virgen.
- 4) El don de oración y de la vida espiritual.
- 5) La prudencia para dirigir á una familia ó á una comunidad.
- 6) La humildad y la paciencia.
- 7) La salud del cuerpo y las cosas necesarias para la vida.
- 8) Un dichoso tránsito de esta vida á la otra : para que *muramos con la muerte de los justos y los últimos momentos sean parecidos á los suyos* (Núm. XXIII, 10).

3º San José patrono especial de Bélgica. — Los Belgas tienen un motivo particular para honrar á S. José : El ha sido canónicamente (1) proclamado patron de Bélgica, protector de todo el reino, de las ciudades, de las comunidades, de las familias y de cada individuo en particular. Los habitantes de Bélgica, por su parte se hallan ligados á San José de manera particular ; y como clientes suyos, pueden y deben implorar su protección con mayor confianza.

4º Amor de Jesus y María hacia S. José. — Debe ser para nosotros un poderoso motivo para honrar á San José, el que nada podría ser más agradable á los corazones de Jesus y de María, que el de ver que honrábamos con un culto digno al hombre á quien tanto amaron y veneraron en la tierra. Para comprenderlo mejor, es preciso recordar que los corazones de Jesus y de María fueron los más amantes y tiernos. Jesus amó á José como á padre suyo, observando con toda perfección el precepto divino que manda á los hijos honrar á sus padres, y procediendo en todas circunstancias, como si propiamente hubiese sido hijo de José. Ademas, amóle como á un salvador suyo,

(1) A petición del Rey de España Carlos II, Inocencio XI, por rescripto del 19 de Abril de 1679, declaró á San José patron de Bélgica.

como quien le había librado de las sanguinarias manos de Herodes; le amó como á su padre putativo, que le había dado el pan adquirido con el sudor de su frente; le amó como á su señor, su guia, como á la niña de sus ojos. — La Bienaventurada Virgen María amó, por su parte, á José, como á su legítimo esposo, como al fiel protector de su virginidad y de su honor, como á un hombre lleno de santidad y su gran bienhechor. Fué de tal naturaleza este amor, que despues de su divino Hijo, nadie fué tan amado de María como S. José.

Ahora bien, el honrar á un hombre tan amado del Salvador y de la Santísima Virgen ¿no es hacer lo más dulce y agradable para los corazones de Jesus y de María? Si, será perfecta la devoción que un cristiano debe tener á Jesus y María, si no separa de estos dos nombres el de José; pues que el mismo Dios parece haber unido tan intimamente estos tres nombres benditos, tan sólo para imprimirlos juntos en nuestros corazones.

5º *En cuanto á la manera de honrar á S. José* se pueden indicar tres extremos: el primero consiste en glorificar e invocar á S. José; el segundo en imitar sus virtudes; y el tercero, en propagar su culto y devoción.

Supuesto que la devoción á S. José es tan excelente y saludable, practiquenla todos los fieles! Todo el que la profese poseerá un tesoro, y podrá decir de ella lo que el sabio de la Sabiduría: *Con ella recibí todos los bienes.* (Sab. VII, II).

EL 25 DE MARZO

FIESTA DE LA ANUNCIACION

DE LA B. VIRGEN MARIA.

S. Lúc. I, 26, 38. Y en el sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una virgen desposada con un hombre de la casa de David, llamado José, y la virgen se llamaba María. Y habiendo entrado el ángel donde ella estaba, le dijo : Dios te salve ; oh llena de gracia! El Señor es contigo ; bendita tú entre las mujeres. Ella, habiéndolo oido, se turbó con sus palabras, y pensaba qué significaría esta salutacion. Y el ángel le dijo : No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás en tu vientre, y parirás un hijo á quien darás el nombre de Jesus. Este será grande y será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob. Y su reino no tendrá fin. Y dijo María al ángel : ¿ Cómo sucederá esto, porque yo no conozco varon? Y el ángel le respondió : El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y así lo santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. Y sabe que tu parienta Isabel tambien ha concebido un hijo en su vejez y la que se llamaba estéril está ahora en el sexto mes. Porque nada hay imposible para Dios. Entonces dijo María : Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra. Y el ángel se la desapareció.

PRIMERA EXPLICACION.

- I. *Salutacion del angel.*
- II. *Exposicion del misterio.*
- III. *Consentimiento de Maria.*

Envio Dios al angel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

1º El Evangelista refiere con la mayor minuciosidad la embajada del ángel Gabriel á la Virgen María: indica todas las circunstancias del tiempo, del lugar y de las personas : -1) para demostrar con toda claridad hecho tan importante; -2) para probar la verdad de su relato; - 3) y para poner de manifiesto que el suceso que refiere es una obra divina (1).

El ángel Gabriel, expresamente enviado por Dios parece ser uno de los príncipes de la milicia celestial, tal vez el jefe de los arcángeles: porque su misión era importantísima, como que se refería á la salvación del género humano.— Su nombre *Gabriel*, significa *Fuerza de Dios*, é indica que se halla destinado á anunciar el misterio de la Encarnación: porque en este misterio fué donde Dios manifestó su fuerza por el Cristo, el hombre de su

(1) ¿ Cómo pudo saber el Evangelista pormenores que no tuvieron más testigos que la Virgen María? Segun Maldonado, S. Lucas, prescindiendo de la revelación, pudo saber lo que refiere, por la misma Virgen María. Casi puede tenerse por seguro que la vió; y por otra parte, tuvo el mayor cuidado en enterarse de los hechos que cuenta, consultando á los que fueron testigos de ello. Esto es lo que confirma cuando dice que sólo escribió su Evangelio despues de *haberse informado exactamente de todo desde su origen, y que cuenta las cosas que han pasado, segun la relacion que le han hecho los que desde el principio las vieron* (S. Lúc. I, 2, 3).

derecha, el Dios de las virtudes, el Señor fuerte en el combate. — Gabriel es llamado con razon *el mensajero y ministro del misterio de la Encarnacion*: él es quien no sólo anuncia á María la encarnacion del Verbo en su seno virginal; sino que es tambien quien anuncia á Zacarias el nacimiento del Precursor, y el que, en otro tiempo, habia predicho á Daniel la época fija en que se realizarian todos estos misterios. Tal vez fué tambien quien se aparecio á S. José, porque todos estos hechos particulares, tienden á un mismo objeto y se refieren al misterio de la Encarnacion (1).

A una Virgen desposada con un hombre de la casa de David, llamado José, y la Virgen se llamaba María.

Se envia por el Todopoderoso un ministro de la corte celestial á una Virgen, notable entre todas, flor de pureza é inocencia y espejo de todas las virtudes. Aunque entonces pobre y oscura, descendia esta de la real estirpe de David.

Hija única de sus santos padres Joaquin y Ana, vivió en el templo desde la edad de tres años, consagrada al servicio del Señor, y como lo creen la mayor parte de los Padres, consagrada á Dios por el voto de perpetua virginidad. — Casóse con S. José, sin perjuicio de su voto de virginidad; porque Dios en los designios de su sabiduría había resuelto que la Virgen Madre de su Hijo fuese casada.

La bendita Virgen, estaba, pues, *desposada* (2) con un hombre

(1) Santo Tomás explica Part. 5, q. 30, art. 2 y 3 por qué era conveniente que el misterio de la Encarnacion fuese anunciado á la Virgen por un ángel.

(2) La palabra *desposada* significa, bien que sólo estaba prometida en matrimonio, ó bien que habiéndolo contraido, vivia con S. José como si sólo hubiese sido prometida. Como lo hemos dicho anteriormente en la fiesta de S. José, ignórase si el dia de la Anunciacion se había celebrado ya el matrimonio entre los santos esposos. Dúdase igualmente, si la

que se llamaba José de la casa de David. De estas palabras puede deducirse que María, lo mismo que José, pertenecía á la tribu de Judá, y á la estirpe de David. Porque siendo María hija única y la sola heredera, no teniendo hermano ni hermana, según la ley (Núm. XXXVI, 6-7) debía tomar un esposo de su tribu y su parentela.

Ella era, por tanto, como su esposo José, de la tribu de Judá y de la casa de David. Ambos descendían de Zorobabel, José por Abiud, María por Resa, ambos hijos de Zorobabel (1).

Hemos dicho que María no tenía hermanas : la que llama el Evangelio su hermana María, esposa de Cleofás, y madre de los santos apóstoles, Judas y Santiago el Menor, sólo se llama así por la costumbre de los Judíos, en el sentido de *prima hermana*, como lo era en efecto.

Y la Virgen se llamaba MARÍA. — Este nombre bendito, significa *Señora*, ó *Ama*, *estrella del mar*, ó también *luz del mar*.

*Y habiendo entrado el ángel donde ella estaba
le dijo...*

El ángel penetró en el interior (2) de la casa donde hacia la Virgen una vida encerrada en Dios. Lo cual indica que María fué aquella solitaria virgen que, según la predicación de Isaías (VII, 14), viviría retirada y daría á luz un hijo.

casa en que se realizó el adorable misterio de la encarnación fué la paterna de María, ó la de José; lo cierto es que esta danta casa fué milagrosamente trasportada de Palestina á Italia en el siglo XIII, y que es conocida con el nombre de *Santa casa de Loreto*.

(1) Véase lo que hemos dicho más arriba, sobre el origen temporal de S. José. *Fiesta de San José*, pág. 573.

(2) Segun la opinión más probable, entró Gabriel estando cerrada la puerta. Detúvose delante de la Virgen de pie y tocando con sus pies el suelo, no suspendido en el aire y con las alas extendidas, como le representan los pintores.

La venida de Gabriel verificóse el dia que corresponde á nuestro 25 de Marzo. María, segun comunmente se cree, tenia entonces quince años ; hallábase sola, entregada á la oracion, y como Zacarías, apresuraba con sus ardientes suspiros la venida del Mesías (S. Lúc. I, 13).

Gabriel se hizo visible á la Virgen en forma humana, rodeado de una brillante luz y llevando impresa en sus facciones la majestad celestial llena de dulzura, que conviene al ministro del Dios altísimo y misericordiosísimo (1).

Habiendo entrado Gabriel, manifestó el mayor respeto á María y la saludó diciendo : *Dios te salve, María ; llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas las mujeres* : palabras hasta entonces por nadie oidas. No era cosa nueva que un ángel saludase á una persona humana ; pero lo que era inaudito, es que emplease una forma de saludo que hasta entonces ningun mensajero del cielo habia dirigido á una criatura mortal : Dios lo había reservado para María.

Dios te salve.

La palabra del texto griego que se traduce por *ave*, yo os sa-

(1) El ángel que se apareció á Daniel en las orillas del Tigris, y que se cree fué el mismo Gabriel, se halla así descrito : *Yo levanté los ojos*, dice Daniel, *y vi un hombre vestido de lienzo : tener ceñida su cintura por un oro puro ; su cuerpo estaba como un crisólito, su cara tenía el aspecto del rayo, sus ojos se parecían al relámpago ; sus brazos y todo su cuerpo de pies á cabeza, eran como de resplandeciente bronce ; y cuando hablaba parecía su voz la de una muchedumbre* (Dan. X, 5). — Es creible que Gabriel se apareció á la Virgen con no-menos majestad, pero con más dulzura. Entró, dice Lúcas de Brujas, cubierto con un cuerpo de materia etérea, semejante á un hombre circundado de brillante luz, y cuyas vestiduras, correspondientes á su dignidad, brillaban con celestial resplandor. Puede creerse que iba acompañado de muchos ángeles inferiores á él, sin forma corporal y a los cuales vió la Virgen con los ojos del espíritu ; por último, todo el exterior de Gabriel indica al embajador del Rey de los reyes. (Comment. sobre este pasaje).

ludo, significa propiamente *la paz con vosotros*; ó bien, *regocijaos*. Esta salutacion acostumbrada entre los Hebreos, expresa la benevolencia del que la emplea; e inspira valor y confianza á quien la recibe. En el mismo sentido, poco más ó menos, dijo Rafael á Tobias : *Sea siempre contigo la alegría* (Tob. V, 11). — Pero la salutacion que el ángel dirige á María en nombre de Dios, encierra un sentido mucho más profundo. *Este mensajero de gozo empieza por pronunciar palabras de gozo. El sabia perfectamente que el mensaje de que era portador llenaria de alegría á todos los hombres y á todas las criaturas, y que desterraria la tristeza de todos los corazones.* ¡Regocijate, oh madre de la alegría celestial, oh manantial bienaventurado de la felicidad infinita, oh árbol frondoso que produce el gozo de la vida; regocijate, Virgen, madre de Dios, maravilla más admirable que todos los prodigios! ¿Quién podrá reproducir tus esplendores?... (S. Sophron. Hom. sobre la Anunciacion).

Salve, llena de gracia.

1º María es llamada *llena de gracia*, es decir, llena, colmada de los dones de Dios: la palabra griega *τεξαριωμένη*, expresa dones recibidos, la abundancia de gracias con que la Virgen fué enriquecida.

2º *Llena de gracia*. Esta palabra es como un nuevo nombre sustituido al de María: *salve, oh tú que eres y mereces ser llamada llena de gracia*.

3º Se la llama *llena de gracia*, y no que debe recibir *esta plenitud*: para hacer comprender que, aún antes de que hubiese concebido á Jesus, se hallaba ya María adornada de todos los dones de la gracia, y era digna de ser la morada del Hijo de Dios.

4º Es llamada *llena de gracia*, con la plenitud de gracia que corresponde á la Madre de Dios, es decir, á una persona humana, elevada á la más sublime de todas las dignidades. De

donde se sigue, que esta plenitud encierra todas las gracias que pueda tener una criatura humana : ella comprende, por tanto, la gracia de la Inmaculada Concepcion.

Considerando los SS. Padres y los escritores eclesiásticos. dice Pio IX, *que la Bienaventurada Virgen María, saludada por un ángel, es, en nombre de Dios y de órden suya, llamada llena de gracia; nos enseñan que estas palabras encierran el privilegio de la Inmaculada Concepción de María. Esta salutacion, dicen, tan solemne, enteramente única y hasta ahora no oida, nos enseña que la Madre de Oios fué enriquecida con todas las gracias divinas, adornada con todos los dones del Espíritu Santo, ó más bien, que ella misma fué un tesoro casi infi nito, un inagotable océano de estos dones : de tal manera, que, no habiendo estado nunca sujeta á la maldicion, sino habiendo tenido con su Hijo una bendicion perpetua, mereció oir de boca de Isabel estas palabras dictadas por el Espíritu Santo : Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre (Bula Ineffabilis Deus).*

5º ¿Queremos conocer más claramente aún esta plenitud de gracias concedida á María? Escuchemos la doctrina de Suarez. Este célebre doctor enseña (1), -1) que la gracia de la Bienaventurada Virgen fué más abundante en el primer instante de su concepcion, que la del mayor santo en el término de su carrera, más sublime que la del ángel más elevado del cielo : el grado en que empieza la santísima vida de María, su punto de partida, es más elevado que las cimas donde llega la perfección de los demás santos ; y se le puede aplicar las palabras del Salmista : *Sus fundamentos se encuentran en la cima de las montañas santas* (Salmo LXXXVI). -2) La Virgen aumentó y multiplicó siempre esta primera gracia, como una semilla, durante toda su vida, hasta la edad de 72 años, en que subió al cielo. - 3) Entónces, cuando abandonó la tierra, sus tesoros

~ (1) *De Incarnat.*, part. 2, disput. 4, sect. 1.

de gracias fueron tales, que sobrepujaron á los de todos los hombres y todos los ángeles juntos. Es preciso, pues, decir, que la admirable Virgen, es por sí sola más agradable á Dios que todas las demás criaturas ; y que el amor que profesa Dios á esta criatura privilegiada, excede al que siente hacia todos los hombres y todos los ángeles.

El Señor es contigo.

Hé aquí la razon y la causa de tantas gracias : *El Señor es contigo.* Es lo mismo que si el ángel dijese: El Señor ha visto tu humildad con singular benevolencia y te ha elegido como instrumento suyo para obrar por tu medio grandes cosas. Hé aquí por qué te ha colmado de tan preciosos dones, — *La elegida por Dios para Madre de su único Hijo*, dice Pio IX, *fué amada por el Señor más que amó á todas las criaturas, y se complació en ella con todos los afectos de su corazón.* Por esta causa la colmó de sus divinos dones más que á todos los espíritus celestiales, más que á todos los santos, con una abundancia que sólo él puede comprender. (Bula *Ineffabilis*.)

Bendita eres entre todas las mujeres.

Tú, mujer extraordinaria, bendita, dichosa, glorificada eres, más que todas las mujeres, sean casadas ó vírgenes ; participas de la bendicion del que será fruto de tu vientre. — El ángel parece aludir al cap. III del Génesis, donde, en medio de las maldiciones provocadas por Eva, se habla de una mujer excepcional, hija de bendicion, opuesta á los enemigos de su estirpe.

Ella habiéndolo oido, se turbó con sus palabras, y pensaba qué significaría esta salutacion.

La Virgen se turba por la presencia del ángel á quien ve delante de sí, bajo el aspecto de un jóven ; y principalmente, á

causa de las palabras que acaba de oír, tan opuestas á sus sentimientos de humildad. (1).

Y pensaba qué significaría esta salutacion. Como no la comprende, ella piensa y discurre sobre la significación de esta extraña palabra : 1º *Lo que es en sí misma*, su magnificencia : yo soy, dice para sí, la menor, la última de las mujeres y un ángel me llama bendita entre todas !... 2º *Lo que es en su fin*, á qué objeto puede tender. El objeto de esta salutacion era preparar á María para que aceptase la maternidad divina, en la cual estaba tan lejos de pensar. Su humildad hace que le cause asombro : ella no puede explicarse el por qué se le dirigen tan magníficas palabras, ni aún imaginarse que pueda dirigírselas salutacion tan honrosa. Miéntras estaba reflexionando, turbada y dudosa, la tranquiliza el ángel, diciendo :

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás en tu vientre y parirás un Hijo, á quien darás el nombre de Jesus.

Para tranquilizar mejor á la tímida Virgen, la llama el ángel por su nombre ordinario, *Maria*; despues le explica el sentido de su maravillosa salutacion, añadiendo que será Madre del Mesías, cuyas futuras grandezas le anuncia.

Has hallado gracia delante de Dios : has obtenido de Dios, por manera enteramente especial, gracia, favor y benevolencia ; porque serás la madre del Mesías, dando á luz un Hijo grande y bendito entre todos. Gabriel pasa despues á describir esta grandeza en magníficos términos.

Hé aquí que concebirás y parirás un Hijo á quien darás el

(1) Si nos atenemos estrictamente al texto de la Vulgata, María sólo se turbó al oír las palabras del ángel : *habiéndolas oido se turbó* ; pero el griego indica que se turbó tambien por lo que veía (*ιδούσα*) : es decir, por la presencia del ángel y su brillo. Esto es lo que insinua la Liturgia con estas palabras : *Y la Virgen, espantada de la luz.* (Offic. Annunt.)

nombre de Jesus... Se ve que el ángel quiso valerse de las mismas expresiones que Isaías, para hacer ver que María era la Virgen á la cual se había referido el profeta diciendo: *Hé aquí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo y será llamado Emmanuel* (Isaías, VII, 14). — El ángel añade el nombre que María debe poner á su Hijo, el nombre de *Jesus*, que significa por su raíz hebráica *Jehovah Salvador*.

Este será grande.

Gabriel se refiere á su grandeza, segun la naturaleza humana. Tambien había dicho de Juan: *Será grande delante de Dios* (S. Lúc. I, 17); pero en un sentido diferente. Juan, dice S. Ambrosio, *será grande como hombre; Jesus como Hombre-Dios*. Esto es lo que resulta de la siguiente explicacion:

Será llamado Hijo del Altísimo.

Será llamado, equivale en hebreo á *será Hijo del Altísimo* (1): no su Hijo adoptivo, como lo son todos los justos; pues entonces no sería una grandeza insigne; sino el propio Hijo, el Hijo único de Dios, lo cual constituye una grandeza soberana. — Estas palabras indican la dignidad de Cristo: El Hijo que nazca de María en la naturaleza humana, será el Hijo mismo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, y por consiguiente, una persona divina.

Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.

Trátase aquí del trono espiritual de David, de este trono prometido y que será dado á Cristo, llamado por excelencia *el*

(1) Esta palabra *será llamado* es un hebraísmo que significa *será*. Maldonado lo prueba con muchos ejemplos. Otro tanto debe decirse de la siguiente expresión: *El santo que nazca de ti será llamado* (*será el Hijo de Dios*).

Hijo de David. — Hay dos clases de tronos de David: uno *figurado*, temporal, en donde se sentó el Rey David, hijo de Jesé; el otro *verdadero*, espiritual, es el que debia ocupar Cristo, verdadero David. El sentido del texto es, por tanto: El Señor Dios le dará, como legítima herencia, el reino del Mesías, reino espiritual, del que era figura el reino temporal de David; le dará el nuevo trono de David, más brillante que el antiguo, para que reine en la nueva casa de Jacob mucho más ilustre que la antigua.

Reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.

Hé aquí el sentido de estas palabras: gobernará el pueblo de Dios compuesto de sus siervos: la santa Iglesia de Dios, que fué figurada por la casa de Jacob, ó el pueblo de Israel, descendiente del patriarca Jacob.

Uno es el pueblo de Israel, segun la carne, y otro este mismo pueblo segun el espíritu, al que S. Pablo llama el *Israel de Dios* (Galat. VI, 16). Israel, segun la carne era el pueblo de Dios, no sólo por haberle elegido y protegido Dios, sino porque le gobernaba teocráticamente. Sus reyes no eran más que ministros de Dios, su trono era el trono de Dios; que, propiamente hablando, era el mismo Rey de Israel, como se ve por las siguientes palabras que dirigió á Samuel: *No es á ti á quien han rechazado, sino á mí para que no reine más sobre ellos* (I. Reg VIII, 7); y tambien por estas otras: *Salomon se ha sentado sobre el trono del Señor, para ser Rey en lugar de su Padre David* (I Paralip. XXIX, 23). Pues bien, este reino de Israel, ó de Jacob, segun la carne, era el tipo espiritual de Israel ó de Jacob, que el Cristo, el verdadero *Israel (fuerte contra Dios)* debia fundar sobre sus doce apóstoles, patriarchas del nuevo pueblo. Este reino de Cristo no es ya perecedero y temporal como la antigua figura, sino espiritual, incorruptible y eterno: *Él reinará eternamente sobre la casa de Jacob.*

Y dijo María al ángel: ¿Cómo sucederá esto porque yo no conozco varón?

La Virgen al parecer debió aceptar al punto las grandezas que el cielo la ofrecía: pero hé aquí que suspende su consentimiento, suscita una dificultad, y pone una condición, diciendo: *¿Cómo ha de ser esto guardando yo perpetua virginidad?* — Esta pregunta de María no envuelve una duda, como la de Zacarías, quien negándose á dar crédito á las palabras del ángel, decía: *¿Cómo puedo yo saber esto?* La Virgen llena de fe no abriga la menor duda acerca del poder divino, ni de la veracidad del ángel; pero se admira del suceso que se le anuncia, se informa de la manera de realizarse, puesto que no puede cumplirse por las vías comunes: *Porque, dice, no conozco varón:* yo no conozco carnalmente á mi esposo José, y no puedo conocerle, estando ligada por el voto virginal. Así, pues, lo que se me propone no puede hacerse naturalmente: *¿Cómo sucederá esto sin perjuicio de mi virginidad?*

El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra: y así lo santo que nazca de ti, será llamado Hijo de Dios.

El ángel indica de qué manera llegará á ser madre María, sin que en nada se menoscabe su virginidad: el Espíritu Santo, dice, os cubrirá como una fecunda nube, y con su divino poder, depositará en vuestro virginal seno un gémen especial, *que descenderá como la lluvia sobre el vellón* (Salmo LXXI). — *Cielos, derramad vuestro rocío y traigan las nubes al justo* (Isaias, XLV, 8). — *El Señor derramará su bendición y nuestra tierra dará su fruto* (Salmo LXXXIV).

Y así lo santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios: pues (1) el santo niño que nazca; ó más bien, como dice Lucas

(1) La mayor parte de los intérpretes niegan con razon que la parti-
EVANGELIOS, T. I.

de Brujas, el Niño que santamente nacerá de vos será el Hijo único de Dios, el que segun la profecía de Isaías debe nacer de esta manera.

Como claramente lo demuestran las palabras anteriores, el ángel anuncia á la Virgen que en ella se verán cumplidos los oráculos de Isaías, cap. VII y IX : el profeta predijo en ellos que *Emanuel* naceria de una Virgen, que seria llamado el admirable, Dios, el fuerte, etc.; es decir, el Mesías, Hijo de Dios, quien, por ser Dios, debe nacer de una Virgen. María cree firmemente en la palabra del cielo, que parirá al Hijo de Dios y quedará virgen; pero pregunta ¿cómo se realizará este prodigo? El ángel se lo manifiesta diciendo que el Espíritu Santo la cubrirá con su sombra; despues, volviendo á lo que dijo del niño que debe nacer, concluye con estas palabras: *Y así el santo que nacerá de tí, será llamado (será) el Hijo de Dios;* como si dijese : este nacimiento será, segun los Profetas, el que conviene al Hijo de Dios.

Y sabe que tu parienta Isabel tambien ha concebido un hijo en su vejez, y la que se llamaba estéril, está ahora en el sexto mes : porque nada hay imposible para Dios.

La manera en que Cristo debe nacer, segun las palabras del ángel, es sobrenatural, y exige la intervencion del poder divino. Para explicarlo más claramente y al mismo tiempo facilitar la creencia á María, le cita Gabriel un ejemplo igual y enteramente presente, el de su parienta Isabel, que á pesar de su vejez y esterilidad, ha concebido un hijo, por efecto del poder divino. Lo que Dios ha obrado en Isabel, lo hará en María, porque ninguna *palabra* ni cosa alguna le es imposible. — Concluidas estas palabras, detiéñese el ángel y espera, mientras el cielo y la tierra suspensos esperan con él la respuesta y el consentimiento de la Virgen.

cula *ideoque* esté aquí puesta casualmente : y sostienen que es aclaratoria; como lo exige el sentido.

*Entonces dijo María : Hé aquí la esclava del Señor :
Hágase en mí segun tu palabra.*

Admirable respuesta : María da su consentimiento *con tanta humildad como obediencia*. Así que comprendió por las palabras del ángel que la Encarnacion de Cristo en su seno, no causaría menoscabo alguno á su virginidad, aunque este prodigo pareciese humanamente imposible, ella no vaciló ya, creyó y sometióse con obediencia completa á la voluntad de Dios. Digo á la voluntad de Dios : porque en la dignidad que se la ofrecía sólo consideró María la voluntad de Dios, única razon de su asentimiento.

Despues de obtener esta respuesta, retiróse inmediatamente el ángel; su mision había terminado : *Y el ángel desapareció*, — Respecto de la Virgen, tan pronto como dió su consentimiento pronunciando el *fiat*, se hizo madre de Dios. En este mismo momento el divino Verbo descendió al seno de María, se formó un cuerpo humano de su sangre más pura : *Y el Verbo se hizo carne y el Hijo de Dios se hizo hombre.*

SEGUNDA EXPLICACION.

Habia llegado la plenitud de los tiempos, el inefable misterio de la Encarnacion decretado por toda la eternidad en los consejos divinos, prometido al mundo desde el principio, y esperado durante cuarenta siglos, debia cumplirse por último. Hé aquí, por qué la Santísima Trinidad envia un embajador celestial á la bendita mujer destinada á ser madre del Verbo, á fin de pedir su consentimiento para este efecto.

Envío Dios al ángel Gabriel... á la Virgen.

Todo aquí es santo : el que envia y aquel á quien se envia ; la que recibe la embajada y el misterio que es objeto de ella.

1º El que envia es el mismo Dios. Aunque omnípotente y sin tener necesidad alguna de sus criaturas, se complace no obstante, tratando con ellas, y enviándoles mensajeros y ministros. Tanta es su bondad, tanta su dulzura en lo tocante al gobierno de los hombres. *¿Qué es el hombre,* exclama David, *para que os acordeis de él? ¿Qué es el hijo del hombre para que os digneis visitarle?* (Salmo VIII.)

2º El enviado es un ministro elegido entre los principes de la corte celestial; se presenta como un verdadero modelo de obediencia, de fidelidad y prudencia en el cumplimiento de las órdenes de Dios. — Su nombre es Gabriel, es decir, *fuerza de Dios*, para significar la fuerza que despliega el que obra la Encarnacion, la fuerza que desplegará el futuro Salvador y la que debe desplegar el ángel, ministro de estos misterios.

3º La persona que recibe el honor de esta embajada divina, es la humilde Virgen María (1), escondida en el pueblecito de Nazaret. Esta es la elegida por Dios. Contemplando desde la altura del cielo á todos los moradores de la tierra, apartó sus ojos de las reinas, de las princesas, de todo lo que brilla en los elevados rangos, para fijarlos en una virgen pobre y oscura. ¿Por qué? Porque vió ocultas en ella las virtudes que forman á sus ojos, la verdadera nobleza y la verdadera grandeza: es decir, humildad y pureza. *El hombre ve lo exterior, pero Dios penetra en el corazon* (J Reyes, XVI, 7).

4º El objeto de la embajada era pedir el consentimiento de la Virgen para la maternidad divina. — Los servicios de los hombres sólo son agradables al Señor cuando son libres y espontáneos; el soberano Maestro no entra en un corazon para morar en él por su gracia, si no se le abre este corazon libremente. Todos los días nos envia con sus inspiraciones invisibles mensajes, pide entrar en nuestra alma y solicita nuestra obediencia...

(1) Véase *Adjumenta, argum. 46 y 8, § 1.*

Habiendo entrado el ángel donde ella estaba.

1º La Virgen estaba retirada en el interior de su morada y entregada al silencio y á la oración : esto la hizo merecedora de la celestial visita. Búsquese, pues, la soledad, huyamos del mundo...

2º El ángel penetra en este santuario con modestia, respeto y gravedad : sus facciones revelan su santidad interior. Así deben ser por su modestia los hombres apostólicos, ministros y embajadores de Cristo, y así también los religiosos que hacen profesión de vivir evangélicamente.

Dios te salve.

1º Palabras de benevolencia y de paz; los enviados de Dios deben tenerlas siempre en los labios : *Decid primero : La paz sea en esta casa* (S. Lúc X, 5).

2º La Virgen y los que la imitan reciben de Dios la alegría y la paz : *Decid al justo que esté en paz.* (Isaías, III, 10).

Llena de gracia.

Estas palabras revelan á los ojos del mundo los tesoros ocultos en el alma de María. — 1º Es llamada llena de gracia : colmada, no de riquezas exteriores, frágiles y perecederas, sino de los bienes de la gracia, de los dones divinos, espirituales y eternos. — La Virgen es llamada llena de gracia en el sentido más general : se halla llena de gracias de todo linaje, de todas las virtudes, de todos los dones del Espíritu Santo.

2º *Llena de gracia*, es decir, de tal manera llena de la gracia, que nada hay en ella que sea ajeno á la gracia, que no sea santificado por su divino influjo. — 1) Nada en ella ajeno á la gracia : por eso es llamada su santa alma *jardín cerrado* (Cant. IV, 12). *Verdadero jardín de delicias*, dice S. Jerónimo, *donde se en cuentran flores de todas clases, los aromas de todas*

las virtudes : y de tal manera cerrado, que ningun enemigo, por artificiose que sea, puede introducir en él la corrupcion ó el estrago. -2) Nada hay en toda su existencia que no se halle vivificado por la gracia que estuvo en ella desde su concepcion inmaculada. -3) Todo su sér, todas sus facultades se hallan penetradas de gracia : su memoria, su entendimiento, su corazon, su voluntad, sus potencias exteriores, se hallan completamente santificadas. — Ella fué, pues, verdaderamente un *vaso espiritual*, vaso de honor y santidad, vaso capaz de contener tesoros inmensos, que dilatándose diariamente con las buenas obras, cada dia se hace más capaz para recibir nuevos dones.

3º María debia ser enriquecida con esta plenitud de gracia : -1) para hacerse digna morada del Verbo encarnado ; -2) para ser una reina digna del cielo ; para estar en aptitud, como Reina y Madre del pueblo cristiano, de sacar de su plenitud mercedes que dar á su pueblo.

El Señor es contigo.

¡Oh bienaventurada Virgen, *el Señor* de cielos y tierra está *contigo*! 1º Está *contigo* por un amor y benevolencia especiales, por una asistencia continua en todos tus peligros, en todas tus acciones, ayundándote con su luz y su fuerza. ¡Qué mayor dicha, qué mayor dulzura que tener consigo al Señor ! *Yo no temeré mal alguno, Señor, porque vos estais conmigo* (Salmo XII).

2º Está *contigo*, presente en ti misma como en un tabernáculo vivo, morando en tu alma y en todas tus potencias.

3º El Señor está *contigo*. Porque has despreciado las vanidades del mundo y has preferido morar con el Señor, tambien él se complace en morar contigo.

4º *El Señor es contigo*, absolutamente : en todos tiempos ha estado contigo, siempre estará contigo.

5º *El Señor es contigo*, sobre todo en la persona de su Hijo que se encontrará siempre en tus brazos ; de manera que todos

los que busquen al Salvador, ¡oh María! deberán acudir á ti; acercándose á ti, estarán seguros de acercarse á él.

Bendita eres entre todas las mujeres.

1º Vos sois bendita de Dios que os glorificó y colmó de alabanzas : *Eres completamente hermosa, amadísima mia, y no hay mancha en tí* (Cant. IV. 7). — Sois bendita, es decir, dotada por un favor especial de Dios con dichosa fecundidad, para dar á luz á aquel en quien serán benditas todas las tribus de la tierra. — ¡Oh ! ¡cuán superior es la bendicion de Dios á las bendiciones y las alabanzas del mundo !...

2º Sois bendita de los ángeles en el cielo y de los hombres en la tierra : y sean justos, sean pecadores, todos cogerán los frutos de vuestra bendicion : *En adelante, todas las naciones me llamarán bienaventurada.*

3º Sois bendita, oh María, más que todas las mujeres, por elevadas, por gloriosas que sean ; sois más bendita que la madre de los Macabeos, más que Ester, Judit, Débora y Raquel y más que la primera Eva, cuyo nombre significa viviente, *madre de los vivientes...*

4º Sois bendita por vuestra santidad, —por vuestra suprema dignidad, — y por vuestra bondad maternal para con los hombres ..

Se turbó con sus palabras y pensaba qué significaría esta salutacion.

Al recibir María la salutacion angélica, manifiesta cuatro grandes virtudes : -1) la castidad, puesto que se turba en presencia de un ángel que se le presenta con el aspecto de un hombre ; -2) la humildad, puesto que no cree merecer las alabanzas que se le tributan ; -3) la prudencia, porque examina atentamente este nuevo acontecimiento que se presenta ; -4) el

silencio : miéntras no ve claramente lo que quiere Dios, suspende su respuesta.

No temas, María.

Gabriel tranquiliza á María : así proceden los ángeles buenos para calmar á las almas. Aunque la turbacion de la Virgen no es efecto de la menor falta, no por eso deja el ángel de disiparla, para que oiga con ánimo tranquilo las revelaciones divinas. — Entónces explica la causa de su salutacion solemne y el objeto de su embajada.

Has hallado gracia delante de Dios.

1º Hé aquí por qué María nada tiene que temer, y por qué debe regocijarse : ha encontrado gracia ante Dios autor de todo bien...

2º Ha encontrado gracia, porque es humilde y casta , porque *Dios da su gracia á los humildes* (I Ped. V, 5). Así, pues cuanto más elevados esteis, más necesidad teneis de humillaros en todas las cosas : entonces hallareis gracia ante Dios (Eccli. III, 20). — *El que ama la pureza del corazon tendrá por amigo al rey* (Prov. XXII, 4).

3º Encontró gracia ante Dios : porque buscó el favor de Dios ántes que el de los hombres; porque quiso ser agradable á los ojos de Dios y no á los de los hombres...

4º Halló ante Dios una gracia especial, la de ser escogida para Madre de Dios. De ella habia predicho el profeta : *Hé aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado Emanuel.*

Hé aquí que concebirás en tu vientre y parirás un hijo á quien darás el nombre de Jesus. Este será grande y

será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.

1º Tal será la grandeza del Hijo de María que se reflejará eternamente en su santa Madre...

2º *Será grande* : Jesus será grande en el sentido absoluto é ilimitado : él solo lo será, y ante él desaparecerán todos los que el mundo proclama grandes. Así, pues, el que quiera conocer la verdadera grandeza, no tiene más que mirar á Jesus... —Será grande, verdaderamente grande, por su divinidad ; grande, por su humanidad... grande, por su sabiduría y santidad... por su vida y doctrina... por su palabra y sus ejemplos... grande, finalmente, por su poder y su bondad, que harán á los hombres partícipes de su grandeza. — Será verdaderamente grande porque será el Hijo del Altísimo, Rey, un Rey eterno...

¿Cómo sucederá esto, porque yo no conozco varón?

Esta respuesta de la Virgen demuestra 1º su gran prudencia y su extremado amor á la virginidad. Léjos de dejarse desvanecer por el brillo de las alabanzas, pregunta ¿cómo podrá conciliarse la palabra del ángel con el voto de la virginidad que ella quiere conservar á todo trance? Este ejemplo nos enseña cuánto cuidado y cuánta prudencia debemos tener en conservar el tesoro de la pureza...

2º En estas palabras se muestra reservada, prudente, grave y humilde...

3º Esperando en las palabras divinas, no manifiesta duda alguna : no pide como Zacarias, una señal superflua, diciendo : *¿Cómo sabré yo si vuestras palabras son ciertas?* Ella se informa sencillamente de la voluntad divina para conocerla mejor y cumplirla más perfectamente.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti.

El Espíritu Santo, su omnipotencia será el principio que haga fecunda á la Virgen : principio santo y espiritual que producirá un niño, un hombre tan santo como espiritual, Jesus...

1º Esta es imágen de la fecundidad espiritual que debe tener un alma cristiana para producir en sí misma frutos de virtudes y de buenas obras, y en el prójimo frutos de conversion y edificación.

2º Esta fecundidad exige por parte del alma, humildad y castidad ; — por parte del Espíritu Santo, un auxilio eficaz que debe alcanzarse por medio de una oracion constante y confiada.

3º No todos producen estos frutos de santidad : gran número son estériles ; otros muchos sólo dan frutos de corrupcion y muerte. *Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu* (S. Juan, III, 6). — *El que siembra en su carne, recogerá la corrupcion de la carne ; el que siembra en el espíritu, cosechará en el espíritu la vida eterna* (Gal. VI, 8).

Y sabe que tu parienta Isabel.

Maria cree, y no pide como prueba ningun prodigo ; no obstante, el ángel quiere darle una prueba que hará su fe más fácil y sólida. No obró así con Zacarías á quien castigó por haber dudado. Consiemos, pues, sencillamente, consagrémonos con todas nuestras fuerzas y todo nuestro corazon á la palabra de Dios que es siempre bastante conocida para los que quieren conocerla.

Nada hay imposible para Dios.

Este es el fundamento de la fe y de la confianza que debemos tener en las promesas de Dios : su omnipotencia.

1º Nada hay imposible para él : lo que no puede hacerse segun la marcha ordinaria de la naturaleza, se realiza por su divina mano...

2º Nada hay imposible para Dios, todo es fácil para él, aun lo que nos parece más arduo, más complicado ó absolutamente imposible : *A los hombres es imposible eso, mas á Dios todo es posible* (S. Mat. XIX, 26).

3º Nada hay imposible para Dios, él hará, pues, indudablemente lo que promete...

Hé aquí la esclava del Señor : hágase en mí segun tu palabra.

1º ¡ Oh bendita respuesta, tan agradable á Dios y al mensajero celestial, como dichosa para el género humano ! De esta respuesta dependia el cumplimiento del misterio de la Encarnacion.

2º Respuesta santa, resplandeciente de virtudes, que sobre todo ofrece el ejemplo de la fe, de la humildad, de la obediencia, y de una perfecta conformidad con la voluntad de Dios. — Cada una de las palabras de esta admirable respuesta debe ser meditada.

Hé aquí. Esta palabra expresa la prontitud de su voluntad y la sinceridad de su alma.

La esclava del Señor. -1) La Virgen reconoce con esta palabra que no se pertenece á sí misma, sino á Dios; por esta causa le llama su Señor y su Dueño, el Dueño en el sentido más absoluto, del cielo y de la tierra y de cuanto existe.....

-2) Demuestra tambien que ella hace la voluntad de Dios, y no la suya.

-3) Esta palabra dice lo que ella misma cree, lo que es en realidad : la esclava del Señor, una esclava perfecta que todo lo hace para el Señor y nada para sí misma; que le sirve por cumplir con un deber, no para ser recompensada; ella se con-

sidera como la última de sus esclavas. — Así es como nosotros debemos servir á Dios diciendo con el profeta : *¡ Oh Señor, yo soy tu siervo ! Si, tu siervo y el hijo de tu siervo* (Salmo CXV). — Pero ¡ ah ! cuántos siervos y siervas hay, no del Señor, sino del mundo ! ...

Hágase en mí. -1) Palabra semejante á la de Jesucristo en el monte Olivete : *Padre mio*, decia, *que se haga tu voluntad y no la mia*. -2) Palabra que indica este acuerdo, la perfecta conformidad con la voluntad de Dios, que debe tener su esclava.— Así, pues, en todos los sucesos, lo mismo tristes que desgraciados de la vida, debemos decir : *¡ Asi sea !* ó bien : *¡ sea el Señor ! ¡ Hágase lo que sea de su agrado !* El es, el dueño y yo su esclavo (l Reyes, III, 18).

Segun tu palabra. María habia dicho : *Hé aqui la esclava del Señor*, y al parecer debia haber añadido : *hágase en mi segun su palabra*, segun la palabra del Señor ; ella dice, no obstante : *segun tu palabra*, segun la palabra del ángel : porque en la palabra del ángel ve ella la del Señor. El ángel es el ministro de Dios y habla en su nombre : *El que os escucha á vosotros me escucha á mi* (S. Lúc. X, 16). Este es, por tanto, un ejemplo de obediencia y de espíritu de fe para los ministros de Dios. -2) *Segun tu palabra* : no segun los votos y el deseo de la naturaleza, sino segun la ley y la voluntad del Señor. Esta divina voluntad fué el único objeto en que se fijó la pura mirada de María en el misterio, tan glorioso para ella, de la Anunciacion... Tal es tambien la sencilla regla de toda perfeccion : considerar tan sólo la voluntad divina y amoldar completamente á ella la nuestra.

INDICE

	Pág.
<i>Dedicatoria</i>	
<i>Prefacio</i>	
<i>Introduccion : Estudio sobre los santos Evangelios</i>	1
<i>Resumen de la historia evangélica</i>	7
<i>Principales distancias que se refieren á los viajes del Salvador</i>	22
<i>Primer domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio : Habrá señales en el sol y en la luna.</i>	24
Primera explicacion	25
Segunda explicacion	35
<i>Segundo domingo de Adviento.</i>	
<i>Evangelio : Diputacion enviada por Juan Bautista á Jesus</i>	43
Primera explicacion	46
Segunda explicacion	51
<i>Tercer domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio . Diputacion de los Judíos á Juan Bautista</i>	60
Primera explicacion	60
Segunda explicacion	65
<i>Cuarto domingo de Adviento</i>	
<i>Evangelio : Predicacion de Juan Bautista</i>	72
EVANGELIOS, T. I.	52

Primera explicacion	73
Segunda explicacion	78
<i>Natividad del Salvador</i>	
Bosquejo preliminar <i>sobre el misterio de la Natividad del Salvador</i>	83
Primer Evangelio : <i>Se publicó un edicto de César Augusto</i>	91
Primera explicacion	92
Segunda explicacion	101
Segundo Evangelio : <i>Los pastores se preguntaban unos á otros</i>	109
Primera explicacion	109
Segunda explicacion	113
Tercer Evangelio : <i>En el principio era el Verbo</i>	119
Primera explicacion	119
Segunda explicacion	134
<i>El domingo de la Octava de la Natividad</i>	
Bosquejo preliminar, <i>sobre el Cristo viviendo entre los hombres</i>	146
Evangelio : <i>La profecía de Simeon y el testimonio de Ana</i>	153
Primera explicacion	153
Segunda explicacion	161
<i>Circuncision del Salvador</i>	
Evangelio : <i>Circuncision e imposicion del nombre de Jesus</i>	169
Primera explicacion	169
Segunda explicacion	171
<i>Epifania del Salvador</i>	
Evangelio : <i>Unos Magos vinieron de Oriente</i>	177
Primera explicacion	178
Segunda explicacion	186

<i>El domingo de la Octava de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Cuando Jesus cumplió los doce años.</i>	198
Primera explicacion	198
Segunda explicacion	206
<i>Segundo domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Las bodas de Cana.</i>	214
Primera explicacion	214
Segunda explicacion	255
<i>Tercer domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : El lepróso y el centurion</i>	234
Primera explicacion	236
Segunda explicacion	245
<i>Cuarto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : La tempestad calmada</i>	252
Primera explicacion	253
Segunda explicacion	257
<i>Quinto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Parábola de la xiraña</i>	263
Primera explicacion	264
Segunda explicacion	267
<i>Sexto domingo despues de la Epifanía</i>
<i>Evangelio : Parábolas del grano de mostaza y de la levadura</i>	276
Primera explicacion	277
Segunda explicacion	280
<i>Domingo de Septuagésima</i>
<i>Evangelio : Parábola de los jornaleros de la viña.</i>	287
Primera explicacion	288
Segunda explicacion	293
<i>Domingo de Sexagésima</i>
<i>Evangelio : Parábola del sembrador.</i>	303

Primera explicacion	306
Segunda explicacion	309
<i>Domingo de Quincuagésima</i>	
Evangelio : <i>Pasion anunciada, un ciego curado.</i>	317
Primera explicacion	318
Segunda explicacion	323
<i>Primer domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Ayuno y tentacion del Salvador</i>	331
Primera explicacion	332
Segunda explicacion	340
<i>Segundo domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Trasfiguracion</i>	351
Primera explicacion	352
Segunda explicacion	360
<i>Tercer domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>El demonio mulo, el fuerte armado, una mujer de la muchedumbre</i>	367
Primera explicacion	369
Segunda explicacion	376
<i>Cuarto domingo de Cuaresma</i>	
Evangelio : <i>Multiplicacion de cinco panes</i>	382
Primera explicacion	384
Segunda explicacion	392
<i>Domingo de Pascua</i>	
Evangelio : <i>¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ?</i>	401
Primera explicacion	402
Segunda explicacion	407
<i>Domingo de Ramos</i>	
Evangelio : <i>Hé aquí á vuestro rey que viene á vosotros lleno de dulzura.</i>	414

Primera explicacion	416
Segunda explicacion	422
<i>Resurreccion del Salvador</i>	
Consideraciones preliminares sobre el misterio de la resurreccion del Salvador	428
Evangelio : <i>Ha resucitado, no está aquí</i>	440
Primera explicacion	444
Segunda explicacion	448
<i>Domingo in Albis</i>	
Evangelio : <i>La paz sea con vosotros ! y les enseño sus manos y su costado</i>	457
Primera explicacion	458
Segunda explicacion	470
<i>Segundo domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Yo soy el buen Pastor</i>	478
Primera explicacion	478
Segunda explicacion	482
<i>Tercer domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Un poquito de tiempo más y no me vereis ya</i>	490
Primera explicacion	490
Segunda explicacion	494
<i>Cuarto domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Voy al que me ha enviado.</i>	502
Primera explicacion	502
Segunda explicacion	510
<i>Quinto domingo despues de Pascua</i>	
Evangelio : <i>Lo que pidais á mi Padre en mi nombre</i>	517
Primera explicacion	517
Segunda explicacion	522

<i>Ascension del Salvador</i>
Consideraciones preliminares : <i>Sobre el misterio de la ascension del Salvador</i>	527
Evangelio : <i>Hé aquí las señales que acompañan á los que crean</i>	535
Primera explicacion	536
Segunda explicacion	542
<i>El 2 de febrero (1), fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen</i>
Evangelio : <i>Purificacion y presentacion en el Templo</i>	549
Primera explicacion	550
Segunda explicacion	566
<i>El 19 de marzo, fiesta de San José</i>
Estudio preparatorio, sobre el culto de San José.	572
<i>El 25 de marzo, fiesta de la Anunciacion de la Bienaventurada Virgen María</i>
Evangelio : <i>Fué enviado el ángel Gabriel</i>	590
Primera explicacion	591
Segunda explicacion	603

(1) Para la fiesta de la *Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María* véase el Evangelio de la *Anunciacion*, pág. 590.
— Para el *Santísimo Nombre de Jesus*, véase la fiesta de la *Circuncision del Señor*, pág. 169.